

**UNIVERSIDAD IBEROAMERICANA**

Estudios de Reconocimiento de Validez Oficial por Decreto Presidencial  
del 3 abril de 1981



**“MODELOS OPOSICIONALES DE INTERVENCIÓN MÚLTIPLE:  
ANÁLISIS DE CONDICIONES DE PRODUCCIÓN PERIODÍSTICA EN  
MEDIOS INDEPENDIENTES DE LA ESTRUCTURA MEDIÁTICO-  
PARTIDISTA EN CUBA”**

**TESIS QUE PARA OBTENER EL GRADO  
DE DOCTOR EN COMUNICACIÓN**

**PRESENTA:  
ABEL SOMOHANO FERNÁNDEZ**

**DIRECTORA DE TESIS:  
Dra. Mireya Márquez Ramírez**

**ASESOR METODOLÓGICO:  
Dr. Miguel E. Garcés Prettel**

**LECTORAS:  
Dra. Maira Teresa Vaca Baqueiro  
Dra. Sandra Vera Zambrano**

Ciudad de México, 2020

A mis abuelos y mi familia toda.  
Un homenaje; porque no hay esfuerzo sostenido que haga sin pensar en ellos  
y porque miro a Cuba siempre a través de sus ojos.

## Agradecimientos

Hace tiempo ya (más de 10 años) egresaba yo de la Licenciatura en Periodismo en la Facultad de Comunicación de la Universidad de La Habana. Por alguna razón, que agradezco, un segundo después de dejar de ser estudiante de esa institución comencé a ser profesor. Por otras razones, que también agradezco, hubo que concebir en mis primeros meses de trabajo una materia que agrupó entonces y durante un tiempo a varios jóvenes y valiosos profesores. Alguien decidió en mi lugar que coordinara aquella materia y entre todos decidimos qué impartiríamos. Me tocó en aquella ocasión (y yo escogí también) preparar algunas conferencias sobre estudios de periodismo con una amiga profesora que fue, es y será un referente para mí. No sabía que lo escogido era un camino que transitaría durante 12 años, quiero creer que con bastante coherencia y empeño. Lo que sigue son sólo los agradecimientos a aquellos que han estado vinculados y contribuido directamente a esta investigación; un “viaje” útil que, como diría Foucault, permitió “pensar de otro modo lo que ya pensábamos y percibir lo que hicimos desde un ángulo distinto y una luz más clara [;] (...) rejuveneció las cosas y envejeció la relación con uno mismo”. Era justo, no obstante, comenzar por el origen de todo: en este trayecto hay más que agradecer que lo que puedo exponer aquí.

Al Doctorado en Comunicación de la Universidad Iberoamericana, Ciudad de México, y a sus profesores, por estos años de aprendizaje.

Al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACyT) por el apoyo para el desarrollo de esta investigación.

Al Programa de Ayudantías en Investigación de la Universidad Iberoamericana, Ciudad de México, por el modo en que ha propiciado también procesos de crecimiento intelectual durante tres años y medio.

A la Dra. Mireya Márquez Ramírez, por su guía durante todo el proceso investigativo. Sería difícil delimitar la influencia suya sobre estas páginas. Le debo mucho y le agradezco.

A la Dra. Maira Vaca Baqueiro y la Dra. Sandra Vera Zambrano, por sus atinadas sugerencias y por el acompañamiento durante estos años.

Al Dr. Miguel E. Garcés Prettel, por sus certeras recomendaciones. Por todas las atenciones durante la estancia de investigación en la Universidad Tecnológica de Bolívar y las que siguieron a esta.

A la Dra. María Luisa Humanes, por su acompañamiento y las atenciones durante la estancia de investigación en la Universidad Rey Juan Carlos.

A la Dra. Maricela Portillo, quien en su calidad de Coordinadora del Doctorado en Comunicación de la Universidad Iberoamericana brindó todo el apoyo para llevar a feliz término este proyecto.

A mis compañeros de generación en el Doctorado en Comunicación de la Universidad Iberoamericana (Rebeca Domínguez, Leonel Buelvas, Maricela Márquez, Ana Leticia Hernández, Eduardo L. Tadeo y Alejandra Collado) por aquello del grupo “poderoso” y “fiestero”, del cual también aprendí mucho. Por todo el apoyo emocional.

A los entrevistados; los profesionales de los medios estudiados y los especialistas. Si algo valioso tiene esta investigación, parte de sus palabras.

A la Facultad de Comunicación de la Universidad de La Habana, a ella debo todo mi interés en estos temas.

A mi familia toda, y a mis amigos, que han acompañado mis proyectos con amor y entusiasmo.

A mis padres, mi madrastra, mi padrastro, mis abuelos, mi tía, mis tíos, mi hermana, mi prima, Adriancito, Dayneris, Daniela (que no sabe de esto, pero sabrá) y toda la familia González Mallol que han estado pendientes e impulsado esta investigación.

A mi hermana, que ha resistido madrugadas y madrugadas la luz de mi laptop desde la tesis de licenciatura hasta la de doctorado. Por aquellas transcripciones y por las revisiones finales.

A mi prima, por la lectura de aquel capítulo y todas las sugerencias atinadas.

A Chus, Silvia, al tío “gallego” y a los tíos suecos, que hicieron posible que mi estancia en Europa fuera toda alegría y tranquilidad.

A Salvador y Cosette, quienes leyeron fragmentos de la tesis y pusieron a mi disposición toda su inteligencia y recomendaciones certeras.

A Darwin, por la “pauta de diseño editorial”, los mapas conceptuales y las redes de códigos.

A Estrellita y Dayne, por la ayuda con las transcripciones.

A Sulema, por aquella consulta sobre mapas conceptuales.

A Geidy y Heikel, que han acompañado de cerca también esta investigación.

# Índice

**RESUMEN/ 10**

**INTRODUCCIÓN/ 11**

**CAPÍTULO 1. Historia del sistema de medios en Cuba: apuntes generales de cara al presente/ 34**

1.1. Antecedentes del desarrollo del periodismo con el triunfo de la Revolución Cubana/ 35

1.2. El desarrollo del sistema de medios después de 1959/ 38

*1.2.1. Rasgos del sistema político y valores activados con la Revolución Cubana relevantes para el análisis del sistema de medios/ 39*

*1.2.2. Rasgos históricos del sistema de medios después de 1959: de la apertura pública inicial al déficit público de una política de comunicación/ 41*

**CAPÍTULO 2. Rasgos actuales del sistema de medios y características de la prensa independiente de la estructura mediático-partidista en Cuba/ 53**

2.1. Rasgos normativos, condiciones estructurales de los medios y acceso a Internet/ 53

*2.1.1. Normatividad: inadecuada regulación jurídica en torno a la comunicación/ 54*

*2.1.2. Rasgos generales de la estructura del sistema de medios y acceso a Internet en la Isla: pretensión de control político estricto sobre la comunicación y el acceso a la información/ 57*

2.2. Sobre agendas y condiciones de la producción periodística: tensión entre intereses públicos y mediáticos, y autonomía limitada en el ejercicio profesional/ 60

2.3. El ámbito profesional: cultura periodística y discursos sobre la prensa en Cuba/ 64

*2.3.1. Cultura periodística: contradicciones entre las concepciones sobre el deber ser y la práctica profesional/ 64*

*2.3.2. Discursos sobre la prensa en Cuba y reclamos desde el sector profesional de mayores libertades para el periodismo/ 69*

2.4. Límites del entramado oficial: medios independientes de la estructura mediático-partidista y nuevos circuitos de comunicación/ 73

*2.4.1. El periodismo independiente de la estructura mediático-partidista en Cuba/ 74*

*2.4.2. Emergencia y desarrollo de nuevos medios independientes de la estructura mediático-partidista y circuitos de comunicación/ 77*

*2.4.3. Rasgos generales de Periodismo de Barrio y El Estornudo/ 85*

### **CAPÍTULO 3. Rasgos de la investigación sobre condiciones de la producción periodística y medios independientes/ 91**

- 3.1. Estudio de las condiciones transnacionales de producción periodística/ 92
- 3.2. Estudio de la estructura y normatividad del sistema de medios como condición de la producción periodística/ 96
  - 3.2.1. *Examen de los tipos de sistemas mediáticos y condiciones de estructura y normatividad/ 96*
  - 3.2.2. *Examen de los medios en el socialismo: condiciones de estructura y normatividad/ 103*
- 3.3. Estudio de las relaciones extramediáticas como condiciones de la producción periodística/ 106
- 3.4. Estudio de las condiciones operativo-organizacionales de la producción periodística/ 112
- 3.5. Estudio de las condiciones individuales de la producción periodística/ 116
- 3.6. La investigación sobre alternatividad e independencia mediática y nuevos emprendimientos periodísticos/ 124
  - 3.6.1. *Énfasis en la alternatividad e independencia mediática desde la indagación científica/ 124*
  - 3.6.2. *Énfasis en el sustento material y profesional de nuevos emprendimientos periodísticos desde la indagación científica/ 130*

### **CAPÍTULO 4. Presupuestos teórico-conceptuales de la sociología de la producción periodística/ 134**

- 4.1. Diversas miradas a los orígenes de la sociología de la producción periodística/ 136
- 4.2. Presupuestos subyacentes de la sociología de la producción periodística: el periodismo como construcción social y el carácter burocrático de la producción/ 140
- 4.3. Aproximaciones a la producción periodística: enfoques económico, político, de organización social y cultural/ 144
- 4.4. Objetos de estudio relevantes en la sociología de la producción periodística/ 148
- 4.5. Desplazamientos en el estudio del periodismo/ 152
  - 4.5.1. *Ajustes generales en la investigación sobre producción periodística/ 153*
  - 4.5.2. *Hacia el énfasis en el carácter cambiante, contextualizado y relacional de la producción periodística y el replanteamiento (y resignificación) de sus referentes/ 158*
- 4.6. Niveles para el análisis de la producción periodística: hacia una propuesta propia/ 160

### **CAPÍTULO 5. Metodología/ 165**

- 5.1. Tendencias metodológicas en el estudio de las condiciones de producción periodística/ 166

5.2. Propuesta teórico-conceptual y metodológica propia para el estudio de las condiciones de producción periodística en *Periodismo de Barrio y El Estornudo*/ 172

5.2.1. *La pertinencia de la perspectiva cualitativa para la investigación*/ 172

5.2.2. *Relación entre la propuesta teórico-conceptual propia para el análisis de Periodismo de Barrio y El Estornudo y la metodología de la investigación*/ 174

5.3. Técnicas de investigación para el estudio de las condiciones de producción periodística en *Periodismo de Barrio y El Estornudo*/ 179

5.3.1. *Entrevista en profundidad*/ 180

5.3.2. *Investigación documental*/ 194

## **CAPÍTULO 6. Condiciones transnacionales, de la estructura y normatividad del sistema de medios y relaciones extramediáticas en *Periodismo de Barrio y El Estornudo*/ 196**

6.1. Condiciones transnacionales de la producción periodística: concreción de una *multisituación transnacional participativa*/ 197

6.2. Condiciones de estructura y normatividad: concreción de una *reactividad inclusiva*/ 204

6.2.1. *Distinciones en los órdenes institucional, de la práctica y el discurso: marcando la diferencia en el panorama de medios*/ 204

6.2.2. *Entre la idea de “no competencia” y el énfasis en la competencia basada en calidad del trabajo. Relevancia de la colaboración en el periodismo*/ 213

6.2.3. *No reconocimiento legal y restricción de libertades para el ejercicio del periodismo*/ 216

6.3. Condiciones extramediáticas: concreción de una *flexibilidad relacional autogestiva*/ 220

6.3.1. *Relación con el poder: el origen de la violencia sobre los medios independientes en Cuba*/ 220

6.3.2. *Relación con otros profesionales y la academia: demonización de los medios independientes*/ 227

6.3.3. *Relación con fuentes de financiamiento: el sustento más allá de los recursos públicos cubanos*/ 234

6.3.4. *Relación con las fuentes de información: el trabajo periodístico entre la colaboración y el rechazo*/ 238

6.4. Conclusiones parciales: *multisituación transnacional participativa, reactividad inclusiva y flexibilidad relacional autogestiva* en *Periodismo de Barrio y El Estornudo* (a la luz de investigaciones precedentes)/ 242

## **CAPÍTULO 7. Condiciones operativo-organizacionales en *Periodismo de Barrio* y *El Estornudo*/ 245**

7.1. Estructura de los medios y tipicidades operativas: concreción de la *operatividad horizontal* y *policéntrica*/ 247

7.1.1. *Estructura de los medios: horizontalidad en la producción más allá de las jerarquías*/ 247

7.1.2. *Tipicidades operativas y etapas de la producción: la horizontalidad y el policentrismo del ejercicio profesional (I)*/ 250

7.1.3. *Tipicidades operativas y etapas de la producción: la horizontalidad y el policentrismo del ejercicio profesional (II)*/ 259

7.2. Estrategias de protección de las organizaciones periodísticas ante el contexto hostil/ 269

7.3. Conclusiones parciales: *operatividad horizontal* y *policéntrica* en *Periodismo de Barrio* y *El Estornudo* (a la luz de investigaciones precedentes)/ 276

## **CAPÍTULO 8. Condiciones individuales en *Periodismo de Barrio* y *El Estornudo*/ 278**

8.1. Algunos rasgos sociodemográficos, formación y trayectorias profesionales: orígenes del posicionamiento antiautoritario/ 279

8.2. Referentes profesionales de los periodistas: matrices de los ideales antiautoritarios/ 285

8.3. Concepciones sobre los roles profesionales: el sustento de la *discursividad* (y *representación*) *profesional antiautoritaria*/ 290

8.3.1. *Concepciones generales sobre el encargo social: la vocación de servicio de los profesionales*/ 290

8.3.2. *Concepciones sobre la relación con el poder, los usuarios y la intervención de los criterios propios en los mensajes de los medios: defensa de un periodismo vigilante, cívico y apegado a los hechos*/ 300

8.4. Inquietudes personales de los periodistas por su vinculación a la prensa independiente de la estructura mediático-partidista en Cuba/ 309

8.5. Conclusiones parciales: *discursividad* (y *representación*) *profesional antiautoritaria* en *Periodismo de Barrio* y *El Estornudo* (a la luz de investigaciones precedentes)/ 313

## **CONCLUSIONES/ 315**

## **BIBLIOGRAFÍA/ 325**

**ANEXO 1.** Especialistas entrevistados/ 358

**ANEXO 2.** Datos de las entrevistas y los entrevistados de *Periodismo de Barrio* y *El Estornudo*/ 359

**ANEXO 3.** Guía de entrevistas a especialistas/ 363



<b>ANEXO 4.</b>	Guía de entrevistas a integrantes y colaboradores de los medios/	365
<b>ANEXO 5.</b>	Ejemplo 1 de transcripción de entrevista/	367
<b>ANEXO 6.</b>	Ejemplo 2 de transcripción de entrevista/	384
<b>ANEXO 7.</b>	Guía de investigación documental/	398
<b>ANEXO 8.</b>	Relación entre elementos metodológicos de la investigación/	399

## Índice de tablas

**Tabla 1.** Relación entre niveles de análisis de las condiciones de producción periodística y rasgos de los modelos oposicionales de intervención múltiple/ 27

**Tabla 2.** Nivel transnacional. Relación entre categorías, indicadores y técnicas/ 175

**Tabla 3.** Nivel de estructura y normatividad. Relación entre categorías, indicadores y técnicas/ 175

**Tabla 4.** Nivel de relaciones extramediáticas. Relación entre categorías, indicadores y técnicas/ 177

**Tabla 5.** Nivel operativo-organizacional. Relación entre categorías, indicadores y técnicas/ 178

**Tabla 6.** Nivel individual. Relación entre categorías, indicadores y técnicas/ 179

**Tabla 7.** Manifestación de la horizontalidad y el policentrismo en la producción en *Periodismo de Barrio*/ 264

**Tabla 8.** Manifestación de la horizontalidad y el policentrismo en la producción en *El Estornudo*/ 268

**Tabla 9.** Funciones de los medios señaladas como relevantes en distintas investigaciones/ 299

## Índice de figuras (mapas conceptuales, redes de códigos y esquemas)

**Mapa conceptual 1.** Condiciones de la producción periodística en medios independientes de la estructura mediático-partidista/ 20

**Mapa conceptual 2.** Modelos oposicionales de intervención múltiple/ 24

**Esquema 1.** Relación entre condiciones de la producción periodística en medios independientes de la estructura mediático-partidista y modelos oposicionales de intervención múltiple/ 25

**Esquema 2.** Representación del carácter flexible del proceso de investigación/ 174

**Red de códigos 1.** Condiciones de la producción periodística en *Periodismo de Barrio* y *El Estornudo*/ 191

**Red de códigos 2.** Modelos oposicionales de intervención múltiple en *Periodismo de Barrio* y *El Estornudo*/ 193

**Esquema 3.** Condiciones transnacionales de la producción periodística/ 199

**Esquema 4.** Estrategias del medio como resultado de la articulación de condiciones asociadas a los distintivos niveles de análisis/ 271

## Resumen

En la investigación se analiza el modo en que se manifiestan las condiciones de producción periodística en medios independientes de la estructura mediático-partidista en Cuba (*Periodismo de Barrio* y *El Estornudo*) en modelos de referencia del ejercicio profesional. Se asumió como argumento que en este tipo de medios se generan *modelos oposicionales de intervención múltiple* en tanto modos de concreción de las condiciones de producción periodística en sus niveles transnacional, de estructura y normatividad, de relacionamiento extramediático, operativo-organizacional e individual. En la investigación quedaron definidos como rasgos constitutivos de estos modelos la *multisituación transnacional participativa*, la *reactividad inclusiva*, la *flexibilidad relacional autogestiva*, la *operatividad horizontal y policéntrica*, y la *discursividad (y representación) profesional antiautoritaria*.

Durante el proceso indagatorio se recurrió a referentes teórico-conceptuales vinculados a áreas de estudio sobre transnacionalización de la comunicación, sistemas de medios, procesos de producción periodística, medios alternativos y emprendimientos periodísticos. A partir de estos se defendieron una serie de desplazamientos en relación con las indagaciones precedentes desde los cuales se plantea la pertinencia de trascender en el examen de la producción periodística el énfasis en el Estado-nación, el control organizacional, los espacios redaccionales y los medios dominantes e históricamente establecidos, hacia una mirada que se detenga en los procesos transnacionales en su vínculo con las constricciones y habilitaciones dadas en espacios nacionales específicos, la agencia de los sujetos, la condición multisituada del ejercicio profesional y los nuevos emprendimientos periodísticos. Se asumió una perspectiva cualitativa y se recurrió como técnica fundamental a la entrevista en profundidad a 40 profesionales asociados a los medios y a 10 especialistas orientados al análisis de los procesos sociales, políticos y comunicativos en Cuba. También se recurrió a la investigación documental para complementar los hallazgos generados a partir de las entrevistas.

**Palabras clave:** Cuba, periodismo, medios independientes, producción periodística

## Introducción

“no existen relaciones de poder sin resistencias; [y] (...) éstas son más reales y más eficaces cuando se forman allí mismo donde se ejercen las relaciones de poder”.

M. Foucault.

“la ‘sociedad’ nunca es solamente una ‘cáscara muerta’ que limita la realización social e individual. Es siempre un proceso constitutivo con presiones muy poderosas que se expresan en las formaciones culturales, económicas y políticas y que, para asumir la verdadera dimensión de lo ‘constitutivo’, son internalizadas y ‘convertidas en ‘voluntades individuales’”.

R. Williams.<sup>1</sup>

Cuba se caracteriza por la alta intervención del sistema político sobre el mediático, manifestada en la estructura de este último (en la que existe un predominio de los medios oficiales, con una adscripción institucional a las llamadas organizaciones políticas y de masas)<sup>2</sup> así como en procedimientos operantes sobre las prácticas periodísticas. El ejercicio de la censura limita en gran medida el trabajo de la prensa en el país. En medio de este contexto han emergido una serie de organizaciones periodísticas independientes en las cuales se propone un ejercicio profesional más crítico y cuestionador en torno a la realidad de la Isla, y que intentan desmarcarse de los perjuicios promovidos por la alta intervención estatal sobre los medios.

Aunque los problemas con el acceso a Internet en la Isla dificultan el reconocimiento de estos medios en el entramado social cubano, se ha declarado también que las noticias publicadas en la prensa independiente “se filtran poco a poco” en Cuba (CPJ, 2016, p.15), pues existe un grupo de personas que posee acceso a Internet o varias revistas temáticas<sup>3</sup> son

---

<sup>1</sup> Aunque esta investigación no parte de una matriz marxista en el abordaje del objeto de estudio en la cual sí se inscribe la obra de este autor, la referencia a los límites y presiones en Williams (2000) es muy pertinente para introducir el examen de las condiciones en las cuales se da la emergencia y desarrollo de medios como los estudiados en la tesis.

<sup>2</sup> En este caso se entiende como organizaciones políticas al Partido Comunista de Cuba y la Unión de Jóvenes Comunistas, con una relación estrecha con el poder en el país. Las organizaciones de masas son aquellas que pretenden representar a sectores específicos de la población. También poseen una relación estrecha con el poder político en Cuba. Entre ellas se encuentran la Central de Trabajadores de Cuba, los Comités de Defensa de la Revolución, la Federación de Mujeres Cubanas, la Federación Estudiantil Universitaria, entre otras.

<sup>3</sup> Sobre estas se ha dicho que constituyen “respuestas para enriquecer el diálogo social” ante la fuerte regulación externa que opera sobre los medios oficiales. “En consonancia con lo anterior, uno de los factores que más han influido en la irrupción de estas producciones es el vacío en la agenda periodística nacional sobre temas

distribuidas por el Paquete Semanal<sup>4</sup> al que accede una porción significativa de la población cubana.

Esta tesis parte de un **argumento central**. Se refiere que a partir de condiciones de producción periodística de medios independientes de la estructura mediático-partidista en Cuba, dadas en los niveles transnacional, de estructura y normatividad, de relaciones extramediáticas, operativo-organizacional e individual se generan *modelos oposicionales de intervención múltiple* (concepto defendido en esta investigación) constituidos, a su vez, por los siguientes rasgos: *multisituación transnacional participativa, reactividad inclusiva, flexibilidad relacional autogestiva, operatividad horizontal y policéntrica, y discursividad (y representación) profesional antiautoritaria*. Varios de estos rasgos coinciden con algunas características señaladas por la literatura anterior sobre medios similares a los cubanos pero situados en otros contextos (Wagemans, Witschge & Harbers, 2019; Usher, 2017; Carlson & Usher, 2016; Wagemans, Witschge & Deuze, 2016; Vos & Singer, 2016; Naldi & Picard, 2012, entre otros) y algunos se dotan de especificidad ante las particularidades de la Isla, marcada por una serie de procesos típicos de un orden de cosas autoritario (Chaguaceda & Geoffray, 2015)<sup>5</sup> que han incidido directamente en el desarrollo del sistema de medios en general y el periodismo en lo específico (Olivera, 2019).

Podría decirse que la investigación aporta a la literatura previa, entre otros aspectos, la delimitación del modo en que se dan los modelos oposicionales a prácticas periodísticas precedentes desde el reconocimiento de las particularidades que les imprimen el régimen autoritario en el cual se ha inscrito el periodismo cubano. Al mismo tiempo, aunque se reconocen aportaciones de la literatura anterior en torno a la materialización de modelos de

---

considerados frívolos. De ese modo, las publicaciones privilegian al sector privado y prestan especial atención a la denominada farándula, la moda, la gastronomía, los deportes, la fotografía, la música y lo cotidiano. Asimismo, intentan especializarse cada vez más para no desentonar con una realidad que implica nuevos lectores” (Ramos, 2016, p. 10).

<sup>4</sup> En torno a este se ha plantado que “responde en cierta medida a la falta de una conectividad masiva a Internet y a la necesidad de llenar nichos informativos y lúdicos, por lo que se ha convertido en una fuente importante del consumo informal de contenidos en el país. Si bien hay quienes lo reducen al lugar donde se exhibe un grupo de productos culturales extranjeros, existe un camino mucho más interesante e inexplorado: la creación desde la Isla para esta plataforma y el público cada vez mayor que accede a ella” (Ramos, 2016, p.9).

<sup>5</sup> Se parte de la comprensión del régimen cubano como autoritario desde el reconocimiento de diversas posturas sobre ello y la comprensión de “las mudanzas que se dan de manera continua en la relación Estado-sociedad (incluidas las formas de represión), y de la aparición de actores sociales desde abajo capaces de influir sobre esa relación” (Chaguaceda & Geoffray, 2015, p. 49).

periodismo en el contenido de los medios (Mellado, Márquez-Ramírez, Mick, Oller & Olivera, 2017; Hellmueller, Mellado, Blumell & Huemmer, 2016; Mellado, 2015, entre muchos otros), la indagación propone trascender esta mirada y dar cuenta del modo en que determinadas prácticas vinculadas a la producción periodística, la forma en que se manifiesta la organización de estos procesos y las relaciones entre los agentes a ellos asociados tienen la potencialidad de constituirse en referentes para otros profesionales y medios. Esto implica enfatizar en el carácter inestable, transaccional, negociado y multidimensional de los modelos de referencia vinculados a la profesión y en los procesos productivos como fuentes de estos modelos.

La tesis parte de un **sustento teórico-conceptual y metodológico del argumento**. Desde este se defiende la idea de que en el examen de las condiciones de producción periodística se hace pertinente proponer una serie de desplazamientos ante las reconfiguraciones recientes en las prácticas profesionales (Witschge, Deuze & Willemsen, 2019; Witschge & Harbers, 2018; Deuze & Witschge, 2018; Wagemans, Witschge, & Deuze, 2016) desde los cuales trascender el énfasis en el Estado-nación como nivel de análisis privilegiado; el “funcionalismo organizacional” (Cottle, 2007; 2000) que desconoce la capacidad de agencia de los periodistas al interior de los medios; y el “redaccioncentrismo” incapaz de asumir las múltiples maneras desde las que se da la producción periodística multisituada en la actualidad (Witschge & Harbers, 2018; Wahl-Jorgensen, 2009), entre otros. Estos desplazamientos incluyen la asignación de centralidad en el análisis al tipo de medios que, como los independientes, no han ocupado un lugar privilegiado en las aproximaciones indagatorias en el ámbito de estudio orientado, sobre todo, al examen de la producción periodística en medios dominantes e históricamente establecidos (de León, 2018; Wahl-Jorgensen & Hanitzsch, 2009). Desde estas aportaciones, y otras, se ha podido atender a organizaciones periodísticas que como las estudiadas en esta investigación (*Periodismo de Barrio* y *El Estornudo*), asumen una relevancia en el panorama de medios en la Isla si se considera su peculiaridad (en compañía de experiencias similares en el sentido de su independencia de la estructura mediático-partidista) de frente al desarrollo mediático del país en los últimos 61 años.

Tras el triunfo de la Revolución Cubana en 1959 se conformó una nueva estructura mediática, marcada fundamentalmente por la nacionalización de los medios que se encontraban con anterioridad en manos privadas. Se ha destacado la trascendencia del

contexto que se inscribe entre la nacionalización de los grandes medios y el año 1965, momento que marca la institucionalización de la prensa en el país. Hasta 1965 en la prensa cubana se manifiesta un proceso de debates profundos y enriquecedores en torno al devenir de la revolución (Salazar, 2017). Estos formaban parte de los debates dados en los distintos ámbitos de la vida del país, destacados como rasgo distintivo de este periodo al cual se ha atendido con mayor o menor énfasis y diferenciación en marcos temporales por la literatura anterior (Alonso, 2019; Rojas, 2017; 2006; Salazar, 2017; Espina, 2015; Pogolotti, 2006).

Entre las condicionantes de la institucionalización del modelo cubano de prensa este año pueden señalarse el conflicto externo en el que se debatía la Isla y la concepción de que era pertinente la subordinación del periodismo a la autoridad del Partido Comunista de Cuba (PCC) y de esta organización, a su vez, a su máximo líder. Ello se concretó en la estructura del sistema de medios y en la intervención directa del PCC sobre este, lo cual desde entonces ha afectado la capacidad de autorregulación de la prensa, y por tanto, el ejercicio responsable del periodismo. El Partido Comunista, “en la práctica, con una mano ha estimulado la auténtica visión periodística de la realidad [al defender discursivamente la necesidad de un periodismo más crítico y cuestionador en el país], y con la otra la ha impedido” (Arencibia, 2017a, p. 59).

Aunque se ha señalado que la estructuración del sistema cubano de prensa se realizó sobre bases endógenas (García Luis, 2004), también se ha dicho que existe una coincidencia con el organigrama de medios en la antigua Unión Soviética y se ha enfatizado en la incidencia del modelo soviético en el ejercicio periodístico (Olivera, 2019; García Santamaría, 2019; 2018a; Salazar, 2017; Arencibia, 2017a; Padilla, Ramírez & Corcho, 2017; Machado, 2015; Geoffray & Chaguaceda, 2014; García Luis, 2013; Somohano, 2013). El modelo soviético de organización política y estatal se reconocía como regularidad para todo sistema que se autodenominara socialista, lo cual incidió en la configuración de la prensa en Cuba.

“Era la fuente de referencia en una época en la que la URSS lograba impresionantes avances, y eso al parecer debió influir en cuanto a la adopción de estructuras y sistemas de relaciones similares por parte de la Revolución. Es posible también que no hubiera en aquellos momentos suficiente información sobre las realidades internas y los procesos en marcha dentro de la economía, la vida política y la sociedad soviéticas” (García Luis, 2013, p.77).

Se ha apuntado que “1971 fue en Cuba un año mediocre” (Fornet, 2013, p. 6.). Ello se asocia no sólo al poder adquirido por la “mediocracia” sino al modo en que se comenzó a pensar en función de medianía tras un agotamiento de la carga simbólica del proyecto de la Revolución Cubana. “Podría decirse, en términos espaciales, que al período de expansión de la década precedente, lo sucedía otro de contracción” (Fornet, 2013, p. 6.). Esta presumible expansión no duró en el ámbito periodístico durante toda la década del sesenta; se adelantó, de alguna manera, la contracción que se daría en otros ámbitos a partir de los años setenta y se mantiene hasta hoy.

Con el siglo XXI, sin embargo, el orden comunicativo en Cuba se ha modificado. Estas reconfiguraciones han estado acompañadas por transformaciones en las condiciones sociopolíticas, económicas y culturales. Han existido en los últimos años medidas provenientes del Estado para reconfigurar las condiciones socioeconómicas nacionales, pero al mismo tiempo hay una transición generada “desde abajo”, dada en prácticas informales que trascienden la institucionalidad o reconfiguran lo formal. La reproducción material y simbólica de la sociedad en Cuba no tiene un solo centro visible, sino que se da a través de diferentes instancias, actores y prácticas (Espina, 2013).

Ello, que podría ser común en otras sociedades, para el contexto cubano es muy novedoso y especialmente para el ámbito de los medios de comunicación tradicionalmente dominados e insertos en la estructura del poder político. Si se asume metodológicamente al año 2004<sup>6</sup> para referirse a los cambios en el entorno comunicativo, pueden señalarse algunos ejemplos, entre otros muchos: el desarrollo de la blogosfera (Díaz, 2014),<sup>7</sup> el Paquete Semanal (Celecia, 2020b; Concepción, 2016) y los nuevos medios independientes (Celecia, 2020a; Díaz, 2018; García Santamaría, 2018b; Henken, 2017; Ramos & Veliz, 2017; Batista, 2017; Morales, 2017; Padilla, Ramírez & Corcho, 2017). Todo ello se da en un contexto signado también por otros procesos y prácticas asociados a la circulación y consumo de bienes culturales (Rodríguez et al., 2016).

---

<sup>6</sup> Se ha señalado que el primer blog concebido desde Cuba es *Murciegraphos*, editado por Karel Pérez Alejo. Este se inició en septiembre de 2004 (Díaz, 2014).

<sup>7</sup> Una revisión de la producción científica sobre la blogosfera en Cuba hasta 2013 puede encontrarse en Díaz (2014).



La investigación previa ha encontrado el origen del periodismo independiente de la estructura mediático-partidista en Cuba en 1989 (Beaulieu, 2013) o en la década de los noventa (Ruiz, 2003), al mismo tiempo que otras investigaciones han destacado el modo en que durante varios periodos de la historia cubana antes del triunfo de la Revolución, emergieron medios desafiantes del carácter autoritario del régimen político en el país (Lima, 2020; Olivera, 2019; Marrero, 2018). No obstante, es necesario referir en este punto que desde el año apuntado fueron surgiendo una serie de iniciativas periodísticas vinculadas a la oposición política en la Isla. Ello ha hecho que se resalte la polarización evidenciada en el panorama mediático de Cuba entre prensa oficial y medios de oposición (Batista 2017) en el momento en el que surgen, entre otros, los medios estudiados en esta indagación: *Periodismo de Barrio* y *El Estornudo*.

La prensa independiente que ha emergido en los últimos años se ve atravesada por diversidad de obstáculos. Pueden destacarse el vacío legal en el que opera, las detenciones arbitrarias de periodistas, el acoso generado desde el poder, la dificultad de acceder a las fuentes de información institucionales, problemas con el financiamiento, entre otros. A ello habría que incorporar varios componentes que tienen un sustento ideológico: los cuestionamientos en torno a su responsabilidad (por diversos actores, incluso del ámbito profesional) y la estigmatización de la que han sido víctimas sus profesionales. Esto se da en un contexto atravesado desde 1959 por el “cambio radical en los criterios de pertenencia y el código de aceptación en la sociedad civil, el cual coincide con la cancelación de su autonomía” (Bobes, 2004, p. 232).

Si bien se ha destacado que desde los años noventa la sociedad civil cubana se ha pluralizado, [proceso asociado a dinámicas dadas, incluso, desde la década del ochenta del siglo pasado (Hernández, 2019)]<sup>8</sup> y han emergido en ella zonas de relativa autonomía, no se debe olvidar que varias de estas zonas no son toleradas por el Estado (Bobes, 2004) y existe un componente cultural desde el cual se rechaza a los periodistas y medios independientes de la estructura mediático-partidista. El patrón de inclusión/exclusión que ha tipificado a la sociedad civil cubana es incluso reproducido por las organizaciones que tienen una relación

---

<sup>8</sup> Rafael Hernández (2019) ha destacado que el cambio de la sociedad cubana en los años noventa hizo emerger una pluralidad que estaba, en cierto grado, en la sociedad cubana anterior. Desde el punto de vista de este investigador en términos sociológicos podría hablarse de una sociedad diferenciada ya desde los años anteriores a la última década del siglo.

estrecha con el Estado (Bobes, 2004) y por los sujetos en general. Esto, entre otros factores, podría explicar en el caso de los medios independientes el rechazo frente a ellos, ya no desde el poder político sino desde el propio ámbito profesional, desde una asociación como la Unión de Periodistas de Cuba (UPEC) e, incluso, desde la ciudadanía.

Ante estas condiciones y las múltiples tensiones que atraviesan a estos medios en el contexto cubano, así como ante lo novedoso de las prácticas que ellos generan, se hace pertinente situar la mirada investigativa sobre este objeto de estudio.

La **pregunta central** de la que parte la investigación es: ¿cómo se manifiestan las condiciones de producción periodística de medios independientes de la estructura mediático-partidista en Cuba (*Periodismo de Barrio* y *El Estornudo*) en modelos de referencia del ejercicio profesional? A su vez se proponen varias **preguntas operacionales**: ¿desde qué desplazamientos teórico-conceptuales y metodológicos analizar las complejidades actuales de los procesos de producción periodística? ¿Cómo se manifiestan las condiciones transnacionales en las cuales se inscribe la producción periodística de los medios estudiados? ¿Cómo se manifiestan las condiciones estructurales y de normatividad en las cuales se inscribe la producción periodística en *Periodismo de Barrio* y *El Estornudo*? ¿Cómo tiene lugar el relacionamiento extramediático en la producción periodística en *Periodismo de Barrio* y *El Estornudo*? ¿Cómo se manifiestan las condiciones operativo-organizacionales en los medios independientes estudiados? ¿Cómo se manifiestan las condiciones individuales en los medios independientes estudiados?

Al mismo tiempo se propone como **objetivo general** analizar el modo en que se manifiestan las condiciones de producción periodística en medios independientes de la estructura mediático-partidista en Cuba (*Periodismo de Barrio* y *El Estornudo*) en modelos de referencia del ejercicio profesional. Los **objetivos específicos** de la investigación son: determinar los desplazamientos teórico-conceptuales y metodológicos pertinentes para el estudio de las complejidades actuales de los procesos de producción periodística; explicar el modo en que se manifiestan las condiciones transnacionales en las cuales se inscribe la producción periodística de los medios estudiados; explicar el modo en que se manifiestan las condiciones estructurales y de normatividad en las cuales se inscribe la producción periodística en *Periodismo de Barrio* y *El Estornudo*; analizar la manera en que tiene lugar el relacionamiento extramediático en la producción periodística en los medios independientes

estudiados; analizar el modo en que se manifiestan las condiciones operativo-organizacionales en *Periodismo de Barrio* y *El Estornudo*; y explicar la manera en que se manifiestan las condiciones individuales en los medios independientes estudiados.

Como parte del **planteamiento del problema** podría decirse que analizar las condiciones de la producción periodística en la prensa independiente de la estructura mediático-partidista en Cuba implica aproximarse a un objeto explorado escasamente que demanda la articulación de propuestas teórico-conceptuales diversas. La omisión de este objeto por la investigación científica significaría desconocer la densidad real de las complejidades que constituyen el entramado mediático cubano. Aunque ha habido aportaciones previas sobre este tipo de medios se hace pertinente resaltar un aspecto no abordado por la literatura anterior: la forma en que las condiciones de producción periodística en medios independientes de la estructura mediático-partidista pueden generar modelos de referencia para otros profesionales y medios, desde el entendido de que las organizaciones estudiadas son relevantes en sí por su condición de actores desafiantes del poder, al mismo tiempo que por los procesos innovadores propuestos para el ámbito periodístico cubano desde supuestos y lógicas profesionales.

Esta indagación defiende la pertinencia de un enfoque integrativo (Cervantes, 1994; Hirsch, 1980), lo que implica dar cuenta de la posibilidad de asumir diversos niveles en el análisis de medios, pero al mismo tiempo reconocer las relaciones entre ellos. La propuesta de niveles de análisis para el estudio de los medios puede encontrarse en aportaciones de la literatura previa (Shoemaker & Reese, 2014; 1994; McQuail, 2000; Dimmick & Coit, 1982; Hirsch, 1980) pero en esta indagación se realiza una construcción propia (a partir del diálogo con la literatura anterior y los datos emanados del trabajo de campo).

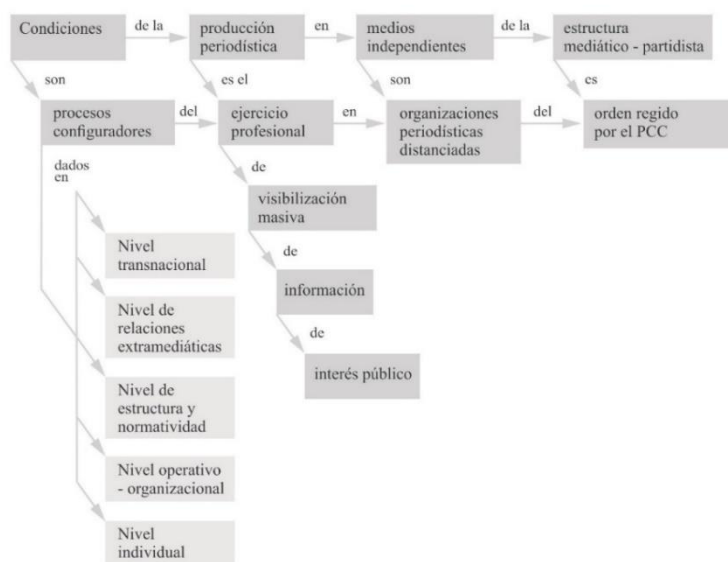
A diferencia de algunas de las aportaciones sobre niveles para el análisis de los medios, en esta indagación se hace énfasis en un nivel transnacional, lo cual ha sido reconocido como relevante en algunos de los trabajos citados (Shoemaker & Reese, 2014), y se enfatiza, al mismo tiempo, en las condiciones estructurales y de normatividad del sistema de medios en Cuba. Si se quiere comprender la ubicación en los márgenes y las tensiones y problemas de los medios independientes de la estructura mediático-partidista en el país, detenerse en estas últimas condiciones a las que se hace referencia es muy necesario. Los otros tres niveles de análisis (de relacionamiento extramediático, operativo-organizacional e individual) han encontrado un mayor énfasis y formulaciones similares en la literatura anterior.

Se parte de la construcción *medios independientes de la estructura mediático-partidista* desde el reconocimiento de formulaciones asumidas en indagaciones anteriores situadas en el contexto cubano. Se ha hablado de medios no estatales (Díaz, 2018), medios independientes (García Santamaría, 2020; Celecia, 2020a; Henken, 2017), periodismo alternativo (García Santamaría, 2019) o periodismo independiente (Celecia, 2020a; García Santamaría, 2020; Ruiz, 2003), entre otras formulaciones, pero en esta tesis se asume la construcción referida para dar cuenta de un distanciamiento estructural de las organizaciones periodísticas estudiadas en relación con la propiedad estatal/partidista de los medios en Cuba, más allá de sus relaciones con fuentes de financiamiento extranjeras específicas.<sup>9</sup> A partir de las consideraciones anteriores puede destacarse como categoría central de la investigación la de *condiciones de la producción periodística en medios independientes de la estructura mediático-partidista*.

Estas pueden entenderse como procesos que delimitan y configuran el ejercicio profesional desde distintos niveles en organizaciones particulares con una ubicación específica en la estructuración del sistema de medios con una presencia considerable de medios regidos por el Partido Comunista de Cuba. Dan cuenta de procesos de institucionalización del comportamiento, acuerdos, negociaciones colectivas, tensiones y conflictos en el ámbito de producción periodística. Recurrir a esta categoría implica detenerse en los múltiples elementos que atraviesan el ejercicio de la profesión, pero también en el modo en que los periodistas resemantizan su papel en la sociedad y lo llevan a la práctica. En el caso específico de esta investigación el concepto se refiere a organizaciones periodísticas que no son controladas, sustentadas y/o reconocidas por el Estado y el Partido en el contexto cubano.

---

<sup>9</sup> Ello parte de sugerencias de especialistas entrevistados, en tanto la condición de independencia de determinados medios en Cuba se puede cuestionar o defender según el punto de referencia que se asuma (Geoffray, 2020).



Mapa conceptual 1. Condiciones de la producción periodística en medios independientes de la estructura mediático-partidista. Elaboración propia.

Los niveles asociados a la categoría condiciones de la producción periodística en medios independientes de la estructura mediático-partidista se definen de la siguiente manera:

a) Nivel transnacional: condiciones que trascienden el territorio del país y desde las cuales se da la producción periodística. El nivel transnacional incluye las categorías axiales: condición diaspórica y red de relaciones transnacionales.

b) Nivel de estructura y normatividad: condiciones de organización del sistema de medios y legislación que atraviesan el ejercicio profesional periodístico. En el nivel de estructura y normatividad en el sistema de medios se incluyen las categorías axiales: reconocimiento legal, distinción en el sistema de medios y competencia.

c) Nivel de relaciones extramediáticas: vínculo entre agentes relevantes para el ejercicio de la profesión, su reconocimiento y legitimación en un contexto determinado. En el nivel de relaciones extramediáticas se incluyen las categorías axiales: relación con agentes del poder, relación con agentes del ámbito profesional, relación con la academia, relación con fuentes de información y relación con fuentes de financiamiento.

d) Nivel operativo-organizacional: condiciones asociadas a los procedimientos, rasgos estructurales-organizativos y exigencias editoriales de los medios estudiados. En el nivel operativo-organizacional se incluyen las categorías axiales: estructura del medio,

relaciones entre jefes editoriales, periodistas fijos y colaboradores al interior del medio, etapas del proceso productivo y estrategias de protección del medio.

e) Nivel individual: rasgos generales de los profesionales vinculados a los procesos de producción periodística. En el nivel individual se incluyen como categorías axiales: rasgos sociodemográficos, formación profesional, trayectorias profesionales, referentes profesionales, concepciones sobre roles profesionales e inquietudes personales.

El nivel transnacional ha sido reconocido desde la investigación previa para dar cuenta de las reconfiguraciones comunicativas de lo público y de procesos que inciden en el ámbito periodístico (Heft, Alfter & Pfetsch, 2019; Reese & Shoemaker, 2016; Lindell & Karlsson, 2016; Reese, 2010; McNair, 2006). Por otro lado, el énfasis en esta investigación en las condiciones estructurales y de normatividad, y de relaciones extramediáticas encuentra amplios antecedentes, con alusiones directas o tangenciales, en la literatura anterior sobre el estudio de los sistemas de medios a partir de la defensa de presupuestos liberales sobre la prensa (Guerrero, 2014; Guerrero & Márquez, 2014; Hallin & Mancini, 2008; Siebert, Peterson & Schramm, 1963, entre otros muchos) o desde una tradición crítica (Reig, 2011; McChesney, 2007; Mastrini & Becerra, 2006; Murdock, 1981, entre otros muchos).<sup>10</sup> Otros trabajos que se detienen específicamente en agentes y vínculos relevantes en el ejercicio del periodismo, como son las fuentes de información, también aportan a la comprensión del último nivel de análisis mencionado (Carlson, 2009; Strömbäck & Nord, 2006; Gans, 2004; Manning, 2001; Berkowitz & TerKeurst, 1999; Sigal, 1993; Schlesinger, 1992; entre otros).

Sobre los procesos de producción periodística es posible señalar otros referentes que dan cuenta de las condiciones y dinámicas que tipifican el ejercicio profesional; algunos de ellos han aludido a los procedimientos y las dimensiones organizacionales y constituyen “clásicos” dentro del área de estudio sobre periodismo (Tuchman, 2008; 1983; Fishman, 1997; 1983; Gans, 2004, entre otros), y otros, centrados en este nivel de análisis también, han hecho aportaciones renovadas a este ámbito de indagación (Usher, 2014; Schmitz Weiss & Domingo, 2010; Domingo, 2008; Boczkowski, 2005; 2004; Singer, 2004; entre otros). Una parte importante de esta literatura asume la idea de que en los medios, en tanto instituciones

---

<sup>10</sup> Ambos grupos de investigaciones parten de presupuestos teóricos diferentes y se asocian a tradiciones de investigación distintas, pero el reconocimiento de que tanto uno como otro han aportado al análisis de las condiciones estructurales y de normatividad y el relacionamiento extramediático en distintos contextos es muy necesario.

socialmente legitimadas, no se refleja, reproduce o registra fielmente la realidad, sino que se estructura o construye a través de procesos burocráticos y rutinarios (De León, 2003; Fishman, 1997; González Molina, 1988; Tuchman, 1983) en los que intervienen agentes e instituciones con cierto grado de especificidad ocupacional.

Por otro lado, a los rasgos individuales de los periodistas también se ha atendido desde la literatura anterior. Entre otros aspectos se ha hecho énfasis, a través de distintas formulaciones, en las concepciones sobre la profesión (Weaver & Willnat 2012; Weaver, Beam, Brownlee, Voakes, Wilhoit, 2007; Donsbach & Patterson, 2004; Weaver & Wilhoit, 1996; Janowitz, 1975; Johnstone, Slawski & Bowman, 1972; entre otras).<sup>11</sup>

En esta investigación se defiende la idea de que las condiciones en las cuales opera el periodismo se configuran de maneras específicas en dependencia de los contextos sociohistóricos en los que se desarrolle (más allá de las incidencias transnacionales que puedan atravesarlo). Se atendió, en este sentido, a aportaciones de la investigación anterior desde las cuales se hace referencia, en ocasiones de maneras sucintas, a las características de los medios en el socialismo, las fuentes de las que parte el presumible modelo de medios en estos contextos y las condiciones estructurales y de normatividad (Dobek-Ostrowska, 2015; Zhao, 2012; Sparks, 2008; Pasti, 2007; 2005; Simons & Strovsky, 2006; McNair, 1991; Siebert, Peterson & Schramm, 1963, entre otros); las condiciones extramediáticas (Dobek-Ostrowska, 2015; Zhao, 2004; Sparks, 2008; Simons & Strovsky, 2006; McNair, 1991; Siebert, Peterson & Schramm, 1963, entre otras); el modo en que estas últimas han influido en el nivel operativo-organizacional (Dobek-Ostrowska, 2015; Lauk, 2005; McNair, 1991), así como en los rasgos individuales de los periodistas (Simons & Strovsky, 2006; Pasti, 2005).

Se debe destacar aquí que la atención a las investigaciones sobre los procesos de transición en las sociedades postcomunistas y el modo en que ello ha incidido en los sistemas de medios (Gross & Jakubowicz, 2013; Voltmer, 2013; Gross, 2008; 2004; Jakubowicz, 2005; entre otros) aporta a esta tesis el énfasis en las dimensiones históricas, culturales y políticas que

---

<sup>11</sup> En diálogo con la tradición de estudios sobre concepción de roles se ha desarrollado la investigación sobre *role performance* en el periodismo (Mellado, Márquez- Ramírez, Mick, Oller & Olivera, 2017; Mellado, Hellmueller & Donsbach, 2017; Hellmueller & Mellado, 2016; Hellmueller, Mellado, Blumell & Huemmer, 2016; Hellmueller & Mellado, 2015; Mellado, 2015; Mellado & van Dalen, 2013).

intervienen en el ejercicio del periodismo y las distintas interpretaciones sobre sus valores realizadas por los profesionales. Estas indagaciones relativizan los presuntamente universales valores vinculados a la profesión (Voltmer & Wasserman, 2014; Voltmer, 2013; Lauk, 2009; Gross, 2008; Pasti, 2005), y se detienen, entre otros aspectos, en las diferencias y semejanzas entre los modelos de periodismo de períodos históricos anteriores y el postcomunismo (Simons & Strovsky, 2006; Pasti, 2005).

Se atiende también a la literatura que ha dado cuenta de la alternatividad e independencia mediática en distintos contextos (Camps-Durban, 2020; Jeppesen, 2016; Rodríguez, Ferron, Shamas, 2014; Harcup 2013; 2011; Downing, 2011a; 2011b; Fuchs, 2010; Sandoval & Fuchs, 2010; Sandoval, 2009; Atton, 2008; 2007; 2003; 2002; Pajnik & Downing, 2008; Bailey, Cammaerts & Carpentier, 2007; Hamilton, 2000; entre otros) y aquella que ha hecho énfasis en el sustento material y profesional de nuevas empresas periodísticas (Wagemans, Witschge & Harbers, 2019; Usher, 2017; Carlson & Usher, 2016; Wagemans, Witschge & Deuze, 2016; Vos & Singer, 2016; Naldi & Picard, 2012; Cook, Sirkunnen & Pekkala, 2012, entre otros). La atención a estas fuentes se da en el marco del reconocimiento de los nuevos cambios en el ejercicio del periodismo en el mundo según lo han explicado referentes acreditados en el campo de estudio (Deuze & Witschge, 2020; 2018; Witschge, Deuze & Willemsen, 2019; Witschge & Harbers, 2018; Wagemans, Witschge, & Deuze, 2016; Anderson; Bell & Shirky, 2014; Anderson, 2014).

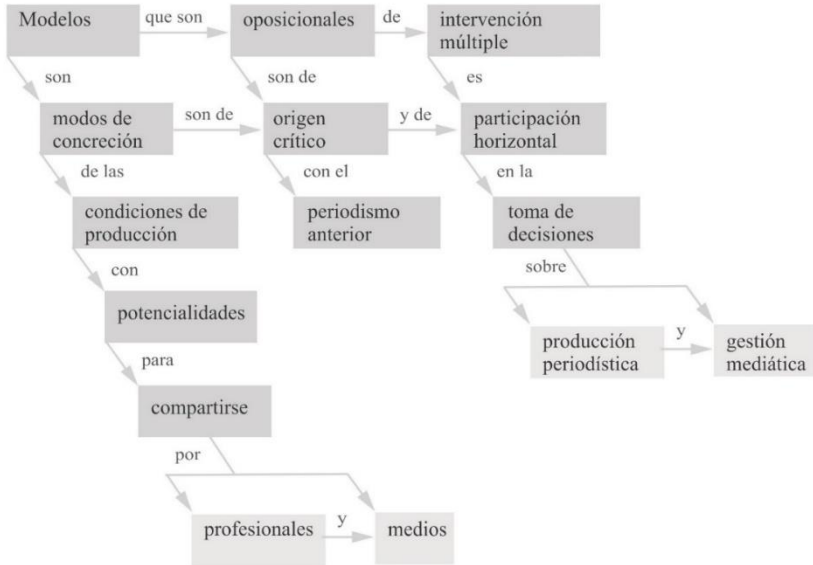
Desde esta literatura previa y a partir del reconocimiento de las características específicas del objeto de estudio se ha concebido un concepto de cierre de la indagación. Con este se alude a modelos de referencia del ejercicio profesional, entendidos estos últimos como modos de materialización de las condiciones en las que se manifiesta determinada práctica al interior de un ámbito ocupacional con características específicas y formalizaciones que permiten hablar de una profesión (en este caso el ejercicio periodístico) los cuales, a su vez, tienen la posibilidad de compartirse entre los agentes de este ámbito.

Se defiende que los tipos de materialización de las condiciones en la cuales se da un ejercicio profesional dan cuenta inevitablemente de la emergencia de modelos de referencia. El modo en que se extiende o no la identificación con estos, sólo puede comprenderse desde el análisis de las concepciones de los agentes vinculados a un ámbito profesional, lo cual trasciende los objetivos de esta indagación. Las tipicidades que asumen estos modelos sólo



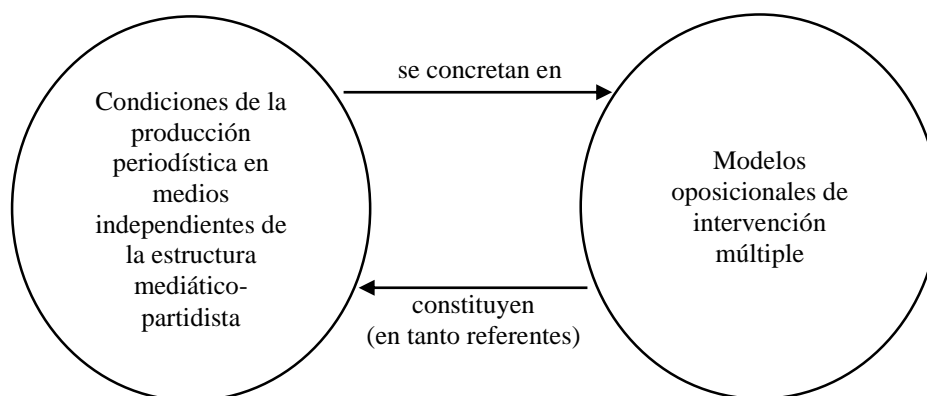
pueden entenderse desde el examen de las condiciones en las cuales se genera la práctica profesional; aspecto en el que se detiene esta tesis.

A partir de la definición anterior, el concepto de cierre que propone esta investigación es el de *modelos oposicionales de intervención múltiple*. Estos dan cuenta de modos de concreción de las condiciones de producción periodística que se comparten o tienen la posibilidad de compartirse por medios y profesionales (ello implica destacar que podrían existir deficiencias en el ejercicio profesional pero que determinados rasgos típicos pueden conformar el “horizonte” deseable de otros profesionales y medios) y que parten de una crítica al (aunque podrían manifestarse continuidades también con el) desarrollo del periodismo en un contexto específico (Wagemans; Witschge & Harbers, 2019; Usher, 2017; Carlson & Usher, 2016; Wagemans, Witschge, & Deuze, 2016), así como se sustentan en la potenciación de la participación horizontal de múltiples actores en la toma de decisiones sobre la producción periodística. Este concepto alude a la manera en que la oposición al orden autoritario o rígido en el que se desarrollan los medios específicos que se analizan en esta investigación no sólo se produce por un cuestionamiento al poder en los mensajes periodísticos sino por la propia forma en la cual se organizan los procesos productivos. La referencia a modelos, en plural, indica la posibilidad de variación de los rasgos generales en experiencias puntuales.



Mapa conceptual 2. Modelos oposicionales de intervención múltiple. Elaboración propia.

Al considerar el carácter cambiante, no estático, del periodismo (Carlson, 2016) podría decirse que estos *modelos oposicionales de intervención múltiple*, aunque constituyen modos de concreción de las condiciones de producción, pueden a su vez comenzar a formar parte del “discurso metaperiodístico” como referente. La comprensión del ejercicio profesional periodístico como práctica, rescatada por la literatura previa (Witschge, Deuze & Willemsen, 2019; Witschge & Harbers, 2018; Deuze & Witschge, 2018; Wagemans, Witschge, & Deuze, 2016) posibilita dar cuenta del modo en que tipicidades de prácticas anteriores pueden comenzar a formar parte del universo simbólico compartido por los integrantes del campo profesional al mismo tiempo que pueden ser cuestionadas en un juego de discursos y acciones en el cual se manifiestan tensiones y negociaciones. Ello da cuenta de relación circular y dinámica entre los dos conceptos centrales de esta investigación.



Esquema 1. Relación entre condiciones de la producción periodística en medios independientes de la estructura mediático- partidista y modelos oposicionales de intervención múltiple. Elaboración propia.

Estos *modelos oposicionales de intervención múltiple* se encuentran constituidos a su vez por varios rasgos:

- a) *Multisitucionalidad transnacional participativa*: alude a la ubicación en diversos contextos nacionales de periodistas vinculados a los medios pero que desarrollan una intervención activa en los procesos productivos. Esta condición multisituada ha sido documentada por la investigación anterior referida a otros contextos distintos al cubano (Deuze, 2014).

b) *Reactividad inclusiva*: concreción en la práctica profesional de la defensa de la pluralidad mediática mediante el cuestionamiento o reafirmación del orden estructural y normativo o mediante el desarrollo de procesos productivos colaborativos entre medios de diferente naturaleza que se distinguen en el sistema por características particulares.

c) *Flexibilidad relacional autogestiva*: atiende al modo en que se manifiestan los vínculos con agentes externos a los medios para sortear obstáculos e impedimentos en el ejercicio de la profesión. La literatura anterior ha comprendido a medios similares a los estudiados como resultado de la interacción entre recursos económicos y otras entidades sociales y estructuras (Singer, 2016). En medio de este contexto se confirma en los medios estudiados una *flexibilidad relacional autogestiva* en relación con distintos actores.

d) *Operatividad horizontal y policéntrica*: alude a las relaciones dadas al interior del medio entre directivos, reporteros y colaboradores, y otros agentes, en la toma de decisiones editoriales signada por la participación activa de los sujetos. Ello refiere también la complejización de las etapas de producción periodística de cara a un acabado de los mensajes de acuerdo con estándares de calidad asociados a la profesión en las cuales asumen una posición protagónica en distintos momentos diferentes actores con ubicaciones espaciales diversas.

e) *Discursividad (y representación) profesional antiautoritaria*: da cuenta del recurso profesional a perspectivas, consideraciones y evaluaciones de los ciudadanos para la defensa de sus intereses en el discurso de los medios en su relación con la vigilancia del poder. Desde la investigación científica anterior se ha referido que el desafío a los modelos y prácticas establecidos en el periodismo no se da de manera radical en los nuevos medios, sino también desde cierta continuidad con modelos precedentes (Wagemans, Witschge, & Deuze, 2016). Ello refiere la concepción de un “discurso metaperiodístico” (Carlson & Usher, 2016; Carlson, 2016) desde el cual los profesionales de estos medios definen sus prácticas, su encargo en la sociedad y los límites en el ejercicio de la profesión.

Cada uno de estos rasgos emerge desde el examen de las condiciones de producción periodística:

<b>Niveles de análisis de las condiciones de producción periodística</b>	<b>Rasgos de modelos oposicionales de intervención múltiple</b>
Transnacional	<i>Multisituación transnacional participativa</i>
De estructura y normatividad	<i>Reactividad inclusiva</i>
De relacionamiento extramediático	<i>Flexibilidad relacional autogestiva</i>
Operativo-organizacional	<i>Operatividad horizontal y policéntrica</i>
Individual	<i>Discursividad (y representación) profesional antiautoritaria</i>

Tabla 1. Relación entre niveles de análisis de las condiciones de producción periodística y rasgos de los *modelos oposicionales de intervención múltiple*. Elaboración propia.

La atención en esta investigación a dos medios como *Periodismo de Barrio* y *El Estornudo* parte de varios criterios de selección de las organizaciones periodísticas como son: relevancia en el panorama mediático cubano y reconocimiento internacional; marco de referencia de prácticas y agendas; prioridades editoriales; y composición generacional y profesional. A partir de estos criterios se han establecido los rasgos que comparten con otras organizaciones periodísticas independientes en la Isla y también las distinciones.

Estos criterios quedan explicados de la siguiente manera:

a) relevancia en el panorama mediático cubano y reconocimiento internacional: *Periodismo de Barrio* y *El Estornudo* se distinguen por el tipo de mensajes que proponen y los procesos en los cuales se amparan. La intención del primero de desarrollar un periodismo de investigación y del segundo de asumir el periodismo narrativo desde estándares de calidad en la profesión, da cuenta de la idea de trascender tendencias en el sistema de medios en el país desde el diálogo con referentes muy relevantes en la historia del periodismo. Ambos medios han obtenido varios premios de gran importancia en el contexto iberoamericano y dialogan con agentes vinculados a experiencias mediáticas de gran trascendencia en el ámbito internacional.

b) marco de referencia de sus prácticas y agendas: aunque ambos medios tienen puntos de contacto existe una diferencia considerable en torno al marco de referencia desde el que parten sus prácticas y agendas. Aunque podría decirse que es posible percibir en las declaraciones de presentación de *Periodismo de Barrio* y *El Estornudo* la identificación con valores liberales del periodismo desde los cuales se ha desarrollado la profesión en

distintos contextos, existen también distinciones en los marcos de referencia de partida. En el caso del primero de los medios mencionados ha habido una declaración explícita de una identificación con un marco socialista dentro del contexto cubano y en el segundo no ha existido el interés por establecer este marco de referencia previamente, por lo cual podría concebirse un distanciamiento mayor de las ideas en torno a un sistema social y político de este tipo.

c) prioridades editoriales: *Periodismo de Barrio* intenta rescatar una agenda sobre medioambiente que aun cuando ha sido asumida en la prensa oficial en Cuba, no se hace con la profundidad y desde los enfoques propuestas por este medio. *El Estornudo* propone narrar el carácter desterritorializado de la Isla, lo cual tampoco encuentra un correlato en los medios cubanos (la novedad de esto último se puede comprender mejor aún si se considera que la construcción simbólica en torno a la nación durante mucho tiempo ha estado signada por un discurso del poder, relativizado en los últimos años, desde el cual se ha excluido a la emigración cubana).

d) composición generacional y profesional: tanto *Periodismo de Barrio* como *El Estornudo* se componen fundamentalmente por jóvenes formados como periodistas en la academia. Esta es una característica que comparten con otros medios en el país, al mismo tiempo que constituye un elemento de distinción.

Para el examen de las condiciones de los procesos productivos en los medios y la alusión a los modelos de referencia que se generan se ha recurrido a la perspectiva cualitativa de investigación. En este caso en particular se asume como técnica fundamental la entrevista en profundidad en tanto esta permite dar cuenta de las consideraciones de los profesionales sobre los procesos transnacionales, los rasgos del sistema mediático que han incidido en el surgimiento y desarrollo de *Periodismo de Barrio* y *El Estornudo* y las relaciones extramediáticas. Al mismo tiempo la entrevista en profundidad permite referirse a las condiciones de procedimientos y organizacionales que inciden en el desempeño periodístico y los rasgos individuales de los profesionales vinculados a los medios. Como complemento de la indagación se asume la investigación documental desde la cual también se hace referencia a condiciones de la estructura y normatividad del sistema de medios y de relacionamiento extramediático.

La **relevancia social** de esta indagación consiste en que visibiliza una serie de tensiones que atraviesa una práctica profesional de especial trascendencia para el desarrollo de la sociedad y los procesos políticos en cualquier país como es el ejercicio del periodismo. Específicamente (re)valoriza el periodismo de medios situados en el punto de mira del ejercicio represivo del poder en el caso cubano y destaca los procesos innovadores en la práctica profesional que podrían constituirse en referentes dentro del ámbito periodístico de la Isla.

Ello lleva a aludir a una **relevancia académica** de esta indagación dada en los campos de las ciencias sociales, los estudios de comunicación y la investigación sobre periodismo.

Para el análisis de la densa complejidad de las dinámicas sociales es pertinente reconocer la centralidad de los procesos comunicativos. A partir de la idea de que no hay manera de comprender plenamente las relaciones de poder sin énfasis en lo cultural (dentro de lo que se encuentra la comunicación) (Acanda, 2002; Williams, 2000; Gramsci, 1997) esta investigación aporta a las ciencias sociales el reconocimiento de que los desafíos al poder en contextos autoritarios, aun en una época caracterizada por la disolución de los nexos entre “las elecciones individuales y los proyectos y las acciones colectivas” (Bauman, 2002, p. 12) y por “conexiones y desconexiones aleatorias” (Bauman, 2018, p. 9), así como por la retirada de los sujetos de las “antiguas formas e instituciones” (Beck, 2001, p.36), pueden darse desde el agrupamiento profesional y la consolidación de lazos personales en la tarea común de construir en los márgenes del espacio público un discurso desafiante y cuestionador.

El reconocimiento de las condiciones sociohistóricas de los procesos de producción simbólica generados por el periodismo independiente en un sistema de medios autoritario es el aporte que puede hacer la investigación a los estudios en comunicación en general. En la investigación sobre comunicación el énfasis en la matriz histórica (entendida como las condiciones pasadas y actuales que agrupan a estos procesos) ha llevado en ocasiones a reconocer las densas complejidades y múltiples dimensiones desde las que se dan los procesos comunicativos y refutar su carácter homogéneo, unidireccional y previsible. En el caso específico de esta investigación implica un cuestionamiento a la idea de homogeneidad de los sistemas de medios y a las clasificaciones de estos, para situar la mirada en los matices, negociaciones y tensiones que dan cuenta de procesos de hibridación, desde las cuales se constituyen las dinámicas comunicativas en cualquier contexto particular. Ello parte de la

comprensión del modo en que lo socioprofesional se articula con instancias y procesos que se encuentran contenidos y trascienden, a su vez, el presente y el pasado del ámbito nacional, al mismo tiempo que refiere la posibilidad de asunción de fuentes diversas en torno al ejercicio del periodismo. El aporte académico a este campo podría ubicarse en el énfasis de un “saber indispensable” para una “agenda de país en comunicación” (Martín Barbero & Rincón, 2009) que parte el reconocimiento de las restricciones históricas de las libertades en Cuba y las posibilidades e imperativos de su potenciación, así como de la comprensión de la relevancia renovada de la comunicación para las prácticas políticas, económicas y culturales en el mundo actual (Jensen, 2014).

Para los estudios de periodismo en lo específico esta investigación aporta en tres sentidos:

1) en el reconocimiento de reconfiguraciones recientes en el ejercicio profesional, lo cual ha sido destacado también por otras investigaciones situadas en contextos distintos al cubano (Witschge, Deuze & Willemsen, 2019; Witschge & Harbers, 2018; Deuze & Witschge, 2018; Wagemans, Witschge, & Deuze, 2016).

2) en el reconocimiento de la pertinencia de desplazamientos teórico-conceptuales en el examen de la profesión y las prácticas a ella asociada (Witschge & Harbers, 2018; Singer, 2016; Wahl-Jorgensen, 2009; Cottle, 2007; 2000).

3) en la propuesta teórico-conceptual para el examen de las condiciones de producción periodística en medios independientes, así como del concepto de *modelos oposicionales de intervención múltiple*, en concordancia con nuestro objeto de estudio específico y con referentes recientes y acreditados dentro del ámbito de investigación (Wagemans; Witschge & Harbers, 2019; Usher, 2017; Carlson & Usher, 2016; Wagemans; Witschge, & Deuze, 2016). La indagación, entre otros aspectos, aporta a la literatura anterior el análisis de la manera en que se erigen modelos oposicionales al ejercicio profesional precedente desde el énfasis en las especificidades con las que dotan a estos las características del régimen autoritario en donde se ha desarrollado el periodismo cubano. Igualmente, aunque se ha atendido a trabajos anteriores que tratan el tema de la materialización de modelos de periodismo en el contenido de los medios (Mellado, Márquez-Ramírez, Mick, Oller & Olivera, 2017; Hellmueller, Mellado, Blumell & Huemmer, 2016; Mellado, 2015, entre muchos otros), esta tesis propone un desplazamiento en relación con estas aportaciones para centrar la mirada en algo que

parece más relevante en el tipo de medios que se examinan: el modo en que la materialización de las condiciones de producción periodística tiene la potencialidad de constituirse en referentes para otros profesionales y medios. Esto da cuenta del carácter inestable de los modelos de referencia vinculados a la profesión.

La **relevancia en el orden individual** se asocia a la trayectoria anterior del autor de esta tesis centrada en la docencia e investigación sobre comunicación y periodismo en Cuba que viene a complementarse con el desarrollo de una indagación de este tipo desde la cual se activan aportes y hallazgos de trabajos previos, desarrollados o acompañados por este investigador. Esta tesis se enfoca en una zona de la realidad mediática de la Isla necesitada de urgentes reflexiones. Para el futuro desempeño profesional del autor en el campo de estudio de la comunicación esta investigación también puede constituir un punto de partida al explorar un objeto de estudio que podrá ser abordado desde otros enfoques con la intención de destacar nuevos matices.

El informe de investigación se encuentra conformado por un primer capítulo contextual en el que se defiende el argumento de que la mirada al desarrollo actual del periodismo cubano debe asumirse desde una perspectiva histórica desde la cual se refieran las contradicciones y tensiones que lo han atravesado. Ello implica considerar que si bien es muy pertinente enfatizar en las condiciones en las cuales se ha dado el desarrollo de los medios desde 1959 es necesario también detenerse en las características del ejercicio profesional periodístico y los múltiples factores que han incidido en este desde mucho antes.

En un segundo capítulo contextual se argumenta que para comprender el ejercicio del periodismo en los medios independientes de la estructura mediático-partidista en Cuba es necesario detenerse en la tensión y contraposición con el discurso y los procesos que tipifican a la prensa oficial en el país, así como en los límites impuestos a esta última en su desempeño manifestados en una autonomía restringida que a la vez encuentra su explicación en los órdenes estructural, productivo y cultural, entre otros ámbitos.

Con el capítulo de estado del arte se defiende que el estudio de las condiciones de la producción periodística implica referir el desarrollo de medios específicos a partir del examen de procesos transnacionales, las potencialidades o condiciones hostiles del sistema en el cual se insertan, el relacionamiento con agentes externos, las tipicidades de las organizaciones periodísticas y los procedimientos como procesos complejos que se van



reconfigurando con los cambios en los ecosistemas mediáticos. Se defiende, además, que el análisis de las condiciones individuales resulta relevante para el estudio del modo en que desde medios particulares se activan valores centrales de la profesión a partir de las trayectorias de los periodistas y sus rasgos específicos. En este capítulo se alude a las tendencias en la investigación sobre condiciones de la producción periodística, así como a los rasgos de las indagaciones asociadas al examen de los medios independientes y el desarrollo de emprendimientos mediáticos.

En el siguiente capítulo se hace alusión a diferentes presupuestos teórico-conceptuales desde los cuales abordar el objeto de estudio. En este se argumenta que el ámbito de investigación de la sociología de la producción periodística puede proporcionar un enfoque integrador para dar cuenta de las complejidades de las condiciones en las cuales se dan estos procesos, desde el reconocimiento de pertinentes desplazamientos teórico-conceptuales y metodológicos en relación con investigaciones fundamentales en este ámbito de estudio.

Como parte de la estructura del informe de investigación se presenta también un capítulo metodológico en el cual se señala que para dar cuenta de las condiciones de producción periodística en medios independientes de la estructura mediático-partidista se hace pertinente la asunción de una perspectiva cualitativa de investigación. En este capítulo se hace una referencia general a las tendencias metodológicas en la investigación sobre condiciones de la producción periodística, así como se justifica la perspectiva cualitativa y las técnicas de entrevista en profundidad e investigación documental.

Los capítulos de resultados conforman también la estructura del informe de investigación. En el primero de estos capítulos se argumenta que la atención a los niveles de análisis de las condiciones de producción periodística transnacional, de estructura y normatividad, y de relacionamiento extramediático permiten referir tres dimensiones fundamentales de los *modelos opositivos de intervención múltiple* puestos de manifiesto en *El Estornudo y Periodismo de Barrio: multisitucionalidad transnacional participativa, reactividad inclusiva y flexibilidad relacional autogestiva*. En el segundo de estos capítulos se defiende la idea de que las condiciones operativo-organizativas en los medios estudiados dan cuenta de una *operatividad horizontal y policéntrica*. Con el tercer capítulo de resultados se alude a la manera en que se expresa la *discursividad (y representación) profesional antiautoritaria* en

tanto modo de concreción de las condiciones individuales que atraviesan la producción periodística en *Periodismo de Barrio* y *El Estornudo*.

Como parte de la estructura de la tesis pueden destacarse, además, las conclusiones, la bibliografía y los anexos.

## **CAPÍTULO 1. Historia del sistema de medios en Cuba: apuntes generales de cara al presente**

La historia del periodismo cubano ha estado marcada por múltiples tensiones. Por ejemplo, al mismo tiempo que han existido evidencias claras de ejercicios represivos sobre actores que se han vinculado de una u otra manera al desarrollo del periodismo en diferentes periodos históricos, así como ejemplos relevantes de prácticas profesionales cuestionables, es posible señalar también múltiples casos en los que el encargo social de la profesión se ha concretado con elegancia, brillantez y compromiso ciudadano en diferentes momentos.

Cualquiera de las tensiones en las que se ha inscrito el periodismo cubano sólo puede comprenderse si se ubica en medio de las complejidades políticas, económicas y sociales que han atravesado a la Isla históricamente. Los conflictos externos, las problemáticas en el desarrollo de un país con un origen colonial y dependiente, la activación de determinados valores en la cultura política, la presencia y ejercicio del autoritarismo como componente central en la historia de la Isla, entre otros muchos factores, pueden ayudar a comprender y explicar el modo en que se ha configurado el periodismo. Sus condiciones y modos de concretarse, si bien pueden encontrar puntos en común con otras experiencias situadas en otros espacios nacionales, se dotan de especificidad ante las particularidades de la historia de Cuba.

En este sentido, en el capítulo se defiende como argumento que la atención al desarrollo actual del periodismo cubano debe ser puesta en una perspectiva histórica que dé cuenta de las contradicciones y tensiones que lo han atravesado. Se resalta además que ese enfoque, si bien debe hacer énfasis en las condiciones en las cuales se ha dado el desarrollo de los medios desde 1959 es necesario que se detenga en las características del ejercicio profesional periodístico y los múltiples factores que lo atraviesan desde mucho antes.

En este capítulo se propone en una primera sección una referencia general al modo en que la investigación anterior ha dado cuenta de la concreción histórica, antes del triunfo de la Revolución Cubana, de problemáticas que atraviesan hasta la actualidad al sistema de medios en el país. En una segunda sección se hace referencia a las características que asume el sistema de medios en Cuba tras 1959. Se parte de la alusión general a los rasgos del sistema

político en Cuba y los valores activados con la Revolución Cubana relevantes para el examen de los medios.

Posteriormente se alude a la apertura pública en los primeros años sesenta el siglo pasado en la Isla y las dinámicas que han transcurrido desde entonces con la adecuación a un modelo soviético en la organización del sistema de medios. Para concluir se atiende a un proceso reciente que da cuenta del modo en que se posicionan agentes políticos en el país de frente a la comunicación y los medios: la concepción de una política de comunicación con un déficit público considerable.

### **1.1. Antecedentes del desarrollo del periodismo con el triunfo de la Revolución Cubana**

En aproximaciones a la historia del sistema de medios en Cuba se ha dado cuenta de la incidencia de condiciones como el colonialismo interno y el autoritarismo sobre el desarrollo del periodismo en el país en etapas previas al triunfo de la Revolución Cubana (Olivera, 2019; Salazar, 2017). Han sido reseñados rasgos importantes del periodismo y su inserción en un contexto de relacionamiento mediático signado por presiones y obstáculos considerables, al mismo tiempo que por catalizadores significativos: tensiones en la relación entre medios y poder (Marrero, 2018; Garcés, 2015; Basail, 2004; entre otros); desarrollo de la prensa en su vínculo con la identidad nacional cubana (Olivera, 2019; Marrero, 2018, Gómez, 2013; Basail, 2004); vinculación de la prensa a procesos independentistas (lo cual implica el reconocimiento del desarrollo de un periodismo desafiante del orden de cosas) (Hernández, 2019; Olivera, 2019; Marrero, 2018, Hidalgo, 2002); asunción de un modelo cívico de periodismo (Olivera, 2019; Hernández, 2019); ejercicio transfronterizo de la profesión (Olivera, 2019; Marrero, 2018); contradicciones en el desarrollo tecno-material de los medios (Velazco, 2015; Amaya, 2015; Garcés, 2015; Fernández & Salazar; 2015), instrumentalización de los medios y prácticas clientelares (Olivera, 2019; Amaya, 2015; González, Rodríguez & Salazar, 2015); entre otras características. De cara a una aproximación a las tipicidades del sistema de medios cubano tras 1959 se hace necesario reconocer, como se ha dicho antes, que algunos de los problemas y potencialidades que lo atraviesan tienen una historia amplia que precede el triunfo de la Revolución Cubana. Sin ánimo de establecer una reconstrucción cronológica exhaustiva sino sólo de ilustrar el modo en que han sido referenciados estos rasgos por parte de la literatura previa, para poder ubicar

en su dimensión histórica el objeto de estudio de esta investigación, es posible aludir a algunos ejemplos.

Un autor como Juan Marrero (2018) ha señalado el modo en que le surgimiento del periodismo en la Isla no se dio en marcos amplios de libertad, sino que se vio afectado por serias restricciones. Desde el punto de vista de este autor el periodismo en el país nació “apabullado” por la censura. Tanto el escritor como el periodista en la sociedad colonial debían pasar por lo general por un filtro triple: “el censor regio, el sotacensor (un oficial militar de palacio) y el capitán general. Las juntas de censura y los tribunales de imprenta podían imponer penas de cárcel, multas, excomuniación, cierre del periódico o de la imprenta cuando se atacara la moral y la religión” (Marrero, 2018, pp. 27- 28).

Otro investigador, Alain Basail (2004), en una indagación centrada en el período de entreguerras en el siglo XIX cubano, etapa especialmente relevante en la historia de Cuba en la cual se gestaron varios de los pilares que han signado el devenir de la nación, ha destacado el modo en que la política cultural del Estado colonial pretendió enmarcar “con un grado variable de éxito, la voluntad de esos múltiples artífices del creciente dinamismo social a través de la fuerza bruta y más o menos sutiles mecanismos de control social” (Basail, 2004, p. 85). Sus acciones se ampararon en distintos dispositivos que van desde las vías legales hasta las influencias, presiones y vigilancias, la pauta de la idoneidad de los propietarios o directores de medios, el entorpecimiento del acceso a las fuentes de información y a las primicias informativas, la represión militar, impuestos, licencias o multas. Como constante del período se puede mencionar también a la censura.

Por otro lado, ha sido frecuente en investigaciones previas el énfasis en la relación del periodismo con los procesos de formación de la identidad nacional. Por ejemplo, a la prensa se le ha definido “como uno de esos potentes espacios de comunicación política que actualizó el conocimiento público a partir de las narrativas de identidad privilegiadas por intelectuales contendientes en disputas políticas, económicas y sociales” (Basail, 2004, p. 79).

Por ejemplo, en esta misma línea, a *Patria*, el periódico martiano, se ha atendido tanto para dar cuenta de su vinculación a los procesos independentistas como para referir su relación con la conformación de la identidad nacional. En este sentido se ha señalado que desde su surgimiento, en marzo de 1892, la publicación se convierte en plataforma para organizar y persuadir a los cubanos en torno al proyecto común de una revolución

independentista, pero al mismo tiempo, en espacio desde el cual Martí esboza un proyecto de nación y alude al tipo de ciudadano “que se quiere para la Cuba republicana, libre y soberana del mañana, la cual avizora radiante ‘con todos, y para el bien de todos’, fórmula del amor triunfante que ‘se debe poner alrededor de la estrella, en la bandera nueva’” (Hernández, 2019, p. 26).

A esto se puede asociar la clara vocación cívica de determinado tipo de periodismo desde la cual se ha concebido a los medios de comunicación como instituciones con una relevancia considerable en la asunción y potenciación de valores ciudadanos imprescindibles para el sostenimiento y desarrollo futuro de la nación. Esta vocación cívica de parte del periodismo cubano ha estado en una tensión intensa con el modo en que el autoritarismo ha permeado también históricamente el desarrollo de la profesión en el país.

La alusión a varios medios surgidos en el periodo colonial como pueden ser *Patria* y *El Habanero*, dan cuenta de otra característica del periodismo cubano que ha marcado su desarrollo histórico: el carácter transfronterizo (Olivera, 2019; Marrero, 2018). Estos dos ejemplos relevantes permiten referir el modo en que el ejercicio del periodismo aunque ubique su horizonte en Cuba y se ampare en la vocación patriótica de los cubanos, ha estado signado en ocasiones, y desde tempranas fechas, por una ubicación que trasciende las fronteras de la Isla.

Además de estos aspectos, la investigación anterior ha dado cuenta de otras características importantes en el devenir histórico del periodismo en Cuba; una de ellas es el contradictorio desarrollo tecno-material de los medios de comunicación. En un texto sobre figuras representativas del periodismo en la Isla entre 1902 y 1959, se ha destacado que el periodismo cubano surge en el periodo republicano caracterizado por una gran desigualdad social, lo cual a su vez da cuenta de la configuración de un sistema comunicativo operante en varios tiempos. Por un lado una mayoría iletrada generaba mecanismos informativos que encontraban un sustento en la oralidad y la comunicación asamblearia, por otro se van conformando espacios en los cuales emerge una opinión pública letrada con una participación activa de la clase media urbana y la alta burguesía. “Ello explica que Cuba desarrollara durante ese período un sistema de medios de comunicación de entre los más avanzados dentro del entorno latinoamericano, limitado a regiones geográficas y grupos sociales privilegiados” (González, Rodríguez & Salazar, 2015, p. 18).

Si bien podría hablarse en el período previo al triunfo de la Revolución Cubana de un desarrollo infraestructural considerable en varios sectores del sistema de medios, así como ejemplos de ejercicio periodístico de elevada calidad y gran compromiso con el encargo social de la profesión, ello no implica desconocer limitaciones estructurales en ese sistema y una serie de prácticas que indican contradicciones en el desarrollo del periodismo en la Isla desde la etapa colonial. Desde una perspectiva histórica la investigación anterior ha destacado el partidismo, la alineación con posturas ideológicas y el vínculo con intereses políticos y criminales, al tiempo que ha referido como características importantes del periodismo durante la República las complicidades con agentes políticos y criminales, la corrupción y, en ocasiones, prácticas periodísticas mediocres (Olivera, 2019).

La breve alusión al modo en que algunas investigaciones relevantes han referido las contradicciones en el desarrollo histórico del periodismo en Cuba permite poner en una perspectiva de mayor complejidad el análisis de los procesos y las condiciones del ejercicio de la profesión dados a partir de 1959. Aunque los cambios promovidos por la Revolución Cubana en todas las esferas de la vida del país son lo suficientemente profundos como para encontrar en ella misma muchas de las explicaciones a los procesos actuales (políticos, sociales, económicos, mediáticos...) es importante destacar la densidad histórica de varias dinámicas por revelar en cualquier análisis sobre Cuba.

## **1.2. El desarrollo del sistema de medios después de 1959**

Para comprender los rasgos del sistema de medios en Cuba tras el triunfo de la Revolución en 1959 es pertinente partir de algunas características distintivas y condiciones en las que se configura el sistema político en el país, pues no podría entenderse el primero sin detenerse en las tipicidades del segundo. Al mismo tiempo, se hace necesario aludir a distintos valores y concepciones activadas y defendidas durante el desarrollo histórico de la Revolución y desde los cuales se asume y cuestiona la presencia de medios independientes de la estructura mediático-partidista en Cuba.

Posteriormente se hace pertinente detenerse en la manera en que se han reconfigurado históricamente las dinámicas y las relaciones entre los agentes asociados a la producción de la comunicación en el país desde 1959 hasta la actualidad. Se hace énfasis en la apertura pública del periodo inicial de la Revolución Cubana hasta las clausuras a la expresión en la Cuba actual.

### ***1.2.1. Rasgos del sistema político y valores activados con la Revolución Cubana relevantes para el análisis del sistema de medios***

El sistema político cubano tiene su origen en dos características que pueden considerarse relevantes para el análisis: las condiciones de emergencia del poder político y la identificación con un proyecto socialista (Valdés Paz, 2009). Cuando se alude al primer rasgo se hace referencia a un contrapoder que emerge de la lucha contra una dictadura en los años cincuenta del siglo XX y que subvierte el orden de cosas enarbolando un nuevo proyecto político. Con la segunda característica se alude a las transformaciones históricas en la sociedad cubana, dadas en condiciones nacionales e internacionales específicas, con un marcado carácter anticapitalista (Valdés Paz, 2009).

En torno a este último aspecto, aunque se ha referido la incidencia de las condiciones históricas concretas en las que se ha desarrollado la Revolución Cubana y sus imperativos en la conformación del sistema político, se ha destacado también una creciente influencia en el diseño del mismo, a lo largo del tiempo, de los referentes y consideraciones político-ideológicas presentes en las experiencias socialistas de Europa y Asia (Valdés Paz, 2009). Por otro lado, en el caso de los medios, el argumento de la asunción de rasgos de un modelo soviético se ha visto acompañado de la atención al modo en que la agresión externa ha permeado también considerablemente las consideraciones en torno al pertinente control sobre el periodismo (Olivera, 2020; 2019; Rodríguez, 2019; García Luis, 2018; 2004, entre otros) en la misma medida en que ha afectado el desarrollo de procesos políticos en la Isla. Se ha dicho en este sentido que aunque es cierta la influencia del modelo soviético, lo cual se materializa en la subordinación de los medios al aparato partidista como su regulador y controlador y en el afianzamiento de la visión instrumentalista de la prensa, no se puede soslayar “cuánto contribuyó el hostigamiento implacable de la política norteamericana a la fuerte mentalidad de plaza sitiada,<sup>12</sup> justificadora a su vez de fenómenos tales como la ya mencionada censura, y su gemela, la autocensura; la apología y los vacíos informativos” (Rodríguez, 2019, p. 12).

Otra arista en este análisis se asocia al modo en que la Revolución Cubana propuso a la sociedad un nuevo sistema de valores. Podría decirse en primer lugar que se asume a sí misma

---

<sup>12</sup> Alude a la creencia de que ante la agresión norteamericana se hace necesario limitar las críticas sobre las condiciones políticas, sociales y económicas en la Isla.



como “realización plena de la patria” y proceso en el que se corporeiza realmente la identidad nacional (Bobes, 2000) por lo que, incluso, su propia condición socialista ha podido justificarse con enunciados de carácter patriótico (Rojas, 2004).

Esta operación referida hace que la identidad nacional se defina “en términos de confrontación con el enemigo, a la vez que como identificación con el orden estatal que la ‘representa’” (Bobes, 2000, p. 111). Al mismo tiempo se articula en torno a las nociones de justicia social e igualdad (asociadas a demandas provenientes de periodos anteriores en la historia del país), lo cual justifica que se moralice la política y un debilitamiento de los ideales de libertad y derechos individuales (Bobes, 2000).

Con la Revolución Cubana adquieren centralidad las necesidades del pueblo y una subordinación a estas de otros procesos e intereses. Esto se relaciona de alguna manera con el modo en que se ha hecho énfasis en un concepto de unidad desde el cual se “justifica la cancelación de la pluralidad y la exclusión de quienes discrepan del proyecto socialista, los cuales resultan definidos como enemigos (no cubanos), y de este modo la cubanidad se delimita a partir de una elección ético-política” (Bobes, 2000, p. 111).

A esto puede agregarse que el ideal de hombre que encuentra centralidad en la Revolución se relaciona con una ética sacrificial. Desde esta se comprende la identificación con la patria como redención y sacrificio por los demás (Bobes, 2000), aspecto igualmente asociado a la pérdida de relevancia de los intereses, expectativas y reclamos individuales de los sujetos durante este proceso histórico.

La alusión a algunos valores que se activan y profundizan con la Revolución Cubana podrían explicar los discursos que se generan en torno a las experiencias de los medios independientes de la estructura mediático-partidista en Cuba y también las diversas acciones y cuestionamientos que los atraviesan. El énfasis, desde un tono despectivo, en las motivaciones materiales de los periodistas vinculados a ellos, la activación de un discurso que los califica como antipatrióticos, las acciones represivas sobre proyectos que en algunos casos no han hecho evidente su identificación con un ideal socialista o simplemente expresan críticas al orden de cosas actual en Cuba, entre otras dinámicas, pueden encontrar su explicación, aunque no sólo, en el ideal de hombre construido en términos sacrificiales, en la equiparación del carácter socialista de la Revolución con el destino de la patria, la definición de la identidad nacional en términos de identificación con el orden político existente y la

comprensión como pertinente de la cancelación histórica de la pluralidad por el recurso a un concepto de unidad presumiblemente necesario ante la agresión externa al país.

Desde la literatura anterior se ha hecho énfasis también en el modo en que el autoritarismo ha atravesado a la cultura política revolucionaria (Guanche, 2012). Esta ha sido conformada a partir de una tensión histórica entre la comprensión de la revolución como un proceso democratizador o como “torrente natural” que deja fuera a quienes deciden no sumarse o a los que no pueden seguir a su velocidad (Guanche, 2012). Este último componente de la tensión que constituye la cultura política revolucionaria genera “contenidos autoritarios” y no se hace especialmente amable con las diferencias. En este sentido, a juicio de Julio César Guanche (2012), la cultura del enfrentamiento posee como tópico recurrente a la traición. “Nunca se está ante posicionamientos distintos sino ante posturas que traicionan un origen, asociado a la lealtad. La percepción de la Revolución como un absoluto complica la posibilidad de la evolución, con sus consiguientes efectos polarizadores” (Guanche, 2012, p.23).

La presencia de estos contenidos autoritarios, la incapacidad para asumir la diferencia de posturas, el énfasis en el enfrentamiento ante la agresión externa al país, entre otros aspectos, podrían explicar en gran medida las causas del posicionamiento político frente al sistema de medios. Otros rasgos como el recurso a referentes y consideraciones político-ideológicas presentes en otras experiencias socialistas, podrían explicar su estructura y las limitaciones de esta.

### ***1.2.2. Rasgos históricos del sistema de medios después de 1959: de la apertura pública inicial al déficit público de una política de comunicación***

Entre las características fundamentales del sistema de medios en Cuba se encuentra la asignación del papel protagónico del Partido Comunista de Cuba en el control de la prensa (PCC, 2018; 2007; 1975; Castro, 1993), y, como se ha dicho, la asunción del viejo modelo soviético en su dirección, es decir, en la concepción y organización de la posición política frente a esta (Olivera, 2019; García Santamaría, 2019; 2018a; Salazar, 2017; Padilla, Ramírez & Corcho, 2017; Arencibia, 2017a; Machado, 2015; Geoffray & Chaguaceda, 2014; García Luis, 2013; Somohano, 2013). Específicamente se ha señalado que la complejización progresiva del entramado social y la emergencia de actores nuevos, entre otros factores, “pone en crisis el actual sistema de medios, con un organigrama similar, en muchos aspectos,

al de la desaparecida Unión Soviética” (Salazar, 2017, p. 38). También se ha dicho que la soviétización del sistema de medios ha tenido un impacto duradero en Cuba en la estructura, libertad intelectual y práctica periodística (García Santamaría, 2018a). Pero esto no se dio desde el mismo inicio de la Revolución Cubana.

Al llegar los rebeldes<sup>13</sup> al poder en el país existían 15 diarios de alcance nacional, que se unían a la decena de carácter provincial o local y a las seis emisoras de radio nacionales y 146 locales. También existían cinco canales de televisión en la capital y uno local en Camagüey. Puede mencionarse además la existencia de tres noticieros de cine y de más de cuatrocientas publicaciones, que en algunos casos se distribuían en el extranjero (Salazar 2017; González, Rodríguez & Salazar, 2015; García Luis, 2004). La Revolución Cubana trajo considerables cambios estructurales en este sistema.

Estos cambios deben verse en un contexto de transformaciones relevantes en todas las modalidades de comunicación pública. La reconfiguración del sistema de medios en Cuba en los primeros años de la Revolución se ha entendido como proceso en el que se busca la conformación de un nuevo consenso a través de los más diversos mensajes y formatos. Con el triunfo de la Revolución se dotan de centralidad varias dinámicas comunicativas y espacios de intercambio de ideas como son la plaza pública, la oratoria y la cartelística (Salazar, 2017; Bermúdez, 2005; Muñoz & Nápoles, 2005).

Se ha dicho en este sentido, por ejemplo, que el pueblo cubano en poco tiempo descubrió que los discursos de Fidel Castro en la Plaza de la Revolución “constituían los mensajes verbales por excelencia del proceso revolucionario. La mejor guía para la acción revolucionaria -y hasta para la contrarrevolucionaria- eran sus palabras en la Plaza” (Bermúdez, 2005, p. 244). Al mismo tiempo se ha señalado que las figuras destacadas del proceso revolucionario fueron también sus oradores más significativos. Se ha resaltado además, en este sentido, la eliminación paulatina de la publicidad y de los pasquines electorales en el tránsito hacia el unipartidismo. La gráfica comenzaba a asumir una nueva función: el reflejo de las transformaciones dadas en el país. Comienzan a aparecer vallas con consignas alusivas a los procesos políticos propios de la Revolución. “Sin embargo, se ha llegado a considerar que no fueron los carteles políticos, sino otros vinculados directamente

---

<sup>13</sup> Nombre que se le da a los guerrilleros que desde la Sierra Maestra llevaron a cabo la Revolución Cubana.

a la actividad de diversas instituciones culturales (...) los primeros en gozar de un diseño gráfico de verdadera calidad” (Muñoz & Nápoles, 2005, p. 228).

En medio de este orden de cosas, signado por el énfasis en la conformación del consenso y la agresión externa, pero al mismo tiempo, por el respeto a ciertas libertades en los años iniciales de la Revolución, pueden entenderse las modificaciones en la prensa en Cuba después de 1959. La literatura previa ha resaltado las tipicidades del sistema de medios entre este último año y 1965, momento que marca la institucionalización de la prensa en el país con la fundación del diario *Granma*, órgano oficial del Partido Comunista de Cuba. Entre el triunfo de la Revolución y 1965 los medios cubanos fueron espacios de relevantes debates en los cuales confluían diferentes tendencias y consideraciones diversas en torno a la manera de llevar adelante la revolución popular (Salazar, 2017).

Una reconstrucción sobre las polémicas culturales en los años 60, las cuales tocaron a los medios de comunicación, describe el contexto como un orden de cosas abierto a la intervención pública de los intelectuales inmersos en los más diversos debates sobre la realidad política, cultural y económica de la Isla (Pogolotti, 2006).<sup>14</sup> Aunque las dinámicas de los ámbitos cultural y periodístico se configuran de maneras distintas, diversos autores han coincidido, con sus matices, en la opinión de que los primeros años de la Revolución Cubana generaron una serie de intercambios relevantes en el espacio público y la visibilización de diversidad de posturas sobre variedad de temas (Alonso, 2019; Salazar, 2017; Rojas, 2017; 2006; Espina, 2015). Los procesos de restricción de estos dos ámbitos se darían, posteriormente, en marcos temporales distintos y atravesados por algunas condicionantes; instancias y agentes diferenciados como lo ha demostrado parte de la literatura anterior sobre el ámbito cultural en Cuba (Fornet, 2013; Fornet, 2007; Navarro,

---

<sup>14</sup> Un autor como Aurelio Alonso (2019, p.83) ha señalado que el recuerdo de los años 60 tiene relación con “la pluralidad de posturas, el espíritu polémico, la validación de la crítica, la creatividad cultural; incluida, por supuesto, la cultura política. Se puede afirmar que, escocoyos e incoherencias aparte, son los 60 los años que marcan el punto más alto que conseguía la definición de nuestra identidad, siempre en un contexto contestatario, no solo contra la ideología enemiga, sino también ante los dogmas ajenos y propios, que nunca han dejado de ensombrecerla. Pero también cargados de lastres: cometimos errores, pequeños y grandes, se padecieron discriminaciones, a veces intensas como las que se revelaron en el resultado deformado que tuvieron las Unidades Militares de Ayuda a la Producción (UMAP) entre 1965 y su disolución definitiva en 1968, que quienes la sufrieron no podrán olvidar. No fue aquella la única expresión excluyente en la cual tal vez se exacerbaba el sentido del ‘contra’. Y no me detengo más en el giro que se dio en los 70 porque solo deseo consignar que ese giro tuvo lugar, existió en todo el complejo social, y que su incidencia justifica que los cubanos volvamos la mirada hacia aquella década que lo precedió, incluso para extraer aprendizaje en nuestra marcha hacia el futuro”.

2008; Arango, 2008, entre otros) y la asociada a la indagación sobre periodismo (García Luis, 2013; 2004), más allá de que se ha reconocido la existencia de factores externos a ellos, intervinientes en sus dinámicas, y de cierta manera coincidentes, como la asunción de principios y modos de organización vinculados a un modelo soviético (Rojas, 2017).

Los trayectos transitados en el ámbito periodístico específicamente desde entonces hasta la actualidad han sido descritos así por parte de la literatura anterior:

“de aquella prensa pujante de los primeros años de la década del sesenta, que testimonió con tanta brillantez cómo se iba inaugurando una época, quedaría cada vez menos en el complejo camino que el país recorrería frente a la temprana y creciente hostilidad norteamericana y los avatares de una economía subdesarrollada y bloqueada por la potencia más poderosa del mundo, errores propios y circunstancias político-económicas que, entre otros factores, acentuarían su dependencia del campo socialista europeo durante largos años” (Rodríguez, 2019, p. 11).

A juicio de Julio García Luis (2013) la reestructuración de la prensa diaria a partir de 1965 no tributó a la realización de un periodismo de mayor calidad al que se venía produciendo en el contexto de la Isla. Desde el punto de vista de este autor los nuevos medios asumieron una actitud caracterizada por una mayor disciplina y coherencia con las exigencias del Partido Comunista de Cuba, al mismo tiempo que en los contenidos y la creatividad que debe tipificar la actividad periodística hubo un retroceso.

En la década de los años setenta se manifiesta un proceso de institucionalización política en la Isla al mismo tiempo que se hizo evidente la asunción de una serie de presupuestos asociadas a la práctica socialista en otros contextos. Ello repercutió en el sistema de medios. No obstante, como se ha visto, “la adopción de un sistema de control centralizado sobre la prensa se adelantó un lustro al golpe de timón político que siguió al fracaso de la zafra de 1970,<sup>15</sup> y una década a las desafortunadas políticas miméticas adoptadas en la economía y

---

<sup>15</sup> En la referencia al modo en que comienzan a operar nuevos objetivos para la Revolución Cubana con el fin de los años sesenta y el inicio de los setenta, Graziella Pogollotti (2006, pp. xxii-xxiii) señala: “en el plano interno, los esfuerzos se concentraban en el empeño por acelerar el crecimiento económico, mediante el desarrollo de la producción azucarera, proyectada hacia la voluntad de alcanzar diez millones de toneladas en 1970. Todas las ramas de la economía se volcaron hacia esa dirección fundamental a la vez que desaparecían los últimos vestigios de empresa privada. Sabido es que la meta no pudo ser alcanzada en una coyuntura conducente a privilegiar, por encima de diferencias de enfoque que nunca desaparecieron, la unidad del campo socialista”.

algunos otros aspectos por el Primer Congreso del Partido en 1975” (García Luis, 2013, p. 104).

La mediación de los funcionarios, la limitación en la autonomía de los directores, los criterios de conveniencia u oportunidad como aspectos a los cuales atender en la construcción de la noticia, el “síndrome el silencio”, entre otros factores, promovieron que el ejercicio del periodismo se orientara más a complacer a los aparatos políticos, que a atender a las exigencias provenientes del entramado social del país. Para los años 70 la prensa cubana había comenzado a dar señales de alarma manifestadas en la falta de autoridad, los problemas en el acceso a la información, la superficialidad y el carácter apologético de los trabajos periodísticos (García Luis, 2013).

Es importante señalar en este punto que entre las Tesis y Resoluciones en el Primer Congreso del Partido Comunista de Cuba, celebrado en 1975, se asumieron algunos aspectos de la teoría soviética sobre la prensa. Se planteaba por una parte que el contenido de los medios responde a su esencia clasista “cuyo carácter está determinado por el régimen de propiedad sobre estos medios, que, en ningún caso, pueden actuar al margen o por encima de las clases, sino que constituyen instrumentos de la lucha ideológica y política” (PCC, 1975, p.1).

Como se observa en este documento se destaca la comprensión de los medios de comunicación como instrumentos que deben actuar “en interés de las transformaciones revolucionarias, como órganos del Partido, del Estado y de las organizaciones de masas y sociales en las tareas de educar, informar, orientar, organizar y movilizar al pueblo apelando a la razón y a la conciencia” (PCC, 1975, p.2). También se aludía a que el Partido debe prestar “una orientación y atención sistemática- en sus distintas instancias- al trabajo que realizan los medios de difusión masiva” (PCC, 1975, p.4). La referencia a los medios de prensa en tanto instrumentos, así como la equiparación del concepto de comunicación al de difusión de información<sup>16</sup> constituyen dos puntos muy cuestionables de este documento y dan cuenta de

---

<sup>16</sup> En la *Resolución sobre los medios de difusión masiva* del II Congreso del Partido Comunista de Cuba también se partía de una comprensión reduccionista de la comunicación en términos de difusión. En este documento se apuntaba: “el II Congreso valora, positivamente, el esfuerzo llevado a cabo por los órganos de difusión masiva en la aplicación de la tesis y la resolución que sobre ellos aprobara el I Congreso. Durante el quinquenio 1976- 1980, se registran aciertos al reflejar la construcción del socialismo en nuestro país, contribuir al desarrollo político- ideológico de las masas, a la elevación de su nivel cultural y educacional, y en el enfrentamiento con el enemigo en la lucha ideológica, en especial el presente año 1980, en las acciones

la incomprensión de la complejidad real de los procesos comunicativos y las pertinentes libertades que a estos deben asociarse.

En la década de los 80 ya se hacía evidente las incapacidades del periodismo para cumplir con su encargo en la sociedad. A la crisis en el sistema de dirección de la economía se unió la asociada a la manera de ejercer el periodismo en la Isla. La presencia de autocensura en periodistas y directivos de los medios, la burocratización e inercia eran evidentes en el periodismo cubano.

“A los efectos profesionales esto se traducía en monotonía, falta de agilidad y atractivo en el tratamiento de la noticia, carencia de criterio, superficialidad en el análisis, reiteraciones innecesarias entre uno y otro órgano de prensa, insuficiente realización del perfil propio de cada publicación, lenguaje esquemático y pobre y, sobre todo, zonas de silencio en la información” (García Luis, 2013, p. 110).

Ante este panorama se proponía una reconfiguración en las dinámicas que tipificaban a los medios en Cuba. Parecía ser que el cambio en el periodismo cubano llegaría con el Proceso de Rectificación de Errores y Tendencias Negativas de 1986,<sup>17</sup> según ha referido la literatura anterior (García Luis, 2013). Pero esas transformaciones finalmente no se dieron. Ello es comprensible si se considera que la propia estructura del sistema de medios en el país dificulta el desarrollo sistemático de un periodismo vigilante, crítico y plural.

Más adelante, la última década del siglo XX trajo nuevas complejidades al sistema de medios. Este fue afectado rápidamente por la crisis económica de los años noventa. “Algunas de las grietas abiertas entonces en la mayor parte del edificio comunicativo cubano, todavía no se han cerrado completamente en la actualidad” (Polanco, 2015, p. 324).

Con la crisis económica<sup>18</sup> en el país se redujo la tirada y frecuencia de las publicaciones, así como su número de páginas y tamaño. La radio y la televisión disminuyeron considerablemente las horas de transmisión. Al mismo tiempo en el ámbito profesional hubo afectaciones importantes. Por ejemplo, muchos profesionales de los medios fueron

---

de masa que culminaron en las jornadas de la Marcha del Pueblo Combatiente en toda la nación” (PCC, 1980, p. 1).

<sup>17</sup> Proceso generado desde el poder político para modificar el orden económico en la Isla.

<sup>18</sup> Dada en el momento del derrumbe del campo socialista y la fractura de las relaciones comerciales privilegiadas que tenía Cuba con los antiguos países socialistas.

reubicados con consecuencias contradictorias para el ámbito periodístico. Por una parte se destruyó

“la visión del trabajo en los medios informativos como compartimentos estancos, y la confrontación de experiencias de diversa índole contribuyó al enriquecimiento de la labor individual de algunos periodistas. Sin embargo, al mismo tiempo, ello implicó una cierta homogenización de los temas tratados, por cuanto eran asumidos por las mismas personas. Otro problema derivado de esa reubicación fue que, en algunos casos, por desconocimiento, se hacía un periodismo que no aprovechaba los recursos propios de cada medio” (Polanco, 2015, p. 327).

Como otros sectores laborales, el periodístico también se vio afectado con reubicaciones que se materializaban en otro sentido: “muchos profesionales de la rama comenzaron a desplazarse hacia otras áreas fuera de ese ámbito, pero donde recibían mayor remuneración como fue el caso del sector del turismo, o el de las inversiones extranjeras” (Polanco, 2015, p. 327). Ello promovió una desprofesionalización del sector que se ha extendido hasta la actualidad.

Las limitaciones en las condiciones materiales en los medios en Cuba trajeron también una reconfiguración en los procesos productivos. Varió la construcción de la noticia y el uso de los géneros en los medios de comunicación al haber modificaciones en su periodicidad. “Este cambio en la periodicidad obligó a transformar el enfoque de trabajo utilizado hasta ese entonces. El proceso se hizo aún más traumático por lo reducido del espacio disponible que no permitía realizar grandes reportajes de investigación ni extensas entrevistas” (Polanco, 2015, p. 328).

A todos estos problemas materiales se le une la paralización de las intenciones de transformación del periodismo cubano generadas desde los años ochenta. Con el Período Especial,<sup>19</sup> a pesar de detenerse estos esfuerzos de renovación del periodismo en la Isla, lo que se profundizó, en esencia, “fueron sus viejos problemas y tendencias, por lo que los viejos y nuevos males de la prensa andaban de la mano” (Polanco, 2015, p. 328).

En medio de este contexto el IV Congreso del Partido Comunista de Cuba (celebrado en 1991) recurrió una vez más a la idea de que la prensa constituía un instrumento que debía

---

<sup>19</sup> Así se llamó al contexto de la crisis económica en los años noventa.



cumplir con determinados deberes en las circunstancias excepcionales en las que vivía Cuba. Ello constituyó la reafirmación de la perspectiva verticalista y autoritaria en torno a la gestión de los medios en la Isla (García Luis, 2013; 2004).

Las limitaciones en el periodismo cubano se han extendido hasta la actualidad y desde el poder político han existido pronunciamientos desde los que se reclaman posturas más críticas y cuestionadoras en su accionar. No obstante, estos pronunciamientos no se concretan en la práctica profesional.

En 2007, las *Orientaciones del Buró Político del Comité Central del Partido Comunista de Cuba para incrementar la eficacia informativa de los medios de comunicación masiva del país* (PCC, 2007) señalan: “funcionarios de organismos estatales se arrogan la facultad de decidir sobre la conveniencia de que se divulguen o no informaciones no secretas ni de carácter puramente internos y que tienen, sin embargo, verdadero interés público” (PCC, 2007, p. 2). Frente a esta situación se reitera que deben ser los directivos los encargados de decidir qué es publicado o no en su medio de comunicación.

También se denuncia en este documento los problemas con el acceso a las fuentes de información por parte de los periodistas y se alude, además, al ejercicio de la crítica en los medios de comunicación en Cuba. Se refiere, por otro lado, la pertinencia de desarrollar el periodismo de investigación en los medios de prensa y la necesidad de participación activa de los periodistas en la delimitación de las prioridades informativas de sus medios. En torno a este documento se ha planteado que delimita las responsabilidades y atribuciones de los agentes vinculados a la prensa en Cuba y reitera la visión partidista del trabajo de los medios en el país (Batista, 2016).

Más allá de los reclamos a los que se alude en este texto, en los años posteriores el trabajo de los medios oficiales en Cuba sigue afectado por los mismos problemas que lo han limitado históricamente: incapacidad de definir sus prioridades informativas, ejercicio de la censura, limitado acceso a las fuentes de información, falta de creatividad en el ejercicio periodístico, imposibilidad de responder a las demandas del público, etcétera. Esto está asociado a la dependencia de los medios a las estructuras de poder (Batista, 2016; Gallego, 2016). Estas condiciones estructurales generan la reproducción de la agenda política en la agenda mediática en Cuba y al mismo tiempo conforman “una prensa homogénea y repetitiva, donde

las posibilidades de crear micro-agendas (desde los medios y los periodistas) son restringidas” (Batista, 2016).

Las propias condiciones estructurales del sistema de medios impiden un ejercicio responsable del periodismo. En este sentido, se ha reclamado para el contexto cubano una real condición pública de los medios de comunicación. Ello implicaría el establecimiento de una distinción entre medios públicos y oficiales, límites que no son claros en el país por la manera en que se ha estructurado históricamente la prensa. Los primeros se orientarían a responder a las exigencias y reclamos de la ciudadanía y se encontrarían regulados por ella; y los segundos responderían a los intereses de instituciones y organizaciones (Somohano, 2015; 2013).

Se ha demandado también la generación de procesos de autorregulación en las organizaciones periodísticas, para asegurar las libertades asociadas a la prensa y la calidad de la producción informativa (García Luis, 2004). Como se conoce, en la prensa oficial cubana predominan la incidencia de agentes externos lo cual ha demostrado su disfuncionalidad para el ejercicio del periodismo (Batista, 2016; García Luis, 2013). Podría destacarse como rasgo más relevante de la incidencia de actores políticos sobre los medios su apego a “concepciones paternalistas y administrativas de la información”, así como el sesgo de una visión instrumental sobre el periodismo “incapaz –hasta el momento– de adecuarse a una realidad de la cual se ha distanciado” (Batista, 2016).

Con la realización del VI Congreso del Partido Comunista de Cuba en 2011 y la celebración de la Conferencia Nacional de esta organización política en 2012, el discurso del poder alude a la necesidad de algunos cambios en los órdenes político, económico y social. Unido a ello se ha demandado el desarrollo de un periodismo inclusivo desde el cual se propicie la crítica, los espacios abiertos al intercambio y debate, y se asuma la pluralidad de criterios (González, 2014). Ello, sin embargo, tampoco se ha logrado en los años posteriores al 2011 (Medina & Somohano 2019; Machado, 2015; Medina, 2014; Garcés, 2014; González, 2012). Nuevamente se ha destacado en este contexto que

“si bien desde las más altas esferas de conducción del país se ha reconocido la falsedad de concepciones totalizantes como la ‘irreversibilidad del socialismo’, y también la necesidad de desterrar prácticas de ‘secretismo’, el discurso de los medios ha continuado

resaltando, aun en pleno proceso de actualización,<sup>20</sup> la cara más cándida del sistema” (Machado, 2015, p.195).

En este orden de cosas se ha hablado también de la pertinencia de generar una política de comunicación<sup>21</sup>. Este es un empeño en el que se parte de una apuesta por un concepto integrador de comunicación social en el cual se incluyen ámbitos como periodismo, publicidad, propaganda, comunicación educativa, TICs, entre otros, “así como la consideración de la información y la comunicación como derechos, servicios públicos y procesos estratégicos de dirección” (Olivera & Rodríguez, 2017, p. 55).

Conviene referir que en torno a esta intención se ha pronunciado la investigación académica y se han resaltado distintos factores que afectan la concepción de una real política inclusiva que reconozca las libertades vinculadas al amplio campo de la comunicación (Olivera & Rodríguez, 2017; Olivera, Rodríguez & Saladrigas, 2017; Somohano, 2015; Machado, 2015; Salazar, et al. 2015). Entre ellos se ha mencionado la deficiente participación ciudadana en estos procesos y “la escasa cultura de la transparencia y la rendición de cuentas de las instituciones públicas; la ausencia de estructuras organizacionales de dirección de la comunicación; así como los desiguales niveles en la cultura profesional entre los diferentes actores del panorama comunicativo cubano” (Olivera & Rodríguez, 2017, pp. 56-57).

Si es posible hablar de una apertura pública en los primeros años de la Revolución el ejemplo de la política de comunicación se ubica en el polo opuesto; en su concepción ha habido un déficit de lo público, lo cual viene a reafirmar tendencias dadas en el contexto cubano desde los años sesenta del siglo pasado. En la concepción de esta política de comunicación no existió consulta popular ni la posibilidad de un referendo. En un medio independiente de la estructura mediático-partidista cubana se ha dicho que espacios en los que se podría generar el debate y el análisis del documento de la política de comunicación pueden ser aquellos creados en los últimos años en contraposición a la propia voluntad estatal, desde la cual se generan detenciones arbitrarias, registros, interrogatorios, vigilancias,

---

<sup>20</sup> Por Actualización del modelo económico cubano se conoce al proceso de reformas llevado a cabo en la Isla en el ámbito económico en los últimos años.

<sup>21</sup> En julio del 2013, en el Primer Periodo Ordinario de Sesiones de la VII Legislatura de la Asamblea Nacional del Poder Popular se anuncia la creación de un Grupo de Trabajo Temporal para la concepción de un política de comunicación (Olivera & Rodríguez, 2017, p. 52).

bloqueo de sitios web, entre otras formas de enfrentamiento a la diversidad de criterios (Periodismo de Barrio, 2018).

En el documento de la política de comunicación se reconoce que no existen estrategias y normas jurídicas lo suficientemente articuladas en torno a la comunicación en Cuba, al mismo tiempo que se destaca un enfoque divulgativo y unidireccional predominante en la concepción sobre la comunicación entre la dirigencia de la Isla y se resalta además que la comunicación no se concibe como un elemento estratégico en la dirección del Estado. Se dice también que no se articulan adecuadamente el uso de las TICs en las distintas esferas de la vida del país. Al mismo tiempo se reconoce el “predominio de una visión que las concibe como zonas de peligro o mera infraestructura y las subestima como espacio de debate y participación ciudadana” (PCC, 2018, p. 6). Se alude también a la persistencia del secretismo, trabas en las instituciones para el acceso a la información “exceso de regulación externa en la gestión de los contenidos y autocensura en los diferentes medios de comunicación masiva. Falta de inmediatez, oportunidad, profundidad y previsión estratégica en la producción informativa de la prensa” (PCC, 2018, p. 6).

Al mismo tiempo se hace referencia a procesos de desprofesionalización en los ámbitos del periodismo y la comunicación en general. Estos se ven “afectados por la improvisación, el debilitamiento de la cultura profesional y de los mecanismos de autorregulación, la escasa competencia de algunos directivos y las limitadas condiciones materiales para desarrollar su labor” (PCC, 2018, p. 6).

Aquí es pertinente señalar un aspecto que ha sido denunciado desde la propia prensa independientes de la estructura mediático-partidista (Periodismo de Barrio, 2018) y referido también por parte de la literatura previa (García Santamaría, 2018b). En este documento se ha aludido directamente a los medios independientes en Cuba como

“medios digitales privados alojados fuera del país, que desarrollan una agenda de contenido sobre nuestra realidad con intencionalidad hipercrítica y desmovilizadora. En su gestión es común la participación de profesionales de la comunicación dentro de Cuba, muchos de ellos jóvenes, que reciben pagos y otros incentivos atractivos suministrados desde el exterior” (PCC, 2018, p.7).

La prensa independiente de la estructura mediático-partidista en Cuba ha respondido a ello con la alusión a su interés de “mover cada fibra de la ciudadanía” en aras del

cuestionamiento, la crítica y la transformación de la realidad nacional (Periodismo de Barrio, 2018). Al mismo tiempo ha destacado las simplificaciones en las referencias a los medios independientes en Cuba y en el énfasis en la motivación monetaria de los periodistas que los integran.

La referencia a los medios independientes en estos términos da cuenta de una red discursiva de deslegitimación en la que estos se insertan (García Santamaría, 2019). Más allá de las evaluaciones explícitas, la alusión a la condición privada de estos medios, que se puede encontrar en distintos documentos (UPEC, 2019; PCC, 2018), opera con una carga simbólica desde la que se les concibe como asociados a intereses particulares y enfrentados a otras instituciones mediáticas que responden a exigencias públicas, entendidas estas últimas como las adecuadas a las demandas ciudadanas. Ello se puede asociar al modo en que con la Revolución Cubana el ámbito de lo privado se ha visto estigmatizado (Bobes, 2000).

Este discurso de deslegitimación tiene, sin embargo, sus fisuras: por un lado la denominación de los medios oficiales como públicos (UPEC, 2019) no se adecua al real funcionamiento de la prensa oficial en Cuba en torno a la que se ha demandado en varias ocasiones la atención directa a los intereses ciudadanos o el establecimiento de distinciones entre la condición oficial de algunos medios y la carácter público real de otros (Somohano, 2015; 2013; Vidal, 2015). Por otra parte, es posible encontrar en varios de los medios independientes apuestas por un diálogo más estrecho con demandas y reclamos provenientes del entramado social que las patentizadas en el discurso de la prensa oficial en el país.

Ante este panorama, los problemas que históricamente han afectado el ejercicio del periodismo en Cuba, asociados a la limitación de libertades, se hacen más evidentes. En un contexto en el cual ha proliferado una serie de organizaciones con un discurso más crítico, cuestionador y comprometido con la ciudadanía, se hacen más claras las tensiones con las limitaciones que desde la prensa oficial se erigen para cumplir con el encargo social de la profesión. El desarrollo de los medios independientes de la estructura mediático-partidista en el país confirma, por otro parte, que existe un sustento simbólico (con valores defendidos en el periodo de la Revolución Cubana desde los cuales se parte para el cuestionamiento de determinados agentes) y estructural de un número considerable de problemas que afectan al periodismo en la Isla.

## **CAPÍTULO 2. Rasgos actuales del sistema de medios y características de la prensa independiente de la estructura mediático-partidista en Cuba**

El sistema mediático cubano se distingue por la presencia predominante de un tipo de medio con una adscripción directa a instituciones y organizaciones, y una subordinación a la voluntad del accionar político externo a la prensa evidenciado en términos de orientaciones y controles sobre esta, en el ejercicio explícito de la censura y en la activación de rasgos autoritarios en la relación de agentes externos con los medios y en la propia gestión interna de estos. Puede destacarse también como característica general del sistema de medios en Cuba la imposibilidad de concretar el deber ser del ejercicio periodístico en la práctica, pues lo que predomina en la Isla en el desempeño de los medios oficiales es un tipo de periodismo propagandístico que en lugar de responder a las demandas del público se acopla, sobre todo, a las exigencias de los agentes políticos.

Ello dota de relevancia el surgimiento y desarrollo de la prensa que por su carácter independiente de la estructura mediático-partidista en Cuba se distancia de estas dinámicas y condiciones y que, presumiblemente, rompe con el ejercicio de los roles típicos del periodismo oficial. En este capítulo se defiende el argumento de que no se puede comprender el ejercicio del periodismo en los medios independientes en la Isla si no se examinan la tensión y contraposición con el discurso y los procesos que tipifican a la prensa oficial en el país, así como los límites impuestos a esta última en su desempeño manifestados en una autonomía restringida que a la vez encuentra su explicación en los órdenes estructural (adscripción directa al PCC y otras organizaciones), productivo (presencia del autoritarismo, verticalismo y censura), cultural (algunos de sus componentes surgen y se desarrollan asociados a estas condiciones restrictivas del sistema mediático), entre otros ámbitos.

### **2.1. Rasgos normativos, condiciones estructurales de los medios y acceso a Internet**

Entre los rasgos más relevantes del sistema de medios en Cuba se encuentran aquellos asociados a las condiciones estructurales y de normatividad en las que se da el ejercicio del periodismo en el país. El énfasis en estos aspectos, así como en las posibilidades y limitaciones para el acceso a Internet en la Isla se hace muy necesario en cualquier análisis situado, que se oriente hacia el estudio de la producción de la comunicación en el contexto cubano.

En una primera sección se propone la referencia a la normatividad asociada a la comunicación para dar cuenta de la inadecuada regulación jurídica en torno a este ámbito. Más adelante se alude a rasgos generales de la estructura del sistema de medios y acceso a Internet en la Isla y se destaca la pretensión de control político estricto sobre la comunicación y el acceso a la información

### ***2.1.1. Normatividad: inadecuada regulación jurídica en torno a la comunicación***

La *Constitución de la República de Cuba*, aprobada en 1976, en el artículo 53 “reconoce a los ciudadanos libertad de palabra y prensa conforme a los fines de la sociedad socialista” (Constitución, 2010, p. 64), defiende la condición estatal o social de la propiedad de los medios de comunicación y resalta el principio de que no pueden someterse en ningún caso a intereses privados (Constitución, 2010). La nueva Constitución (2019) señala en el artículo 55: “se reconoce en las personas la libertad de prensa. Este derecho se ejerce de conformidad con la ley y los fines de la sociedad”. En este mismo artículo se resalta que “los medios fundamentales de comunicación social” en cualquier modalidad y manifestación son “de propiedad socialista de todo el pueblo o de las organizaciones políticas, sociales y de masas; y no pueden ser objeto de otro tipo de propiedad”.

Ello plantea dos problemas importantes, entre otros, de cara a un análisis sobre los medios en Cuba: por un lado el no reconocimiento de la pertinencia y relevancia de medios independientes de la estructura mediático-partidista, y por otro, la contradicción entre lo establecido constitucionalmente y el funcionamiento real de la prensa en el país distanciada de una adecuación a los intereses y demandas ciudadanas y acoplada, con frecuencia, a las exigencias del poder político.

El no reconocimiento de los medios independientes de la estructura mediático-partidista los pone en una condición de vulnerabilidad considerable. Al mismo tiempo, en un contexto en el que la prensa oficial asume sobre todo un ejercicio propagandístico del periodismo, el reconocimiento de los medios independientes se hace especialmente pertinente en aras de potenciar procesos de democratización en el país; podría tributar a la visibilización de la pluralidad de voces en el espacio público cubano.

En materia penal existen dos disposiciones normativas en Cuba: el *Código Penal* y la *Ley No. 88, de protección de la independencia nacional y la economía de Cuba*. A estas hay que referirse cuando se alude al ejercicio del periodismo en el país y el uso de la información. En

el artículo 291 del *Código Penal* se establece como delito impedir “a otro el ejercicio del derecho de libertad de palabra o prensa garantizado por la Constitución y las leyes” (ANPP, 1987, p. 84). *La Ley No. 88* tiene como finalidad tipificar y sancionar los hechos que se dirijan a “apoyar, facilitar, o colaborar con los objetivos de la Ley ‘Helms-Burton’, el bloqueo y la guerra económica contra nuestro pueblo, encaminados a quebrantar el orden interno, desestabilizar el país y liquidar al Estado Socialista y la independencia de Cuba” (ANPP, 1999).

Puede mencionarse también el *Decreto-Ley No. 199. Sobre la seguridad y protección de la información oficial* (Consejo de Estado, 1999) y la *Resolución No. 1 del Ministerio del Interior de 26 de diciembre de 2000* a través de la que se propone “poner en vigor el Reglamento sobre la Seguridad y Protección de la Información Oficial” (MININT, 2000).

Si se pretende un análisis de las regulaciones que podrían afectar el desempeño de los periodistas en medios independientes en el país hay que mencionar también el *Decreto-Ley No. 370. Sobre la informatización de la sociedad en Cuba* (Consejo de Estado, 2018). Es importante aludirlo en tanto ha sido asumido para penalizar a periodistas independientes de la estructura mediático-partidista como se explicará más adelante en esta investigación. El artículo 68 de este Decreto se dedica a la delimitación de las contravenciones asociadas a las TICs. En el inciso f se destaca como contravención “hospedar un sitio en servidores ubicados en un país extranjero, que no sea como espejo o réplica del sitio principal en servidores ubicados en territorio nacional” (Consejo de Estado, 2018, p. 27). En el inciso i se concibe también como contravención “difundir, a través de las redes públicas de transmisión de datos, información contraria al interés social, la moral, las buenas costumbres y la integridad de las personas” (Consejo de Estado, 2018, p. 27).

Varios ciudadanos se pronunciaron críticamente en torno a este Decreto-Ley después de que fuera publicado en la Gaceta Oficial de la República de Cuba y algunos medios independientes de la estructura mediático-partidista visibilizaron estos cuestionamientos o hicieron críticas directas (El Toque, 2019; Periodismo de Barrio, 2019a; CiberCuba, 2019a; Díaz, 2019; Gallego, 2019).

En este panorama se ha resaltado que no existe en el contexto cubano una acertada regulación jurídica en torno a la comunicación y se ha demandado una ley que regule el ejercicio de los derechos asociados a este ámbito. El ejercicio de la libertad de palabra y



prensa cuenta solamente con lo establecido en la Constitución y en las normas penales, por lo cual, podría apuntarse que “el abanico más amplio de realización de estos derechos no está regulado jurídicamente. Ese vacío legislativo se traduce en falta de claridad y de seguridad, ya que no está determinado desde el punto de vista legal hasta dónde puede llegar su ejercicio” (Fernández, 2016).

Desde el ámbito periodístico han existido históricamente reclamos asociados al desempeño cotidiano de los profesionales y la ausencia de un marco regulatorio adecuado sobre los medios. Ha persistido, por ejemplo, la demanda de facilitar el acceso a las fuentes de información que se protegen impidiendo el ejercicio del periodismo. Aunque no existe consenso en torno a la pertinencia de un estatuto jurídico-legal sobre la comunicación, es este un aspecto al que podría aludir a juicio de algunos periodistas. Se ha dicho en este sentido que un instrumento legal desde el cual se regule el campo de la comunicación es muy necesario ante la reticencia institucional a brindar información (Batista, 2016).

Junto a esto se ha reclamado la necesidad de que los medios posean libertades para la constitución de las agendas, se constituyan en organizaciones periodísticas con una mayor autonomía y sean reconocidos desde el poder político más allá de la visión instrumental que ha signado su posicionamiento frente a la prensa (Batista, 2016).

Se ha referido en este sentido que el cuerpo legal es insuficiente si no se hace cumplir en la práctica (Batista, 2016; Garcés, 2013). La reestructuración del orden comunicativo cubano solo se vería claramente cuando se hicieran cumplir los derechos reconocidos para los medios y los ciudadanos, lo que implica su materialización en el ejercicio de los agentes vinculados a la comunicación en Cuba y en sus concepciones sobre estos procesos.

Existe también el temor de que la reestructuración del marco legal en torno a la comunicación en Cuba se oriente más a la limitación de las posibilidades expresivas y la participación de los profesionales y ciudadanos en general en la comunicación, que al desarrollo libre de estos procesos. Se ha temido específicamente que pueda proponer restricciones considerables al desarrollo de los medios independientes de la estructura mediático-partidista. En este sentido podría decirse que las demandas asociadas a este punto deben partir de un respeto a los más amplios derechos de acceso y participación en la comunicación para el contexto cubano.

Por último, si se propone un examen particular del periodismo independiente de la estructura mediático-partidista en Cuba es necesario atender a otras regulaciones no vinculadas directamente a los procesos comunicativos pero que han incidido en ellos y en la condición transnacional de la prensa independiente en el país. Por un lado, podría mencionarse la reforma migratoria realizada en 2013, la cual flexibilizó las posibilidades de viajes hacia el exterior y de estancia en el extranjero de los ciudadanos cubanos. Puede destacarse también que en Cuba se mantiene el *Decreto Ley No. 302* a partir del cual se puede limitar la salida de los ciudadanos por motivos de defensa y seguridad nacional (Celecia, 2020a). Todo ello, junto a nuevas medidas sobre el acceso a Internet en la Isla tomadas en los últimos años y a las que se atenderá más adelante, ha tenido un impacto en ocasiones negativo y en otras favorable sobre el ejercicio del periodismo independiente de la estructura mediático-partidista en el país.

### ***2.1.2. Rasgos generales de la estructura del sistema de medios y acceso a Internet en la Isla: pretensión de control político estricto sobre la comunicación y el acceso a la información***

Una investigación reciente se ha detenido en una clasificación de los tipos de medios existentes en Cuba: 1) oficiales (vinculados al Partido), 2) publicaciones religiosas, 3) medios de oposición política, 4) corresponsalías de prensa extranjera y 5) “iniciativas emergentes en el entorno digital” (Olivera, 2019, pp. 254- 263).

En la estructura del sistema de medios en Cuba existe un predominio de medios oficiales controlados directamente por el Partido y el Estado. Para 2018 se declaraba la existencia en el país de 98 emisoras radiales que transmitían 529 913 horas anuales y 43 canales de televisión (entre municipales, provinciales, nacionales e internacionales) con una transmisión anual de 72 497 horas (ONEI, 2019). Los periódicos provinciales poseen una frecuencia semanal y tiradas entre 5600 y 90 000 ejemplares. En el caso de los periódicos nacionales las cifras son distintas y oscilan entre 200 000 y 500 000 ejemplares (Somohano, 2013).

Es posible destacar, sin ánimo de exhaustividad, entre los medios controlados por el Estado tres periódicos de carácter nacional (*Granma*, órgano oficial del Partido Comunista de Cuba; *Juventud Rebelde*, órgano de la Unión de Jóvenes Comunistas y *Trabajadores*, órgano de la Central de Trabajadores de Cuba) y “un conjunto de medios impresos provinciales, así como revistas, algunas de ellas emblemáticas como es el caso de *Bohemia*, publicación

fundada en 1908” (Salazar, 2017, p. 43). Como rasgo típico de la estructura del sistema de medios en el país puede referirse que a las distintas organizaciones políticas y de masas se le asocian sus órganos de prensa.

Una enumeración no exhaustiva de los canales de televisión incluiría a *Cubavisión, Tele Rebelde, Multivisión*, los canales educativos 1 y 2, *Clave, Multivisión, Cubavisión Internacional*, telecentros provinciales y municipales, entre otros (ICRT, 2020). Asociadas a este grupo de medios oficiales pueden mencionarse las publicaciones del ámbito cultural que aunque se encuentran reguladas por el gobierno poseen una política editorial más flexible (Salazar, 2017) y otras publicaciones de carácter científico, institucional y comunitario (Olivera, 2019).

Las publicaciones de carácter religioso se han concebido también como parte del sistema de medios en Cuba desde la literatura previa. Se ha señalado en torno a ellas que se encuentran “distantes en términos ideo-políticos y editoriales” (Olivera, 2019, p. 257) de la prensa oficial controlada por el Partido. Al mismo tiempo, como parte del sistema de medios cubano se han mencionado a los medios de oposición:

“en la antípoda política, sin reconocimiento legal dentro de Cuba –actuando desde el país o fuera de este a través de redes de reporteros o informantes- pero conectado a poderes globales, sobre todo con el gobierno de Estados Unidos, se identifican los esfuerzos desarrollados desde hace más de 25 años por un amplio diapasón de medios vinculados a los grupos de oposición política” (Olivera, 2019, p. 257).

Sobre la comunicación pública de la oposición se ha dicho también que se manifiesta en un público en gran medida cautivo compuesto por opositores y simpatizantes. Posee “un carácter circular, en el que se pueden establecer diferentes órbitas, pero todas ligadas a una comunidad que comparte la desafección al régimen político cubano y que espera su transformación” (Celecia, 2017, p. 40).

En la reconstrucción del sistema de medios cubano mencionada con anterioridad también se han incluido las corresponsalías de la prensa extranjera como parte de este. Sobre la pertinencia de su inclusión en la estructura del sistema de medios podrían existir diversos criterios, sin embargo, se ha destacado su carácter distintivo por su naturaleza y condición legal y se ha dicho que “esta condición no sería relevante si no fuese por la conexión con el público cubano, la operación política que las respalda y el laboratorio de aprendizaje y

desarrollo profesional de al menos dos experiencias: *TeleSur* y *OnCuba*” (Olivera, 2019, pp. 258).

A todo ello puede agregarse la existencia de otros medios de carácter independiente de la estructura mediático-partidista, sobre los que volveremos más adelante, que se autorreconocen como opuestos al discurso y los límites que rigen la prensa oficial en Cuba, y han sido denominados en la investigación anterior como “iniciativas emergentes en el entorno digital” (Olivera, 2019) o con otras formulaciones (Celecia, 2020a; García Santamaría, 2019; Díaz, 2018; Henken, 2017).

Además de la estructura del sistema de medio es pertinente detenerse en un aspecto especialmente relevante para el estudio del contexto de las dos organizaciones periodísticas a las cuales se atiende en esta indagación: el acceso a Internet. Para el 31 de marzo de 2019 *Internet World Stats* destacaba 5 642 595 usuarios cubanos lo que representaba un 49,1% de penetración en la Isla (IWS, 2019). En este punto puede decirse que acciones recientes han propiciado el aumento del acceso de la población a Internet.

El cable submarino de fibra óptica Alba-1 con el cual se enlazó a Cuba con Venezuela y Jamaica comenzó a operar en 2012. Posteriormente, en mayo de 2013, fue anunciado Nauta, un servicio de acceso público a Internet, a un costo de 4,50 CUC la hora en salas de navegación municipales. En 2015 comienza el servicio de Internet en espacios públicos mediante la wifi. A finales del año siguiente “comenzó, en calidad de prueba, el servicio Nauta Hogar, y en 2017 se anunció la conexión mediante datos móviles 3G” (Rodríguez, 2018).

En torno a la historia del acceso a Internet en la Isla se ha destacado que ha sido afectado considerablemente por la agresión a la que se ha visto sometida la Revolución Cubana por parte del gobierno norteamericano, la crisis sistémica en el país, la precariedad en la infraestructura y, entre otras condiciones, por las maneras en que se plantean subjetivamente los problemas y soluciones desde instancias decisorias (Rodríguez, 2018; Campos, 2014; Recio, 2013).<sup>22</sup> Al mismo tiempo se ha señalado la tensión existente entre su precariedad y

---

<sup>22</sup> Se ha dicho que “el bloqueo, y en general la agresividad de la política hacia Cuba, incrementada mientras más débil fue el país, o el gobierno estadounidense así lo percibió, le impusieron también un sello a la visión política sobre Internet desde Cuba donde abundó el recelo y la tendencia a sobreponer los aspectos de seguridad y protección frente a otros que pudieron haber dinamizado otras soluciones más abiertas en la relación con las redes de datos” (Recio, 2013, p. 8).

“las expectativas y la necesidad de una sociedad con un alto nivel educacional, y una economía cada vez más subordinada a ingresos provenientes del conocimiento y la innovación” (Recio, 2013, p.2).

Una vez señalados algunos rasgos del acceso a Internet en la Isla y de la estructura del sistema de medios en Cuba, se puede decir que este ha sido concebido a partir de una pretensión de control político estricto sobre el ejercicio de la comunicación. En este contexto, lo que sobresale es un temor considerable por parte de los agentes en el poder en torno a iniciativas autónomas de producción y circulación de formas simbólicas y en el caso específico del periodismo oficial su carácter propagandístico.<sup>23</sup> La emergencia de nuevos circuitos de información (en los cuales concurren medios independientes de la estructura mediático-partidista), intentan trascender el control político del Estado sobre los medios y se proponen cubrir los vacíos en el discurso de la prensa oficial.

## **2.2. Sobre agendas y condiciones de la producción periodística: tensión entre intereses públicos y mediáticos, y autonomía limitada en el ejercicio profesional**

La intervención directa de los agentes del poder en el ejercicio del periodismo en los medios oficiales ha afectado la autonomía tan necesaria en la prensa para asumir con responsabilidad varias de sus funciones. El encargo social fiscalizador del poder y cuestionador de la realidad en general, es de los más limitados en el desempeño del periodismo al ser constreñido por la presión de agentes externos y el ejercicio explícito de la censura.

---

También se ha referido que la llegada del cable submarino a las costas de Santiago de Cuba en febrero de 2011 significó un cambio radical “porque por primera vez el país consiguió tener soltura, arbitrio, para desarrollar o retardar el incremento del ancho de banda, y con esto, el conjunto de las consecuencias que se derivan. A nivel discursivo, las autoridades deben, a partir de ese momento, relativizar la influencia del bloqueo como la causa única del estado de cosas. Y pasa a un primer plano la disponibilidad de recursos financieros, que, si bien puede ser afectada por el bloqueo, no está impedida del todo por este. Se refuerzan en la correlación de elementos concurrentes aquellos que derivan directamente de una política nacional, gestada y gerenteada desde Cuba respecto a este tema específico del acceso a Internet” (Recio, 2013, p. 10).

<sup>23</sup> Se ha propuesto en este sentido trascender el modelo propagandístico y verticalista que ha predominado en la Isla hacia uno dialógico (Vidal, 2015; 2008). “Ese es un modelo que está en crisis en todo el mundo, no es un asunto solo de Cuba. Lo único que en Cuba el modelo ha sido demasiado dominante, demasiado hegemónico. Lo que huele a propaganda o se parezca a ella la gente no lo atiende, no lo oye, no lo ve, porque se agotó, como se han agotado las fórmulas tradicionales de la publicidad. El adoctrinamiento partía del principio de una gran asimetría de conocimientos, y hoy día no hay tantas asimetrías. Incluso hay una revalorización del conocimiento que viene de la cotidianidad y de las experiencias particulares y grupales y, por lo tanto, lo que hay que producir son diálogos de saberes entre los que más información elaborada, científica, tengan, y los saberes más consensuados, más populares” (Vidal, 2015, p.15).

Como rasgos centrales del periodismo en Cuba se han destacado “el evidente ‘divorcio’ entre realidad y prensa, mediado por el control férreo de la información o, incluso, la más dañina desinformación” (Arencibia, 2017b). De la misma manera se ha aludido a la considerable uniformidad entre las agendas de los medios (Arencibia, 2017b; Muñiz, Duvergel & Castillo, 2017; Gallego, 2016). Se ha referido también que

“persisten un número considerable de zonas de silencio o vacíos informativos y el tratamiento de las temáticas es fundamentalmente positivo –incluso en los trabajos críticos existe la idea de ‘balancear con algún buen ejemplo’-, lo que ha motivado una representación social negativa de estos aspectos del trabajo periodístico en buena parte de la población” (Gallego, 2016).

Como otro rasgo importante de la prensa en Cuba se han referido correlaciones altas entre agendas mediática y política (Muñiz & Castillo, 2017; Gallego, 2016) y esta relación se manifiesta, según ha destacado la literatura anterior, de manera unidireccional (Gallego, 2016). Al mismo tiempo se ha destacado la afectación existente en la relación entre agenda pública y mediática (Muñiz & Castillo, 2017; Muñiz, Duvergel & Castillo, 2017; Muñiz & Fonseca, 2016; Gallego, 2016) en un doble sentido: en la atención por parte de los medios a lo que sucede en el entramado social de la Isla y en la atención por parte de la audiencia a lo publicado en los medios de comunicación.<sup>24</sup>

Los rasgos antes señalados encuentran su explicación en la presencia del secretismo, la censura y la autocensura, el síndrome de “plaza sitiada”, así como en procesos más complejos que caracterizan el sistema político cubano (Arencibia, 2017b; Gallego, 2016).

Precisamente en torno a la relación del sistema político con otros sistemas en la Isla se ha destacado el carácter difuso de los límites. Esto, unido a la concentración de poderes, entre otros rasgos, “propende a favorecer un régimen en el cual los distintos sistemas- el jurídico, el económico, el cultural, etcétera- quedan subordinados con fuerza al sistema político y

---

<sup>24</sup> Se ha dicho, no obstante, que “ello no implica que los medios cubanos hayan perdido su capacidad de incidir sobre las agendas de los públicos, lo cual ocurre sobre todo a partir de la publicación de noticias de alto impacto –provenientes, generalmente, del sistema político y de gobierno- que implican afectaciones (positivas o negativas) para la población y de los contenidos de carácter crítico o de denuncia que alimentan los temas ya presentes en la agenda pública. En estos casos, es donde se palpa de manera más visible que las personas siguen recurriendo a los medios como fuente de información y orientación” (Gallego, 2016).

afectados en su autonomía relativa” (Valdés Paz, 2009, p. 85). Esto también ha sido demostrado para el caso del sistema de medios (García Luis, 2004).

Por otro lado, se ha referido la existencia de un modelo comunicativo “centrado en la información vertical, en el control de la información, en la administración gota a gota de la información” (Vidal, 2015, p.6). Estos problemas afectan, sin embargo, no sólo a los medios de comunicación sino a una gran porción del entramado institucional de la Isla.

Aunque son frecuentes las referencias que se hacen desde el sistema político a la responsabilidad de los periodistas en el funcionamiento de los medios, este argumento debe matizarse desde la comprensión de que los medios laboran con recursos provenientes del Estado, la política de información es regida por el Partido Comunista de Cuba (Gallego, 2016) y el desempeño de las instituciones en el país se realiza en una gran opacidad.

En el tema específico de la intervención del PCC en el trabajo periodístico se debe destacar que no sólo se manifiesta como regulación externa sino también desde el interior de los medios a través de los propios directivos. Desde las organizaciones periodísticas los miembros del Partido Comunista de Cuba pueden hacer cumplir la política (Batista, 2016; Gallego, 2016). Ante estas condiciones se ha resaltado el carácter legítimo de las demandas de un mayor protagonismo por parte de los directivos en la conducción del accionar cotidiano de los medios, pero se ha hecho ver también su posición intermedia en el campo periodístico, de frente a los profesionales de la prensa, y al mismo tiempo sujetos a las presiones del PCC en tanto organización a la cual se integran. Se ha referido, de esta manera, que si no se articula con las exigencias provenientes de la ciudadanía, el accionar de los directivos no constituye un sustento seguro de una comunicación más inclusiva (Somohano, 2013). Al mismo tiempo se ha aludido en torno a los directivos de medios, más allá de que responden a los intereses del PCC, que es evidente su nivel de desprofesionalización (Garcés & Franco, 2017).

Se debe decir también que el Partido no sólo propone la política informativa sino que se posiciona en torno a la publicación de determinados trabajos que por su carácter crítico o cuestionador pueden considerarse complejos. Al mismo tiempo es el encargado de facilitarle el acceso a los profesionales de los medios a los distintos organismos. Ello se une a su condición de fuerza dirigente de la sociedad y el Estado, establecida a nivel constitucional, lo que le otorga cuotas de poder sobre organizaciones que poseen órganos de prensa como pueden ser la Unión de Jóvenes Comunistas, la Central de Trabajadores de Cuba, la

Federación de Mujeres Cubanas, entre otras (Gallego, 2016). En este punto se demanda dinamitar la idea de que la prensa debe responder directa y únicamente al poder político para entender que su condición de servicio público implica responder, en todo caso, a los reclamos y exigencias provenientes de la ciudadanía (Batista, 2016; Somohano, 2013).

Podría decirse que en el contexto actual se hacen pertinente profundas transformaciones en el sistema de medios con la intención de erradicar la función de propagandistas del poder y ganar en criticidad, profundidad reflexiva, así como en la asunción real de sus encargos de formación, educación ciudadana, fomento y visibilización del debate público. Ello debería ir acompañado del reflejo de la diversidad y complejidad social en el discurso de la prensa. Para esto se hace necesario que la prensa se dote de una mayor autonomía, aspiración esta que parece imposible de concretarse ante las condiciones estructurales en las que se insertan los medios. La autonomía deseable debería regir los procesos editoriales a partir de las demandas provenientes del entramado social. Al mismo tiempo, podría incluir no sólo una mayor libertad en las decisiones editoriales sino también en la elección del sustento material de los medios de comunicación.

Precisamente un problema por analizar en Cuba tiene que ver con la sustentabilidad de las instituciones mediáticas (Machado, 2015; Elizalde, 2013). El análisis de la sustentabilidad de los medios se hace muy pertinente entre otras razones por la necesidad de dignificar el trabajo periodístico en la Isla y generar una producción comunicativa de mayor alcance y calidad. Al mismo tiempo, el tema de la sustentabilidad se relaciona con la demanda de una gestión más participativa de los medios de comunicación en el país. En este sentido se ha propuesto para el ámbito local experimentar nuevas fórmulas, al mismo tiempo que se ha señalado como posibilidad la co-gestión de medios en la que participe el sector periodístico y una representación de la ciudadanía (Vidal, 2015).

En resumen, podría decirse que sobre la realidad cubana pueden establecerse varias demandas en torno a la pertinencia de generar mayores libertades en el desarrollo de las distintas esferas de la vida del país. En este sentido se ha reclamado también una mayor libertad en el ejercicio del periodismo en aras de trascender el control político sobre la prensa, la limitación burocrática del acceso a la información y el ejercicio explícito de la censura. Todas ellas constituyen condiciones en las que se da la producción periodística y dificultan el cumplimiento por parte de los medios de su encargo social. Sin embargo, ante esto debe



apuntarse que sólo con el desarrollo de transformaciones en el sistema político de la Isla se cumpliría con las exigencias de asegurar una autonomía más amplia de las instituciones mediáticas en su diálogo con el entramado social, así como se promovería el cumplimiento del encargo de la prensa libre de presiones. Se ha resaltado desde la investigación académica que los cambios en el sistema de prensa en el país implican modificaciones en el sistema político y la sociedad (García Luis, 2018; 2013; 2004; Elizalde, 2013). Ello lleva a su vez a exigir al sistema político una mayor democraticidad como único camino para trascender la instrumentalización de los medios de comunicación en la Isla.

### **2.3. El ámbito profesional: cultura periodística y discursos sobre la prensa en Cuba**

Una mirada general a los rasgos del sistema de medios cubano no puede desconocer el componente profesional que atraviesa los procesos de producción periodística. En las próximas secciones se hace referencia, entre otras, a una contradicción central en el periodismo cubano: la manifestada entre las concepciones sobre el deber ser de la profesión y la práctica de esta.

También se alude a discursos que han sido relevantes en el ámbito periodístico asociados a las demandas de mayores libertades para el ejercicio profesional. En torno a este tema en específico se apunta que algunas de estas demandas se han hecho con frecuencia desde la defensa de la pertinencia de sostener el sistema político cubano. La identificación entre determinados agentes del ámbito periodístico, por ejemplo, la asociación profesional [la Unión de Periodistas de Cuba (UPEC)], y los objetivos e intereses de las figuras políticas del país, pueden explicar en gran medida el modo en que la primera puede considerarse una aliada de los segundos; lo cual se ha hecho evidente en la oposición a los periodistas de medios independientes de la estructura mediático-partidista en Cuba.

#### ***2.3.1. Cultura periodística: contradicciones entre las concepciones sobre el deber ser y la práctica profesional***

La conformación de un ámbito profesional periodístico se ha visto atravesada por varios factores en el contexto cubano según señalan Oller, Olivera, Argüelles y Hernández (2016): la presión externa que incide en la Isla tras el triunfo de la Revolución Cubana, y la base ideológica marxista-leninista del sistema político cubano en coexistencia con una tradición histórica de pensamiento nacional y de paradigmas en el ejercicio del periodismo que encuentran como máximo exponente a José Martí. También puede mencionarse el desarrollo

de importantes procesos culturales y educativos, y un considerable desarrollo moral e intelectual, aunque con limitaciones [como una comprensión iluminista de la cultura, limitado manejo de complejidades sociales, insuficiente aprovechamiento de las capacidades intelectuales de la población en el ejercicio de sus responsabilidades cívicas y centralización institucional (Toirac, 2009)].

Podría resaltarse además el carácter estatal de la propiedad de la prensa (que se ha visto condicionado por la incomprensión del importante papel de la ciudadanía en la constitución de los medios y las políticas a estos asociados), lo cual ha sido acompañado de una concepción de los profesionales de la prensa como militantes, educadores y trabajadores ideológicos (Oller, Olivera, Argüelles & Hernández, 2016).

A ello se puede agregar como factores que atraviesan la conformación del ámbito profesional el subdesarrollo económico de la Isla y la intensificación de los problemas de esta índole desde la última década del siglo pasado que han incidido directamente en el trabajo de los medios y los periodistas; la gestión partidista de los medios; el trabajo de la asociación profesional y el desarrollo de las carreras de Comunicación y Periodismo, destacadas por su relevancia en términos de “de acreditación, legitimación y, en última instancia, profesionalización del periodismo en el país” (Oller, Olivera, Argüelles & Hernández, 2016, p. 136).

Estos rasgos pueden dar cuenta a su vez de tensiones que han condicionado la constitución del ámbito profesional. Entre estas puede mencionarse:

- 1) la establecida entre formación y práctica profesional (García, Somohano & Acosta, 2018).
- 2) la que se establece entre el discurso político y regulación efectiva de la prensa en Cuba (Somohano, 2013).
- 3) la que se establece entre concepciones sobre el deber ser de la profesión y el ejercicio del periodismo.

Dentro del ámbito profesional se ha constituido una cultura periodística con múltiples complejidades. Las investigaciones han dado cuenta de las consideraciones de los profesionales de los medios sobre las condiciones que limitan la práctica periodística; los procesos de socialización a través de los cuales se interioriza la cultura profesional y los

supuestos compartidos en torno al ideal de profesión (Veliz, Oller & Olivera, 2019; Natvig, 2019; Oller, Olivera, Argüelles & Hernández, 2016; Sosin, 2012; Diz, 2011; Pérez, 2006; Estrada, 1996).

En la década del noventa, en una investigación que se propuso el análisis de los supuestos fundamentales que componían la ideología profesional de los periodistas cubanos (Estrada, 1996), se planteaban varios factores que incidían negativamente en el ánimo de los periodistas, en sus consideraciones sobre el papel de la prensa y en la satisfacción con el estado de la profesión y la organización de pertenencia: las carencias materiales, y las limitaciones objetivas y subjetivas para el desarrollo profesional de los individuos y el trabajo de calidad.<sup>25</sup>

En esta década se refería, además, que la armonía con la línea editorial de los medios de pertenencia era sólo parcial; se percibía en los periodistas un rechazo en tanto afecta el libre desarrollo profesional y el cumplimiento de su encargo social. Ello convierte a los periodistas

“en seguidores de una política -que pueden compartir esencialmente y tenerla como propia pero con la cual siguen existiendo amplias zonas de conflicto, que no llegan a ser elementos asimilados como componentes de la ideología- que hipoteca su fuerza y la de la organización y cierra otras puertas potenciales” (Estrada, 1996, p. 36).<sup>26</sup>

Las señaladas como condiciones en las que se constituye la ideología profesional en los años 90 van acompañada de determinadas consideraciones en torno al encargo de los medios en la sociedad. “La mayoría absoluta se afilia a que el periodista debe ser un intérprete de los hechos y esto se ve en oposición a ser un difusor imparcial (...) por tanto, se opta por el compromiso” (Estrada, 1996, pp. 24-26).

---

<sup>25</sup> En esta investigación se estudiaron 120 periodistas lo que representaba el 50% de los profesionales que trabajaban en las organizaciones periodísticas examinadas: *Granma*, *Juventud Rebelde*, *Bohemia* y el *Noticiero de Televisión*. Entre las técnicas empleadas se encuentra la observación participante, entrevista y la encuesta.

<sup>26</sup> La autora resaltaba en los años 90 que “tener oportunidad para la originalidad, la iniciativa, la adquisición de nuevas habilidades y conocimientos y hacer un uso exhaustivo de las mismas son condiciones de trabajo muy deseadas por los periodistas. Las opiniones en cuanto a si su organización les proporciona o no esas condiciones, no son homogéneas, por lo cual no puede hablarse de un grado global de satisfacción” (Estrada, 1996, p. 36). En la investigación también se encontraba “descontento en el orden de la libertad profesional, y este se percibe en las salas de redacción; las causas son obvias y circulares: la limitación de la autonomía de los periodistas, el continuo y cercano control sobre su trabajo. Este desagrado se acentúa cuando los periodistas, pese a desearlo, no sienten que influyen en las decisiones importantes de su organización” (Estrada, 1996, p. 42).

En esta investigación los periodistas establecieron una distinción entre el encargo de los profesionales por un lado y el de los medios por otro. Los roles más destacados por los profesionales fueron, además de intérprete de los hechos, defensor de los derechos de la población y educador de las audiencias. Al mismo tiempo destacaban como encargo de los medios, además de intérprete de los hechos, educador de las audiencias y movilizador de los ciudadanos hacia tareas y actividades sociales (Estrada, 1996).

Juan Orlando Pérez (2006) a partir de entrevistas en profundidad a 47 jóvenes periodistas graduados de la Universidad de La Habana entre 1991 y 2000 también ha indagado sobre las ideologías profesionales. En este trabajo ha resaltado entre las razones asumidas por los profesionales para abandonar la profesión, las materiales y ha destacado como probable la inconformidad con el propio modo en que se da el ejercicio profesional en Cuba.

Un aspecto relevante en esta investigación se asocia al modo en que los entrevistados invocan constantemente al público para referir el encargo social de la profesión. Esta es una consideración que se puede encontrar también en otras investigaciones sobre los supuestos profesionales de los periodistas en Cuba: su fuerte vocación cívica. En el caso de esta indagación en particular se ha dicho que los propios entrevistados han interpretado su compromiso con el público en oposición a la comprensión de los periodistas como “soldados ideológicos” (Pérez, 2006).

En la alusión al público por parte de estos periodistas hay también un aspecto importante que destaca el investigador: aunque los entrevistados fueron educados en la interacción con un discurso de exaltación del hombre común, típico de la Revolución Cubana, con frecuencia sus alusiones al público se hacen desde el desdén. Aquí se aclara que aunque son frecuentes las referencias a sus propios orígenes humildes, los entrevistados forman parte de una intelectualidad, en tanto profesionales, que mira críticamente al pueblo.

Para Juan Orlando Pérez (2006) estos periodistas se encuentran en un espacio simbólico entre el público y el Estado en una hipotética esfera pública realmente inexistente en Cuba. Los entrevistados, a juicio del investigador, están visiblemente confundidos sobre el papel que deben jugar en la sociedad: si son leales a su profesión no son leales a la Revolución y viceversa. Ello introduce un matiz importante en las investigaciones sobre los supuestos y valores profesionales de los periodistas cubanos. Se ha hecho énfasis, sobre todo, en el modo en que los periodistas, aunque son críticos con la manera en que se regulan los medios en

Cuba, han mostrado con frecuencia su apoyo a la Revolución Cubana. En esta investigación la identificación con la Revolución se ve en tensión con el ideal de periodismo. El reconocimiento de esta tensión da cuenta del carácter heterogéneo de las representaciones profesionales de los periodistas cubanos e implica también adelantar en cierta medida muchos de los procesos dados posteriormente en el ámbito periodístico por jóvenes formados en la academia desde un discurso en el que se hacen coincidir responsabilidad social de la prensa y objetivos concretos de la Revolución Cubana.

Para Juan Orlando Pérez (2006) las ideologías profesionales de estos periodistas y sus prácticas manifiestan un desajuste considerable, lo que da cuenta del modo en que las consideraciones profesionales pueden anticiparse a cualquier tipo de transformación concreta en el ejercicio profesional y en las condiciones en las cuales este se da.

Entre los entrevistados podría hablarse de tres grupos en relación con sus consideraciones sobre las transformaciones pertinentes en el periodismo cubano. El grupo de *moderados* sustenta su idea de cambios en la posibilidad de deshacerse de los profesionales que no cuenten con las competencias necesarias para realizar un ejercicio responsable del periodismo. Los *reformistas* proponen cambios en la política informativa del Partido. Los *radicales*, por su parte, proponen transformaciones estructurales en el sistema político. Ello vuelve a dar cuenta del carácter heterogéneo de las culturas profesionales entre los periodistas cubanos. Un resultado también importante de esta indagación es que los entrevistados no se ven a sí mismos como agentes de cambio.

En aportaciones más recientes se plantea que los periodistas se reconocen en un ámbito profesional heterogéneo con diferencias en su desempeño y las concepciones sobre la profesión. No obstante, como rasgos generales de la profesión se mencionan: “1) una alta vocación, 2) un fuerte sentido de conservación e idea de la organización profesional y 3) el reconocimiento de sus responsabilidades sociales” (Oller, Olivera, Argüelles & Hernández, 2016, p. 151).

La inconformidad con las condiciones de la prensa en el país y el modo en que se ha gestionado a los medios en la Isla también es reconocida por investigaciones recientes. Precisamente en un examen de las representaciones sociales sobre el encargo social de la prensa entre los directivos de medios oficiales se destacaba la presencia de una postura crítica e inconforme con el ejercicio profesional: “de acuerdo con la mayoría de las opiniones

expresadas, no existen demasiados puntos de contacto entre lo que debe ser la prensa cubana, y lo que efectivamente es” (Sosin, 2012, p.123). Los directivos entrevistados destacaban entre otros rasgos del periodismo en Cuba su dependencia, politización, carácter estático, aburrido, acrítico, pasivo y homogéneo (Sosin, 2012).

Estas representaciones sobre la prensa en Cuba están mediadas por la posición protagónica que ocupan los directivos en el sistema de medios y el compromiso con procesos de los que son parte. Aunque destacan su postura crítica e inconforme con el ejercicio del periodismo en el país, lo hacen desde una toma de partido en torno a dinámicas sobre las que intervienen y desde su identificación con las bases del sistema político cubano. Ello podría explicar su visión matizada y algunos adjetivos positivos que expresaron estos profesionales a la hora de evaluar el ejercicio de la profesión en la Isla.

Aunque la investigación previa ha documentado que en torno al periodismo cubano han existido varias demandas que han partido, entre otros agentes, de los propios profesionales de los medios, ello no ha encontrado su correlato generalizado en su desempeño. El análisis específico de la materialización de modelos profesionales en el contenido de los medios da cuenta de ello (Mellado, Márquez-Ramírez, Mick, Oller & Olivera, 2017, Olivera & Torres, 2017; Torres, 2014). La prensa cubana presenta un predominio de un modelo leal-facilitador y una presencia muy baja del modelo vigilante en los mensajes mediáticos. Esto es el resultado de las restricciones en el acceso a la información y el ejercicio de la censura en la Isla. En una investigación centrada en el análisis de 33 640 noticias de sesenta y cuatro medios de comunicación en dieciocho países, entre los que se encontraba Cuba, se concluyó que las condiciones estructurales de regímenes políticos antidemocráticos y limitaciones en la libertad de prensa son factores clave que definen el desempeño del rol vigilante en los medios (Márquez-Ramírez, et al. 2020).

### ***2.3.2. Discursos sobre la prensa en Cuba y reclamos desde el sector profesional de mayores libertades para el periodismo***

Como se ha destacado con antelación, si bien se ha reconocido la propiedad social sobre los medios, en el periodismo cubano ha operado un control institucional externo (García Luis, 2013; 2004). No obstante, también podría destacarse que históricamente en documentos y demandas realizadas a la prensa por figuras políticas, o desde la principal organización política del país, se ha hecho énfasis en la pertinencia de promover desde los medios el

análisis crítico del entorno sociopolítico, la educación, formación, movilización y organización ciudadana, así como el monitoreo del espectro público y la formación de plataformas de diálogo y debate (PCC, 2012; 2011; 2007; 1991; 1990; 1984; 1980; 1979; Castro, R; 2012; 1980; Castro, F.; 1986), al mismo tiempo que se ha señalado la necesidad de defender a la Revolución Cubana (Díaz-Canel, 2018). Ello indica, en todo caso, una tensión entre la censura promovida en el sistema de medios en Cuba y la manera en que el discurso político convoca, públicamente, a un ejercicio del periodismo más crítico y profundo. Podría señalarse un desfase entre las operaciones de intervención mediática indicadas por parte de agentes políticos externos a la prensa como pertinentes para promover un ejercicio periodístico más responsable, y las asumidas realmente en el ámbito cubano.

Es importante resaltar en este sentido, que las demandas mencionadas se han sustentado en una mirada reproductiva en torno a la prensa, pues esta se ha concebido como instrumento para sostener el orden en el contexto político nacional. Ello ha significado el desconocimiento de la naturaleza y complejidad del vínculo entre comunicación y política por lo que ha afectado considerablemente el capital simbólico de los medios así como la legitimidad del accionar político que opera sobre estos.

Por otro lado, en distintos pronunciamientos de la asociación profesional se han manifestado problemáticas que han atravesado históricamente a la comunicación masiva en el país. En los congresos de esta asociación ha sido recurrente el llamado a realizar un periodismo más analítico, profundo y comprometido con los intereses provenientes del entramado social, así como se ha demandado una mayor autonomía en el ejercicio de la profesión en la Isla. En torno a ello Jesús Arencibia (en Nieves & González, 2016) ha destacado la imposibilidad de cumplir con estas exigencias en el contexto cubano: “ese noble afán —que puede rastrearse, por ejemplo, en actas de plenos, congresos, festivales y encuentros periodísticos de diversa índole-, por múltiples circunstancias, muchas veces ha quedado solo en eso, en el afán”.

Un repaso por algunos de los aspectos debatidos en estos encuentros desde los años ochenta, período especialmente importante en la historia de la Revolución Cubana, podría echar luces sobre el modo en que desde el ámbito profesional se ha confrontado sobre problemas relevantes para el ejercicio del periodismo en el país, más allá de la imposibilidad de concretar en la práctica las exigencias de un periodismo más crítico y cuestionador.

Por ejemplo, en el IV Congreso de la UPEC, celebrado en marzo de 1980, se atiende a “la necesidad de desterrar el estilo apologético de la prensa y fortalecer, en cambio, el análisis y la crítica” (García Luis, 2004, p. 82). En el encuentro posterior, celebrado en octubre de 1986, se planteaba el reto central de los profesionales del campo en los siguientes términos: “elevar nuestro nivel de desarrollo y resolver las lógicas contradicciones que supone hacer una prensa cada vez más analítica, clasista y revolucionaria” (UPEC, 2006, p. 298). Al mismo tiempo se proyectaba el accionar de los medios y sus profesionales para el futuro inmediato, asociado a la pertinencia de generar una autonomía mayor de la prensa. A ello se sumaba el énfasis en la necesidad de generar transformaciones en el ejercicio del periodismo para lograr una vinculación mayor con las demandas del pueblo:

“de lo que se trata en este tema, como en otros, es de acercarnos más a la vida real, detectar los problemas y las contradicciones, tocar el nervio de los hechos y situaciones que interesan a toda la sociedad; descubrir lo nuevo y ofrecerlo al lector, oyente o espectador de manera objetiva, concreta, franca y sin retórica. De persuadir de la justeza de nuestros puntos de vista respecto a cada cuestión” (UPEC, 2006, p. 305).

Se defendía la pertinencia de que los medios trabajaran para mostrar los hechos de la manera más integral posible a la vez que se promovieran las soluciones potenciales “de forma que el análisis periodístico de cada situación se integre orgánicamente al proceso más complejo de su superación por todos los factores comprometidos en ello” (UPEC, 2006, p. 305).

En el VI Congreso de la UPEC (1993) se realizan varios señalamientos al ejercicio de la profesión en aras de responder a la situación vivida entonces marcada por una fuerte crisis económica. En este encuentro se debate el documento *Hacer periodismo, hacer revolución* en el cual se señala que el desarrollo del sistema de prensa en Cuba sólo puede potenciarse desde la construcción colectiva y creativa. Se critica la administración de la información por las fuentes institucionales, el “lastre de formalismo y esquematismo” y el “estilo monocorde” que ha afectado al periodismo cubano, así como se defiende la creación de un “flujo de información vivo, coherente y sistemático” potenciado desde el trabajo de la prensa (UPEC, 1993).

Para el VII Congreso de la asociación profesional, celebrado en 1999, se planteaban como objetivos de la convocatoria lograr el mejoramiento del periodismo y la efectividad de su



encargo social de manera que se tributara “a la resistencia del pueblo”, se honraran los conceptos martianos sobre el periodismo y se perfeccionaran las “propuestas de alternativa en materia de información y comunicación” ante los retos de la globalización neoliberal (Marrero, 2006, p. 91).

En los encuentros más cercanos se le ha dado continuidad a temas tratados con anterioridad (aunque también se han debatido otras cuestiones emergentes). Se ha intercambiado, por ejemplo, sobre los procedimientos democráticos necesarios para la conformación de la política informativa: “la participación, ya sea colectiva o individual, en la confección, implementación, control y evaluación de la política informativa, es la base del desempeño profesional de los periodistas, pues las tareas asignadas no pueden asumirse nunca sin la convicción de su utilidad y objetivos” (UPEC, 2008a). En este sentido se ha indicado también la existencia de distintos obstáculos para la puesta en práctica de una política que asegure el mejor desenvolvimiento de la prensa en Cuba y se ha enfatizado una vez más en el verticalismo y prácticas burocráticas que afectan al periodismo (Rubio & Pérez, 2018). Al mismo tiempo se ha debatido sobre los modos de gestión de los medios.

Entre los periodistas en el contexto cubano existe una mayor conciencia que entre los agentes institucionales externos asociados a la prensa, sobre la pertinencia de democratizar la comunicación, promover la independencia de los medios, y generar un mecanismo que asegure el acceso a las fuentes de información. En torno a este último punto se ha denunciado históricamente en los congresos de la asociación profesional la persistencia de la administración de la información por parte de las fuentes, así como se ha indicado la necesidad de refrendar de forma jurídica las responsabilidades de estas y de los periodistas (UPEC, 2008a).

Se ha enfatizado también en el papel de los directivos de la prensa para decidir sobre lo publicable en aras de evitar que “los intereses reales de la sociedad” y el perfil del medio de prensa se subordinen “al criterio particular de algún funcionario” (UPEC, 2008a). No obstante, aquí es importante señalar, como se ha dicho con anterioridad, que una mayor libertad de los directivos en las decisiones editoriales no asegura un periodismo más responsable y crítico. A esto se une la reafirmación desde el Código de Ética y Estatutos de la asociación profesional del importante papel de los periodistas en la confección,

instrumentación, y evaluación de la política editorial de su medio de pertenencia (UPEC, 2013a; 2013b; 2008a; 2008b).

A estas demandas desde la asociación profesional se une la alusión a la necesidad de atender a las orientaciones emanadas de la dirigencia política en la Isla, lo que permite comprender que existe una comunión de intereses entre esta última y la UPEC. Por ejemplo, en el último congreso de la UPEC se han reafirmado principios en los que se ampara la actual política de comunicación, que como se ha dicho, ha sido debatida y aprobada con muy poca transparencia (Rubio & Pérez, 2018). Esta confluencia de intereses entre la asociación profesional y el poder se ha hecho evidente también en sus distintos congresos y plenos. Las diferentes temáticas que han encabezado los encuentros resumen este vínculo:

“Girón y acontecimientos como la Crisis de Octubre llevaron a que el tema del I Congreso (1963) fuese un pensamiento martiano: ‘¡Tiene tanto el periodista de soldado!’. En los siguientes congresos, desde el segundo al quinto [celebrado en 1986], prevalecen los lemas de combate como ‘Los intereses del periódico deben estar subordinados a los intereses de la revolución’ o ‘Por un periodismo analítico, militante y creador’, los cuales eran exponentes de un momento profundamente ideológico para hacer frente al imperialismo” (Marrero, 2006, p. 7).

Precisamente por esta relación estrecha con el poder en Cuba se ha visto una alineación particular del primero con la asociación profesional frente la emergencia de medios independientes de la estructura mediático- partidista [véase, por ejemplo, el discurso de Díaz-Canel (2018) en el último congreso de la UPEC]. Paradójicamente, muchos de estos medios independientes operan en el cumplimiento del encargo social de la prensa que ha sido limitado para los medios oficiales.

#### **2.4. Límites del entramado oficial: medios independientes de la estructura mediático-partidista y nuevos circuitos de comunicación**

En este apartado se propone la aproximación a los agentes y procesos que se desarrollan más allá de la estructura mediático-partidista en Cuba. Sin ánimos de exhaustividad se realizan alusiones someras a momentos importantes del desarrollo del periodismo independiente de la estructura mediático-partidista en el país desde el siglo pasado.

Más adelante se entiende el desarrollo de los medios independientes en el nuevo siglo como parte de transformaciones relevantes que se han dado en los circuitos de producción, circulación y consumo de las formas simbólicas en el país. Por último, se hace alusión a características generales de los dos medios independientes de la estructura mediático-partidista que se abordan en esta investigación: *Periodismo de Barrio* y *El Estornudo*.

#### ***2.4.1. El periodismo independiente de la estructura mediático-partidista en Cuba***

El carácter alternativo del periodismo cubano puede rastrearse a lo largo de la historia de la Isla y trasciende el propio período de la Revolución Cubana (Lima, 2020; Olivera, 2019; Marrero, 2018). En esta sección en particular no se parte de un concepto de alternatividad; se propone aludir a las iniciativas de periodistas independientes de la estructura mediático-partidista en el país desde finales de la década del ochenta del siglo XX para responder a los objetivos de esta investigación. La referencia al carácter independiente de la estructura mediático-partidista cubana de estas iniciativas, no implica desconocer la conexión estructural con otros agentes e instituciones, según han señalado distintos investigadores (Celecia, 2020a; Olivera, 2020).

La literatura previa ha destacado a 1989 como el año en que surge “la primera corporación de periodistas alternativos cubanos” para referirse a su distinción de las exigencias e intereses de la estructura mediático-partidista en Cuba. Esta se convirtió en 1992 en la *Agencia de Prensa Independiente de Cuba* (Beaulieu, 2013). Otro autor ha referido el momento del surgimiento del periodismo independiente en los años 90 (Ruiz, 2003).

Se ha señalado que la emergencia del periodismo independiente coincide con la reforma constitucional de 1992 y la mayor permisibilidad ofrecida por el Estado de frente a formas de asociación como ONGs, organizaciones religiosas y movimientos comunitarios, lo cual no sucedió de la misma manera ante las bibliotecas, medios independientes y defensores de derechos humanos (Celecia, 2020a).

En septiembre de 1995 es fundado el Buró de Prensa Independiente de Cuba (BPIC). Esta organización agrupaba estructuralmente al Círculo de Periodistas de La Habana y agencias como *Patria* y *Habana Press*. Esta última fue creada el 1° de mayo de 1995 con la intención de proponer informaciones sobre la realidad de la Isla a medios extranjeros. Los textos de la agencia se ponían en línea, además, a través del sitio web *Cubonet*, fundado en 1994. Un aspecto importante en la historia de *Habana Press* es que se convirtió en agencia oficial de

Concilio Cubano, una organización fundada también en 1995 con el objetivo de unir a las fuerzas de la oposición (Beaulieu, 2013).

En este contexto también se funda *Cuba Press* que llegó a colaborar

“con *Le Monde* (Francia), *La Vanguardia* (España), *El Nuevo Herald* (Estados Unidos), pero también con algunas publicaciones mexicanas, suizas, suecas y órganos de prensa digitales internacionales. Publicaban también *Cartas de Cuba*, una revista (electrónica y de prensa plana) creada por Carlos Franqui, Mario García y Andrés Candelario y cuyo objetivo era difundir trabajos de periodistas independientes cubanos tanto de dentro de la isla como exiliados” (Beaulieu, 2013, p. 323).

Además de los casos mencionados pueden referirse otras iniciativas de agrupamientos de periodistas independientes que dan cuenta de su auge desde los años 90 en las distintas provincias del país.<sup>27</sup> La literatura anterior ha encontrado relación entre la proliferación de organizaciones de prensa independiente con el desarrollo de grupos de oposición (Dilla, 2014; Beaulieu, 2013) y ha destacado también su vinculación a actores políticos en Estados Unidos (Celecia, 2020a). En esta década puede hablarse además del surgimiento de publicaciones religiosas que si bien no podrían considerarse como medios de la oposición sí se encuentran dentro del grupo de medios independientes de la estructura mediático-partidista cubana, como se ha dicho con antelación.

En 2001 se crea la Sociedad de Periodistas Manuel Márquez Sterling con la intención de promover una mayor coordinación nacional entre periodistas y tributar a la preparación de sus integrantes. Fue apoyada por Reporteros sin Fronteras y el *Committee to Protect Journalists*. En diciembre de 2002 se publicó el primer número de *Cuba*, revista relevante entre el grupo de medios independientes de la estructura mediático-partidista en el país. A finales de 2002 se decide crear “la primera revista independiente situada fuera de la capital, *Luz Cubana*” (Beaulieu, 2013, p. 382) que se asocia al Colegio de Periodistas Independientes de Camagüey.

Si bien en este recorrido pueden mencionarse a varios periodistas que formaron en algún momento parte de la prensa oficial cubana antes de integrarse al ámbito de los medios

---

<sup>27</sup> Una relación de los agrupamientos de periodistas independientes creados en este período puede encontrarse en Beaulieu (2013).

independientes, la literatura previa ha llegado también a otra conclusión. A las alturas de 2013 se resaltaba que muchos de los que ejercían como periodistas formaban en primer lugar parte de grupos opositores y posteriormente se vinculaban a la prensa independiente. Los principios básicos del ejercicio periodístico se iban aprendiendo en la práctica (Beaulieu, 2013).

Un momento relevante en la historia del periodismo independiente en Cuba se asocia a los sucesos de marzo de 2003. El día 18 de este mes se realizan en todo el país una serie de detenciones por parte del gobierno. Estas se extenderían hasta el 25 de marzo. Posteriormente se condenarían a 75 opositores entre los que se encontraban 27 periodistas independientes. Los condenados recibieron penas entre 14 y 27 años de prisión (Beaulieu, 2013). Esto se conocería más adelante como la Primavera Negra. Posteriormente a esta fecha el periodismo independiente de la estructura mediático-partidista cubana se ha seguido desarrollando. Ha avanzado atravesado por las mismas presiones y arbitrariedades generadas desde el poder en Cuba, al mismo tiempo que ha potenciado sus conexiones y visibilizado sus mensajes en el exterior.

Específicamente el desarrollo de los medios independientes asociados a la oposición en el país se enmarca en los desafíos que la literatura anterior ha destacado para esta última: la superación del “ostracismo represivo y la invisibilidad pública”, la implantación nacional para el autosostenimiento (en aras de trascender apoyos financieros que la deslegitiman, aun cuando se reconozca la existencia de un régimen político que impide el desenvolvimiento de la oposición y la adquisición de recursos en la Isla) y la pertinencia de generar un discurso atractivo para los ciudadanos (Dilla, 2014).

Aquí habría que destacar que el panorama de los medios independientes ha cambiado en los últimos años. Si bien un rasgo relevante desde los años noventa tiene que ver con la vinculación de varios de estos medios a grupos de oposición, en años recientes ha emergido otro tipo de organizaciones periodísticas que aunque críticos con las condiciones sociopolíticas y económicas del contexto cubano no poseen una relación estructural con grupos opositores. Esta es una, entre otras características, que distinguen a varios integrantes de la nueva generación de medios independientes de la estructura mediático-partidista en Cuba.

#### ***2.4.2. Emergencia y desarrollo de nuevos medios independientes de la estructura mediático-partidista y circuitos de comunicación***

Desde los primeros años del siglo XXI en Cuba han ocurrido transformaciones en el ámbito comunicativo producidas por la apropiación de nuevos dispositivos tecnológicos. En el entorno comunicativo cubano se han diversificado los procesos de producción, circulación y consumo de las formas simbólicas (Moras & Rivero, 2016; Iglesias, Linares, Masvidal, Pacheco & Hernández, 2012; Linares & Moras, 2011). Las transformaciones tecno-culturales producidas por la apropiación de las potencialidades de los dispositivos de comunicación y la generación de nuevos circuitos de intercambio, pueden comprenderse como procesos desde los que se (re)construye la realidad de la Isla por fuera del discurso oficial. Ello reafirma el modo en que los sujetos viven en una “lateralidad social” (Caballero, 2002), la manera en que históricamente se ha dado en el país “lo social cubano [en apariencia] invisible” (Basail, 2006). Se ha dicho en torno a las nuevas condiciones comunicativas y prácticas a ellas asociadas que

“la disponibilidad de Internet ha multiplicado paulatinamente la influencia de las diversas formas emergentes de comunicación en la isla, y en particular del ecosistema mediático que ha venido conformándose y donde conviven –a veces confrontando y otras complementándose– los medios de prensa, radio y televisión estatales y partidistas, con un grupo cada vez mayor de productores audiovisuales independientes (documentales, series televisivas, largos de ficción), diarios digitales, revistas de actualidad, especializadas, de pensamiento, música, moda, deportes, en la web o en pdf que circulan en el Paquete, blogs de activistas, de artistas, directorios en forma de *apps*, discos de música, exposiciones de arte, etcétera” (Recio, 2019).

Para dar cuenta del peculiar panorama comunicativo cubano desde inicios del siglo XXI, específicamente desde 2004, año en el que surge el primer blog producido desde la Isla (Díaz, 2014), pueden señalarse sólo algunos ejemplos, entre otros muchos: el desarrollo de la blogosfera (Díaz, 2014), el Paquete Semanal (Concepción, 2016; 2015; Celecia, 2020b), los emergentes medios independientes de la estructura mediático-partidista (Celecia, 2020a; Díaz, 2018; Henken, 2017; García Santamaría, 2018b; Ramos & Veliz, 2017; Batista, 2017; Morales, 2017; Padilla, Ramírez & Corcho, 2017), entre otros procesos (Rodríguez et al. 2016). Ello muestra la emergencia de discursos que trascienden el entramado oficial del

sistema de medios y la diversificación de las dinámicas comunicativas en el contexto nacional.

Con el desarrollo de la blogosfera cubana comenzaron a visibilizarse en el entorno virtual nuevos criterios y debates, que aunque no exentos de los problemas que tradicionalmente atraviesan el espacio público en el país, potenciaron una pluralidad de voces en torno a distintas temáticas.<sup>28</sup> En una investigación defendida en 2014 en la Facultad de Comunicación de la Universidad de La Habana se hablaba de un ensanchamiento de la esfera pública cubana a partir de la asunción de los escenarios en comunicación en red para el intercambio de ideas, la movilización y el activismo en y sobre Cuba (Díaz, 2014). Este “ensanchamiento de la esfera pública” encuentra un antecedente importante en el debate generado por intelectuales cubanos en 2007 mediante el correo electrónico, centrado fundamentalmente en las temáticas de política cultural (Leyva & Somohano, 2008a; 2008b).<sup>29</sup>

Específicamente la blogosfera cubana quedó definida en la investigación mencionada como espacio de comunicación entre sujetos que de forma voluntaria escriben en bitácoras sobre y/o desde Cuba. En esta definición se asumen también los individuos de origen cubano residentes fuera de la Isla que en sus blogs abordan temáticas no relacionadas con esta.

“Se basa, estructuralmente, en redes de hiperenlaces y citas no hipertextuales que revelan las relaciones sociales articuladas entre blogueros a partir de alianzas temáticas, geográficas, de género, entre otras, y posibilitan la conformación de un escenario para el debate de asuntos de interés individual o público” (Díaz, 2014, p.53).<sup>30</sup>

Entre los rasgos que la distinguen se destacaba, en la indagación referida, un discurso de reafirmación de lo nacional, la autoafirmación de sujetos sociales preteridos, las tensiones asociadas a su carácter desterritorializado, “la contestación ideológica y la oposición al

---

<sup>28</sup> En este sentido se ha destacado como una característica de la vida política en el país “la falta de una cultura cívica de diálogo y deliberación y de tolerancia hacia opiniones disidentes y discrepantes” (Alzugaray, 2016).

<sup>29</sup> Este intercambio de correos fue iniciado en enero de 2007 como protesta ante la omisión de ciertos aspectos biográficos en la aparición televisiva de antiguos dirigentes del campo cultural cubano quienes se habían caracterizado por la imposición de restricciones en este ámbito. “Gracias a las posibilidades de interacción del ‘espacio virtual’, lograron crear un área de debate caracterizada, fundamentalmente, por la multiplicidad de perspectivas actantes y diversidad de diálogos internos” (Leyva & Somohano, 2008b, p. 55).

<sup>30</sup> Una revisión de la producción científica sobre la blogosfera en Cuba hasta 2013 puede encontrarse en Díaz (2014).

sistema político cubano”, y la constitución de alianzas para la estructuración de la acción o el discurso (Díaz, 2014, p. 53). Se ha dicho también sobre la blogosfera que se vio atravesada por un proceso de crecimiento, así como por la aparición y desaparición de comunidades y al mismo tiempo por la polarización política manifestada en procesos deliberativos y enfrentamientos profundos. Ello tipificaba el intercambio de ideas que se daba en su interior y hacia afuera (Díaz, 2014).

El Paquete Semanal es otro ejemplo importante del modo en que se ha reconfigurado el contexto comunicativo cubano desde inicios de siglo [algunos autores han hablado de 2008 (Concepción, 2015; Echemendía, 2015) como inicio de este fenómeno, otros han aludido a 2010 (Celecia, 2020b) y otros a 2011 (Dye, Nemer, Mangiameli, Bruckman & Kumar, 2018)]. Da cuenta de la apropiación situada de las tecnologías de la información y la comunicación y refiere nuevos modos a través de los que circulan los bienes simbólicos en la Isla, más allá de la infraestructura del sistema de medios estatal. Este es “comercializado a través de los dispositivos de almacenamiento USB y confeccionado fundamentalmente a partir de ilícitas descargas de internet en centros estatales beneficiados con banda ancha y la ‘captura’ de videos utilizando antenas de televisión satelital” (Concepción, 2016, pp. 4-5). Posee una gran diversidad de materiales

“desde series norteamericanas, mexicanas, españolas, coreanas, hasta los filmes de autor más galardonados del año. También posee secciones de videos humorísticos, los más populares *reality show*, noticieros, documentales, música, programas de cocina, literatura, revistas, actualizaciones para antivirus, aplicaciones para el sistema androide, entre muchas otras opciones” (Concepción, 2016, p.5).

Tiene sus antecedentes en otras experiencias que han atravesado el entramado social cubano y en las cuales el “mercado negro” se ha erigido como protagonista de la circulación de bienes culturales por fuera de los circuitos institucionales. Puede hablarse de los bancos de películas en casetes de video, la comercialización de los “cables” para acceder a una antena satelital, así como la comercialización de productos culturales en DVD o CD (Celecia, 2020b Concepción, 2016; Pertierra, 2011; Basail, 2006). De lo que da cuenta ello es de una complejización de los procesos comunicativos en el país y de un cuestionamiento a la idea del monopolio estatal sobre las prácticas culturales. En este punto pueden ayudar las



consideraciones sobre prácticas anteriores a el Paquete Semanal, en torno a las que se ha referido que

“se mueven sobre los límites o más allá de las normas o la legalidad por una brecha cristalizada en pautas más o menos consolidadas de evasión, donde se encuentra un nicho para fundir experiencias a partir de la necesidad y el estímulo a la imaginación en la búsqueda de estrategias culturales para trascender las instancias o los espacios oficiales de la cultura y, en esa condición de subalterna, poder expresar o decodificar cuestiones ‘sensibles’ o ‘ajenas’ para la norma” (Basail, 2006, p. 239).

Ante las condiciones del sistema de medios en Cuba estas prácticas informales asociadas a la generación de nuevos circuitos de comunicación se erigen como alternativa para el acceso de la población a todo tipo de productos culturales. Ello es especialmente relevante en el contexto de la Isla, pues ha existido con la Revolución Cubana una intención evidente de intervenir directamente en los procesos de producción y circulación de los bienes culturales desde el Estado y las distintas instituciones (Rodríguez et al., 2016). De esta manera la nueva realidad de los procesos comunicativos en Cuba se ha visto en tensión con la forma tradicional de comprender la comunicación en el país desde el poder político. A través del Paquete Semanal se distribuyen también publicaciones independientes de la estructura mediático-partidista en Cuba.

Los emergentes medios independientes de la estructura mediático-partidista en el contexto de la Isla abarcan un amplio abanico en lo concerniente a prioridades temáticas, enfoques en el examen de la realidad, modos de funcionamiento, entre otros aspectos. Han existido varias investigaciones anteriores en las que se han mapeado, clasificado o ejemplificado (Celecia, 2020a; Díaz, 2018; Henken, 2017). Díaz (2018), por ejemplo, en un trabajo que se propone un análisis de varios medios independientes relevantes [*Progreso Semanal* (2001), *Diario de Cuba* (2009), *La Joven Cuba* (2010), *OnCuba* (2012), *Cibercuba* (2014), *14ymedio* (2014), *El Toque* (2014), *PlayOff* (2015), *Periodismo de Barrio* (2015), *El Estornudo* (2016), *Postdata* (2016), *Negolution* (2016), *Hypermedia Magazine* (2016), *CachivacheMedia* (2016- 2017)] señala que los casos estudiados surgen entre 2001 y 2017, y al mismo tiempo da cuenta de una proliferación de los medios examinados entre 2014 y 2016. Celecia (2020a) también realiza un corte metodológico en 2001 para dar cuenta de las características de los nuevos medios independientes en Cuba y refiere un auge de estos entre 2014 y 2018 [además

de casi todos los mencionados alude a *Palenque Visión* (2012), *Tremenda Nota* (2017), *Vistar* (2014), *Garbos* (2015), *Havana2Go* (2017), *La Tinta* (2018) y *Magazine AM: PM* (2018)].

El ecosistema en el que surgen estos medios estaba caracterizado fundamentalmente por la presencia de los medios estatales, la prensa internacional acreditada en la Isla y un conjunto de medios de oposición provenientes de la década del 90 del siglo pasado dedicados fundamentalmente al activismo político (Díaz en Fernández, Álvarez, Díaz & Colunga, 2017). “Solo había dos posturas definidas: oficialismo y oposición política. Cada bando había encontrado su nicho en el ataque permanente o la defensa a ultranza de una postura ideológica. Era una lucha a muerte, ‘conmigo o contra mí’. Sin términos medios” (Batista, 2017).

Con la emergencia de estos medios se dota de mayor complejidad y pluralidad el sistema comunicativo cubano al proporcionar una mayor amplitud al tipo de voces visibilizadas en la Isla (Díaz, 2018; Marsh, 2016; Lauría, 2016). Se puede hablar de una nueva etapa en el ejercicio del periodismo en el país definida por varios rasgos: el tipo de historia que se cuentan, el modo de contar esas historias, quienes están detrás del ejercicio profesional (casi siempre periodistas jóvenes con una formación en periodismo) y el modo en que se distribuyen las historias contadas (Díaz en Fernández, Álvarez, Díaz & Colunga, 2017, 00:08:40- 00:1:28). Ante las condiciones contextuales en las que operan, y por la generación de procesos innovadores, estos medios asumen gran relevancia:

“algunos de los aciertos más significativos durante los últimos años han sido: la cobertura de temas silenciados o poco abordados en la prensa nacional, la experimentación con nuevos géneros y formatos, la diversificación de los espacios de distribución de contenidos, el establecimiento de alianzas con otros medios de comunicación nacionales e internacionales, y el reconocimiento por parte de instituciones, organismos, empresas y gobiernos internacionales” (Díaz, 2018).

Se ha dicho en este sentido que han promovido una vuelta al origen; a los principios en los cuales debería ampararse el periodismo para dejar de ser propaganda (Álvarez en Fernández, Álvarez, Díaz & Colunga, 2017, 00:06:11- 00:08:17). Específicamente se ha planteado que son espacios en los que los periodistas pueden canalizar sus inquietudes, asumir la crítica y profundizar en los problemas que le competen (CPJ, 2016).

Al mismo tiempo se puede destacar que existen condiciones que obstaculizan el trabajo de los medios: el vacío legal en el que se insertan, los problemas generales en el acceso a Internet y sus costos, su sustento económico, así como la violencia estructural y simbólica operante sobre sus profesionales (García Santamaría, 2019).

En torno al primer aspecto, se ha dicho que tantos los medios oficiales como independientes se encuentran en una condición de desamparo legal para ejercer responsablemente su profesión. Ni siquiera la prensa oficial a pesar de los llamados desde el poder en Cuba a facilitar información para el ejercicio periodístico ha conseguido trascender este problema a través de un documento con fuerza legal que apoye su labor (Batista, 2016). No obstante, tal vez podría decirse que se hace más densas las limitaciones en el ejercicio periodístico de medios independientes, precisamente por su no reconocimiento legal en el contexto de la Isla. “Esto significa que los medios no estatales en Cuba desafían hasta la Constitución de la República” (Díaz, 2018).

El acceso a Internet, como se ha resaltado, constituye otro obstáculo incluso para que puedan sostenerse los procesos productivos ante los costos para la conexión en la Isla. Al mismo tiempo, limitaciones en este sentido pueden afectar el reconocimiento de este tipo periodismo en el entramado social. Sin embargo, a pesar de que podría señalarse que el alcance de estos medios es limitado, podría hablarse también de un filtraje paulatino entre los residentes en el país. Ante la pregunta sobre las transformaciones en el panorama mediático cubano Jesús Arencibia (en Nieves & González, 2016) ha señalado que la prensa está cambiando lentamente en la Isla. Para llegar a esta afirmación se basaba en la emergencia y desarrollo de sitios web, blogs, revistas digitales, entre otros medios. En este sentido apuntaba que como gran parte de la población consume sobre todo la oferta informativa de los medios oficiales, los cuales han reproducido históricamente, hasta la actualidad, la voluntad de los agentes del poder, podría percibirse al sistema de medios cubano como estático, sin transformación aparente. “No obstante, los miles de compatriotas que ya contrastan lo que oyen y ven en la prensa estatal con las otras voces mediáticas sobre su realidad, que les llegan por disímiles vías (...) pudieran desmentir tal observación” (Arencibia en Nieves & González, 2016).

Un grupo importante de cubanos tienen acceso a Internet y por otro lado se genera una distribución de manera informal que penetra en el entramado social y va dotando de

visibilidad los mensajes de los medios independientes y las problemáticas omitidas en la prensa oficial. Los usuarios de estos medios son tanto los cubanos residentes en la Isla con acceso a Internet o a los circuitos informales de comunicación, como “los cubanos que habitan en la diáspora y los extranjeros que quieren saber de Cuba” (Díaz, 2018).

Como otro problema importante que opera sobre estos medios independientes puede destacarse que muchos de ellos se encuentran en una lucha por la supervivencia. Aunque algunos tienen modelo de negocios sólidos otros no encuentran financiamiento aún (Díaz, 2018). A lo anterior se le puede sumar, como obstáculo, las agresiones recibidas por los profesionales de estos medios (García Santamaría, 2019; Díaz, 2018).

“Casi todos los medios emergentes cubanos han sido objeto de amenazas o cualquier otra forma de hostigamiento. Algunos periodistas radicados en Cuba han sido interrogados por el Departamento de la Seguridad del Estado y otros han sido acosados en las redes sociales por perfiles y páginas falsos o anónimos” (Díaz, 2018).

Al mismo tiempo “varios periodistas que colaboran en medios emergentes y estatales han sido despedidos o sancionados en estos últimos” (Díaz, 2018). En este sentido se ha dicho que el no reconocimiento legal y la deslegitimación discursiva ha contribuido a justificar ataques directos e indirectos contra los medios independientes en Cuba (García Santamaría, 2019). Sobre ello se volverá más adelante en la referencia específica a las condiciones en las cuales operan *Periodismo de Barrio* y *El Estornudo*.

Estos medios han recibido varios reconocimientos y premios internacionales desde los cuales se destaca lo valioso del tipo de periodismo que realizan. Podrían mencionarse algunos de estos sin ánimo exhaustividad. En 2016, Mónica Baró, de *Periodismo de Barrio*, resultó finalista en la categoría de texto del Premio Gabriel García Márquez de Periodismo que otorga la Fundación Gabriel García Márquez para el Nuevo Periodismo Iberoamericano. El texto que resultó finalista fue su crónica “La Mudanza”, en la cual se detiene en la historia de los habitantes de San Pedrito, en Santiago de Cuba, que se niegan a abandonar el lugar en el que viven para mudarse hacia un nuevo sitio.

En 2017, Jorge Carrasco obtuvo el premio en la categoría de texto en este mismo concurso, con su trabajo “Historia de un paria”, publicado en *El Estornudo*, en el cual narra la historia de Farah, una travesti cubana. De esta manera se convirtió en el primer cubano en alcanzarlo.

En este mismo año *Postdata* quedó entre los finalistas en los *Data Journalism Awards* en la categoría *Data journalism website of the year*. En 2018 en dos categorías de estos premios se reconoce también el trabajo de este medio al quedar entre los finalistas Saimi Reyes en *Student and young data journalist of the year* y al ser concedida a Yudivian Almeida una mención honorífica en *Best individual portfolio*. En 2018 este medio ganó el *Online Journalism Award* en la categoría de *General Excellence in Online Journalism* como *Small Newsroom*.

Por otro lado, en 2018 Julio Batista, de *Periodismo de Barrio*, ganó el Premio Especial Iberoamericano de Periodismo Ambiental y Desarrollo Sostenible, una de las categorías de los Premios Internacionales de Periodismo Rey de España, que convocan la Agencia Efe y la Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo (AECID). Su trabajo “Las aguas muertas del Havana Club”, se detiene en la contaminación promovida por el vertimiento de los residuos líquidos en la ensenada de Chipriona provenientes de la Ronera Santa Cruz, la mayor destilería de Cuba.

En 2019 Saimi Reyes fue nominada nuevamente en la categoría *Student and young data journalist of the year* en los *Data Journalism Awards*. Este mismo año *Postdata* fue nominado en las categorías de *Data journalism website of the year* y *Best data journalism team portfolio (small newsroom)* en este premio. Nuevamente en este año *Postdata* fue finalista en la categoría de *General Excellence in Online Journalism* como *Small Newsroom* en los *Online Journalism Awards*. Otro medio cubano, *El Toque*, fue premiado este año en los *Online Journalism Awards* en la categoría de *Explanatory Reporting* como *Small Newsroom*.

También en 2019, Mónica Baró obtuvo el premio Gabo en la categoría de texto por su trabajo publicado en *Periodismo de Barrio* “La sangre nunca fue amarilla”, un reportaje que se detienen en el envenenamiento por plomo en un barrio de La Habana. Sobre este último trabajo el jurado del premio expresó:

“el texto, construido a lo largo de más de dos años de reportería, es una propuesta con pulso narrativo que recupera y reivindica el derecho del periodista a invertir tiempo en su historia, en épocas en los que hemos perdido esta cualidad, sometidos a métricas y a productividad examinadas con lupa. La pieza tiene la virtud de la escritura pulcra, elegante y fluida, cuyo ritmo se mantiene mientras desentraña la historia de un barrio cubano que

tiene que vivir su cotidianidad entre la amenaza constante de la contaminación con plomo. El texto presenta una superposición de imágenes que revelan la dimensión de un desastre ambiental y de salud, al tiempo que no olvida recrear las calles de La Habana, ofreciendo así una postal completa de la isla, sin acentuar el drama de países sometidos por la burocracia y el asedio constante a la libertad de prensa” (Fundación Gabo, 2019).

Algunos de los aspectos resaltados dan cuenta de tensiones que atraviesan el panorama de los medios independientes en Cuba. En esta investigación interesa mostrar especialmente el modo en que, en este contexto, estos medios se constituyen/ conciben en su relación de tensión/ contraposición con las dinámicas y mensajes de la prensa oficial y el orden de cosas autoritario en el país, para proponer un tipo de periodismo innovador para el ámbito cubano.

#### **2.4.3. Rasgos generales de Periodismo de Barrio y El Estornudo**

Esta investigación se interesa específicamente por dos medios: *Periodismo de Barrio* y *El Estornudo*. El primero de estos medios nace en mayo de 2015<sup>31</sup> y se propone el tratamiento de temas medioambientales. En su código de ética se evidencia una defensa de la pertinente pluralidad de voces en el espacio público cubano. Se percibe en este texto, además, un compromiso con la emancipación de los seres humanos y la democratización de los procesos comunicativos. Hay una apuesta también por un periodismo que acompañe los procesos de liberación humana: “cualquier proyecto social emancipador que se sustente en la capacidad de mujeres y hombres para pensar libremente exige un periodismo responsable, riguroso y honesto” (Periodismo de Barrio 2015).

En el medio se defiende a las libertades de expresión, de prensa y de información como condiciones necesarias para la participación y para mantener la soberanía, la democracia, la solidaridad, la dignidad humana y la naturaleza. Un aspecto importante en este código de ética se relaciona con la defensa de un socialismo democrático, amparado en los principios de socialización de los distintos ámbitos de la vida social.

Entre las referencias a sus principios (de integridad, independencia, responsabilidad, compromiso y confidencialidad), destacan la “lealtad a los barrios cubanos, al pueblo de

---

<sup>31</sup> Aunque la primera ronda de reportajes se publica en octubre de ese año.

Cuba residente en el país o emigrante y al Socialismo como proyecto emancipatorio” (Periodismo de Barrio, 2015).

Durante su primer año, el financiamiento, según ha dicho Elaine Díaz, directora del medio, provino de sus ahorros a partir de su estancia como becaria en la Fundación Nieman, “un proyecto de cooperación con la Fundación Sueca de Derechos Humanos y otro proyecto de colaboración puntual con la Embajada de Noruega en Cuba para la formación de periodistas” (FNPI, 2016). En esta investigación se pudieron determinar también otras fuentes de financiamiento durante el período en el que se desarrolló el proceso indagatorio como *Open Society Foundations*, el Observatorio de Políticas Públicas de Internet de la Universidad de Pennsylvania que fungió como contraparte en la realización del número especial sobre el uso y acceso de Internet en Cuba, la Embajada de Holanda y la *Seattle International Foundation*. Además, para la cobertura de los daños del huracán Matthew en el oriente de Cuba el medio propuso un *crowdfunding* durante octubre de 2016.

Con este medio y otros en el contexto de la Isla, Díaz ha destacado que se manifiesta una vuelta a la esencia del periodismo:

“ya no se trata de defender o subvertir un sistema político, sino de contar las realidades, en plural, de un país, con apego a los estándares de la profesión, a la ética, a principios individuales, sin mecanismos de censura y de regulación externa de la agenda de los medios. Creo que, por primera vez, quizás estamos dejando de contar la historia del Gobierno cubano, o de la política cubana, para contar las historias de su gente” (Díaz en FNPI, 2016).

Es importante destacar en este medio como tipicidad que lo distingue en el contexto de la Isla el desarrollo del periodismo de investigación, el cual se encuentra muy limitado en la prensa oficial en Cuba. Puede señalarse también su reconocimiento internacional evidenciado en la obtención de varios premios y en la red de relaciones que ha generado con profesionales y medios situados en otros espacios nacionales. Entre los reconocimientos que han obtenido periodistas del medio, como se ha dicho, se encuentra el Premio Rey de España de Julio Batista en 2018 y el premio Gabo de Mónica Baró en 2019, los cuales fueron precedidos de la condición de finalista de esta misma periodista en 2016 también en el Premio Gabriel García Márquez de Periodismo.

Al mismo tiempo puede resaltarse que al grupo fundador del medio se integran jóvenes graduados de la Universidad de La Habana. Es destacable su composición juvenil, el origen profesional de sus integrantes (aunque han concurrido integrantes que tienen distinta formación destacan los graduados de Periodismo) y el tránsito anterior de varios de ellos por medios oficiales en la Isla.

En el caso de *Periodismo de Barrio* durante las entrevistas realizadas para esta investigación se pudo determinar como parte de la estructura del medio la presencia de: una directora, un consejo editorial, un editor, un corrector de estilo, una editora de redes sociales, coordinadores de imagen, fotografía y audiovisuales, y reporteros y fotorreporteros que fungen como colaboradores.

Aunque su composición ha variado durante el transcurso de esta propia investigación, en la página del medio se puede leer en julio de 2020 que el núcleo gestor se encuentra compuesto por Elaine Díaz Rodríguez, directora;<sup>32</sup> Geisy Guía Delis, dirección de podcast y miembro del consejo editorial;<sup>33</sup> Miguel Monk, director creativo;<sup>34</sup> Ismarío Rodríguez

---

<sup>32</sup> Elaine Díaz Rodríguez tenía 33 años en el momento en el que se le realizó la entrevista para esta investigación. Es Licenciada en Periodismo por la Facultad de Comunicación de la Universidad de La Habana (2008) y Master en Ciencias de la Comunicación por esta misma institución (2014). Fungió como profesora-investigadora en este centro entre 2008 y 2015. Entre 2011 y 2013 se desempeñó como especialista de Servicios de Información en Inter Press Service. Fue la primera cubana en obtener una beca en la Fundación Nieman de investigación periodística en la Universidad de Harvard (FNPI, 2016). Ha sido conferencista en “las universidades de Columbia, Brown, Tulane, Harvard, Baruch College, University of Miami, Wright State, Northern Kentucky, Ohio State University, en el International Affairs Forum-Traverse City y en el Mid-Coast Forum on Foreign Relations, en 2014 y 2015” (Periodismo de Barrio, 2020). Colabora con Global Voice Online desde el año 2010.

<sup>33</sup> Geisy Guía Delis tenía 27 años en el momento en el que se le realizó la entrevista para esta investigación. Es Licenciada en Periodismo por la Facultad de Comunicación de la Universidad de La Habana (2014). Fungió como redactora-reportera en la redacción informativa de *Radio Rebelde* entre 2014 y 2015. Ha colaborado con el portal digital de la Asociación de Hermanos Saiz y con el sitio *Cuba24horas*.

<sup>34</sup> Miguel Monk, tenía 29 años en el momento en el que se consultaron sus datos para la redacción de la tesis. Es graduado de Diseño Gráfico en 2015. Hasta 2018 se desempeñó como profesor en el Instituto Superior de Diseño en La Habana. Ha realizado ilustraciones para medios como *El Estornudo*, *Yucabite*, *OnCuba* y *Radio Ambulante*. Han sido publicados trabajos suyos en *Sarasota Magazine's Health* (EE. UU.), *American Way Magazine* (EE. UU.) y en el *10º Catálogo de Ilustración Iberoamericana* (México). Ha colaborado en exposiciones, festivales y bienales nacionales e internacionales. Carteles de su autoría se han exhibido en el Kennedy Center (EE. UU.) y en Ensanche (España) (Periodismo de Barrio, 2020).



Pérez, director audiovisual;<sup>35</sup> Jesús “Jank” Curbelo, reportero;<sup>36</sup> y Alain Alamany Arana, administración Linux y desarrollo web.<sup>37</sup> Durante la realización de las entrevistas para esta investigación Julio Batista Rodríguez formaba parte del consejo editorial del medio pero en la última consulta de la página de *Periodismo de Barrio* no se encontraba su nombre.

La *Breve Carta de Presentación* de *El Estornudo*, un medio enfocado en periodismo narrativo y surgido en marzo de 2016, comienza de esta manera:

“el periodista es un atleta y el periodismo una carrera de fondo. Convencidos de que las oficinas y los mandamientos derivan en artrosis, hemos decidido colocarnos en la línea de arrancada y fundar de manera independiente una revista online de crónicas sobre Cuba” (El Estornudo 2016).

En la *Breve Carta...* se destaca el carácter multisituado de los periodistas vinculados al medio; en La Habana, en Miami o en otras ciudades. El texto muestra también la intención de contar Cuba desde su carácter desterritorializado. Hay, además, una crítica directa a la prensa oficial. La *Breve Carta de Presentación* declara, por otro lado, un compromiso con un periodismo narrativo, cuestionador y vigilante, identificado con los valores de honestidad y equilibrio. En el documento se declara también la independencia del medio de los poderes político y económico.

El medio surgió con la intención de distanciarse del discurso y los procesos que tipifican la prensa oficial en Cuba a partir de la iniciativa de un grupo de graduados de Periodismo de la Facultad de Comunicación de la Universidad de La Habana, varios de ellos entre los años

---

<sup>35</sup> Ismarío Rodríguez Pérez tenía 26 años en el momento en el que se le realizó la entrevista para esta investigación. Es Licenciado en Periodismo por la Facultad de Comunicación de la Universidad de La Habana (2016). Ha colaborado con los medios oficiales *Granma*, *Prensa Latina*, el *Sistema Informativo de la Televisión Cubana* y *Cubadebate*. Se desempeñó como Director Audiovisual de *OnCuba Magazine* entre 2016 y 2017. Ha concebido y participado en producciones documentales del cine independiente cubano.

<sup>36</sup> Jesús “Jank” Curbelo tenía 27 años en el momento en el que se le realizó la entrevista para esta investigación. Es Licenciado en Periodismo por la Facultad de Comunicación de la Universidad de La Habana (2016). Fungió como reportero y columnista del medio oficial *Granma* entre 2015 y 2018. En 2017 publicó la novela *Los Perros*. Textos suyos se encuentran en revistas y antologías publicadas fuera de Cuba. Se ha desempeñado además como guionista de espacios dramatizados y como columnista del medio independiente *El Toque*.

<sup>37</sup> Alain Alemany Arana tenía 37 años en el momento en el que se consultaron sus datos para la redacción de la tesis. Se ha desempeñado como profesor de Informática en el IPE Hermanos Gómez, como Especialista de Monitoreo y Evaluación en el nodo central de Correos de Cuba, como administrador de sistemas Linux en Cubava y posteriormente en el nodo central Tinored en el Palacio Central de Computación. Trabajó como Especialista de Mesa de Control en Telcel en México. Y desempeña en la actualidad funciones similares en *El Toque* (Periodismo de Barrio, 2020a).

2012 y 2013, que con anterioridad se habían nucleado en torno a una revista como *OnCuba* (Álvarez en Bolívar, 2018).

*El Estornudo* se encuentra bloqueado en Cuba desde 2018. Sobre esta condición, desde el medio se expresaba en una editorial:

“en poco más de dos semanas, el próximo 14 de marzo, cumplimos dos años de crónicas, fotorreportajes, ensayos, ilustraciones y columnas de opinión. Como recompensa por este pequeño pero íntegro ejercicio de resistencia, el gobierno cubano ha decidido bloquear el acceso directo a la revista desde el territorio nacional, haciéndonos perder no solo una suma considerable de lectores, sino también una buena parte de nuestros lectores fundamentales, aquellos para los que *El Estornudo* probablemente cumplía una función más vital, ciudadanos que padecen la grisura informativa de los medios de propaganda del Estado y buscan con denuedo el relato verídico y honesto de un país que se asemeje al país en el que realmente viven y vivimos, gobernado hasta hoy con ineptitud y puño de hierro” (El Estornudo, 2018).

Después de problemas con el financiamiento en el período inicial, en el que se puede señalar un *crowdfunding* para un proyecto en específico y recursos que provienen de la venta de textos a otros medios (lo cual implica un sustento económico ínfimo), a los dos años de fundada la revista se pudo concretar el financiamiento de *Open Society* (Álvarez en Bolívar, 2018). Actualmente otras fuentes de financiamiento son la *National Endowment for Democracy* y el *Institute for War and Peace Reporting*.

De *El Estornudo* podría decirse que se ha integrado en los ámbitos internacional en general y latinoamericano en lo específico con la publicación de trabajos de sus periodistas en diversos medios de relevancia. Al mismo tiempo como parte de este reconocimiento internacional puede mencionarse la obtención del premio García Márquez de la FNPI en la categoría de texto en 2017. Su director ha destacado también que “la clase de 2018 de la Nieman Foundation for Journalism de la Universidad de Harvard analizó nuestro medio entre las propuestas para el *Louis M. Lyons Award for Conscience and Integrity in Journalism*” (Álvarez en Álvarez, 2018).

En *El Estornudo* también se pueden señalar algunos aspectos referidos con antelación en torno a *Periodismo de Barrio*: su composición juvenil, el origen profesional de sus

integrantes, fundamentalmente graduados de Periodismo, y el tránsito previo de algunos de ellos y colaboradores por medios oficiales de la Isla.

Este medio posee un director, un director editorial, una directora ejecutiva, un editor, una editora web, un responsable del diseño gráfico y reporteros, columnistas y colaboradores ubicados en diferentes países. Pueden señalarse en el momento en el que se desarrolla la investigación a Abraham Jiménez Enoa como director;<sup>38</sup> Carlos Manuel Álvarez, director editorial;<sup>39</sup> Katia Monteagudo, directora ejecutiva;<sup>40</sup> Jesús Adonis Martínez, editor;<sup>41</sup> y Carla Gloria Colomé, editora web y reportera,<sup>42</sup> entre otros profesionales.

La posición crítica y comprometida con un ejercicio responsable y creativo de la profesión ha tipificado a estos medios en el panorama de la prensa independiente en Cuba. Ello ha repercutido considerablemente en su reconocimiento internacional. No obstante, en torno a ellos (y otros) se ha generado una serie de tensiones que han incidido directamente en su desempeño y frente a las cuales estos medios se han posicionado con una defensa de su posibilidad de existir.

---

<sup>38</sup> Abraham Jiménez Enoa tenía 30 años en el momento en el que se realizaron las entrevistas para la investigación. Es Licenciado en Periodismo por la Facultad de Comunicación de la Universidad de La Habana (2012). Su vinculación a medios oficiales cubanos sólo se dio en períodos de prácticas laborales durante el transcurso de su carrera. Durante su desempeño profesional ha colaborado con medios como OnCuba y Progreso Semanal. También ha colaborado con medios como *BBC*, *Univisión*, *Al Jazeera*, *Vice*, *El Faro*, *Anfibia*, *The Clinic*, entre otros.

<sup>39</sup> Carlos Manuel Álvarez tenía 29 años en el momento en el que se realizaron las entrevistas para esta investigación. Es Licenciado en Periodismo por la Facultad de Comunicación de la Universidad de La Habana (2013). Ha publicado en *The New York Times*, *BBC World*, *Al Jazeera*, *Internazionale*, *Gatopardo* y *El Malpensante*. Obtuvo en 2013 el Premio Calendario en Cuba por su libro “La tarde de los sucesos definitivos”. Fue seleccionado en 2017 entre los 39 mejores escritores latinoamericanos menores de 40 años en la lista de Bogotá<sup>39</sup>. Ha publicado la novela *Los caídos* y el libro de crónicas *La Tribu*.

<sup>40</sup> Katia Monteagudo tenía 53 años en el momento de realización de las entrevistas para esta investigación. Es Licenciada en Periodismo en la Universidad de La Habana (1988). En Cuba se vinculó durante su desempeño laboral a los medios oficiales *Escambray*, *Juventud Rebelde*, *Bohemia* y la agencia *Prensa Latina*. Ha trabajado para la *Revista Horizontum* y *Yahoo Noticias*.

<sup>41</sup> Jesús Adonis Martínez Peña tenía 31 años en el momento de realizarse las entrevistas para esta investigación. Es Licenciado en Periodismo por la Facultad de Comunicación de la Universidad de La Habana (2011). Perteneció a la agencia (oficial) de noticias *Prensa Latina* entre 2011 y 2015. Ha colaborado con medios como *Cubaliteraria*, *Cubahora*, *Orbe*, *Progreso Semanal* y *OnCuba*. En 2011 obtuvo mención en el Concurso Internacional “Caliban: origen y permanencia de un símbolo” de la *Casa de las Américas*.

<sup>42</sup> Carla Gloria Colomé Santiago tenía 29 años en el momento en que se realizaron las entrevistas para esta investigación. Es Licenciada en Periodismo por la Facultad de Comunicación de la Universidad de La Habana (2013). Maestra en Ciencias Políticas y Sociales por la Universidad Nacional Autónoma de México (2018). Ha colaborado con medios como *OnCuba* y *Univisión*, y ha trabajado para *Cibercuba*.

### **CAPÍTULO 3. Rasgos de la investigación sobre condiciones de la producción periodística y medios independientes**

La investigación sobre condiciones de la producción comunicativa ha generado importantes aportaciones desde las cuales se hace posible detenerse en los contextos desde los que se da la práctica profesional y el tipo de mensaje producido a partir de esta. El reconocimiento de estas condiciones ha partido de formulaciones diversas. Paul Hirsch (1980) alude a los niveles ocupacional, organizacional e institucional; Dimmick & Coit (1982) refieren los niveles supra y nacional; societal; industrial de relaciones interorganizacionales; supraorganizacional; de comunidad o mercado; intraorganizacional; grupos de influencias formales o informales; de influencia de comunicación diádica e intraindividual o cognitivo; Pamela Shoemaker y Stephen Reese (1994), por su parte, se detienen en los niveles ideológico, extramediático, organizacional, de procedimientos e individual; estos mismos autores en propuestas más recientes han aludido a los niveles individual, de rutinas, organizacional, institucional y sistema social (Shoemaker & Reese, 2014); y Denis McQuail (2000) alude a los niveles internacional, societal, medio/sector/institución, organización, e individuo/función.

A partir de la revisión de la literatura anterior, las características específicas del objeto de estudio y los propios datos emanados de la investigación, en esta tesis se propone atender a los niveles transnacional, de estructura y normatividad del sistema de medios, de relaciones extramediáticas, operativo-organizacional e individual. La propuesta que se asume en esta investigación permite aproximarse a las reales complejidades de los medios estudiados y a procesos y agentes relevantes para el examen de la producción periodística.

En este capítulo se defiende como argumento que el estudio de las condiciones de la producción periodística implica analizar el modo en que el desarrollo de medios específicos se encuentra directamente afectado por procesos transnacionales, las condiciones favorables u hostiles del sistema en el cual se insertan, las tipicidades de las organizaciones periodísticas y los procedimientos como procesos complejos que se van reconfigurando con los cambios en los ecosistemas mediáticos, así como por las características individuales de los profesionales.

### **3.1. Estudio de las condiciones transnacionales de producción periodística**

Los contextos comunicativos han cambiado en los últimos años. Los procesos de transnacionalización asociados a la comunicación han incidido considerablemente en el modo en que se producen las formas simbólicas, pero al mismo tiempo dan cuenta de transformaciones en los circuitos de circulación y en los procesos de consumo de estas. En este sentido, una actividad que ha quedado afectada por estas nuevas condiciones y dinámicas es precisamente el periodismo.

Son varios los trabajos que han dado cuenta del modo en que ha impactado la transnacionalización en los procesos comunicativos en general, los enfoques teórico-conceptuales y metodológicos asumidos en su abordaje y las exigencias para la investigación dentro del campo (Esser, 2013; Hardy, 2012; Mihelj & Downey, 2012, entre otros). Algunos se han detenido en la manera en que ha incidido (o se ha manifestado) la transnacionalización en los procesos productivos y concepciones profesionales de los periodistas en específico (Heft, Alfter, & Pfetsch, 2019; Reese & Shoemaker, 2016; Lindell & Karlsson, 2016; Reese, 2010; McNair, 2006; entre otros).

Se ha destacado la necesidad de trascender, siguiendo a Ulrich Beck, el “nacionalismo metodológico” (Mihelj & Downey, 2012; Hardy, 2012), y se ha sugerido de esta manera que la mirada al nivel nacional se complementa con el estudio de los procesos transnacionales (Esser, 2013; Hardy, 2012). Una mirada integrativa en este sentido permitirá dar cuenta de los procesos de innovación y difusión tecnológica, las relaciones entre el capital global y nacional, los flujos de contenido, prácticas e ideas “y las relaciones de gobernanza cultural que operan dentro y entre diferentes niveles (supranacional, nacional, regional, y local)” (Hardy, 2012, p. 197).

Un autor como Brian McNair (2006) en un texto sobre las emergentes relaciones entre periodismo y poder en un mundo globalizado argumenta que los cambios en el desarrollo político, económico, ideológico y tecnológico, que dan forma a la cultura de las noticias globalizadas están impactando en esta relación de manera que los paradigmas de los estudios de medios tradicionales no reconocen. En este texto el autor defiende la idea de que el “paradigma del control”, a partir de una perspectiva crítica, asume a la cultura capitalista y al periodismo como procesos de manipulación de las masas pasivas. Se asume de esta manera a los medios como mecanismos de control para mantener el orden. Desde el punto de vista

del autor este paradigma es inadecuado para entender los cambios comunicativos en el siglo XXI.

Como alternativa, McNair (2006) propone al “paradigma del caos” para dar cuenta de las relaciones actuales entre periodismo y poder y señala, desde una postura optimista, la emergencia de la anarquía y disrupción, de un caos cultural signado por el disentimiento, la apertura y la diversidad. El autor asume “la terminología y el aparato conceptual del caos” para aplicarlo “al turbulento flujo de comunicación periodística” (McNair, 2006, p. VII). Para McNair (2006) el caos emergente de la comunicación en la era digital da cuenta de la pérdida de control de los mecanismos de poder de manera general por parte de las élites. De esta forma ha señalado que perdura el deseo de las élites políticas en las sociedades democráticas y autoritarias de controlar los medios, al mismo tiempo que “poner esos deseos en práctica se ha vuelto más problemático de lo que la sociología crítica de los medios (con su enfoque en la estructura, la jerarquía, dominio y control) ha reconocido tradicionalmente” (McNair, 2006, p. IX).

Aunque como señalamiento a las consideraciones de McNair (2006) podría decirse que la perspectiva crítica sobre la comunicación es un enfoque desde el cual se ha ido complejizando la mirada en torno a los medios y sus aportaciones no son homogéneas y simples, es posible resaltar también como muy valiosa su invitación a replantearse las aportaciones teórico-conceptuales anteriores para entender el mundo globalizado actual. Ello, desde su punto de vista, permitiría dar cuenta de las transformaciones comunicativas y culturales dentro de las que se insertan las asociadas al periodismo.

Stephen Reese (2010), por su parte, señala que detenerse en el vínculo entre globalización y periodismo es pertinente para entender a este último en las condiciones actuales. El periodismo contribuye, a juicio de Reese (2010, p. 344), a la experimentación del mundo como un lugar común y, por ende, “representa un componente clave en estas transformaciones sociales; como causa y resultado”. El autor propone referir “las conexiones florecientes con los medios, entre los medios, y entre las personas involucradas con ellos para dar una mejor cuenta de la vida en un mundo globalizado” (Reese, 2010, p. 352). Al mismo tiempo destaca la pertinencia del trabajo empírico futuro para examinar los cambios que produce la globalización en el periodismo.

En alusión al desarrollo de las TICs, Stephen Reese & Pamela Shoemaker (2016, p. 393) han referido que la explosión de prácticas y plataformas en el entorno digital ha generado “formas periodísticas nuevas y más efectivas, pero a costa de la claridad y coherencia institucional. Estos cambios han hecho que la definición misma de periodista y organización de noticias sea cada vez más problemática”.

Estos autores aluden, como otros, a la noción de red para referir el modo en que han cambiado las dinámicas al interior de la esfera pública y, entre otros procesos, las conexiones globales. En este sentido han señalado la presencia de denominaciones diversas, entre ellas la de “esfera global en red” e investigaciones que permiten dar cuenta del modo en que el ejercicio profesional ya no se puede entender fácilmente dentro de los límites de las organizaciones sino como práctica que se extiende de maneras impredecibles. “Como un concepto orientador, la red captura la confusión entre profesionales y ciudadanos, y entre una organización y otra, a medida que desarrollan asociaciones más colaborativas en las plataformas digitales” (Reese & Shoemaker, 2016, p. 394).

Más allá de los límites organizacionales trascendidos o no en las prácticas periodísticas y las diversas maneras en las que se manifiesta la interacción de los periodistas con los ciudadanos, de cara a esta investigación es muy relevante la idea de que existen reconfiguraciones considerables en el ejercicio de la profesión y de que estos cambios trascienden un nivel en el que habitualmente se ha situado la mirada sobre las prácticas periodistas, que es el Estado-nación.

Señalar esto último no implica desconocer el desarrollo de la investigación comparada desde la cual se ha atendido a las distinciones y similitudes en diferentes espacios nacionales de características del ejercicio profesional y las condiciones en las cuales se desarrolla (Weaver & Willnat, 2012; Hanitzsch et al., 2011; Hallin & Mancini, 2008, entre otros). Sin embargo, lo que se defiende en esta investigación es otro aspecto: la necesidad de detenerse en el modo en que los procesos de transnacionalización pueden concebirse como condiciones de la producción periodística.

Reese y Shoemaker (2016) han resaltado que si se quiere mirar a las condiciones de producción periodística a partir del examen de diversos niveles de estudio es necesario replantearse las preguntas. “La globalización trae fenómenos que no se escalan de la misma manera en un continuo de niveles anidados, por ejemplo, de local a internacional” (Reese &

Shoemaker, 2016, p. 405). Los autores comparten la idea de que en lo local hay algo incrustado de lo global, al mismo tiempo que pueden mantenerse las rutinas y filiaciones organizacionales de los profesionales. Han resaltado el carácter multiescalar de la tecnología y su centralidad en las transformaciones en el trabajo, las herramientas, los procesos y las formas de pensar desde los medios. Se decantan por comprenderla en su integración a la práctica en lugar de concebirla como fuerza exógena que impacta en el ejercicio profesional desde el exterior de las organizaciones periodísticas (Reese & Shoemaker, 2016).

Estos autores han defendido la pertinencia de “capturar fenómenos dinámicos que se derraman de las categorías existentes, se recombinan de nuevas maneras y no se identifican tan fácilmente en un solo nivel de análisis” (Reese & Shoemaker, 2016, p. 406). Ello implica dar cuenta, entre otros aspectos, de relaciones contingentes y cuestionarse las estructuras de los medios como estáticas y predeterminadas. Desde su punto de vista el modelo de jerarquía de influencias propuesto por ellos desde hace varias décadas para dar cuenta de las condiciones que intervienen en la mediatización de los mensajes periodísticos es todavía pertinente para el estudio del periodismo pero se hace necesario un enfoque creativo para referir sus reales complejidades actuales.

La investigación situada en el contexto cubano ha resaltado también el modo en que afectan a los procesos comunicativos en la Isla las dinámicas transnacionales. No se propone una referencia exhaustiva al modo en que se ha examinado este objeto de estudio, pero podría destacarse, por ejemplo, que la relevancia de los procesos transnacionales ha emergido en investigaciones orientadas al examen del sistema de medios (Olivera, 2019) o al análisis de la acción contenciosa de determinados agentes en la Isla (Geoffray, 2015a; 2013; Celecia, 2018), entre otros temas.

En el caso de esta investigación en particular la referencia a las condiciones transnacionales que pudieran estar incidiendo en el desarrollo de los medios estudiados da cuenta de un nivel de análisis relacionado con los otros niveles de los que se habla en la indagación: de estructura y normatividad, de relaciones extramediáticas, operativo-organizacional e individual. Se defiende en esta tesis que los distintos niveles mencionados se encuentran afectados por las dinámicas transnacionales que los “arropan”.



### **3.2. Estudio de la estructura y normatividad del sistema de medios como condición de la producción periodística.**

En esta sección se propone la mirada al modo en que se ha comprendido el nivel de estructura y normatividad en el examen de las condiciones de producción periodística. Al considerar las particularidades del contexto que se estudia se propone también el examen de la literatura previa desde la que se ha hecho alusión, en ocasiones tangencialmente, a las condiciones de estructura y normatividad de los sistemas mediáticos en países autodenominados socialistas.

Aunque existen distinciones en relación con el ámbito nacional en el cual se sitúa esta indagación en particular, varias de las referencias a antiguos y actuales países socialistas permiten asumir una mirada más completa en el abordaje del objeto de estudio de esta investigación. Ello incluso ha sido confirmado por la literatura previa situada en el contexto cubano, pues en ella se ha hecho referencia en ocasiones al modo en que el modelo soviético afectó la estructura del sistema de medios en Cuba.

#### ***3.2.1. Examen de los tipos de sistemas mediáticos y condiciones de estructura y normatividad***

En la investigación sobre sistemas de medios se ha intentado analizar el modo en que al interior de estos se configura la práctica profesional. Junto a la delimitación de tipos específicos de sistemas de medios a partir de dimensiones de análisis particulares, se han establecido también características del ejercicio del periodismo y de las condiciones estructurales y de normatividad en las cuales opera desde el diálogo con determinados modelos (Guerrero, 2014; Guerrero & Márquez, 2014; Hallin & Mancini, 2012; 2008; De Albuquerque, 2012; Peri, 2012; Dobek-Ostrowska, 2012; Vartanova, 2012; Zhao, 2012; Voltmer, 2008; Hallin & Papathanassopoulos, 2002; Siebert, Peterson & Schramm, 1963; entre muchos otros) así como, desde una tradición crítica central en los estudios de comunicación, desde un cuestionamiento al modelo liberal y su concreción en la práctica, ha habido una mirada a las condiciones estructurales de los medios y la regulación que sobre ellos interviene (Reig, 2011; Almirón, 2009a; Mancinas, 2009; McChesney, 2007; Mastrini & Becerra, 2009; 2006; Sánchez Ruiz, 2006; Murdock, 1981; entre muchos otros).

El texto de Siebert, Peterson y Schramm (1963) resulta de gran utilidad para establecer la vinculación entre el periodismo y el devenir de los sistemas mediáticos a partir de cuatro

modelos fundamentales, comprendidos como teorías normativas: autoritaria, liberal, de la responsabilidad social y soviético-totalitaria. Es, por otro lado, el texto fundacional en el área de estudio sobre sistemas de medios. A juicio de Denis McQuail (2000, p. 196) las teorías normativas se relacionan con lo deseable sobre la estructura y la actuación de los medios. Para este autor la estructura se vincula a diversos aspectos como la libertad frente al Estado y la manera en que se organiza el sistema de medios. La actuación alude al modo en que los medios desempeñan sus tareas. Conviene detenerse en el modo en que desde estas teorías, según la formulación de Siebert, Peterson y Schramm (1963), se ha atendido a la estructura y normatividad en los sistemas de medios, pues aportaciones posteriores dentro del ámbito de estudio de la comunicación han dialogado con esta propuesta inicial, para establecer cómo se desvía del modelo la realidad a partir de estudios referidos a contextos específicos.

Según Siebert, Peterson y Schramm (1963) en la denominada teoría autoritaria la estructura del sistema de medios servía de base para el funcionamiento de la prensa de arriba hacia abajo. “Los gobernantes de la época utilizaban a la prensa para informar a las personas acerca de lo que creían que las personas debían conocer y acerca de las políticas que creían que las personas debían apoyar” (Siebert, Peterson & Schramm, 1963, p. 2). La actuación de los medios referida en la primera de estas teorías queda delimitada por la censura y el castigo ante el desvío de la voluntad de las autoridades. Se propone el sostenimiento del orden establecido por el recurso a la limitación de las libertades de los medios de comunicación. Esta teoría sobre el sistema de medios tiene su origen en el ambiente autoritario de finales del Renacimiento, poco después del surgimiento de la imprenta.

Siebert, Peterson y Schramm (1963), apuntan además que la teoría libertaria, que surge en el siglo XVIII y se desarrolla en el XIX, extendía al ámbito de la prensa los derechos a las libertades de opinión, expresión, religión y reunión, los cuales debían impactar en la estructura y actuación de los medios. En ella se defiende el supuesto de que la prensa debe desarrollarse en un mercado libre de ideas y se trasciende el argumento de que es un instrumento del gobierno, para apostar por el control de este desde los medios.

En el siglo XX se manifiestan dos derivaciones de las teorías libertaria y autoritaria, según señalan Siebert, Peterson y Schramm (1963). Asociada a la primera se encuentra la teoría de la responsabilidad social y vinculada a la segunda la teoría soviético-totalitaria. La primera, amparada en los principios éticos de los profesionales, se cuestionaba el modo en que había

sido afectado el periodismo a partir del sostenimiento en la estructura mediática de los poderes económicos, y la segunda defendió una estructura de los medios de comunicación directamente penetrada por el Estado con considerables limitaciones de libertades.

El texto referido con anterioridad ha sido muy cuestionado por su estructura inconsistente, por su visión anglo y eurocéntrica, por desatender sistemas de medios no occidentales, por el carácter estático de las contribuciones al concentrarse sólo en el ámbito teórico y no dar cuenta de un análisis empírico de la relación entre estructura y sistema de medios, por la redundancia de los modelos, y el poco margen para reconocer la distribución desigual de los poderes económicos, políticos y comunicativos a escala global, entre otros aspectos (Mellado & Lagos, 2013; Hardy, 2012; Christians, Glasser, McQuail, Nordenstreng & White, 2009; entre otros). Al mismo tiempo ha sido destacada su relevancia al reconocer el modo en que los factores externos políticos y sociales inciden en la configuración del sistema de medios (Mihelj & Downey, 2012).

Conviene detenerse en este punto en las aportaciones de Christians, Glasser, McQuail, Nordenstreng y White (2009) y los desplazamientos que sugieren en relación con la propuesta de teorías normativas anterior. Ello remite tangencialmente a condiciones estructurales y de normatividad en las cuales se puede dar el desarrollo del periodismo. Estos autores asumen tres niveles de análisis: tradiciones filosóficas, sistemas políticos y sistema mediático para dar cuenta de la relación entre teorías normativas y democracias. Ello implica un desplazamiento crítico en relación con las aportaciones de Siebert, Peterson y Schramm (1963), pues en *Four Theories of the Press* no existe una distinción entre niveles para el examen de los sistemas mediáticos. Estos niveles se concentran en tres aspectos respectivamente: tradiciones normativas, modelos de democracia y roles de los medios. El primero de estos niveles es el más general de todos y da cuenta de las tradiciones que guían la comunicación pública asociadas a las concepciones sobre lo humano, la sociedad y la vida. El segundo nivel proporciona una discusión más precisa sobre la contribución de los medios a la democracia y el tercero de los niveles alude directamente a las tareas periodísticas en contextos específicos. Entre las tradiciones normativas los autores señalan la corporativista, la libertaria, la de la responsabilidad social y la de participación ciudadana. Entre los modelos de democracia destacan la democracia pluralista, la administrativa, la cívica y la directa. Entre los roles señalan el de monitoreo, facilitador, radical y colaborativo.

Cada uno de estos niveles tiene sus propias lógicas las que no pueden ser trasladadas a las de los otros. Los autores destacan que no existe una correspondencia de uno a uno entre los distintos tipos que componen los tres niveles mencionados. Las tradiciones históricas de teorías normativas no corresponden exactamente con los modelos de democracia o con los distintos tipos de roles de los medios. No obstante, para Christians, Glasser, McQuail, Nordenstreng y White (2009) aunque se hace necesario la separación de estos niveles, ello no significa desconocer que están íntimamente relacionados. Desde el punto de vista de estos autores la reflexión sobre las teorías normativas y las democracias se enfoca en el rol de los medios en la sociedad. Apuntan además que los distintos roles de los medios tienen tanto una dimensión normativa como una empírica.

La sugerencia de los vínculos entre los niveles de análisis, aunque no se pueda hablar de una correspondencia de uno a uno entre los tipos a ellos asociados, implica reconocer que existen, entre otras, condiciones estructurales y de normatividad en las cuales se da el desarrollo de los medios de comunicación. Este reconocimiento, sin embargo, se realiza desde una postura menos maniquea y limitada que la que se puede ver en *Four Theories of the Press*.

Entre las aportaciones relevantes del texto de Christians, Glasser, McQuail, Nordenstreng y White (2009) pueden señalarse las dimensiones que proponen para atender al papel de los medios en la sociedad. Entre ellas hay una remisión indirecta a rasgos estructurales y de normatividad asociados al desarrollo del periodismo. Las dimensiones mencionadas por los autores son: la de comunidad (que da cuenta de los ideales de pertenencia, cohesión e identidad en contextos específicos), la de poder (que da cuenta de la posibilidad de los medios de incidir en la sociedad y el modo en que se relacionan o se ubican en tensión con los poderes económicos y políticos), la de legitimación (que da cuenta de los rasgos de lo publicado y las múltiples consecuencias de la publicación) y la de rendición de cuentas [“refiere a la disposición de los medios a responder por lo que hacen mediante sus actos de publicación, incluyendo lo que hacen a la sociedad en general, y alude también a la viabilidad de asegurar la rendición de cuentas donde hay falta de voluntad” (Christians, Glasser, McQuail, Nordenstreng y White, 2009, p. 132)].

Más allá de las propuestas referidas con anterioridad en el área de estudio de los sistemas de medios han emergido otras clasificaciones desde las cuales se ha aludido directamente, o

podrían inferirse, la estructura y normatividad en las que se ampara el ejercicio periodístico. Raymond Williams (1978), por ejemplo, habla de sistemas de medios autoritarios, paternalistas, comerciales o democráticos. Denis McQuail (2000) incorpora a la clasificación de teorías de la prensa, la teoría desarrollista de los medios de comunicación para referirse a los países subdesarrollados y a un modelo democrático-participativo para dar cuenta de las democracias consolidadas. J. Herbert Altschull (1984) habla de sistemas mediáticos de mercado, marxista y en progreso correspondientes a las democracias liberales, a los contextos socialistas y a los países subdesarrollados respectivamente. Picard (1982) alude a un modelo democrático socialista atendiendo a la tradición de los estados de bienestar europeos.<sup>43</sup>

Hallin y Mancini (2008), por su parte, proponen cuatro dimensiones para el estudio de los sistemas de medios a partir del examen de países de Europa Occidental y Norteamérica y posteriormente aluden a distintos modelos. Estas dimensiones son: el grado y naturaleza de la intervención del Estado en el sistema de medios; el nivel de paralelismo político en la sociedad; el desarrollo de los mercados de medios, especialmente la penetración y circulación de la prensa, y la profesionalización del periodismo. De estas cuatro dimensiones tres dan cuenta directamente de condiciones estructurales en las cuales se desarrolla la prensa en los distintos contextos. También atienden a dimensiones políticas que inciden en los sistemas mediáticos: historia política, tipo de gobierno, tipo de representación de intereses, autoridad racional legal vs. clientelismo, y papel del Estado. Estos autores refieren los modelos liberal, democrático corporativo y pluralista polarizado (Hallin & Mancini, 2008).

Según los criterios de Hallin y Mancini (2008), un rasgo estructural del modelo liberal es la existencia de una prensa de gran tirada (aunque más reducida que las manifestadas en el modelo democrático corporativo) y una característica asociada a la normatividad es el desarrollo temprano de la libertad de prensa. Predomina en este modelo la prensa comercial y el nivel de paralelismo político es bajo, otros dos rasgos que tienen que ver con las condiciones estructurales en las que se desarrollan los medios. Puede destacarse que la

---

<sup>43</sup> Picard (1982, p. 88) señala que “la visión socialista democrática de la libertad de prensa intenta tener en cuenta la variedad de limitaciones posibles a la libertad y busca reducirlas sea cual sea su origen. Si bien el individuo debe admitir que los ideales son meras metas por las cuales vale la pena esforzarse y que las realidades a menudo hacen que tales objetivos sean inalcanzables, es deber de los ciudadanos en las sociedades democráticas tomar los pasos necesarios para aumentar y garantizar la participación equitativa en los diversos aspectos de sus vidas. La visión ampliada de la libertad de prensa bajo el socialismo democrático es un intento de garantizar la igualdad de los ciudadanos al expresar opiniones y puntos de vista e intenta desempeñar un papel importante en las decisiones de una sociedad democrática”.

profesionalización del periodismo es relativamente importante, aunque sin la formalidad evidenciada en el modelo democrático corporativo. La autonomía periodística tiene mayores probabilidades de estar limitada por agentes económicos que por presiones políticas, lo cual se vincula también con las condiciones estructurales de los medios. El periodismo predominante es el asociado a la información, con una tradición de prensa de opinión que posee mayor fuerza en Gran Bretaña. El Estado tiene un papel limitado, lo cual se manifiesta fundamentalmente en Estados Unidos. En Irlanda, Canadá y Gran Bretaña, inscritos en este modelo, el Estado ha tenido una mayor centralidad propiciada por preocupaciones en torno a las culturas nacionales en los dos primeros países mencionados y manifestada en un desarrollo considerable de la radiotelevisión pública y la regulación en torno a la radiotelevisión privada en el tercero (Hallin & Mancini, 2008).

El modelo democrático corporativo para estos autores se encuentra tipificado por un desarrollo temprano de la industria de los periódicos con amplias tiradas y la libertad de prensa, como se ha dicho, aspectos relacionados con las condiciones estructurales y de normatividad en las cuales se ejerce el periodismo. Al mismo tiempo, puede destacarse como rasgo típico el partidismo de los periódicos y la asociación de algunos medios de comunicación con grupos sociales organizados. La prensa política coexiste con la prensa comercial en buena parte del siglo XX. Puede señalarse también un elevado paralelismo político y una tradición de periodismo de comentario que se mezclan con el creciente énfasis de la profesionalidad neutral y el periodismo orientado hacia la información. Existe una gran organización formal del periodismo. “La libertad de prensa coexiste con un apoyo y una regulación relativamente fuerte de los medios de comunicación por parte del Estado” (Hallin & Mancini, 2008, p. 68).

Por su parte, el modelo pluralista polarizado se encuentra caracterizado por una prensa de elite que posee tiradas relativamente cortas. En este juegan los medios electrónicos un papel importante. Tanto la libertad de prensa como los medios de comunicación privados demoraron en aparecer en los países que se conciben dentro de este modelo. El paralelismo político tiende a ser alto. En este modelo es más persistente la tradición de periodismo de comentario y opinión, y habitual la instrumentalización de los medios de comunicación. El ejercicio del periodismo no se encuentra tan distanciado del activismo y la autonomía se encuentra limitada con frecuencia.

Estas propuestas han sido consideradas un aporte fundamental en los estudios comparados sobre los sistemas de medios. Sin embargo, las aportaciones de Hallin y Mancini (2008) también han recibido varias críticas sobre el carácter diverso de los países incorporados al interior de un modelo, la ubicación inadecuada de los países en un modelo en específico, la omisión de aspectos sociales, culturales y económicos pertinentes para el análisis, la variación temporal en las características de los sistemas, así como la omisión de aspectos importantes para el examen de los sistemas de medios no occidentales (Mellado & Lagos, 2013; Hardy, 2012; Norris, 2009; entre otros).

Al llegar a este punto sería pertinente enfatizar en que desde la tradición crítica de estudios de comunicación se ha atendido también a las condiciones estructurales y de normatividad de la prensa. La perspectiva de la Economía Política de la Comunicación ha sido especialmente relevante en este abordaje. Esta se ha propuesto el análisis de las relaciones de poder que intervienen en los procesos de producción, circulación y consumo de las formas simbólicas, dentro de los que se incluyen dinámicas asociadas al periodismo.

La Economía Política de la Comunicación, entre otros aspectos, ha centrado la mirada en las complejas relaciones interinstitucionales que atraviesan la producción comunicativa y cultural desde la comprensión de los medios como industrias culturales insertas en las relaciones de poder en el sistema capitalista. A juicio de Rodrigo Gómez y Enrique Sánchez Ruiz (2011, p.1) es necesario tener en cuenta que “los medios, en tanto industrias culturales, son empresas, organizaciones complejas, actores económicos que a la vez se articulan con otras instituciones y son una parte constitutiva de las estructuras de poder en las sociedades contemporáneas”.

Las contribuciones en el área de investigación de la Economía Política de la Comunicación son muy variadas. En los debates epistemológicos que han regido este ámbito y las particularidades de su objeto de estudio se han concentrado varios autores (Bolaño, 2012; Gómez & Sánchez Ruiz, 2011; Mosco, 2011; 2006; Almirón 2009b; Zallo, 2007; Murdock, 2006a; 2006b; Smythe, 2006). Aunque no es esta una perspectiva a la que se atenderá centralmente en esta investigación, no se puede desconocer que de ella se ha partido con frecuencia para examinar la estructura que sustenta a las instituciones comunicativas y el modo en que se han regulado. Ello tributa a esta investigación en el reconocimiento de la

multiplicidad de agentes e intereses operantes en la delimitación de la producción periodística en contextos sociohistóricos determinados.

### ***3.2.2. Examen de los medios en el socialismo: condiciones de estructura y normatividad***

Pueden destacarse varias aportaciones desde las que se da cuenta de los procesos de transición al interior de las sociedades postsocialistas y el modo en que ello ha incidido en los sistemas de medios (Voltmer, 2013; Gross, 2008; 2004; Jakubowicz, 2005; entre otros). Ha habido también aportaciones en la investigación previa desde las que se delimitan (a veces de manera somera) los rasgos de los medios en el socialismo, las fuentes fundamentales de las que parte el presumible modelo de medios, las condiciones estructurales y de normatividad, entre otros aspectos, tanto de manera directa como para comparar con la realidad postsocialista (Dobek-Ostrowska, 2015; Zhao, 2012; Sparks, 2008; Pasti, 2007; 2005; Simons & Strovsky, 2006; McNair, 1991; Siebert, Peterson & Schramm, 1963, entre otros).

En cuanto a la “teoría comunista soviética” sobre la prensa, Siebert, Peterson & Schramm, (1963) parten del reconocimiento de contribuciones de Marx, Lenin y Stalin para su análisis. Aunque señalan en algún punto que el primero de estos autores en escasas ocasiones abordó el problema de los medios de comunicación, se detienen en el marco de las ideas marxianas para comprender la “teoría comunista soviética” sobre los medios. Si se considera que este ha sido el sustento conceptual de la constitución de los sistemas de medios en los países llamados socialistas, lo cual ha incidido de una u otra manera en las condiciones estructurales y de normatividad, la atención por parte de estos autores a las ideas de Marx se hace muy pertinente. Son varios los rasgos generales que señala Marx en torno al periodismo. Entre ellos puede apuntarse su comprensión de este como actividad social; así como el énfasis en su carácter clasista. Desde esta perspectiva pueden comprenderse sus ideas sobre la prensa, rescatar la concepción del periodismo como instrumento de lucha en la confrontación entre clases, y entender la defensa por parte de autores posteriores de una estructura y normativa específica asociada a la prensa (Marx & Engels, 1987; Romano, 1987).

Por otro lado, las consideraciones de Vladimir Ilich Lenin en torno a la prensa y la libertad que la debe acompañar, pueden ser comprendidas en dos etapas: antes y después de 1917 según ha señalado la investigación anterior (Coca, 1998). Tras el triunfo de la Revolución existen algunos indicios de que el líder bolchevique le concedía un papel fundamental a la



prensa en la organización de la nueva sociedad como “instrumento del partido primero, y del partido y el Estado después, que ayuda a ambos a cumplir su misión histórica” (Coca, 1998, p. 156). Desde entonces “se trazó una línea infranqueable entre la libertad de expresión entendida en un sentido capitalista, es decir, libertad para editar periódicos, y la libertad socialista, o posibilidad de que los trabajadores puedan editar sus periódicos” (Coca, 1998, p. 183).

Por su parte Stalin, según ha señalado la literatura previa, declaró una nueva doctrina del Estado soviético, la cual debe tenerse en cuenta para comprender el rol de los medios en esta sociedad. Esta doctrina fue la de conformar un Estado fuerte, pues se planteaba que el poder militar y policial sería necesario siempre que la Unión Soviética estuviera rodeada de poderes capitalistas (Siebert, Peterson & Schramm, 1963, p. 114).

Específicamente sobre la estructura del sistema de medios la literatura previa ha destacado que en el contexto soviético los medios de comunicación eran utilizados como instrumentos del Estado y el partido, y se encontraban estrechamente integrados con otros instrumentos del Estado. También eran usados casi exclusivamente como instrumentos de propaganda y agitación, así como se caracterizaban por su responsabilidad estrictamente impuesta (Dobek-Ostrowska, 2015; Pasti 2007; 2005; Simons & Strovsky, 2006; McNair, 1991; Siebert, Peterson & Schramm, 1963).

En este punto es importante destacar varias críticas a la literatura anterior:

a) aunque algunos autores han hablado de un “modelo soviético-totalitario” en tanto teoría normativa (Siebert, Peterson & Schramm, 1963), las aportaciones marxianas y marxistas en torno a los medios en el socialismo son tan dispersas que no pueden aspirar al rango de teorías.

b) si bien es posible encontrar en autores marxista la defensa de un ideal de la prensa asociada a la instrumentalización de los medios de comunicación lo cual da cuenta de una normatividad y estructura del sistema de medios regida por la voluntad del Partido y el Estado concretada históricamente, todo lo cual ha sido documentado por la literatura anterior (Dobek-Ostrowska, 2015; Sparks, 2008; Pasti, 2007; 2005; Simons & Strovsky, 2006; Zhao, 2004; McNair, 1991; Siebert, Peterson & Schramm, 1963), es posible encontrar otros autores que han resaltado la presencia también en las ideas marxistas de un ideal de democratización de los procesos en el socialismo (Martínez Heredia, 2008;

Acanda, 2008; 2002; Guanche, 2008; Valdés Paz, 2009) desde el cual se puede activar el valor de liberación asociada a la comunicación. Este tipo de análisis más complejo, y el reconocimiento del ideal democratizador vinculado al socialismo han encontrado algunas aportaciones dentro del campo de la comunicación (Mattelart, 2010; Mattelart, Biedma & Funes, 1976) aunque no son tan frecuentes como las críticas al modo en que se ha regulado la comunicación en países autodenominados socialistas.

En cuanto a los estudios situados en el contexto cubano se puede mencionar, sin ánimo de exhaustividad, que han recurrido en ocasiones a una mirada al sistema de medios desde la cual se ha hecho alusión a las condiciones estructurales y de normatividad. Se ha partido con frecuencia de un enfoque histórico (Mireles, 2011; Arencibia & González, 2009; Martínez & Polanco, 2006; Amaya, 2003; entre otras). A la vez, este nivel de análisis se ha asumido para referir el contexto específico en el que se gestionan medios particulares (Salas, 2012) y se genera su discurso (González, 2012), así como para dar cuenta de las condiciones actuales del sistema de medios (Olivera, 2019), los referentes para una prensa de servicio público en Cuba (Terrero, 2018) o para señalar dimensiones de análisis relevantes desde el debate profesional en el campo periodístico en torno a la pertinencia y construcción de un estatuto jurídico legal sobre la comunicación en el país (Batista, 2013).

Los referentes de los que han partido con frecuencia se desmarcan de la literatura mencionada con anterioridad [en este sentido las aportaciones de la teoría social de la comunicación han sido privilegiadas (Martín Serrano, 2009)] aunque pueden señalarse algunos casos que, con más énfasis que otros, han prestado atención a fuentes de la tradición crítica de los estudios en comunicación (Salas, 2012; González, 2012) y han hecho referencia a varios de los autores mencionados en esta sección sobre el área de estudios asociada al sistema de medios (Olivera, 2019; Terrero, 2018).

La investigación situada en el contexto cubano también ha dado cuenta del modo en que el modelo soviético ha tributado a la constitución del sistema de medios en Cuba y las relaciones de dependencia de la prensa a actores políticos externos a ella (García Santamaría, 2019; García Luis, 2013; 2004; Somohano, 2013, entre otros). En esta investigación en específico se atenderá a las condiciones estructurales y de normatividad para dar cuenta de la organización del sistema de medios y la legislación que directa o tangencialmente atraviesa los procesos comunicativos en Cuba.

### **3.3. Estudio de las relaciones extramediáticas como condiciones de la producción periodística**

Entre las relaciones extramediáticas de mayor trascendencia se encuentra el vínculo del periodista con las fuentes. En ello se han detenido numerosos investigadores, precisamente por su relevancia para el ejercicio profesional (Berkowitz, 2009; Carlson, 2009; Strömbäck & Nord, 2006; Gans, 2004; Manning, 2001; Berkowitz & TerKeurst, 1999; Sigal, 1993; Schlesinger, 1992). Para un autor como Herbert Gans (2004) el vínculo entre fuentes y periodistas es semejante a un baile en el que ambos buscan interactuar.

Desde la investigación científica sobre esta relación se ha hecho énfasis en la simbiosis que se establece entre periodistas y fuentes y los procesos de negociación asociados a este vínculo (Berkowitz, 2009; Strömbäck & Nord, 2006; Gans, 2004; Sigal, 1993). Se ha declarado en este sentido en la literatura previa que en los procesos de negociación dados en la relación entre fuentes y periodistas ambos controlan los recursos clave. Los periodistas controlan la visibilidad, la medida en que las fuentes reciben la atención que buscan y el “tono” de los trabajos. Las fuentes, por su parte, controlan la información y, si son poderosas, pueden otorgarles legitimidad a los mensajes periodísticos. “Los periodistas necesitan la información que ofrecen las fuentes de noticias, y las fuentes de noticias necesitan la atención y la visibilidad que los periodistas pueden proporcionar” (Strömbäck & Nord, 2006, p.148).

Una coincidencia importante en la literatura anterior tiene que ver con el énfasis en la interdependencia entre ambos actores. Aunque para algunos investigadores son las fuentes las que lideran (Manning, 2001) este criterio se ha relativizado cuando se han realizado distinciones entre el proceso productivo y el contenido de los mensajes. Se ha señalado en este sentido que en el proceso de creación de los mensajes ambas partes negocian y luchan en torno al tiempo y espacio en el cual ocurrirán las interacciones. En torno al contenido también se dan negociaciones y luchas pero sobre el tema de la historia y el modo de enmarcarla. En este sentido podría decirse que “es muy posible que las fuentes lideren ‘el tango’ en lo que respecta al proceso de elaboración de noticias, sin necesariamente liderar ‘el tango’ [dicho en términos de Herbert Gans] en lo que respecta al contenido de las noticias” (Strömbäck & Nord, 2006, p. 149).

Un autor como Daniel A. Berkowitz (2009) parte de reconocer que el estudio de la relación entre fuentes y periodistas se ha centrado en determinados núcleos conceptuales como los de

prejuicios, poder e influencias. Después de reconocer que una pregunta clave en las primeras aproximaciones a la relación entre fuentes y periodistas, como hemos señalado antes, se refería a quiénes ejercían una mayor influencia en el proceso de construcción de los mensajes, este autor ha hablado de varias derivaciones de esta preocupación primigenia. Las indagaciones anteriores se han detenido en el modo en que el uso de las fuentes propone un tipo de agenda que excluye o privilegia determinadas temáticas, al mismo tiempo que se han centrado en si las fuentes permiten subsidiar el tiempo y el esfuerzo necesario para la construcción de los mensajes.

Según este autor la investigación sobre la relación entre fuentes y periodistas puede ubicarse en dos posiciones polares: la que alude a la confrontación y aquella que refiere la relación simbiótica donde se dan ganancias y pérdidas por parte de los periodistas. Para este autor hay varios problemas que atraviesan estas posiciones. Por un lado, podría decirse que esta relación no se puede ver en términos de confrontación o simbiosis, sino como un proceso que tiene tanto de una como de otra dinámica, por ende, es un proceso negociado. Por otra parte, este vínculo entre periodistas y fuentes se asocia al contexto: el tiempo en el que se da, el tema en consideración, el sistema de prensa en el cual se manifiesta el vínculo, entre otros factores (Berkowitz, 2009).<sup>44</sup>

Otros vínculos en el nivel de relaciones extramediáticas se asocian a los establecidos entre los medios de comunicación y los agentes del poder político o económico (Guerrero, 2014; Guerrero & Márquez, 2014; Hallin & Mancini, 2012; 2008; De Albuquerque, 2012; Peri, 2012; Reig, 2011; Mastrini & Becerra, 2009; 2006; Hallin & Papathanassopoulos, 2002; Murdock, 1981; Siebert, Peterson & Schramm, 1963; entre otros). De las investigaciones que se han detenido en este vínculo pueden distinguirse aquellas que han examinado la relación entre medios y poder en países socialistas y postsocialistas con características muy particulares (Dobek-Ostrowska, 2015; Zhao, 2004; Sparks, 2008; Simons & Strovsky, 2006; McNair, 1991; Siebert, Peterson & Schramm, 1963, entre otras). Al considerar las

---

<sup>44</sup> Al mismo tiempo otro problema de la investigación sobre la relación entre fuentes y periodistas tiene que ver con la omisión de la pregunta de por qué es tan relevante este vínculo para uno y otro lado. El reconocimiento de que el control de las noticias promueve efectos en la opinión pública y la capacidad de incidir en el debate social no es suficiente a juicio de Berkowitz (2009) para explicar por qué ambos actores se interesan tanto en el vínculo. Tiene que ver también con el interés por incidir a largo plazo en los significados culturales. “Cuando un periodista o una fuente pueden influir en una noticia, a largo plazo tienen influencia sobre las posiciones ideológicas dominantes; esos entendimientos de ‘sentido común’ sobre los individuos, las instituciones y los sucesos” (Berkowitz, 2009, p. 111).

especificidades del objeto de estudio de esta tesis se hace pertinente detenerse, sobre todo, en las alusiones directa o tangenciales que en estas últimas se ha hecho a las relaciones extramediáticas en el socialismo.

Un autor como Brian McNair (1991, p. 29) ha dicho que "bolchevización" de los medios en la Rusia soviética fue un proceso que llevó desde el otoño de 1918 a la virtual eliminación de la prensa privada. Entre 1917 y 1918 desaparecieron 3200 publicaciones, muchas de ellas fueron cerradas por las medidas del gobierno soviético, y otras no sobrevivieron a las caídas de circulación e ingresos por publicidad. Este autor ha destacado como primeras víctimas del proceso de "bolchevización" a las publicaciones antibolcheviques y antisoviéticas. Al mismo tiempo ha referido que con la Guerra Civil y la situación desesperada del gobierno, distintos partidos socialistas no bolcheviques fueron "expulsados del proceso político" y con ello sus publicaciones prohibidas o censuradas "En marzo de 1919, todo el aparato mediático del país estaba operado o controlado por los bolcheviques" (McNair, 1991, p.30).

Para este autor, "hasta el final de su vida, la posición de Lenin sobre los medios seguiría siendo hostil hacia cualquier sugerencia de un retorno a 'esa falsedad burguesa conocida como libertad de prensa'" (McNair, 1991, p.32) y el argumento de que el enemigo burqués podría aprovecharse de ella se percibe en varios pronunciamientos del líder bolchevique (McNair, 1991).

De cara al análisis de las relaciones extramediáticas; el sistema de medios soviético podría decirse que es una dependencia del poder político y un instrumento de este. Para McNair (1991) se hace relevante, por ejemplo, el modo en que crece el dominio de Stalin y se extiende el control sobre los medios: "a medida que Stalin gradualmente se posicionó en una posición de dominio a fines de la década de 1920 y principios de la década de 1930, los medios soviéticos comenzaron a funcionar cada vez más como el instrumento de su poder personal" (McNair, 1991, p. 33). Stalin extendió el control personal de todas las fuentes de información. Las concepciones sobre un monopolio proletario de la prensa fueran modificadas; no sólo se cerró la prensa a las críticas del enemigo sino a las propias críticas del Partido sobre problemas políticos y de otros ámbitos de la vida del país. "A medida que el estalinismo se afianzó, los principios periodísticos de Lenin se pusieron al servicio de un liderazgo del Partido cada vez más burocrático y despótico" (McNair, 1991, p. 33).

Este autor ha destacado la presencia del principio de culto a la personalidad que incidió considerablemente en la relación entre los medios y agentes externos a la prensa. A partir de este principio los periodistas y trabajadores del ámbito de la cultura “fueron intimidados por la atmósfera política prevaleciente en una relativa uniformidad ideológica y estilística. La insistencia de Lenin en las críticas y la ‘apertura’ en los medios soviéticos fue ampliamente ignorada” (McNair, 1991, p. 34).

En un texto que analiza los diferentes modelos de medios actuales en Europa Central y del Este, Bogusława Dobek-Ostrowska (2015) menciona de manera general el modo en que los medios de comunicación eran instrumentalizados por el partido y los dirigentes políticos en los distintos países socialistas, pero refiere también la existencia de distinciones. Señala en este sentido que en la Unión Soviética existía un control estricto de los medios por parte del Partido Comunista, pero resalta también que en los distintos países socialistas los líderes políticos ejercían considerablemente este control. Como ejemplos menciona Todor Zhivkov (1954–1989) en Bulgaria y Nicolae Ceaușescu (1967–1989) en Rumania, al mismo tiempo que resalta el caso de Alemania Oriental con la policía política, Stasi, y al líder comunista Erich Honecker (1976–1989). También destaca otros ejemplos. Sobre los medios en Checoslovaquia refiere que su fuerte control comenzó después de la intervención militar soviética de 1968. En torno a Polonia y Hungría alude a que los medios oficiales tenían cierto espacio para criticar a las autoridades. Sobre Yugoslavia resalta que Tito (1953- 1980) decidió la gobernanza independiente de Moscú y la desestalinización en 1953, y en este contexto “los medios de comunicación tenían más autonomía y libertad que en los otros países del bloque soviético” (Dobek-Ostrowska, 2015, p.16).

Para Simons y Strovsky (2006) la función de información y educadora en los medios soviéticos podría destacarse en muchos campos pero ello seguía una indudable “corrección política” y con esto se reforzaba el dominio del Partido Comunista y la clase trabajadora sobre todas las esferas de la vida. “La prensa se convirtió en el principal portador de valores revolucionarios, lo que inevitablemente condujo a un contenido mediático dominado por el Partido y la vida de sus trabajadores” (Simons & Strovsky, 2006, p. 199). En esta investigación también se destaca que “las críticas, a su vez, fueron restringidas y nunca tocaron el sistema en sí” (Simons & Strovsky, 2006, p. 199).

Estas consideraciones dan cuenta de una alusión directa a las relaciones extramediáticas como en las otras investigaciones referidas. El desarrollo del periodismo se encuentra signado por una relación extramediática con una estructura política como es el Partido Comunista. Ello limitó, según han destacado los autores, la autonomía editorial de los medios de comunicación. Al mismo tiempo, como consecuencia del tipo de relaciones extramediáticas se generó censura y autocensura (Simons & Strovsky, 2006).

Zhao (2004), ha destacado que los medios, subsidiados por el Estado y controlados por el Partido en China se transforman en empresas capitalistas que encuentran sustento en la publicidad. Estas transformaciones en el sistema de medios chino no han implicado necesariamente una democratización de la comunicación sino una modernización del régimen de control sobre los medios al incorporarse mecanismos de mercado y consolidarse el capital a través de órdenes administrativas de arriba hacia abajo.

En torno a los medios chinos se ha dicho que son una plataforma para obtener ganancias y se instituyen como voceros de la elite del gobierno y la clase media urbana y empresarial. Para Zhao (2004) podría hablarse de un bloque de poder conformado por capitalistas burocráticos en un Estado de partido único, una elite empresarial, una creciente clase media urbana y capitalistas transnacionales y sus operarios. Desde este bloque de poder se toman las decisiones sobre los medios chinos “controlados por el partido y orientados al mercado” (Zhao, 2004, p. 206).

En un texto que se propone la comparación entre los contextos de China, Polonia y Rusia, Sparks (2008) se detiene en las características de los sistemas de medios en los tres países. Específicamente sobre China el autor declara que en este país hay un movimiento muy exitoso de la economía de mercado “con un progreso notable en el caso de los medios, tanto de la prensa como la televisión” (Sparks, 2008, p. 15). No obstante, el Partido continúa controlando el contenido de los medios de comunicación mediante el Departamento Central de Propaganda y sucursales locales. Se ha destacado en este texto además, que ha existido la potenciación de un periodismo vigilante que ha sido promovido desde el propio partido.

Un aspecto relevante destacado en este texto es que la mirada a los tres países permite cuestionarse varias propuestas de la transitología. Para Sparks (2008) la afirmación de que hay dos desarrollos relacionados, la democratización y la comercialización, es insostenible en el abordaje de estos casos. Los procesos de comercialización fuertes en los tres países no

tienen correlación con un patrón claro de democratización. En Polonia los medios de comunicación siguen estando muy politizados y siguen siendo partidistas. En Rusia los medios dependen de la elite política o de sus socios comerciales cercanos y usan el control para cumplir con sus objetivos particulares. En China el Partido continúa con el control ideológico de los medios (Sparks, 2008).

La alusión a estas investigaciones nos permite dar cuenta de que la relaciones extramediáticas con agentes de poder en países autodenominados socialistas han estado signadas por el verticalismo, la instrumentalización y la censura, lo cual ha limitado el potencial crítico y cuestionador del periodismo y se ha extendido, incluso, hasta las nuevas realidades de algunos de ellos.

En el contexto cubano se ha hecho énfasis también en las condiciones extramediáticas en las cuales se da el desarrollo del periodismo en el país (Olivera, 2019; Medina & Somohano; 2019; García Luis, 2013; 2004; Somohano, 2013; Elizalde, 2013; Souto & Cáceres, 2010; Guzmán, 2011; Fariñas, 2011; entre otras). Desde varias investigaciones se ha destacado el modo en que las fuentes de información dificultan el trabajo periodístico (Guzmán, 2011; Fariñas, 2011; Souto & Cáceres, 2010; García Luis, 2004), al mismo tiempo que se ha resaltado la dependencia de estructuras políticas externas a la prensa y la instrumentalización de los medios (Olivera, 2019; Medina & Somohano; 2019; Somohano, 2013; Elizalde, 2013) y la incidencia directa de la determinación y el control del ejercicio profesional por parte del Partido Comunista de Cuba (Olivera, 2019; Medina & Somohano; 2019; Somohano, 2013; García Luis, 2013). Todo ello ha servido para referir las limitaciones en el ejercicio autónomo de la profesión al interior de las organizaciones periodísticas oficiales (García Luis, 2004).

En esta tesis se propone, además, atender a los vínculos con otros agentes externos, pues el carácter autoritario del sistema cubano ha penetrado incluso las relaciones personales y otras instituciones relevantes para la comprensión de la prensa en el país. En este sentido, no sólo se hace alusión en los próximos capítulos a la relación con las fuentes y con los agentes de poder, sino también se hará referencia al vínculo con otros medios y periodistas de la prensa oficial o independiente y con la academia. La atención a ello permite dar cuenta de la red de discursos que atraviesan a los profesionales y las organizaciones periodísticas independientes de la estructura mediático-partidista.



### **3.4. Estudio de las condiciones operativo-organizacionales de la producción periodística**

La mirada a los rasgos organizacionales y los procesos productivos al interior de los medios ha encontrado relevantes aportaciones en el ámbito de estudio sobre periodismo desde indagaciones “clásicas” (Tuchman, 2008; 1983; Gans, 2004; Fishman, 1997; 1983) hasta aproximaciones más recientes que dan cuenta de nuevas configuraciones en el nivel operativo-organizacional (Usher, 2014; Schmitz Weiss & Domingo, 2010; Domingo, 2008; Boczkowski, 2005; 2004; Singer, 2004; entre muchos otros).

Estudios “clásicos” han partido de la comprensión de los mensajes periodísticos como construcción social y resultado de procesos burocráticos (Tuchman, 1983; Fishman, 1983). A juicio de Tuchman (1993) los estudios centrados en las organizaciones periodísticas cuyos resultados fueron emergiendo desde los años setenta del siglo pasado fueron innovadores en tres sentidos. Por un lado, trascendían el examen de los profesionales individuales, reporteros o editores, para centrarse en la organización periodística en tanto institución compleja. Por otra parte, aunque asumían un lenguaje neutral estos estudios eran implícitamente políticos, al tratar los investigadores de entender el modo en que las noticias apoyaban las interpretaciones oficiales de hechos controvertidos. En tercer lugar, Tuchman (1993) destaca que estas indagaciones planteaban un tema epistemológico relevante: ¿cómo los medios terminan “sabiendo” lo que “saben”?.

A juicio de Stig Hjarvard (2014) el giro sociológico en la investigación sobre periodismo en los años setenta enfatizó en que la producción de noticias tiene lugar en escenarios institucionales y organizativos y el trabajo periodístico se encuentra atravesado por condiciones como los rasgos del mercado, el tipo de propiedad mediática, la asignación de recursos, las jerarquías administrativas, las tecnologías, entre otros factores. Desde su punto de vista las investigaciones centradas en las organizaciones periodísticas plantean también que los mensajes no se encuentran libres de valores asociados a exigencias y estándares profesionales, así como a reglas específicas de las organizaciones periodísticas (Hjarvard, 2014).

Puede destacarse también como aporte de este tipo de investigaciones la idea de que los mensajes periodísticos resultan de la interacción entre organizaciones noticiosas, periodistas y actores de otras instituciones sociales. Para entender las dinámicas organizacionales y las

rutinas productivas es necesario detenerse en las relaciones extramediáticas, como se ha dicho. Por ejemplo, Hjarvard (2014) ha señalado el modo en que en determinadas coberturas rutinarias algunos tipos de fuentes adquieren un acceso privilegiado a los medios. “Los periodistas dependen de fuentes para la producción de noticias, y la autoridad y legitimidad diferenciales de las diferentes fuentes suele reflejarse en la manera en que se reportan en las noticias” (Hjarvard, 2014, p. 146).

En un texto que se propone analizar cómo las organizaciones periodísticas procesan rutinariamente eventos inesperados y cómo los periodistas disminuyen la variabilidad de los eventos que forman la materia prima de sus mensajes, Tuchman (2008) hace énfasis en el modo en que la tipificación de las materias primas surge de los requisitos de la estructura organizativa del trabajo periodístico. Las organizaciones periodísticas procesan eventos en apariencia inesperados porque son capaces de tipificarlos. Las tipificaciones, a juicio de la autora, se anclan en exigencias organizativas relacionadas con el control del trabajo. En este sentido las tipificaciones reconfiguran el mundo cotidiano. “Construyen y reconstruyen la realidad social estableciendo el contexto en el que se perciben y definen los fenómenos sociales” (Tuchman, 2008, p. 307).

Desde el punto de vista de la autora, la comprensión de los trabajos periodísticos como construcción implica un desplazamiento en relación con investigaciones anteriores desde las cuales se enfatizaba en el concepto de distorsión. Este último concepto es ajeno a la discusión sobre las realidades construidas socialmente. “Las tipificaciones de los periodistas indican que podría ser valioso pensar en las noticias no como distorsionantes, sino como reconstituyentes del mundo cotidiano” (Tuchman, 2008, p.307).

Para esta autora los mensajes periodísticos son el resultado de “un intercambio entre los políticos, los ejecutores de las políticas, los informadores y sus superiores en la organización” (Tuchman, 1983, p. 10). La construcción de los mensajes, que da cuenta no sólo de exigencias organizacionales específicas y valores de los periodistas, sino de relaciones interinstitucionales, se da a través de procesos rutinarios.

La investigación previa ha destacado también que el nivel organizacional no agota el estudio de la producción periodística. El énfasis en este nivel se ha concebido como “estrategia de recorte” en el abordaje de un objeto de estudio afectado por diversas instancias, agentes y procesos que trascienden el espacio de la organización periodística. La condición

estratégica del examen del nivel organizacional parte del reconocimiento de la confluencia de las dinámicas y actores relevantes de la producción periodística en los medios de prensa y los procesos de negociación de sentidos dados en su interior en el proceso de construcción de los mensajes. “El nivel organizacional se encuentra en el punto medio en una continua interacción con los otros dos- ocupacional e interorganizacional- en donde se permean procesos y prácticas de un extremo al otro” (De León, 2003, p.48)

En este punto es importante destacar, al considerar las aportaciones de la literatura anterior, que conceptos centrales en el examen de estas condiciones operativo-organizacionales han sido cuestionados. Cottle (2000, p. 22), por ejemplo, ha referido el modo en que se manifiesta una especie de “funcionalismo organizacional” en las investigaciones sobre las organizaciones periodísticas las cuales han enfatizado históricamente en las rutinas dadas al interior de los medios de comunicación. Desde el punto de vista de este autor esto implica desconocer la capacidad de agencia de los profesionales en los procesos productivos al resaltar las exigencias burocráticas sobre las posibilidades de decisión de los periodistas.<sup>45</sup> Aportaciones recientes en el campo han propuesto en lugar de enfatizar en el concepto de rutinas aludir al concepto de prácticas (Wagemans, Witschge & Harbers, 2019; Witschge & Harbers, 2018; Wagemans, Witschge, & Deuze, 2016; Carlson, 2016).

La literatura anterior también ha destacado la necesidad de otros desplazamientos teórico-conceptuales y metodológicos en relación con los estudios “clásicos” sobre producción periodística centrados en el nivel operativo-organizacional. Se ha referido en este sentido a:

a) la pertinencia de trascender la mirada centrada en la redacción periodística en la cual han hecho énfasis investigaciones anteriores (Witschge & Harbers, 2018; Singer, 2016; Wahl-Jorgensen, 2009) para orientar el análisis hacia la condición multisituada de la producción. La existencia de medios sin redacciones físicas organizados incluso desde dinámicas virtuales remite a la pertinencia de readecuar los aparatos teórico-conceptuales y metodológicos.

---

<sup>45</sup> Este autor ha realizado también otras críticas a los estudios anteriores sobre periodismo. Ha criticado, por ejemplo, el énfasis en el concepto de objetividad como ideal de la profesión, en las jerarquías de acceso de las fuentes de información a los medios, en la idea de que los productores de información saben muy poco de su audiencia real, en la comprensión del periodismo amparada en una concepción racionalista de la opinión pública y en la descripción del ejercicio profesional como homogéneo (Cottle, 2007; 2000).

b) la pertinencia de atender a los procesos de transnacionalización periodística que afectan el ejercicio profesional en el caso de varios medios de comunicación (Shoemaker & Reese, 2014; Reese, 2010).

c) la pertinencia de resituar el análisis en organizaciones periodísticas que no forman parte del grupo de medios de elite, a diferencia de lo que ha sucedido con parte de la indagación previa (Wahl-Jorgensen & Hanitzsch, 2009; de León, 2018).

La atención al modo en que los medios en países autodenominados socialistas han estado fuertemente intervenidos por el poder y la forma en que han sido instrumentalizados refiere, directa o tangencialmente el reconocimiento en la literatura previa de la afectación sobre el nivel operativo-organizacional en el ejercicio periodístico (Dobek-Ostrowska, 2015; Lauk, 2005; McNair, 1991; entre otras). A lo que remiten estas consideraciones es a la pérdida de autonomía al interior de estos medios y ello implica un reconocimiento de las dificultades en las prácticas de los profesionales en estos países.

Existe, por otro lado, un número importante de investigaciones relevantes sobre las condiciones operativo-organizacionales de los medios de comunicación en el contexto cubano que se han detenido en el modo en que estas quedan constituidas en su vínculo con relaciones extramediáticas, condiciones estructurales y de normatividad del sistema de medios, los supuestos profesionales de los periodistas, entre otros factores. Las relaciones al interior de las organizaciones, las rutinas productivas, las etapas del proceso de producción periodística, los valores noticiosos asumidos en el trabajo periodístico son aspectos tratados con frecuencia para dar cuenta de su relación con el contexto en el cual se insertan los medios de comunicación (Medina & Somohano, 2019; Medina, 2014; Albelo, 2013; Somohano, 2013; Balón, 2013; Diz, 2011; González, 2009; Sexto, 2009; García, 2007; Naya, 2003; entre otras).<sup>46</sup>

Al considerar el carácter burocrático de los procesos que se dan al interior de las organizaciones periodísticas, las dinámicas que las tipifican y la red de relaciones interinstitucionales que sobre los medios de prensa influyen en esta investigación en particular, y desde las características específicas del objeto de estudio, se propone atender al

---

<sup>46</sup> No se pudo consultar para esta tesis la investigación *La construcción de la noticia. Estudio del proceso de producción de noticias en el Noticiero Nacional de Televisión* de Barreda, Segura y Nápoles (1991). Este ha sido un referente importante de las indagaciones sobre producción periodística situadas en Cuba.

nivel de análisis operativo-organizacional en tanto espacio relevante en el que emergen muchas de las complejidades de los procesos productivos.

### **3.5. Estudio de las condiciones individuales de la producción periodística**

Además de la referencia a características básicas (ubicación geográfica de los periodísticas, edad, género, orígenes étnicos y raciales, creencias religiosas, posicionamiento político, entre otras) formación y experiencia profesional, condiciones de trabajo y satisfacción (Weaver & Willnat 2012; Weaver, Beam, Brownlee, Voakes & Wilhoit, 2007, Weaver & Wilhoit, 1996) la literatura anterior se ha detenido en el universo simbólico compartido por los profesionales de los medios cuando ha recurrido al nivel de análisis individual. Ello se ha dado por el recurso a distintas categorías como la de ideología profesional (Deuze, 2005), cultura de periodismo (Hanitzsch, 2007; Zelizer, 2005) o concepciones de roles, valores y principios éticos (Weaver, Beam, Brownlee, Voakes & Wilhoit, 2007; Weaver & Wilhoit, 1996; Johnstone, Slawski & Bowman, 1972; Janowitz, 1975, entre otros). Ninguna de estas categorías se encuentra distanciada completamente de las otras, incluso sus definiciones y dimensiones se solapan en ocasiones.

En un trabajo que se propone explorar cómo emergentes socioculturales y económicos pueden transformar las formas de hacer y pensar el periodismo, Mark Deuze (2005) señala que la ideología de esta profesión es un concepto recurrente en indagaciones precedentes, pero desde diversidad de consideraciones y enfoques. El autor plantea que la ideología puede entenderse como resultado de un proceso que a lo largo del tiempo configura el conjunto de ideas compartidas por un grupo particular, especialmente sobre temas sociales y políticos, pero al mismo tiempo puede comprenderse como proceso a través del cual otros grupos de ideas son excluidos y marginados. Interesa destacar de su trabajo en particular el énfasis en que el periodismo se reinventa continuamente, al mismo tiempo que se activan valores ideológicos para mantener el cierre operativo del ámbito profesional.

Las culturas de periodismo se han entendido, por otro lado, como un "un conjunto particular de ideas y prácticas mediante las cuales los periodistas, consciente e inconscientemente, legitiman su papel en la sociedad y hacen que su trabajo sea significativo para ellos mismos y para los demás" (Hanitzsch, 2007, p. 369). Un autor como Thomas Hanitzsch (2007), en un texto en el que propone una fundación teórica de la investigación sobre culturas de periodismo, deconstruye este concepto en sus constituyentes y dimensiones

fundamentales. En este sentido define tres elementos constituyentes: roles institucionales, epistemologías e ideologías éticas. El autor parte del reconocimiento de que la cultura puede ser comprendida como idea, práctica y artefacto, y señala varios niveles que pueden asumirse en el análisis: cognitivo, evaluativo y performativo. Posteriormente introduce un concepto conflictual de cultura de periodismo, entendida como área en la que las diversas ideologías profesionales confluyen o luchan por la interpretación dominante de la función social del periodismo. Como elemento relevante de estas aportaciones puede destacarse la comprensión del ámbito de las culturas de periodismo como espacio de luchas, lo que da cuenta de la defensa de los valores de la profesión no como un todo homogéneo.

Uno de los aspectos al interior de las condiciones individuales que ha generado especial preocupación en el ámbito de estudio sobre periodismo es el de las concepciones sobre los roles profesionales. Como aportación inicial en esta área de indagación puede señalarse el trabajo de Cohen, publicado en 1963, quien establecía una distinción entre un rol neutral y participante del periodista. Por esos años, como señala María Luisa Humanes (2003), Walter Gieber en su ensayo *I am the news* expone “una clasificación formada por cuatro tipos de periodistas: el *projective* (el intelectual y el natural), el *introjective* (el creativo y el poderoso), el encubierto (el perplejo y el cínico) y el pasivo (el fracasado y el súper ético)”.

Un trabajo que ha tenido una considerable influencia en investigaciones posteriores es el realizado por Johnstone, Slawski y Bowman (1972) durante 1971 con periodistas estadounidenses. En este trabajo se hace referencia a periodistas participantes y neutrales. Janowitz (1975), por su lado, parte de la distinción entre periodista neutral y participante para referir los roles de guardabarrera y abogado.

Más adelante, y a partir del trabajo de Johnstone, Slawski y Bowman (1972), Weaver y Wilhoit (1996) distinguen cuatro tipos de profesionales: diseminador, intérprete, adversario y movilizador-populista. Por su parte, Donsbach y Patterson (2004) sugieren un modelo que se ampara en dos dimensiones: pasivo-activo y abogado-neutral. A partir de estas dimensiones se proponen cuatro tipos de periodistas: pasivo neutral, pasivo abogado, activo neutral y activo abogado.

Además de las mencionadas, Mellado, Hellmueller y Weaver (2017) aluden a otras investigaciones relevantes en países de Europa occidental como Austria, Suiza, España y Dinamarca en las cuales se ha recurrido al examen de las concepciones de roles entre los

periodistas. Como un rasgo coincidente en varias de las investigaciones analizadas por estos autores se destaca la pertinencia de examinar la tensión entre las concepciones de los roles y el modo en que se concretan en la práctica profesional (Vos, 2017).<sup>47</sup> Algunos trabajos han hecho referencia también al desarrollo de la investigación sobre roles profesionales en países de América Latina, Asia y África (Hanitzsch & Vos, 2018; Mellado, Hellmueller & Weaver, 2017) pero al mismo tiempo han resaltado como crítica que parten de modelos conceptuales y metodológicos concebidos en contextos diferentes a los que se intentan analizar (Mellado, Hellmueller & Weaver, 2017).<sup>48</sup>

Además de ello, entre otras críticas a la investigación sobre roles profesionales puede mencionarse que es un concepto usado sobre todo en indagaciones empíricas y que no cuenta con un soporte teórico explícito. También se ha dicho que existe falta de claridad en torno a los elementos y componentes de esta construcción teórica. Al mismo tiempo se ha señalado que la investigación sobre roles del periodismo ha tomado como referencia fundamentalmente al periodismo político. Esto puede promover la idea de que los tipos de roles se ajustan fundamentalmente a una parcela de la profesión y desconocen otras (Hanitzsch & Vos, 2018; Mellado, Hellmueller & Weaver, 2017; Hellmueller & Mellado, 2015). A su vez se ha criticado el énfasis en un nivel de análisis individual, lo cual ha posibilitado, a juicio de María Luisa Humanes (2003), que los modelos resultantes parezcan “contradictorios y ambiguos al poder ser clasificado el mismo individuo en varios grupos” (Humanes, 2003).

No es posible atender al objeto de esta investigación sin detenerse en el modo en que se ha asumido el estudio de las profesionales periodistas en investigaciones situadas en países

---

<sup>47</sup> En los últimos años han sido varias las propuestas que han mostrado un interés especial en la categoría de *role performance* para el examen de la profesión (Mellado, Hellmueller & Donsbach, 2017; Hellmueller & Mellado, 2015; Hellmueller & Mellado, 2016; Hellmueller, Mellado, Blumell & Huemmer, 2016; Mellado, Márquez- Ramírez, Mick, Oller & Olivera, 2017, Mellado, 2015; Mellado & Lagos, 2014; Mellado & van Dalen, 2013). Varios de estos trabajos se han centrado en los debates teórico-conceptuales en torno al *role performance* (Mellado, Hellmueller & Donsbach, 2017; Mellado, 2015) y otros se han concentrado en el análisis del desempeño de los roles profesionales en contextos particulares (Mellado, Márquez- Ramírez, Mick, Oller & Olivera, 2017; Hellmueller & Mellado, 2016; Hellmueller, Mellado, Blumell & Huemmer, 2016; entre otros).

<sup>48</sup> Estos autores señalan que “la mayoría de los estudiosos reconocen las limitaciones de los conceptos occidentales en sus discusiones, pero todavía no se ha producido un gran cambio en la conceptualización y teorización de los roles profesionales. De hecho, los estudios que comparan indagaciones de un solo país (Weaver, 1998, Weaver & Willnat, 2012), o proyectos de investigación que utilizan la misma metodología para comparar países (Hanitzsch et al., 2011) han reforzado el desarrollo de una corriente más occidental de investigación en otras regiones del mundo” (Mellado, Hellmueller & Weaver, 2017, p. 29).

socialistas y postcomunistas. La razón fundamental por la que se hace necesario concentrarse en estas indagaciones es que hablamos de contextos que aunque tienen sus diferencias notables se propusieron durante un período histórico determinado trascender los valores liberales, lo cual afectó la estructuración del sistema de medios, el establecimiento de relaciones entre agentes políticos y la prensa, así como incidió directamente en los valores asociados a la profesión.

Ello configura un terreno en el que se hacen muy ricas y densas las interpretaciones sobre el papel de la prensa y los periodistas en la sociedad, sobre todo cuando se ha pretendido que los valores liberales comiencen, actualmente, a ganar centralidad en estos países. Por esta misma razón, la investigación que ha aludido al estado actual de los antiguos países socialistas hace énfasis en la relativización de los presuntamente universales valores asociados a la profesión (Voltmer & Wasserman, 2014; Voltmer, 2013; Lauk, 2009; Gross, 2008; Pasti, 2005), así como se ha detenido, entre otros temas, en la distinción y/o similitud entre los modelos de periodismo de diferentes períodos históricos y el postcomunismo (Simons & Strovsky, 2006; Pasti, 2005).

Simons y Strovsky (2006) refieren una dimensión histórica para el análisis del desarrollo del periodismo en Rusia. Estos autores, que parten en su examen de una etapa anterior al establecimiento del socialismo en este país, destacan que los intereses del pueblo ruso nunca se tuvieron en cuenta en el desarrollo del periodismo. El rol que cumplía los medios estaba “orientado políticamente en lugar de expresar ideas de pluralidad. La sanción de la pluralidad desde 'arriba', como fue probada bajo el gobierno ruso, dio como resultado un control estricto sobre el contenido de la prensa y sus periodistas” (Simons & Strovsky, 2006, p. 196).

Para Simons y Strovsky (2006) la idea de un periodismo público, centrado en el intercambio libre de información entre el medio y la audiencia, y orientado a la visibilización de temas en la esfera pública, fue socavada en este país tempranamente, incluso mucho antes de 1917. Posteriormente, en el período socialista, la prensa se erigía como portavoz de los valores revolucionarios. Estos autores, que hacen énfasis en las características previas de la prensa rusa como condición para comprender sus rasgos actuales, destacan que en el período socialista los periodistas no escribían sobre puntos de vista individuales sino comunes, y en muy escasas ocasiones ofrecían comentarios personales. Al hablar en nombre de millones de lectores los medios creaban la imagen de que se encontraban muy relacionados con las



exigencias y maneras de concebir la realidad del pueblo soviético. Podría decirse también que aunque no puede hablarse de un periodismo vigilante pues la crítica quedaba restringida, los periodistas tenían como objetivo central aproximarse a la llamada “persona promedio”. Los autores han hablado de una obsesión por “historias de gente común que vencían circunstancias difíciles y que servían como brillantes modelos a sus camaradas a través de su valentía y resistencia” (Simons & Strovsky, 2006, pp. 199- 200).

Pasti (2005) ha encontrado similitudes con lo que sucede en la actualidad y la manera de comprender la profesión en la etapa socialista. En este último periodo la profesionalidad periodística era medida, entre otros valores, por la madurez política y la condición propagandista en torno al poder. Esos valores, para esta autora, no han sido trascendidos aún. Desde su punto de vista no basta con que las estructuras cambien; “sigue vigente la idea de que el periodismo debe funcionar como una extensión del gobierno” (Pasti, 2005, p. 93).

La función propagandista de los medios persiste tanto en el universo simbólico como en el ejercicio profesional de los periodistas. Ello tiene su causa en una estrecha alianza con el gobierno y los grupos económicos. Desde el punto de vista de Pasti (2005) los periodistas se detienen en la línea editorial y los intereses de sus clientes privados en el ejercicio de la autocensura. Ello implica la generación de propaganda que parte de las inclinaciones políticas de los propios periodistas o de sus intenciones de lograr beneficios materiales.

No obstante, las nuevas condiciones en las que se desarrolla el periodismo post- soviético [el mercado es cada vez más competitivo “y, por lo tanto, se dirige cada vez más hacia los intereses y preferencias de los consumidores y anunciantes” (Pasti, 2005, p. 99)], hace que se esté concibiendo y practicando, en este contexto, un nuevo rol: el de organizador del ocio de las audiencias. Al mismo tiempo las concepciones asentadas sobre el papel del periodismo como divulgador ha generado todo tipo de prácticas entre las que se pueden mencionar incluso la publicación de información incompleta, no verificada o falsa. En cuanto a la función del periodismo como intérprete o adversario los profesionales rusos no tienen un punto de vista consolidado.

La persistencia, a su vez, de las funciones propagandista y organizadora de los medios entre los ideales de los periodistas y en el ejercicio profesional revela a juicio de Pasti (2005) continuidades y rupturas. Da cuenta de una reinterpretación del papel del periodismo que en el periodo socialista se encontraba atado al Estado para concebirlo actualmente en su

asociación directa con las exigencias del mercado. Ello indica una transformación en el periodismo ruso; de la politización total hacia la despolitización parcial (Pasti, 2005).

Lo señalado hasta el momento muestra la irrelevancia del marco derivado del periodismo occidental para entender las complejidades de los valores compartidos por los profesionales en distintos contextos. El carácter situado de la investigación en países que han construido un sistema de medios abiertamente opuesto al modelo concebido como ideal en el mundo occidental, pero al mismo tiempo se han abierto al intercambio cultural con el mundo capitalista, supone la necesidad de detenerse en el examen de los modos en que son resignificados los valores asociados a la profesión periodística.

Kenny y Gross (2008, p. 517) han señalado, también, la omisión del papel vigilante de la prensa en antiguos países socialistas de Asia Central y han dado cuenta de “una profesión desanimada que con frecuencia relaciona el periodismo con las relaciones públicas”. Ello implica “ignorar el papel de ‘perro guardián’ que el periodismo occidental promociona como su artículo de fe más redentor”. Estos autores han destacado la existencia de factores culturales y sociales que inciden directamente en la manera en que se asumen las funciones del periodismo. Desde su punto de vista, no solo los gobiernos autoritarios frustran a los periodistas de esta región: “las normas sociales a nivel regional, basadas en las tradiciones de clan y familia, instan a los reporteros a evitar el comportamiento crítico y comprometido con un periodismo basado en la responsabilidad pública en la democracia” (Kenny & Gross, 2008, p. 517).

La imposibilidad de trasplantar los valores del periodismo occidental a los antiguos países socialistas precisamente por sus tipicidades históricas y culturales ha sido destacada también por Lauk (2009) quien ha dicho que independientemente de los diversos esfuerzos por exportar el modelo liberal no ha habido casos exitosos en los que se haya reemplazado el modelo socialista por uno occidental. Se ha destacado que con frecuencia las distintas intenciones en este sentido no tuvieron respuestas o causaron irritación e incomprensión. Para Lauk (2009) en las primeras fases de la transición se esperaba que el periodismo democrático emergiera con rapidez. Se creyó que la ideología profesional occidental se extendería por el ámbito periodístico. No obstante, la única certeza posible sobre ello es que en cada uno de estos países se crean las culturas periodísticas basadas en tradiciones y en los procesos históricos y culturales que los han atravesado.

Desde el punto de vista de esta autora, las transformaciones de los antiguos países socialistas que forman parte ahora de la Unión Europea, lo que constituye su objeto de análisis, se han producido en todos los ámbitos de la vida de una forma radical y complicada durante las últimas dos décadas. No obstante, la emergencia de culturas periodísticas nuevas “no puede lograrse en tan sólo 20 años. Requiere un cambio de generación completo en los medios, pero continuará con recaídas (inesperadas) de la mano del desarrollo general de la democracia y la sociedad civil” (Lauk, 2009, p. 80).

Precisamente por el reconocimiento del carácter situado de las concepciones profesionales sobre el periodismo, los textos consultados han establecido también una crítica directa al modo en que se ha asumido el análisis del ámbito profesional en los distintos contextos mediáticos en la investigación comparada. El punto de vista que se defiende es que los conceptos con los que deben lidiar los profesionales de los medios no tienen un carácter inamovible, sino que están asociados a dimensiones históricas, culturales y políticas. Estas median el ejercicio de la profesión y la interpretación diversa que de los valores profesionales puedan hacer los periodistas. Voltmer y Wasserman (2014), en una crítica de orden conceptual y metodológico, han cuestionado la capacidad de los métodos estandarizados para dar cuenta de las resignificaciones de los distintos valores en diversos contextos como las democracias emergentes en las que no hay consenso sobre las normas de la profesión y en las que se podría hablar de una hibridación en los modelos profesionales. Para Voltmer y Wasserman (2014), la investigación sobre los supuestos profesionales seguidos por los periodistas ha asumido un uso efectivo de encuestas que posibilitan una comparación sistemática de las diferencias y similitudes entre las culturas profesionales y las prácticas en diferentes contextos culturales y políticos. “Sin embargo, una de las limitaciones de este enfoque es que aún no está claro cómo los encuestados realmente entienden los términos centrales que se utilizan en el cuestionario” (Voltmer & Wasserman, 2014, p. 178).

La pertinencia de atender el contexto en el que se sitúa el análisis, desde metodologías y conceptos diferentes a los habitualmente concebidos en la investigación sobre los profesionales de los medios, con la intención de comprender los sentidos múltiples asociados a los valores de la profesión, ha sido defendida también por un autor como Peter Gross (2008) en un examen de las condiciones específicas del sistema de medios de Rumanía. Desde su punto de vista este país y sus medios tienen todavía un camino extenso por recorrer antes de

poder afirmar que han completado una transformación hacia una verdadera democracia. Las causas y características de estas transformaciones no podrán entenderse en profundidad si no se introduce el estudio de la cultura en el examen de los medios de comunicación rumanos y su periodismo. Se hace imposible construir un modelo teórico sobre el periodismo en este país, a juicio de Gross (2008, p. 139), “a menos que comencemos su estudio con un examen de la historia y la cultura que están en su surgimiento, y ahora los nutre y los define”. Estas palabras remiten una vez más a la pertinencia de desarrollar investigaciones situadas e innovadoras, desde las cuales se haga posible comprender el carácter variable del ejercicio profesional periodístico y su universo simbólico.

Por su parte, en Cuba existen también investigaciones relevantes que se han detenido en el nivel individual de análisis del periodismo. Desde ellas se ha hecho referencia a las consideraciones de los periodistas sobre las condiciones en las cuales se da la práctica profesional; la socialización en valores asociados al ejercicio periodístico y los supuestos profesionales compartidos (Veliz, Oller & Olivera, 2019; Oller, Olivera, Argüelles & Hernández, 2016; González, 2015; Sosin, 2012; Diz, 2011; Pérez, 2006; Estrada, 1996). La investigación científica ha dado cuenta también de la materialización de modelos que no coinciden completamente con las concepciones en torno al ejercicio del periodismo en la Isla (Olivera & Torres 2017; Mellado, Márquez-Ramírez, Mick, Oller & Olivera, 2017; Torres 2014).

La mirada a las características de los periodistas se hace relevante en tanto varios aspectos de este nivel de análisis pueden tributar a la comprensión de las complejidades de determinados medios de comunicación. Además de datos sociodemográficos, en la presente investigación se hace alusión a otros aspectos significativos que podrían explicar algunos rasgos de los profesionales integrados a las organizaciones periodísticas que se estudian: tanto la formación como las trayectorias y referentes profesionales de los periodistas pueden resultar de especial relevancia. Al mismo tiempo, las concepciones sobre roles del periodismo e inquietudes personales de los periodistas ante las condiciones del contexto son aspectos a los que se atiende en esta indagación. Al considerar las especificidades del contexto se hace énfasis en algunas dimensiones por sobre otras: algunas de las reconocidas en las investigaciones previas no encuentran centralidad en esta tesis y varias son concebidas específicamente para este estudio.

### **3.6. La investigación sobre alternatividad e independencia mediática y nuevos emprendimientos periodísticos**

En las siguientes secciones se propone una aproximación en un primer momento al modo en que se ha comprendido el carácter alternativo e independiente de los medios de comunicación desde indagaciones previas para resaltar su condición distanciada de las exigencias editoriales provenientes de agentes de poder en determinados contextos específicos y un posicionamiento crítico frente al orden de cosas. Se resalta también el origen disciplinar diversos de las aproximaciones a este tipo de organizaciones periodísticas y la multiplicidad de formulaciones asumidas para nombrarlas.

Se atiende, además, al modo en que se han comprendido los emprendimientos desde investigaciones muy recientes dentro del ámbito de estudio sobre periodismo. Se alude sobre todo a la manera en que se ha enfatizado en el sustento material y profesional de las nuevas organizaciones mediáticas.

#### ***3.6.1. Énfasis en la alternatividad e independencia mediática desde la indagación científica***

Ha existido una serie de investigaciones que se han concentrado en el examen de los medios alternativos y han enfatizado en su oposición al orden de cosas, los factores que los atraviesan y los valores en los cuales se sustentan (Camps-Durban, 2020; Jeppesen, 2016; Rodríguez, Ferron & Shamas, 2014; Harcup, 2013; 2011; Downing, 2011a; 2011b; Sandoval & Fuchs, 2010; Fuchs, 2010; Sandoval, 2009; Atton, 2008; 2007; 2003; 2002; Pajnik & Downing, 2008; Bailey, Cammaerts & Carpentier, 2007; Hamilton, 2000; entre otros). Es pertinente aclarar, en este sentido, que este ámbito de investigación se ha caracterizado por su heterogeneidad conceptual. Ello introduce una gran complejidad en el momento de asumir estas aportaciones como punto de partida de un proceso indagatorio.

Han sido varias las denominaciones para dar cuenta de este tipo de medios. Se ha hablado de medios de base, independientes, comunitarios, participativos, autogestionados, autónomos, tácticos, alternativos, medios de movimientos sociales, medios radicales, medios libres, medios populares, medios ciudadanos, medios de la sociedad civil y medios rizomáticos. A estos términos se asocian otros que pueden encontrarse en la literatura relacionada con esta área de investigación; estos son: periodismo alternativo, periodismo ciudadano, medios democráticos y medios emancipatorios (Jeppesen, 2016; Rodríguez,

Ferron & Shamas, 2014; Pajnik & Downing, 2008; Atton, 2007). A juicio de una autora como Sandra Jeppesen (2016) en escasas ocasiones estos términos logran distinguirse entre sí. Al mismo tiempo, algunos de estos conceptos, como el de medios alternativos, indican tantas aristas que pierde su utilidad en la designación de algún aspecto en específico.

Jeppesen (2016) también ha destacado que existen cuatro fundaciones teóricas en el estudio de estos medios. Una de ellas es la teoría que atiende a la relación entre medios y cultura promovida desde la Escuela de Birmingham y los estudios de subculturas. Otra fundación se asocia a la concepción de los medios comunitarios y ciudadanos enmarcada en el campo de la comunicación para el desarrollo y para el cambio social. Una tercera fundación es la vinculada a la concepción de medios críticos que parte de las aportaciones de la Teoría Crítica. Una última fundación se vincula a la concepción de medios radicales y autónomos que encuentra su matriz en las teorías anarquista y de los movimientos sociales.

La literatura previa también ha mencionado varios enfoques de los que ha partido la investigación sobre medios alternativos (Camps-Durban, 2020; Fuchs, 2010; Sandoval, 2009). Uno de estos enfoques enfatiza en los procesos de producción autoorganizados como característica central de los medios alternativos (centralidad del concepto de participación) y excluye a muchos que tienen un sustento profesional (ha sido denominado “enfoque subjetivista”, a partir de Giddens, en tanto se centra en la acción de los agentes sociales en la organización de estos medios). Otro enfoque plantea una preocupación especial por las estructuras de los medios (el cual ha sido nombrado “enfoque objetivista”, a partir de Giddens también, en tanto da cuenta de las reglas y recursos implicados en la constitución de los medios alternativos). Por último, en la literatura anterior se puede encontrar además una aproximación dialéctica desde la cual se propone superar dualismos entre las perspectivas en el examen de los medios alternativos (Sandoval, 2009).

Una de las aportaciones relevantes dentro del primero de estos enfoques es la realizada por Chris Atton (2002). El autor enfatiza en la importancia de los procesos de organización anticapitalista. Desde su punto de vista el empoderamiento dado a través de los procesos de participación directa en los medios alternativos marca su potencial emancipatorio. No obstante, a diferencia de otros representantes al interior de este enfoque, no señala a la participación como buena por sí misma (Sandoval, 2009). Atton (2002) propone una aproximación a una cultura mediática alternativa que atienda a los procesos y las relaciones

que se forman alrededor de la producción simbólica. El autor define a los medios alternativos tanto por su capacidad de generar métodos de creación, producción y distribución no estándares como por su contenido.<sup>49</sup>

Un representante relevante asociado al enfoque objetivista es John D. H. Downing, el cual propone el concepto de “medios radicales”. Sobre estos medios este autor ha dicho que son de pequeña escala y “que de maneras muy diferentes expresan visiones alternativas a las políticas, prioridades y perspectivas hegemónicas” (Downing, 2011a, p. 399). El autor parte de cuestionarse una visión binaria sobre los medios de comunicación. Se cuestiona la idea de que existen sólo dos modelos posibles de organización de los medios: el capitalista occidental y el soviético.

A su vez, este autor señala varias características importantes de los medios radicales que los distinguen de los dominantes:

- a) no son todos los que presentan cualquier tipo de alternatividad
- b) pueden representar fuerzas negativas o constructivas
- c) su radicalidad depende del contexto y su contenido
- d) pueden seguir patrones hegemónicos aun cuando enarboles su radicalidad
- e) en varias circunstancias, cuando son afectados por constante represión y censura, estos medios se insertan en una situación binaria, sin matices
- f) asumen variedad de formatos
- g) “rompen con las reglas de alguien, pero raramente las rompen en todos los aspectos” (Downing, 2011a, p. 406)

---

<sup>49</sup> Este autor ha destacado también que los medios alternativos privilegian un periodismo que está muy vinculado a las nociones de responsabilidad social (Atton, 2003). Al mismo tiempo la ideología de la objetividad es cuestionada desde estos medios y se apuesta por una oposición al poder abierta. La producción comunicativa en este tipo de medios se enfrenta a la concentración del poder mediático, lo que implica desafiar el monopolio de la producción de formas simbólicas. A partir de las aportaciones de Pierre Bourdieu, Atton señala que el poder simbólico es el poder de construir la realidad y en este sentido estos medios construyen “una realidad que parece oponerse a las convenciones y representaciones de los principales medios de comunicación” (Atton, 2008, p. 31).

h) “son los típicos medios de pequeña escala, que generalmente cuentan con escasos fondos y algunas veces son poco conocidos, por lo menos al comienzo” (Downing, 2011a, p. 406)

i) por lo general sirven a dos propósitos fundamentales (que podrían estar vinculados): para presentar “oposición vertical” desde espacios subordinados contra estructuras de poder y para construir horizontalmente trabajo en red en contra de políticas

j) “hay una tendencia en sus organizaciones internas a ser algo más -y algunas veces mucho más- democráticos que los medios convencionales dominantes” (Downing, 2011a, p. 406).

Downing (2011b) habla de dos modelos de organización de los medios radicales: el leninista y el modelo de autogestión. En torno al primero plantea que es el modelo organizativo más conocido y que se ha entendido también como el modelo de “correa de transmisión” de las exigencias de la elite partidista. Para este autor ha sido muy lamentable el hecho de que este modelo “se consagrara y atesorara en los partidos comunistas del mundo a lo largo del siglo XX como la forma definitiva y científica que debían adquirir los medios de comunicación pre y posrevolucionarios” (Downing, 2011b, p. 470).

Frente al modelo de “correa de transmisión”, Downing (2011b, p.473) destaca el promovido por la tradición autogestiva. Un modelo en el que “ni el partido, ni el sindicato, ni la iglesia, ni el Estado, ni propietario alguno está a cargo sino en el que el periódico o radioemisora se autodirigen”. Al mismo tiempo es un modelo que si bien da cuenta del carácter democrático de los procesos al interior de los medios de prensa no necesariamente implica una democratización de los procesos hacia afuera. “Para que un medio de comunicación que sigue el modelo de autogestión manifieste un carácter verdaderamente democrático, es esencial que su democracia interna sea receptiva a las tendencias y movimientos democráticos en la sociedad en general” (Downing, 2011b, p.474).

En las investigaciones que han partido de una aproximación dialéctica a los medios alternativos, por su parte, se ha hecho énfasis en el concepto de “medios críticos” (Fuchs, 2010; Sandoval & Fuchs, 2010; Sandoval, 2009). Se ha resaltado en este sentido que estos se orientan hacia la publicación de mensajes de alta calidad y se proponen ganar visibilidad pública para cuestionar la dominación en un contexto capitalista y proponer alternativas. Para ello necesitan un sustento profesional y una estructura amplia. Estas condiciones, ha



reconocido la literatura anterior, limita la participación ciudadana, aunque se señala también que la ética participativa es el sustento de este tipo de medio. “Por lo tanto, los medios críticos no renuncian a la participación ni a una organización abierta, aunque no hagan de ello su principal razón de ser” (Camps-Durban, 2020, p. 146).

Se ha dicho, además, que el requisito mínimo para aludir a medios alternativos, desde esta perspectiva, es la producción de contenidos críticos. Al mismo tiempo, se ha referido que en un nivel económico y del proceso productivo los medios no necesariamente tienen que plantear su alternatividad. “Esto significa que también los medios comerciales y no participativos pueden entenderse como una alternativa siempre que produzcan y distribuyan contenidos críticos” (Sandoval & Fuchs, 2010, p. 146).

El argumento de que la organización comercial de un medio genera un contenido asociado necesariamente a procesos de dominación se ampara en un modelo determinista simple de relación causal entre base económica y producción simbólica. Un modelo que comprenda de forma dialéctica esta relación atiende a ambos niveles como codependientes, de producción mutua y relativamente autónomos (Sandoval & Fuchs, 2010).

Un peligro importante en torno al sustento comercial de los medios es que estos últimos pueden perder su independencia en el orden organizacional y la elaboración de sus contenidos. Podría resultar en restricciones para la participación en los procesos productivos y en la pérdida de criticidad de los mensajes. No obstante, la condición comercial de los medios alternativos se ha visto también como oportunidad para trascender la marginalidad y aumentar su impacto social (Sandoval & Fuchs, 2010).

Conviene resaltar que si bien la reflexión sobre estos medios de comunicación ha partido con frecuencia de miradas situadas en contextos capitalistas, es posible encontrar consideraciones sobre iniciativas alternativas al control de la comunicación a través de sistemas autoritarios como los autodenominados socialistas (Patterson, 2000; Motly, 1978, entre otros) [lo que se enmarca en una mirada más general a la presencia de medios independientes en experiencias autoritarias de todo tipo (Ataman & Çoban, 2018; Sakr, 2017)], al mismo tiempo que desde la crítica a sistemas presumiblemente democráticos pero en los cuales la acción de los poderes políticos y económicos afectan la producción comunicativa.

Ello no quiere decir, sin embargo, que la alternatividad frente a un sistema autoritario autodenominado socialista implique necesariamente una desconexión con discursos y reclamos hegemónicos en el mundo (lo cual haría preguntarse por la real condición alternativa de determinadas iniciativas en el ámbito de la comunicación). En todo caso denota que la realidad mediática democrática deseable y las iniciativas que apuestan por ello trascienden la intención de controlar la comunicación en las múltiples maneras y los diversos sistemas en las que esta se ha dado. Al mismo tiempo da cuenta de la pertinencia de asumir análisis situados en el estudio de estos procesos.

En el caso específico de esta investigación se ha asumido el concepto de medios independientes de la estructura mediático-partidista cubana como punto de partida para dar cuenta de una distinción estructural con el tipo de medio predominante en el contexto que se estudia. Este concepto alude también, en el caso de esta tesis, al posicionamiento crítico de los medios estudiados frente al autoritarismo rector del periodismo en el país.

La alusión directa o tangencial a los medios independientes de la estructura mediático-partidista cubana y a sus profesionales ha encontrado importantes contribuciones en los últimos años (García Santamaría, 2020; 2019; 2018b; Veliz, Oller & Olivera, 2019; Celecia, 2020a; 2018; Díaz, 2018; Henken, 2017; Padilla, Ramírez, & Corcho 2017; Morales, 2017; Ramos & Veliz, 2017; Batista 2017; Ramos, 2016; Beaulieu 2013; entre otras). Algunas de ellas se han centrado específicamente en estos medios (Celecia, 2020a; Díaz, 2018; Henken, 2017) y otras han partido de un análisis más amplio de problemáticas generales, y han tocado en algún punto a los medios independientes o sus profesionales (Veliz, Oller & Olivera, 2019; Celecia, 2018). Entre las preocupaciones de los distintos autores puede mencionarse la historia del periodismo independiente en Cuba (Lima, 2020; Beaulieu, 2013), el panorama actual de estos medios (Celecia, 2020a; Díaz, 2018), los supuestos profesionales que asumen los periodistas a ellos integrados (Veliz, Oller & Olivera, 2019), los procesos de gestión editorial y las condiciones de producción (Ramos & Veliz, 2017; Ramos, 2016), los desafíos, amenazas y posibilidades que se manifiestan en la emergencia y desarrollo de estos medios ante determinadas condiciones políticas, tecnológicas y económicas, así como su relevancia en la nueva configuración del panorama mediático en el país (Díaz, 2018; Henken, 2017), entre otras temáticas.

Es importante destacar como una arista por aludir en el análisis de los medios independientes de la estructura mediático-partidista en Cuba la manera en que las condiciones de producción periodística pueden generar modelos de referencia para otros profesionales y medios. Ello es especialmente relevante en tanto demuestra el modo en que en el contexto cubano las nuevas prácticas en un ámbito profesional fuertemente reglamentado y controlado por el poder político (como es el periodístico) se orientan hacia la innovación autogestionada, flexible y horizontal, lo cual tiene potencialidad constitutiva de concepciones profesionales antiautoritarias.

### ***3.6.2. Énfasis en el sustento material y profesional de nuevos emprendimientos periodísticos desde la indagación científica***

Probablemente entre las aportaciones más innovadoras en los órdenes teórico-conceptual y metodológico dentro del ámbito de estudio sobre periodismo se encuentren aquellas que se han centrado en los nuevos emprendimientos periodísticos. La mirada al modo en que se ha reconfigurado el periodismo recientemente ha partido del reconocimiento de su carácter de nuevas empresas para dar cuenta de las condiciones diversas en las que se desarrollan, y con frecuencia han aludido a su sustento material y profesional desde los discursos activados en torno a estos medios (Wagemans, Witschge & Harbers, 2019; Usher, 2017; Wagemans, Witschge & Deuze, 2016; Vos & Singer, 2016; Carlson & Usher, 2016; Naldi & Picard, 2012; Cook, Sirkunnen & Pekkala, 2012, entre otros).

Se ha dicho que a mediados de la década del 2000 podían identificarse dos hilos conductores en la investigación centrada en la relación entre emprendimientos y medios: “emprendimientos de los medios” e “impacto de los medios en los emprendimientos”. En torno a la primera orientación se han resaltado sobre todo investigaciones orientadas al análisis de los ámbitos de la música y el cine, y en menor medida del periodismo. La segunda orientación incluyó perfiles sobre emprendedores mediáticos, así como preocupaciones por los desafíos que enfrentaban, por ejemplo, las mujeres emprendedoras (Vos & Singer, 2016).

Las tendencias en la investigación, sin embargo, han variado en los últimos años. Se ha referido en este sentido que en la medida en que los modelos de medios tradicionales se han visto sometidos a grandes presiones, la atención se ha girado hacia los nuevos medios. Se han hecho más fuertes las voces en las que se insta a los periodistas a comprender el periodismo como un negocio también. A su vez, se han destacado dos áreas de

preocupaciones centrales dentro del ámbito investigativo: una económica y otra normativa (Vos & Singer, 2016).

En el orden económico ha habido preocupaciones por los desafíos de las nuevas empresas periodísticas. La literatura anterior ha asociado estos desafíos a la conveniencia de distinguirse de frente a los consumidores, la pertinencia de asegurar una sostenibilidad a largo plazo de los medios, la necesidad de lidiar con diversas fuentes de ingresos y operar en circunstancias inciertas, entre otros. Las indagaciones referidas al orden normativo han centrado el análisis en el modo en que se mantienen los valores de servicio público del periodismo (la tensión entre darle al público lo que quiere saber y proporcionarle lo que debe saber), la pertinente independencia editorial para cumplir con el encargo social de la profesión en tensión con el financiamiento, la necesidad de transparencia entre los objetivos y estándares de los medios, entre otros aspectos. Al mismo tiempo han aludido a las potencialidades que brinda el periodismo emprendedor en entornos en los que los profesionales se encuentran especialmente asediados (Vos & Singer, 2016).

Más allá de las dos áreas de preocupaciones fundamentales en la investigación sobre emprendimientos periodísticos que han sido referenciadas con anterioridad, en esta tesis en particular se propone enfatizar en el modo en que en indagaciones recientes se ha hecho alusión al sustento material y profesional de los nuevos medios.

Un aspecto que ha sido abordado con frecuencia por la literatura anterior se relaciona con el modo en que los emprendimientos periodísticos parten de un cuestionamiento a las condiciones de los medios precedentes (Wagemans, Witschge & Harbers, 2019; Carlson & Usher, 2016; Wagemans, Witschge & Deuze, 2016; Usher, 2017; Naldi & Picard, 2012), al mismo tiempo que se ha referido que estos cuestionamientos plantean también continuidades con modelos que les anteceden (Usher, 2017; Wagemans, Witschge & Deuze, 2016).

Por ejemplo, Usher (2017), señala que los emprendimientos a la vez que desafían, aceptan la doxa que subyace en el campo periodístico. En estos medios existen propuestas de distinción al proporcionar un servicio o producto que los profesionales consideran mejor que los ofrecidos por los medios establecidos. Al mismo tiempo, sus quejas sobre el periodismo revelan la sedimentación de valores tradicionales de la profesión. En el trabajo de Usher (2017) se destaca entre las motivaciones de los actores vinculados a los emprendimientos, la

posibilidad de proporcionarles información a las personas para ayudarles a tomar mejores decisiones. Ello ha sido un valor histórico de las culturas profesionales de los periodistas.

El énfasis en el componente profesional de los emprendimientos periodísticos y los valores asociados a ellos resulta de especial relevancia para esta investigación en tanto un cuestionamiento frecuente que podría atravesar a estas nuevas iniciativas en determinados contextos, incluido el cubano, se asocia al tipo de motivaciones materiales que presumiblemente las han activado, en detrimento de un compromiso con el servicio público central para cualquier profesión. Al referir la insuficiencia de la alusión al sustento económico de los emprendimientos periodísticos para un análisis completo de sus complejidades (Wagemans, Witschge & Deuze, 2016), la literatura previa se cuestiona directamente el no reconocimiento de que detrás de iniciativas de este tipo existen motivaciones generadas por la inconformidad con el incumplimiento en el encargo social de la profesión en el periodismo precedente.

Cook, Sirkkunen y Pekkala (2012), por ejemplo, destacan que los emprendimientos asumen un encargo específico para ofrecer un verdadero periodismo orientado a la investigación, las noticias duras y la asunción del pensamiento intelectual. Carlson & Usher (2016) refieren la relevancia del modo en que los periodistas dan sentido a su encargo profesional en un contexto determinado y defienden un análisis cuidadoso de las nuevas prácticas y los significados a ellas asociadas en tanto constituyentes de los “discursos metaperiodísticos”; expresiones públicas desde las cuales se evalúan los mensajes, las prácticas que los generan y sus condiciones de recepción.

En este sentido, Deuze (2014) ha hablado de la pertinencia de entender al periodismo emprendedor en su relación con tendencias más amplias en la sociedad contemporánea. El autor ha destacado el modo en que la sociedad actual se encuentra organizada a través de la comunicación, y la manera en que los dispositivos tecnológicos y los medios tributan directamente a la complejización de la sociedad y a la gestión de esta complejidad. Deuze (2014) refiere al espíritu empresarial como situado en el corazón de esta cotidianidad actual y demanda una sensibilidad mayor para interpretar las tácticas menos tradicionales y estrategias que los periodistas despliegan para sobrevivir a fin de cumplir en su trabajo con las más altas expectativas éticas y sus responsabilidades.

En gran medida la mirada a los emprendimientos periodísticos situados en contextos distintos al cubano permite detenerse en complejidades que también afectan a los medios analizados en esta investigación. Resulta muy relevante en este sentido entender cómo la investigación precedente ha hecho énfasis en el modo en que desde los nuevos medios situados en diversos espacios nacionales hay un compromiso con un ejercicio periodístico renovado, cuestionador del ejercicio profesional precedente, pero en ocasiones, fiel a valores tradicionales de la profesión. La identificación con una determinada responsabilidad social del periodismo, pero al mismo tiempo la comprensión de que para llevar a feliz término los proyectos mediáticos es necesario dotarse de nuevas competencias e innovar tanto en la producción como en la gestión, son aspectos también muy importantes a los cuales atender en un análisis sobre la realidad cubana y las experiencias periodísticas inscritas en ella.

Tanto las tendencias en la investigación sobre condiciones de producción periodística en los distintos niveles definidos en esta investigación, como las aportaciones en las indagaciones sobre medios independientes y emprendimientos periodísticos desarrollados en distintos contextos, indican elementos teórico-conceptuales pertinentes para la aproximación al objeto de estudio particular de esta tesis. La atención a ello permite, además, sustentar la relevancia de esta indagación desde la cual se apuesta por la mirada específica al modo en que desde condiciones de producción de emprendimientos periodísticos, entendidos como medios independientes de la estructura mediático-partidista en Cuba, se generan modelos de referencia, en este caso denominados *modelos oposicionales de intervención múltiple*.

## **CAPÍTULO 4. Presupuestos teórico-conceptuales de la sociología de la producción periodística**

El periodismo puede asumirse como profesión, institución, texto, conjunto de personas que lo ejercen y como conjunto de prácticas (Zelizer, 2004). Este constituye un objeto que ha despertado el interés de numerosos investigadores, lo que puede deberse, en parte, a su importancia en los más diversos órdenes durante la Modernidad, y por ende, a su relevancia para comprender la cultura contemporánea (Wahl-Jorgensen & Hanitzsch, 2009).

Se han destacado varias fases coexistentes en la historia de la investigación en periodismo. Una de ellas se asocia a la emergencia de teorías normativas desde el siglo XIX, la cual ha sido denominada “la prehistoria” de estos estudios. En esta los académicos se encontraban más interesados en el deber ser del periodismo en el contexto de la comunicación social y los procesos deliberativos que en la estructura y los procesos de producción de noticias (Wahl-Jorgensen & Hanitzsch, 2009).

Otra fase, que encontró su génesis en los Estados Unidos desde los años 50, ha sido denominada el momento empírico. Esta comenzó a manifestarse al mismo tiempo que avanzaba la *mass communication research* desde matrices disciplinares como la sociología, las ciencias políticas y la psicología, y a partir de figuras como Paul Lazarsfeld, Carl Hovland, Kurt Lewin y Harold D. Lasswell. Estos orígenes en las ciencias sociales impactaron considerablemente en la producción de conocimiento sobre periodismo; promovió el momento empírico de la investigación, y aportó métodos y técnicas como el experimento y la encuesta en el abordaje del trabajo en los medios. En los inicios, mientras la mayoría de la investigación sobre comunicación se concentraba en el examen de las audiencias y los efectos de los medios, el emergente campo de estudios sobre periodismo orientó sus preocupaciones hacia los profesionales, sus valores, las rutinas productivas y las estructuras editoriales (Wahl- Jorgensen & Hanitzsch, 2009).

Desde los años setenta se desarrolla otra fase que podría denominarse el momento sociológico dentro del área de estudio. Ello se manifiesta, precisamente, a partir de las influencias disciplinares de la sociología y la antropología. Con una atención creciente a la cultura como objeto de estudio se hace evidente también el recurso a metodologías cualitativas y a métodos de investigación como la etnografía y el análisis del discurso. Es

frecuente en esta fase el énfasis en las organizaciones periodísticas para el examen de los procesos de producción, pero también el análisis del rol de los periodistas en la construcción y el mantenimiento de la ideología dominante (Wahl-Jorgensen & Hanitzsch, 2009).<sup>50</sup>

Ante la intención de examinar alguna o varias de las dimensiones asociadas al periodismo el investigador tiene la opción de dialogar con diversas áreas de investigación y recurrir a diferentes tradiciones. Es precisamente en el ámbito de estudio de la sociología de la producción periodística (desde el cual se ha hecho énfasis en las dinámicas que tipifican estos procesos y las condiciones en las cuales se generan) en el que se detendrá este capítulo.

Se defiende como argumento que el ámbito de investigación de la sociología de la producción periodística puede proporcionar un enfoque integrador para destacar las tipicidades de la práctica profesional y los procesos y agentes que la atraviesan. En este sentido, la aproximación a los medios de comunicación desde los presupuestos y la metodología recurrentes en este ámbito de estudio permitió llegar a las conclusiones a las cuales se arribó en esta investigación centrada en las condiciones de producción de dos medios independientes de la estructura mediático-partidista en Cuba.

Para comprender las aportaciones del área de estudio de la sociología de la producción periodística se parte del debate en torno al origen de este ámbito de investigación entre quien reconoce su génesis en las propuestas sobre *gatekeepers* en los años cincuenta y los que ubican su inicio en otro tipo de trabajos indagatorios. Más adelante se alude a los presupuestos subyacentes en el estudio de la producción periodística, pues el enfoque sociológico central en estas indagaciones ha dado cuenta del carácter burocrático de la producción informativa y su condición de construcción social.

Posteriormente se hace referencia a las aproximaciones diversas desde las que se ha asumido el análisis de la producción periodística: los enfoques económico, político, de organización social y cultural. Se alude, además, a objetos de indagación recurrentes en este ámbito de estudio y se refieren nuevos objetos de análisis. Por último, se atiende a las

---

<sup>50</sup> A partir de los años noventa se habla de una nueva fase en la investigación sobre periodismo que ha sido denominada como el momento de la comparación global. Ello ha tenido que ver con los cambios políticos dados en el mundo en las últimas décadas y las transformaciones en el entorno comunicativo a través de las TICs, lo cual ha facilitado la creación de redes de investigadores y el crecimiento de oportunidades para desarrollar indagaciones conjuntas.



especificidades de las contribuciones de esta área a la tesis de doctorado, asociadas a la explicitación de niveles de análisis de las condiciones de los procesos de producción periodística.

#### **4.1. Diversas miradas a los orígenes de la sociología de la producción periodística**

En torno al área de la sociología de la producción periodística se ha dicho que no puede identificarse con un nombre en particular que sea comúnmente usado, como sucede con otros ámbitos de indagación incluso al interior del propio campo de la comunicación. Se han asumido en este sentido varias denominaciones. Entre otras podrían destacarse: sociología del periodismo, estudios de las organizaciones de medios, estudios organizacionales de los medios, estudios sobre producción noticiosa y sociología de los medios (De León, 2003).

Cuando se ha apostado por la denominación de sociología de la producción de noticias se ha dicho que esta construcción se asocia a una determinación metodológica de aproximación al objeto de estudio, a la comprensión de este objeto como práctica y al énfasis en la noticia entre todos los mensajes mediáticos (De León, 2003). En esta indagación en particular, sin embargo, se propone asumir la denominación de sociología de la producción periodística (no producción de noticias) en tanto se defiende la idea de que muchas de las aportaciones de este ámbito de investigación resultan relevantes para comprender no sólo la producción de la noticia como género periodístico sino los procesos y condiciones generales en los cuales se da la construcción de cualquier tipo de trabajo asociado a esta profesión.

Como antecedentes de la sociología de la producción periodística pueden señalarse aportaciones que emergen en la primera mitad del siglo XX, como se ha destacado con antelación (más allá de la llamada “prehistoria” de los estudios de periodismo en el siglo XIX). “Esta situación se daba al mismo tiempo que se buscaba organizar disciplinariamente el estudio de comunicación, como sucedía con los esfuerzos de Harold D. Lasswell por integrar las áreas de análisis” (De León, 2008, p. 151). Entre estas aportaciones podrían mencionarse propuestas teóricas de representantes de la Escuela de Chicago como Robert E. Park, Ernest Burgess y Helen Hughes (Cervantes, 2005; 1994).

Michael Schudson (2005) también alude a autores significativos, entre los que refiere algunos de los ya mencionados: Max Weber, el cual escribió sobre el rol del periodista en tanto actor político; Robert Park, con sus consideraciones de las noticias como forma de conocimiento; Helen McHill Hughes, quien desarrolló un estudio temprano sobre las

historias de interés humano, y David Manning White y Walter Gieber, a partir de los años cincuenta, quienes recurrieron al concepto de *gatekeeper* de Kurt Lewin para aplicarlo al ámbito del periodismo.

Se ha destacado con frecuencia “los estudios que integran la figura del *gatekeeper* (*guardabarreras*) en los procesos de selección de mensajes mediáticos” (De León, 2008, p. 153). Este concepto, en su aplicación a los procesos de producción comunicativa intenta dar cuenta del control social al interior de los órganos de prensa. Las indagaciones sobre *gatekeeping* se han extendido desde la década del cincuenta para explicar el modo en que “los individuos introducen prejuicios o sesgos (*subjective bias*) que modelan las noticias, y que hacen que el output informativo adopte formas específicas explicadas a partir de esos procesos de selección” (Cervantes, 2005, p. 103). Estas indagaciones se han retomado en años posteriores para referirse al grado cambiante del periodismo mediado, entre otras, por las transformaciones demográficas, institucionales y tecnológicas.

El énfasis en el nivel individual de análisis que asume la investigación sobre *gatekeeping* implica destacar que las noticias son el resultado del juicio y las motivaciones de los periodistas. Al no interferir las fuentes y las exigencias de las organizaciones periodísticas, esta perspectiva podría argumentar que los reporteros son capaces de producir información que represente con precisión una mirada completa al acontecer (Berkowitz, 1997).

El trabajo fundacional de David Manning White, *The ‘Gate Keeper’: A Case Study in the Selection of News* concluye que las decisiones se encuentran intervenidas por las experiencias, actitudes y expectativas del *gatekeeper* (White, 1950). Más adelante Glen L. Bleske (1991) replica el estudio original de White, y asume, entre otras, dimensiones comparativas como género, experiencia periodística, período histórico y tamaño de la organización. Estas dimensiones no generan diferencias significativas entre las opciones para la selección de las noticias. Se podría decir que en los estudios de White y Bleske, “ambos *gatekeepers* vieron su trabajo como la implementación del juicio periodístico frente a las limitaciones organizacionales” (Berkowitz, 1997, p. 54).

Otras investigaciones han recurrido al término de *gatekeeper* para dar cuenta de transformaciones que se han producido en los entornos periodísticos (Shoemaker, Vos & Reese, 2009). En este sentido destacan trabajos centrados en la televisión local, el entorno

digital, la comparación entre medios impresos y electrónicos, entre otros temas (Singer, 2006; 2001; Abbott & Brassfield, 1989, Berkowitz, 1990; entre otros).

Aunque las indagaciones sobre *gatekeeping* han sido trascendidas en varias investigaciones sobre periodismo, proporcionan, sin embargo, un buen punto de entrada para quien se aleja de las creencias convencionales sobre la producción periodística y apuesta por un enfoque más social (Berkowitz, 1997). Varios trabajos han dado cuenta de otros niveles que intervienen con fuerza en los procesos productivos a partir del diálogo central o tangencial con el concepto de *gatekeeper* (Shoemaker, Vos & Reese, 2009; Shoemaker, 1997; Berkowitz, 1990). Pamela Shoemaker (1997), por ejemplo, destaca que el *gatekeeper* no es libre completamente de seguir un capricho personal sino que está atado a las restricciones de las rutinas de producción, las prioridades organizacionales y las fuerzas externas, así como a las condiciones del sistema social.

En la investigación de Berkowitz (1990), al evaluarse la metáfora del *gatekeeper*, se descubrió que la toma de decisiones no parte del molde de un editor solitario que se basa en la actualidad o preferencias personales. Son destacadas tres diferencias fundamentales en relación con la metáfora del *gatekeeper*: 1) la toma de decisiones es un proceso grupal; 2) elementos como el interés, importancia y calidad visual de los acontecimientos se encuentran en gran medida condicionados por rasgos específicos de las organizaciones como las limitaciones de recursos y formatos de las noticias; y 3) podría hablarse no sólo de una puerta que se abre y cierra para permitir que la noticia pase sino de múltiples puertas en el proceso productivo.

A juicio de Cecilia Cervantes (2005) los estudios fundacionales sobre *gatekeeping* se asocian al área de las indagaciones sobre producción periodística por dos vías: por un lado, como su origen, y en otro sentido, como parte integrante de modelos que explican las condiciones que intervienen en la producción.

Una investigadora como María Elena Hernández (1997), sin embargo, después de destacar dos versiones en las reconstrucciones históricas en torno a la sociología de la producción periodística, aquella que establece su origen en la investigación sobre *gatekeepers* [entre ellos Schudson (1989) y Wolf (1987)] y otra que enfatiza en el inicio de la sociología de la producción periodística en los años setenta, se decanta por la última de las reconstrucciones. Para ello se ampara en las consideraciones de Michael Schudson (1989) en las que destaca

que el término *gatekeeper* no da cuenta de manera adecuada de la relación existente entre la organización periodística y el producto noticia, al mismo tiempo que individualiza un fenómeno burocrático.

En este sentido podría decirse que los aportes de la sociología de la producción periodística desde los años setenta se detienen en las complejidades y múltiples dimensiones que constituyen “un proceso rutinario organizacional más armado y controlado” (De León, 2008, p. 157) que el asumido por los estudios de *gatekeeping*. “Es así que los procesos de selección se enfocan desde perspectivas constructivistas, fenomenológicas o de la economía política de los medios masivos” (Cervantes, 2005, p. 103) y se comprenden de una manera mucho más completa.

Sin embargo, más allá de las diferencias de posturas en torno a la delimitación de los orígenes de la sociología de la producción periodística, para quien descarta la génesis de esta área de estudio en la investigación sobre *gatekeeping* (Hernández, 1997), es posible señalar como “un clásico” al iniciar “una nueva dirección” en el estudio de la producción periodística (Hernández, 1995, p. 19) a una investigación que como la de Warren Breed (1997) data de 1955.

En esta investigación se analiza la incidencia de la estructura organizacional en el trabajo periodístico desde un enfoque funcionalista (a partir de las propuestas de Robert Merton). Se propone, en este sentido, responder a la pregunta: “¿cómo se mantiene la política, a pesar de que a menudo contraviene las normas periodísticas, que los miembros del personal a menudo están en desacuerdo con ella, y los ejecutivos no pueden legítimamente ordenar que se cumpla?” (Breed, 1997, p.108).

Este autor destaca que la política de noticias de la organización periodística es seguida generalmente por los miembros del personal. Sin embargo, existen varias razones desde su punto de vista que permiten afirmar que la conformidad no es automática: la existencia de normas periodísticas éticas; el hecho de que los subordinados del personal tienden a tener actitudes más liberales (y por lo tanto percepciones) que los ejecutivos y podrían invocar las normas para justificar la escritura antipolítica; y el tabú ético que impide que el ejecutivo ordene a sus subordinados seguir la política (Breed, 1997).

Desde el punto de vista de este investigador también existen otras razones que permiten señalar que la conformidad con la política no es automática: la autoridad institucional y las

sanciones, el sentimiento de obligación y estima para con los superiores, las aspiraciones de movilidad, la ausencia de lealtad grupal conflictiva, la naturaleza agradable de la actividad laboral y las noticias convertidas en un valor (Breed, 1997). Al mismo tiempo reconoce varios factores significativos que le permiten al periodista eludir la política como la falta de claridad de las normas políticas, el mayor conocimiento de los empleados sobre determinados temas, el recurso por parte de los periodistas a otros medios de comunicación para defender la relevancia de un tema, la posición privilegiada de los periodistas en los medios y la posición del periodista como iniciador de determinadas noticias.

Sin embargo, aunque reconoce estos factores significativos para eludir la política y alternativas para el cambio, la matriz conceptual de la que parte (el análisis funcional) y el énfasis en el equilibrio en el examen de la sala de redacción constituyen limitantes en esta investigación.<sup>51</sup>

La comprensión del carácter complejo de los mensajes en tanto construcción social y resultado de la práctica profesional, sólo emergerá en la investigación académica más adelante. Como se ha dicho, es en los años setenta del siglo pasado que se inicia un desarrollo sostenido del área de estudio de la sociología de la producción periodística. A mediados de esta década comienza a reconocerse “de manera más o menos clara la importancia de realizar investigación empírica en torno a los emisores, esto es, a los productores de comunicación” (Cervantes, 1996, p. 50) a partir de la comprensión de la producción periodística desde otros presupuestos.

#### **4.2. Presupuestos subyacentes de la sociología de la producción periodística: el periodismo como construcción social y el carácter burocrático de la producción**

Aunque pueden destacarse numerosas matrices teóricas desde las que se ha bebido para el estudio de la producción periodística (por ejemplo, sociología organizacional, sociología del trabajo, psicología social, etcétera), puede resaltarse por sobre otras, las aportaciones de la sociología del conocimiento desde la vertiente defendida por Peter Berger y Thomas Luckmann (2005). Estos autores proponen la idea de que la realidad se construye socialmente

---

<sup>51</sup> Un aporte de este trabajo tiene que ver con el reconocimiento de los procesos de socialización a través de los cuales los periodistas aprenden la política: “los periodistas señalan que aprenden la política por ósmosis (...) Básicamente el aprendizaje de la política es el proceso mediante el cual descubren e internalizan los derechos y obligaciones de su status y las normas y valores. El periodista aprende a anticipar lo que se espera de él para ganar recompensas y evitar castigos” (Breed, 1997, p.109).

y defienden estos procesos como objetos de estudio de la sociología del conocimiento. Desde el punto de vista de Berger y Luckmann (2005, p. 13) esta disciplina debe abordar tanto “las variaciones del conocimiento” como los procesos por los que cualquier cuerpo de conocimientos “llega a quedar establecido socialmente como realidad”.

Para estos autores, el interés que los antecedió en la sociología del conocimiento “se ha centrado en el plano teórico sobre cuestiones epistemológicas y en el plano empírico sobre cuestiones de historia intelectual” (Berger & Luckmann, 2005, p. 26). Aunque destacan que no hacen “ninguna clase de reservas en cuanto a la validez e importancia de estos dos grupos de cuestiones” resaltan también que el dominio de esto en la sociología del conocimiento ha provocado un oscurecimiento de su “significado teórico” (Berger & Luckmann, 2005, p. 26).

Berger y Luckmann (2005) señalan que asumir como objeto al pensamiento teórico resulta no sólo restrictivo sino también insatisfactorio pues se hace necesario ubicarlo en un marco más amplio de análisis general del conocimiento. Para ellos, la sociología del conocimiento debe ocuparse sobre todo de aquello que las personas conciben como realidad en su vida cotidiana en tanto edificio de significados en el que se ampara la sociedad.

Los autores resaltan que la realidad de la vida cotidiana “se presenta como un mundo intersubjetivo, un mundo que comparto con otros” (Berger & Luckmann, 2005, p. 38). Desde sus consideraciones el conocimiento común se comparte “en las rutinas normales y auto-evidentes de la vida cotidiana” (Berger & Luckmann, 2005, p. 39).

Un aspecto importante de sus propuestas tiene que ver con las ideas en torno al modo en que la expresividad humana se objetiva, o sea, se manifiesta en productos “que están al alcance tanto de sus productores como de los otros hombres, por ser elementos de un mundo común” (Berger & Luckmann, 2005, p. 50). Los autores destacan además que “el lenguaje tiene una expansividad tan flexible como para permitirme objetivar una gran variedad de experiencias que me salen al paso en el curso de mi vida” (Berger & Luckmann, 2005, p. 55).

Para Berger y Luckmann (2005) la sociedad existe como realidad objetiva y subjetiva. Una comprensión adecuada de la sociedad debe abarcar uno y otro aspecto. Estos se entienden mejor en su asociación con un proceso dialéctico dado por tres momentos, los

cuales no pueden ser concebidos en una secuencia temporal: externalización, objetivación e internalización.<sup>52</sup>

La perspectiva constructivista ha permitido detenerse en la complejidad de los procesos de producción periodística y enfatizar en su condición rutinaria, burocrática e intervenida por diversidad de condiciones asociadas al contexto social, las tipicidades de la organización periodística y los rasgos y supuestos compartidos (o no) por los sujetos en tanto profesionales de los medios de comunicación. A esta perspectiva han recurrido varias indagaciones preocupadas por el estudio del periodismo.

Desde el punto de vista de Mark Fishman (1997) estas investigaciones hacen énfasis en el modo en que los periodistas determinan lo que constituye un acontecimiento, el sitio en el cual se puede encontrar y la manera que puede asumirse para la construcción periodística. Estos estudios parten de una perspectiva analítica a través de la que se puede dar cuenta de las complejidades de los procesos de manufactura de la producción periodística, en los que confluyen periodistas, directivos de órganos de prensa y agentes reguladores externos, al mismo tiempo que intervienen múltiples condiciones. Con estas investigaciones se trasciende la concepción de los mensajes periodísticos como reflejo objetivo de la realidad y se comprende como producto, práctica y construcción social (Gans, 2004; Fishman, 1997; 1983; Tuchman, 1983).

Una aportación importante en este desplazamiento es la de Gaye Tuchman (1983). Esta autora destaca la condición institucional de la producción periodística. En primer lugar, refiere, es un método institucional para proporcionar la información al consumidor. Es, a su vez, un producto de informadores que actúan a partir de las exigencias de instituciones específicas, las relaciones entre instituciones y los valores profesionales que sustentan el ejercicio periodístico. Los medios, para esta autora, son instituciones complejas y sus necesidades impactan considerablemente en el profesionalismo y las decisiones asociadas a este.

---

<sup>52</sup> Los autores han dicho: “en lo que se refiere a los fenómenos de la sociedad estos momentos no deben concebirse como si ocurrieran en una secuencia temporal: más bien los tres caracterizan simultáneamente a la sociedad y a cada sector de ella, de manera que cualquier análisis que se ocupe sólo de uno o dos de ellos no llena su finalidad” (Berger & Luckmann, 2005, p. 162).

Mark Fishman (1997), por su parte, se refiere al acontecimiento como un fenómeno interpretado y organizado en forma de pensamiento, pronunciamiento o acción. Ello implica reconocer que el trabajo periodístico se ampara en “esquemas de interpretación” desde el punto de vista de este autor. Estos permiten que el profesional de los medios seleccione eventos que se encuentran en curso, y al mismo tiempo relacionar unos eventos con otros. Podría destacarse también que los esquemas de interpretación permiten la organización de la actividad en inicio, medio y fin, lo cual es llamado por el autor “estructura de fase”.

Un acontecimiento puede definirse de esta manera como algo dado para un sujeto o una colectividad. Individuos o colectividades con esquemas de interpretación diferentes pueden percibir acontecimientos distintos en un mismo comportamiento. En este punto el autor refiere el concepto de “no-evento” para dar cuenta del acontecimiento que no se observa bajo un determinado esquema de interpretación, pero puede verse bajo otro. Ello alude, como apunta Fishman (1997), a una discontinuidad entre perspectivas.

Los ejemplos señalados dan cuenta de la comprensión dentro del área de estudio de la sociología de la producción periodística de los propios mensajes de los medios como construcción. Asociada a esta idea, la alusión a la dimensión burocrática y rutinaria de los procesos productivos ha ocupado también centralidad en este ámbito de indagación lo cual ha venido vinculado al énfasis en un nivel de análisis organizacional (Gans, 2004; De León, 2003; Fishman, 1997; González Molina, 1988; Tuchman, 1983). A juicio de McQuail (2000, p. 291) ha existido un desarrollo progresivo de la investigación relacionada con las organizaciones mediáticas desde el énfasis en aspectos individualistas hasta el reconocimiento del modo en que la “organización de trabajo formal (una burocracia) se impone a las tendencias personales de sus comunicadores”. El examen de la influencia de los procesos burocráticos en la producción periodística trasciende los debates circulares sobre los sesgos deliberados y ubica la mirada en la determinación del trabajo al interior de las organizaciones (González Molina, 1988). El trabajo periodístico es el resultado, en gran medida, de procesos burocráticos, rutinizados y sujetos a planeación y control.

Hacer énfasis en la dimensión burocrática implica reconocer, entre otras cosas, el inevitable vínculo de los medios de comunicación con otras instancias burocráticas. Al mismo tiempo la alusión a estas dinámicas posibilita dar cuenta del modo en que se produce el control sobre la producción periodística (De León, 2003).



El reconocimiento del periodismo como construcción social y el sustento burocrático de la producción, constituyen dos presupuestos subyacentes del área de estudio de la sociología de la producción periodística. Podría decirse que en estos se amparan gran parte de las aportaciones teórico-conceptuales que han emergido en este ámbito de indagación y desde ellos se ha atendido a la diversidad de objetos relevantes dentro de esta área de estudio.

#### **4.3. Aproximaciones a la producción periodística: enfoques económico, político, de organización social y cultural**

Sobre la sociología de la producción periodística se ha dicho que no existe un paradigma claro que haya sido acogido en este ámbito de investigación. Se puede resaltar el recurso a las perspectivas cuantitativa y cualitativa de investigación o al análisis de tipo estructural, cultural o funcionalista (Hernández, 1997). Podrían resaltarse también algunos enfoques precisos.

Schudson (1989) alude inicialmente a tres enfoques fundamentales de la sociología de la producción periodística: culturoológico, de la economía política de las noticias y de la organización social del trabajo periodístico. En una versión más acabada de este texto refiere: la organización económica de las noticias, el contexto político de la producción de noticias, la organización social del trabajo informativo y las aproximaciones culturales (Schudson, 2005). Este desplazamiento en las propuestas del autor, según su propio punto de vista, se debe, entre otras razones, a que la categoría de economía política oscurece más que revela en la discusión, por lo que se propone abandonarla y detenerse por separado en las aproximaciones de la economía y la política al estudio de la producción periodística (Schudson, 2005).

Las primeras dos aproximaciones mencionadas en la clasificación más reciente de Schudson (2005), económica y política, atienden a la relación entre los procesos de producción periodística y las estructuras de la economía y el Estado, respectivamente. La tercera aproximación asume una orientación sociológica específicamente para atender a la organización social del trabajo periodístico y los factores profesionales entre otros aspectos. Esta aproximación hace énfasis en las demandas organizacionales y ocupacionales. La cuarta aproximación da cuenta de las tradiciones culturales y los sistemas simbólicos en su relación con la estructura de la organización económica y las rutinas ocupacionales. Para Schudson

(2005) el valor de cada una de estas aproximaciones depende del aspecto de las noticias que quiera explicarse.

Aunque Michael Schudson (2005) se distancia de la denominación de economía política, no es posible desconocer que la aproximación económica de la que habla el autor en su más reciente clasificación toca directamente a esta área de estudio que ha tenido especial relevancia en el campo de la comunicación por proponerse el examen crítico de los procesos de producción, circulación y consumo asociados a todo tipo de formas simbólicas (no sólo las generadas desde el ejercicio periodístico) y la ubicación de estos procesos en contextos económicos y políticos específicos.

Desde su punto de vista la perspectiva de la economía política al analizar los medios los condena por su orientación y desconoce la variedad de instituciones políticas y mediáticas (Schudson, 2005). Al resumir de esta manera las contribuciones de la economía política al campo de la comunicación el autor simplifica sus aportes, desconoce su potencial analítico y pasa por arriba de importantes aportaciones dentro de este ámbito de estudio.

Incluso, en oposición, aunque no explícita, a este criterio de Schudson (2005), se ha señalado como imperativo de la investigación sobre producción comunicativa la de constituir un modelo analítico “más fino” y completo, para poder “entender la compleja relación de los *media* con la sociedad y el poder” (Zallo, 2011, p. 19). Para ello se ha defendido como pertinente una articulación, entre otras propuestas, entre las aportaciones de la economía política y un modelo como el de jerarquía de influencias (Shoemaker & Reese, 1994), central en el área de estudio de la sociología de la producción periodística.

En alusión al vínculo estrecho entre la dimensión simbólica y económica, típico de todo proceso asociado a la comunicación masiva, Graham Murdock (2006b, p. 38) ha referido que “todas las formas de comunicación mediada son siempre, simultáneamente, formaciones simbólicas y sistemas económicos”. Por su parte, Silvio Waisbord (2009) ha destacado que “la prensa mantiene vínculos con tres campos externos: el Estado, el mercado y la sociedad civil. Los vínculos fuertes y débiles están conformados por las relaciones estructurales, así como por las prácticas de elaboración de noticias o *newsmaking*”.

En este sentido en el análisis de la organización económica de la producción periodística se ha destacado la relación entre la estructura del Estado, el mercado, la sociedad y la práctica profesional, así como se ha referido la relación entre la propiedad de los medios y las

coberturas periodísticas. Al mismo tiempo se ha hecho énfasis en el estudio de problemas como el de la concentración mediática, y las implicaciones económicas de los cambios tecnológicos en la producción periodística, entre otros aspectos.

Schudson (2005) critica las simplificaciones de las que se ha partido en la aproximación que da cuenta del contexto económico de la producción periodística. Frente a ello defiende una asunción sutil de una categoría como la de hegemonía. En este punto es pertinente aclarar que la asunción creativa de las propuestas gramscianas ha sido precisamente una vía desde la cual se ha relativizado la equiparación del concepto de comunicación al de dominación. Por el recurso a la categoría de hegemonía, y otras, se ha comenzado a comprender desde el campo de estudio, desde hace varias décadas, que los procesos comunicativos tienen tanto que ver con la dominación como con el desafío a esta, pues la dominación, que tiene una dimensión cultural, nunca es total y homogénea. En este sentido se trata de reconocer que los medios tributan al mantenimiento del orden, pero al mismo tiempo, a partir de una reconfiguración y el establecimiento de relaciones particulares con otros agentes, al cambio social.<sup>53</sup>

La aproximación política es otra de las asumidas en el estudio de la producción periodística (Schudson, 2005). Esta aproximación es central en esta área de indagación y encuentra relación con un ámbito de investigación como el del estudio de los sistemas mediáticos desde el cual se ha señalado un vínculo directo de estos con los sistemas políticos (Guerrero, 2014; Guerrero & Márquez, 2014, Peri, 2012; Dobek-Ostrowska, 2012; Vartanova, 2012; Zhao, 2012; Hallin & Mancini, 2008; Siebert, Peterson & Schramm, 1963; entre otros).

---

<sup>53</sup> El concepto de hegemonía alude a la combinación de la fuerza y el consenso, equilibrados diversamente sin que la fuerza se destaque demasiado sobre el consenso, e incluso, de manera general, intentando que la fuerza aparezca apoyada en el consenso de la mayoría (Gramsci, 1999, p. 81). En la sociedad civil se intenta construir la hegemonía para limitar toda la diversidad en la conformación de un proyecto social general, para lograr el compromiso con un proyecto que se represente, en apariencia, como común a todos.

La hegemonía supone sin dudas la necesidad de tomar en cuenta los intereses y las tendencias de los grupos sobre los que se ejerce, y la formación a su vez de cierto compromiso de estos últimos con las ideas de los dominantes (Acanda, 2002). Sin embargo, Gramsci tomó la idea de sociedad civil propuesta por el pensamiento liberal y también la reconfiguró atendiendo a sus potencialidades revolucionarias. Es este un espacio en el que se autoconstituyen los sujetos y se reconfiguran los valores morales; pero además, en el que se producen manifestaciones de subversión al orden de cosas capitalista. En este espacio se reproduce la hegemonía o la contrahegemonía.

Entre otras propuestas Schudson (2005) destaca el trabajo de Hallin y Mancini (2008). Aunque sus consideraciones no parten de un análisis profundo de los aportes y limitaciones de este texto de Hallin y Mancini (2008) tienen, no obstante, como valor el reconocimiento de esta y otras obras en tanto propuestas relevantes para dar cuenta de las tipicidades de los contextos políticos que inciden en la producción periodística.

Otra de las aproximaciones de la sociología de la producción periodística es la que enfatiza en la organización social del trabajo informativo. Un rasgo general de esta aproximación, como se ha dicho, es el énfasis en el modo en que los mensajes periodísticos se definen organizacionalmente (Gans, 2004; Fishman, 1997; 1983; Tuchman, 1983; entre otros). A ello se ha agregado que los eventos no se convierten por sí mismos en noticias y que estos no se producen en un contexto en el que sólo existen los periodistas y las fuentes oficiales. Al mismo tiempo se ha destacado que ni los periodistas ni las fuentes oficiales pueden controlar o anticipar todos los eventos (Schudson, 2005). Ello permite concluir que hay una multiplicidad de condiciones que trascienden la propia organización del trabajo periodístico, asociadas a las tipicidades sociopolíticas, económicas y culturales en las cuales se inscribe el ejercicio de esta profesión.

Si bien la aproximación de la organización social del trabajo periodístico enfatiza en la noticia en tanto construcción de la realidad que es socialmente concebida a partir de la interacción entre periodistas y otros agentes, el énfasis en el mensaje como construcción puede tomar otra dirección: “donde la visión de la organización social encuentra determinaciones interaccionales de las noticias en las relaciones entre personas, la visión cultural encuentra determinaciones simbólicas de las noticias en las relaciones entre hechos y símbolos” (Schudson, 2005, p. 187).

Es central en esta última aproximación la mirada a las imágenes y estereotipos frecuentes en los medios de comunicación. Al mismo tiempo se destaca la presencia de valores profesionales compartidos por los periodistas en relación con valores culturales generales de la sociedad y como proceso de diferenciación de otros grupos (Tuchman, 1999).

Como se ha dicho con antelación cada una de las aproximaciones mencionadas encuentra validez en dependencia del aspecto de la producción periodística que se pretenda resaltar en los procesos indagatorios. Estas demuestran la diversidad de presupuestos teóricos desde los que se ha partido para dar cuenta de un proceso complejo y multidimensional. Conviene en

este momento resaltar algunos objetos recurrentes en esta área de estudio los cuales tienen una relación directa con las aproximaciones referidas.

#### **4.4. Objetos de estudio relevantes en la sociología de la producción periodística**

Han existido varias reconstrucciones que dan cuenta de las preocupaciones fundamentales de la investigación sobre producción periodística (De León, 2003; McQuail, 2000; Hernández, 1997, entre otras). María Elena Hernández (1997) destaca como cuatro aspectos recurrentes a las rutinas productivas, los procesos de recolección de la información, los procesos de selección y edición noticiosa, y la relación fuentes-reporteros.

Desde el punto de vista de la autora esto se ampara en una preocupación general del área de estudio sobre producción periodística:

“fue la concepción de la noticia como un ‘producto manufacturado’, que exigía conocer el ‘¿cómo?’ de la producción noticiosa, la preocupación que llevó a observar la existencia de ‘rutinas de producción’, tanto en el ‘proceso de recolección de la información’, como en el ‘proceso de selección y edición’ de la misma, y en el proceso de recolección se identificó la importancia de la ‘relación fuentes-reporteros’” (Hernández, 1997, p. 223).<sup>54</sup>

El análisis de las rutinas productivas ha encontrado a varios representantes fundamentales dentro de la sociología de la producción periodística (Tuchman, 2008; 1983; Gans, 2004; Sigal, 1993; Fishman, 1983; entre otros). Los estudios que recurrieron inicialmente al término de rutinas productivas fueron importantes al menos por tres razones desde el punto de vista de Lee B. Becker y Tudor Vlad (2009, p. 62):

- 1) contribuyeron a explicar cómo el comportamiento rutinario de los periodistas ayudaba en la creación de noticias
- 2) se centraron en el papel del poder en la determinación de las noticias
- 3) establecieron una distinción entre la construcción de las noticias y lo que los periodistas denominan “realidad”.

---

<sup>54</sup> La autora destaca que “difícilmente encontraremos un solo estudio que analice cada uno de estos cuatro aspectos a profundidad, pues aunque están interrelacionados, los investigadores terminan inclinándose por alguno de ellos, debido a las exigencias de la metodología de la observación participante y al tipo de preguntas que se han planteado en cada caso” (Hernández, 1997, p. 223).

Un aspecto fundamental de estas contribuciones es que los primeros investigadores en recurrir a este concepto no destacaron su variabilidad entre las organizaciones de medios, sus trabajadores o en el tiempo. Este podría ser el objeto de una crítica importante a estos estudios, en tanto la desatención a su variabilidad en distintas indagaciones reduce la fuerza explicativa del concepto. Becker y Vlad (2009, p. 59) lo han destacado de esta manera:

“una revisión cuidadosa de la investigación inicial sobre las rutinas noticiosas, así como la investigación posterior en esta tradición (...), sugiere que el concepto de rutinas noticiosas tiene una limitación significativa. Los investigadores han tenido dificultades para identificar elementos de las rutinas que varían a lo largo del tiempo, a través de entornos, entre organizaciones de medios y entre periodistas”.

Estos autores continúan explicando que un rasgo definitorio de las organizaciones periodísticas es la necesidad de ideas de historias “ya que estas ideas son la materia prima de las noticias. La estructura de las organizaciones y sus rutinas resultan de esta necesidad, y estas estructuras y rutinas, a su vez, dan forma al producto noticioso final” (Becker & Vlad, 2009, p. 69). Desde el punto de vista de estos autores la literatura anterior se ha enfocado menos en la ideación de historias que lo deseable. “El resultado es que no se conocen las múltiples formas en que se pueden generar historias” (Becker & Vlad, 2009, p. 69), lo cual sería un objeto pertinente en el análisis de los procesos productivos.

En torno a los procesos de recolección de la información, selección y edición en la producción periodística, se ha dicho que es donde operan los valores noticiosos, en tanto criterios desde los cuales se responden a las preguntas sobre lo que es de interés para el medio de prensa. El interés por los procesos de selección asumidos en el trabajo periodístico ha implicado con frecuencia también una preocupación por los procesos de socialización a través de los que los profesionales aprenden las reglas del trabajo en un medio en particular. Esto se ha visto relacionado con el examen del modo en que los valores noticiosos implican pensar en el acceso de los actores a los medios de comunicación: “¿quién y qué alcanza ‘notoriedad’?, ¿cómo, cuándo y dónde se adquiere esta característica?, ¿por qué algunas instituciones e individuos la obtienen y otros no?, ¿cuáles son las consecuencias sociales de ser ‘notorio’ para los medios?” (Hernández, 1997, pp. 224- 225).<sup>55</sup>

---

<sup>55</sup> Precisamente a los valores noticiosos y su intervención en los procesos de producción periodística se ha aludido desde varios trabajos significativos (Galtung & Ruge, 1970; Schwarz, 2010; Martini, 2000). Se ha

En torno a la relación de los periodistas con las fuentes también pueden resaltarse aportaciones fundamentales (Gans, 2004; Manning, 2001; Sigal, 1993; Schlesinger, 1992; entre otras), algunas de las cuales han sido mencionadas con antelación en este informe de investigación. Paul Manning (2001) ha destacado que en el estudio de los procesos de codificación de las noticias y las prácticas de las fuentes de información no se puede desconocer las estructuras en las cuales se localiza la dominancia y autoridad de grupos particulares.

Desde su punto de vista, es central comprender las maneras en que se relacionan la actividad de las fuentes de noticias y las necesidades de las organizaciones periodísticas pero desde el examen de las estructuras y prácticas sociales que intervienen en los flujos de información (Manning, 2001). Este autor, preocupado por el modo en que la información es controlada en determinadas condiciones, ha destacado que los flujos de información son ejemplo de estructuración ubicada en contextos socio- históricos particulares. “Las relaciones de poder manifestadas en los flujos de información entre las fuentes noticiosas y las organizaciones periodísticas envuelven ambas dimensiones instrumental y estructural pero su análisis tiene que ser localizado en contextos históricos específicos” (Manning, 2001, p. 49).

Un autor como León Sigal (1993), centrado en el análisis de la relación entre reporteros y funcionarios, ha destacado el carácter de negociación del vínculo entre periodistas y fuentes. Este autor ha señalado que en el proceso productivo se manifiestan concurrentemente cuatro partidas de negociación: entre periodistas al interior de las organizaciones, entre los reporteros en la jurisdicción, entre reporteros y fuentes de información y entre las fuentes. “Los resultados de una partida pueden afectar los resultados de las otras. Desde el punto de vista de política burocrática, las noticias son un resultado de la interacción de negociaciones de periodistas y sus fuentes” (Sigal, 1993, p. 16). A juicio de este autor el concepto de medio da cuenta del modo en que se ubican estas organizaciones precisamente entre las fuentes y los ciudadanos. Asume la metáfora de una tubería de agua para referir el modo en que se pierde información por el recurso por parte de los periodistas a los canales rutinarios de

---

reconocido que la teoría en torno a ellos es “una de las explicaciones de mayor influencia en la selección periodística” y al mismo tiempo se ha destacado que “representa un enfoque bastante interdisciplinario e integra principalmente categorías de percepción, rutinas profesionales y organizacionales, y también la anticipación de los intereses de la audiencia” (Schwarz, 2010, p. 20).

recopilación de esta, de la misma manera que a través de la tubería se pierde cierta cantidad del líquido que no llega al destino. Desde el punto de vista de Sigal (1993) los efectos de la pérdida de agua a través de la tubería son menores en comparación con la fuente de la que parte el líquido: el depósito. Ello explica las razones por la que “los periodistas, al adherirse a los canales rutinarios para la recopilación de noticias, dejan gran parte de la tarea de seleccionar las noticias a sus fuentes” (Sigal, 1993, p. 162).<sup>56</sup> La pérdida de información en este proceso, a juicio de los profesionales, es poco relevante.

La asunción de los canales rutinarios por parte de los periodistas, desde el punto de vista de Sigal (1993, p.162), les permite “lidiar con el inseguro mundo del periodismo. Los periodistas se agrupan alrededor de estos canales, cada uno recopilando la misma información que sus colegas”. Este autor lo ha definido de la siguiente manera:

“la incertidumbre gusta de la compañía: la similitud de sus historias proporciona cierta reafirmación de que los periodistas entienden que está pasando en el mundo. Para los hombres que no saben, ni pueden saber lo que es la noticia ‘real’, la rutina de recopilación de noticias produce ‘noticias certificadas’, información que parece válida dado que es el conocimiento común entre los periodistas y sus fuentes” (Sigal, 1993, p. 162).

Denis McQuail (2000, p. 291) sugiere también varios conceptos centrales dentro del área de estudio. Este autor ha dicho que “en la década de los setenta, sobre todo, hubo muchísima investigación de la producción periodística estimulada inicialmente por indicios de ‘sistematización’ y de atención selectiva (a veces denominada ‘tendenciosidad’) en las noticias y por debates sobre la objetividad de las noticias y la naturaleza de los ‘valores informativos’”. En la opinión de este autor existen varios núcleos conceptuales a los cuales

---

<sup>56</sup> En su investigación Sigal (1993, pp. 150- 151) aludió a distintos canales a través de los cuales los reporteros recababan información. A partir de los rasgos específicos de los procesos que estudió, clasificaba a estos canales en rutinarios, informales e individuales: “los canales rutinarios incluyen 1) procedimientos oficiales como juicios, audiencias legislativas y tabulaciones de elecciones; 2) comunicados de prensa, así como informes transmitidos por la radio oficial o la TASS; 3) conferencias de prensa, incluyendo sesiones diarias con ‘voceros oficiales’ y entrevistas transmitidas; y 4) eventos no espontáneos como discursos, ceremonias y manifestaciones preparadas. Los canales informales incluyen 1) sesiones en trasforos; 2) filtraciones; 3) procedimientos no gubernamentales como reuniones de asociaciones o convenciones sindicales; e 4) informes noticiosos de otras organizaciones de noticias, entrevistas con reporteros y editoriales periodísticos. Los canales individuales incluyen: 1) entrevistas celebradas a iniciativa del reportero; 2) eventos espontáneos, los cuales presencia el reportero de primera mano, como incendios, disturbios y desastres naturales; 3) investigación independiente que incluya citas de libros y datos estadísticos; y 4) las propias conclusiones o análisis del reportero”



se ha recurrido desde este ámbito de indagación: la atención selectiva en las noticias, la objetividad y los valores noticias. En torno a estos conceptos Hernández (1997, p. 223) ha señalado que constituyen, más bien, “los motivos subyacentes de los primeros estudios empíricos sobre la producción de información periodística de los setenta” y ha referido otras temáticas centrales, las cuales han sido mencionadas con antelación en este capítulo.

Además de estos objetos relevantes al interior del área de la sociología de la producción periodística, se hace necesario atender a propuestas de niveles para el análisis de los procesos de producción comunicativa y las condiciones en las cuales estos se dan. Se han destacado numerosas aportaciones en ese sentido (Shoemaker & Reese, 2014; 1994; McQuail, 2000; Dimmick & Coit, 1982; Hirsch, 1980) pero en esta investigación se hará alusión a una propuesta propia a partir de la revisión de la literatura previa y las especificidades del objeto de estudio.

Al considerar precisamente las especificidades del objeto de estudio se propone, antes de detenerse en la formulación de niveles de análisis de las condiciones de producción comunicativa, aludir a nuevas miradas pertinentes para el examen del periodismo. Si bien retomamos varias aportaciones de las mencionadas con anterioridad son enfáticas en otros aspectos y defienden desplazamientos necesarios en la investigación.

#### **4.5. Desplazamientos en el estudio del periodismo**

En las siguientes secciones se propone atender a algunas referencias establecidas por la literatura anterior en torno a desplazamientos pertinentes en la investigación sobre periodismo en relación con las aportaciones teóricas generadas desde los años setenta del siglo pasado. El entorno comunicativo ha cambiado y con él la necesidad de ajustar la mirada investigativa para comprender las complejidades de las transformaciones en el ejercicio de la profesión.

Se propone en un primer momento aludir a los ajustes teórico-conceptuales generales recomendados por algunos investigadores en el abordaje de la producción periodística para caer finalmente en una segunda sección en las aportaciones recientes que enfatizan en el carácter cambiante, contextualizado y relacional del ejercicio periodístico, y el replanteamiento (y resignificación) constante de sus referentes.

#### *4.5.1. Ajustes generales en la investigación sobre producción periodística*

La práctica periodística se ha reconfigurado de tal manera que ha trascendido rasgos centrales destacados con anterioridad por la investigación científica (Deuze & Witschge, 2020; 2018; Witschge, Deuze & Willemsen, 2019; De León, 2019; 2018; Witschge & Harbers, 2018; Wagemans, Witschge, & Deuze, 2016; Wahl-Jorgensen, 2009; Cottle, 2007; 2000). Puede hablarse de un modelo postindustrial (Anderson; Bell & Shirky, 2014) que demanda transformaciones tanto en la enseñanza del periodismo ante el nuevo entorno (Anderson, 2014) como desplazamientos importantes en la investigación.

Se ha destacado en este sentido que el cambio reciente de mayor significación es el desarrollo de Internet, desde la cual se conectan los usuarios en una red social que posee las condiciones de ser global, ubicua y barata. El nuevo entorno se ha visto atravesado por la ampliación de diversas capacidades que permiten a cualquier ciudadano conectado copiar, alterar, compartir y debatir sobre contenidos digitales expresando sus consideraciones sobre el periodismo y los medios en general. Ante las nuevas condiciones se ha dicho también que los medios no tienen ya el control de la producción comunicativa como ha sido entendido tradicionalmente y que el grado mayor de agencia pública de los ciudadanos, gobiernos, empresas y otros agentes son un cambio al que las organizaciones periodísticas deben adaptarse (Anderson, Bell & Shirky, 2014).

Más allá de ello, los investigadores destacan además que el supuesto núcleo de la profesión y la coherencia en el funcionamiento de las organizaciones periodísticas constituyen un punto de partida problemático para las indagaciones sobre esta actividad profesional. Ello ha sido acompañado de un cuestionamiento a la concepción consensual del periodismo en términos de ideología, cultura profesional, rutinas y estructuras organizacionales, y el reconocimiento de su reconfiguración postindustrial y empresarial, así como del modo atípico de trabajar (Deuze & Witschge, 2018).

Hasta hace pocos años la definición del periodista se encontraba determinada por su ubicación al interior de una sala de redacción.

“La redacción era la forma dominante de empleo y organización de trabajo en periodismo a lo largo del siglo XX. Este arreglo sirvió para estabilizar la industria, yendo de la mano con la formación de prácticas consensuadas en estudios de periodismo y educación. La sala de redacción era el sitio para ser periodista, para ser reconocido como

tal, y los académicos validaron este proceso siguiendo enfoques empíricos dedicados a las redacciones y el trabajo de prensa en ellas” (Deuze & Witschge, 2018, p. 169).

En un texto en el que se analiza las consecuencias del “redaccioncentrismo” Karin Wahl-Jorgensen (2009) se detiene en el modo en que ello ha propiciado el énfasis en determinado tipo de trabajo periodístico y medios al interior del ámbito de investigación, algo que ha sido destacado igualmente en otro trabajo (Wahl-Jorgensen & Hanitzsch, 2009).

La autora ha referido que un desafío importante para los etnógrafos de las redacciones se relaciona con la desaparición del espacio material de la labor periodística. A esta conclusión arriba al considerar que:

- 1) la producción periodística toma lugar crecientemente en y a través del espacio virtual,
- 2) el trabajo informativo se encuentra cada vez más descentralizado y
- 3) el periodismo depende cada vez más del trabajo informal que no está vinculado a una ubicación particular (Wahl-Jorgensen, 2009, p. 33).

Deuze y Witschge (2020; 2018) proponen ir “más allá del periodismo” lo que refiere directamente la intención de trascender el modo en que ha sido abordado y conceptualizado para centrar la mirada en la diversidad de formas en las cuales se manifiesta en la actualidad. Estos autores han reconocido que las redacciones continúan siendo puntos de anclaje importantes para el trabajo periodístico. No obstante, destacan que las redacciones no son necesariamente una entidad sólida o coherente en el periodismo actual, de la misma manera que el trabajo periodístico fuera de las salas de redacción no se encuentra necesariamente “libre de las restricciones y estructuras tradicionalmente proporcionadas por la disposición institucional del periodismo” (Deuze & Witschge, 2018, pp. 166-167).

El periodismo puede ser visto como parte de un sistema autoorganizado en el que se manifiestan coaliciones cambiantes entre los agentes que lo integran y que a su vez es interdependiente de una variedad de otros sistemas. Es en definitiva un ámbito de actuación con especificidades en las prácticas que no pueden comprenderse por fuera de las influencias contextuales (Deuze & Witschge, 2020).

Varios años antes de las consideraciones mencionadas, Simon Cottle (2000, p. 21) en un trabajo en el cual se argumenta que las configuraciones en el ejercicio periodístico exigen una “segunda ola” de estudios etnográficos coloca “varios signos de interrogación sobre la

continuidad, validez y poder explicativo” de las aportaciones teóricas previas sobre la producción periodística para abrir trayectos posibles en investigaciones futuras.

Comienza preguntando sobre la pertinencia de hablar de rutinas burocráticas, para defender la necesidad de hablar de prácticas (Cottle, 2007; 2000). En este sentido refiere que la dependencia teórica del concepto de rutinas “tiende hacia una forma de funcionalismo organizacional y, en consecuencia, enfatiza la determinación de la burocracia sobre la agencia del periodismo” (Cottle, 2000, p. 22).

El autor reconoce que el énfasis en las rutinas productivas permite trascender las ideas simplistas sobre la culpabilidad ideológica de los periodistas en los procesos de producción pero al mismo tiempo ubica a los periodistas “como meros apoyos o portadores de la organización, más que como agentes activos y pensantes que producen noticias a través de sus prácticas profesionales” (Cottle, 2000, p. 22). Se sugiere entonces un desplazamiento conceptual hacia el concepto de práctica, categoría esta última que ha sido central en otros trabajos relevantes dentro del ámbito de investigación sobre periodismo (Wagemans, Witschge & Harbers, 2019; Witschge & Harbers, 2018; Wagemans, Witschge & Deuze, 2016; Carlson, 2016).

Cottle (2007; 2000) también cuestiona que el concepto de objetividad, en el cual se han detenido distintos investigadores interesados en el estudio del periodismo (Maras, 2013; Kaplan 2012; Lichtenberg, 2000; Tuchman, 1999),<sup>57</sup> rija los ideales de la profesión. En este

---

<sup>57</sup> Steven Maras (2013), por ejemplo, ha destacado las condiciones socio- históricas en las que ha emergido el concepto de objetividad dentro del campo periodístico y ha señalado que desde los años treinta del siglo XIX se ha manifestado en la profesión de diferentes maneras, asociada a condiciones profesionales, tecnológicas, comerciales y políticas, entre otras. Sin embargo, no es hasta los años veinte del siglo pasado que se constituye como ideal profesional.

Este autor alude al modo en que han sido explicados los factores mencionados desde la investigación académica. El argumento de la profesionalización, desde su punto de vista, ha sido ubicado en el contexto norteamericano del siglo XIX y una idea central en este ha sido que los periodistas para autodefinirse como profesión asumen un modelo en el que la objetividad posee un lugar privilegiado. Desde la investigación académica que ha recurrido a este argumento se ha enfatizado no sólo en la manera en que ayuda a comprender el periodismo moderno sino el contexto de emergencia. Al mismo tiempo se ha resaltado el modo en que la objetividad se ha asumido en términos éticos como virtud y excelencia, para distinguirse de otras profesiones en el contexto de emergencia del periodismo y como camino para ganar legitimidad institucional (Maras, 2013).

Entre otras críticas, frente al argumento de la profesionalización para explicar la asunción de la objetividad en tanto valor del periodismo, se ha destacado que ello no permite analizar completamente la formación de esta convención. Se hace necesario aludir a otros aspectos como los factores comerciales, tecnológicos y políticos. También se ha dicho que detrás de este argumento se desconoce la heterogeneidad constitutiva del campo profesional.

sentido plantea una segunda pregunta: “¿objetividad profesional o epistemologías de noticias?”. Desde su punto de vista: “la discusión de las epistemologías de las noticias nos ayuda a ir más allá de declaraciones generalizadoras sobre un supuesto periodismo universal que se suscribe a una ideología profesional de objetividad” (Cottle, 2000, p. 26). Ello implica un compromiso desde la investigación científica con el abordaje del modo particular en que se manifiestan en los espacios nacionales las prácticas profesionales y las maneras diferenciadas en las que se construyen los textos periodísticos en distintos medios.

El autor también “lanza” otras preguntas a la investigación previa sobre producción periodística. Frente a las indagaciones anteriores en las cuales se enfatizaba en los privilegios de determinadas fuentes de información en su interacción con los medios, Cottle (2000) propone responder si se trata realmente de privilegios amparados en jerarquías de acceso. Desde su punto de vista estas conclusiones pueden relativizarse pues existe evidencia de que los hallazgos de investigaciones “clásicas” en el campo de estudio sobre periodismo parten de dominios particulares en el ejercicio de la profesión y no representan lo que realmente sucede en la amplia diversidad de procesos productivos. La interacción con las fuentes de información puede encontrarse atravesada por una dimensión cultural que a su vez se configura de formas específicas en dependencia de las organizaciones periodísticas y los tipos de relatos que le interesa a los medios visibilizar.

Otra idea ortodoxa dentro del ámbito de los estudios de periodismo también ha sido cuestionada por Cottle (2000): que los productores de noticia saben muy poco de su audiencia

---

Cuando se ha aludido al argumento tecnológico se ha resaltado que esta condición ha incidido considerablemente en el lenguaje periodístico escrito y en la manera de concebir las noticias. Por ejemplo, ante las posibilidades de fallos en las transmisiones telegráficas de las noticias desde el siglo XIX los periodistas prefirieron incluir primeramente lo más importante de la información, lo que da cuenta de una convención extendida en el campo profesional. Posteriormente, otras innovaciones tecnológicas, como el desarrollo de la radio y la televisión han impactado en la consideración del concepto de objetividad como central en el campo profesional (Maras, 2013).

La investigación sobre la objetividad periodística que se ha referido al factor de comercialización ha destacado por un lado que esta condicionante y el principio de objetividad no pueden explicarse como una simple dicotomía, pues la neutralidad puede ser comprendida como una estrategia comercial. Al mismo tiempo el principio de objetividad puede considerarse como factor beneficioso en el logro de una productividad periodística, según ha resaltado la investigación precedente.

El argumento político también ha sido resaltado en la investigación académica para explicar la presencia de la objetividad como valor en la profesión periodística, en tanto ayuda a justificar la separación de los medios de comunicación de los partidos, al mismo tiempo que proporciona una justificación política para el negocio de noticias (Maras, 2013).

real y no siempre les importa. Aunque el conocimiento pleno de las audiencias es imposible de alcanzar por la investigación empírica, “esto no quiere decir que las concepciones sobre las audiencias no figuren dentro del pensamiento y las prácticas profesionales de los periodistas” (Cottle, 2000, p. 28). Para ser precisos, según este autor, puede hablarse de una audiencia imaginada muy relevante para el ejercicio de la profesión.

Por otro lado, frente a la comprensión de los mensajes periodísticos como parte de un proceso de visibilización de información de relevancia para el conocimiento público, que parte de un enfoque racionalista de la idea de la opinión pública, Cottle (2000) resalta que la variedad de mensajes actuales tienen que ver menos con una racional transmisión de información que con una interacción con determinados componentes del dominio de la cultura popular. Desde el punto de vista del autor, si se aborda desde el prisma de la cultura popular es probable que los estudios de producción periodística revelen el interés en el ejercicio de la profesión en formas diversas de noticias populares. Esto también podría revelar bastante sobre la manera en que “la producción de estos mensajes más mundanos, que aparentemente tienen poco o ningún contenido informativo, están contruidos, no obstante, para resonar con una sensibilidad popular basada en la vida cotidiana y los placeres del consumidor” (Cottle, 2000, p. 31).

Por último Cottle, (2000) ha referido que en la investigación previa sobre periodismo ha habido un reconocimiento del ejercicio profesional con determinadas características homogéneas: regido organizacionalmente, amparado en rutinas burocráticas y en una ideología profesional compartida, y orientado hacia la homogenización de las noticias, la estandarización y el conservadurismo ideológico.

Sin embargo, “las teorías de hoy han avanzado y generalmente hay un mayor reconocimiento en la academia de la naturaleza más dinámica y controvertida de los discursos públicos y de las complejidades textuales en el juego de representación del poder” (Cottle, 2000, p. 31). Ha habido un énfasis en el carácter más fluido, más políticamente contingente y menos ideológicamente cerrado del orden de cosas. Para el autor se hace necesario comprender el ámbito de producción periodística en términos de diferenciación para dar cuenta de la multiplicidad de prácticas que lo atraviesan.

De cara al objeto específico de esta indagación, podría señalarse, por ejemplo, el reconocimiento de que el ámbito de estudio sobre producción periodística no ha centrado con

frecuencia la mirada en las particularidades de los medios independientes pues sus aportaciones han recurrido, sobre todo, al examen de medios del *mainstream* (de León, 2018; Wahl-Jorgensen & Hanitzsch, 2009). Esta historia del área de investigación no inhabilita sus aportaciones, sin embargo, para el abordaje de medios como los analizados en esta indagación en particular. La exigencia del reconocimiento de la diversidad de prácticas en el ejercicio del periodismo (entre las que se inscriben las que constituyen nuestro objeto de estudio) da cuenta de ajustes pertinentes en las aproximaciones a las complejidades actuales en los modos de manifestarse esta profesión.

#### ***4.5.2. Hacia el énfasis en el carácter cambiante, contextualizado y relacional de la producción periodística y el replanteamiento (y resignificación) de sus referentes***

Un análisis del periodismo puede partir de tres premisas básicas: 1) es variable en el tiempo y el espacio, 2) es contextual y 3) es un conjunto de relaciones sociales (Carlson, 2016). La primera de las premisas da cuenta de que el periodismo no constituye una entidad estable y unificada sino que es una actividad afectada por modificaciones y manifestaciones diferentes dentro y a través de medios de comunicación, espacios nacionales y marcos temporales. “Esta variabilidad pertenece a diferentes tipos de prácticas, distintos entendimientos normativos que legitiman estas prácticas y diversas condiciones en las que surgen nuevas prácticas” (Carlson, 2016, p.354).

Esta primera premisa, según Matt Carlson (2016), tiene relación a su vez con otras dos ideas: a) la variabilidad es continua y b) la ubicación espacio-temporal posee centralidad en la configuración del periodismo [“los modos particulares de periodismo son endémicos de un espacio u otro, o para ciertos momentos en el tiempo. Esto hace que sea difícil extrapolar desde casos específicos hasta un sentido más general del periodismo” (Carlson, 2016, p.354)].

En relación con esto último se encuentra la segunda premisa mencionada al inicio de esta sección. El periodismo es una actividad que no puede comprenderse por fuera del contexto en el que se produce, circula y consume. Ello implica entender al periodismo dentro de un orden de cosas más amplio en el que se dan dinámicas específicas de la vida política, estándares de verdad y expectativas de los diversos actores sobre su ejercicio. La tercera premisa, por otro parte, da cuenta del modo en que se puede comprender al periodismo

asociado a dinámicas relacionales a través de las que los periodistas buscan establecer su legitimidad (Carlson, 2016).

A partir de estas premisas Carlson (2016; 2014) ha referido el modo en que se constituye un discurso metaperiodístico en tanto reflexión conectada a la práctica que abarca una red de significados desde los cuales se originan las condiciones de posibilidad de la profesión, al mismo tiempo que se establecen definiciones, límites y se busca su legitimidad.<sup>58</sup> Con estas aportaciones puede defenderse la idea de que el accionar y el discurso sobre el deber ser del periodismo se encuentran mutuamente afectados. Para esta investigación resulta de gran relevancia destacar el carácter circular que puede manifestarse entre el accionar profesional y el modo en que se conceptualiza a partir de determinados referentes el ideal de profesión desde un discurso metaperiodístico, si se asume la formulación de Carlson (2016; 2014).

Es posible comprender entonces, entre otros aspectos, el carácter inestable de los referentes que rigen la profesión y ubicarlos en un complejo proceso de replanteamientos frecuentes, resemantizaciones y negociaciones. El ideal de periodismo (los modos de concebir los mensajes, de organizar y gestionar la producción, así como de relacionarse con agentes externos a los medios) no es algo estático; puede configurarse incluso a partir del ejercicio exitoso de prácticas profesionales precedentes.

Se puede hablar entonces de referentes profesionales que emergen constantemente del ejercicio periodístico acorde con un concepto de este último como proceso en movimiento en el cual se incluyen normas, valores y prácticas (Deuze & Witschge, 2020). Ello, como se ha sugerido con antelación, implica un desplazamiento en relación con determinadas ideas que han regido la investigación sobre periodismo; por ejemplo, con la comprensión de que existe un conjunto de valores sólidos y universalmente compartidos sobre el ejercicio profesional.

Habría que preguntarse entonces “cómo se está convirtiendo el periodismo” en lugar de “qué es el periodismo” desde la comprensión de la realidad como configuración de relaciones procesuales, heterogéneas y emergentes (Deuze & Witschge, 2020, p. 21). En este punto no

---

<sup>58</sup> La activación de este discurso se da tanto desde el interior del campo profesional por todo tipo de agentes vinculados a la producción periodística como desde su exterior en tanto las exigencias, los reclamos y el sentido común sobre el periodismo dialogan constantemente con su ideal; su deber ser.



se alude a prácticas que se constituyen en referentes estáticos, inamovibles y válidos para todo tipo de medios en cualquier momento. Se alude a referentes, emanados de las prácticas, situados espacial y temporalmente con las mismas posibilidades de ser compartidos como refutados, acorde con el carácter cambiante de la profesión.

El carácter dinámico de la profesión queda evidenciado entonces, entre otros aspectos, en la ocasional condición oposicional y emergente de referentes profesionales (aunque puedan asumir características de modelos profesionales precedentes), en su condición no necesariamente consensuada, en la posibilidad de ciertos referentes establecidos de ser cuestionados o asumidos en las prácticas periodísticas posteriores o en la atención a ellos con modificaciones que garantizan su concreción plena.

#### **4.6. Niveles para el análisis de la producción periodística: hacia una propuesta propia**

Como se ha destacado, existen aportaciones desde las cuales se ha dado cuenta del conjunto de condiciones en las que se manifiesta la producción comunicativa (Shoemaker & Reese, 2014; 1994; McQuail, 2000; Dimmick & Coit, 1982; Hirsch, 1980). En algunas de estas es pertinente detenerse para posteriormente aludir a la propuesta propia para el análisis de las condiciones de producción periodística en los medios asumidos en esta indagación. Para una autora como Cecilia Cervantes (1994, pp. 82-83)

“el trabajo de Hirsch constituye un punto de partida para concebir a los medios de difusión como organizaciones complejas en las que intervienen determinaciones procedentes de distintos niveles, de tal modo que sea posible pensar en un marco integrativo que articule el plano del análisis de los valores y normas profesionales, con el de las rutinas y ciclos de producción y el de las estructuras político-económicas que delimitan el modo como operan socialmente las organizaciones de medios”.

Este autor refiere como pertinente asumir tres modelos (niveles para esta investigación) de análisis que permitan dar cuenta de las reales complejidades que operan en la instancia de emisión. Hirsch (1980) alude a un nivel ocupacional desde el cual se atiende a los roles de los profesionales de los medios y las relaciones entre ellos, un nivel organizacional que refiere los procesos de producción periodística al interior de las organizaciones y un nivel institucional que da cuenta del vínculo con instancias económicas y políticas; con determinados grupos e instituciones dentro de la sociedad.

Por otro lado, Dimmick & Coit (1982) se refieren a los niveles de influencia supra y pannacional; societal; industrial de relaciones interorganizaciones; supraorganizacional; de comunidad o mercado; intraorganizacional; grupos de influencias formales o informales; de influencia de comunicación diádica e intraindividual o cognitivo.

En el primero de estos niveles los autores plantean que se responde a la pregunta de cómo las decisiones productivas al interior de los Estados naciones se encuentran afectadas por fuerzas externas a estos. Este nivel también da cuenta de las influencias a través de la exportación de contenidos de unas naciones a otras. En el segundo de los niveles se responde a la pregunta de cómo la sociedad define y constriñe las actividades de las instituciones de comunicación masiva y sus especialistas. Un tercer nivel para el análisis se refiere al modo en que el sistema industrial en el que los medios se insertan interviene en las decisiones productivas. En un nivel supraorganizacional se alude al modo en que se imponen constricciones a las organizaciones mediáticas por los conglomerados mediáticos, las cadenas de difusión, entre otras estructuras.

El nivel de influencia de comunidad o mercado da cuenta de la afectación de estos sobre la producción, al mismo tiempo que refiere la influencia del comportamiento de otras organizaciones de medios en el mercado. Otro nivel mencionado por los autores alude al modo en que las dinámicas organizacionales inciden en las decisiones de los profesionales. A ello se suma otro nivel referido a la manera en que determinados grupos influyen en los procesos productivos. Los autores ubican otro nivel de influencia en las relaciones frente a frente entre profesionales y otros agentes. Refieren por último un nivel que alude al modo en que los *gatekeepers* asumen determinados criterios para determinar el contenido de los medios.

Con en el modelo de jerarquía de influencias Pamela Shoemaker y Stephen Reese (1994) también aluden a varios niveles asociados a la producción periodística que inciden directamente en el contenido de los medios. Aunque se refieren específicamente al condicionamiento del contenido mediático, este modelo permite dar cuenta de las condiciones en las cuales se desarrolla la producción periodística.

En el nivel individual se detienen en los rasgos, los antecedentes personales y profesionales, las actitudes y las prácticas profesionales de los periodistas (Shoemaker & Reese, 1994). Otro nivel al que aluden estos investigadores es el de los procedimientos.

Shoemaker y Reese (1994, p. 102) señalan con el término de procedimiento “a algo similar a aquellas prácticas y formas repetidas, modeladas y hechas rutina, que los trabajadores de los medios utilizan para realizar su actividad”. Con este término podría aludirse a las limitaciones que se ejercen sobre los profesionales de los medios. “Los procedimientos o rutinas forman el contexto inmediato dentro y mediante el cual estos individuos hacen su trabajo” (Shoemaker & Reese, 1994, p. 102).

Al referirse al nivel organizacional los autores han destacado que en el análisis de este se proponen examinar el modo en que se estructuran las organizaciones, cómo se distinguen entre ellas y cómo se manifiesta la autoridad en su interior (Shoemaker & Reese, 1994). Destacan que cuando se analiza una organización periodística el examen lleva a atender a los papeles que se desempeñan al interior de ella, la forma en que se estructura, las políticas que rigen el trabajo y los métodos utilizados para hacer cumplir las políticas.

Otros factores son de tipo externo. Dentro de estos factores se incluyen para Shoemaker y Reese (1994), las fuentes de información, las fuentes de ingreso, otras instituciones sociales (como empresas y gobierno), el ambiente económico y la tecnología. “Las fuentes pueden estimular o limitar la difusión de información de acuerdo a sus propios intereses y la elección de los periodistas de cuál fuente entrevistar puede influir en las notas que escriben” (Shoemaker & Reese, 1994, p. 214). Una influencia también considerable sobre el contenido de los medios se asocia a la acción gubernamental.

Al mismo tiempo aluden a las condiciones del mercado en el que operan los medios. Refieren que el tamaño del mercado y las posibilidades de obtener ganancias en este, así como la prosperidad general de la economía, afectan su contenido. Indican también que el aumento de la competencia no asegura el aumento de la diversidad en el mercado (Shoemaker & Reese, 1994).

El ideológico es el último nivel que compone el modelo de jerarquía de influencias de Shoemaker y Reese (1994). La ideología es entendida aquí como mecanismo simbólico que tributa a la cohesión de la sociedad. En torno a este nivel los autores plantean: “la ideología es la consecuencia natural de la forma en que el sistema opera, al hacerlo un verdadero fenómeno social a nivel macro, con lo cual concluye nuestra jerarquía de influencia” (Shoemaker & Reese, 1994, p. 248).

En un desplazamiento de sus propuestas precedentes Shoemaker y Reese (2014) han concebido otras denominaciones y aspectos integrados a los niveles constitutivos del modelo de jerarquía de influencias. Estos autores ahora hacen alusión a los niveles individual, de rutinas, organizacional, institucional y sistema social.

El lugar ocupado por el nivel referido a los factores externos a los medios en la edición primera de *Mediating the Message*, texto en el cual se propone el modelo de jerarquía de influencias, es asumido en *Mediating the Message in the 21st Century* por el nivel institucional. Este desplazamiento indica el interés por dar cuenta de la complejización del contexto en el cual se desarrollan los medios de comunicación y la intención de una sofisticación mayor de las propuestas teórico-conceptuales de estos autores. El nivel institucional resulta relevante para el análisis de los medios según Shoemaker & Reese (2014) en tanto permite referir el modo en que las prácticas periodísticas se encuentran en relación con otros centros de poder.

Sobre el sistema social como nivel de análisis (en lugar del nivel ideológico definido en ediciones anteriores de la obra) los autores han justificado su desplazamiento como una ampliación del enfoque. Con ello se proponen comprender al sistema social como la estructura de relaciones entre las personas y las instituciones que crean. Proponen distinguir entre los sistemas más importantes para la constitución del sistema social (ideológico, económico, político y cultural) para posteriormente asumir los aspectos asociados al poder y el control de los medios (Shoemaker & Reese, 2014). Los autores han reconocido en su texto que el sistema social se encuentra abierto a influencias transnacionales (Shoemaker & Reese, 2014) de la misma manera que lo ha hecho Tuchman (2014) en el prólogo de la nueva edición del libro.

Más allá de las pertinentes dimensiones sugeridas en indagaciones precedentes, en esta investigación se hace una propuesta propia a partir de la revisión de la literatura previa y las características del objeto de estudio. Se defiende la idea de atender a un marco integrativo desde el cual referir diversos niveles de análisis de las condiciones de la producción periodística. Solo desde este marco se hace posible la atención a sus reales complejidades. Se propone en este sentido atender a los niveles transnacional, de estructura y normatividad en el sistema de medios, de relaciones extramediáticas, operativo-organizacional e individual.

Con el primero de estos niveles se da cuenta de las condiciones que trascienden el espacio nacional en las cuales se desarrolla la producción periodística. Específicamente se alude a aspectos como la condición diaspórica de los periodistas y la red de relaciones transnacionales en las cuales se insertan. Ello es especialmente relevante en tanto permite referir una característica específica de la condición multisituada de las organizaciones periodísticas que se estudian.

Con las condiciones estructurales y de normatividad, señaladas con frecuencia por la literatura anterior como relevantes en el estudio de los medios de comunicación, se hace alusión a la organización del sistema de medios y legislación en torno a los procesos comunicativos que atraviesan el ejercicio profesional periodístico, así como a la competencia con otras organizaciones periodísticas. En el nivel de relaciones extramediáticas se hace referencia al vínculo entre agentes fundamentales para el ejercicio de la profesión, su reconocimiento y legitimación en un contexto determinado (agentes del poder, fuentes de información, fuentes de financiamiento, agentes del ámbito profesional y de la academia). El nivel operativo- organizacional refiere las condiciones asociadas a los procedimientos y rasgos estructurales- organizativos de los medios estudiados. Por último, el nivel individual da cuenta de los rasgos de los profesionales: características sociodemográficas, formación y trayectorias profesionales, referentes profesionales, concepciones sobre roles del periodismo e inquietudes personales.

## CAPÍTULO 5. Metodología

En la investigación sobre las condiciones de la producción periodística se ha asumido, sobre todo, una perspectiva cualitativa (aunque en la mirada al nivel individual han predominado las aproximaciones cuantitativas). Ello se ha dado porque si se quiere atender a las reales complejidades del ejercicio de la profesión a partir de indagaciones situadas en contextos específicos es muy necesario observar las prácticas y asumir, a través de técnicas como la entrevista en profundidad, las consideraciones de los periodistas.

La inserción de los investigadores en los procesos productivos ha sido crucial para comprender sus especificidades. Al mismo tiempo, la atención a los profesionales que se insertan en estos procesos ha constituido, por una parte, un punto de llegada significativo en tanto los diversos sentidos que se activan al considerar su función en la sociedad resultan de gran relevancia para entender las complejidades del ejercicio profesional pero, por otro lado, ha sido señalado como un punto de partida desde el cual acceder al mundo complejo de la producción periodística y las múltiples condiciones en las que esta se da (Reich & Barnoy, 2016).

En este capítulo se defiende el argumento de que para dar cuenta de las condiciones de los procesos de producción periodística se hace pertinente un enfoque cualitativo desde el cual se pueda atender a los niveles transnacional, de estructura y normatividad en el sistema de medios, de relaciones extramediáticas, operativo-organizacional e individual a partir de técnicas como la entrevista en profundidad y la investigación documental. Al mismo tiempo, desde la asunción de esta perspectiva es posible arribar a la conclusión de que en medios como los estudiados se generan *modelos oposicionales de intervención múltiple* con sus características específicas.

En el capítulo se parte del análisis de las tendencias metodológicas en la investigación sobre condiciones de la producción periodística. Posteriormente se justifica la perspectiva cualitativa, y técnicas como la entrevista en profundidad (aplicada a 50 sujetos) y la investigación documental.

## **5.1. Tendencias metodológicas en el estudio de las condiciones de producción periodística**

En esta sección se propone aludir a las tendencias metodológicas generales en la investigación sobre los distintos niveles de análisis de las condiciones de producción periodística para posteriormente defender el enfoque pertinente en la aproximación específica a nuestro objeto de estudio.

En el análisis de los procesos transnacionales que afectan a la comunicación se ha partido de diversidad de perspectivas y presupuestos teórico-conceptuales según se ha reconocido desde la literatura previa (Esser, 2013). Aquí es importante aclarar que varios de los estudios situados en el contexto cubano que han referido la dimensión transnacional de los procesos comunicativos han asumido una perspectiva cualitativa. Han atendido en este sentido, entre otras técnicas, a la investigación bibliográfico-documental, análisis de contenido (cualitativo) y entrevistas (Olivera, 2019), entrevistas en profundidad (Celecia 2018) y método etnográfico con observación, entrevistas e investigación documental (Geoffray, 2015a; 2013).

En esta investigación interesa destacar que, en tanto nivel de análisis asumido entre otros, la mirada a los procesos de transnacionales se realiza desde una perspectiva pertinente para el examen de los procesos productivos y los supuestos profesionales de los integrantes de las dos organizaciones periodísticas específicas que se estudian. Esto quiere decir que más allá de la variedad de posturas en el examen de este nivel desde indagaciones anteriores, la asunción de la transnacionalización en esta investigación en particular se ha adecuado a las complejidades específicas del objeto y las exigencias impuestas por la intención de abordar otros niveles de análisis.

Si bien el nivel transnacional es de gran importancia para comprender el objeto de estudio no se debe desconocer que en el ámbito nacional se dan una serie de procesos y operan diversos agentes relevantes para la comprensión de la comunicación en general y la práctica periodística en lo específico (Mihelj & Downey, 2012). En este sentido, como se ha dicho, se realizó un examen de las condiciones estructurales y de normatividad del sistema de medios cubano y el modo en que inciden en los medios estudiados. En la mirada a esta y otras condiciones de los sistemas de medios en la literatura anterior se ha recurrido, entre otros métodos, a la investigación bibliográfico-documental (Vartanova, 2012; Zhao, 2012;

Peri, 2012; Dobek- Ostrowska, 2012; Balčytienė, 2012; Hallin & Mancini, 2008; Siebert, Peterson & Schramm, 1963, entre otros).

Hallin y Mancini (2008, p.15), por ejemplo, han dicho: “nuestro análisis se basa fundamentalmente en las fuentes publicadas hasta el momento y nuestros intentos de llevar a cabo una investigación empírica nueva son muy limitados”. Ello implica el reconocimiento de la investigación bibliográfico-documental como central para la indagación comparada sobre los sistemas mediáticos. En esta tesis no sólo se atendió a esta técnica sino que, en tanto la investigación se centra en dos organizaciones periodísticas particulares, las condiciones del sistema de medios en las que estas se insertan emergieron también en las entrevistas realizadas a periodistas y especialistas.

La asunción de la investigación bibliográfico-documental se puede destacar como aspecto relevante también en las indagaciones situadas en Cuba que se han detenido en las condiciones estructurales y de normatividad en las cuales se da el desarrollo mediático (Olivera, 2019; Terrero, 2018; Batista, 2013; Salas, 2012; Mireles, 2011; Arencibia & González, 2009; Amaya, 2003; Martínez & Polanco, 2006; entre otras). En estas investigaciones se ha atendido, además, a otras técnicas como por ejemplo la entrevista (Olivera, 2019; Terrero, 2018; Batista, 2013; Salas, 2012; Mireles, 2011; Arencibia & González, 2009; Martínez & Polanco, 2006), el análisis de contenido (Olivera, 2019; Terrero, 2018; Mireles, 2011; Arencibia & González, 2009; Martínez & Polanco, 2006; Amaya, 2003), el grupo de discusión (Batista, 2013) y la encuesta (Terrero, 2018) en el examen del sistema de medios, su regulación y estructura o el modo en que se inscribe o podría inscribirse en esta, determinada institución comunicativa o tipo de medio.

En la alusión a las relaciones extramediáticas se ha atendido también a técnicas como la entrevista en profundidad o la observación, entre otras, para dar cuenta, por ejemplo, de las relaciones entre periodistas y fuentes (Gans, 2004; Sigal, 1993) y la investigación documental para dar cuenta de la relación entre medios y poder (Peri, 2012; Dobek-Ostrowska, 2012, Balčytienė, 2012; Vartanova, 2012; Zhao, 2012; Hallin & Mancini, 2008; entre otros). En las indagaciones situadas en Cuba la entrevista en profundidad ha sido también central en el estudio de un aspecto fundamental de las relaciones extramediáticas como es el vínculo entre periodistas y fuentes (Guzmán, 2011; Fariñas, 2011; Souto & Cáceres, 2010) de la misma manera que ha servido, en su vinculación con la investigación documental, para el examen



de la relación entre periodismo y poder (Medina & Somohano, 2019; Somohano, 2013; García Luis, 2004; entre otros).

En el caso de la mirada a las condiciones organizacionales y de procedimientos de los medios de comunicación se ha reconocido la relevancia y centralidad del método etnográfico (Robinson & Metzler, 2016; Singer, 2006), al mismo tiempo que se ha recurrido a técnicas como la observación y las entrevistas en profundidad a los profesionales en estudios situados (Usher, 2014; Schmitz Weiss & Domingo, 2010; Domingo, 2008; Tuchman, 2008; 1983; Boczkowski, 2005; 2004; Gans, 2004; Singer, 2004; Fishman, 1997; 1983; entre otros). Se ha dicho en torno a la asunción de este nivel desde una perspectiva etnográfica que está experimentando una especie de renacimiento a medida que los académicos descubren salas de redacción en transición e intentan comprender la manera en que las salas de redacción están evolucionando en la era digital (Robinson & Metzler, 2016).

Conviene detenerse en varios estudios “clásicos”. Gaye Tuchman (1983), por ejemplo, partió de observaciones y de entrevistas a los periodistas durante diez años. Esta autora se detuvo en primer lugar entre 1966 y 1967 al menos un día por semana en la observación de los procesos informativos en *News*, “seudónimo de un canal de televisión en Seabord City”. Entre 1967 y 1969 prosiguió con sus observaciones en unas ocasiones intermitentes y en otras diarias. Entre octubre de 1967 y abril de 1968 la investigadora desarrolló observaciones en el *Seabord City Daily* concentradas en la plantilla editorial, los reporteros diarios, la oficina de la ciudad y el trabajo nocturno.

“Al igual que en la emisora de televisión observé el proceso de asignar tareas, asistí a discusiones en la redacción, produje relatos con los reporteros y seguí a los relatos por su diseminación eventual. Observé asimismo cada parte del proceso informativo como si fuese independiente” (Tuchman, 1983, p. 23).

En el verano de 1975 la investigadora regresa al trabajo de campo para entrevistar a personal del *News*, el *Post* y el *Times* (con énfasis en los trabajadores del *Times*) que estuviera informando sobre el movimiento feminista. El cuarto lugar para sus investigaciones fue la Sala de Prensa del Ayuntamiento de New York. La investigadora siguió el trabajo de un grupo que variaba diariamente “de veinte a treinta y cinco personas de octubre de 1975 a enero de 1976, periodo durante el cual la crisis fiscal de Nueva York pasó de ser de asunto de la ciudad, a cuestión nacional” (Tuchman, 1983, p. 24). Estas observaciones se realizaban

semanalmente y con más frecuencia durante las vacaciones de Navidad e invierno de la investigadora.

Mark Fishman (1983), en un estudio desarrollado entre 1973 y 1974, partió de una amplia observación participante en un periódico de California, en la ciudad de Purissima, el *Record*. El autor ha resaltado que los datos presentados en su investigación “derivan fundamentalmente de observaciones de los reporteros permanentes, y de su supervisor, el jefe de información local del periódico” (Fishman, 1983, p. 26).

Por su parte Herbert Gans (2004) visitó cada una de las cuatro organizaciones periodísticas estudiadas en su relevante investigación entre 1965 y 1969. Durante su trabajo asumió la observación como técnica a través de la cual pudo detectar el desempeño de los profesionales y las conversaciones entre ellos. Esto fue complementado con preguntas sobre su pasado laboral, sus colegas, jefes y organizaciones periodísticas. Al mismo tiempo intercambió con distintos agentes, con roles diferentes al interior de los medios. Su trabajo de campo en *NBC* se desarrolló entre octubre de 1965 y abril de 1966. En *CBS* empezó su trabajo de campo en el Día de Acción de Gracia de 1966 hasta finales de mayo de 1967. En *Newsweek* permaneció entre mayo de 1968 y agosto de ese año y en *Time* entre abril de 1969 y mediados de julio del mismo año. Posteriormente estuvo durante 1975 un mes más en *NBC*, *Newsweek* y *Time* lo cual combinó con entrevistas a integrantes de la *CBS*.

Existen también estudios más recientes que dan cuenta de las características y procesos al interior de los medios digitales. Se ha hablado, incluso, de una segunda ola etnográfica en el estudio de los procesos de producción periodística. Boczkowski (2005) pasó entre cuatro y cinco meses en las salas de redacción de los medios estudiados y entrevistó a 142 periodistas de la sección de tecnología de *The New York Times*, *Houston Chronicle.com's Virtual Voyager*, y *New Jersey Online's Community Connection*. Schmitz Weiss y Domingo (2010), en una investigación desde la que se proponen el examen de los procesos innovadores dados en los medios de comunicación, analizan cuatro redacciones online a partir de un método etnográfico. Se propuso el análisis en este sentido de un medio de Estados Unidos, uno mexicano y dos españoles. Se realizó observación participante, entrevistas y análisis de documentos de estos medios. En el caso de los medios europeos la observación se llevó a cabo en 2003 (120 horas en cada redacción), “seguido de cinco entrevistas en profundidad por caso en 2004 y visitas de seguimiento en 2006 y 2008, para evaluar la evolución de los

proyectos” (Schmitz Weiss & Domingo, 2010, p.1161). En los medios de América se realizó observación etnográfica (un total de 352 horas para los dos salas de redacción) y 14 entrevistas en profundidad en 2007.

Varios autores han referido que el énfasis en las salas de redacción ha implicado desconocer algunas complejidades actuales de los procesos comunicativos (Witschge & Harbers, 2018; Deuze & Witschge, 2018; Singer, 2016; Reich & Barnoy, 2016; Wahl-Jorgensen, 2009). El ejercicio profesional periodístico se ha transformado. Ello impulsa una demanda de reconfiguración de las estrategias de la investigación más recientes sobre periodismo para dar cuenta de las prácticas actuales en el ejercicio profesional (Deuze & Witschge, 2018; Reich & Barnoy, 2016) desde la comprensión de su carácter cambiante (Carlson, 2016).

En el caso de la investigación situada en el contexto cubano que se detiene en el nivel de análisis operativo-organizacional pueden destacarse ejemplos que han recurrido a técnicas como observación de los procesos productivos al mismo tiempo que a las entrevistas en profundidad a los profesionales de los medios, entre otras técnicas (Medina & Somohano, 2019; Medina, 2014; Somohano, 2013; Balón, 2013, entre otras).

Por otra parte, cuando se ha partido de un nivel individual en el estudio del periodismo se ha asumido fundamentalmente una perspectiva cuantitativa y como técnica recurrente el uso de cuestionarios estandarizados (Hanitzsch & Hanusch, 2012; Hanitzsch, et al. 2011; Cassidy, 2008; Weaver, Beam, Brownlee, Voakes, Wilhoit, 2007; Weaver & Wilhoit, 1996; Johnstone, Slawski & Bowman, 1972; entre otros). La investigación de Johnstone, Slawski y Bowman (1972), por ejemplo, encuesta a 1313 periodistas. Esta investigación se centraba en el personal de diarios, semanarios, revistas, servicios cablegráficos, radio y televisión para dar cuenta de los rasgos de periodistas estadounidenses (Johnstone, Slawski & Bowman, 1972). Por su parte en la investigación de Weaver & Wilhoit (1996) se recurrió también a la encuesta como método fundamental para el estudio de 1156 periodistas norteamericanos, método que se repitió más adelante con el estudio de 1149 periodistas de este país (Weaver, Beam, Brownlee, Voakes & Cleveland Wilhoit, 2007).<sup>59</sup>

---

<sup>59</sup> En el estudio del modo en que se han materializado los modelos de periodismo en los mensajes mediáticos se ha recurrido también a una perspectiva cuantitativa, pero se ha hecho énfasis sobre todo en el análisis de

Más allá de las tendencias metodológicas de la investigación sobre los rasgos individuales de los periodistas, en esta tesis de doctorado se asumió un desplazamiento que sustenta una aproximación más provechosa y pertinente en el examen del objeto de estudio situado en el contexto cubano. Se defiende la idea de que la perspectiva cuantitativa es insuficiente para la aproximación al objeto de estudio de esta investigación. Se recurrió a las posibilidades que ofrece un enfoque cualitativo para dar cuenta de los múltiples matices y complejidades que atraviesan las prácticas periodísticas en un contexto como el de la Isla.

La atención a una perspectiva cualitativa no se ha desconocido en la mirada al nivel individual del periodismo. Aquí interesa destacar especialmente que cuando se ha atendido a contextos de antiguos países socialistas en los que los valores liberales asociados al periodismo no se encuentran tan arraigados, se ha recurrido a técnicas asociadas a la perspectiva cualitativa. Ello ha permitido dar cuenta de la convivencia de distintas maneras de comprender el periodismo en estos países y de los múltiples significados que se activan en estos contextos sobre los valores de la profesión. Entre las técnicas asumidas con frecuencia para dar cuenta de los rasgos del sistema de medios y percepciones profesionales sobre el periodismo en contextos postcomunistas se destaca la entrevista (Voltmer & Wasserman, 2014; Štětka & Örnebring, 2013; Metyková & Waschková, 2009; Kenny & Gross, 2008; Pasti, 2005), la cual tiene centralidad en esta investigación. En el caso cubano específicamente la mirada a los supuestos profesionales de los periodistas ha asumido tanto una perspectiva cualitativa por el recurso a entrevistas en profundidad (Sosin, 2012; Pérez, 2006; entre otras) como una integración metodológica (con métodos cuantitativos y cualitativos) con la aplicación de entrevistas y encuestas (Estrada, 1996).

Más allá de las tendencias de indagación en los distintos niveles señalados, existen también investigaciones desde las que se ha defendido o recurrido a una perspectiva cualitativa para dar cuenta de medios similares a los analizados en esta indagación pero situados en otros contextos (Wagemans, Witschge y Harbers, 2019; Usher, 2017; Singer, 2016, entre otras). Singer (2016) ha apuntado, por ejemplo, que el enfoque cualitativo puede ser especialmente útil para referir la diversidad del periodismo actualmente existente y dentro

---

contenido como técnica de investigación (Mellado, Márquez- Ramírez, Mick, Oller & Olivera, 2017; Hellmueller, Mellado, Blumell & Huemmer, 2016; Mellado & Lagos, 2014, entre otros).

de este, aludir a las complejidades del periodismo emprendedor. Por su parte, Wagemans, Witschge y Harbers (2019) han partido de entrevistas a 129 periodistas emprendedores de distintos países entre 2014 y 2017. Estas entrevistas semiestructuradas se centraron en las prácticas cotidianas y experiencias de los profesionales en relación con su comprensión del periodismo y encargo en la sociedad. Usher (2017), a su vez, a partir de distintas entrevistas también se detiene en las aspiraciones normativas comunes existentes detrás de los nuevos medios para hacer énfasis en las implicaciones culturales que tiene su surgimiento. En el caso cubano indagaciones anteriores han mirado también a los medios independientes de la estructura mediático-partidista por el recurso a entrevistas e investigación bibliográfico-documental, entre otras técnicas (Celecia, 2020a; Díaz, 2018; Morales, 2017; Henken 2017; Ramos & Veliz, 2017; Ramos, 2016; García Santamaría, 2018b; Henken 2017).

A partir del reconocimiento de las tendencias metodológicas en las indagaciones, tanto situadas en el contexto cubano como en el exterior, en las cuales se ha atendido a los diferentes niveles de análisis asumidos en esta investigación, así como las asociadas al estudio de medios independientes, se definió una propuesta teórico-conceptual y metodológica propia para generar una aproximación más completa al objeto de estudio de esta tesis.

## **5.2. Propuesta teórico-conceptual y metodológica propia para el estudio de las condiciones de producción periodística en *Periodismo de Barrio* y *El Estornudo***

En esta sección se propone en primer lugar una referencia general a la pertinencia de la asunción de la perspectiva cualitativa para esta investigación, lo cual ha partido de la comprensión de las tendencias en el estudio de las condiciones de producción periodística anteriormente mencionadas. Posteriormente se alude a la relación entre la propuesta teórico-conceptual propia para el análisis de los medios sobre los que se indaga en esta tesis, y la metodología de la investigación.

### **5.2.1. La pertinencia de la perspectiva cualitativa para la investigación**

Un gran número de autores se han detenido en los rasgos de la investigación cualitativa. Se ha destacado en este sentido su carácter interpretativo (Merriam, 2009; Creswell, 2009; Vasilachis, 2006; Denzin & Lincoln, 2012); la referencia a datos naturales (Merriam, 2009; Taylor & Bogdan, 1987), la importancia concedida al contexto, los procesos y los significados (Merriam, 2009; Mason, 2002; Taylor & Bogdan, 1987), y su carácter inductivo

y flexible (Merriam, 2009; Hernández, Fernández- Collado & Baptista, 2006; Mendizábal, 2006; Mason, 2002; Taylor & Bogdan, 1987), entre otros aspectos.

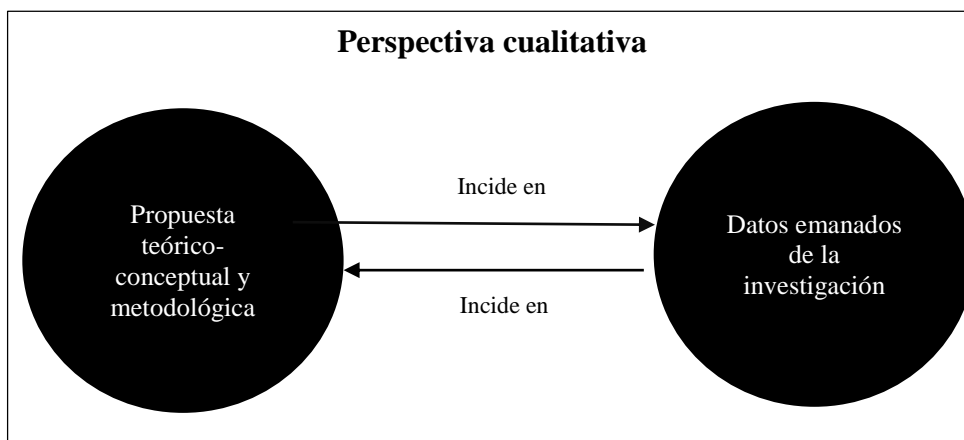
De manera general se ha dicho que la investigación cualitativa se interesa en “la forma en la que el mundo es comprendido, experimentado, producido, por el contexto y por los procesos; por la perspectiva de los participantes, por sus sentidos, por sus significados, por su experiencia, por su conocimiento, por sus relatos” (Vasilachis, 2006, pp. 28- 29). En el caso específico de esta investigación la perspectiva cualitativa se hace relevante en tanto permite asumir un marco desde el cual se resaltan las condiciones reflexivas, inductivas e interpretativas de la indagación. Desde la perspectiva cualitativa es posible defender la posición flexible y de mayor sensibilidad del investigador de frente al contexto que se estudia, que en este caso es el de dos medios independientes particulares situados en el contexto cubano.

Sobre la perspectiva cualitativa también se ha resaltado un elemento relevante para esta tesis:

“el concepto de flexibilidad alude a la posibilidad de advertir durante el proceso de investigación situaciones nuevas e inesperadas vinculadas con el tema de estudio que puedan implicar cambios en las preguntas de investigación y los propósitos; a la viabilidad de adoptar técnicas novedosas de recolección de datos; y a la factibilidad de elaborar conceptualmente los datos en forma original durante el proceso de investigación. Este proceso se desarrolla en forma circular; opuesto, por lo tanto, al derrotero lineal unidireccional (...). Por lo tanto, la idea de flexibilidad abarca tanto el diseño de la propuesta escrita como el diseño en el proceso de investigación” (Mendizábal, 2006, p. 67).

La mirada a las condiciones de la producción periodística en medios independientes de la estructura mediático-partidista en Cuba en este caso da cuenta de la intención de proponer una serie de categorías desde las cuales se hace posible atender a las tipicidades específicas de estas organizaciones periodísticas. Si bien no puede hablarse en esta tesis de la creación de una teoría propiamente para el abordaje del objeto de estudio sí es posible señalar que a partir del diálogo con la literatura anterior, pero también de la emergencia de determinada información, se fueron perfilando durante el transcurso de la investigación varios conceptos centrales. Este recorrido de constantes idas y vueltas hacia y desde los datos puede

perfectamente sustentarse en el carácter flexible de la perspectiva cualitativa de la investigación. Esto último que se ha señalado (más la posibilidad que ofrece esta perspectiva para dialogar durante todo el proceso indagatorio con el contexto y detenerse en el modo en que este incide sobre el objeto de estudio) es un rasgo que sobresale por su relevancia en su aplicabilidad a esta indagación en particular.



Esquema 2. Representación del carácter flexible del proceso de investigación. Elaboración propia.

Desde el reconocimiento y la asunción de los rasgos de la perspectiva cualitativa se realiza la siguiente propuesta teórico-conceptual propia para el abordaje del objeto de estudio, que sólo puede ser entendida en su relación con la metodología de la indagación.

### ***5.2.2. Relación entre la propuesta teórico-conceptual propia para el análisis de Periodismo de Barrio y El Estornudo y la metodología de la investigación***

Dentro del marco que ofrece la perspectiva cualitativa se defiende la aproximación al objeto de estudio a partir de técnicas como la entrevista en profundidad a los profesionales vinculados a *Periodismo de Barrio* y *El Estornudo* y la investigación documental. Estas técnicas se asumen para el análisis de los niveles transnacional, de estructura y normatividad, de relaciones extramediativas, operativo-organizacional e individual. A continuación se definen los niveles y las categorías asociadas. Se refieren también los indicadores y las técnicas desde las cuales se asume el análisis.

Nivel transnacional: condiciones que trascienden el espacio nacional en las cuales se da la producción periodística. Dan cuenta de la ubicación espacial de los profesionales de los medios y las relaciones creadas en torno a la organización periodística. Las categorías asociadas a este nivel son:

Condición diaspórica: residencia de los profesionales del medio en el exterior del país.

Red de relaciones transnacionales: vínculos profesionales concretados en torno a los medios estudiados.

<b>Nivel transnacional</b>		
<b>Categoría</b>	<b>Indicadores</b>	<b>Técnicas</b>
Condición diaspórica	- Presencia en el exterior del país - Presencia al interior del país (Cuba)	Entrevista en profundidad
Red de relaciones transnacionales	-Entre profesionales -Entre medios -Entre otros sujetos e instituciones	Entrevista en profundidad

Tabla 2. Nivel transnacional. Relación entre categorías, indicadores y técnicas. Elaboración propia.

Nivel de estructura y normatividad del sistema de medios: condiciones de organización del sistema de medios y legislación en torno a los procesos comunicativos que atraviesan el ejercicio profesional periodístico. Las categorías asociadas a este nivel son:

Reconocimiento legal: refiere la constitución de un marco en el cual se reconozca en la legislación existente en el país la existencia de los medios estudiados.

Distinción en el sistema de medios: da cuenta de las tipicidades de los medios estudiados que les permite diferenciarse de otras organizaciones periodísticas.

Competencia: refiere las disputas por recursos relevantes para el desarrollo de los medios estudiados.

<b>Nivel de estructura y normatividad en el sistema de medios</b>		
<b>Categoría</b>	<b>Indicadores</b>	<b>Técnicas</b>
Reconocimiento legal	-Posición privilegiada o marginal en el sistema a partir del reconocimiento legal -Incidencias en la práctica del (no) reconocimiento legal -Incidencias de decretos sobre el ejercicio periodístico	Entrevista en profundidad e investigación documental
Distinción en el sistema de medios	-Distinción en ubicación estructural en el sistema de medios -Distinción en prioridades editoriales -Distinción en cuanto agenda y relato mediático -Distinción en cuanto a prácticas -Otro tipo de distinciones	Entrevista en profundidad e investigación documental
Competencia	-Por públicos -Por financiamiento -Por calidad en el contenido	Entrevista en profundidad

Tabla 3. Nivel de estructura y normatividad. Relación entre categorías, indicadores y técnicas. Elaboración propia.



Nivel de relaciones extramediáticas: vínculo entre agentes relevantes para el ejercicio de la profesión, su reconocimiento y legitimación en un contexto determinado. Las categorías asociadas a este nivel son:

Relación con agentes del poder: vínculo con actores políticos con una ubicación en el gobierno cubano y con agentes represivos.

Relación con agentes del campo profesional: vínculo con la asociación profesional y otros actores del ámbito profesional en el país.

Relación con la academia: vínculo con actores vinculados a procesos formativos.

Relación con fuentes de información: vínculos con actores que pueden proporcionar una información valiosa para el ejercicio profesional.

Relación con fuentes de financiamiento: vínculo con instancias o agentes de donde proviene el sustento material de los medios.

<b>Nivel de relaciones extramediática</b>		
<b>Categoría</b>	<b>Indicadores</b>	<b>Técnicas</b>
-Relación con agentes del poder	-Detenciones arbitrarias -Interrogatorios -Intimidaciones -Agresiones verbales -Allanamientos de domicilios -Prohibiciones de salidas del país -Acoso -Difamación -Provocaciones -Decomiso de medios de trabajo -Otras	Entrevista en profundidad e investigación documental
-Relación con agentes del campo profesional	-Discurso de descrédito -Presiones y medidas desde medios oficiales a colaboradores preocupación de los directivos consejos advertencias acusaciones coacción sanciones expulsiones de la prensa oficial -Tensiones/relaciones cordiales con profesionales de otros medios	Entrevista en profundidad e investigación documental
-Relación con la academia	-Desconocimiento de los medios por parte de la academia. -Tensiones/relaciones cordiales con agentes situados en la academia.	Entrevista en profundidad

-Relación con las fuentes de información	-Acceso e interacción con fuentes oficiales vivas -Acceso e interacción con ciudadanos -Acceso a fuentes documentales	Entrevista en profundidad
-Relación con fuentes de financiamiento	-Instancias o agentes de donde proviene el financiamiento -Criterios para la aceptación de fuentes de financiamiento	Entrevista en profundidad e investigación documental

Tabla 4. Nivel de relaciones extramediáticas. Relación entre categorías, indicadores y técnicas. Elaboración propia.

Nivel operativo-organizacional: condiciones asociadas a los procedimientos, rasgos estructurales-organizativos y exigencias editoriales de los medios estudiados. Las categorías asociadas a este nivel son:

Estructura del medio: posición de los distintos actores al interior de la organización periodística.

Relaciones entre jefes editoriales, periodistas fijos y colaboradores: vínculos entre los actores que se integran a la organización periodística.

Etapas de la producción periodística: procesos por los que transcurre la realización de un trabajo periodístico.

Estrategias de protección de los medios: decisiones tomadas por los medios ante las condiciones en las cuales se da la producción periodística.

<b>Nivel operativo-organizacional</b>		
<b>Categoría</b>	<b>Indicadores</b>	<b>Técnicas</b>
-Estructura del medio	-Directivos del medio -Reporteros, columnistas y colaboradores -Actores con otras funciones en el medio	Entrevista en profundidad
-Relaciones entre jefes editoriales, periodistas fijos y colaboradores al interior del medio	-Tipo de decisiones (consensuadas o verticalistas) - Modo de participación de los actores en el proceso productivo	Entrevista en profundidad
-Etapas de la producción periodística	-Planificación del trabajo -Recopilación de la información -Elaboración del trabajo -Edición -Verificación -Corrección -Presentación -Divulgación	Entrevista en profundidad

-Estrategias de protección de los medios	- Estrategias en el relacionamiento externo - Estrategias en la producción periodística	Entrevista en profundidad
--	--	---------------------------

Tabla 5. Nivel operativo-organizacional. Relación entre categorías, indicadores y técnicas. Elaboración propia.

Nivel individual: rasgos generales de los profesionales vinculados a los procesos de producción periodística. Las categorías asociadas a este nivel son:

Rasgos sociodemográficos (de relevancia): edad y lugar de residencia de los periodistas vinculados a los medios estudiados.

Formación profesional: proceso de conformación de los conocimientos y habilidades para el ejercicio de periodismo, normalmente vinculados a instituciones de educación superior.

Trayectorias profesionales: desplazamientos dados al interior del campo profesional periodístico o hacia fuera, o inserción dentro de este campo por profesionales provenientes de otros ámbitos.

Referentes profesionales: autores, experiencias mediáticas o tradiciones que se conciben como inspiradores de la práctica profesional.

Concepción sobre roles del periodismo: consideraciones de los periodistas sobre el encargo social de la profesión y su relación con el poder, los usuarios y los modos en los que debe intervenir el criterio de los periodistas en los mensajes.

Inquietudes personales: preocupaciones y temores de los periodistas ante las condiciones en las que se da el ejercicio profesional.

<b>Nivel individual</b>		
<b>Categoría</b>	<b>Indicadores</b>	<b>Técnicas</b>
- Algunos rasgos sociodemográficos (de relevancia)	-Edad -Residencia (en el interior o exterior del país)	Entrevista en profundidad
-Formación profesional	-Institución académica en la que se dio su formación. -Formación como periodista o en otras áreas. -Procesos de socialización profesional una vez egresados	Entrevista en profundidad

-Trayectorias profesionales	-Al interior de la prensa oficial -Al interior de la prensa independiente -Al interior de medios extranjeros	Entrevista en profundidad
-Referentes profesionales	-Tradiciones de periodismo -Autores -Experiencias mediáticas (medios) -Variación de referentes por procesos específicos	Entrevista en profundidad
-Concepción sobre roles de periodismo	-Concepción sobre la relación con el poder -Concepción sobre la intervención de la “voz” explícita del periodista los mensajes -Concepción sobre la relación con las audiencias	Entrevista en profundidad
-Inquietudes personales	- relaciones interpersonales (aislamiento, ruptura de relaciones con personas cercanas, tensiones en relaciones familiares...) -integridad personal (daños psicológicos o físicos) -desarrollo profesional (imposibilidad de ejercer la profesión ante los obstáculos) -prestigio y estatus social (descrédito, estigmatización, posibilidad de mantener ingresos...).	Entrevista en profundidad

Tabla 6. Nivel individual. Relación entre categorías, indicadores y técnicas. Elaboración propia.

Para el análisis de estos distintos niveles, y a partir de la atención de sus categorías e indicadores se ha propuesto una serie de preguntas y aspectos centrales en los instrumentos de las entrevistas y la investigación documental respectivamente (Anexos 3, 4 y 7).

### **5.3. Técnicas de investigación para el estudio de las condiciones de producción periodística en *Periodismo de Barrio* y *El Estornudo***

Una vez establecidas las relaciones entre distintos componentes conceptuales y metodológicos de la investigación, se hace pertinente detenerse en el modo en que se han asumido las dos técnicas fundamentales del proceso indagatorio y las distintas etapas por las que ha pasado la concepción de ellas y su aplicación, así como el manejo de la información.

En las siguientes secciones se atenderá en un primer momento al modo en que se han concebido y aplicado las entrevistas en profundidad y el análisis de información emanada de ellas. Posteriormente se dará cuenta de las distintas etapas por las que ha pasado el proceso de concepción y aplicación de la investigación documental en tanto técnica complementaria de esta indagación.

### **5.3.1. Entrevista en profundidad**

Son varios los rasgos generales que se han destacado en las definiciones sobre las entrevistas cualitativas. Se ha resaltado en este sentido: el intercambio interaccional (Rodríguez, Gil & García, s/f; Fontana & Frey, 2015; Kvale, 2011; Brinkmann, 2008; Legard, Keegan & Ward, 2003; Mason, 2002), centralidad en un tema o temas específicos (Legard, Keegan & Ward, 2003; Mason, 2002), énfasis en los contextos (Kvale, 2011; Mason, 2002) y construcción compartida de conocimiento (Kvale, 2011; Brinkmann, 2008; Legard, Keegan & Ward; 2003; Mason, 2002), entre otros. Kvale (2011, p. 30) la define como

“una conversación que tiene una estructura y un propósito determinados por una parte: el entrevistador. Es una interacción profesional que va más allá del intercambio espontáneo de ideas como en la conversación cotidiana y se convierte en un acercamiento basado en el interrogatorio cuidadoso y la escucha con el propósito de obtener conocimiento meticulosamente comprobado. La entrevista de investigación cualitativa es un lugar donde se construye conocimiento”.

Legard, Keegan y Ward (2003) señalan como características de la entrevista en profundidad la intención de combinar la estructura con la flexibilidad,<sup>60</sup> su carácter interactivo, el uso de técnicas para lograr una respuesta profunda en términos de penetración, exploración y explicación,<sup>61</sup> su condición generativa al crear nuevos conocimientos o pensamientos<sup>62</sup> y la necesidad de realizarla cara a cara.

---

<sup>60</sup> Han dicho en torno a ello: “incluso en las entrevistas no estructuradas, el investigador tendrá algún sentido de los temas que desea explorar, y las entrevistas generalmente se basarán en algún tipo de guía de temas (o programa de entrevistas o guía) que establezca los temas clave y temas a cubrir durante la entrevista. Sin embargo, la estructura es lo suficientemente flexible como para permitir que los temas se cubran en el orden más adecuado para el entrevistado, para permitir que las respuestas se examinen y exploren por completo y para que el investigador pueda responder a las cuestiones relevantes planteadas espontáneamente por el entrevistado” (Legard, Keegan & Ward, 2003, p. 141).

<sup>61</sup> Se ha referido que “una respuesta inicial a menudo se encuentra en un nivel bastante 'superficial': el entrevistador usará preguntas de seguimiento para obtener una comprensión más profunda y completa del significado. El formato en profundidad también permite al investigador explorar completamente todos los factores que sustentan las respuestas de los participantes: razones, sentimientos, opiniones y creencias. Esto proporciona la evidencia explicativa, que es un elemento importante de la investigación cualitativa” (Legard, Keegan & Ward, 2003, p. 141).

<sup>62</sup> Sobre ello han dicho: “la medida en que esto sea así puede variar dependiendo de las preguntas de la investigación, pero es probable que el participante se dirija en algún momento, o sea dirigido por el investigador, hacia abajo por vías de pensamiento que no han explorado antes. También se puede invitar a los participantes a presentar ideas y sugerencias sobre un tema en particular y proponer soluciones para los problemas planteados durante la entrevista. El énfasis en la profundidad, los matices y el propio lenguaje del entrevistado como una forma de entender el significado implica que los datos de la entrevista deben capturarse en su forma natural.

En ocasiones en la literatura previa los conceptos sobre la entrevista han sido acompañados de la delimitación de rasgos generales que debe tener el investigador. Se ha dicho en este sentido que el entrevistador debe tener capacidad para escuchar, una mente clara y lógica, una buena memoria, curiosidad, capacidad para establecer una buena relación con el entrevistado, capacidad de crear un clima de confianza, adaptabilidad, debe mostrarse tranquilo, con buen humor, debe tener capacidad de establecer su credibilidad, cierto grado de agilidad, eficiente y cuidadosa preparación, así como concentración y resistencia (Legard, Keegan & Ward, 2003). Kvale (2011) ha destacado que el investigador debe estar informado, tener dominio de la estructura de la entrevista, ser claro, cortés, sensible, abierto, capaz de guiar, crítico, tener buena memoria y habilidades de interpretación.

En el caso específico de esta investigación se asumió la entrevista en profundidad para aproximarse a los profesionales de los medios y conocer las consideraciones de estos sobre las condiciones de producción periodística. Ello permitió realizar una reconstrucción del contexto en el cual se desenvuelven los periodistas de *Periodismo de Barrio* y *El Estornudo*, los procesos productivos en su interior y los distintos sentidos con los que asocian el encargo social de la profesión. También se realizaron entrevistas a especialistas que echaron luces sobre las condiciones sociopolíticas y mediáticas en las que se han desarrollado *Periodismo de Barrio* y *El Estornudo*.

La asunción de la entrevista como técnica de esta investigación demandó la concepción de una serie de preguntas previas que no impidió que durante el transcurso de la conversación entre el investigador y el entrevistado se incluyeran otras o se omitieran algunas de las ya formuladas. El carácter semiestructurado de las entrevistas también permitió asumir la guía en el orden que considerara más conveniente el investigador.

El proceso de asunción de las entrevistas en el transcurso de una investigación se encuentra compuesto por varias etapas. A partir de las consideraciones de Kvale (2011) pueden señalarse: organización temática, diseño, realización de las entrevistas, transcripción, análisis, verificación e informe. Desde esta propuesta, pero al considerar el proceso propio

---

Esto significa que los datos de la entrevista generalmente se graban en cinta, ya que la toma de notas por parte del investigador cambiaría la forma de los datos” (Legard, Keegan & Ward, 2003, p. 142).

de esta investigación, se explicará *in extenso* el uso de la entrevista, en tanto técnica fundamental de la tesis, y se aludirá a etapas particulares que proponemos en este trabajo.

Se parte de la idea de que en la investigación cualitativa se hace muy pertinente la explicitación exhaustiva de los procedimientos seguidos. Desde el punto de vista de Vasilachis (2006, p. 30).

“el analista tiene la obligación de revisar y exponer su propio proceso analítico y sus procedimientos tan compleja y verazmente como le sea posible. Esto significa que el análisis cualitativo es un nuevo momento del trabajo de campo en el que el analista debe observar su propio proceso al mismo tiempo que realiza el análisis y dar cuenta de él conjuntamente con el informe de los resultados de la investigación”.

Para dar cuenta del proceso de aplicación de las entrevistas se atenderá a las siguientes etapas:

1) organización temática de la investigación y diseño de los instrumentos (de entrevista a los profesionales de los medios y a los especialistas).

2) desarrollo de la prueba piloto y etapas derivadas (se explica el contacto y momento del intercambio, transcripción y verificación, análisis de las entrevistas y reformulaciones de cara al instrumento definitivo de investigación).

3) desarrollo del trabajo de campo y etapas derivadas (se explican los criterios de selección de los entrevistados, perfil de los entrevistados, contacto y momento del intercambio, transcripción y verificación, codificación y presentación de los hallazgos).

#### **5.3.1.1. Organización temática de la investigación y diseño del instrumento**

Las etapas de organización temática y diseño del instrumento son fundamentales en los procesos indagatorios que parten del uso de la entrevista como técnica de investigación (Kvale, 2011). Aunque puede concebirse la división entre estas y otras etapas a partir de un criterio metodológico y cierta delimitación temporal, lo cierto es que a ellas, como a otras, se vuelve constantemente durante todo el proceso indagatorio.

Un primer momento en la organización temática de la investigación se desarrolló entre agosto de 2016 y diciembre de 2017. Se trabajó en la acotación del tema, la construcción de las preguntas general y específicas, y los objetivos. Se laboró también en la construcción del

objeto, la revisión de la literatura previa, la concepción del marco teórico y la elaboración del marco metodológico, a partir de las particularidades del objeto y el reconocimiento de posibles carencias o zonas por explorar en las indagaciones previas. Sin embargo, es posible destacar que la organización temática de la investigación no se circunscribió a ese marco temporal. Puede decirse que hubo modificaciones continuadas durante todo el proceso indagatorio que afectaron la organización temática de la investigación en la medida en que se interactuó con la bibliografía asociada al objeto de estudio y los datos emanados del trabajo de campo.

El diseño de los instrumentos (de entrevistas a periodistas y a especialistas) se desarrolló en dos momentos: entre agosto y diciembre de 2017 y entre agosto de 2018 y enero de 2019. En el primer período se diseñó el instrumento para la prueba piloto de las entrevistas, la cual se realizó sólo en el caso de los entrevistas a los profesionales de los medios (al considerar su centralidad en la investigación y el carácter tangencial de las entrevistas a especialistas). Una vez realizada la prueba piloto se procedió a la reelaboración del instrumento definitivo que se aplicó más adelante para el intercambio con los periodistas. En el diseño de los instrumentos se partió de la revisión de la literatura previa y la determinación de los aspectos a los que se ha atendido para el estudio de las condiciones de producción periodística en los medios estudiados.

### **5.3.1.2. Desarrollo de la prueba piloto y etapas derivadas**

#### ***a) Contacto y momento del intercambio***

Las entrevistas de la prueba piloto se realizaron entre diciembre de 2017 y marzo de 2018. El desarrollo de estas entrevistas se dio en La Habana y Ciudad de México. En la primera de estas ciudades se entrevistó a tres periodistas vinculados a *Periodismo de Barrio* y uno asociado a *El Estornudo*. En la Ciudad de México fueron entrevistados otros dos periodistas que forman parte de *El Estornudo*. Sólo una de las periodistas contactadas no pudo entrevistarse pues se encontraba fuera del país en el momento en el que el investigador estaba en La Habana.

Antes del momento de realización de las entrevistas fue diseñado el instrumento para esta prueba piloto. Se tuvo en cuenta la necesaria coherencia entre preguntas de investigación, categorías y diseño de la guía de entrevista. Posteriormente se determinó los nombres de los posibles entrevistados siguiendo el criterio de pertenencia a los medios que se estudian.



El contacto con los entrevistados partió del conocimiento previo del investigador de las vías para la localización de algunos de ellos. Como el investigador había mantenido relaciones personales (del tipo profesor-alumno) con varios de los entrevistados, el acceso a algunos de ellos no representaba problema de ningún tipo. Más adelante, los primeros entrevistados fueron proporcionando los contactos que se desconocían de los otros periodistas. En el momento del contacto se les comentó a los sujetos el objetivo de la investigación y el interés en centrarse específicamente en dos medios relevantes en el contexto de la Isla como son *El Estornudo* y *Periodismo de Barrio*. También se les aclaró la naturaleza de estas primeras entrevistas a partir de las cuales se propondrían modificaciones al instrumento definitivo de la investigación.

Como son dos medios que no cuentan con una redacción localizada en un lugar específico las entrevistas no se realizaron en el entorno laboral sino en espacios que contaran con las condiciones para establecer un diálogo entre investigador y entrevistado lo más cómodo posible, y en el cual hubiera garantías para la grabación adecuada de la conversación.

Las entrevistas duraron como promedio 1 hora y 09 minutos aproximadamente. El tiempo osciló entre 1 hora y 25 minutos de duración de la entrevista más larga y 43 minutos de la entrevista más breve.

### ***b) Transcripción y verificación***

El proceso de transcripción de las entrevistas de la prueba piloto se desarrolló entre marzo y mayo de 2018. Se procedió a la reproducción completa del diálogo entre el investigador y los entrevistados respetando las palabras textuales de ambos, de manera que el intercambio oral se convirtiera en texto escrito susceptible de análisis. Se obviaron las muletillas en el intercambio oral y se concibió el texto en un estilo más formal. No se precisaron los énfasis en la entonación y expresiones emocionales.

Como parte de la verificación se propuso determinar la fiabilidad y validez de las transcripciones. Es esta una etapa que se desarrolló en mayo de 2018. Para establecer la fiabilidad se procedió a realizar una segunda transcripción de 5 minutos de cada una de las entrevistas. Esta segunda transcripción se comparó con la transcripción inicial y dio cuenta de una alta correspondencia entre una y otra. Se consideró también que las transcripciones centradas en las historias descritas, y no en la reproducción exhaustiva del intercambio con

énfasis en la entonación, expresiones emocionales, entre otros aspectos, resultaban útiles para los propósitos de la investigación. Ello da cuenta de su validez.

#### ***c) Análisis de las entrevistas***

El proceso de análisis de las entrevistas de la prueba piloto se realizó entre mayo y julio de 2018. Se prescindió de programas computarizados para el examen de las entrevistas. No se propone en esta investigación un análisis conversacional lingüístico detallado sino de los significados. En este momento se recurrió a una codificación abierta que permitió determinar códigos recurrentes en las entrevistas y a partir de estos se pensó en modificaciones para el instrumento definitivo de la investigación.

#### ***d) Reformulaciones de cara al diseño definitivo del instrumento de investigación***

A partir de la prueba piloto se concibió una serie de modificaciones de cara al diseño definitivo del instrumento. Los nuevos aspectos propuestos se asociaban al abordaje de nuevas aristas dentro de las condiciones de producción periodística individuales, operativo-organizacionales, de relaciones extramediáticas, de estructura y normatividad y transnacionales.

### **5.4.1.3. Desarrollo del trabajo de campo y etapas derivadas**

#### ***a) Criterios de selección de los entrevistados***

En la selección de los entrevistados para el momento definitivo del trabajo de campo se partió de la delimitación de los miembros de los consejos editoriales de los medios y de los reporteros. Además de ello se tuvo en cuenta un aspecto que tipifica a *Periodismo de Barrio* y *El Estornudo*: son medios que cuentan con un gran número de colaboradores y gran parte de su producción comunicativa se ampara en el trabajo de ellos (algunos con un vínculo muy estrecho con ambas organizaciones periodísticas).

Se estableció, de esta manera, una lista de miembros de los consejos editoriales, reporteros y colaboradores de los medios en tanto potenciales entrevistados. Para tener el control de los posibles entrevistados se revisaron todos los trabajos publicados desde el surgimiento de los medios hasta el 28 de enero de 2019. Se arribó a la cifra de 98 autores.

Para la selección de los entrevistados se tuvo en cuenta los siguientes criterios:

- a) pertenencia al medio

- b) puesto en la organización periodística y naturaleza del vínculo
- c) años de experiencia en el medio
- d) ubicación geográfica de los entrevistados

Más allá del criterio de pertenencia a *Periodismo de Barrio* y *El Estornudo* se trató durante el desarrollo del trabajo de campo de entrevistar a aquellos profesionales que ocupan puestos de relevancia dentro de los medios: directores, miembros de los consejos editoriales, editores, reporteros de plantilla del medio y colaboradores con contribuciones sistemáticas. A la vez se entrevistó a colaboradores que han publicado esporádicamente o en una ocasión en los medios analizados.

Se propuso también atender a profesionales que se ubicaran en distintos contextos. Se entrevistó a gestores y colaboradores de las provincias de Pinar del Río, La Habana, Villa Clara y Santiago de Cuba, así como a varios periodistas de *El Estornudo* residentes en México, Gran Bretaña y Estados Unidos, y una integrante de *Periodismo de Barrio* residente en México.

Como parte del trabajo de campo se realizó también la entrevista a especialistas, para que explicaran sus consideraciones sobre los rasgos de los sistemas mediático y político cubano que pudieran estar incidiendo en el desarrollo de los medios independientes en Cuba y específicamente de *Periodismo de Barrio* y *El Estornudo*. Se cuidó la representación de especialistas en el análisis de los sistemas de medio y político cubanos que hayan desarrollado su carrera investigativa sobre la Isla desde adentro o afuera de ella.

### ***b) Perfil de los entrevistados***

Fueron entrevistados 50 sujetos. De ellos 40 por su vinculación a los medios estudiados (Anexo, 2) y 10 como especialistas (Anexo, 1). De los 40 que forman parte o han colaborado con *Periodismo de Barrio* y *El Estornudo* 25 son hombres y 15 mujeres; en torno a la edad podría decirse que 26 tienen entre 20 y 30 años, 11 entre 31 y 40, y sólo tres más de 40 años. El promedio de edad de los entrevistados por su vinculación a los medios es de aproximadamente 31 años, lo que da cuenta de una muestra compuesta en su mayoría por jóvenes.

Los entrevistados asociados a *Periodismo de Barrio* y *El Estornudo* poseen aproximadamente 8 años como promedio de experiencia profesional. De ellos 16 se

graduaron de sus carreras a partir de 2014; 15 entre 2008 y 2013; 4 entre 2002 y 2007, 4 antes de 2002 y otro es estudiante de Periodismo en el momento de realizarse la entrevista.

De este grupo de entrevistados 33 son licenciados en Periodismo (27 de la Universidad de La Habana, 2 de la Universidad Central “Martha Abreu”, 2 de la Universidad de Camagüey y 1 de la Universidad de Oriente), y de ellos 6 tienen estudios de posgrados. Por otro lado, 2 son licenciados en Letras, 1 en Estudios Socioculturales, 1 en Comunicación (que posee también estudios de posgrado), 1 ingeniero eléctrico (devenido fotoperiodista) y 1 es licenciado en Filosofía con estudios de posgrado en otras áreas del conocimiento. Ello muestra un rasgo que tipifica a estos medios y otros que han surgido recientemente en el panorama cubano: la alta presencia de jóvenes formados como periodistas en las aulas de las universidades del país. Al mismo tiempo se muestra que ambos medios son espacios de concurrencia de actores provenientes de distintos ámbitos profesionales.

En cuanto al lugar de residencia de los entrevistados asociados a *Periodismo de Barrio* y *El Estornudo* 28 se encuentran en La Habana, 3 en Villa Clara, 1 en Santiago de Cuba y 1 en Pinar del Río. De los entrevistados que residían en el extranjero en el momento de las entrevistas, 5 se encontraban en México, 1 en Gran Bretaña y 1 en Estados Unidos. Esto permite dar cuenta de la condición multisituada de los profesionales asociados de ambos medios. En este punto es importante destacar que si bien en el momento de la realización de las entrevistas en *Periodismo de Barrio* las figuras fundamentales del medio se encontraban cercanas espacialmente, en *El Estornudo* esta situación era diferente y se manifestaba una dispersión mayor. Estas condiciones inciden de maneras diversas en los procesos productivos de una y otra organización periodística.

De los 40 entrevistados vinculados a ambos medios 17 trabajan o han colaborado con *Periodismo de Barrio* y no con *El Estornudo*; 13 trabajan o han colaborado con *El Estornudo* y no con *Periodismo de Barrio* y 10 han tenido relación tanto con *El Estornudo* como con *Periodismo de Barrio*. Es de destacar en este punto la cercanía entre varios periodistas de ambos medios y el modo en que comparten o han compartido roles en uno y otro.

De los entrevistados 5 comenzaron su trabajo en *Periodismo de Barrio* en el año de su fundación, 2015; 12 se vincularon al medio en 2016, 2 en 2017 y 7 en 2018. Por otra parte, 12 comenzaron su trabajo en *El Estornudo* en su año de fundación; 2016; 7 trabajaron en el medio en 2017 o a partir de este año, y 4 en 2018.

De *Periodismo de Barrio* fueron entrevistados su directora, los miembros del consejo editorial, el gestor audiovisual, la editora de redes y el editor gráfico. También fueron entrevistados reporteros y un fotorreportero que trabajan con frecuencia en el medio, y algunos colaboradores que han tenido contribuciones esporádicas o puntuales. De *El Estornudo* fueron entrevistados su director, el director editorial, la directora ejecutiva, el editor, el editor gráfico, la editora web, un columnista, varios reporteros y colaboradores. En este punto se hace alusión a la ubicación de los entrevistados al interior o en relación con el medio en el momento de realización de las entrevistas. En meses posteriores al trabajo de campo ha habido cambios de los que no da cuenta esta investigación.

Los especialistas entrevistados, por su parte, se distinguen por sus análisis relevantes de los sistemas social, político y mediático cubano. Seis de ellos son hombres y cuatro son mujeres. Seis poseen entre 30 y 50 años, y 4 más de 50 años. De ellos cinco residen en Cuba y cinco residen en el extranjero (Anexo 1).

### ***c) Contacto y momento del intercambio***

Las entrevistas con los profesionales de *Periodismo de Barrio* y *El Estornudo* fueron realizadas entre febrero y septiembre de 2019. Como en la prueba piloto el contacto con los entrevistados partió del conocimiento previo por parte del investigador de las vías para el acceso a ellos. En un primer momento se contactó a los entrevistados a través de *Messenger* y más adelante a partir de los números de teléfonos o direcciones de correos electrónico proporcionada por los primeros entrevistados. En el momento del contacto se les comentó sobre el objetivo de la investigación y la intención de atender específicamente a *Periodismo de Barrio* y *El Estornudo*. Se les informó también que cada declaración sería referenciada de manera anónima y que se respetaría la decisión de no proporcionar o presentar como parte de la tesis aquella información que ellos consideraran confidencial.

Como en la prueba piloto, al no contar con una redacción localizada en un lugar en específico las entrevistas no se desarrollaron en el entorno laboral, sino que fueron escogidos espacios en los que se pudiera establecer un diálogo adecuado y hubiera garantías para la grabación de la conversación. Cuatro de las entrevistas se hicieron vía *Skype* ante la imposibilidad de interactuar de otra manera con los sujetos.

En los casos de los especialistas las entrevistas se realizaron entre febrero de 2019 y abril de 2020. De algunos de los especialistas el investigador ya tenía contactos previos. Otros

contactos fueron encontrados a través de búsquedas en Internet. En uno de los casos, ante la imposibilidad de realizar el intercambio cara a cara se decidió proporcionar el cuestionario para que este fuera contestado por escrito.

De manera general las entrevistas duraron como promedio 1 hora y 14 minutos aproximadamente. El tiempo osciló entre 2 horas y 46 minutos de duración de la entrevista más larga y 30 minutos de la entrevista más breve. En el momento del intercambio, en cada una de las entrevistas se volvió a presentar el objetivo de la investigación y se resaltó cómo fue concebido el instrumento para dar cuenta de las condiciones del ejercicio profesional. Como en la prueba piloto el diálogo transcurrió de la manera prevista en todas las ocasiones y los entrevistados mostraron gran interés en colaborar con la investigación. En el diseño de las entrevistas se concibieron preguntas principales y otras secundarias que podrían reforzar las respuestas de los entrevistados sobre alguna pregunta principal. En algunos casos las respuestas a las preguntas principales fueron tan completas que no hubo necesidad de recurrir a las preguntas secundarias, pero por lo general se recurrió a estas últimas para permitirle también a los entrevistados centrarse en aspectos relevantes para esta investigación.

#### ***d) Transcripción y verificación***

La transcripción de las entrevistas se desarrolló entre febrero de 2019 y abril de 2020. Como en la prueba piloto se reprodujo de manera íntegra el intercambio con los entrevistados y se respetaron las palabras textuales. Sólo fueron eliminados muletillas y términos que no aportaran nada a la comprensión de los significados en la entrevista. No se precisaron las entonaciones y los énfasis en las expresiones emocionales. La decisión de hacer énfasis en las historias descritas y obviar las entonaciones, expresiones emocionales, entre otros aspectos, sustentan la validez de las transcripciones de las entrevistas en correspondencia con los objetivos de la investigación. Para la determinación de la fiabilidad se transcribieron por segunda vez 5 minutos de cada una de las entrevistas y se compararon con la transcripción inicial. Ello dio cuenta de la alta correspondencia entre unas y otras transcripciones.

#### ***e) Codificación***

El análisis de las entrevistas se desarrolló entre agosto de 2019 y abril de 2020. El análisis recurrió al programa Atlas.ti en su versión 7.5.4. Se hizo énfasis en los significados y se asumieron los siguientes tipos de codificación: abierta, axial y selectiva. Aunque han sido asumidas como parte de la constitución de la teoría fundamentada, como se ha señalado en

la literatura anterior (Strauss & Corbin, 2002), en esta indagación en particular fueron especialmente relevantes estos tipos de codificaciones pues permitieron partir de la consideración de los significados como emergentes, y desde ellos y el diálogo con la teoría se (re)estructuraron paulatinamente los códigos, las categorías axiales y la categoría central en la investigación. Ello es perfectamente coherente con el carácter flexible de la investigación cualitativa desde el cual se puede justificar la imposibilidad de hablar de etapas sucesivas en el proceso indagatorio y defender la idea de procesos constantes de idas y vueltas en torno a la información emergente en el trabajo de campo.

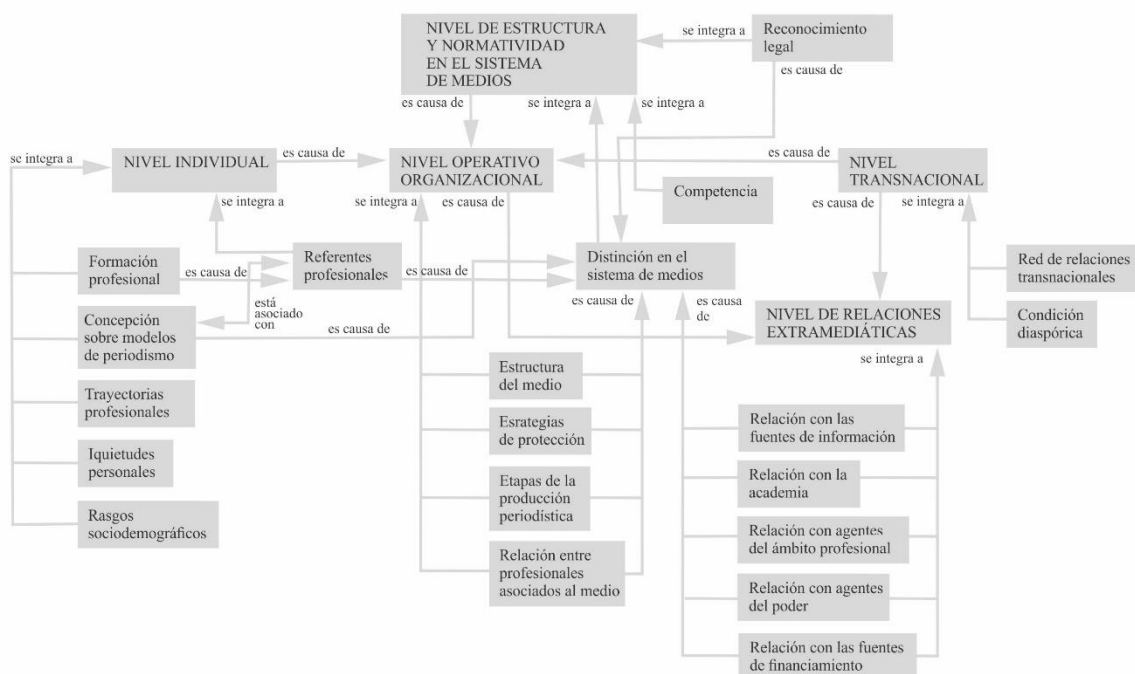
La codificación abierta es el “proceso analítico por medio por el cual se identifican los conceptos y se descubren en los datos sus propiedades y dimensiones” (Strauss & Corbin, 2002, p. 110). Se han definido varias maneras de realizar la codificación abierta: línea por línea, por oración o párrafo, o por documento. En el caso de esta investigación se asumió el segundo tipo de codificación abierta. Para esta tesis la codificación abierta se realizó sobre las transcripciones de las 50 entrevistas de manera que pudieran determinarse códigos emergentes a partir de las respuestas de los entrevistados. Si bien se partió de construcciones teórico-conceptuales al inicio de la investigación que condicionaron el trabajo de campo, estas construcciones teórico-conceptuales fueron modificadas poco a poco a partir del reconocimiento de códigos emergentes en el examen de los datos.

La codificación axial ha sido definida como “proceso de relacionar las categorías a sus subcategorías, denominado ‘axial’ porque la codificación ocurre alrededor del eje de una categoría, y enlaza las categorías en cuanto a sus propiedades y dimensiones” (Strauss & Corbin, 2002, p. 134). Sobre este tipo de codificación se ha precisado:

“El propósito de la codificación axial es comenzar el proceso de reagrupar los datos que se fracturaron durante la codificación abierta. En la codificación axial, las categorías se relacionan con sus subcategorías para formar unas explicaciones más precisas y completas sobre los fenómenos. Aunque la codificación axial difiere en su propósito de la abierta, no son necesariamente pasos analíticos secuenciales, de la misma manera que la denominación es diferente a la codificación abierta. La codificación axial sí requiere que el analista tenga algunas categorías, pero a menudo comienza a surgir un sentido de cómo se relacionan las categorías durante la codificación abierta” (Strauss & Corbin, 2002, p. 135).

A partir de esta codificación se establecieron las relaciones entre los códigos y se pudieron establecer categorías de la investigación agrupadas en niveles de análisis de las condiciones de producción periodística: condiciones transnacionales, de estructura y normatividad, de relaciones extramediatías, operativo-organizacionales e individuales.

La codificación selectiva cumple la función de “una sombrilla que cubre y representa todos los otros códigos y categorías formuladas” (Saldaña, 2016, p. 250). Con esta se procedió a sistematizar la información de cada una de las categorías axiales y a ajustar la formulación y definición de la categoría central de la investigación a partir de los datos emanados durante el proceso indagatorio y en relación con las propuestas teóricas anteriores. De esta manera se logró concebir una red de códigos, presentada a continuación, en la cual se explicitan las relaciones entre categorías axiales de la investigación vinculadas a la categoría central de esta tesis.

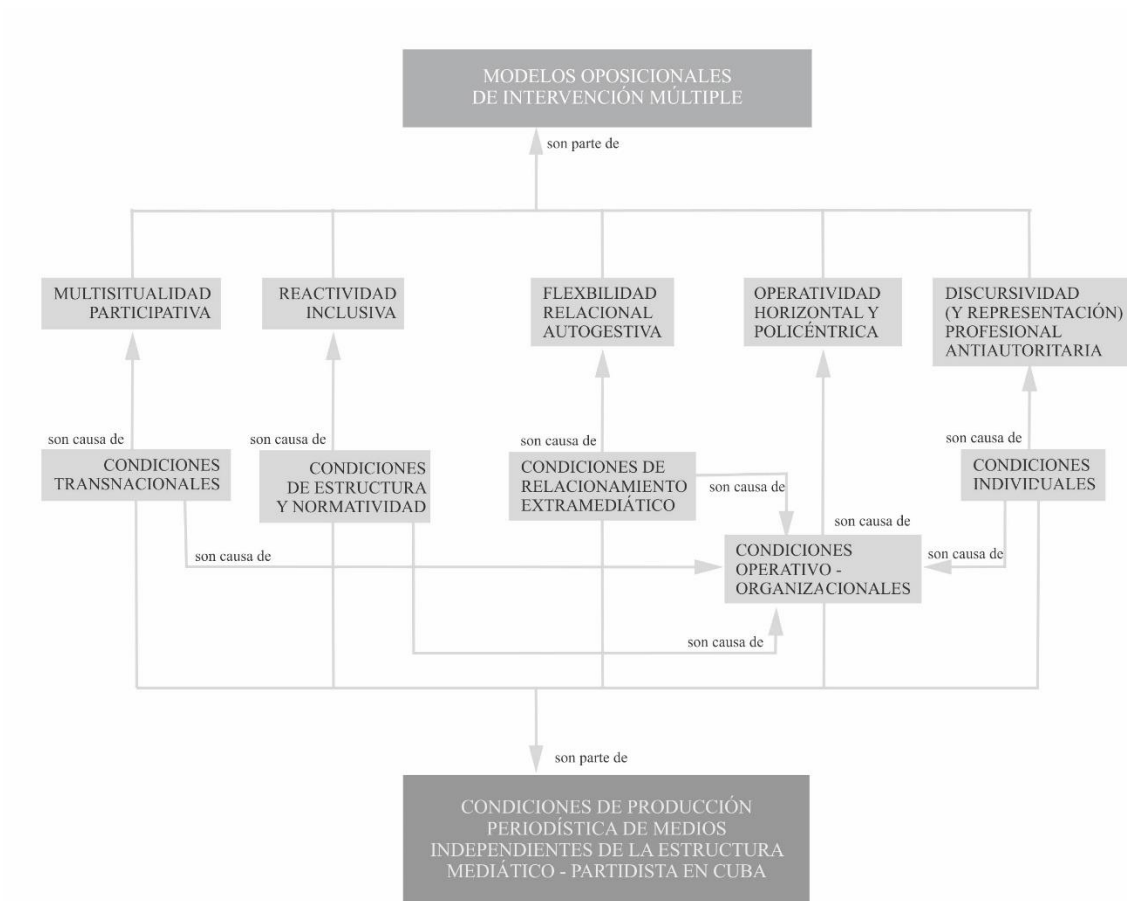


Red de códigos 1. Condiciones de la producción periodística en *Periodismo de Barrio y El Estornudo*. Elaboración propia.



Esta de red de códigos representa el modo en que los niveles transnacional, de estructura y normatividad, de relacionamiento extramediático, operativo-organizacional e individual constituyen las condiciones de producción periodísticas en medios independientes de la estructura mediático-partidista. A su vez se representan las categorías axiales constitutivas de cada uno de estos niveles. Dentro del nivel transnacional se incluyeron las categorías axiales: red de relaciones transnacionales y condición diaspórica. Dentro del nivel de estructura y normatividad se incluyen las categorías axiales reconocimiento legal, competencia y distinción en el sistema de medios. Dentro del nivel de relacionamiento extramediático se incluyeron relación con las fuentes de información, relación con las fuentes de financiamiento, relación con la academia, relación con el ámbito profesional y relación con el poder. El nivel operativo-organizacional se encuentra constituido por las categorías axiales etapas del proceso productivo, estructura del medio, relación entre profesionales asociados al medio y estrategias de protección del medio. Al nivel individual lo constituyen formación profesional, referentes profesionales, concepciones sobre roles del periodismo, preocupaciones personales, rasgos sociodemográficos y trayectorias profesionales. Por último se representan algunas de las relaciones entre niveles y varias relaciones significativas entre categorías axiales (aunque no se propuso aludir a todas).

Como parte de este proceso de codificación y el diálogo con la literatura previa emergió, además, el concepto de *modelos oposicionales de intervención múltiple* desde el cual se da cuenta de varios rasgos de los medios estudiados en su relación con los niveles de análisis asociados a las *condiciones de producción periodística en medios independientes de la estructura mediático-partidista*. En torno a los *modelos oposicionales de intervención múltiple* también se generó una red de códigos en la que se representan sus dimensiones constitutivas y sus relaciones con los niveles de análisis asumidos en esta investigación.



Red de códigos 2. Modelos oposicionales de intervención múltiple en *Periodismo de Barrio* y *El Estornudo*. Elaboración propia

### ***f) Comunicación de los hallazgos***

Se propuso partir del análisis de las condiciones transnacionales, de estructura y normatividad, y de relaciones extramediáticas en un primer capítulo de comunicación de los hallazgos. Posteriormente se da cuenta de las condiciones operativo-organizacionales en un segundo capítulo. Más adelante se hace alusión a las condiciones individuales a partir de las que se da la producción periodística en un tercer capítulo de hallazgos de la investigación. Todo ello se articuló con la atención a aportaciones de la literatura previa y con la referencia a los distintos conceptos constitutivos de la categoría *modelos oposicionales de intervención múltiple*.

### **5.3.2. Investigación documental**

Una técnica asumida en esta indagación es la investigación documental desde la cual se complementan los datos que emergen a partir de la aplicación de las entrevistas. La investigación documental ha sido definida como “el constante descubrimiento de la memoria de la humanidad en cada uno de los objetos sobre los que ha dejado huella el ser humano” (Baena, 1991, p. 11). Se ha clasificado en distintos tipos: bibliográfica, hemerográfica, audiográfica, videográfica e iconográfica

La literatura previa ha destacado varias etapas relevantes en el uso de la investigación documental (González Reyna, 2002). Para esta tesis se propone una clasificación propia de etapas que han transcurrido entre agosto de 2016 y julio de 2020.

- a) planeación general del trabajo
- b) diseño del instrumento
- c) recopilación del material
- d) análisis de los datos
- e) redacción y revisión

#### ***a) Planeación del trabajo***

Durante esta etapa, que no es exclusiva de la decisión de asumir la investigación documental, se delimitó las condiciones de la producción periodística como tema de investigación, se laboró en la definición del problema y en la delimitación de los presupuestos teóricos asociados al área de la sociología de la producción periodística y otros ámbitos de indagación. Fueron sopesados también los obstáculos posibles en la asunción de esta técnica.

#### ***b) Diseño del instrumento***

Una vez precisados los aspectos constitutivos de la categoría central de la investigación, se trabajó en la construcción del instrumento para el análisis de los documentos pertinentes en el estudio de las condiciones de la producción periodística de *Periodismo de Barrio* y *El Estornudo*.

### ***c) Recopilación del material***

Fueron seleccionados textos relevantes que dieran cuenta de la estructura y normatividad del sistema de medios y las relaciones extramediáticas que atraviesan la producción periodística en los medios estudiados.

### ***d) Análisis de los datos***

A partir de la guía de la investigación documental se analizaron los textos seleccionados a la luz de los otros datos emanados de la aplicación de las entrevistas en profundidad. La información asumida a partir de la investigación documental se ha comprendido como complementaria de la que se ha recogido a través de las entrevistas.

### ***e) Redacción y revisión***

Al ser una información complementaria, los datos que proporciona la investigación documental se insertan en la presentación de los hallazgos generales de la tesis. En este caso complementan fundamentalmente uno de los capítulos de hallazgos de la investigación. El proceso de revisión de la redacción se ha dado tanto de los datos proporcionados por las entrevistas como de los provenientes de la investigación documental.

## **CAPÍTULO 6. Condiciones transnacionales, de la estructura y normatividad del sistema de medios y relaciones extramediatías en *Periodismo de Barrio* y *El Estornudo***

La comprensión del desempeño de medios independientes como *Periodismo de Barrio* y *El Estornudo* solo puede darse desde el análisis, entre otros, de los diversos procesos constitutivos de los niveles transnacional, de estructura y normatividad del sistema de medios y de relaciones extramediatías desde los cuales operan constricciones o habilitaciones del trabajo periodístico. En el capítulo se argumenta que la mirada a estos niveles de las condiciones de producción periodística permite dar cuenta de tres dimensiones fundamentales de los *modelos oposicionales de intervención múltiple* puestos de manifiesto en *El Estornudo* y *Periodismo de Barrio*. Estas tres dimensiones son: *multisituación transnacional participativa, reactividad inclusiva y flexibilidad relacional autogestiva*.

Las condiciones en las cuales se desarrollan estas organizaciones periodísticas están fuertemente mediadas por el contexto político cubano. Este es un contexto que se ha caracterizado por un Estado fuerte surgido, paradójicamente, como “un Estado Socialista que negaría las virtudes de la sociabilidad política democrática y modificaría el modelo de ciudadanía” (Bobes, 2007, p. 176). Se ha dicho que con la conformación de este Estado socialista se evidencia una transformación de un modelo liberal (desde el cual es comprendida a la ciudadanía más como estatus que como participación) “hacia una ciudadanía militante y participativa, pero dependiente de la adhesión al proyecto socialista, lo que implica a la vez ampliación y restricciones de los derechos ciudadanos” (Bobes, 2007, p. 176).

Esto, unido al modo en que se ha organizado el sistema de medios en el país, amparado en un organigrama típico de los antiguos países socialistas en el cual el Partido posee una función central en la dirección y control de los medios (García Santamaría, 2018a; Salazar, 2017; García Luis, 2013; 2004; Somohano, 2013), caracterizados esencialmente por la asunción de una función propagandista (Mellado, Márquez-Ramírez, Mick, Oller & Olivera, 2017; Olivera & Torres, 2017; Oller, Olivera, Argüelles & Hernández 2016; Torres 2014), con una autonomía muy restringida (García Luis, 2004) da cuenta del orden de cosas en el cual se desarrollan *Periodismo de Barrio* y *El Estornudo*. Es este un contexto que no queda

descrito completamente sin alusiones a la demonización, control, hostigamiento y represión a las que han sido sometidos los periodistas de estos medios.

Al considerar los rasgos del contexto y las múltiples tensiones que han atravesado a estas organizaciones periodísticas, así como la relevancia de procesos que trascienden las fronteras del país para su funcionamiento es posible explicar la *multisituación transnacional participativa*, la *reactividad inclusiva* y la *flexibilidad relacional autogestiva* manifestadas en *Periodismo de Barrio* y *El Estornudo*. En este capítulo de hallazgos, como en los otros, se propone un recorrido de lectura que parta del reconocimiento del modo en que se manifiestan en general las condiciones de producción periodística en cada uno de los niveles para posteriormente referir las maneras en que se expresan las dimensiones constitutivas de los *modelos oposicionales de intervención múltiple* asociadas, a su vez, a los niveles analizados.

### **6.1. Condiciones transnacionales de la producción periodística: concreción de una *multisituación transnacional participativa***

La mirada a las condiciones de la producción periodística ha estado centrada con frecuencia en el modo en que las características de un contexto sociohistórico determinado en un espacio nacional específico han incidido en el desempeño profesional. No obstante, ante los cambios en el ecosistema mediático es posible resituar la mirada y partir de la atención a las condiciones transnacionales intervinientes en los procesos comunicativos (Esser, 2013; Hardy, 2012; Mihelj & Downey, 2012, entre otros) y específicamente a las dinámicas asociadas al periodismo (Heft, Alfter, & Pfetsch, 2019; Reese & Shoemaker, 2016; Lindell & Karlsson, 2016; Reese, 2010; McNair, 2006; entre otros).

En lo referido específicamente a Cuba varias indagaciones anteriores han dado cuenta directa o tangencialmente del modo en que los procesos de transnacionalización han afectado la comunicación, por el recurso a la categoría sistema mediático (Olivera, 2019) o el énfasis en procesos contenciosos (Celecia, 2018; Geoffray, 2015a; 2013). Ello tiene una relación estrecha con la variación del acceso a Internet en el país en los últimos años y un cambio tecnológico que es, al mismo tiempo, un cambio cultural (Olivera, 2020).

En 2019 *Internet World Stats* declaraba 5 642 595 usuarios cubanos lo que representa un 49,1% de penetración en el país (IWS, 2019). Ello se vincula a varias medidas tomadas en los últimos años: en 2012 comenzó a operar el cable submarino de fibra óptica Alba-1 con el

cual se enlazó a Cuba con Venezuela y Jamaica; “en mayo de 2013 se anunció Nauta, el primer servicio de acceso público a Internet en Cuba, a un costo de 4,50 CUC (5,11 USD) por hora, en salas de navegación municipales previo registro de datos personales” (Rodríguez, 2018); en 2015 se inició el servicio de Internet en espacios públicos mediante la wifi; “a finales de 2016 comenzó, en calidad de prueba, el servicio Nauta Hogar, y en 2017 se anunció la conexión mediante datos móviles 3G” (Rodríguez, 2018). Sobre el ámbito de los medios independientes de la estructura mediático-partidista en lo específico se ha planteado que la presencia de las TICs y la ampliación del acceso a Internet ha incidido en su desarrollo (Celecia, 2019; Bobes, 2019). Ello se manifiesta, entre otras formas, en la constitución de relaciones y procesos que trascienden el espacio nacional cubano, condición esta última que, por otro lado, no es completamente nueva para el país; ha atravesado la configuración histórica de la comunicación pública en y sobre Cuba (Salazar, 2020).

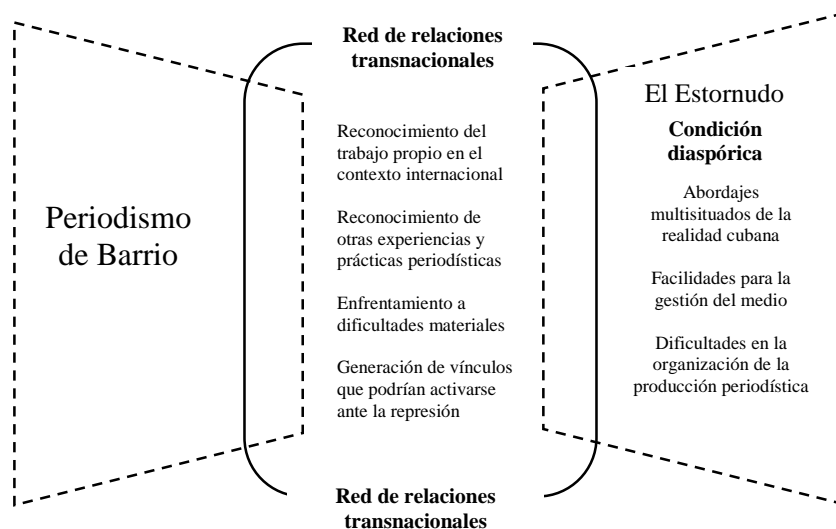
Aquí es necesario señalar que las condiciones transnacionales inciden en otros niveles como el de relaciones extramediáticas, el operativo-organizacional y el individual, lo cual puede evidenciarse concretamente en la relación con las fuentes de financiamiento, en las propias dinámicas productivas, y el reconocimiento de referentes profesionales por parte de los periodistas.

Aunque las condiciones transnacionales no se manifiestan de la misma forma en *Periodismo de Barrio* y *El Estornudo* es pertinente detenerse en un aspecto común: estos medios han generado una red de relaciones con profesionales, organizaciones mediáticas y otro tipo de organizaciones y sujetos. Esta red de relaciones ha operado de varias maneras (Esquema 3):

- a) ganancia en términos de inserción y reconocimiento propio en el contexto internacional
- b) ganancia en términos de reconocimiento de otras experiencias y prácticas periodísticas valiosas que podrían tributar a un perfeccionamiento del desempeño de estos medios
- c) ganancia para enfrentar las dificultades materiales ante su ubicación en los márgenes del sistema de medios en el país, ajenos al financiamiento público

d) ganancia en términos de generación de vínculos que podrían activarse en el momento en el que la represión sobre estos medios generara dificultades, etcétera.

La relevancia de las condiciones transnacionales para estos medios se puede explicar entre otras razones, si se tiene en cuenta en primer lugar las características de un sistema con rasgos autoritarios y el modo en que se ha manifestado ello en países autodenominados socialistas marcados por la instrumentalización del periodismo y la dependencia de los medios del Estado y el Partido (Dobek-Ostrowska, 2015; Sparks, 2008; Pasti, 2007; 2005; Simons & Strovsky 2006; Zhao, 2004; McNair, 1991; Siebert, Peterson & Schramm, 1963). Como se ha destacado, estos rasgos no son ajenos a la realidad cubana y han sido oportunamente referenciados por la literatura anterior desde la asunción de diversas formulaciones y conceptos (Olivera, 2019; García Santamaría, 2018a; Salazar, 2017; Elizalde, 2013; García Luis, 2013; 2004; Somohano, 2013). En un contexto como este, y ante las evidentes condiciones restrictivas para el ejercicio del periodismo en la Isla, es comprensible que las condiciones transnacionales puedan incidir para bien en el desarrollo de estas experiencias mediáticas.



Esquema 3. Condiciones transnacionales de la producción periodística. Elaboración propia.

La literatura anterior ha hecho énfasis en la relevancia para medios emergentes tanto de su prestigio como de la red de relaciones de sus gestores que de alguna manera pueden tributar a su subsistencia (Wagemans, Witschge & Deuze, 2016; Naldi & Picard, 2012). Ello es igualmente relevante para las organizaciones periodísticas a las cuales se atiende en esta



investigación. En este sentido puede decirse que las condiciones transnacionales operan en los terrenos simbólico y práctico en tanto elementos constitutivos del periodismo. Sobre el orden simbólico podría señalarse que ello dota de legitimidad a *Periodismo de Barrio* y *El Estornudo* de frente a determinados medios y organizaciones internacionales de relevancia. Esto, a su vez, tiene una potencial arista práctica, en tanto la red de relaciones podría fungir como protección relativa ante un agravamiento de las condiciones de represión de la prensa independiente en el país que afecte directamente a *Periodismo de Barrio* y *El Estornudo*.

También en el orden práctico, como se ha mencionado con anterioridad, es posible ubicar la interacción con referentes periodísticos, a través de la inserción en cursos, talleres y eventos en general desde los cuales se pueden formar o consolidar las competencias profesionales de los periodistas que se integran a estos medios. Al mismo tiempo, en el caso de *El Estornudo*, un medio que ha tenido problemas con el financiamiento durante su desarrollo, los entrevistados aludieron en varias ocasiones al modo en que los convenios y relaciones con otros medios han posibilitado algún ingreso por su trabajo. También en el terreno práctico es posible ubicar el vínculo de ambos medios con fuentes de financiamiento con una relación más estable, interesadas en apoyar a proyectos de su naturaleza.

En este punto es importante destacar un rasgo particular de *El Estornudo*: su condición diaspórica. Con ello se alude tanto a su intención de contar Cuba desde su carácter desterritorializado como a la ubicación multisituada en distintos países de los integrantes del medio. La intención mencionada da cuenta de un cuestionamiento directo de este medio a uno de los rasgos fundamentales del patrón inclusión-exclusión que ha regido a la Isla desde 1959: la omisión de los cubanos residentes en el extranjero del debate y las decisiones sobre el país, e incluso, de la construcción simbólica de la nación potenciada desde el discurso del poder (Bobes, 2007). No obstante, habría que aclarar también que la revista opera en un contexto en el que esta exclusión se ha ido matizando: desde las últimas décadas del siglo pasado se va produciendo una ampliación discursiva de la pertenencia a sociedad civil (propiciada por un posicionamiento diferente del poder en torno a la emigración) con una rearticulación de los contactos en las familias con emigrados, así como de la fractura adentro-afuera prevaleciente con anterioridad. “No sin resistencias, un contra discurso comenzó a modificar la percepción de los emigrados, quienes cada vez más han sido recibidos [en Cuba] en general, no como enemigos sino como familiares y parientes” (Bobes, 2007, p. 135).

Por otro lado, la ubicación multisituada de los integrantes del medio ha marcado su surgimiento y desarrollo y es un aspecto que puede verse en relación también con otros procesos complejos que han atravesado a la emigración cubana. Sobre ello se ha dicho que los migrantes cubanos más recientes han diversificado sus destinos que incluyen no sólo ciudades de Estados Unidos sino otras de Europa y Latinoamérica. Al mismo tiempo ha aumentado una emigración de carácter temporal en dependencia de los factores de apoyo en los países de destino y los cambios en las regulaciones migratorias en Cuba. A partir de la puesta en vigor del Decreto-Ley No. 302, que modifica la Ley No. 1312, "Ley de Migración" del 20 de septiembre de 1976, se ha hablado del predominio del carácter temporal de la emigración cubana desde 2013 “en la medida en que no pierde sus derechos en el país y puede regresar cuando así lo desee, si cumple con las normas establecidas al efecto” (Aja, Rodríguez, Orosa & Albizu-Campos, 2017, p. 44).

La historia de la intelectualidad cubana ha estado marcada también por la diseminación de actores relevantes y la ampliación desde la última década del siglo pasado del ya extenso territorio entre la Isla y la diáspora (Rojas, 2006). Aunque *El Estornudo* tiene especificidades asociadas a una publicación de periodismo narrativo, es un espacio de confluencia de varios intelectuales y algunos de sus gestores inscriben su desempeño también al interior del campo cultural. En esta línea uno de los entrevistados ha intentado comprender a *El Estornudo*. Desde su punto de vista como dos condiciones importantes para entender al medio deben señalarse la dispersión de la emigración intelectual cubana y la itinerancia entre el lugar de residencia y la Isla. Para este entrevistado *El Estornudo* repite la historia con la peculiaridad, en relación con la generación de los años noventa o 2000 de que no se da una ruptura con la Isla. Con anterioridad las leyes migratorias no favorecían una residencia múltiple o la itinerancia. Los emigrados podían ser sancionados e incluso podía impedirles su regreso a la Isla durante varios años. A juicio de este entrevistado estas restricciones dificultaban la intención de regreso y el vínculo con Cuba. “Yo creo que esta nueva generación no vive el fenómeno de la misma manera, porque hay un fundamento legal para que sea diferente: la reforma migratoria del 2013. Esta otorga facilidades de residencia y de repatriación” (Entrevistado 1, comunicación personal, 20 de mayo de 2019). Con esta opinión han coincidido también los especialistas consultados durante la indagación (Celecia, 2019).

Este rasgo que distingue a los gestores y colaboradores del medio, su condición diaspórica e itinerante, genera varias consecuencias (Esquema 3):

- a) confluencia productiva de visiones y abordajes multisituados de la realidad cubana
- b) facilidades para la gestión del medio que las restricciones legales y el acceso a Internet en Cuba no permitirían
- c) dificultades en la organización de la producción periodística, entre otras.

El carácter plural de perspectivas asumidas en el discurso de *El Estornudo* se encuentra potenciado en gran medida por la inclusión de voces con ubicaciones diversas y marcos de interpretación distintos sobre la realidad de la Isla. En este sentido, podría decirse que es un medio construido desde el discurso generado desde el propio país y también desde la mirada distante geográficamente pero igualmente relevante. En uno u otra podrían encontrarse limitaciones o potencialidades pero en todo caso resultan valiosas a los ojos de los profesionales del medio, comprometidos con la visibilización de una Cuba desterritorializada, sobre la que ha sido con frecuencia omiso el discurso oficial cubano.

Aunque es una organización periodística que no encuentra reconocimiento legal en Cuba, como sucede en general con los medios independientes en el país, la presencia de gran parte de su núcleo gestor en México le ha permitido dotarse de una personalidad jurídica. Ello, de frente a su gestión y financiamiento, ha sido especialmente beneficioso. Una de las entrevistadas ha destacado que con este reconocimiento legal del medio comenzó a dársele también estructura de empresa periodística (Entrevistada 2, comunicación personal, 29 de julio de 2019).

Esto último ha complejizado a su vez la gestión de *El Estornudo*. En un inicio la revista se gestionó con muchas dificultades y en el momento en que se conformó como empresa periodística estas dificultades se hicieron más densas, entre otras razones porque el nuevo estatus demandó nuevos procesos, pero al mismo tiempo, por las características muy particulares del medio: “es una revista cubana pero en otro país, es decir, nosotros tenemos que responder a las leyes de México. En Cuba no hay forma posible, no hay ley que permita hacer una empresa periodística independiente, privada, alternativa, no hay forma...” (Entrevistada 2, comunicación personal, 29 de julio de 2019).

Esta condición multisituada ha traído también complejidades en la producción periodística sobre las que se volverán más adelante. Se puede percibir en las entrevistas el lamento por la “interferencia” de la lejanía ante el propio interés del medio de contar Cuba y de ofrecer sus textos a un público tanto de afuera como hacia el interior del país (Entrevistado 3, comunicación personal, 15 de abril de 2019).

Por otro lado, puede verse en el medio una dispersión mayor que en *Periodismo de Barrio* en los procesos productivos, coordinados frecuentemente a través de chats, con escasas reuniones redaccionales en las que concurra la mayoría de sus integrantes, aunque pueden señalarse encuentros no sistemáticos por separado de los grupos que se ubican en México y en Cuba, así como reuniones más esporádicas cuando se dan las visitas de los integrantes del medio al territorio de la Isla.

Aquí habría que apuntar que en el momento de realizar las entrevistas los periodistas referían el interés en formalizar las relaciones al interior del medio, y al mismo tiempo, de mantener varios reporteros en el territorio cubano, con un salario fijo (algo que no había sucedido antes), de manera que se pudiera generar un flujo constante de trabajos sobre la realidad del país. Cuando en las entrevistas se aludió a esta intención, los periodistas lamentaban el traslado hacia otros países de varios jóvenes que habían estado vinculados al medio. Aunque ello no implica necesariamente una desconexión completa con *El Estornudo*, la demanda de mantener reporteros fijos en territorio cubano debía resolverse de otra manera.

Como se puede ver, en ambos medios inciden de formas diversas las condiciones transnacionales. Lo que sí es innegable es que este nivel de análisis no se puede desconocer para el estudio de los procesos productivos. El entorno comunicativo ha cambiado y ello ha traído reconfiguraciones en los procesos de producción periodística, de gestión mediática y en las interacciones que los profesionales de los medios sostienen entre sí y con otros actores. Incluso podría hablarse de un condicionamiento más profundo que puede darse en el nivel de reconocimiento de referentes profesionales desde los cuales concebir el periodismo y generar la práctica.

El examen de las condiciones transnacionales en las cuales se da el ejercicio periodístico en *El Estornudo* remite directamente a una dimensión de lo que se ha denominado en esta investigación *modelos oposicionales de intervención múltiple*. Se puede aludir en este caso a una *multisituación transnacional participativa* que ha encontrado referencias en la

literatura anterior con otras formulaciones (Deuze, 2014). Con ello se da cuenta del modo en que actores relevantes con capacidad de decisión en el funcionamiento de los medios están ubicados en distintos espacios nacionales. Esto es especialmente claro en el caso de *El Estornudo* con una condición diaspórica marcada, como se ha dicho, y se manifiesta en alguna medida en *Periodismo de Barrio* en determinados procesos (algunos de sus profesionales también se ubican afuera del país). Al mismo tiempo la *multisitucionalidad transnacional participativa* se expresa cuando los actores vinculados a una u otra publicación han estado durante determinado periodo residiendo afuera de la Isla. Aquí es importante destacar que la multisitucionalidad en estos medios puede manifestarse a su vez al interior del espacio nacional cubano. Esta no se desarrolla sólo desde un punto en particular hacia afuera de Cuba sino que se extiende también en su interior.

## **6.2. Condiciones de estructura y normatividad: concreción de una *reactividad inclusiva***

En las siguientes secciones se propone la mirada a una serie de aspectos que se enmarcan en las condiciones estructurales y de normatividad y a los cuales es necesario atender para comprender el funcionamiento de los medios estudiados. En un primer momento se hace alusión al modo en que se distinguen *Periodismo de Barrio* y *El Estornudo* al interior del sistema de medios. Más adelante se atiende a la competencia entre organizaciones periodísticas en el panorama mediático cubano. Posteriormente se refiere el no reconocimiento legal de estas organizaciones periodísticas y dificultades en el ejercicio profesional en Cuba asociadas al orden mediático en el cual se inscriben *Periodismo de Barrio* y *El Estornudo*. En cada una de las secciones se alude a la manera en que se manifiesta la *reactividad inclusiva*, en tanto dimensión constitutiva de los *modelos oposicionales de intervención múltiple* que emerge de estas condiciones estructurales y de normatividad.

### **6.2.1. Distinciones en los órdenes institucional, de la práctica y el discurso: marcando la diferencia en el panorama de medios**

Aunque en la literatura previa se ha referido que los estados nacionales se encuentran cada vez más interconectados y los sistemas de medios se relacionan con nuevas estructuras y flujos, se ha reconocido al mismo tiempo la importancia del Estado-nación como nivel de análisis, en tanto la forma en que se configuran los procesos comunicativos, las instituciones y agentes a ellos vinculados asumen características particulares en cada país (Mihelj &

Downey, 2012). En este sentido buena parte de la literatura anterior que se ha referido directa o tangencialmente a las condiciones de producción periodística se ha centrado en los sistemas de medios como unidades de análisis y dado cuenta de sus rasgos estructurales y de normatividad a partir el diálogo con modelos específicos (Guerrero, 2014; Guerrero & Márquez, 2014; Hallin & Mancini, 2012; 2008; Peri, 2012; Dobek-Ostrowska, 2012; Vartanova, 2012; Zhao, 2012; De Albuquerque, 2012; Voltmer, 2008; Hallin & Papathanassopoulos, 2002; Siebert, Peterson & Schramm, 1963; entre muchos otros). Parte de esta literatura se enmarca en una tradición crítica cuestionadora de un modelo liberal de prensa y se preocupa especialmente por estas temáticas (Reig, 2011; Mastrini & Becerra, 2009; 2006; Almirón, 2009a; Mancinas, 2009; McChesney, 2007; Sánchez Ruiz, 2006; Murdock, 1981; entre otros).

En el orden estructural entre las características más importantes del sistema de medios cubano se puede aludir al protagonismo del Partido Comunista de Cuba en el control del periodismo (PCC, 2018; 2007; 1975; Castro, 1993), y la propiedad partidista- estatal de los medios de comunicación de mayor alcance y relevancia en el país. Esto tiene que ver, como se ha dicho, con la manera en que se ha asumido el modelo soviético de prensa en la estructuración del sistema de medios (Olivera, 2019; García Santamaría, 2019; 2018a; Salazar, 2017; Arencibia, 2017a; Padilla, Ramírez & Corcho, 2017; Machado, 2015; Geoffray & Chaguaceda, 2014; García Luis, 2013; Somohano, 2013).

La literatura previa ha referido, por otro lado, en alusión a la estructura del sistema de medios la existencia en Cuba de: medios oficiales asociados al Partido, publicaciones religiosas, medios de oposición política, corresponsalías de prensa extranjera e “iniciativas emergentes en el entorno digital” (Olivera, 2019, p. 259). Dentro de este último grupo se encuentran las dos organizaciones periodísticas estudiadas.

En opinión de distintas especialistas existe un vínculo entre el desarrollo de medios independientes de la estructura mediático-partidista en Cuba y la diversificación de la sociedad cubana (Salazar, 2020; Olivera, 2020; Vidal, 2019, Hernández, 2019) en términos de surgimiento de nuevos agentes, procesos e imaginarios desde los años noventa del siglo pasado (Olivera, 2020; Vidal, 2019), dinámica esta última que para algunos autores se da incluso desde antes (Hernández, 2019) y se expresa con especial fuerza, sobre todo, en años más cercanos (Salazar, 2020). Ello se ha manifestado en el caso del ámbito periodístico, entre

otras formas, en una oposición directa a las condiciones estructurales y de normatividad del periodismo oficial en Cuba, a sus prácticas y discursos homogeneizadores, al mismo tiempo que en una intención de diferenciar determinados proyectos mediáticos en este orden de cosas. Esta diferenciación se ha expresado también más allá de la intención explícita en varios medios de distinguirse; se ha dado como resultado de la confluencia de constricciones y habilitaciones para el desarrollo de este tipo de proyectos mediáticos en la Isla.

La referencia a las distinciones en la estructura del sistema de medios da cuenta del modo en que se han constituido estas organizaciones periodísticas, los objetivos perseguidos tras su surgimiento y los rasgos del periodismo que realizan en tensión con la presencia de otro tipo de instituciones mediáticas en Cuba, así como de la incidencia sobre estos medios de condiciones de producción específicas que potencian u obstaculizan su trabajo. El énfasis en este aspecto no es nuevo en la investigación sobre periodismo en Cuba: en indagaciones anteriores sobre el periodismo cubano se ha dado cuenta de la “ubicación estructural” particular (González, 2012) y el “posicionamiento estructural” (Somohano, 2013) de determinadas organizaciones periodísticas oficiales con la intención de aludir a sus especificidades en el panorama mediático.

Aquí es importante aclarar que aun cuando se pueda hablar de varios aspectos en términos de distinciones no podría decirse que todos los rasgos mencionados se defienden y materializan únicamente en los dos medios estudiados en esta investigación, ubicados en el complejo panorama cubano. Cuando se alude a las distinciones se hace referencia al modo en que determinadas características de estas organizaciones periodísticas se dotan de peculiaridad en el contexto de la Isla, son compartidas con más o menos frecuencia por otros profesionales y medios, y al mismo tiempo dan cuenta de una tensión con prácticas y condiciones de la producción periodística en el país.

En primer lugar puede hablarse de una ubicación desventajosa y específica de *Periodismo de Barrio* y *El Estornudo* en la estructura mediática. Ello da cuenta, por un lado, de un alcance mucho menor que la prensa oficial en la visibilización de tópicos y enfoques sobre la realidad de la Isla. En el caso de *El Estornudo* las limitaciones se ven más claras porque, como otros medios independientes en Cuba, se encuentra bloqueado hacia el interior del país. Aun cuando esta no fuera una condición específica de uno de los medios estudiados, el carácter digital de ambos en relación con el limitado acceso a Internet en Cuba (administrado por los

usuarios no necesariamente para el consumo de información periodística), así como la ausencia de un conocimiento generalizado sobre la existencia de estos medios al interior de la Isla, refiere una ubicación en los márgenes. Ello podría concebirse en términos de una “lateralidad social” (Caballero, 2002) o de una ubicación en “lo social cubano invisible” (Basail, 2006), como ha referido la literatura anterior para dar cuenta de otros procesos de reproducción de la realidad cubana también en los márgenes. Sin embargo, en este caso nos interesa destacar que esta ubicación no implica necesariamente un carácter invisible en el contexto cubano.

Por otro lado, en este punto habría que introducir una arista para complejizar el análisis. Aunque se ha dicho que las prácticas de consumo cultural en Cuba (dentro de las que se puede mencionar el consumo de información periodística) se han desplazado hacia ámbitos no institucionales, como los potenciados por el Paquete Semanal, en el cual se ha insertado *Periodismo de Barrio*, también se ha destacado que estas prácticas “están centradas en productos audiovisuales, musicales y en el uso de espacios de la ciudad” (Moras & Rivero, 2016, p. 18). El tipo de productos con los que se interactúa en estos ámbitos y la inserción limitada de *Periodismo de Barrio* en el Paquete Semanal, por ejemplo, incorpora matices a la comprensión del alcance de este medio en el entramado social cubano.

*El Estornudo* y *Periodismo de Barrio* poseen también una especificidad en términos de orientación editorial que tipifica su ubicación estructural particular en el sistema de medios. Una idea central en un gran número de las entrevistas realizadas a gestores y colaboradores tanto de *Periodismo de Barrio* como de *El Estornudo* ha tenido que ver con la intención explícita de diferenciarse del ejercicio periodístico predominante en Cuba. Ello da cuenta de una apuesta profesional por una distinción en el panorama de medios en el país sustentada en su oferta periodística. Esto no es algo privativo del contexto cubano; investigaciones anteriores han referido el modo en que emprendimientos emergentes en otros países parten de la promesa de concebir un tipo de periodismo que rompa con las prácticas precedentes (Wagemans; Witschge & Harbers, 2019; Usher, 2017; Wagemans, Witschge, & Deuze, 2016; Carlson & Usher, 2016; Naldi & Picard, 2012).

Precisamente un argumento frecuente de los entrevistados para distinguirse y explicar la génesis y desarrollo de *Periodismo de Barrio* y *El Estornudo* tiene que ver con el proceso de profesionalización de la práctica periodística. Aunque se volverá más adelante sobre este



punto es pertinente detenerse en la profesionalización por la condición sistémica de su incidencia en el desarrollo de varios medios independientes en el país y por ser un aspecto asumido como distinción por los profesionales de estas organizaciones mediáticas emergentes.

Cuando los entrevistados han aludido al proceso de profesionalización no se han detenido sólo en los casos de los medios estudiados en esta tesis sino en otras experiencias mediáticas independientes en Cuba. Al mismo tiempo, la referencia a este proceso como rasgo típico de varias experiencias mediáticas surgidas recientemente en la Isla indica el modo en que el periodismo desarrollado desde estos medios asume determinadas reglas asociadas a la profesión y desecha otras que no son centrales en ella. Existe una intención desde estos medios de distanciarse del discurso, las prácticas y la censura que atraviesa a la prensa oficial en Cuba, pero al mismo tiempo se ha defendido la pertinencia de asumir un periodismo que se centre en su propia lógica profesional y no en la del activismo político. En este sentido podría hablarse en términos de una doble fractura.

Aquí es importante destacar que la indagación anterior situada en Cuba ha explicado esta fractura discursiva con las lógicas del activismo político como resultado de la formación de estos periodistas en un sistema que los ubica automáticamente en extremos del discurso político, en tanto soldados de la revolución o contrarrevolucionarios. Se ha destacado que el énfasis en las lógicas profesionales puede concebirse como una manera de oponerse a la posición binaria del periodismo impuesta por el discurso oficial y alimentada, según los propios profesionales, desde el periodismo más activista (García Santamaría, 2019).

Al mismo tiempo se ha referido el ejemplo de una declaración conjunta firmada por varios medios independientes como parte de una acción ubicada en las lógicas propias del activismo político y en la que se evidencian los posicionamientos diversos de los periodistas de estos medios en Cuba en torno a este tema (pues existen ausencias notables en esta declaración, según se ha referido en la literatura previa, en referencia a medios como *Periodismo de Barrio* y *El Toque*) (El Estornudo, 2019). Igualmente se han resaltado distintas investigaciones desde las cuales se ha hecho énfasis en la pertinencia y resultados de la interrelación entre movimientos sociales y medios alternativos (García Santamaría, 2019).

A estos argumentos habría que incorporar un matiz. El rechazo de los periodistas a las lógicas del activismo político como sustento de su actividad cotidiana puede entenderse como

la intención de asumir un discurso crítico en relación con la oposición política y el poder, pero al mismo tiempo se relaciona con una dimensión importante que ha sustentado las ideologías profesionales a nivel internacional: la defensa de la autonomía periodística (Deuze, 2005) afectada en el contexto cubano tanto en la prensa oficial (García Luis, 2004) como en el periodismo de oposición desde los noventa. Un segundo matiz que habría que introducir en este sentido es que la oposición a la identificación del periodismo con las lógicas del activismo ha implicado también una crítica a la calidad del modo en que se ha hecho periodismo de oposición en Cuba y la defensa de estándares, en términos de construcción de los relatos, con los que no cumplían los medios precedentes. Puede hablarse de un “discurso metaperiodístico” (Carlson, 2016) orientado hacia la propia legitimación de estos medios, que parte de una supuesta ruptura con el periodismo que les antecede tanto en uno como en otro bando.

En relación con esta doble fractura comentada con anterioridad, en el caso específico de *El Estornudo* se evidenció en las respuestas de los entrevistados que ello no ha implicado un distanciamiento de las demandas que provengan de la oposición política en Cuba sino una defensa de la legitimidad de las exigencias propias del periodismo en tanto profesión, lo cual no ha sido un aspecto completamente omitido en los análisis de la literatura previa sobre medios independientes en la Isla (Morales, 2017). En este sentido podría decirse que el proceso de profesionalización opera como mecanismo de constitución y distinción del medio enfrentado a otro tipo de prácticas de producción de comunicación que rompen con criterios de relevancia en el ejercicio del periodismo.

Además de lo mencionado, estos medios tienen otras características específicas que los diferencian en Cuba. Los entrevistados de *Periodismo de Barrio* han referido también como rasgo distintivo la dimensión ética que ha sido defendida explícitamente en el medio desde su fundación, materializada, a su vez, en las prácticas profesionales. Se ha destacado además el carácter riguroso de la producción, lo cual ha sido referido por la mayoría de los entrevistados como una condición transversal a todas las etapas del proceso productivo pero que encuentra su materialización más clara en los procesos de edición, verificación y corrección.

El género periodístico como condición típica de *Periodismo de Barrio* ha sido destacado también por los entrevistados a tal punto que se ha planteado que este medio es el que “con

más sistematicidad ha practicado el reportaje de investigación” (Entrevistado 4, comunicación personal, 5 de marzo de 2019) dentro del panorama de la prensa independiente en el país. Si se considera el descuido en este tipo de periodismo en la prensa oficial en Cuba es posible calibrar de mejor manera el lugar real de *Periodismo de Barrio* en el contexto mediático de la Isla. El énfasis en el género periodístico se ha visto también por parte de los entrevistados en su relación con el abordaje de las temáticas medioambientales. El tratamiento sistemático que hace *Periodismo de Barrio* de estos tópicos y el recurso al reportaje de investigación han sido resaltados como dos de los aspectos distintivos más relevantes dentro del panorama de medios en la Isla.

La alusión a los tópicos, los enfoques y el género periodístico como tipicidades del medio ha sido acompañada también de la referencia a la calidad narrativa de las historias publicadas y el uso de técnicas centrales en un ejercicio profesional riguroso como el contraste de variedad de fuentes. De la misma forma la referencia a la calidad de las historias ha incluido evaluaciones sobre los propios profesionales que se integran a este medio: “es importante señalar también el nivel periodístico que tienen (...). Es indiscutible la profesionalidad... Ellos no están ahí por gusto, tienen un personal bastante escogido” (Entrevistado 5, comunicación personal, 18 de marzo de 2019).

Más allá de que determinados elementos de las culturas profesionales de los periodistas pueden coincidir en integrantes de organizaciones diversas tanto en el ámbito de los medios independientes como en el de los medios oficiales en Cuba, en *Periodismo de Barrio* se han destacado como tipicidades las concepciones en torno a la profesión. “La visión de qué es el periodismo y para qué debe servir y el tipo de cosas que privilegiamos a la hora de hacer periodismo” (Entrevistado 6, comunicación personal, 27 de febrero de 2019), es algo que lo diferencia en la estructura mediática cubana según un entrevistado.

En este sentido podría decirse que varios de los rasgos mencionados como distintivos de *Periodismo de Barrio* se relacionan con la voluntad de asumir determinados roles del periodismo: “esa intención de hacer periodismo cívico, periodismo vigilante, de estar al lado de la gente...” (Entrevistado 7, comunicación personal, 29 de marzo de 2019). Ello, si bien puede encontrarse en otros medios independientes en Cuba, se configura de manera muy particular en *Periodismo de Barrio* a partir de las especificidades de sus prioridades temáticas

y las exigencias en el proceso productivo, así como la defensa de una matriz específica para el ejercicio de la profesión.

En el caso de *Periodismo de Barrio* un rasgo típico de la postura crítica y cuestionadora en torno a la realidad nacional desde el reconocimiento de las exigencias y demandas provenientes del entramado social se vincula a un aspecto por abordar más adelante en esta tesis: una matriz socialista en la cual se inscribe la declaración de principios éticos del medio. Aunque no todos los entrevistados le dan relevancia a este tipo de matriz, varios de los profesionales a los que se accedió para esta investigación la comparten como marco en el cual comprender los roles de periodismo y su materialización en Cuba. Cuando se ha aludido a esta matriz, se hace desde la identificación no con un socialismo autoritario o una visión propagandista e instrumentalizada de la prensa como se puede encontrar en su concreción histórica en distintas experiencias socialistas (Dobek-Ostrowska, 2015; Sparks 2008; Pasti, 2007; 2005; Simons & Strovsky, 2006; Zhao, 2004; McNair, 1991; Siebert, Peterson & Schramm, 1963) o algunos referentes marxistas como el pensamiento leninista (Coca, 1998), sino desde la identificación con la idea de socialización del poder y por tanto desde la comprensión de la importancia del periodismo en la conformación de una vida pública activa (Luxemburgo, 2008; Gramsci, 1997).

En este sentido se puede destacar que es posible encontrar en la literatura previa en los ámbitos de las ciencias políticas y sociales, como se ha dicho en otro capítulo de esta tesis, el énfasis en el ideal de democratización de los procesos en el socialismo (Martínez Heredia, 2008; Acanda, 2002; 2008; Guanche, 2008; Valdés Paz, 2009). En el campo de la comunicación ello ha encontrado algunas aportaciones relevantes (Mattelart, 2010; Mattelart, Biedma & Funes, 1976) aunque puede resaltarse su frecuencia menor en relación con aquellas que se detienen en las críticas al modo en que se han dado los procesos comunicativos al interior de las experiencias autodenominadas socialistas.

Los entrevistados también se han pronunciado en torno a las distinciones de *El Estornudo* en el panorama de medios en Cuba. Aunque no se han detenido, como en el caso de *Periodismo de Barrio*, en el tipo de organización del trabajo periodístico que en este último medio es un rasgo especialmente relevante, han mencionado, por otro lado, una característica que poseen en común: la formación (la mayoría egresados de las carreras de Periodismo en el país) y la profesionalidad de sus integrantes. Al mismo tiempo, como uno de los rasgos

típicos del medio mencionado con mayor frecuencia por los entrevistados se destaca la apuesta por un tipo de periodismo narrativo que se encuentra descuidado en el contexto de la Isla.

Tanto en *El Estornudo* como en *Periodismo de Barrio* se ha destacado como rasgo distintivo, además, el distanciamiento de cualquier instancia empresarial o política que pudiera condicionar sus agendas. Se ha dicho también que aunque son medios que intentan responder a demandas, emergentes en el espacio público y condiciones específicas del entramado social o a la situación de los cubanos situados en otros espacios nacionales (en el caso particular de *El Estornudo*) su resistencia a las presiones externas no sólo se asocia a la oposición a agentes políticos o económicos sino a las propios usuarios. Es un tipo de periodismo que “no está buscando a los lectores o ganar audiencias; no hace concesiones con ellas...” (Entrevistado 8, comunicación personal, 15 de febrero de 2019). Ello implica, desde el punto de los entrevistados, una defensa de la calidad de los textos periodísticos y seriedad en el trabajo profesional, así como una comprensión del encargo social asociada fundamentalmente a estos dos aspectos mencionados.

En *El Estornudo* la preocupación por el acabado de los trabajos es central: “si viéramos el paisaje de los medios cubanos no creo que abunden los trabajos extensos bien escritos. Creo que eso es algo que tenemos a favor” (Entrevistado 9, comunicación personal, 18 de febrero de 2019). La calidad de los textos en tanto rasgo distintivo ha sido comprendida también en términos de su relación con la trascendencia de los temas abordados. La referencia a la “audacia temática” (Entrevistado 10, comunicación personal, 28 de marzo de 2019), podría interpretarse a partir de las consideraciones de los entrevistados en su relación con la voluntad de asumir una postura crítica y cuestionadora en torno a la realidad de la Isla. El cuidado estilístico en *El Estornudo* se ve acompañado de una prosa punzante sobre las problemáticas asociadas al carácter desterritorializado de la Cuba actual.

Otro rasgo distintivo que han señalado varios de los entrevistados que se insertan en *El Estornudo* tiene que ver con el interés del medio por contar “la realidad”. Ello, bien visto, no podría referirse como característica típica de un medio de prensa en particular, en tanto este rasgo es el basamento del ejercicio profesional periodístico bajo cualquier circunstancia. Sin embargo, hay que entender estas consideraciones desde el contexto en el que se producen. En la literatura previa se ha documentado el propio reconocimiento por parte de los

periodistas oficiales en la Isla de la imposibilidad del periodismo de contar la realidad cubana (García Santamaría, 2019). Es desde este orden de cosas desde donde hablan los entrevistados para esta investigación y desde el cual apuestan por la defensa de la vuelta del periodismo a sus orígenes (Álvarez en Fernández, Álvarez, Díaz & Colunga, 2017) y a sus funciones fundamentales.

En la defensa de este rasgo como distintivo se manifiesta una responsabilidad profesional interiorizada por los periodistas en términos de visibilización de aspectos relevantes del contexto cubano que han sido omitidos en los discursos constitutivos del espacio público en el país o abordados con los oportunos sesgos de los intereses políticos. Hay un autorreconocimiento en el distanciamiento de estos discursos, y en la defensa de ello como distinción se expresa, a su vez, un compromiso con la mirada a los problemas de la realidad cubana desde los matices y el equilibrio.

La apuesta en cada uno de los medios por características del periodismo que no son frecuentes en el panorama cubano implica una *reactividad inclusiva*. La emergencia en el contexto de la Isla de estas organizaciones periodísticas refiere una respuesta al predominio estructural de determinado tipo de medios (oficiales) y formas de ejercer la profesión. Se ha dicho en este sentido que el desarrollo de los medios independientes de la estructura mediático-partidista se da a contrapelo del sistema político tipificado por su condición centralizada y autoritaria en el que se manifiesta un dominio estricto sobre los canales de expresión (Bobes, 2019). El desarrollo de estas organizaciones periodísticas parte del convencimiento de la pertinencia de reestructuración del panorama mediático cubano para abrirse hacia nuevas formas de periodismo; de modos de concebirlo, organizarlo y expresarlo. Esta apuesta inclusiva por la pluralidad mediática es, en definitiva, una defensa de las posibilidades de expresión propias y las de otros en un panorama dominado esencialmente por el discurso, modos de organización y prácticas oficiales.

### ***6.2.2. Entre la idea de “no competencia” y el énfasis en la competencia basada en calidad del trabajo. Relevancia de la colaboración en el periodismo***

Otra dimensión a la que se atiende en la investigación se asocia al modo en que se manifiesta o no la competencia en el entramado mediático cubano. Ello es un aspecto especialmente relevante en el que se ha detenido una parte de la literatura anterior preocupada por la manera en que los nuevos medios se insertan en una estructura mediática específica y

se posicionan frente a otras organizaciones periodísticas (Valero-Pastor & González-Alba, 2018; Prenger & Deuze, 2017; Carlson & Usher, 2016; entre otros). En las dos organizaciones periodísticas estudiadas, sin embargo, se menospreció la relevancia de la competencia entre medios precisamente por las características particulares del contexto en el cual se insertan. Ello se engarza con un aspecto enfatizado previamente en esta investigación relacionado con el carácter situado del periodismo y el modo en que las características de los contextos en los cuales se inscribe son determinantes en su configuración (Carlson, 2016).

El emergente y limitado desarrollo de los medios independientes en el país es una causa importante de la ausencia de competencia. En este sentido los entrevistados han destacado las amplias zonas de la realidad cubana que quedan por cubrir, o se abordan parcialmente, aun con la emergencia de estos medios independientes. Se ha referido de esta manera la facilidad de encontrar temas, aristas y enfoques sobre la realidad de la Isla sin necesidad de competir con otros profesionales. Este tipo de conclusiones ha permitido a los entrevistados partir de la comprensión de los otros periodistas y medios en Cuba (especialmente algunos independientes) no como competencia sino como referentes e incluso como colaboradores.

Detrás de estas consideraciones hay también un reconocimiento de las difíciles condiciones en las que se da el desarrollo de la prensa independiente de la estructura mediático-partidista en Cuba. Ello ha llevado a la comprensión por parte de los profesionales de la pertinencia de establecer alianzas para su desempeño, lo cual ha sido documentado también con antelación por la literatura previa para dar cuenta de la protección entre periodistas ante agresiones contra ellos en la Isla (García Santamaría, 2019), pero las cuales se han activado, además, en el ejercicio cotidiano de la profesión.

Las especificidades de los medios independientes han permitido a los profesionales, por otro lado, explicar las limitaciones en la competencia ante la diversificación en las orientaciones editoriales de las distintas organizaciones periodísticas. “Todavía no estamos ni remotamente en una etapa de competencia por la audiencia ni por los contenidos, las agendas de medios como *Periodismo de Barrio*, *El Estornudo*, *Progreso Semanal*, *El Toque...* son diversas entre sí” (Entrevistada 11, comunicación personal, 3 de abril de 2019). Además, se han detenido en el tipo de financiamiento que poseen como argumento para defender el carácter innecesario de competir.

“Nosotros no competimos con nadie. No tenemos recursos, gente, ni tiempo para competir. Los medios con publicidad sí tienen que competir. Que *Garbos* compita con *Vistar* es obvio, porque están compitiendo por la misma publicidad. Los medios que se financian con *grants* no. Hay tan pocos medios, tantos temas y tantas convocatorias internacionales que no tiene sentido todavía plateárselo en términos de competencia” (Entrevistada 12, comunicación personal, 24 de marzo de 2019).

En este punto los profesionales entrevistados han destacado que la inexistencia de la competencia da una gran posibilidad de colaborar con distintos tonos y enfoques en diferentes medios independientes cubanos sin romper con la fidelidad a ninguno de ellos.

Las consideraciones sobre la competencia dan cuenta, de manera general, de un aspecto sobre el que se volverá más adelante. Se puede resaltar que la sola reflexión sobre la distinción de estos medios en el panorama cubano implica un ejercicio típico en la delimitación de la identidad de los profesionales: el reconocimiento de sus diferencias en relación con otros profesionales y organizaciones periodísticas. Este es un ejercicio que se puede encontrar de manera inconsciente o no en la delimitación de toda identidad profesional, pero en el caso de los integrantes de los medios estudiados resulta de especial relevancia. Sólo desde esta autorreflexión sobre el contexto, sus carencias y la ubicación específica del sujeto en este orden de cosas, así como sus contribuciones probables y concretas, es posible interpretar la génesis y desarrollo de los medios estudiados. Precisamente la idea que ha prevalecido entre los entrevistados es la ausencia de competencia con otros medios pero desde el reconocimiento de la distinción de las organizaciones periodísticas de pertenencia en el panorama mediático del país. Cuando algunos de ellos se han referido a la existencia de un tipo de competencia no se han detenido en la búsqueda de financiamiento o en el abordaje inmediato y anticipado a otras organizaciones periodísticas de determinadas temáticas o procesos emergentes en el espacio público sino en la calidad en el tratamiento de la información. Esto último sugiere también un ejercicio comparativo. Alude tanto a lo que los entrevistados consideran carencias en la prensa oficial como gradaciones en la rigurosidad en el ejercicio profesional entre medios independientes. Al mismo tiempo resalta una conclusión manejada por la literatura anterior desde la cual se ha planteado la fuerza impulsora de la idea de competencia en la calidad del trabajo. Se ha dicho en este sentido que es usual entre los nuevos medios la presencia de la idea de competencia no en términos



económicos, pero sí en términos de ser mejores en el ejercicio del periodismo real, en la innovación y en la respuesta a necesidades ciudadanas. Se plantea que la competencia se basa en valores y es manejada de manera afectiva (Prenger & Deuze, 2017).

Al mismo tiempo, la renuncia de la idea de competencia refiere tanto características específicas de estos medios y los modos de financiamiento como particularidades del relacionamiento con distintos actores. El énfasis de los entrevistados en las colaboraciones entre medios y la evidencia de que varios de los profesionales tributan en su trabajo tanto a unas como a otras organizaciones periodísticas da cuenta, entre otros muchos procesos, de una reacción al contexto en el que se desarrollan estos medios independientes. Esto permite señalar una *reactividad inclusiva* desde la cual se potencia la colaboración y la defensa de las posibilidades de expresión de voces diversas desde el periodismo frente al entorno restrictivo cubano en el que el discurso del poder es especialmente excluyente y se ha orientado a generar separaciones al interior del ámbito profesional periodístico. Si bien el panorama de los medios independientes en Cuba no está exento de tensiones entre sus integrantes es posible destacar que la *reactividad inclusiva* ha implicado también en los casos estudiados una defensa de la colaboración de profesionales provenientes de otros medios a partir de la adecuación a las exigencias editoriales específicas de estas organizaciones periodísticas.

### ***6.2.3. No reconocimiento legal y restricción de libertades para el ejercicio del periodismo***

Si bien entre las características importantes destacadas por la literatura previa sobre medios independientes se encuentra su posición crítica en torno al orden de cosas y una apuesta por alternativas a la dominación (Fuchs, 2010; Sandoval & Fuchs, 2010; Sandoval, 2009; entre muchos otros), con frecuencia este posicionamiento se da en contextos en donde se han reconocido ciertas libertades asociadas a la prensa. No obstante, en entornos autoritarios de países autodenominados socialistas en los que estas libertades han quedado restringidas la literatura previa ha destacado también el desarrollo de medios alternativos pero atravesados por otras condiciones, desafíos y tensiones (Patterson, 2000; Motly, 1978, entre otros).

En el caso específico de Cuba la Constitución de la República (2019) señala, como se ha dicho, que los medios fundamentales de comunicación son de “propiedad socialista de todo el pueblo o de las organizaciones políticas, sociales y de masas; y no pueden ser objeto de

otro tipo de propiedad”. Esto para los medios estudiados supone un problema importante en tanto su reconocimiento explícito no se manifiesta en el texto constitucional lo cual los pone en una posición de especial vulnerabilidad y trae consecuencias negativas para el trabajo periodístico.

La ubicación marginal en la estructura mediática matizada, entre otros factores, por el no reconocimiento legal, limita el acceso a determinados circuitos de información, lo cual ha sido un problema histórico también para el periodismo oficial en Cuba pero dado en otros términos y con diferente intensidad. Los escenarios político y mediático cubanos chocan con los intereses de ambos medios. Este rasgo del contexto nacional implica que los periodistas de estos medios no tengan acceso a fuentes de información fundamentales porque tanto especialistas, funcionarios públicos, como miembros de cualquier tipo de institución en Cuba se encuentran afectados por los intereses del Partido Comunista de Cuba y el gobierno.

Algunos de los entrevistados han señalado en este sentido que es el miedo lo que atraviesa en gran medida la relación con las fuentes ante la ausencia de un reconocimiento legal de esta prensa en Cuba. Se ha dicho que en el momento en el que los medios intentan acceder a las fuentes estas comienzan a sentir temor de dar declaraciones porque se encuentran de frente a organizaciones periodísticas no reconocidas legalmente.

Por otro lado, la ausencia de reconocimiento legal viene a operar sobre la seguridad de los periodistas de frente al poder, según han declarado los entrevistados. Como se verá más adelante, son varios los ejemplos de situaciones que han afectado a periodistas de estos medios en las que se ha dificultado la concreción de su trabajo. Esto se hace más complejo al no tener un respaldo legal que en Cuba les permita defender su derecho a ejercer el periodismo libremente. Una de las entrevistadas ha resaltado esta consecuencia del no reconocimiento legal en estos términos: “podemos ir presos en cualquier momento, precisamente por estar haciendo una labor que no está regulada y no tener [presumiblemente] perspectiva de nada” (Entrevistada 13, comunicación personal, 21 de febrero de 2019). Incluso esta condición hace que quede desprotegida también la relación con sujetos con los cuales trabajan los profesionales de los medios, por ejemplo, las fuentes vivas de información.

A pesar de estas complejidades, entre los entrevistados no existe consenso sobre la pertinencia de un pronunciamiento legal desde el que se delimite la estructura de propiedad

de los medios. Ello viene a destacar una diferencia en relación con conclusiones de la literatura anterior centrada en el estudio de periodistas de medios oficiales y en la que se ha podido diagnosticar un consenso en torno a la pertinencia de un estatuto jurídico- legal sobre la comunicación en Cuba (Batista, 2013). Esta diferencia de criterios entre periodistas de medios oficiales y los profesionales a los que se ha atendido en esta investigación puede explicarse por las ubicaciones diversas en el ámbito periodístico en la Isla y cuán amenazados se sienten los representantes de los medios independientes en torno a las regulaciones generadas en el país. Ello se da, además, en un contexto en el que se ha debatido sobre la regulación de la comunicación y se ha concebido una política para este ámbito que ha generado inconformidades sobre el propio proceso de concepción, así como sobre lo que propone. Varios de los entrevistados se detuvieron en el peligro de una regulación de los medios de comunicación que desconozca explícitamente un tipo de propiedad como la asumida por varias organizaciones periodísticas independientes (más allá de que a nivel constitucional no queda reconocida su estructura).

No existe entre los entrevistados la confianza en que la regulación sobre los medios en Cuba pueda modificarse prontamente desde un principio de inclusión que los favorezca. Esto podría relacionarse con el análisis de las condiciones de posibilidad reales para ello en el contexto cubano. Ello no impidió, sin embargo, que en algunas respuestas los entrevistados se detuvieran en lo deseable para la regulación de la comunicación en la Isla:

“Creo que la regulación si fuera capaz de poner a todos los medios, sea cual sea su forma de gestión, su origen..., en igualdad y si estuviera atravesada por nociones coherentes de derechos humanos, de libertad de prensa, etc., sería útil y ayudaría a estos medios, o sea, permitiría que pudieran trabajar en un ambiente más amigable, más amable, y pudieran hacer su trabajo que en sí es un trabajo que pudiera tener retos, pero pudieran hacerlo con mayores posibilidades de llevarlo a cabo exitosamente. Así que conozco el argumento y a veces me parece razonable, pero no comparto que sea mejor que estemos fuera de la ley” (Entrevistado 10, comunicación personal, 28 de marzo de 2019).

En resumen, puede verse en las reflexiones de los periodistas sobre la ausencia de reconocimiento legal de estos medios la referencia a su vínculo con la condición marginal en el contexto cubano, a la precariedad en el ejercicio profesional, a la inseguridad de frente a la arbitrariedad del poder, a las afectaciones directas a relaciones muy relevantes para el

proceso productivos como las que deben establecerse con las fuentes de información, al mismo tiempo que un debate en torno a la pertinencia o no de ser reconocidos legalmente.

Existen, además, otras complejidades que tienen que ver con el marco regulatorio que afecta a la comunicación en Cuba. Por un lado puede hablarse de la Ley No. 88; esta tipifica y sanciona los hechos orientados a quebrantar el orden interno, la estabilidad del Estado cubano y la independencia de la Isla. Por otra parte, y entre otros decretos-leyes y resoluciones,<sup>63</sup> habría que detenerse también en el Decreto Ley No. 370 “Sobre la informatización de la sociedad en Cuba” desde el cual se delimitan las contravenciones asociadas a las TICs. Este ha servido para penalizar a periodistas de medios independientes. Al mismo tiempo ha generado varias críticas desde los medios independientes y la ciudadanía en Cuba (El Toque, 2019; Periodismo de Barrio, 2019a; CiberCuba, 2019a; Díaz, 2019; Gallego, 2019). La literatura previa ha destacado, además, el Decreto Ley No. 302 como relevante para entender las complejidades en las que se da el ejercicio del periodismo. A partir de este se puede limitar la salida de los ciudadanos por motivos de defensa y seguridad nacional (Celesia, 2020a). A ello se ha recurrido como estrategia para enfrentarse a los periodistas independientes en el contexto de la Isla.

Podría decirse de esta manera que, más allá del no-reconocimiento legal, existen una serie de condiciones asociadas al marco regulatorio en el que se inscriben estos medios de las que se ha valido el poder para limitar las libertades de sus profesionales. Ante este orden de cosas la *reactividad inclusiva* que parte de la comprensión de una solidaridad necesaria entre los profesionales de los medios independientes y la crítica ante las arbitrariedades que los afectan, así como la defensa de su propia presencia en el panorama de los medios en Cuba, se erige como elemento fundamental para el sostenimiento de estas organizaciones periodísticas.

---

<sup>63</sup> Como ya se ha señalado en esta tesis puede mencionarse el Decreto-Ley No. 199 “Sobre la seguridad y protección de la información oficial” (Consejo de Estado, 1999) y la Resolución No. 1 del Ministerio del Interior de 26 de diciembre de 2000 a través de la que se propone “poner en vigor el Reglamento sobre la Seguridad y Protección de la Información Oficial” (MININT, 2000).

### **6.3. Condiciones extramediáticas: concreción de una *flexibilidad relacional autogestiva***

En las secciones siguientes se propone atender al modo en que se manifiestan las relaciones extramediáticas en los medios estudiados. Para ello se alude en un primer momento a la relación con el poder. Posteriormente se da cuenta de los vínculos con otros medios y la academia en el contexto cubano. En un tercer momento se atiende a la relación con las fuentes de financiamiento. Más adelante se da cuenta de un vínculo de especial relevancia para el ejercicio del periodismo en cualquier contexto: la relación con las fuentes de información. A partir del examen de las relaciones de los medios estudiados con estos agentes se explica la presencia de una *flexibilidad relacional autogestiva* generada por *Periodismo de Barrio* y *El Estornudo* en el ejercicio cotidiano de la profesión.

#### **6.3.1. Relación con el poder: el origen de la violencia sobre los medios independientes en Cuba**

Más allá de las múltiples críticas a *Four Theories of the Press* que ha realizado la literatura anterior (Mellado & Lagos, 2013; Hardy, 2012; Christians, Glasser, McQuail, Nordenstreng & White, 2009, entre otros) un valor importante de este texto tiene que ver con el reconocimiento de que los sistemas de medios asumen sus características a partir de la relación con las especificidades de los sistemas políticos. Esto se vincula a la intención de trascender el centrismo mediático y asumir un marco explicativo que reconoce la importancia de los factores externos para el desarrollo de los medios de comunicación (Mihelj & Downey, 2012). Desde ese presupuesto han partido las indagaciones posteriores que se han detenido en el estudio de los sistemas mediáticos en distintos contextos (Guerrero, 2014; Guerrero & Márquez, 2014; Hallin & Mancini, 2012; 2008; Peri, 2012; Dobek-Ostrowska, 2012; Vartanova, 2012; Zhao, 2012; De Albuquerque, 2012; Voltmer, 2008; Hallin & Papathanassopoulos, 2002; entre muchos otros) así como una parte importante de las investigaciones centradas en el examen de las relaciones entre determinados agentes intervinientes en los procesos de producción periodística como son las fuentes de información (Berkowitz, 2009; Carlson, 2009; Strömbäck & Nord, 2006; Gans, 2004; Manning, 2001; Berkowitz & TerKeurst, 1999; Sigal, 1993; Schlesinger, 1992). Para esta investigación referir que la explicación de los procesos dados en el ámbito de los medios se encuentran más allá de ellos, implica detenerse en primer lugar en el posicionamiento del

poder frente a las experiencias mediáticas independientes de la estructura mediático-partidista en Cuba.

Existe una amplia literatura sobre violencia contra los periodistas en distintos contextos. En el caso específico de Cuba la literatura anterior ha hablado de agresiones directas, pero al mismo tiempo se ha referido a violencia estructural (afecta a los profesionales en sistemas sociales, políticos y económicos opresores) y simbólica (valores y creencias que reproducen injusticias) operante sobre los medios independientes (García Santamaría, 2019). Estos últimos modos de violencia han sido reconocidos también por aportaciones previas no centradas específicamente en el contexto cubano (Brambila & Hughes, 2019).

En los casos de los medios estudiados los entrevistados han destacado el cruce de discursos que los atraviesan que pueden clasificar como tipo de violencia simbólica, al mismo tiempo que han dado cuenta de acciones directas sobre los profesionales de los medios independientes de la estructura mediático-partidista en el país. Ello ha involucrado, entre otros, a agentes del poder, la academia y el ámbito profesional.

El Partido Comunista de Cuba ha sido calificado por parte de los profesionales de estos medios como muy agresivo en su posición frente a la prensa independiente. Ello no sólo se manifiesta a nivel discursivo, sino que afecta directamente la práctica periodística, por ejemplo, en una cuestión básica y relevante para el ejercicio de esta profesión como es el acceso a la información. El posicionamiento de esta organización política de frente a los medios independientes de la estructura mediático-partidista ha sido calificado por los entrevistados como una oposición fuerte. La posición del PCC en el contexto cubano en general y en el sistema de medios en específicos puede entenderse, como se ha dicho, en términos de la asunción de rasgos típicos de los sistemas políticos en antiguos países socialistas. Es comprensible en este orden de cosas que el PCC, con una posición central en la regulación de la prensa en Cuba, generador de un discurso dominante que en escasos momentos ha sido cuestionado en la historia de la Revolución, genere todo tipo de obstáculos para el desarrollo de los medios independientes en el país.

Más allá de ello un aspecto importante destacado por los entrevistados se asocia a distintos tipos de agresiones a profesionales de estos medios por agentes del poder (entiéndase como parte de ello, entre otros, a la Seguridad del Estado). En una declaración conjunta de medios independientes, publicada en octubre de 2019, se señalaba que desde enero del año anterior

se habían reportado 183 agresiones a periodistas con un aumento considerable de ataques en los meses previos a la declaración. Se mencionaba que esos ataques formaban parte de una ola represiva que incluía: “detenciones arbitrarias, interrogatorios, intimidaciones psicológicas, agresiones verbales, allanamientos de domicilios, prohibiciones de salida del país, acoso sexual, ciberacoso, difamación, provocaciones en la vía pública y decomiso de medios de trabajo, entre otros” (El Estornudo, 2019). De estos ataques se responsabilizaba al gobierno cubano.

En los dos medios analizados en esta investigación hay evidencias claras de los ataques y prohibiciones mencionados en la declaración. Sin ánimo de exhaustividad pueden referirse algunos ejemplos. La directora de *Periodismo de Barrio* mencionó cinco detenciones arbitrarias a integrantes de este medio desde su surgimiento hasta el momento en que se realizó la entrevista (marzo de 2019). Pocos meses después, en julio de 2019, fue denunciada otra detención arbitraria de uno de los profesionales de *Periodismo de Barrio* (Periodismo de Barrio, 2019b).

Una de estas detenciones se dio en la cobertura del huracán Matthew en el oriente del país. Se realizó en la provincia de Guantánamo el 11 de octubre de 2016 a seis miembros del equipo de *Periodismo de Barrio* y dos colaboradores. Los periodistas de este medio que arribaron a Maisí fueron interrogados por miembros de la Seguridad del Estado en la sede del Comité Municipal del Partido Comunista de Cuba en el momento en que solicitaban autorización para su trabajo. En Jamal fueron detenidos otros periodistas en la vivienda en la que se alojaban (Periodismo de Barrio, 2016).

Las autoridades emplearon como argumento la imposibilidad de realizar reportaría en Baracoa, Maisí e Imías porque se había declarado estado de emergencia. Esto fue refutado por el medio en un editorial publicado posteriormente. En este mismo editorial se destaca, no obstante, que los medios que trabajaban en las zonas afectadas por el huracán debían estar autorizados. *Periodismo de Barrio* pidió autorización para ello pero le fue negado el permiso (Periodismo de Barrio, 2016).

Durante esta detención fueron interrogados, les examinaron los medios de trabajo y las mujeres fueron revisadas en la búsqueda de otros dispositivos tecnológicos que pudieran ocultar en sus cuerpos. Fueron liberados el 12 de octubre de 2016 sin levantar cargo alguno ni acusar de delito a los miembros y colaboradores de *Periodismo de Barrio*.

Uno de los entrevistados ha hablado de las dinámicas que se han dado en otros procesos de detenciones e interrogatorios ocurridos posteriormente:

“Me han detenido dos veces trabajando para *Periodismo de Barrio*. Fueron dos veces en menos de un mes. ‘Ellos’ le llaman retenerte pero en realidad estás detenido por hacer periodismo, no tiene que haber más permisos para entrevistar a una persona que el que te de esa persona, es decir, no tiene que intervenir el Estado por ningún lugar. Estábamos haciendo entrevistas y a ellos les molestó, no sabemos por qué, o tenemos idea, pero no te lo dicen explícitamente. Sencillamente lo que hacen es llevarte a un interrogatorio muy pesado y muy retórico en el que están todo el tiempo repitiendo lo mismo: ellos tratando de convencerte de lo mismo sin ningún argumento y te hacen perder doce horas de tu vida en ese proceso. Casi por la fuerza te dicen que no lo puedes hacer” (Entrevistado 14, comunicación personal, 18 de febrero de 2019).

Por su parte, uno de los colaboradores de *Periodismo de Barrio*, quien fuera detenido también en Guantánamo, se ha referido además a una segunda detención en su caso durante la cobertura a otro huracán, el Irma, el cual afectó la costa norte de la región occidental y central del país. Esta detención se realizó en Isabela de Sagua mientras trabajaba con otro periodista que lo acompañaba como fotógrafo. En su relato también ha hecho alusión a las dinámicas que tipifican estos procesos:

“Nos esposaron. Estuvimos presos creo que 6 horas. En todo ese tiempo fuimos esposados, fuimos maltratados, nos obligaron a quitarnos la ropa, nos fotografiaron desnudos, nos obligaron a firmar un acta de advertencia donde nos comprometíamos a no volver a hacer periodismo porque en mi caso particular había perdido ‘la oportunidad de hacer periodismo revolucionario’ cuando me fui del periódico Vanguardia” (Entrevistado 7, comunicación personal, 29 de marzo de 2019).

Periodistas de este medio se han visto también afectados para salir del país. El 27 de febrero de 2020 *Periodismo de Barrio* denunciaba que su director de audiovisuales no participaría en el proyecto *Sail For Climate Action* porque fue regulada su salida del país por parte de las autoridades cubanas. Ello fue comunicado en el Aeropuerto Internacional “José Martí” cuando el periodista debía tomar su vuelo. Se destacaba además que el periodista no tenía ninguna causa judicial pendiente y su pasaporte se encontraba en regla (*Periodismo de Barrio*, 2020b).



Los periodistas de *El Estornudo* han hablado también de las condiciones en las que se han manifestado varias detenciones e interrogatorios. Uno de los entrevistados como reportero de *El Estornudo* fue encarcelado en octubre de 2016 en Guantánamo en un momento en el que trabajaba para otro medio independiente (*Diario de Cuba*) pero en el que pensaba también preparar algún trabajo a partir de su labor en esta provincia para *El Estornudo*. Finalmente, el relato sobre su encarcelamiento apareció publicado en esta revista, así como la grabación de una parte del interrogatorio que le hiciera un policía. Este mismo entrevistado fue detenido en abril de 2017 mientras trabajaba para documentar la expulsión de la estudiante Karla María Pérez de la Universidad Central “Marta Abreu” de Las Villas.

En octubre de 2017 fue interrogado el director de la revista y en julio de 2019 fue interrogado un colaborador de este medio en la provincia de Santiago de Cuba (Melián, 2019). En agosto de 2019 el director de *El Estornudo* fue imposibilitado de salir de su casa lo que está relacionado con la protesta (y la potencial cobertura por el medio) que la comunidad SNET había convocado para el día 17 de este mes en frente del Ministerio de Comunicaciones (CiberCuba, 2019b).

Otro colaborador de *El Estornudo* y de otros medios independientes fue interrogado el 5 de febrero de 2020 y le fue comunicado entonces que se le prohibía salir el país (González, 2020). El mismo colaborador del medio interrogado en julio de 2019 fue citado para el 13 de febrero de 2020 para un interrogatorio con un oficial de Inmigración sobre las razones por las que había salido en cinco ocasiones fuera de Cuba. Antes, en noviembre de 2019, había recibido otra citación por Inmigración para otro interrogatorio al que decidió no asistir (El Estornudo, 2020). El 14 de marzo de 2020 el Director Editorial de *El Estornudo* fue sometido a un interrogatorio en el Aeropuerto Internacional “José Martí” antes de volar a la Ciudad de México (Álvarez, 2020). El colaborador de *El Estornudo* y otros medios que fuera interrogado el 5 de febrero de 2020, fue interrogado también en abril del mismo año (DDC, 2020a) y en mayo de 2020 fue detenido (Suárez, 2020). Una periodista asociada a *El Estornudo* fue interrogada y multada también el 17 de abril último, bajo los supuestos del Decreto-Ley 370 (DDC, 2020b).

Más allá de estos casos de citaciones, detenciones e interrogatorios los entrevistados han hablado también de otro tipo de situaciones. Han mencionado, por ejemplo, amenazas, acosos

y hostigamiento en las redes sociales<sup>64</sup> o presencialmente. Han mencionado, incluso, presiones a los familiares.

Si bien no todos los entrevistados hablaron de presiones a los familiares, sí es frecuente en las entrevistas encontrar preocupaciones por el modo en que las familias pueden asumir los peligros y la estigmatización con la que deben lidiar estos periodistas. Como esta preocupación es evidente entre los profesionales de los medios, el “juego” con ella ha sido un recurso asumido también por las autoridades para atemorizar a los periodistas.

Como se ha señalado, en julio de 2019, *Periodismo de Barrio* denunciaba la detención de un reportero y una fotógrafa que realizaban un trabajo en la provincia de Holguín. En esta ocasión la policía le hace firmar una carta de advertencia al reportero según la cual podía ser arrestado si volvía a ejercer el periodismo e incluso cumplir tiempo de cárcel. Como desenlace de la detención, uno de los oficiales que interactuaba con el reportero y la fotógrafa le sugiere al primero que protegiera, sobre todo, a su hijo (Periodismo de Barrio, 2019b).

El colaborador de *El Estornudo* interrogado en febrero de 2020 también habló de las amenazas en contra de su esposa e hijo en este intercambio. La madre de este mismo periodista recibió amenazas en abril de 2020 asociadas a las consecuencias del trabajo de su hijo en medios independientes de la estructura mediático-partidista en Cuba (DDC, 2020a).

Pueden resaltarse en este sentido dos dimensiones de análisis en lo concerniente al ámbito familiar:

a) como centro de las preocupaciones de los profesionales de estos medios ante el disgusto o malos ratos que pueda generar para los integrantes de la familia cualquier situación desagradable con los periodistas

b) como espacio al cual atender en el discurso o las acciones represivas generadas con la intención de controlar los medios independientes en Cuba, a partir del reconocimiento

---

<sup>64</sup> Así ha descrito uno de los periodistas una realidad que puede extrapolarse perfectamente a otros profesionales y medios: “están los cibercombatientes, o sea, Facebook a uno se le llena de perfiles falsos. No sé cuál es el objetivo que tienen; si llenarte el Facebook para que no puedas ampliar tu red, vigilarte, combatirte o cuando haya una probable discusión en Facebook poner más argumentos que casi siempre son consignas. Yo he vivido, por ejemplo, difamaciones en las redes, en blogs...” (Entrevistado 3, comunicación personal, 15 de abril de 2019).

de la importancia de la presión familiar en el control y orientación del accionar de alguno de sus miembros.

Un aspecto que ilustra la relación con el poder tiene que ver con el bloqueo de un medio como *El Estornudo* al interior de la Isla. El 26 de febrero de 2018 el medio publicaba un texto con el título: “Nota al censor: ¿Por qué no puede leerse *El Estornudo* en Cuba?” En este se denunciaba su situación justo unas semanas antes de que se cumpliera su segundo aniversario (El Estornudo, 2018). Esta no es una situación privativa de *El Estornudo*; otros medios han sido bloqueados, lo que da cuenta de una condición bastante extendida en el país.

Los entrevistados se han detenido en el carácter intermitente del bloqueo de la revista, así como en distintos caminos para acceder a ella desde la Isla burlando ese bloqueo. En este punto es necesario referir la manera en que esta situación puede mediar en las motivaciones para el ejercicio periodístico en una revista como *El Estornudo*. En todo caso, la pérdida de una parte considerable del público lector del medio (el que se encuentra al interior del país) puede incidir potencialmente en el interés de los profesionales de llevar adelante su trabajo. “Nosotros quisiéramos (...) tener un público lector de dentro de Cuba. Si el periodismo aspira a cambiar algo entonces lo más natural es que queramos que nos lean en el lugar (...) que querríamos que cambiara...” (Entrevistado 3, comunicación personal, 15 de abril de 2019). No obstante, con las entrevistas se pudo establecer un grupo de profesionales altamente motivados a partir del compromiso con un periodismo vigilante y cívico, la urgencia de “contar” la Cuba multisituada y la necesidad de examinar la realidad actual de la Isla en tanto ejercicio que pueda ser rescatado desde el futuro.

En el caso particular de *Periodismo de Barrio* aunque no se encuentran en una situación constante de bloqueo, el sábado 18 de enero de 2020 informó que no se podía acceder desde Cuba. Al otro día el medio publicaba que el acceso había sido restablecido. Esta fue una situación que afectó a varios medios independientes cubanos (DDC, 2020c).

Todas estas condiciones encuentran una materialización en un nivel individual; en el modo en que las interiorizan los profesionales. Las preocupaciones de los profesionales tienen que ver directamente con la ubicación de los medios en los márgenes del sistema y la manera en que ellos pueden enfrentar los obstáculos para su desarrollo. Esto genera entre los entrevistados la sensación de inestabilidad y, por tanto, incertidumbre.

Esta situación implica referir los vínculos con agentes externos a los medios como un problema, a la vez que pueden reconocerse alternativas potenciadas en el enfrentamiento a estas condiciones. Como se verá más adelante, ante las restricciones para el ejercicio del periodismo en Cuba, *Periodismo de Barrio* y *El Estornudo* han concebido la generación de vínculos con otros agentes externos a las organizaciones periodísticas como camino para su sostenimiento y para el ejercicio responsable de la profesión amparado en estándares de calidad en un entorno hostil como el cubano. El modo en que se activan estos vínculos para sortear obstáculos e impedimentos, lo cual es estrictamente necesario en el caso de estos medios, al ser el resultado de la interacción entre estructuras y actores políticos, económicos y sociales, da cuenta de lo que hemos denominado *flexibilidad relacional autogestiva*.

### ***6.3.2. Relación con otros profesionales y la academia: demonización de los medios independientes***

La asociación profesional (UPEC), en una relación estrecha con el poder político en Cuba, ha optado por el camino del descrédito según han referido los periodistas entrevistados. No obstante, las tensiones al interior del ámbito periodístico se han visto no sólo en pronunciamientos sino en acciones concretas que han afectado a los integrantes de medios oficiales que en algún momento han colaborado con los medios independientes. Aquí es importante destacar que, como ha reconocido la literatura previa, dentro del propio ámbito profesional periodístico es posible encontrar representantes identificados con un socialismo autoritario (Geoffray, 2015b). Estos con frecuencia tienen una posición activa en el enfrentamiento a los medios independientes de la estructura mediático-partidista.

Uno de los entrevistados, que en algún momento perteneció a un medio oficial al mismo tiempo que colaboraba con la prensa independiente, y que durante el trabajo de campo en esta investigación formaba parte del consejo editorial de *Periodismo de Barrio* ha dicho que

“La presión sigue (...). Sí existe una presión expresa de los medios oficiales para evitar que periodistas que trabajen en medios estatales trabajen también o colaboren con medios no oficiales” (Entrevistado 15, comunicación personal, 17 de febrero de 2019).

Podría hablarse de un rango amplio de presiones y medidas en la prensa oficial en Cuba de frente a los periodistas que colaboran en los medios independientes. Ello ha sido reconocido por los entrevistados, que han incluido dentro de este amplio rango muestras de preocupación de los directivos, consejos, advertencias, acusaciones, coacción, sanciones y

expulsiones de la prensa oficial. Algunos de los entrevistados se han detenido en sus casos puntuales.

Así lo refiere una colaboradora de ambos medios: “hemos sufrido de eso en Villa Clara, desde que se nos cierra un contrato hasta, como en mi caso, que hubo coacción, advertencias, amenaza y por último expulsión” (Entrevistada 16, comunicación personal, 28 de febrero de 2019). Otro de los periodistas refirió la sanción que tuvo en la Agencia Cubana de Noticias (ACN) por un trabajo publicado en *Periodismo de Barrio* tras una advertencia de no seguir colaborando con el medio independiente (Entrevistado 17, comunicación personal, 28 de febrero de 2019). Otro entrevistado refirió salir del periódico *Granma* porque “me pusieron un ultimátum, me dijeron: ‘escoge *Periodismo de Barrio* o *Granma*’ (Entrevistado 14, comunicación personal, 18 de febrero de 2019). Un cuarto ejemplo puede ser el de otro entrevistado que ha trabajado para *El Estornudo*:

“En mi servicio social estuve en la ACN y fue muy difícil porque constantemente me llamaban para reuniones, me decían que me estaba pagando la CIA. Cuando fui a Chile tuve la decencia de decirles que iba a viajar a un taller con periodistas chilenos y me dijeron que eso era pagado por la CIA. Cuando iba a dar una opinión sobre algún tema en específico que se estuviera tratando siempre me sacaban que trabajaba para *El Estornudo* (...) es decir, existía un cuestionamiento por trabajar con el medio (...) Me hicieron firmar un papel en el que me comprometía a no colaborar más con *El Estornudo* (...). Me hicieron una advertencia de que, si volvía a colaborar, me sancionarían...” (Entrevistado 18, comunicación personal, 26 de febrero de 2019).

Resulta relevante en este punto el caso de uno de los periodistas que aunque ha dejado de colaborar con *Periodismo de Barrio* ha resaltado el carácter sostenido en el tiempo de las presiones al interior del medio oficial de pertenencia: “las estoy teniendo y las tendré aunque no sean explícitas. Sé que si no hubiera colaborado con *Periodismo de Barrio* la historia mía en la agencia hubiera sido o sería en un futuro distinta. Yo creo que soy una especie de paria” (Entrevistado 17, comunicación personal, 28 de febrero de 2019). Ello da cuenta de un proceso que ha afectado a los periodistas y colaboradores de estos medios no sólo en su relación con otros agentes del ámbito profesional sino con los actores externos a las organizaciones periodísticas en general: su estigmatización.

La mirada prejuiciada en torno a todo lo que trasciende el ámbito estatal en Cuba ha ido variando en la medida en que han cambiado las relaciones socioeconómicas y políticas en el país y se ha ido evidenciando la incapacidad del Estado para sostener ciertos procesos en el contexto de la Isla, pero en el ámbito de los medios de comunicación parece ser más inaceptable lo que se encuentra fuera del dominio del Estado. Ello tiene que ver con una intención histórica explícita del poder en Cuba de controlar los procesos asociados a la reproducción ideológica en el país, lo cual ha referido la literatura anterior en términos de un interés desde el Estado y las distintas instituciones en intervenir directamente en los procesos de producción, circulación y consumo de las formas simbólicas en la Isla (Rodríguez et al., 2016).

Las tensiones al interior del campo profesional también se visibilizan a toda la sociedad. Un solo ejemplo dado en el periodo en el que se desarrolla esta investigación da cuenta del modo en que existe un discurso público proveniente de periodistas de los propios medios oficiales, orientado hacia el descrédito de los medios independientes. El 9 de marzo de 2020 en las páginas de *Trabajadores*, periódico oficial cubano, fue publicado el texto titulado “Periodismos en pugna”. En el trabajo se señalaba en los primeros párrafos, a propósito de las jornadas alrededor de la celebración del Día de la Prensa Cubana: “es importante que tanto sus profesionales como el público, en cualquiera de los soportes, nos cuestionemos nuestra manera de relacionarnos con los diferentes medios de comunicación y cómo asumimos lo que nos dicen” (Rodríguez Cruz, 2020, p. 2). Más adelante se reconocían las matrices anticolonialista y antimperialista del periodismo martiano y se enfatizaba en la pertinencia de que el periodismo cubano mantuviera su independencia de las “fuerzas hegemónicas capitalistas”. Posteriormente se calificaba a los medios independientes de la estructura mediático-partidista en Cuba como “medios de comunicación dependientes del exterior” incapaces de asumir “esa noción martiana de la verdadera justicia” (Rodríguez Cruz, 2020, p. 2).

El texto refería también que los medios independientes ofrecen “desde banalidades y escándalos, hasta análisis hipercríticos y hallazgos seductores” para posteriormente volver sobre el argumento del financiamiento de gobiernos e instituciones capitalistas que reciben estos medios. Al mismo tiempo se destacaba que esta prensa miente “muy a menudo últimamente” (Rodríguez Cruz, 2020, p. 2). Ello es sólo un ejemplo, entre otros, de los

discursos que atraviesan una porción del ámbito periodístico en Cuba asociado a la prensa oficial y en los cuales se hace frecuente el cuestionamiento al sustento y la responsabilidad en el ejercicio profesional del periodismo en los medios independientes.

Aquí es importante destacar las grietas en el discurso de descrédito, aun cuando parezca persistir una integración bastante sólida entre distintos actores. Es interesante cómo los entrevistados para esta investigación insisten en un punto: a pesar del discurso y las acciones de oposición contra sus medios existen evidencias de respeto, admiración, aprobación y colaboración. Si bien se puede hablar del tipo de situaciones referidas con anterioridad es posible decir también que no todo lo que viene del ámbito de los medios oficiales es precisamente rechazo. Los entrevistados se han detenido en:

1) los casos muy puntuales de medios que no han generado este tipo de tensiones o han asistido a actividades con la prensa independiente (por ejemplo, *El Caimán Barbudo* y *Somos Jóvenes*), todo ello mediado por determinadas figuras que se integran o integraban a estas organizaciones periodísticas

2) las relaciones interpersonales que se encuentran por encima de cualquier presión de la institucionalidad.

En una investigación anterior se ha hablado también de un posición ambivalente de varios periodistas de la prensa oficial de frente a la prensa independiente (Natvig, 2019). Se puede coincidir con esta indagación anterior en el siguiente punto: la ambivalencia se manifiesta por la evidencia de que la prensa independiente cumple con frecuencia con demandas de un periodismo más crítico y profundo, lo cual ha sido también reclamado desde el ámbito de los medios oficiales históricamente; pero al mismo tiempo periodistas de medios oficiales se cuestionan el sustento ideológico de la prensa independiente y no se proponen necesariamente un cambio en las bases del sistema.

En este sentido un entrevistado de *El Estornudo* ha destacado que en la medida en que el medio fue haciéndose más crítico con la realidad cubana fue apareciendo un proceso de ruptura de relaciones potenciado desde el otro lado. El entrevistado ha hablado de ello en términos de una “pérdida inevitable”. Este entrevistado encuentra también un rechazo en *El Estornudo* hacia el enjuiciamiento injustificado por parte de otros periodistas. No obstante, ha dicho que las relaciones de amistad “no se encuentran tan afectadas” (Entrevistado 8, comunicación personal, 15 de febrero de 2019).

Además de todo ello, puede destacarse un fenómeno que se da en Cuba asociado a diversos procesos sociales, el cual se manifiesta también en el posicionamiento de algunos integrantes del ámbito profesional de frente a los medios independientes: la “esquizofrenia social”. Ello remite a una desvinculación entre la proyección del sujeto en las estructuras sociales y políticas, y la que mantiene realmente en la cotidianidad, en los espacios informales. Esta desvinculación entre lo institucional-oficial, y lo informal-cotidiano, puede manifestarse en la subjetividad con la fragmentación de la persona o grupo, “al volverse incoherente sus formas de expresión en las esferas de su manifestación institucionalizada, con relación a sus percepciones habituales, sus necesidades e intereses en la esfera de lo real cotidiano y en los planos de las relaciones íntimas domésticas” (D’Angelo, 2004, p. 93).

Para Ovidio D’Angelo (2004) si se agrega un componente de presión coercitiva a la distancia entre los discurso institucionales y la vida cotidiana, esta situación de fragmentación de la persona aumenta.

“La manifestación de doble moral (y hasta de otros comportamientos menos ingenuos de oportunismo social) es una expresión de esta esquizofrenia, en que el individuo (grupo) está dividido entre las formas en que piensa y las que tiene que pensar, entre lo que necesitaría hacer y lo que tiene que hacer, entre lo que dice y lo que siente o debería decir; es un ser escindido y, por tanto alienado” (D’Angelo, 2004, p. 94).

Varios de los entrevistados para esta investigación han hablado del modo en que las impresiones positivas sobre sus trabajos por parte de integrantes del ámbito profesional les han llegado con frecuencia a través de circuitos informales de intercambio de opiniones en los que al mismo tiempo se ha referido la imposibilidad de expresar estas consideraciones en espacios oficiales del ámbito periodístico.

En el análisis de la relación entre los medios en Cuba es pertinente detenerse, además, en el modo en que interactúa la prensa independiente entre sí. Una de las entrevistadas vinculada a *Periodismo de Barrio* y *El Estornudo* se ha detenido en dos aspectos importantes: en las condiciones difíciles para el desarrollo de la prensa independiente en Cuba y una vez más en las relaciones interpersonales que atraviesan los vínculos profesionales. Ello, desde su punto de vista, da cuenta de una voluntad de “no agresión” hacia otros medios independientes en el país: “creo que pasa por lo individual y por la fraternidad. No podemos ponernos a rivalizar; es un contexto tan hostil...” (Entrevistada 19, comunicación personal, 28 de febrero de 2019).



Aunque los entrevistados han demandado un tipo de relación más estrecha y mayor número de colaboraciones entre los medios independientes, en varias entrevistas emergió información sobre colaboraciones o proyectos conjuntos, por ejemplo, entre medios como *Periodismo de Barrio* y *El Toque*, *El Estornudo* y *Tremenda Nota*, así como la comunicación constante entre miembros de *Periodismo de Barrio* y *El Estornudo*. Incluso, en el caso de estos dos últimos medios se ha visto cómo comparten colaboradores y sus integrantes publican en las páginas de uno y otro. Esto da cuenta tanto de una respuesta a la ubicación estructural en los márgenes del sistema de los medios independientes y el modo en que se genera una *reactividad inclusiva*, como de una respuesta a las condiciones tensas en el relacionamiento extramediático con otros actores, lo cual genera una *flexibilidad relacional autogestiva* en los medios estudiados.

Otro actor externo importante es la academia. Esta, a juicio de los entrevistados, ha escogido negar a sus egresados, “se distancia completamente de sus graduados” (Entrevistada 12, comunicación personal, 24 de marzo de 2019). Es posible destacar varios aspectos que podrían echar luces sobre la gravedad de esta ruptura potenciada, según algunos entrevistados, desde el lado académico:

a) la mayoría de los profesionales que forman parte de estos medios o son colaboradores, han sido egresados de la carrera de Periodismo en el país

b) varios de los profesionales de estos medios se han vinculado a los procesos de formación como profesores de Periodismo y/o han generado (potenciado o conducido) prácticas investigativas con excelentes resultados y reconocimiento. La referencia al origen y las trayectorias profesionales no da cuenta de las razones por las que se ha producido esta ruptura entre academia y estos medios. Permite entender, en cambio, el tipo de “sacrificio” que está dispuesta a hacer la academia en Cuba en su diálogo con el poder.

Ello es más grave aún si se considera una fractura que podría estarse produciendo entre la delimitación de determinados referentes para los periodistas en formación y las dinámicas que potencia la academia de frente a estos medios. Esta fractura podría ser muy negativa para la academia en tanto omite o aborda prejuiciosamente una zona importante de la realidad mediática en Cuba sobre la que se hace necesario un examen riguroso y profundo, a la vez que por distintas vías de socialización los periodistas en formación podrían centrar la mirada

en las prácticas de estos medios independientes en ocasiones como modelos a seguir, aun cuando posean una posición marginal en el sistema mediático de la Isla. La posición omisa o prejuiciosa de la academia permite poner en entredicho su seriedad ante los cambios en el entorno comunicativo cubano.

Podría resaltarse además otra arista importante: en contraste con estas tensiones existe desde los dos medios estudiados una voluntad de apertura a los jóvenes periodistas recién egresados de las universidades e incluso a estudiantes. Varios de los jóvenes entrevistados han comenzado su trabajo en *Periodismo de Barrio* y *El Estornudo* desde sus etapas estudiantiles. Esta voluntad de apertura puede entenderse tanto en términos de inclusión de colaboradores como en términos de responsabilidad hacia la preparación de los periodistas desde el compromiso con un ejercicio de la profesión renovado en Cuba.

Esta relación posee, además, otros matices. Si bien es palpable la fractura, es posible señalar una vez más vínculos personales que trascienden la tensión entre periodistas de estos medios y miembros de la academia. Al mismo tiempo es posible destacar el modo en que dinámicas generadas en la academia han nutrido, y podrían nutrir potencialmente, las agendas mediáticas. Aquí puede señalarse como ejemplo el caso puntual de uno de los entrevistados quien le dio salida a varios de los trabajos producidos para su tesis de Licenciatura en la Facultad de Comunicación de la Universidad de La Habana en un medio como *El Estornudo*. A partir de una investigación para la producción comunicativa sobre la Operación Peter Pan<sup>65</sup> (Roque, 2017) este entrevistado generó varios textos que fueron publicados posteriormente en la revista.

La relación con la porción oficial del ámbito periodístico en Cuba y con la academia da cuenta de otros actores hostiles para con los medios independientes de la estructura mediático-partidista en el país aunque, como se ha dicho, existen evidencias que contradicen lo que viene a ser una tendencia asociada a la generación de discursos de descréditos y cuestionamientos en torno a estos medios. Al igual que en el examen de las relaciones con el poder en este caso podría decirse que la respuesta de las organizaciones periodísticas ante este entorno es la de la *flexibilidad relacional autogestiva*. Esta se manifiesta sin concesiones a las presiones externas, desde la defensa de un periodismo responsable y desde el énfasis

---

<sup>65</sup> Estrategia generada desde el gobierno estadounidense en coordinación con el exilio cubano y la iglesia católica en los primeros años 60 del siglo pasado para llevar niños de la Isla hacia los Estados Unidos.

también en formas de relacionamiento con otros actores que permitan la subsistencia de *Periodismo de Barrio* y *El Estornudo* en el complejo entorno cubano.

### ***6.3.3. Relación con fuentes de financiamiento: el sustento más allá de los recursos públicos cubanos***

Una relación importante para el funcionamiento de los medios independientes de la estructura mediático-partidista en Cuba es la que se establece con las fuentes de financiamiento. Aquí habría que destacar dos imperativos que atraviesan a los medios estudiados: la necesidad de encontrar recursos para el financiamiento que no vienen por la vía pública en la Isla y, al mismo tiempo, la pertinencia de sostener un ejercicio responsable de la profesión que no se vea afectado por la intervención de agentes externos a los medios. *Periodismo de Barrio* y *El Estornudo* se desarrollan atravesados por esta tensión.

En este vínculo se manifiesta con especial fuerza lo que se ha denominado *flexibilidad relacional autogestiva*: en un contexto con evidentes tensiones con otros agentes externos la relación con aquellos actores que puedan tributar al sostenimiento material y el desarrollo de las organizaciones periodísticas es especialmente relevante, lo cual demanda un esfuerzo sostenido y considerable desde las organizaciones periodísticas.

Con frecuencia el origen del financiamiento se asume como argumento para cuestionarse la condición alternativa de distintos medios. Sin embargo, la literatura previa, por el recurso al concepto de “medios críticos” (Sandoval, 2009; Fuchs, 2010; Sandoval & Fuchs, 2010), amparada en un enfoque dialéctico, ha resaltado la pertinencia de centrarse sobre todo en el carácter de la aproximación a la realidad para dar cuenta de la condición alternativa de los medios, de frente a los enfoques subjetivista (Atton, 2002) u objetivista (Downing, 2011a) en la investigación. En este sentido, para esta tesis resulta de especial relevancia la idea de que un criterio mínimo para el examen de la alternatividad de un medio de comunicación se encuentra en su posicionamiento crítico realmente responsable en un contexto determinado más allá del financiamiento que lo sustenta (Sandoval & Fuchs, 2010).

En el caso de *Periodismo de Barrio* se destacan, entre otras fuentes de financiamiento, la Fundación Sueca de Derechos Humanos y *Open Society Foundations*. La primera fue fundada en 1991, con el objetivo de fomentar el respeto y el disfrute de los derechos humanos a través de la educación, la cooperación internacional para el desarrollo, y la promoción y el monitoreo de estos derechos. Posee como grupos objetivos los decisores agencias

gubernamentales, las organizaciones de la sociedad civil y periodistas en Suecia, así como organizaciones de derechos humanos que colaboran con ella en otros países, población local y autoridades, entre otros (SFHR, 2019).

Por otra parte, sobre *Open Society Foundations* se destaca en su página que “es el mayor financiador privado de grupos independientes del mundo que trabajan por la justicia, la gobernanza democrática y los derechos humanos” (Open Society Foundations, 2020a). En este sitio se señala también que “las *Open Society Foundations* respaldan una amplia gama de proyectos en más de 120 países, proporcionando cientos de subvenciones cada año a través de una red de fundaciones y oficinas nacionales y regionales” (Open Society Foundations, 2020b).

*Periodismo de Barrio* ha desarrollado también proyectos particulares con otras fuentes. El Observatorio de Políticas Públicas de Internet de la Universidad de Pennsylvania ha fungido como contraparte en la realización del número especial sobre el uso y acceso de Internet en Cuba publicado en mayo de 2018. La directora del medio en la entrevista para esta investigación también destacó como fuentes de financiamiento en 2018 a la Embajada de Holanda y la *Seattle International Foundation* (Entrevistada 12, comunicación personal, 24 de marzo de 2019). Podrían mencionarse otros ejemplos de años anteriores, sin ánimo de exhaustividad, para dar cuenta de la diversificación de estas fuentes: para la cobertura de los daños ocasionados por el huracán Matthew en el oriente del país el medio propuso un *crowdfunding* durante octubre de 2016. El financiamiento de la Embajada de Noruega tributó al número “Historias del agua” publicado por el medio en agosto de este mismo año.

*El Estornudo*, por su parte, asume como fuentes de financiamiento fundamentales *Open Society Foundations*, la *National Endowment for Democracy* y el *Institute for War and Peace Reporting*. La segunda es una fundación que, financiada por el Congreso de los Estados Unidos, declara explícitamente en su página que cada año otorga más de 1600 subvenciones para apoyar los proyectos de grupos no gubernamentales en el extranjero (NED, 2020). La tercera de estas fuentes apoya a reporteros locales, periodistas ciudadanos y activistas de la sociedad civil en varios países con la intención de fortalecer las capacidades de los medios de comunicación y la sociedad civil para la expresión (IWPR, 2020).

En ambos medios se defiende la idea de que las fuentes de financiamiento no pueden intervenir en la delimitación de la agenda temática y los enfoques asumidos, desde el

compromiso con un reclamo de independencia de las organizaciones periodísticas. En el caso de *Periodismo de Barrio* otro criterio importante, que ha sido destacado por los entrevistados en coincidencia con lo planteado en el código de ética (Periodismo de Barrio, 2015), es el de no asumir fuentes de financiamiento que tributen a la subversión del orden en el contexto de la Isla.

En este punto, un aspecto al que habría que atender se asocia a las consideraciones diversas de los entrevistados en torno a la posibilidad de rechazar o aceptar este último tipo de fuentes. En el caso de los profesionales de *Periodismo de Barrio* en su mayoría coinciden en el argumento que la asunción de este tipo de fuentes implica tributar a estrategias que poseen una legitimidad cuestionable en el contexto cubano en tanto son generadas desde fuerzas externas al país para cambiar procesos políticos internos en Cuba. Por su parte, varios de los entrevistados de *El Estornudo* han asumido alguno de estos criterios:

a) el rechazo a este tipo de fuentes de financiamiento implica hacerle el juego al discurso del poder y a las condiciones más convenientes para el mantenimiento el orden de cosas en el país.

b) la asunción de este tipo de fuentes es legítima en tanto han financiado varias de las organizaciones periodísticas más relevantes en el contexto latinoamericano con proyectos de impacto y realmente valiosos en distintos países del continente.

En la mayoría de las entrevistas con los profesionales vinculados a *El Estornudo* se ha hecho énfasis en que de ninguna manera las fuentes de financiamiento han condicionado la agenda de la revista. Varios han señalado que el fin de su trabajo o colaboración con el medio llegaría en el momento en el que las fuentes establezcan los contenidos de la publicación.

En el caso de este medio es importante destacar que durante determinado período tuvo considerables problemas con el financiamiento. No obstante, los entrevistados han referido también que aun ante estas condiciones poco propicias para el mantenimiento del medio, el trabajo en su interior y la colaboración con la revista, se percibía un interés considerable por parte de distintos profesionales por colaborar o integrarse a *El Estornudo*. Esto da cuenta del tipo de motivaciones que podrían estar asociadas a la vinculación de los sujetos a una organización periodística de este tipo en el contexto de la Isla. Si bien podrían existir motivaciones vinculadas a la necesidad de dignificación del trabajo periodístico a partir de alguna remuneración (lo cual podría pensarse como completamente legítimo en cualquier

práctica profesional) es posible comprender también ante estas condiciones las necesidades expresivas de los sujetos vinculados a *El Estornudo*. Ello reafirma una conclusión a la que ha arribado la literatura anterior: tanto las motivaciones asociadas a las posibilidades de expresión del criterio con mayor libertad como las económicas, son centrales en los desplazamientos de los jóvenes profesionales al interior del ámbito periodístico en Cuba de los medios oficiales hacia medios independientes de la estructura mediático-partidista (García, Somohano & Acosta, 2018; García, 2016).

Las fuentes de financiamiento se asumen fundamentalmente para el sostenimiento de los dos medios estudiados en términos de pago de salarios y gastos asociados a los procesos productivos. En el momento en que se realizaron las entrevistas para esta investigación no podía hablarse, en lo concerniente a las condiciones tecno-materiales de estos medios, de la adquisición de recursos importantes para los procesos productivos como vehículos, materiales de oficina u otros. En las entrevistas se hizo frecuente la alusión al desarrollo de los trabajos periodísticos a través de los recursos propios de los profesionales (grabadoras, computadoras, etcétera), más allá de que los medios puedan financiar determinadas coberturas.

El modo de relacionamiento con las fuentes de financiamiento da cuenta en el caso de estos dos medios de rasgos que pueden ser compartidos por otras organizaciones periodísticas independientes en el contexto cubano pero que plantean innovaciones de gran relevancia en lo concerniente a la gestión mediática. En un panorama con un predominio de medios oficiales en el que las preocupaciones por el financiamiento de las organizaciones mediáticas de pertenencia no han sido por lo general centrales para los periodistas, el desarrollo de estos medios independientes plantea un relacionamiento con agentes externos amparado en otras condiciones y lógicas orientadas hacia la flexibilidad en la autogestión, lo cual implica un intenso proceso de aprendizaje por parte de los periodistas.

Los investigadores se han detenido en este aspecto con anterioridad: la emergencia de un nuevo tipo de preocupaciones de los periodistas, que no son centrales en medios consolidados, en torno al relacionamiento con agentes externos capaces de proporcionar recursos para el sostenimiento de los nuevos proyectos mediáticos (Deuze & Witschge, 2020; Singer, 2016; Naldi & Picard, 2012).

#### ***6.3.4. Relación con las fuentes de información: el trabajo periodístico entre la colaboración y el rechazo***

Si existe una relación entre actores especialmente relevante para el ejercicio periodístico es la que se establece entre los profesionales de los medios y las fuentes de información. En este vínculo ha sido enfática la literatura previa (Berkowitz, 2009; Carlson, 2009; Strömbäck & Nord, 2006; Gans, 2004; Manning, 2001; Berkowitz & TerKeurst, 1999; Sigal, 1993; Schlesinger, 1992).

Existen también investigaciones previas que han situado el análisis en el contexto cubano y se han referido directa o tangencialmente a la relación entre periodistas y fuentes de información (Guzmán, 2011; Fariñas, 2011; Souto & Cáceres, 2010; García Luis, 2004). En algunas de ellas se ha dado cuenta del modo en que las fuentes de información dificultan el trabajo periodístico en la Isla. Fariñas (2011, p. 76) destacaba que la relación fuentes- prensa constituye una “zona de conflicto no resuelta en el ejercicio del periodismo cubano” y refería también, entre otras condiciones, cómo el secretismo ha afectado este vínculo en el periodismo económico en la Isla. Guzmán (2011), por otro lado, también se detenía en ciertas limitaciones para el acceso e interacción con las fuentes como es la centralización de la información en el país. De igual manera destacaba el secretismo y el temor a instancias superiores: “entre las fuentes prevalece el temor de expresarse porque son demasiado dependientes de instancias superiores y existe el llamado instinto de conservación del cargo o prevención ante supuestas represalias” (Guzmán, 2011, p. 101). Por su parte García Luis (2004) propone un replanteo de la autoridad que incluya, entre otros actores, a las fuentes de información en aras de un mejoramiento del trabajo de los medios oficiales en Cuba.

Esto implica reconocer que los problemas con las fuentes de información no emergen en Cuba con el desarrollo de los medios independientes de la estructura mediático-partidista sino que tienen una larga historia en un contexto en el que distintos actores, por ejemplo, los funcionarios, se han sentido con la potestad de escamotearles la información a los periodistas. No obstante, en el caso de los medios independientes el acceso a las fuentes de información se encuentra atravesada por la condición marginal de estos en el sistema y los discursos de descrédito generados en torno a ellos en la Isla. Pueden referirse varios rasgos que tipifican esta relación:

a) una resistencia de las fuentes oficiales a proporcionar información, aunque pueden destacarse casos en los que han colaborado

b) el recurso a fuentes documentales que puedan sustentar trabajos periodísticos sobre las problemáticas de la realidad cubana ante la imposibilidad de acceder a datos oficiales a través de fuentes vivas

c) el rechazo por una parte de la ciudadanía a colaborar ante las sospechas en torno a estos medios independientes

d) la colaboración oportuna por una parte de la ciudadanía ante el descrédito de la prensa oficial y la postergación de la solución de sus problemas

Los entrevistados de *Periodismo de Barrio* han destacado que no siempre las fuentes oficiales se resisten al intercambio. Hay quien ha resaltado que existen aquellas fuentes que “no tienen nada que perder” (Entrevistada 12, comunicación personal, 24 de marzo de 2019) y colaboran con el medio, otras que brindan información *off the record*, algunas que permiten confirmar varios datos en los trabajos desarrollados por este medio independiente, así como aquellas que descuidan la trascendencia de la información proporcionada. No obstante, los profesionales se han detenido también en los problemas para acceder a fuentes oficiales vivas lo cual podría asociarse a su adscripción a una estructura estatal en visible y frontal conflicto con la prensa independiente.

Ante los problemas en la interacción con las fuentes oficiales vivas los entrevistados de este medio han señalado la posibilidad de evitarlas y el recurso a fuentes documentales: “la manera alternativa de conseguir la información de las fuentes oficiales es buscar en fuentes pasivas: artículos científicos, documentos de proyectos internacionales...” (Entrevistada 12, comunicación personal, 24 de marzo de 2019).

Un problema en este sentido es que para el trabajo con las fuentes documentales no se encuentran preparados en ocasiones los periodistas. Desde las consideraciones de una de las entrevistadas, esto se asocia a una tensión con la formación universitaria en Periodismo en Cuba. Desde su punto de vista no existe en los procesos formativos en la academia un énfasis en el trabajo con fuentes documentales (Entrevistada 12, comunicación personal, 24 de marzo de 2019).



Resalta en las entrevistas realizadas que la comprensión de una relación tensa con muchas fuentes oficiales vivas ha sido parte de un proceso. Los profesionales entrevistados con frecuencia señalan su interés en no provocar “roces” durante el proceso productivo y refieren sus experiencias previas, las cuales han promovido la decantación por el uso de fuentes documentales como estrategia alternativa. Este proceso de aprendizaje del modo en que se da el relacionamiento con agentes externos y el interés por no provocar “roces” es especialmente importante para explicar la *flexibilidad relacional autogestiva*, asociada, entre otros aspectos, a la manera en que se busca en los medios estudiados los caminos adecuados para llevar a feliz término el ejercicio profesional en un contexto hostil y sin renunciar a los ideales de periodismo centrales para el medio.

Por otro lado, en referencia a los ciudadanos en tanto fuentes de información los entrevistados de *Periodismo de Barrio* han resaltado dos posibles posturas: la colaboración con el trabajo periodístico que desarrollan o la resistencia a colaborar. Esto podría explicarse por distintos factores que pueden tener que ver tanto con las condiciones de vulnerabilidad y la resolución postergada de los problemas de los ciudadanos entrevistados, como con la extensión de un discurso en el entramado social cubano desde el cual se identifica a los medios independientes como opuestos a un proyecto de país productivo y beneficioso para el contexto nacional. Sobre esto último es importante aclarar que el imaginario ciudadano de los cubanos posee algunos rasgos que inciden en la visión que se pueda tener de toda iniciativa autónoma surgida en la sociedad civil de la isla. Entre estos rasgos pueden mencionarse: la intolerancia, la intransigencia, la falta de moderación, el rechazo al diálogo y la negociación, la tendencia a valorar positivamente la unanimidad, el escepticismo sobre la independencia de medios de comunicación, entre otros (Bobes, 2007). Por último, la colaboración o la resistencia a colaborar con los periodistas por parte de las fuentes podría tener que ver también con la preocupación por posibles consecuencias que en el orden personal podría traer al ciudadano la aparición de su nombre en un medio independiente.

La red de discursos que atraviesan y encasillan a estos medios independientes en determinado lugar del espectro político cubano, las condiciones concretas en las cuales viven los sujetos y el temor que ha atravesado a la población ante una oposición posible al poder son elementos a tener en cuenta para explicar y comprender una postura colaborativa o resistente de las fuentes ante estos medios. En relación con todo ello, según señalan algunos

entrevistados, opera un desconocimiento, en ocasiones, sobre el discurso y las dinámicas que tipifican a la prensa independiente de la estructura mediático-partidista en Cuba.

Los entrevistados de *El Estornudo* han coincidido en gran medida en el análisis del modo en que se manifiesta la relación con las fuentes de información en sus trabajos, con lo que han señalado los profesionales de *Periodismo de Barrio*. Sin embargo, los profesionales del primer medio mencionado se han centrado, sobre todo, en las relaciones con la ciudadanía en tanto fuente de información. Ello podría tener que ver con el tipo de periodismo que se realiza en este medio, menos presionado por el recurso a fuentes oficiales que lo que exige el trabajo sistemático de periodismo investigativo en el segundo de ellos.

Los entrevistados de este medio han destacado, como en el caso de los asociados a *Periodismo de Barrio*, el modo en que la criminalización de la actividad periodística en el contexto cubano ha calado hondo en la población cubana y dificultado la colaboración de las fuentes (Entrevistado 20, comunicación personal, 22 de febrero de 2019).

También como en *Periodismo de Barrio*, este criterio ha sido relativizado en el caso de los colaboradores de *El Estornudo*. Uno de los entrevistados se detiene en varios procesos de reporteo concretos. A partir del accidente de avión en La Habana del 18 de mayo de 2018, el medio se propuso realizar un trabajo en el que se lograra registrar todo este día. Al aproximarse a varios testigos que podían proporcionar sus relatos se negaron a colaborar con el medio. En otro trabajo de *El Estornudo* sobre las “mulas”<sup>66</sup> el periodista recuerda que los entrevistados dieron sus testimonios, pero se negaron a proporcionar su nombre por el carácter ilegal de su actividad. Al dejar al descubierto su identidad ello podría generarle varios problemas. Este periodista señala, no obstante, que tras el paso del tornado por La Habana, el 27 de enero de 2019, se dispuso a realizar un pequeño reportaje en el municipio Regla de la capital cubana. Entonces encontró mucha colaboración entre los vecinos: “nadie tuvo problema en ese momento para dar su nombre y mostrar la situación que había allá” (Entrevistado 21, comunicación personal, 14 de febrero de 2019).

En un entorno de resistencia de diversos actores en el momento de proporcionarle información a los periodistas, los caminos seguidos por estos profesionales en su relacionamiento con las fuentes en tanto agentes externos de espacial relevancia para su

---

<sup>66</sup> Personas dedicadas a entrar productos del extranjero a la Isla.

ejercicio cotidiano, dan cuenta del modo en que se manifiesta la *flexibilidad relacional autogestiva* orientada no sólo al sostenimiento material del medio sino a la búsqueda de la “materia prima” necesaria para el ejercicio sistemático del periodismo a través de procedimientos desde los cuales sortear los diversos obstáculos erigidos en el desarrollo de la profesión.

**6.4. Conclusiones parciales: *multisituational transnacional participativa, reactividad inclusiva y flexibilidad relacional autogestiva en Periodismo de Barrio y El Estornudo (a la luz de investigaciones precedentes).***

Las condiciones de producción periodística generan lo que en esta investigación se denominan *modelos oposicionales de intervención múltiple* en tanto modos específicos de concreción de aquellas. El carácter oposicional de estos modelos se relaciona no sólo con una expresión crítica sobre el periodismo precedente y las condiciones que lo atraviesan en Cuba sino también con la manera de generar prácticas que partan de la horizontalidad y de una apuesta por la democratización de las dinámicas asociadas al ejercicio profesional en el país, en el polo opuesto del modo en que se ha comprendido la comunicación desde el poder en el Isla marcada por el verticalismo y la intransigencia.

En este sentido estos modos de concreción de las condiciones de producción periodística dan cuenta de una variación en los procesos productivos del periodismo en Cuba que si se mira desde los niveles transnacional, de estructura y normativa y de relacionamiento extramediático se manifiesta en términos de una *multisituational transnacional participativa*, una *reactividad inclusiva* y una *flexibilidad relacional autogestiva*.

La condición diaspórica de *El Estornudo*, expresada no sólo en su discurso sino en la ubicación espacial de sus integrantes fundamentales con capacidad de tomar decisiones en el medio en distintos países como Cuba, México y los Estados Unidos, da cuenta de la *multisituational transnacional participativa*. Este rasgo se ha mostrado con menos fuerza en la historia de *Periodismo de Barrio*, aunque hay que reconocer que en determinados procesos como la edición de redes sociales, y otros, así como en los periodos de permanencia de algún integrante de su grupo gestor o responsable de determinadas dinámicas en el exterior del país es posible hablar de una condición transnacional participativa. Al mismo tiempo la condición transnacional manifestada en los procesos productivos en estos medios viene a confirmar tendencias documentadas en la literatura precedente tanto para dar cuenta del ejercicio del

periodismo a nivel internacional (Heft, Alfter, & Pfetsch, 2019; Reese & Shoemaker, 2016; Lindell & Karlsson, 2016; Reese, 2010; McNair, 2006; entre otros) como para referirse a procesos políticos y comunicativos en el contexto cubano en lo específico (Olivera, 2019; Celecia, 2018; Geoffray, 2015a; 2013).

Al mismo tiempo, el desarrollo de estos medios, entre otros, en el contexto de la Isla da cuenta de una *reactividad inclusiva* desde la cual se apuesta por una pluralidad mediática opuesta a las condiciones estructurales y de normatividad en las que se da el accionar periodístico en Cuba. La referencia a la relevancia de las condiciones estructurales y de normatividad y el modo en que se manifiesta esta *reactividad inclusiva* implica partir del énfasis hecho en la investigación precedente en las condiciones del espacio nacional más allá de los procesos transnacionales que atraviesan a los objetos estudiados (Mihelj & Downey, 2012). No es posible detenerse en medios de comunicación de esta naturaleza sin atender a rasgos de los espacios nacionales en los cuales se sitúan. Ello remite al modo en que en la literatura previa se ha atendido a las condiciones estructurales y de normatividad de los sistemas mediáticos para dar cuenta de las complejidades de su funcionamiento en contextos nacionales específicos tanto desde una tradición crítica (Reig, 2011; Mastrini & Becerra, 2009; 2006; Almirón, 2009a; Mancinas, 2009; McChesney, 2007; Sánchez Ruiz, 2006; Murdock, 1981), como partiendo de otros presupuestos (Guerrero, 2014; Guerrero & Márquez, 2014; Hallin & Mancini, 2012; 2008; Peri, 2012; Dobek- Ostrowska, 2012; Vartanova, 2012; Zhao, 2012; De Albuquerque, 2012; Voltmer, 2008; Hallin & Papathanassopoulos, 2002; Siebert, Peterson & Schramm, 1963; entre muchos otros). Al mismo tiempo implica partir en el análisis del reconocimiento de rasgos muy particulares del sistema de medios en Cuba, amparado en un modelo soviético de prensa (Olivera, 2019; García Santamaría, 2019; 2018a; Salazar, 2017; Arencibia, 2017a; Padilla, Ramírez & Corcho, 2017; Machado, 2015; Geoffray & Chaguaceda, 2014; García Luis, 2013; Somohano, 2013) en el cual emergen, generando varias fracturas, medios como los estudiados.

En desde este punto desde el cual se puede hablar de una *reactividad inclusiva* ante las condiciones estructurales y de normatividad del sistema de medios en el país. Las distinciones de *Periodismo de Barrio* y *El Estornudo* en la Isla y la defensa de la posibilidad de existir de estas organizaciones con sus características particulares, la generación de redes

de colaboración, la renuncia a la competencia o el rescate de esta sólo para aludir a una diferenciación entre la calidad de los trabajos periodísticos, así como la crítica ante las condiciones del sistema de medios son evidencia del modo en que se manifiesta esta dimensión de los *modelos oposicionales de intervención múltiple*.

Por último, ante el reconocimiento de la no pertinencia del centrismo mediático en el examen de los procesos comunicativos (Mihelj & Downey, 2012) y el énfasis en el modo en que los sistemas de medios se encuentran atravesados por agentes y dinámicas asociadas al sistema político (Guerrero, 2014; Guerrero & Márquez, 2014; Hallin & Mancini, 2012; 2008; Peri, 2012; Dobek- Ostrowska, 2012; Vartanova, 2012; Zhao, 2012; De Albuquerque, 2012; Voltmer, 2008; Hallin & Papathanassopoulos, 2002; entre muchos otros), lo cual implica dar cuenta de la manera en que las relaciones extramediáticas atraviesan los procesos productivos del periodismo a través de vínculos tan importantes como el establecido, entre otros agentes, con las fuentes de información (Berkowitz, 2009; Carlson, 2009; Strömbäck & Nord, 2006; Gans, 2004; Manning, 2001; Berkowitz & TerKeurst, 1999; Sigal, 1993; Schlesinger, 1992) es posible detenerse en otra dimensión de los *modelos oposicionales de intervención múltiple* manifestada en *Periodismo de Barrio* y *El Estornudo*.

Los vínculos con agentes externos marcados con frecuencia por la hostilidad del poder, otros profesionales y la academia, así como el rechazo y la sospecha con la que los ciudadanos en ocasiones miran a estos medios independientes ante la fuerza del discurso de descrédito sobre estas organizaciones periodísticas en la Isla, han hecho que desde *Periodismo de Barrio* y *El Estornudo* se plantee una *flexibilidad relacional autogestiva* orientada hacia el sostenimiento de las organizaciones periodísticas y el desarrollo sistemático del trabajo de calidad. Ello, como se ha visto, se relaciona con el modo en que los medios conciben su interacción con el exterior en un entorno complejo y lleno de restricciones como el cubano y en el que se ha hablado de agresiones directas pero también de violencia estructural y simbólica sobre el periodismo independiente (García Santamaría 2019) manifestadas en un discurso deslegitimador generado por distintos agentes, intimidaciones, agresiones verbales, provocaciones en la vía pública, acoso, detenciones arbitrarias, interrogatorios, allanamientos de domicilios, decomiso de medios de trabajo y prohibiciones de salida del país, entre otras evidencias (El Estornudo, 2019).

## **CAPÍTULO 7. Condiciones operativo-organizacionales en** ***Periodismo de Barrio y El Estornudo***

Si hay un nivel en el que se hacen evidentes las complejidades de los procesos de producción periodística es el asociado a los procedimientos y las condiciones organizacionales. Sobre este confluyen las características de las condiciones transnacionales, estructurales y de normatividad, y del relacionamiento extramediático, así como los rasgos individuales de los sujetos, lo cual configura los procesos productivos y las tipicidades del medio en tanto organización periodística. En este capítulo se argumenta que la atención al nivel operativo-organizacional permite referir una dimensión fundamental de los *modelos oposicionales de intervención múltiple* materializados en *Periodismo de Barrio y El Estornudo*: la *operatividad horizontal y policéntrica*.

Esta dimensión alude a las relaciones dadas entre los integrantes del medio en la toma de decisiones editoriales signada por la participación activa de los sujetos. Ello refiere también la complejización de las etapas de producción periodística de cara a un acabado de los mensajes de acuerdo con estándares de calidad asociados a la profesión en las cuales asumen una posición protagónica en distintos momentos diferentes actores con ubicaciones espaciales diversas.

Aunque han existido indagaciones previas que se han detenido en la gestión editorial y los procesos productivos al interior de los medios independientes de la estructura mediático-partidista (Ramos & Veliz, 2017; Morales, 2017; Ramos, 2016), la investigación anterior ha atendido, sobre todo, al modo en que se han dado los procesos productivos en los medios oficiales cubanos (Medina & Somohano, 2019; Medina, 2014; Somohano, 2013; Albelo, 2013; Balón; 2013; González, 2009; Sexto; 2009; García, 2007; entre otros).

Una parte importante de la literatura previa ha destacado la falta de autonomía en los medios oficiales en sus procesos productivos. Por ejemplo, Somohano (2013, p. 149) en alusión al modo en que se regula la comunicación y en un estudio situado en los dos diarios más importantes del país declara la pertinencia “de transformaciones generales en el entorno sociopolítico cubano, y la potenciación de un mayor acceso y participación de variedad de actores en la producción comunicativa y su regulación” para cumplir con la demanda de “asegurar una autonomía más amplia de las instituciones mediáticas en su diálogo con la

sociedad”. Medina (2014, p. 120), por su parte, alude al modo en que la ubicación estructural del medio que estudia, entre otras condiciones, propicia su orientación hacia la reafirmación de la voluntad del poder e imposibilita acompañar o generar transformaciones profundas o definitorias en Cuba.

Frente a este panorama signado por el verticalismo y las orientaciones desde afuera hacia adentro de los medios oficiales en el país, es comprensible la horizontalidad en los procesos productivos al mismo tiempo que una defensa de la autonomía mediática como rasgo distintivo del nivel operativo-organizacional en *Periodismo de Barrio* y *El Estornudo*. Ello constituye una respuesta (consciente o no), entre otras muchas condiciones, al orden de cosas en el que se insertan estos medios, al mismo tiempo que una adecuación a ideales centrales dentro de la profesión periodística.

Habría que decir en este punto que la posición reactiva ante estas condiciones de los medios independientes de la estructura mediático-partidista en Cuba ha sido reconocida por distintos investigadores orientados hacia el análisis del periodismo y la comunicación en el país (Vidal, 2019; Celecia, 2019; Ramos & Veliz, 2017; Morales, 2017). También habría que destacar que si bien la operatividad horizontal como característica fundamental de estos medios podría explicarse como reacción a los rasgos del modelo autoritario rector del ejercicio periodístico en Cuba, podría tener que ver, además, con el propio proceso de surgimiento de estas organizaciones periodísticas y los lazos de amistad existente entre sus gestores, entre otras condiciones. A esta horizontalidad puede incorporarse como rasgo distintivo la condición multisituada de los profesionales concretada en términos de un policentrismo en la producción periodística. Esto está atravesado por la ausencia de redacciones físicas, el carácter diaspórico e itinerante de varios profesionales, el uso de herramientas que posibilitan una nueva organización de la producción y la intención explícita de trascender los límites territoriales de la Isla en el trabajo periodístico en uno de estos medios.

La referencia a los *modelos opositivos de intervención múltiple* sólo puede ser entendida si se incluye en el análisis la atención al nivel operativo-organizacional, entre otros, y el modo en que se configuran todas estas especificidades en los medios estudiados.

## **7.1. Estructura de los medios y tipicidades operativas: concreción de la *operatividad horizontal y policéntrica***

En la primera de las secciones siguientes se propone atender al modo en que se encuentran organizados los medios estudiados para hacer énfasis en las razones por las que aunque existe una jerarquía delimitada con diferenciación de roles laborales se manifiestan procesos productivos horizontales. Más adelante, se hace alusión a rasgos de los procesos productivos y sus diversas etapas. Esto último permitirá dar cuenta de distinciones importantes al interior de estos medios en lo relacionado con la producción periodística y posibilitará tanto enfatizar en la condición horizontal como en el policentrismo en las dinámicas productivas.

### **7.1.1. Estructura de los medios: horizontalidad en la producción más allá de las jerarquías**

Es posible encontrar en las investigaciones previas la referencia al modo en que las jerarquías al interior de las organizaciones periodísticas se han aplanado, lo cual se ha asociado a un tipo de producción más flexible y sensible al cambio. En este sentido se señala como imprescindible una mirada crítica a la noción de organización como marco desde el cual atender al ejercicio del periodismo y el modo en que se define (Deuze & Witschge, 2018). Esta propuesta de mirada crítica no es festinada; las indagaciones sobre producción periodística han partido en ocasiones de un “funcionalismo organizacional” (Cottle, 2007; 2000) desde el cual se desconoce la posición activa de los profesionales en determinados procesos. El énfasis en el aplanamiento de las jerarquías, y por tanto, en la condición horizontal de la producción implica resaltar la posibilidad de agencia de los sujetos al interior de determinadas organizaciones periodísticas y ello no siempre ha sido reconocido desde la investigación científica precedente.

Conviene en este punto referirse a la composición estructural de los medios analizados, lo cual es relevante para el examen de la producción periodística pues aunque se puede hablar en *Periodismo de Barrio* y *El Estornudo* de una horizontalidad en los procesos productivos, ello no implica que no se encuentren delimitados ciertos roles y no existan jerarquías en su interior.<sup>67</sup> En el caso del primero de los medios en el momento de las entrevistas contaba con

---

<sup>67</sup> Es posible que existan otros actores vinculados a otros procesos de sustentación de las organizaciones periodísticas a los cuales no se alude. Se hace referencia, sobre todo, a actores significativos en la concepción de estos medios como proyecto, en las decisiones editoriales y en los procesos de producción periodística.



una directora, un consejo editorial, un editor, un corrector de estilo, una editora de redes sociales, coordinadores de imagen, fotografía y audiovisuales, así como reporteros y fotorreporteros que fungen como colaboradores situados en distintas provincias del país, algunos de ellos con un nexo más sólido que otros con el medio. *El Estornudo*, por su parte, en el momento del trabajo de campo poseía un director, un director editorial, una directora ejecutiva, un editor, una editora web, un responsable de diseño gráfico, reporteros, columnistas y colaboradores ubicados en diferentes países.

La estructura da cuenta de la asunción de roles específicos por parte de los profesionales que encuentran una jerarquía en el proceso productivo, pero al contrario de medios de otra naturaleza en estos casos se puede percibir una participación mayor de los distintos actores en la toma de decisiones asociada a la producción periodística. Podría hablarse de una horizontalidad bastante extendida en la toma de decisiones editoriales. Ello podría explicarse por varios factores:

a) la naturaleza del surgimiento de estos medios. En esto estuvieron involucrados con una participación activa varios de los profesionales que los integran aún hoy. Ello contrasta con lo que puede suceder en otras organizaciones periodísticas de mayor historia y tamaño, constituidas fundamentalmente por periodistas que han llegado al medio una vez conformado, con una estructura bien delimitada y política editorial establecida con claridad con mucho tiempo de antelación.

b) los lazos de amistad establecidos entre los profesionales de los medios. En el caso específico de *El Estornudo* se habían consolidado incluso antes de su surgimiento.

c) la intención evidente de oponerse al modelo autoritario de periodismo que ha regido la prensa oficial cubana. Un medio que parta de este objetivo declarado no podría menos que proponerse procesos editoriales marcados por la horizontalidad.

Todas estas condiciones podrían explicar el modo en que se dan las dinámicas al interior de *Periodismo de Barrio* y *El Estornudo*. Este contexto posibilita hablar de un alto compromiso por parte de los entrevistados con las organizaciones periodísticas. Incluso en el caso de los colaboradores, en ocasiones con un nexo menos sólido o coyuntural con los medios, se percibe un discurso sustentando en el respeto y la admiración en torno al modo en que estos han ocupado un lugar relevante en el panorama mediático del país. Ello podría contrastar con el discurso de descrédito generado desde agentes del poder desde el cual se

defiende la idea de que la aproximación de los profesionales a estas organizaciones periodísticas ha tenido que ver menos con la búsqueda de la posibilidad de materializar en la práctica un ideal de periodismo no concretado en la prensa oficial y más con otro tipo de móviles como el material. Más allá de que este último argumento puede ser refutado con el examen del propio desarrollo de un medio como *El Estornudo*, el cual ha tenido grandes dificultades para el pago de sus profesionales, lo cual coincide con algunos problemas asociados a medios similares en otros contextos (Deuze & Witschge, 2020), es posible también contrarrestarlo con la idea de que estos profesionales han encontrado y defendido la existencia de estos medios como representantes de un periodismo de calidad y de gran acabado estético. En ellos los periodistas encuentran la posibilidad de concretar sus ideales antiautoritarios a partir de la conformación de un discurso crítico y cuestionador sobre la realidad de la Isla y de dinámicas editoriales signadas por la horizontalidad.

Esto no es completamente nuevo; el modo en que los medios emergentes en distintos contextos han sido concebidos como vehículo para concretar los ideales de la profesión ha sido señalado por investigaciones previas (Deuze & Witschge, 2020; De León, 2018; Wagemans, Witschge & Deuze; 2016; Naldi & Picard, 2012, entre otros). Por ejemplo, Andrea Wagemans, Tamara Witschge y Mark Deuze (2016) en el análisis de un nuevo medio independiente en el contexto francés han enfatizado en la manera en que se defienden en su interior los ideales históricos de la profesión, desde el convencimiento de los periodistas de su imposibilidad de cumplir con ello en los medios tradicionales. Salvador de León Vázquez (2018) ha resaltado también el rescate de un valor como el de la vigilancia desde la atención a las exigencias y reclamos de la ciudadanía en medios independientes. Al mismo tiempo Lucia Naldi y Robert G. Picard (2012) han hecho énfasis en el modo en que una de las motivaciones fundamentales para crear nuevos medios tiene que ver con el descontento en torno al modo en que los medios anteriores están cumpliendo con el ideal profesional. En un texto muy reciente Mark Deuze y Tamara Witschge (2020) a partir de casos puntuales han podido señalar motivaciones para fundar nuevos medios divididas en cuatro grupos. Han referido que a los imperativos económicos se unen los tecnológicos, culturales y sociales. Estos autores han señalado también que entre los profesionales vinculados a los nuevos medios existe la preocupación por “la posibilidad de contar historias que personalmente sentían que son importantes, tenían impacto y marcaban la diferencia” (Deuze & Witschge, 2020, p. 39). En los casos de los medios estudiados en esta investigación la posibilidad de

concretar los ideales profesionales está atravesada por la potenciación de la participación activa de los periodistas en los procesos editoriales.

Podría delimitarse, en este sentido, un primer componente de la dimensión de los *modelos oposicionales de intervención múltiple* materializada en el nivel operativo-organizacional. Una jerarquía clara y la delimitación de roles para los diversos procesos que atraviesan la producción periodística no pueden impedir que se reconozca cómo esta última se encuentra marcada también por dinámicas horizontales. Estas se asocian, como se ha dicho, al proceso de formación y desarrollo de estos medios, a las relaciones amistosas entre profesionales y a la oposición al modelo autoritario rector del periodismo en el país.

### ***7.1.2. Tipicidades operativas y etapas de la producción: la horizontalidad y el policentrismo del ejercicio profesional (I)***

La investigación sobre el nivel operativo-organizacional en los estudios sobre periodismo posee importantes aportaciones (Usher, 2014; Schmitz Weiss & Domingo, 2010; Tuchman, 2008; Domingo, 2008; Boczkowski, 2004; 2005; Gans, 2004; Singer, 2004; Breed, 1997; 1983; Fishman, 1997; 1983; entre otros). En este ámbito de estudio ha sido central la idea de que la producción periodística forma parte de un proceso de construcción social y dinámicas burocráticas en las cuales intervienen diversidad de agentes (Tuchman, 1983; Fishman, 1983). Por otro lado, de esta área de indagación han surgido también aportaciones que se han propuesto desplazamientos en relación con las conclusiones de investigaciones precedentes. Estos últimos resultan especialmente relevantes para el análisis de *Periodismo de Barrio y El Estornudo*.

Se ha dicho, por ejemplo, que ha sido frecuente en las indagaciones sobre procesos productivos del periodismo centrarse en los medios dominantes e históricamente establecidos, y desde el reconocimiento de ello, ha emergido una preocupación por organizaciones periodísticas que no forman parte de este grupo (de León, 2018; Wahl-Jorgensen & Hanitzsch, 2009). La atención a los medios que se analizan en esta tesis implica una identificación con este desplazamiento.

Se ha reconocido también la condición multisituada de la producción (Deuze & Witschge, 2018; Witschge & Harbers, 2018; Wahl-Jorgensen, 2009; Cottle, 2007; entre otros) por encima del énfasis analítico localizado sólo en la redacción periodística. Esto, de cara a *Periodismo de Barrio y El Estornudo*, implica destacar la manera en que el policentrismo en

la producción dado en estos medios se ha manifestado además en otros contextos probablemente con características muy específicas en el ejercicio profesional.

Al mismo tiempo se ha defendido la pertinencia de pasar del énfasis en las determinaciones nacionales hacia el análisis de los procesos de transnacionalización periodística que afectan el ejercicio profesional (Shoemaker & Reese, 2014; Reese, 2010). Aunque ha sido abordado con antelación este aspecto, en este punto es necesario reconsiderarlo, pues el policentrismo en la producción periodística en un medio como *El Estornudo* ha estado marcado por su condición diaspórica. En el caso de *Periodismo de Barrio*, como se ha dicho antes, el policentrismo en la producción en determinadas coyunturas y procesos específicos también ha asumido un matiz transnacional.

A todo ello puede sumarse, como se ha destacado con antelación, la crítica a las investigaciones precedentes hechas desde propuestas más recientes, por desconocer la capacidad de agencia de los sujetos al interior de las organizaciones periodísticas (Cottle, 2007; 2000), lo que implica, de alguna manera, desplazar la mirada hacia el modo en que los procesos productivos pueden dotarse de un mayor horizontalidad y protagonismo de los profesionales.

Conviene en este punto detenerse en los dos medios estudiados y el modo en que se manifiesta en las etapas de la producción periodística tanto su carácter horizontal como policéntrico. En el caso de *Periodismo de Barrio* puede hablarse de una organización considerable de las etapas del proceso productivo lo que puede estar condicionado por la cercanía geográfica entre los gestores del medio (al menos durante el momento de realización de las entrevistas) a diferencia de lo que sucede en *El Estornudo* (aunque en el proceso de investigación se percibe una transición hacia una mejor organización de las dinámicas editoriales en este último medio).

De manera esquemática se podría hablar de las siguientes etapas del proceso producción en *Periodismo de Barrio*: 1) planificación del trabajo, 2) recopilación de la información, 3) elaboración del trabajo, 4) edición, 5) verificación (en algunos casos), 6) corrección, 7) presentación y 8) divulgación. Estas etapas se encuentran atravesadas a su vez por procesos

de organización y control dados en las reuniones editoriales<sup>68</sup> o a través de determinados herramientas de trabajo que ubican estas dinámicas en un entorno virtual.<sup>69</sup>

En el caso de *El Estornudo* se manifiesta una dispersión mayor en la organización del trabajo periodístico lo que, como se ha dicho, puede estar condicionado por el carácter multisituado en distintos países de sus gestores. En este caso podemos hablar de un proceso signado por una mayor informalidad. Podrían mencionarse también algunas etapas: 1) planificación del trabajo, 2) recopilación de la información, 3) elaboración del trabajo, 4) edición, 5) presentación y 6) divulgación. Para los dos medios las etapas asociadas a su gestión editorial difieren de las mencionadas y están directamente condicionadas por los imperativos para la búsqueda y rendición de cuentas sobre el financiamiento y los procesos económicos que se dan en el interior de las organizaciones periodísticas.

La etapa de planificación de la producción periodística incluye procesos dados en dos dimensiones de análisis: 1) en el nivel organizacional en el cual se delimitan posibles abordajes de temas específicos y 2) en las estrategias individuales que decida cada periodista. En *Periodismo de Barrio* puede entenderse la planificación como el momento en el que se proyectan los trabajos y se establece el contacto con los periodistas del medio o colaboradores. Es frecuente encontrar en las respuestas de los colaboradores de *Periodismo*

---

<sup>68</sup> Estos encuentros son centrales para el funcionamiento de *Periodismo de Barrio*. Tributan no sólo a la planificación de la producción periodística sino que se orientan de manera general hacia el análisis sobre temas administrativos del medio. En estas reuniones se le da seguimiento también a los trabajos que se encuentran en proceso de elaboración. Los entrevistados ponían varios ejemplos de este tipo de seguimiento. En el caso de la realización del reportaje “Las aguas muertas del Havana Club”, de Julio Batista, este proceso se dio durante los 9 meses que duró la investigación y concepción del texto. La directora del medio resalta que, ante la exposición del autor del trabajo sobre el camino transitado en la investigación, las fuentes a las que había entrevistado, entre otros aspectos, los miembros de *Periodismo de Barrio* le hacían propuestas de orientar la indagación de una u otra manera. El acompañamiento del consejo editorial de *Periodismo de Barrio* puede llegar en el caso de trabajos más complejos hasta acordar la estructura que puede tener el texto (Entrevistada 12, comunicación personal, 24 de marzo de 2019).

<sup>69</sup> En el momento en que se realizan las entrevistas puede hablarse de un proceso de transición en las dinámicas organizacionales de *Periodismo de Barrio* en las cuales se comenzaba a utilizar una herramienta de trabajo como Trello. Con anterioridad las reuniones editoriales en el medio se realizaban los martes de cada semana y a juicio de la directora de *Periodismo de Barrio*, además de lo agotador y extenso de cada uno de los encuentros, se dificultaba en ellas la integración de los distintos actores; era muy difícil integrar al sistema de trabajos de *Periodismo de Barrio* a todos sus integrantes (Entrevistada 12, comunicación personal, 24 de marzo de 2019). Con el nuevo sistema de trabajo a través del uso de esta herramienta se logra: a) una visualización por todos, de los procesos editoriales, b) una integración mayor de los actores que intervienen en estas dinámicas, c) la asignación de responsables y fechas de cumplimientos de las tareas con facilidad y d) la reducción de las frecuencias de las reuniones editoriales de cuatro encuentros mensuales a sólo dos.

*de Barrio* la alusión a la solicitud por parte del medio del tema y el tipo de trabajo que se requiere realizar. No obstante, se ha destacado también que existe la posibilidad de hacerles propuestas iniciales al medio. Se ha señalado con frecuencia que el proceso productivo está dotado de dinámicas de negociación en las que los propios periodistas proponen y reajustan sus textos.

Contrastan estos resultados con algunos hallazgos de la literatura previa que se ha detenido en los procesos de producción periodística al interior de los medios oficiales en Cuba (Medina & Somohano, 2019; Somohano, 2013). En varias miradas a los “dispositivos de determinación y control del trabajo periodístico” en medios oficiales se ha hecho alusión al modo en que estos se relacionaban con una orientación y evaluación directa desde el exterior del medio en torno a los temas a abordar. Ello da cuenta de un proceso verticalista originado desde instancias asociadas al Partido Comunista de Cuba, el cual constituye el centro del poder en el país. Medina y Somohano (2019, p. 21) han referido, por ejemplo, que en uno de los medios impresos más importantes de la Isla, al abordar el proceso de actualización del modelo económico cubano, la iniciativa de realizar los trabajos partía con frecuencia del propio medio, aunque “en ocasiones se orientaba a satisfacer las demandas de agentes externos”. Al mismo tiempo resaltaban que “la consulta y búsqueda de aprobación de agentes de regulación externa se efectuaba en algunos trabajos de particular relevancia por su carácter polémico e interés difusivo expresado desde la institucionalidad política” (Medina & Somohano, 2019; p. 21). Todo ello se vinculaba, además, al ejercicio explícito de la censura en casos puntuales y la propia autocensura de los periodistas al reconocer temas y enfoques que no serían aprobados para su publicación. Si se considera la relevancia de esto último en el ejercicio del periodismo en Cuba (el autorreconocimiento de los límites por partes de los profesionales) es posible entender el carácter puntual del ejercicio de la censura, pero al mismo tiempo es posible destacar el daño considerable del verticalismo sobre el ejercicio periodístico, el cual ha sido interiorizado y ha penetrado en las decisiones individuales de los profesionales.

Esta verticalidad frente a la horizontalidad señalada en las organizaciones periodísticas analizadas en esta investigación viene a reafirmar una distinción relevante en los modos en que se manifiestan las dinámicas al interior de medios independientes de la estructura mediático-partidista en la Isla y los que se vinculan a esta última. Al mismo tiempo viene a

reafirmar un supuesto defendido en esta investigación: en un contexto autoritario como el cubano la generación de modelos de referencia en el periodismo puede asociarse no sólo a la manera en que se encuentran contruidos los relatos sino a la forma alternativa en la que se organiza la producción.

En las estrategias seguidas a nivel individual en el proceso de planificación, los profesionales de *Periodismo de Barrio* se han detenido también. Cuando han aludido a ellas han dado cuenta, sobre todo, del modo en que organizan su tiempo para responder a las distintas etapas de la producción. Ello es especialmente importante porque al ser este un medio que no cuenta con un espacio de concurrencia de sus profesionales, sino que es generado desde múltiples espacios, en gran medida el trabajo se encuentra condicionado por la voluntad y responsabilidad de los periodistas, así como la posibilidad de gestionar y organizar su tiempo dedicado a la producción.<sup>70</sup>

Desde la literatura anterior se ha documentado, como se ha señalado previamente en este capítulo, el modo en que el trabajo periodístico se manifiesta desde distintos espacios y no necesariamente desde una sala de redacción en la que confluyan los profesionales (Deuze & Witschge, 2018; Witschge & Harbers, 2018; Naldi & Picard, 2012; Wahl-Jorgensen, 2009; Cottle, 2007, entre otros). Tamara Witschge y Frank Harbers (2018, p. 108) refieren que “ver la sala de redacción como el centro de la producción periodística proporciona una perspectiva demasiado limitada de donde se produce el periodismo”. Karin Wahl-Jorgensen (2009), por su parte, ha resaltado, entre otros aspectos, el modo en que la producción periodística toma lugar a través del espacio virtual y la manera en que el trabajo periodístico se ha descentralizado. Simon Cottle (2007) se ha detenido en la idea de que la producción periodística se ha dispersado cada vez más en múltiples sitios y diferentes plataformas y los periodistas pueden tributar a ella desde diferentes lugares del mundo o en movimiento. Algunas de estas condiciones manifestadas en los casos específicos de los medios estudiados

---

<sup>70</sup> Aquí habría que señalar que aunque se ha podido determinar en las entrevistas la alusión a la planificación individual se ha encontrado también la negación, en algunas entrevistas, de la existencia de un día típico de trabajo. Esto es perfectamente comprensible, porque si bien se puede encontrar un trabajo sistemático asociado al medio por parte de los periodistas que lo integran y respuestas a las demandas de la publicación por parte de los colaboradores, el modo en que afrontan estos trabajos no siempre se da de las mismas maneras desde el lado de un mismo periodista. Ello tiene que ver, en gran medida, con los modos variables en que organizan sus días y las especificidades de los trabajos en los cuales laboran.

en esta investigación han implicado una autovigilancia de la propia responsabilidad de los profesionales y la organización de su tiempo marcada por decisiones individuales.<sup>71</sup>

Como en todo proceso de producción periodística entre las etapas relevantes se encuentran las de recopilación de información y elaboración del trabajo. Estas son centrales en las dinámicas laborales de los profesionales de *Periodismo de Barrio*. Existen dos procesos diferenciables en este medio:

a) cuando existe un emergente repentino en el contexto cubano que merezca la cobertura por parte del medio.

b) el proceso de reporte y elaboración del trabajo habitual.

Sobre el primero de los procesos una entrevistada ponía el ejemplo del caso del tornado que afectó a La Habana el 27 de enero de 2019 y destacaba la conformación de un chat colectivo en el cual se organizó su abordaje (Entrevistada 13, comunicación personal, 21 de febrero de 2019). Este tipo de eventos a pesar de que se pueda caracterizar por su agilidad y su emergencia imprevista demuestran características que signan el trabajo periodístico en este medio: entre ellas la organización exhaustiva, la toma de decisiones colectiva y el trabajo en equipo. Ello puede verse no sólo en la cobertura del tornado mencionado sino, por ejemplo, en el abordaje de otros eventos como los huracanes que han afectado al país. Además de ellos, los entrevistados han destacado la autonomía para organizarse en el trabajo de reporte habitual en los largos procesos de investigación que distinguen a *Periodismo de Barrio*, aunque cumpliendo con los compromisos con el medio.

---

<sup>71</sup> Es también importante destacar que la etapa de planificación se da en dependencia de las distintas funciones que jueguen los periodistas al interior del medio. Por ejemplo, desde una función claramente diferenciada como es la edición, la planificación del trabajo diario se da de maneras distintas a las establecidas desde una función como la del reporte (más allá de que uno y otro rol han confluído en una misma persona en ocasiones en el desarrollo de *Periodismo de Barrio*). El editor de *Periodismo de Barrio* ha hablado de que habitualmente planifica su día para atender a la lectura y edición de los trabajos pendientes y las exigencias editoriales: “debo estar pendiente del correo para ver qué textos me llegan para editar o sentado en la computadora editando los que ya tengo”. Al mismo tiempo habla de que se encuentra normalmente “pendiente de las discusiones en *Messenger*, donde hay varios grupos de trabajo en función de las coberturas que se estén haciendo...” (Entrevistado 6, comunicación personal, 27 de febrero de 2019). Los que cumplen las funciones de reportero con frecuencia aluden a la planificación de su día para trabajar en la recopilación de información o en la redacción de los trabajos. Otras funciones como las del director audiovisual o las de la editora de redes sociales, por poner el ejemplo de dos de los entrevistados, implican tipos de planificación del trabajo que parten también de la especificidad de estos procesos.



Por otro lado, a diferencia de otros medios que cuentan con una redacción física, en el caso de *Periodismo de Barrio* el proceso de elaboración de los trabajos no se da en un espacio en el que confluyan todos los profesionales para redactar sus textos. Los periodistas desarrollan la etapa de redacción de sus trabajos con frecuencia desde su hogar lo que vuelve a dar cuenta de la condición policéntrica de la producción. Como en otras experiencias documentadas por la literatura anterior, los hogares y espacios públicos se erigen, con frecuencia, en ámbitos en los que tienen lugar y se desarrolla el periodismo actual (Deuze & Witschge, 2018; Naldi & Picard, 2012).

En el caso de *El Estornudo* puede hablarse de un proceso menos reglamentado y más disperso que el destacado en *Periodismo de Barrio* aunque en el momento de realizar las entrevistas se percibe un cambio en las dinámicas productivas y la gestión editorial. Los entrevistados han aludido a ello: “*El Estornudo* era el proyecto de un grupo de amigos que se reunió e hizo esta revista. Pero eso se acabó. Nosotros creemos que eso ya expiró y que *El Estornudo* tiene que mutar a otra cosa” (Entrevistada 22, comunicación personal, 12 de julio de 2019). En la alusión al desplazamiento del proyecto de un grupo de amigos hacia una organización más rigurosa se encuentra como base una idea defendida por varios entrevistados sobre la necesidad de dotar de mayor formalidad el desarrollo de los procesos productivos. Esta conclusión podría tener que ver con varias razones:

- a) la llegada natural a un punto de madurez del medio y el compromiso con su sostenimiento,
- b) la comprensión de que sólo con una organización más formal de la producción y la gestión editorial podría cumplirse con el objetivo de *El Estornudo* de realizar un periodismo riguroso y cuestionador, así como con la frecuencia de publicación que defienden
- c) las relaciones con fuentes de financiamiento que implican dotar de mayor seriedad el proceso productivo y la gestión editorial.

Las razones mencionadas que podrían explicar la defensa de una mayor seriedad en la organización del proceso productivo y la gestión editorial no se refieren en orden de prioridad. Podrían estarse articulando en conjunto o una de ellas tener una relevancia mayor que otras para el colectivo de la revista. En este caso podría decirse que varios de los entrevistados han destacado que la asunción de determinadas fuentes de financiamiento y

recursos, y la posibilidad de pagarles a los profesionales vinculados al medio con sistematicidad impone a *El Estornudo* mayor seriedad en sus procesos.

Como se ha dicho en el capítulo anterior, un elemento importante en el análisis de los emprendimientos periodísticos tiene que ver con el modo en que los profesionales comienzan a sentirse más cercanos a actores que como las fuentes de financiamientos se encontraban fuera de su ámbito de preocupaciones (Deuze & Witschge, 2020; Singer, 2016; Naldi & Picard, 2012). Jane B. Singer (2016, p. 5) habla de “una reducción de la distancia entre el periodista y una variedad de actores que alguna vez fueron centro de preocupaciones de otra persona en las organizaciones periodísticas”. Por su parte, Lucia Naldi y Robert G. Picard (2012) se refieren a limitantes en el desarrollo de emprendimientos periodísticos entre las que se puede mencionar la “miopía formativa” asociada al modo en que las experiencias previas imposibilitan comprender el funcionamiento adecuado de los nuevos medios y las relaciones pertinentes con distintos agentes, entre ellas las fuentes de financiamiento. En el caso de *El Estornudo* en particular si bien el financiamiento parece no incidir en la agenda del medio impone un tipo de preocupación nueva (con la cual no se encontraban familiarizados los profesionales) y una mayor rigurosidad en la organización del trabajo periodístico.

Al igual que el proceso productivo en general, la etapa de planificación de la producción periodística en *El Estornudo*, si se mira en comparación con *Periodismo de Barrio*, se encuentra menos estructurada. Los entrevistados han destacado que la vía digital a través de un chat colectivo, llamadas telefónicas o reuniones se asumen para la planificación de los trabajos. Sobre esta etapa es frecuente encontrar en las respuestas de los entrevistados el énfasis en la iniciativa individual de los profesionales, sujeta en ocasiones a las exigencias del colectivo y los debates que se dan en el interior del medio a partir de ciertas prioridades editoriales. Al mismo tiempo podría resaltarse la “naturalidad”<sup>72</sup> con la que se da este proceso de planificación: varios de los entrevistados han hablado, además de las “lluvias de ideas”

---

<sup>72</sup> Así lo ha expresado una colaboradora en comparación con lo que sucede en *Periodismo de Barrio* “en el caso de Carlos Manuel [director editorial de *El Estornudo*], se da de una forma más orgánica, menos elaborada, puedo encontrarme una historia que me parezca atractiva y quisiera escribir sobre eso, se lo presento a Carlos y él lo aprueba. Es una relación con mayor naturalidad, con menos planificación, premeditación...” (Entrevistada 16, comunicación personal, 28 de febrero de 2019).

que pueden darse al interior del medio, de comunicaciones personales con el director editorial de la revista, u otro actor, desde las que se intercambia sobre posibles contribuciones.

Como se ha dicho antes, estas libertades en la planificación de la producción de mensajes contrasta considerablemente con los modos en que se da la determinación y control del trabajo periodístico en medios oficiales, según ha señalado la literatura anterior (Medina & Somohano, 2019). Los marcos para la expresión abiertos en un medio como *El Estornudo* desde una construcción horizontal de los intereses colectivos, se encuentran en tensión con la verticalidad impuesta desde el exterior a la prensa oficial cubana como han referido indagaciones precedentes.

En *El Estornudo* la etapa de recopilación de la información podría decirse que se distingue en dependencia del tipo de texto que se esté concibiendo. El medio se encuentra abierto a distintos tipos de géneros periodísticos que, como los asociados al ejercicio de la opinión, no exigen un trabajo de reporteo u obligatoriamente un intercambio con fuentes vivas de información. Ello no implica, sin embargo, que se pueda desconocer la existencia de una etapa de recopilación de la información en los trabajos publicados; en todo caso sugiere que para uno u otro tipo de trabajo varía su intensidad, el período más o menos prolongado en el que se produce y el modo en que se representa en el texto.

Sobre esta etapa de recopilación de información un entrevistado se ha detenido en torno a la mayor o menor agilidad reclamada para la realización de los trabajos por parte del medio (Entrevistado 21, comunicación personal, 14 de febrero de 2019). Ha establecido una distinción entre trabajos que hay que realizar con más rapidez y otros con más tiempo, y ha referido un aspecto abordado en la literatura anterior para dar cuenta de experiencias mediáticas situadas en otros contextos, como se verá más adelante: la flexibilidad temporal en aras de una mayor calidad del trabajo (Deuze & Witschge, 2020; De León, 2018; Wagemans, Witschge & Deuze, 2016, entre otros).

En el caso de *El Estornudo* los profesionales se han centrado en la etapa de redacción del trabajo como muy relevante dentro del proceso productivo. Al mismo tiempo que han destacado la libertad considerable en esta etapa para que los autores puedan realizar sus trabajos han señalado las exigencias del medio en torno al acabado estético de los textos: “en *El Estornudo* hay mucha libertad. La única pauta es tratar de escribir lo mejor posible” (Entrevistado 23, comunicación personal, 15 de febrero de 2019). El acabado estético de los

textos publicados en *El Estornudo* puede explicarse por el tipo de profesionales especialmente competentes que se han vinculados a esta publicación, por el cuidado en el proceso de edición, así como por la propia propuesta del medio de desarrollar un periodismo narrativo amparado en referentes fundamentales de tradiciones de relevancia dentro del ámbito profesional a nivel internacional, al mismo tiempo que en el respeto a determinados estándares de calidad.

Pueden percibirse diferencias en las distintas etapas de los procesos productivos en *Periodismo de Barrio* y *El Estornudo* asociadas a su nivel de reglamentación, exigencias y relaciones entre los actores. La horizontalidad en la toma de decisiones (aunque con respeto a jerarquías) y la ausencia de una redacción (por tanto, la condición policéntrica de la producción), entre otros aspectos, pueden comprenderse como semejanzas entre *Periodismo de Barrio* y *El Estornudo* (aunque con especificidades en cada medio). Ciertas tipicidades del condicionamiento externo también se encuentran en común; entre otras, por ejemplo, las tensiones (o no) en la relación con las fuentes de información vivas y la acción represora del poder que los atraviesa. Algunos de estos rasgos inciden también en las otras etapas de la producción en ambas organizaciones periodísticas.

### ***7.1.3. Tipicidades operativas y etapas de la producción: la horizontalidad y el policentrismo del ejercicio profesional (II)***

En la literatura previa puede encontrarse la conclusión de que el periodismo independiente genera en ocasiones procesos productivos diferentes, en los cuales es central, sobre todo, el criterio de calidad, en contraste con lo que ha sido descrito con antelación en varios medios tradicionales y dominantes (Deuze & Witschge, 2020; De León, 2018; Wagemans, Witschge & Deuze, 2016, entre otros). En un texto reciente Salvador de León Vázquez (2018, p. 166) destaca en torno a algunos medios independientes estudiados en el contexto mexicano que “no ejecutan una cobertura diaria de fuentes informativas institucionales asignadas por una empresa periodística, no deben cumplir con una cuota de noticias para llenar espacios”, pues los medios que examina no proceden con la lógica del mercado. Este investigador refiere que se cubren agendas informativas abordadas de manera personal y asumidas en clave de proyecto de desarrollo democrático de cara a árbitros internacionales a través de los que puedan generarse financiamiento, al mismo tiempo que existe un compromiso desde estos medios con una reinversión de la función vigilante de la profesión y el análisis en

profundidad de determinadas problemáticas (De León, 2018). Andrea Wagemans, Tamara Witschge y Mark Deuze (2016) también han destacado el modo en que los profesionales en estos nuevos medios se encuentran presionados menos por criterios centrales de la prensa tradicional como el tiempo de publicación y orientan sus preocupaciones sobre todo hacia la calidad de los trabajos. En un texto más actual Deuze y Witschge (2020) resaltan que los profesionales de casos específicos estudiados aludían a la libertad que el entorno de independencia ofrecía para lograr trabajos de calidad en lugar de adecuarse a criterios de productividad en la evaluación del ejercicio periodístico.

Para reafirmar los criterios manejados en las indagaciones citadas se debe destacar que investigaciones centradas en medios tradicionales han dado cuenta de los factores que generan conflictos en las organizaciones periodísticas. Charles R. Bantz (1997) ha referido, por ejemplo, entre otras causas de conflictos, la tensión entre las normas profesionales y las exigencias específicas de los medios de pertenencia. Ha resaltado en este sentido como una salida a la que recurren los profesionales ante esta tensión, la búsqueda de trabajo en organizaciones que parecen haber desarrollado normas más consistentes con su formación. Adecuada a las condiciones actuales esta conclusión se referiría tanto a la búsqueda de medios (en tanto espacio laboral) en correspondencia con los principios individuales, como a la creación de nuevos medios de comunicación coherentes con los ideales profesionales de los periodistas.

En el contexto cubano la investigación anterior ha dado cuenta de este desplazamiento desde los medios oficiales hacia nuevos medios de comunicación y ha referido como una de sus razones las problemáticas que atraviesan el entorno laboral en el primer grupo de medios (García, Somohano & Acosta, 2018; García, 2016). Habría que especificar que los desplazamientos hacia los medios independientes en Cuba tienen que ver, entre otros aspectos, con el incumplimiento de funciones básicas de la profesión en la prensa oficial, vinculadas a la aproximación crítica a la realidad y la atención a reclamos de la ciudadanía, así como con la inconformidad con otros aspectos asociados a la calidad del trabajo profesional y el modo en que se regula el periodismo en el país.

En este punto puede decirse que en los dos medios analizados en esta investigación, se manifiesta una preocupación mayor por la calidad de los mensajes y la condición vigilante del periodismo que por la información ágil y el cubrimiento de determinados espacios.

Aunque no hay un descuido completamente del cubrimiento de determinados espacios y la agilidad en el periodismo, pues los entrevistados han hablado de una “regla” para publicar trabajos en secciones específicas en días particulares de la semana en *El Estornudo* (Entrevistado 3, comunicación personal, 15 de abril de 2019), así como en algunas coyunturas, como se ha dicho, también se ha laborado por proporcionar de manera rápida la información tanto en este medio como en *Periodismo de Barrio*, destaca en estas organizaciones periodísticas la relevancia de determinadas etapas de los procesos productivos regidas, sobre todo, por una preocupación en torno a la calidad del trabajo, el acabado estético, el enfoque crítico y la profundidad en la información proporcionada al público.

Entre las etapas destacadas como muy relevantes dentro del proceso productivo por su rigurosidad y aportes fundamentales al trabajo final tanto por colaboradores como por miembros de *Periodismo de Barrio* se encuentran las de edición y corrección. Una entrevistada comparó el proceso de edición del medio con otras experiencias suyas con medios independientes. Calificó el trabajo de edición en *Periodismo de Barrio* como el más riguroso que ha tenido en este tipo de medios. Desde su punto de vista es frecuente que en los medios alternativos se publiquen erratas pues, en ocasiones, no existe una preocupación por la “exquisitez” en el acabado del trabajo. Esta entrevistada considera que “detrás de un buen periodista siempre tiene que haber un buen editor” y en ese sentido agradeció la experiencia laboral con *Periodismo de Barrio* (Entrevistada 24, comunicación personal, 18 de marzo de 2019).

El proceso de edición no se da en un solo sentido y una única vez. Las sugerencias del editor son compartidas a los autores y ellos deben laborar en la corrección de sus trabajos. Ello remite nuevamente a la condición horizontal y policéntrica de los procesos productivos en el medio. Los trabajos “pueden estar en ese ir y venir un tiempito que puede ser corto o largo en dependencia de como esté el texto” (Entrevistado 6, comunicación personal, 27 de febrero de 2019). De la misma manera que se manifiesta en otras etapas del proceso productivo, durante la edición y la corrección es notable también el trabajo detenido que potencia el medio.

Otra etapa de gran relevancia dentro del proceso productivo en el caso específico de *Periodismo de Barrio* es la de verificación. Como señalan Kovach y Rosenstiel (2004) la

verificación puede ser entendida como un principio central en la historia del periodismo, que puede darse de manera individual o institucionalizada. Desde la literatura previa se ha asumido el análisis de la verificación para dar cuenta de experiencias de proyectos particulares surgidos en los últimos años y referir un tipo de iniciativas específicas orientadas hacia el *fact-checking* de discursos públicos (Galarza-Molina, 2020; Rodríguez, 2020; López & Rodríguez, 2020; Graves, 2018; López, Rodríguez & Álvarez, 2016; entre otros). En esta investigación, con el concepto de verificación se alude a dinámicas insertadas dentro del proceso de producción periodística lo cual ha sido igualmente documentado por la literatura anterior (Torrealba, 2016; Shapiro, Brin, Bédard-Brûlé & Mychajlowycz, 2013; Kovach & Rosenstiel, 2004). Aunque en el momento de las entrevistas no se realizaba a todos los trabajos, la directora del medio en el intercambio con este investigador abogó por la necesidad de extender este proceso a todos los textos.

Tras la edición, la verificación y la atención a las sugerencias por parte de los autores de los trabajos, se procede al proceso de corrección. Desde el punto de vista de la directora de *Periodismo de Barrio*: el trabajo del editor es muy relevante en “en términos periodísticos; en el análisis de las estrategias de fuentes, en la búsqueda de la solidez del relato...”, el corrector, en cambio, se orienta hacia la edición de estilo (Entrevistada 12, comunicación personal, 24 de marzo de 2019). Posteriormente se procede a la publicación de los textos que han transitado en ocasiones por un extenso proceso productivo. Un aspecto importante por destacar aquí tiene que ver con el protagonismo variable de los distintos actores en las diversas etapas del proceso; ello vuelve a dar cuenta de la condición policéntrica de la producción periodística en este medio.

Como etapas culminantes puede mencionarse la presentación y divulgación de los trabajos realizados. Aunque se ha referido que el proceso productivo en este medio parte de decisiones consensuadas en las cuales intervienen distintos integrantes de *Periodismo de Barrio*, en varias de las entrevistas se ha señalado que una vez asumidos los cambios a partir de la edición y la corrección, el trabajo es leído por la directora del medio y se aprueba su publicación. Nuevamente contrastan estos resultados con lo referido por la literatura previa en torno a la búsqueda de aprobación en agentes reguladores externos para la realización y publicación de determinados trabajos en medios oficiales cubanos (Medina & Somohano, 2019).

Ha sido central en la literatura anterior sobre periodismo en Cuba, el énfasis en la pertinencia de la autonomía de los medios en sus procesos editoriales (Olivera, 2019; Batista, 2016; García Luis, 2013; Somohano, 2013). Se ha referido también que la autonomía en los medios de comunicación en Cuba no puede ser alcanzada sin cambios en el sistema político y la sociedad (García Luis, 2018; 2013; 2004; Elizalde, 2013). Se ha destacado además que el carácter difuso de los límites del sistema político no es algo que se manifieste sólo en su relación con los medios. Los sistemas jurídico, económico, cultural, entre otros, también ven afectada su autonomía relativa ante la concentración de poderes y la subordinación al sistema político en Cuba (Valdés Paz, 2009). Estas condiciones y el propio desarrollo de medios independientes como los estudiados, con un ejercicio renovado del periodismo en el país desde fuera de la estructura mediático-partidista, indican la necesidad de transformaciones estructurales en la Isla que incluyan entre otros ámbitos al de los medios de comunicación.

Por otro lado es necesario señalar un aspecto importante: la literatura anterior ha declarado a los valores noticiosos como elementos que intervienen no solo en la salida de los trabajos periodísticos sino también en todo el complejo proceso de selección en la producción periodística (Schwarz, 2010). Aunque los medios estudiados no se orientan propiamente a la publicación de noticias, en esta tesis se defiende la idea de que el ejercicio periodístico con el trabajo de cualquier tipo de género no desconoce valores relevantes para la puesta en público de los mensajes, como pueden ser la novedad, originalidad, evolución futura de los acontecimientos, grado de importancia y gravedad del hecho, proximidad geográfica, magnitud, jerarquía de los personajes implicados e inclusión de desplazamientos (Martini, 2000). No obstante, podría destacarse que el desarrollo y aprobación de los trabajos en *Periodismo de Barrio* ha partido, además, de criterios temáticos, adecuación al género, calidad y complejidad en el abordaje de determinados procesos, entre otros aspectos a tener en cuenta. La atención a estos criterios se relaciona con el tipo de medio y la especialización que propone. El tema y el género periodístico en sí mismos no tendrían por qué ser un criterio de inclusión/exclusión de información más relevantes que otros en medios generalistas, pero en el caso de *Periodismo de Barrio* que propone sobre todo el desarrollo del reportaje de investigación en una temática específica como la medioambiental (aunque no sólo recurre a este género y tópico), tanto tema como género constituyen criterios de importancia para asumir o rechazar información en el desarrollo del proceso productivo, así como para aprobar la realización y publicación final de los trabajos.



Por último, la divulgación de los trabajos publicados en *Periodismo de Barrio* se ha dado en redes sociales como Facebook, Twitter, YouTube e Instagram y en ocasiones a través del Paquete Semanal, que garantiza una distribución informal del contenido del medio en el entramado social cubano sin necesidad de conexión a Internet. Aquí se manifiesta una vez más el policentrismo en la producción ante el protagonismo de una actora como la editora de redes sociales ubicada en el exterior de Cuba en lugar de otros integrantes del medio destacados en otras etapas.<sup>73</sup>

<b>Manifestación de la horizontalidad y policentrismo en la producción en <i>Periodismo de Barrio</i></b>		
<b>Etapas</b>	<b>Horizontalidad en la producción</b>	<b>Policentrismo productivo</b>
Planificación	-Posibilidad de hacer propuestas para la realización de trabajos por parte de los periodistas. -Negociación. -Consenso entre exigencias organizacionales y ajustes personales. -Voluntad y responsabilidad individual de los periodistas. -Toma de decisiones colectiva.	-Planificación desde ubicaciones diversas de los periodistas con diferentes funciones en su relación con el medio (dirección, miembros del consejo editorial, corrector, coordinadores de imagen, fotografía y audiovisuales, editora de redes sociales, reporteros, colaboradores, entre otros) aunque con cercanía considerable en su núcleo gestor (hasta el momento de realización de las entrevistas).
Recopilación	-Trabajo colectivo. -Autonomía en el reporte.	-Búsqueda de información multisituada.
Elaboración del trabajo	-Seguimiento colectivo del proceso de elaboración del trabajo.	-Elaboración de trabajo desde el espacio del hogar u otros (ausencia de redacción física. Vida de oficina online en chats grupales y con otras herramientas).
Edición	-Idas y vueltas frecuentes durante el proceso de edición.	-Variabilidad del centro de la producción periodística entre autor y editor.
Verificación	-Trabajo colectivo.	-Variabilidad del centro de la producción periodística hacia los encargados de la verificación.
Corrección	-Parte de y complementa el trabajo colectivo del medio.	-Variabilidad del centro de la producción periodística entre autor y corrector.
Presentación	-Parte de y complementa el trabajo colectivo del medio.	-Variabilidad del centro de la producción periodística hacia la revisión y aprobación por parte de la dirección del medio.
Divulgación	-Completa el trabajo colectivo del medio.	-Variabilidad del centro de la producción periodística hacia la editora de redes sociales.

Tabla 7. Manifestación de la horizontalidad y el policentrismo en la producción en *Periodismo de Barrio*. Elaboración propia.

<sup>73</sup> A la distribución por el Paquete Semanal se dedicaba otra integrante de *Periodismo de Barrio*.

Como se ha dicho antes, un factor importante que atraviesa todo el proceso de producción periodística en el caso de *El Estornudo* se asocia al carácter multisituado de sus gestores, reporteros y colaboradores. Esto tiene a su vez una relación con otras condiciones:

a) la emigración o el desplazamiento a partir de la vinculación de los profesionales del medio a proyectos y procesos en otras naciones.

b) el propio interés del medio de contar Cuba desde su carácter desterritorializado lo que ha hecho imprescindible el contacto con profesionales situados en otros países al mismo tiempo que con los que se ubican al interior de la Isla.

En ese sentido, si se tiene en cuenta la ubicación de los profesionales vinculados a la revista, podría decirse que el proceso productivo en el momento en que se realizó el trabajo de campo se planificaba en *El Estornudo* desde Cuba y México. Las etapas de recopilación de la información y de elaboración de los trabajos se daba desde Cuba, México, Estados Unidos, Gran Bretaña, España y otros países a los que se desplacen o en los que se hayan ubicado en la historia del medio gestores y colaboradores. La edición y presentación de los trabajos también se daba en México, así como procesos de búsqueda de financiamiento y otras dinámicas centrales de la gestión editorial.

La condición transnacional del periodismo cubano no es completamente nueva; tiene su densidad histórica. Ejemplos de varios medios surgidos en el periodo colonial de la historia cubana dan cuenta del carácter transfronterizo del periodismo incluso desde épocas tempranas (Olivera, 2019; Marrero, 2018). Ello ha sido marcado como característica distintiva del periodismo cubano al nivel de otros rasgos en los cuales ha hecho énfasis la literatura previa centrada en procesos históricos anteriores al triunfo de la Revolución: tensiones en los vínculos entre medios y poder (Marrero, 2018; Garcés, 2015; Basail, 2004; entre otros); relevancia de la prensa en su relación con la identidad nacional cubana (Olivera, 2019; Marrero, 2018, Gómez, 2013; Basail, 2004); importancia de los medios en procesos independentistas (Hernández, 2019; Olivera, 2019; Marrero, 2018, Hidalgo, 2002); centralidad del modelo cívico de periodismo en las concepciones y el ejercicio de los profesionales cubanos (Olivera, 2019; Hernández, 2019); contradicciones en el desarrollo tecnológico y material de los medios (Velazco, 2015; Amaya, 2015; Garcés, 2015; Fernández & Salazar, 2015), instrumentalización del periodismo y prácticas clientelares (Olivera, 2019; Amaya, 2015; González, Rodríguez & Salazar, 2015); entre otras.

En el caso específico de *El Estornudo* la condición multisituada de sus profesionales en distintos espacios nacionales genera varias ganancias; entre ellas la posibilidad de contar aristas diversas de la realidad cubana que trasciendan las fronteras de la Isla y la posibilidad de hacer confluír voces con experiencias de vida muy distintas dadas en condiciones sociales y culturales disímiles aunque aglutinadas por el interés de la mirada hacia Cuba y una historia personal vivida en ella. No obstante, debe señalarse una dificultad; la relacionada con la posibilidad de organizar con mayor facilidad, coherencia y solidez el proceso productivo.

Podría hablarse de flujos transnacionales que atraviesan la producción periodística de la revista y que confluyen en las dinámicas de edición dadas en la Ciudad de México durante el proceso de realización de esta investigación (depende de la localización de los editores no siempre situados en esta ciudad). Varios de los entrevistados han destacado que el proceso de edición de *El Estornudo* es bastante sencillo. Uno de los reporteros ha dicho que lo típico para él ha sido enviar propuestas y negociarlo con la dirección del medio, para posteriormente pasar al proceso de edición: “ha sido bastante simple (...). Yo les mando el texto y en general no suelen tener muchas observaciones ni sugerencias editoriales, excepto uno que finalmente no publicamos. Por lo general a los pocos días se publica” (Entrevistado 10, comunicación personal, 28 de marzo de 2019). Otra periodista ha descrito el proceso de edición de esta manera: “en el caso de *El Estornudo*, cuando termino el trabajo se lo envío a Carlos, él lo edita, me lo devuelve, apruebo la edición y se publica” (Entrevistada 18, comunicación personal, 28 de febrero de 2019).

En comparación con *Periodismo de Barrio* el proceso de edición en *El Estornudo* se caracteriza por ser menos denso y estructurado, como pasa, de manera general, con las otras etapas del proceso productivo. No se habló en las entrevistas con los profesionales de este último medio de una distinción entre una edición en términos periodísticos y una de estilo (lo que hace en *Periodismo de Barrio* el corrector). Podría inferirse que esto no implica que se desconozca una u otra en el medio, sino que no se asumen como dos procesos separados.

Aquí habría que destacar que aunque es frecuente en las entrevistas la alusión al sencillo proceso de edición, en algunos casos se hizo referencia a la negación por parte del medio a aceptar algunos trabajos tras la revisión de los editores. Una visión más compleja y matizada de este proceso es también compartida por los editores y desde esta se destaca una vez más

la generación de un tipo de producción periodística horizontal tipificada por diversas idas y vueltas del periodista al editor.

Las últimas etapas del proceso de producción son las de presentación y divulgación de los trabajos. Aunque es posible inferir un protagonismo de la dirección del medio en la decisión de publicar o no los trabajos, en la mayoría de las entrevistas con los periodistas asociados a *El Estornudo* se ha resaltado, como hemos precisado con anterioridad, que con frecuencia los textos enviados se publican sin reparo, más allá de algunas modificaciones que puedan darse en el proceso de edición. Ello puede tener que ver también no sólo con la horizontalidad en la producción y el debate que se da en torno a las necesidades de publicación de *El Estornudo* sino con la calidad de los colaboradores y el conocimiento preciso de las exigencias del medio por parte de los periodistas.

Como se ha dicho antes con *Periodismo de Barrio*, aunque *El Estornudo* no se orienta propiamente hacia la publicación de noticias hay valores centrales en el ejercicio de la profesión que no se desconocen en este medio [(novedad, originalidad, evolución futura de los acontecimientos, grado de importancia y gravedad del hecho, proximidad geográfica, magnitud, etcétera (Martini, 2000)] los cuales inciden en los procesos de selección de información transversales a la producción periodística. Aquí podría decirse también que es central en *El Estornudo*, teniendo en cuenta los ideales que defiende el medio desde su surgimiento, la atención a criterios temáticos, de género y calidad y complejidad de las historias narradas.

La divulgación de los trabajos se ha dado a través de redes sociales. Es necesario recalcar en este punto el bloqueo de *El Estornudo* al interior de Cuba. El medio se ha visto necesitado de buscar estrategias para enfrentarse a estas condiciones como la de publicar en una plataforma como *Medium* para potenciar el acceso desde la Isla. Esta condición ha hecho que varios de los profesionales se debatan sobre la responsabilidad y el sentido de su ejercicio, más allá de que el acceso a la comunidad de cubanos en el exterior queda abierto.

<b>Manifestación de la horizontalidad y policentrismo en la producción en <i>El Estornudo</i></b>		
<b>Etapas</b>	<b>Horizontalidad en la producción</b>	<b>Policentrismo productivo</b>
Planificación	-Posibilidad de hacer propuestas para la realización de trabajos por parte de los periodistas. -Negociación.	-Planificación desde ubicaciones diversas de los periodistas (desde Cuba y México esencialmente en el momento de realización de las entrevistas) con diferentes funciones en su relación con el medio.

	-Consenso entre exigencias organizacionales y ajustes personales. -Voluntad y responsabilidad individual de los periodistas. -Toma de decisiones colectiva.	
Recopilación	- Autonomía en el proceso de recopilación de información en dependencia de la variabilidad del tipo de trabajo.	-Búsqueda de información multisituada (dada en diversidad de espacios nacionales; Cuba, México, Estados Unidos, España, Gran Bretaña...).
Elaboración del trabajo	-Libertad en la elaboración de los textos. -Flexibilidad en los marcos temporales.	-Elaboración de trabajo desde el espacio del hogar u otros (ausencia de redacción física. Vida de oficina online en chats grupales).
Edición	-Idas y vueltas ocasionales durante el proceso de edición.	-Procesos transnacionales que confluyen en México. -Variabilidad del centro de la producción periodística entre autor y editor.
Presentación	-Parte de y complementa el trabajo colectivo del medio.	-Variabilidad del centro de la producción periodística hacia la revisión y aprobación por parte de la dirección del medio.
Divulgación	-Completa el trabajo colectivo del medio.	-Variabilidad del centro de la producción periodística hacia la editora web.

Tabla 8. Manifestación de la horizontalidad y el policentrismo en la producción en *El Estornudo*.  
Elaboración propia.

La investigación previa ha referido cómo el desarrollo de Internet y la apropiación de las TICs ha condicionado la emergencia de nuevas organizaciones periodísticas en medio de múltiples dificultades para el ejercicio de la profesión (Deuze & Witschge, 2020; Casero-Ripollés, 2016; Yuste, 2015; entre otros). Deuze & Witschge (2020), por ejemplo, han hablado de los recortes y reordenamientos en las organizaciones periodísticas al mismo tiempo que se ha dado un crecimiento continuo de emprendimientos independientes. A la hora de hablar de un grupo de motivaciones que estos autores han denominado “tecnológicas”, han referido el modo en que los periodistas entienden el entorno digital como rentable, pero al mismo tiempo han entendido a lo digital como un ámbito superior para reunir, producir, cocrear y difundir noticias. Barbara Yuste (2015), en un trabajo situado en el contexto español refiere la coincidencia de la emergencia de un gran número de emprendimientos periodístico con la crisis económica y los numerosos despidos de los medios, lo que se une, al juicio de la autora, a la existencia de herramientas digitales que facilitan el surgimiento y desarrollo de estas experiencias. Con ello ha coincidido Andreu Casero-Ripollés (2016) quien también ha referido que la emergencia del periodismo emprendedor español posee una doble causa: el desarrollo de las tecnologías digitales que

disminuyen las barreras de entrada al sector y la crisis económica con repercusiones considerables en el campo profesional periodístico.

En los casos de *Periodismo de Barrio* y *El Estornudo* el componente tecnológico incide en su surgimiento también, pero las condiciones del contexto son diferentes a las de otros países. Aunque se puede hablar de limitaciones materiales en los medios de prensa oficiales y salarios insuficientes para el costo de la vida en Cuba, no se da el desarrollo de estos medios en un contexto de despidos masivos de periodistas en la Isla. Podría decirse, en todo caso, que han existido inconformidades históricas en torno a los órdenes político, profesional y material, y el acceso a Internet y el desarrollo de las TICs han propiciado la activación de experiencias mediáticas a través de las cuales canalizar, en algunas ocasiones, estas inconformidades (Celecia, 2019; Bobes, 2019).

Más allá de ello, en este punto interesa destacar, sobre todo, que el componente tecnológico es fundamental para explicar la emergencia de estos medios pero al mismo tiempo es un elemento al que se hace imprescindible atender para comprender el modo en que se han sostenido hasta la actualidad estas organizaciones periodísticas, así como las complejidades de todas las etapas de los procesos productivos desde la planificación hasta la divulgación de los trabajos. En el caso de la horizontalidad y el policentrismo en la producción, transversales al proceso productivo y relevantes para esta tesis, sólo pueden ser entendidos si se hace énfasis también en la mediación tecnológica en *Periodismo de Barrio* y *El Estornudo*.

## **7.2. Estrategias de protección de las organizaciones periodísticas ante el contexto hostil**

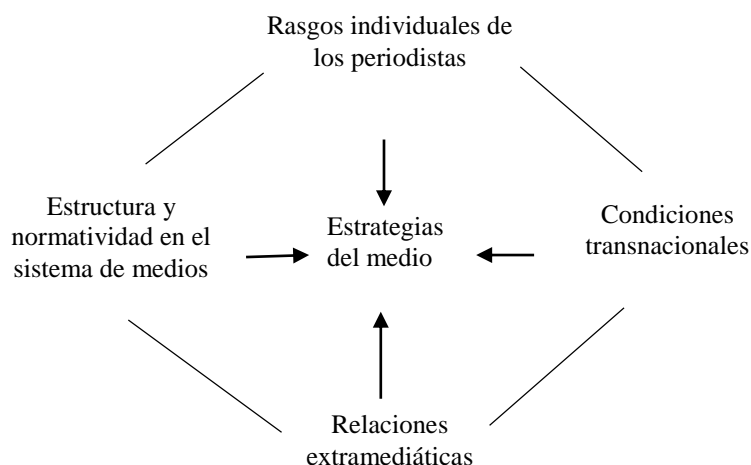
En el capítulo anterior se aludió al modo en que desde la literatura previa se han definido los distintos tipos de violencia contra periodistas (Brambila & Hughes, 2019). Se hizo referencia también a las manifestaciones de violencia contra periodistas en el espacio nacional cubano dadas en el discurso de descrédito generado desde el poder, el campo profesional, la academia y otros agentes, intimidaciones psicológicas, agresiones verbales, provocaciones en la vía pública, acoso, detenciones arbitrarias, interrogatorios, allanamientos de domicilios, decomiso de medios de trabajo y prohibiciones de salida del país, entre otras evidencias (El Estornudo, 2019). Es posible encontrar en la literatura anterior sobre la Isla

la alusión a agresiones directas pero al mismo tiempo a tipos de violencia estructural y simbólica contra los periodistas (García Santamaría, 2019).

Interesa destacar en esta sección el modo en que los medios estudiados generan una serie de estrategias para enfrentarse al contexto hostil y autoritario en el cual se desarrollan. Es posible encontrar también en investigaciones precedentes la referencia a la forma en que medios alternativos situados en otros contextos producen estrategias en este sentido (Ataman & Çoban, 2018, Sakr, 2017). Bora Ataman y Barış Coban (2018) han documentado cómo los agentes de la ley en Turquía amenazan a los periodistas, dañan sus equipos y herramientas, destruyen cualquier información que recopilan, allanan sus casas y oficinas, incautan dispositivos y documentos e interceptan sus celulares. Ante ello los periodistas desactivan dispositivos, evitan las regiones con alta vigilancia, aprovechan los tiempos y condiciones climáticas que hacen que la vigilancia sea ineficiente, no se encuentran solos excepto cuando es necesario, se mezclan con las multitudes, usan a su vez software cifrados y toman precauciones adicionales cuando usan teléfonos, correos electrónicos o mensajería. Naomi Sakr (2017) hace énfasis en el modo en que el compromiso con operaciones colaborativas, transparentes y éticas puede tributar a la sostenibilidad de los medios independientes en regímenes autoritarios con la creación de bases sólidas entre los integrantes de los medios, anunciantes y las audiencias. Ello implica reconocer la relevancia del respeto a determinados valores profesionales para sostener el periodismo en contextos particulares. Todo esto se da de frente a los obstáculos políticos para la concesión de licencias y registros, mercados publicitarios distorsionados y el desprecio del Estado por el ejercicio responsable de la profesión en Egipto. Aunque en esta tesis se habla de un contexto distinto al analizado en los artículos mencionados, algunas de estas estrategias pueden mencionarse también en los casos de los medios estudiados en esta investigación.

Si se parte de la idea de que las condiciones en las cuales se desarrollan *Periodismo de Barrio* y *El Estornudo* son con frecuencia hostiles, podría comprenderse la relevancia de las estrategias generadas desde las organizaciones periodísticas para lidiar con los distintos obstáculos que para su desempeño hay en Cuba. En tanto parte del nivel operativo-organizacional estas estrategias sólo se pueden comprender como resultado de la confluencia de rasgos asociados a condiciones transnacionales, de estructura y normatividad, de relacionamiento extramediático e individuales.

Lo que interesa destacar en esta sección, concretamente, es que es frecuente encontrar entre los profesionales de los medios estudiados la delimitación, en términos de estrategia, de determinados procesos potenciados desde el medio como reacción a las condiciones en las cuales se desarrollan. Las estrategias deben ser referenciadas en tanto sustento y protección generada desde los medios para lograr desarrollar el periodismo que se proponen. Pueden entenderse, por ejemplo, como sustento y protección, de la *operatividad horizontal y policéntrica* en los medios estudiados.



Esquema 4. Estrategias del medio como resultado de la articulación de condiciones asociadas a los distintivos niveles de análisis. Elaboración propia.

Un primer punto por destacar de manera general podría tener que ver tanto con la voluntad defendida desde estos medios como con un proceso orgánico dado a partir de la naturaleza de sus propuestas, así como con la voluntad generada desde otros contextos y por otros agentes, de crear una red de relaciones transnacionales. Esto tributa directamente a la formación de competencias, pero a la vez podría resultar de gran relevancia en la protección de los profesionales de estos medios en Cuba. En el caso específico de *Periodismo de Barrio* una de las entrevistadas ha aludido a ello como estrategia: “tratamos de hacer redes de colaboración o alianzas con otros medios que son importantes en la región” (Entrevistada 13, comunicación personal, 21 de febrero de 2019). Más allá del origen de la voluntad y los primeros contactos con otros medios internacionales, este reconocimiento puede ser asumido como obstáculo para la acción represora del poder.



La red de relaciones se da también al interior de la Isla entre medios independientes. Entre los entrevistados se ha reconocido la voluntad de no agresión de frente a otros medios independientes pues el contexto en el cual se desarrollan es lo suficientemente hostil como para agregarle un obstáculo más con ataques entre ellos. Incluso puede hablarse de estrategias de colaboración entre algunos medios (para generar trabajos conjuntos u organizar actividades en la que confluyan los profesionales de diversas organizaciones periodísticas) así como, en ocasiones, de respaldo a las denuncias de medios que han sido reprimidos por el poder. Esta voluntad colaborativa o no confrontacional con otros medios independientes, se ha mostrado incluso a la hora de hablar sobre la posible competencia entre ellos en el contexto de la Isla, la cual no ha sido reconocida por los profesionales entrevistados, salvo a la hora de referirse a una “carrera” amigable por publicar trabajos cada vez con mayor calidad.

Los entrevistados han destacado también como estrategia la rigurosidad de los procesos productivos y la calidad de los trabajos presentados. Esto último, si bien no podría verse sólo como respuesta ante el ambiente cuestionador y hostil en el cual se desarrollan estos medios sino vinculado de forma más estrecha a los ideales de la profesión, no se debe entender por fuera de las condiciones específicas del contexto sociohistórico cubano en el que se desarrollan tanto *Periodismo de Barrio* como *El Estornudo* y el modo en que se busca una ganancia en el capital simbólico de los medios, la cual podría fungir como protección. Un reportero de este último medio ha compartido una reflexión en este sentido que puede extrapolarse perfectamente a *Periodismo de Barrio*. Desde su punto de vista la estrategia más adecuada a seguir es “hacer el mejor periodismo posible”. Ello implica “no perder el tiempo” en respuesta a lo que alguien pueda decir, en tanto se encuentran en una “guerra” en la que la puesta en tela de juicio del trabajo de los periodistas y sus posturas es frecuente. La realización del “mejor periodismo posible” para este entrevistado se logra, “buscando la mayor cantidad de fuentes, comparando datos, mostrando la realidad, poniendo fotos que evidencien que lo que se dice no es mentira, videos cuando se puede, audios... periodismo responsable, que es lo que debería hacer todo el mundo” (Entrevistado 21, comunicación personal, 14 de febrero de 2019).

Los profesionales entrevistados de *Periodismo de Barrio* se han detenido en aspectos que definen propiamente el proceso operativo del medio. Estos han sido calificados como estrategias:

- a) evitar la confrontación
- b) comunicarse en la etapa de reporte
- c) trabajar en equipo
- d) limitar el número de periodistas en el terreno
- e) administrar el tiempo de estancias en comunidades
- f) trabajar con fuentes documentales

Existe en este medio una idea compartida de que el ejercicio profesional se dota de relevancia cuando ha sido llevado hasta feliz término. En este sentido el enfrentamiento con el poder en el proceso productivo es un impedimento para lograr el real objetivo que se persigue con un trabajo en particular. Por eso se intenta evitar la confrontación en el trabajo de campo de los periodistas.

Evitar una actitud confrontativa en el proceso productivo no implica que se desconozca la importancia de la función vigilante de la profesión frente al poder. Si se consideran las concepciones sobre los modelos profesionales en *Periodismo de Barrio* (y también de *El Estornudo*) es posible entender la relevancia que le conceden al rol del periodismo como cuestionador de las prácticas del poder. Precisamente por ello; por la importancia que le brindan a esa función desde la construcción de un relato lo más riguroso y profundo posible en torno a la realidad cubana, en donde haya una interrogación constante sobre su ejercicio y un compromiso con la ciudadanía afectada por determinadas decisiones o políticas, la denuncia de las arbitrariedades específicas contra los periodistas de este medio se encuentra en sus agendas, pero da cuenta de una frustración en torno al ejercicio profesional (Entrevistada 12, comunicación personal, 24 de marzo de 2019). Esto se engarza perfectamente, como se verá más adelante, con la defensa desde *Periodismo de Barrio* (y también desde *El Estornudo*) de un compromiso político del periodismo pero desde la lógica propiamente profesional y un distanciamiento de la práctica periodística que ha encontrado como relevante para sus agendas el discurso autorreferencial sobre el modo en que le afecta la represión. No hay un cuestionamiento ético sobre ello en los profesionales de *Periodismo*

*de Barrio*, en tanto todo hecho represivo debe ser denunciado, parecen entender los entrevistados; hay, no obstante, un posicionamiento asociado a la defensa de las tipicidades de las lógicas propias del ejercicio periodístico.

Además de lo mencionado los entrevistados de *Periodismo de Barrio* han señalado como elemento fundamental la existencia de un protocolo de seguridad. La directora del medio ha dicho que ante un trabajo en el terreno los profesionales deben mantenerse comunicados. Este cuidado especial de *Periodismo de Barrio* puede explicarse por las distintas experiencias de detenciones arbitrarias en el proceso de reporte referidas con anterioridad, las cuales han sido sufridas por sus profesionales durante la historia del medio.

El trabajo en equipo ha sido central en los procesos productivos de *Periodismo de Barrio* al considerar las competencias profesionales disímiles que hay que poner en juego en un tipo de medio como este para generar productos comunicativos de mayor calidad. No obstante, el trabajo en equipo también se ha erigido como estrategia de protección ante los obstáculos en la etapa de búsqueda de información en el terreno. Los entrevistados lo han destacado como respuesta asumida por el medio ante las condiciones hostiles del contexto nacional.

Al mismo tiempo se ha determinado limitar la presencia en el terreno del colectivo completo del medio desde la detención que sufrieran sus integrantes en octubre de 2016 en el oriente del país ante la cobertura del huracán Matthew. Ello constituye un mecanismo de protección relevante que en combinación con otros podría hacer menos vulnerable al colectivo de esta organización periodística. Los entrevistados también han referido la estrategia de administrar el tiempo de estancia en las comunidades en donde puedan existir problemas. Se ha dicho en este sentido: “si pretendemos hacer una historia en profundidad en una localidad determinada, creemos que lo conveniente no es estar mucho tiempo en esa misma localidad sino hacerlo más fragmentado” (Entrevistado 6, comunicación personal, 27 de febrero de 2019). Se han referido a esta estrategia como consecuencia también de las experiencias que ya ha tenido el medio. Este tipo de mecanismos de protección a veces “surge en la marcha, según van apareciendo los tropiezos” (Entrevistado 6, comunicación personal, 27 de febrero de 2019).

Por último, los periodistas de este medio han referido una condición fundamental del ejercicio profesional vinculada a la relación con las fuentes. Como se ha explicado en el capítulo anterior el trabajo con las fuentes vivas se encuentra atravesado por varias tensiones

que poseen matices específicos. Es frecuente que las fuentes institucionales decidan cerrarse y negar la información a los periodistas de medios independientes (aunque en las entrevistas se ha mencionado que esta tendencia en ocasiones es rota por algunos actores). Ante los obstáculos para el acceso e intercambio con las fuentes vivas institucionales, los entrevistados han aludido al recurso a las fuentes documentales como alternativa.

En el caso de *El Estornudo* no podría hablarse de un protocolo de seguridad como el defendido en un medio como *Periodismo de Barrio*. Ello podría tener que ver con el propio proceso productivo poco formalizado del medio, el tipo de periodismo que realizan que no depende, como en *Periodismo de Barrio*, de una inserción tan intensa en determinados espacios de reporteo o con la relativamente poca frecuencia con las que se han dado las detenciones en este segundo medio en la cobertura de determinado proceso.

Desde este medio se ha aludido también, como desde *Periodismo de Barrio*, a las dificultades en la relación con fuentes vivas. Aunque en las respuestas a las preguntas sobre las estrategias no se han detenido en el modo en que intenta trascender los obstáculos en esta relación, se puede presumir que hay en *El Estornudo* una búsqueda de alternativas para acceder a la información que podría encontrarse en las fuentes vivas oficiales, mediadas por la mayor o menor intensidad que pueda tener el ejercicio de reporteo en este medio al considerar la variedad de géneros asumidos por la revista.

Las estrategias asumidas por estos medios constituyen una dimensión especialmente relevante en tanto posibilita cerrar la mirada analítica en torno a las organizaciones periodísticas. Ello da cuenta de una posición reactiva frente a las condiciones hostiles en las cuales se da el ejercicio periodístico en un contexto particular, al mismo tiempo que permite comprender el reconocimiento por parte de los profesionales de las alternativas para burlar, en la medida de lo posible, esas condiciones poco propicias para un ejercicio adecuado del periodismo. Como se ha destacado, también refieren las propias exigencias del medio y sus objetivos en el contexto cubano, así como las consideraciones sobre el ideal de la profesión tanto en *Periodismo de Barrio* y como en *El Estornudo*. Todo ello activa alternativas que pueden asumirse de una u otra manera en dependencia de cómo se da la articulación entre las distintas condiciones asociadas a los niveles de análisis de esta investigación, y que a la vez constituyen el basamento del tipo de periodismo defendido por ambas organizaciones, definido, entre otras características, por su *operatividad horizontal y policéntrica*.

### **7.3. Conclusiones parciales: *operatividad horizontal y policéntrica en Periodismo de Barrio y El Estornudo* (a la luz de investigaciones precedentes)**

Las condiciones de producción periodísticas se materializan en un nivel operativo-organizacional en *Periodismo de Barrio y El Estornudo* en términos de una *operatividad horizontal y policéntrica*, dimensión constitutiva de los *modelos oposicionales de intervención múltiple*. La horizontalidad en la producción viene a confirmar aspectos que han sido resaltados en la literatura anterior desde la cual se ha hablado de un aplanamiento en los procesos productivos de los medios (Deuze & Witschge, 2018). Esto en el caso cubano resulta especialmente relevante ante un predominio del autoritarismo y las orientaciones verticalistas dadas desde afuera hacia adentro en los medios oficiales (Medina & Somohano, 2019; Medina, 2014). En este sentido puede hablarse de una innovación en los medios independientes de la estructura mediático-partidista en Cuba manifestada no sólo en las características específicas de sus relatos sino también en el modo en que se generan sus procesos productivos. A ello sólo se puede atender desde el reconocimiento de un desplazamiento relevante dentro del área de estudio sobre producción periodística en el cual se propone trascender el “funcionalismo organizacional” y reconocer la capacidad de agencia de los sujetos (Cottle, 2007; 2000) para asumir las reales complejidades actuales de estos procesos y el protagonismo de los profesionales en ellos inmersos.

Más allá de las estructuras y jerarquías al interior del medio, la horizontalidad en la producción periodística, asociada al modo en que han surgido estas organizaciones y los lazos de amistad existente entre sus integrantes, tiene que ver también con la oposición a un modelo autoritario que ha regido el periodismo en Cuba. Aquí vuelve a confirmarse otra conclusión de la literatura previa: la emergencia de medios como estos en diferentes contextos se ampara, entre otras motivaciones, en la posibilidad de concretar los ideales profesionales de los periodistas que no podían materializarse en la prensa tradicional (Deuze & Witschge, 2020; De León, 2018; Wagemans, Witschge & Deuze; 2016; Naldi & Picard, 2012, entre otros). Estos ideales, en el caso específico de los medios estudiados, encuentran su concreción, entre otras formas, con la participación activa de los profesionales en decisiones relevantes dentro de los procesos productivos.

La condición policéntrica de la producción periodística en estos medios coincide también con experiencias similares en otros contextos, y confirma la pertinencia de desplazamientos ya destacados dentro del área de estudio en torno a la necesidad de mirar más allá de las salas de redacción para comprender los nuevos matices en el ejercicio profesional (Deuze & Witschge, 2018; Witschge & Harbers, 2018; Naldi & Picard, 2012; Wahl-Jorgensen, 2009; Cottle, 2007; entre otros). Ello implica reconocer la centralidad de una mediación tecnológica, que si bien no es determinante, pues sólo puede entenderse en su articulación con otros procesos, es muy relevante para comprender el surgimiento de medios independientes en contextos con condiciones difíciles para el desarrollo del periodismo (Deuze & Witschge, 2020; Casero- Ripollés, 2016; Yuste, 2015; entre otros), al mismo tiempo que las dinámicas productivas en el interior de organizaciones particulares.

Por último, las estrategias constituyen una dimensión del nivel operativo- organizacional que se orientan sobre todo a la conservación del medio en un contexto de hostilidad. A ellas es necesario atender pues dan cuenta del interés desde estas organizaciones de generar la protección del tipo de periodismo que proponen realizar. Al mismo tiempo refieren una confluencia de las condiciones transnacionales, de estructura y normatividad, de relacionamiento extramediático e individuales sobre el nivel de análisis operativo- organizacional.

Varias de las estrategias seguidas por los medios estudiados en esta investigación se han desarrollado también por medios independientes en otros contextos autoritarios (Ataman & Çoban, 2018, Sakr, 2017). En los casos particulares que se analizan en la tesis puede hablarse, entre otras, de la creación de redes de colaboración a nivel nacional o internacional, una apuesta por la no agresión entre medios independientes en Cuba, el compromiso con ejercicio responsable de la profesión que potencie una ganancia en términos de capital simbólico, exigencias a nivel operativo para la protección de los profesionales y búsqueda de alternativas para el acceso a información ante el cierre de los circuitos oficiales.

## **CAPÍTULO 8. Condiciones individuales en** ***Periodismo de Barrio y El Estornudo***

En este capítulo se argumenta que la atención a las condiciones individuales de la producción periodística en *Periodismo de Barrio y El Estornudo* permiten dar cuenta de una *discursividad (y representación) profesional antiautoritaria* como dimensión de los *modelos oposicionales de intervención múltiple*. Esta puede entenderse como el recurso profesional a perspectivas, consideraciones y evaluaciones de los ciudadanos para la defensa de sus intereses en el discurso de los medios en su relación con la vigilancia del poder.

En el caso específico de los medios estudiados situados en el contexto cubano esta *discursividad (y representación) profesional antiautoritaria* se manifiesta en una ruptura con el modelo leal-facilitador frecuente en el desempeño de la prensa en la Isla. Esto implica la asunción de orientaciones históricas del periodismo evidenciada, sobre todo, en un posicionamiento cívico en el ejercicio de la profesión pero, al mismo tiempo, una concepción vigilante en torno al poder no necesariamente identificada con el mantenimiento del proyecto de la Revolución Cubana. El primer rasgo señalado no es completamente nuevo en el periodismo cubano; en los ideales periodísticos en Cuba la vocación cívica ha sido central (Oller, Olivera, Argüelles & Hernández, 2016; Estrada, 1996). El segundo rasgo manifiesta un desplazamiento importante en las concepciones profesionales, en tanto la identificación con el sostenimiento del proyecto de la Revolución ha sido una idea manejada por periodistas según han manifestado investigaciones previas centradas en el estudio de las ideologías o culturas profesionales en el país (Veliz, Oller & Olivera, 2019; Oller, Olivera, Argüelles & Hernández, 2016; Estrada, 1996).

En los medios estudiados, como en otros casos situados en otros contextos, el desafío a los modelos y prácticas establecidos en el periodismo no se da de manera radical sino también desde cierta continuidad con modelos precedentes, con ideales asentados en el ámbito profesional (Wagemans, Witschge & Deuze, 2016). Ello refiere la concepción de un “discurso metaperiodístico” (Carlson & Usher, 2016; Carlson, 2016) desde el cual los profesionales de los nuevos medios definen sus prácticas, su encargo en la sociedad y los límites en el ejercicio de la profesión.

En el estudio de los profesionales vinculados a *Periodismo de Barrio* y *El Estornudo*, algunos aspectos como la edad, lugar de residencia, la formación y las trayectorias profesionales resultan de especial relevancia para comprender la génesis y desarrollo de estas organizaciones periodísticas y posiblemente otras dentro del panorama de medios independientes en el país. Más allá de ello y las concepciones sobre los roles periodísticos, interesan también los referentes profesionales y las inquietudes personales en un contexto como el cubano, signado por rasgos muy específicos en la estructuración y el modo en que se regula la prensa, así como por acciones hostiles contra los medios independientes de la estructura mediático-partidista.

### **8.1. Algunos rasgos sociodemográficos, formación y trayectorias profesionales: orígenes del posicionamiento antiautoritario**

En la década de los noventa del siglo pasado, David Weaver y G. Cleveland Wilhoit (1996) señalaban que el periodismo estadounidense en términos etarios era una profesión más joven que otras en ese país con un promedio de edad de 36 años. En este promedio de edad se manifestaba un crecimiento en relación con un estudio de estos mismos autores en los años 80 y se expresaba un decrecimiento ligero en relación con resultados de la investigación previa desarrollada en los años setenta. Al mismo tiempo referían que los periodistas estadounidenses con al menos un título universitario aumentaron del 74% en 1982 al 82% en 1992, lo cual también expresaba un aumento en relación con los resultados de la literatura anterior sobre los años setenta. En los primeros años de este siglo, David Weaver, Randal Beam, Bonnie Brownlee, Paul Voakes y G. Cleveland Wilhoit (2007) destacaban que el promedio de edad de los periodistas estadounidenses era de 41 años. Referían, además, entre otros aspectos, que el 89% de los periodistas en Estados Unidos poseen al menos un título universitario. Si bien estas conclusiones dicen poco de cara a nuestro objeto de estudio, esencialmente porque se ubican en un contexto distinto al cubano y parten de objetivos y procedimientos diferentes a los asumidos en esta investigación, aportan de manera significativa en la delimitación de los aspectos a los cuales atender en el momento de detenerse en el examen de los rasgos individuales de los sujetos asociados a la producción periodística. Entre las características básicas de los periodistas a las que se ha atendido en la literatura anterior se encuentran: ubicación geográfica, edad, género, orígenes étnicos y raciales, creencias religiosas, posicionamiento político, entre otras. Al mismo tiempo se ha



aludido a la formación y experiencia profesional, condiciones de trabajo y satisfacción, entre otros aspectos (Weaver & Willnat 2012; Weaver, Beam, Brownlee, Voakes, Wilhoit, 2007, Weaver & Wilhoit, 1996; Johnstone, Slawski & Bowman, 1972, entre otras).

En esta investigación en específico no se atenderá a todos los aspectos a los cuales se ha aludido en las indagaciones precedentes centradas en un nivel individual de análisis del periodismo; se hará referencia solamente a varias características individuales que se consideran de especial relevancia para comprender a *Periodismo de Barrio* y *El Estornudo*. Analizar el modo en que esas características individuales de los integrantes de ambas organizaciones periodísticas coinciden con las tendencias al interior del ámbito profesional en Cuba no es objetivo de esta investigación. En cambio, sí interesa destacar la manera en que estas características individuales se relacionan con los procesos de producción periodística así como con lo que hemos denominado *discursividad (y representación) profesional antiautoritaria*. Se atenderá en este sentido a: 1) rasgos sociodemográficos, 2) formación profesional y 3) trayectorias profesionales.

Como se ha dicho en otros capítulos un aspecto que distingue a estas organizaciones periodísticas es la residencia multisituada de sus integrantes, lo cual incide directamente en el modo en que se dan los procesos productivos. En el caso de *El Estornudo*, con una evidente condición diaspórica, este aspecto da cuenta no sólo del objetivo planteado por la revista de abordar el carácter desterritorializado de Cuba, sino de la ubicación de sus integrantes o colaboradores en diversos espacios nacionales. Esta confluencia de profesionales situados en distintos países puede explicarse por la propia orientación editorial de la revista, el interés de asumir una zona de la realidad cubana (también multisituada) omitida en el discurso oficial, la intención de dotarse de un cuerpo de periodistas con competencias probadas para hacer un tipo de periodismo de gran acabado estético, así como puede vincularse a procesos más amplios que atraviesan a la sociedad cubana como las dinámicas migratorias en el centro de las cuales se han encontrado varios de los periodistas del medio. Habría que destacar, además, que la condición multisituada de los profesionales se manifiesta también hacia el interior de la Isla. Varios de los colaboradores de *El Estornudo* se encuentran no sólo en La Habana sino en otras provincias del país.

En *Periodismo de Barrio* también se puede encontrar esta ubicación multisituada de sus colaboradores. Ello se explica en este caso por el propio objetivo del medio de abordar la

realidad del país en general y no sólo tratar los temas medioambientales desde La Habana. Aunque es frecuente que los periodistas del medio que residen en la capital se desplacen hacia el interior de la Isla, en *Periodismo de Barrio* se puede encontrar también la activación de los colaboradores residentes en otras provincias para el desarrollo de determinados trabajos, así como en coyunturas y procesos puntuales asociados a la producción periodística la participación de profesionales residentes en el exterior del país. En el caso de *Periodismo de Barrio* es posible destacar que esta red de colaboradores que se extiende por distintas provincias y la intención de tratar los problemas de comunidades más allá de la capital de la Isla se inscribe en una organización muy estricta de los procesos productivos por parte del medio. Los desplazamientos ni la presencia de colaboradores en otras provincias han imposibilitado que la organización de la producción en *Periodismo de Barrio* se dote de una gran seriedad.<sup>74</sup>

En este punto la condición multisituada de los profesionales vinculados a ambos medios puede entenderse en términos de una red cuyos nodos comparten, entre otras características, una identificación con una *discursividad (y representación) profesional antiautoritaria* y exigencias particulares sobre el ejercicio de la profesión que han hecho confluir a estos actores en estas organizaciones periodísticas. *Periodismo de Barrio* y *El Estornudo* se encuentran conformados fundamentalmente por jóvenes que han tenido la iniciativa de generar medios independientes o vincularse a ellos, entre otras razones por la afectación en la legitimidad del entramado oficial en Cuba, especialmente el de la prensa, víctima de la historia autoritaria que ha regido al país.

Para comprender el contexto y la peculiaridad de los sujetos vinculados a *Periodismo de Barrio* y *El Estornudo* (y otras organizaciones periodísticas independientes de la estructura mediático-partidista) habría que mencionar, además, el modo en que va perdiendo centralidad en la subjetividad de los jóvenes cubanos el componente político. En la primera década del siglo XXI se indicaba que “las aspiraciones, satisfacciones y preocupaciones de la juventud se concentran prioritariamente en cuatro esferas básicas para el individuo: familia, educación, trabajo y condiciones materiales de vida” (Domínguez, 2008, p. 88). Estas conclusiones evidenciaban ciertas transformaciones en la conformación de la

---

<sup>74</sup> Se hace referencia a estas características hasta el momento de desarrollarse el trabajo de campo de la investigación.

subjetividad juvenil en Cuba en relación con otros períodos: “la pérdida de peso de las aspiraciones de naturaleza sociopolítica” y “el incremento de las aspiraciones de condiciones materiales de vida” (Domínguez, 2008, p. 89), entre otros cambios. Si bien podría concebirse a los medios estudiados como representantes de los procesos de distanciamiento y cuestionamiento de lo oficial que atraviesan a la sociedad cubana; la pérdida de centralidad del componente sociopolítico en general en la juventud de la Isla no es coincidente con el interés por generar y sostener medios como *Periodismo de Barrio* y *El Estornudo* con una posición activa, cuestionadora y vigilante en torno a la realidad del país.

Para comprender el carácter activo políticamente de los integrantes de estos medios en un contexto como el cubano, tipificado por otras dinámicas, habría que precisar la relación entre la composición juvenil de sus núcleos gestores y el origen profesional tanto de los sujetos que los constituyen como de los colaboradores. Los núcleos fundadores de estos medios están compuestos esencialmente por periodistas graduados de la Facultad de Comunicación de la Universidad de La Habana. A ellos se les han vinculado egresados de esta misma carrera pero de otras universidades del país, así como profesionales formados en otras carreras universitarias. El interés por vincularse al complejo proceso político que implica fundar un medio independiente de la estructura mediático-partidista en Cuba (cualquiera que sea su agenda y sus prioridades editoriales), en contradicción con lo apatía política que pueda atravesar a parte de las nuevas generaciones en la Isla, podría tener algún vínculo (aunque no determinante, pues se asocia a otras condiciones) con el origen profesional.

No se defiende en este caso la idea de que el interés por generar procesos autónomos y cuestionadores por parte de estos jóvenes a través de la fundación y el sostenimiento de estos medios se relacione sólo con las motivaciones para estudiar Periodismo y el modo en que se han formado estas voluntades en la carrera en cuestión (existen criterios diversos por parte de los entrevistados en torno a este aspecto). Se defiende, no obstante, que el propio interés en vincularse a estos procesos de formación en la academia en una carrera como Periodismo podría dar cuenta desde mucho antes de la fundación de *Periodismo de Barrio* y *El Estornudo* de una preocupación por problemáticas de la vida pública (con el componente político que ello incluye). Esas voluntades han sido modeladas de diversas maneras y traen distintas consecuencias durante los procesos formativos en la academia e incluso pueden haber tenido un alto componente de compromiso individual con la preparación propia. No obstante, en

todo caso podrían dar cuenta de una preocupación temprana por las condiciones sociales, económicas, políticas y culturales en Cuba desde una perspectiva y posicionamiento desde los cuales se han distanciado otros jóvenes en la Isla para orientar sus esfuerzos cotidianos hacia la resolución de los problemas en las esferas básicas de sus vidas particulares.

Habría que matizar este argumento con el reconocimiento de la existencia de desplazamientos hacia otros sectores de la economía de jóvenes formados como periodistas en Cuba (García, Somohano & Acosta, 2018),<sup>75</sup> lo cual podría implicar el desplazamiento también de una posición política privilegiada intrínseca a esta profesión, hacia una visibilidad pública menor en otras esferas. No obstante, es posible pensar en los jóvenes que han gestado a estos medios como altamente politizados, opuestos a la dinámica de abandono del ámbito profesional hacia otros sectores de la economía. Esta politización puede tener diversos orígenes, pero es perfectamente coherente con la vinculación primera a una carrera como Periodismo en el contexto cubano.

Al contrario de lo que se pueda pensar en torno a un ámbito tan reglamentado y controlado en Cuba como es el asociado al ejercicio periodístico, este ha constituido un espacio desde el cual han generado sus jóvenes integrantes discursos, representaciones y prácticas orientadas a transformar la realidad (de su ámbito profesional específico). Los nuevos sujetos que conforman este ámbito profesional pueden ser en ocasiones representantes del apoliticismo, así como podrían manejar ciertas ideas ortodoxas, pero también un grupo de estos nuevos sujetos manifiestan con frecuencia posicionamientos especialmente críticos y cuestionadores en torno a las condiciones del país y asumen una *discursividad (y representación) profesional antiautoritaria*.

Más allá de todo ello un aspecto significativo que también ha incidido en el surgimiento y desarrollo de los medios estudiados se vincula al modo en que los entrevistados han intervenido en procesos de socialización una vez egresados de la academia los cuales le han permitido conocer nuevos referentes (autores, experiencias mediáticas relevantes, etcétera), asumir nuevas habilidades e interactuar con colegas. Estos procesos de socialización se han

---

<sup>75</sup> En una investigación sobre las trayectorias profesionales de los egresados de Periodismo en de la Facultad de Comunicación de la Universidad de La Habana entre 2010 y 2014 se señalaba que el 23,9 % de los encuestados se desempeñaba al exterior del campo profesional periodístico tanto en el sector privado como el estatal simultaneando su tarea con su trabajo en los medios o exclusivamente fuera de los medios (García, Somohano & Acosta, 2018).

dado en talleres, eventos y encuentros, en los cuales han participado los integrantes de estos medios. Los entrevistados han mencionado varios de estos espacios: los talleres de periodismo de la Fundación Taz Panter, Foro Centroamericano de Periodismo, Foro Latinoamericano de Medios Digitales, los festivales Gabriel García Márquez, encuentros entre profesionales de la comunicación cubanos y chilenos organizados por Espacio Público, *Global Voices Summit*, entre otros. El propio surgimiento de un medio como *Periodismo de Barrio* puede vincularse a la experiencia de su directora entre 2014 y 2015 como becaria de la *Nieman Foundation for Journalism* de la Universidad de Harvard.

Por otro lado, los entrevistados en alusión a sus trayectorias profesionales han mencionado varios medios de los que forman parte, para los que han trabajado o con los que colaboran actualmente. Entre los más mencionados se encuentran *OnCuba*, corresponsalía de un medio extranjero en La Habana, *El Toque* y *Progreso Semanal*, otros medios independientes cubanos. Se suman a esta lista de medios independientes mencionados por los entrevistados *Tremenda Nota*, *AMPM*, *Diario de Cuba* y *Cuba Posible*, entre otros. Entre los medios oficiales han mencionado *Cubahora*, *La Jiribilla*, *El Caimán Barbudo*, *Agencia Cubana de Noticias*, *Bohemia*, *Juventud Rebelde*, *Trabajadores*, *Radio Rebelde*, entre otros. Y entre los medios extranjeros han destacado *Univisión*, *BBC*, *The Clinic*, *El Faro*, *Al Jazeera*, *The New York Times*, *The Guardian*, *Gatopardo*, *Vice*, entre otros. Ello permite arribar a varias consideraciones importantes:

a) varios de los entrevistados simultanean o han simultaneado su ejercicio profesional en varias organizaciones periodísticas del ámbito de los medios independientes en Cuba, lo cual podría dar cuenta de la creación de redes de intercambio a nivel nacional beneficiosas para su desempeño y para enfrentarse a los obstáculos del sistema de medios en el país.

b) varios de los profesionales han simultaneado su trabajo en la prensa oficial con la labor en los medios independientes y en muchos casos han operado desplazamientos en las trayectorias profesionales de la primera hacia los segundos, los cuales pueden estar condicionadas por necesidades expresivas y/o de dignificación material del trabajo periodístico, así como pueden tener una relación directa con las presiones en la prensa oficial hacia las colaboraciones con los medios independientes.

c) varios de los profesionales simultanean o han simultaneado su ejercicio periodístico en medios independientes cubanos y extranjeros lo que puede dar cuenta, como se ha dicho, de la creación de redes de intercambio y una proyección internacional beneficiosa para su reconocimiento y desempeño periodístico, así como para enfrentarse a los obstáculos para su trabajo en el país.

Las residencias múltiples de integrantes y colaboradores de los medios, la condición juvenil, el origen profesional diverso pero compuesto especialmente por periodistas, la inserción en procesos de socialización posteriores a la formación en la academia y las trayectorias profesionales marcadas por la inserción o colaboración con varias organizaciones periodísticas de diversos tipos a nivel nacional o internacional, dan cuenta de características que distinguen a los profesionales de los medios estudiados. En esta investigación se defiende la idea que tanto algunos rasgos sociodemográficos como la formación y trayectorias profesionales, se relacionan directamente con la conformación de una *discursividad (y representación) profesional antiautoritaria* compartida por los integrantes de estos medios.

## **8.2. Referentes profesionales de los periodistas: matrices de los ideales antiautoritarios**

Otro aspecto que puede explicar desde el nivel individual los procesos de producción periodística se relaciona con los referentes (tradiciones, autores, medios relevantes...) para los profesionales de *Periodismo de Barrio* y *El Estornudo*. Como referentes mencionados con frecuencia por los entrevistados se destacan las tradiciones del Nuevo Periodismo norteamericano y del periodismo narrativo latinoamericano. Más allá de la propia interpretación de representantes significativos de estas tradiciones, es posible señalar que hay una amplia zona de la literatura previa que se ha detenido en los rasgos del Nuevo Periodismo norteamericano (Pauly, 2014; Eason, 1984; Kallan, 1979; Murphy, 1978; Meisenhelder, 1977; Webb, 1974, entre muchos otros) al mismo tiempo que una porción considerable de textos anteriores han aludido a la tradición de periodismo narrativo latinoamericano o a publicaciones relevantes dentro de esta (incluso para compararlas con publicaciones de otros contextos) (Puerta Molina, 2019; Goikoetxea & Ramírez, 2019; Sabaté Gauxachs, Micó Sanz & Díez Bosch, 2019; Moretti, 2017; Szady, 2015; Benavides, 2015; Bonano, 2014; Vallejos Espinosa, 2013; Jaramillo Agudelo, 2012, Alonso, 2007; entre otros).

En torno a la primera tradición John J. Pauly (2014, p. 597) ha dicho que las insuficiencias y el carácter inestable en las prácticas interpretativas al interior del ámbito profesional “crearon un espacio institucional que hizo posible que la experimentación en el Nuevo Periodismo estuviera disponible para la reflexión (e impulsó las carreras de un pequeño pero excepcional grupo de reporteros)”. Desde su punto de vista surgió un debate mucho más grande, que trasciende en sí mismo al Nuevo Periodismo, sobre las responsabilidades interpretativas de la profesión en la sociedad. “El Nuevo Periodismo fue significativo porque hizo que el trabajo interpretativo de la profesión fuera visible, palpable y disponible para el debate” (Pauly, 2014, p. 600). Esta es una, entre otras, de las variadas reflexiones generadas en torno a este primer referente de los medios estudiados las cuales se centran en diversidad aspectos de relevancia. Se destaca en este caso porque reviste importancia especial para entender los modos en que los profesionales estudiados en esta tesis comprenden el ejercicio periodístico y la forman en que el desarrollo de determinadas prácticas puede partir de una interrogación sobre las maneras de ejercer la profesión y su lugar en un contexto social específico.

Por otro lado, en un análisis de tres revistas de periodismo narrativo en España y América Latina (una de ellas *Anfibia*), Txema Ramírez de la Piscina y Udane Goikoetxea (2019) han aludido a estas como importante modelos de referencia dentro del periodismo narrativo digital en castellano. Como uno de sus rasgos distintos han señalado el periodismo de largo formato lo cual las distingue en un contexto mediático marcado por la uniformidad de contenidos y el sensacionalismo. Este punto resulta muy relevante para esta investigación en tanto parte de reconocer la forma en que determinadas experiencias mediáticas pueden conformarse como modelos a los que atienden otros profesionales y medios en el mismo sentido en que *Periodismo de Barrio* y *El Estornudo* pueden constituirse en referentes para profesionales y medios cubanos.

Galo Vallejos Espinosa (2013) resalta, por otro lado, otro aspecto también importante para esta tesis: la relevancia y pertinencia del debate sobre la responsabilidad social y las agendas del periodismo narrativo latinoamericano más allá de las preocupaciones por el acabado estético de las historias. Como se ha referido con antelación, en los casos de *Periodismo de Barrio* y *El Estornudo* hay una preocupación clara por la calidad en las historias propuestas al público, al mismo tiempo que un compromiso, signado por las particularidades del

contexto cubano, con un tipo de periodismo vigilante y asociado a las demandas ciudadanas en una fractura evidente con la condición autoritaria reguladora de la profesión en el país.

Además de las tradiciones, los entrevistados se detuvieron en autores puntuales que se han constituido en referentes. Entre estos destacan por la frecuencia de sus nombres en las respuestas Truman Capote, Martín Caparrós, Leila Guerriero, Alberto Salcedo Ramos, Jon Lee Anderson, Óscar Martínez y José Luis Sanz, entre otros. Los entrevistados han mencionado también medios a los que atienden con frecuencia. En este sentido han destacado a *Gatopardo*, *Etiqueta Negra*, *El Malpensante*, *Anfibia*, *El Faro*, *Ojo Público*, *Vox*, *The New Yorker*, *The New York Times*, *The Guardian*, y *Washington Post*, entre otros. Para explicar la alusión a esto referentes habría que detenerse en varios aspectos importantes:

a) aunque existen tradiciones, autores y medios que son mencionados con más frecuencia que otros y en los cuales coinciden varios profesionales de las dos organizaciones periodísticas estudiadas, en varias entrevistas se destacaba el reconocimiento individual de algunos referentes no necesariamente compartidos por los otros miembros de los medios. Desde el punto de vista de los entrevistados el reconocimiento de referentes es un proceso que se da de manera colectiva y también individual.

b) aunque puede hablarse de coincidencias en referentes de varios profesionales de *Periodismo de Barrio* y *El Estornudo*, las distinciones entre estos medios y el tipo de periodismo que realizan, desde el punto de vista de algunos entrevistados, implican la alusión a diferentes fuentes no necesariamente compartidas entre sus integrantes.

c) si bien se propuso con las entrevistas atender sobre todo a referentes generales para la construcción del relato periodístico, los profesionales se han detenido también en referentes asociados propiamente a la gestión editorial del medio, a especificidades de los procesos productivos o a determinados tipos de productos. Ello se dio sobre todo en el caso de las entrevistas con profesionales de *Periodismo de Barrio* e implicó la alusión, por ejemplo, a *The New Yorker* como referente para la realización de los procesos de verificación, a *Vox* como referente para los *explainers*, a *Ojo Público* como referente para el trabajo con datos, entre otros.

d) varios entrevistados destacaron, especialmente los vinculados a *El Estornudo*, que los referentes para el trabajo en el medio no se encuentran sólo en el campo del periodismo



sino en el ámbito de la cultura en general y de la literatura de manera más específica. Ello puede explicarse por el tipo de periodismo que se intenta construir desde este medio, la formación diversa de los profesionales vinculados a la publicación y las temáticas asumidas en un gran número de trabajos en *El Estornudo*.

La mirada a los referentes nos remite a una fractura relevante. No se percibe en la mayoría de los entrevistados un énfasis en fuentes que se encuentren en el contexto nacional. Aunque varios entrevistados han mencionado algunos autores y medios en el período posterior a 1959, y otros autores y medios antes del triunfo de la Revolución, no es frecuente el reconocimiento de referentes cubanos. Esto se relaciona, entre otros muchos factores, según ha dicho uno de los profesionales en alusión específica al tipo de trabajos que *El Estornudo* propone, con un periodismo que en Cuba “estaba bastante anulado. Quizás tenía un pequeño nicho en *El Caimán Barbudo* pero probablemente no con una perspectiva lo suficientemente abarcadora, lo suficientemente amplia” (Entrevistado 21, comunicación personal, 14 de febrero de 2019). Otro de los entrevistados, en alusión a la fractura con el periodismo nacional, ha resaltado casos relevantes de desarrollo de periodismo literario en Cuba en las últimas décadas (ha mencionado también a *El Caimán Barbudo* y al *Juventud Rebelde* de otra época) pero, desde su punto de vista, ello no da cuenta de una tradición de la que se haya bebido en *El Estornudo*. “Quizás haya una influencia más cercana de los abuelos como Martí, Pablo de la Torriente, Gastón Baquero... Si hay padres cubanos de las revistas, están más allá” (Entrevistado 8, comunicación personal, 15 de febrero de 2019).

Por su parte, uno de los colaboradores de *Periodismo de Barrio* reconoció el desarrollo de un periodismo narrativo previo a 1959 y en los primeros años de la Revolución. “En Cuba sí hubo periodismo narrativo (...) pero por motivos que son harto conocidos esos reportajes desaparecieron de los medios de prensa” (Entrevistado 7, comunicación personal, 29 de marzo de 2019). Este entrevistado reconoció que medios como *Periodismo de Barrio* y *El Estornudo* renuevan en ese sentido el ejercicio de la profesión.

Los entrevistados se han detenido, en su reflexión sobre los referentes, en las razones por la que se produce esa fractura con el periodismo nacional. Han destacado lo que consideran determinadas marcas del periodismo cubano posterior a 1959 y otras que distinguen el tipo de periodismo que proponen estos medios. Una de las profesionales, vinculada tanto a *Periodismo de Barrio* como *El Estornudo*, ha resumido las voluntades de ambos medios y su

relación con los referentes como la intención de contar historias de una manera muy particular, a diferencia de los que sucede tradicionalmente en la prensa oficial cubana:

“Creo que lo que están intentando *Periodismo de Barrio* y *El Estornudo* es llegar a un periodismo que cuente historias, con datos, no con metáforas, y contar una realidad con el mayor rigor posible. Hacerlo de una manera que a la gente le interese y le motive leer. Por ambos lados creo que hay la necesidad sobre todo de romper con nuestras propias tradiciones del periodismo que se ha hecho durante mucho tiempo en los medios estatales” (Entrevistada 19, comunicación personal, 28 de febrero de 2019).

Debe destacarse también que entre los entrevistados se ha hecho alusión no sólo a la diferencia de referentes para distintos sujetos, sino también a los procesos de socialización diferenciados a través de los que han accedido a algunas de estas fuentes. En varios casos han aludido al reconocimiento de algunos de estos referentes en escasas asignaturas impartidas durante sus procesos de formación de la academia, lo cual ha sido igualmente resaltado por un especialista entrevistado para la investigación (Grillo, 2019). Sin embargo, ello se dio fundamentalmente en los entrevistados egresados de la Universidad de La Habana en los últimos cursos. El modo en que se han destacado a los procesos de la academia como relevantes para el reconocimiento de varios referentes (especialmente los que tienen que ver con la tradición de periodismo narrativo latinoamericano y de periodismo de investigación norteamericano) está intervenido por factores como el momento del egreso de la licenciatura sobre Periodismo y el centro de estudio en el cual se haya dado su formación.

Por último, hay otros aspectos destacados por los entrevistados en torno a los procesos de socialización desde los cuales se ha dado el reconocimiento de los referentes relevantes para los medios estudiados. Los entrevistados enfatizaron en:

1) el carácter incompleto de la información que proporciona la academia en torno a posibles referentes para llevar adelante la práctica periodística, la gestión y la construcción de un tipo de mensajes como los propuestos por estos medios.

2) la existencia de otros espacios y de procesos de socialización en los cuales también han encontrado referentes importantes para sus trabajos.

La conformación de una *discursividad* (y *representación*) *profesional antiautoritaria* si bien no se puede explicar por fuera de las presiones que en el contexto cubano han impulsado

a los profesionales de estos medios a llevar adelante sus proyectos mediáticos o insertarse en ellos como colaboradores, tiene también un vínculo estrecho con la matriz referencial en la cual se genera. La propuesta de una mirada crítica a la realidad y a los poderes y la relación cercana con los ciudadanos desde una preocupación por la calidad de los mensajes da cuenta de carencias evidenciadas en el entorno profesional inmediato de estos periodistas a las que se ha podido responder desde la atención a tradiciones, medios y autores que se han encontrado con frecuencia (aunque no siempre) en el exterior de la Isla.

### **8.3. Concepciones sobre los roles profesionales: el sustento de la *discursividad* (y *representación*) profesional antiautoritaria**

En las secciones siguientes se propone la atención a las concepciones generales de los profesionales sobre el encargo social del periodismo, así como la mirada a la manera en que conciben su relación con el poder, los usuarios y la presencia de la “voz” explícita de los periodistas en los mensajes de los medios. Se defiende el criterio de que la *discursividad* (y *representación*) profesional antiautoritaria en estos medios se relaciona con una vocación de servicio entre los profesionales que los integran, la concepción del vínculo del periodismo con el poder como vigilante, la defensa de un periodismo cívico y la asunción de un periodismo apegado a los hechos en la construcción de los mensajes mediáticos.

#### **8.3.1. Concepciones generales sobre el encargo social: la vocación de servicio de los profesionales.**

Existe en la literatura previa una preocupación por los valores de los profesionales que se encuentran detrás de los emprendimientos periodísticos para dar cuenta de su carácter heterogéneo, conflictual y negociado (Wagemans, Witschge & Harbers, 2019; Deuze & Witschge, 2018; Carlson & Usher, 2016, entre otros).

Autores como Max Deuze y Tamara Witschge (2018) plantean repensar la construcción normativa del periodismo y comprender su naturaleza fragmentada y atípica. Proponen también dinamitar la idea del periodismo como institución estable. Estos autores señalan la necesidad de ampliar las conceptualizaciones sobre periodismo más allá de la dicotomía falsa núcleo-periferia en el ámbito profesional desde el entendido de que el primero no es más homogéneo que la segunda, ni son necesariamente antitéticos. Desde sus puntos de vistas el periodismo que emerge por fuera de los medios tradicionales no es completamente diferente u opuesto a valores centrales, ideales o prácticas asentados en la historia de la profesión.

Sobre este punto, Andrea Wagemans, Tamara Witschge y Frank Harbers (2019) refieren que la innovación en el periodismo conlleva un interesante interjuego entre conceptualizaciones y prácticas tradicionales y alternativas. La atención al potencial innovador de las nuevas experiencias mediáticas no puede promover que se subestimen la influencia de las concepciones tradicionales asociadas a la profesión para estos autores.

Por su parte Matt Carlson y Nikki Usher (2016) han aludido al concepto de “discurso metaperiodístico” para dar cuenta del modo en que diversos agentes realizan afirmaciones implícitas o explícitas sobre la profesión. Ello no es sólo central en la conformación de la comunidad profesional; brinda significados a la comunidad periodística al mismo tiempo que define el periodismo para el público en general. Estos autores parten de un análisis de los manifiestos de emprendimientos periodísticos. Destacan que en ellos se expresa una tensión entre la necesidad de diferenciarse del periodismo precedente y el recurso a valores centrales en los procesos de profesionalización. Para estos autores los nuevos medios no sólo enfrentan el desafío de lograr un modelo de financiamiento sostenible sino que deben establecer su legitimidad en el tipo de relato que cuentan sobre la realidad, para ello se amparan en gran medida en críticas al periodismo anterior y en concepciones sobre la democracia en determinados contextos y en torno al rol de los periodistas en la sociedad que han estado asentadas en el ámbito profesional históricamente. Emerge de esta forma un énfasis en la innovación acompañado de una crítica al periodismo que en última instancia refuerza las concepciones tradicionales incumplidas con frecuencia en prácticas anteriores.

Este “juego” entre el énfasis en valores centrales del ejercicio de la profesión y la fractura con el ejercicio del periodismo más cercano, que en el caso de los medios oficiales cubanos da cuenta del predominio de un modelo leal-facilitador (Olivera & Torres 2017), puede verse también en las concepciones sobre los roles del periodismo en los profesionales de los medios estudiados. En estos casos la problemática señalada se dota de los matices y especificidades que aporta el contexto cubano en particular.

Un aspecto importante en el examen de las concepciones de los profesionales sobre los roles del periodismo se vincula a la defensa desde un medio como *Periodismo de Barrio* de un modelo socialista para la sociedad cubana y el desarrollo de la profesión. Aunque no es una visión totalmente compartida, en varias de las entrevistas con colaboradores y miembros de la organización periodística se mostró una identificación con esta propuesta defendida en

el código de ética del medio (Periodismo de Barrio, 2015). Cuando los entrevistados se mostraron identificados con esta idea lo hicieron también desde un desplazamiento importante: desde el rechazo a los rasgos autoritarios de experiencias históricas autodenominadas socialistas y desde la identificación con un socialismo posible vinculado a la socialización de la propiedad y el poder.

Estas últimas ideas pueden encontrar sustento en determinadas aportaciones de la tradición marxista. Es posible destacar dentro de la tradición marxista ideas asociadas a la defensa de la “libertad, creatividad, socialización de la propiedad y del poder” como “objetivos a alcanzar” y “principios orientadores” del socialismo (Acanda, 2008, pp. 51-52). Esto quiere decir, entre otras cosas, que la defensa de un sujeto activo en la vida pública y con una participación consciente en la generación de un orden social y cultural alternativo al capitalismo; un orden democrático y plural, encuentra sustento en aportaciones de varios autores de esta tradición (Luxemburgo, 2008; Gramsci, 1997). Estas propuestas han encontrado eco, además, en el discurso académico en la Isla más allá de la manera en que se ha materializado el socialismo en el país (Valdés Paz, 2009; Martínez Heredia, 2008; Acanda, 2008; 2002; Guanche, 2008).

Ello da cuenta de una red discursiva en la cual se insertan los jóvenes de *Periodismo de Barrio*. En esta persisten ideas sobre la pertinencia de un socialismo autoritario, restrictivo de las libertades en las más diversas esferas de la vida (Geoffray, 2015b), al mismo tiempo que existen consideraciones en otro sentido, asociadas a la necesidad y posibilidad de democratizar los procesos en el marco socialista. En este último polo se encuentran varios de los entrevistados vinculados al medio mencionado y en el rechazo explícito al primero todos los profesionales a los cuales se accedió.

En torno al marco en el que se inscriben las concepciones sobre la profesión en *Periodismo de Barrio* se pueden aludir varios aspectos importantes:

a) la defensa implícita de una complementariedad entre, por un lado, un marco socialista para el desarrollo de la sociedad cubana en general y el periodismo en lo específico, y por otro lado, la atención y aprovechamiento de referentes distanciados de la reflexión y la práctica en contextos de este tipo.

b) la relevancia concedida de manera bastante homogénea al marco socialista por el núcleo asociado a la formación del medio, pero la diferenciación en la relevancia dada por

colaboradores, quienes, en ocasiones, no encuentran necesario posicionarse en torno a este marco.

c) el reconocimiento del vínculo entre la defensa de una pertinente horizontalidad de los procesos y una democratización de las dinámicas a todos los niveles en el país, inscritas dentro del marco de un socialismo realmente democrático, y el modo en que se desarrolla el medio y se generan las decisiones en su interior. Se ha dicho en este sentido explícitamente que la defensa de un socialismo democrático se asocia con la manera en que en *Periodismo de Barrio* “las decisiones no se toman a partir de una figura sino en consenso en el consejo editorial; donde todo el mundo tiene la posibilidad de ofrecer su visión sobre lo que se está investigando” (Entrevistado 15, comunicación personal, 17 de febrero de 2019).

d) la relación divergente en torno a la defensa de este marco socialista entre *Periodismo de Barrio* y *El Estornudo* (en este último medio no se ha creído necesario generar un pronunciamiento explícito sobre la pertinencia de un socialismo democrático para el presente y el futuro de la sociedad y el periodismo cubanos) más allá de la coincidencia entre ambos en el rechazo al tipo de periodismo que se realiza en la prensa oficial en el país y la asunción por parte de la totalidad de los entrevistados de ambos medios de una *discursividad (y representación) profesional antiautoritaria*.

La investigación en torno a las concepciones sobre roles profesionales posee importantes aportaciones al interior del área de estudios sobre periodismo (Weaver, Beam, Brownlee, Voakes & Wilhoit, 2007; Weaver & Wilhoit, 1996; Janowitz, 1975; Johnstone, Slawski & Bowman, 1972). En el caso de los profesionales de los medios estudiados manejan una serie de ideas sobre el periodismo que coinciden al mismo tiempo que se desplazan de las consideraciones predominantes en los profesionales cubanos abordados en otras indagaciones, y conclusiones de indagaciones precedentes situadas en otros espacios nacionales.

Los profesionales vinculados a *Periodismo de Barrio* han destacado como responsabilidades generales de los medios las de informar (para la toma de decisiones), fiscalizar al poder y al Estado, mediar entre decisores, ciudadanía y comunidad científica, mostrar la sociedad en su diversidad y proponer un mundo posible en el que los individuos se reconozcan.

En torno a la primera de las funciones mencionadas, uno de los entrevistados destacaba que el periodismo “no puede darse el lujo de dejar de ofrecer información interesante, de relevancia a la hora de tomar decisiones por la ciudadanía”, para más adelante apuntar que el periodista no puede perder de vista la trascendencia pública de la profesión: “no es sólo para que el autor disfrute a la hora de contar la historia que quiere contar, es también la historia que necesita contarse y que la gente necesita leer” (Entrevistado 15, comunicación personal, 17 de febrero de 2019). El énfasis en la función de informar, que también se encontrará entre los profesionales vinculados a *El Estornudo*, aunque tanto este como *Periodismo de Barrio* son medios que no tienen como objetivo central proporcionar información diaria sobre la realidad, da cuenta de una evaluación implícita sobre el orden comunicativo en el que se insertan estas organizaciones periodísticas, las carencias de la prensa en el país y la comprensión de la necesidad de información para el desarrollo de los más diversos procesos en la Isla.

Cuando se ha aludido a las funciones del periodismo desde este medio, se ha hecho énfasis también en la necesidad de que esta profesión se convierta “urgentemente” en un contrapoder, y se ha resaltado en este sentido la posibilidad que posee de “cuestionar, y fiscalizar la administración y el discurso de los poderes supuestamente públicos en Cuba” (Entrevistado 7, comunicación personal, 29 de marzo de 2019). Ello, como en la alusión a otras funciones, ha sido acompañado de la referencia a la imposibilidad de materializar este encargo social en la prensa oficial.

Los entrevistados se han detenido también en la especificidad de este medio para destacar la función social del periodismo. Han resaltado en el caso de *Periodismo de Barrio*, que labora con mucha información científica, una función social como enlace entre gobiernos locales, ciudadanía y comunidad científica. La defensa de esta función social ha estado acompañada de la crítica a la desconexión entre estos actores y el reconocimiento de que aunque existe un avance considerable en la investigación sobre temas medioambientales en Cuba, la ejecución de algunas propuestas es muy mala sobre todo por parte de los gobiernos locales (Entrevistada 12, comunicación personal, 24 de marzo de 2019), entre otras razones por la incomprensión de las problemáticas asociadas a estos procesos y por la falta de financiamiento.

La atención y visibilización de la diversidad social ha sido otra función mencionada por los profesionales. Debe haber, desde el punto de vista de los entrevistados, “una interpretación sucesiva de la realidad, que a su vez lleve a una construcción de un relato de esa realidad, donde tiene que estar la mayor cantidad de voces, de diferencias, de matices...” (Entrevistado 4, comunicación personal, 5 de marzo de 2019). Esta percepción sobre el deber ser de la profesión es otro ideal que se encuentra en tensión con el discurso homogéneo que ha atravesado en gran medida los mensajes de la prensa oficial en Cuba. Es al mismo tiempo un ideal al que recurren constantemente desde la práctica potenciada en el medio al intentar incluir en sus relatos los distintos enfoques sobre determinadas problemáticas y al atender a un gran número de fuentes en muchos de sus trabajos con perspectivas diversas sobre los procesos analizados.

Para los profesionales de este medio es importante también hablar de la propuesta de un “mundo posible” en el que los individuos se reconozcan (Entrevistado 4, comunicación personal, 5 de marzo de 2019). Esta función se asocia a la defensa del carácter propositivo del periodismo como ideal y podría comprenderse como complemento de los otros encargos sociales destacados con anterioridad.

En el caso de *El Estornudo* los profesionales conciben como encargos sociales de la prensa los de informar, fiscalizar el poder y el Estado, potenciar y participar en el diálogo y los debates sociales e historiar la realidad cubana.

Cuando han aludido a la función de informar, los profesionales de este medio lo han referido de esta manera: “el periodismo es un servicio público y lo principal es informar a la gente; contarle la realidad (...) Eso es lo que intentamos hacer, contar la realidad desde nuestra óptica y desde nuestro enfoque” (Entrevistado 25, comunicación personal, 21 de marzo de 2019). En el reconocimiento de esta función hay también en este medio un cuestionamiento a las carencias de la prensa en Cuba. Se ha hablado en este sentido de “contar este país, que hasta hace poco estaba sin contar” (Entrevistado 25, comunicación personal, 21 de marzo de 2019).

Otra función destacada también en *El Estornudo*, al igual que en *Periodismo de Barrio*, la de fiscalizar el poder y al Estado, ha sido entendida desde la identificación de la profesión como “arma de la sociedad civil en contra de los poderes instituidos” (Entrevistado 26, comunicación personal, 2 de abril de 2019) que poseen el objetivo de perpetuarse. Es esta



una función que en el caso de este medio ha sido concebida desde un punto de vista confrontacional y asociada a la visibilización de actores y procesos sobre los que cae el amplio manto de la opacidad en Cuba.

La asunción y participación en los debates que conforman el entramado social cubano ha sido otro encargo asignado a la profesión por los entrevistados. Cuando han respondido a las preguntas sobre la responsabilidad de los medios en un contexto en específico han resaltado la importancia de esta función incluso para poner a dialogar actores que ante la polarización que atraviesa a la sociedad cubana no intercambiarían (Entrevistado 20, comunicación personal, 22 de febrero de 2019).

Los profesionales han señalado también la función de historiar la realidad de la Isla:

“la historia de un país no se puede construir desde un único lugar, eso es un genocidio cultural tremendo. En Cuba se han quedado sin contar muchas cosas. Ahora mismo no podemos medir el impacto de eso, pero quizás dentro de 50 años puede ser catastrófico porque la memoria histórica de una sociedad lo es todo, es lo que define tu identidad cultural. Aunque ahora se perciban a los medios independientes como una amenaza, para mí es algo que probablemente esté salvando la memoria histórica de este país porque está diversificando el discurso sobre Cuba” (Entrevistada 19, comunicación personal, 28 de febrero de 2019).

La referencia a esta función es especialmente interesante de cara al análisis sobre el modo en que los profesionales de los medios comprenden su responsabilidad en el contexto cubano. En primer lugar, porque no es habitual que desde una profesión dada al trabajo con los emergentes informativos en la realidad, se conciba su función desde una perspectiva histórica, y en segundo lugar porque la comprensión de la responsabilidad en estos términos vuelve a dar cuenta, como en la alusión a otras funciones, de la identificación de las carencias de la prensa oficial en el país pero, al mismo tiempo, del reconocimiento de cierta afectación en la trascendencia del ejercicio periodístico en este medio. Para varios profesionales, ante la imposibilidad de *El Estornudo* de penetrar en el entramado social de la Isla en las condiciones actuales, el periodismo del momento puede ser comprendido como ejercicio desde el que se cuenta Cuba para el futuro; para entender las múltiples perspectivas sobre el país en los años venideros.

En ambos medios, la vocación de servicio público ha sido señalada explícitamente por los entrevistados. Ello da cuenta, como se verá más adelante, de una dimensión relevante de las culturas de periodismo en Cuba, compartida incluso por los integrantes de medios oficiales: el compromiso con las exigencias, demandas, debates e ideas provenientes del entramado social, a partir de una orientación cívica del periodismo cubano al menos entre los ideales de los profesionales (Veliz, Oller & Olivera, 2019; Oller, Olivera, Argüelles & Hernández, 2016; Estrada, 1996).

Un aspecto importante también en el análisis de las consideraciones sobre las funciones generales de la prensa tiene que ver con el pronunciamiento, tanto en *Periodismo de Barrio* como desde *El Estornudo*, en torno a una metafunción desde la cual se explican todas las demás a juicio de algunos de los entrevistados: contribuir al desarrollo de un nuevo periodismo en Cuba. Esta función no es sólo relevante por englobar y explicar a las otras desde las consideraciones de los entrevistados, sino por otra razón: porque da cuenta del modo en que se autorreconocen en este contexto los periodistas y la responsabilidad que se autoasignan de frente al desarrollo de la profesión en su país.

Uno de los entrevistados de *El Estornudo* ha destacado que el medio esperaba tener alguna “influencia colateral” en el contexto cubano consistente en la renovación del periodismo: “esa sería otra función; participar de ese movimiento” (Entrevistado 3, comunicación personal, 15 de abril de 2019). En *Periodismo de Barrio* se han detenido también en esta metafunción desde la alusión a estrategias que sigue el medio para potenciar el cambio deseable en la prensa cubana. Se ha hablado en términos de “cómo queremos la prensa del futuro” para señalar acciones que se han desarrollado desde la organización periodística: formación de profesionales, generación de nuevas rutinas productivas que pueden validarse para nuevos medios, creación de alianzas con otros medios para que sean más fuertes, ofrecimiento de oportunidades de trabajo a recién graduados como alternativa a las opciones en la prensa oficial, entre otras (Entrevistada 12, comunicación personal, 24 de marzo de 2019).

En la alusión a los encargos sociales de la profesión mencionados con anterioridad existen coincidencias con lo destacado por otros profesionales en contextos distintos al cubano. En el trabajo de Johnstone, Slawski y Bowman (1972) se ha referido como función más reconocida por los periodistas norteamericanos la de “investigar reclamos y declaraciones

hechas por el gobierno”, lo que puede relacionarse con la referencia a la posibilidad de fiscalizar el poder por parte de los entrevistados en esta investigación. En aquel trabajo relevante dentro de la historia de las indagaciones sobre concepciones de roles profesionales en el periodismo se ha aludido también a la función de “proporcionar información al público tan rápido como sea posible”, vinculada a la idea de “informar”, entre las más mencionadas como funciones del periodismo por parte de los profesionales estudiados en esta tesis.

Las funciones de “proveer a los ciudadanos la información que ellos necesitan para tomar decisiones” y “actuar como vigilante del gobierno” también se encuentran entre las más mencionadas en otras indagaciones que se han detenido en el examen de las concepciones sobre los roles profesionales del periodismo (Weaver & Willnat, 2012; Hanitzsch et al., 2011) y en esta propia investigación.

En los trabajos que han atendido con anterioridad a las ideologías o culturas profesionales para situar la mirada en el contexto cubano se han resaltado varias concepciones sobre funciones del periodismo desde los años 90 del siglo pasado (Veliz, Oller & Olivera, 2019; Oller, Olivera, Argüelles & Hernández, 2016; Estrada, 1996). En la indagación más reciente en Cuba se han destacado como funciones: 1) informar, 2) representar al pueblo, 3) decir la verdad, 4) defender la Revolución, 5) ejercer la crítica, 6) responder a la política del país y 7) ser buena persona (Veliz, Oller & Olivera, 2019). En relación con los hallazgos de la década del noventa puede manifestarse una continuidad con la “defensa de los derechos del pueblo”, resaltada entonces como función relevante (Estrada, 1996), lo que podría dar cuenta de una dimensión cívica de las culturas de periodismo sedimentada históricamente entre los profesionales cubanos. No se reportaba en aquella década, sin embargo, la referencia como relevante de una posición crítica del periodista frente al poder, que sí encuentra cierta importancia en las culturas de periodismo en el país en la actualidad (Veliz, Oller & Olivera, 2019).

	<b>Johnstone, Slawski y Bowman (1972)</b>	<b>Estrada (1996)</b>	<b>Interpretación de los entrevistados en esta investigación sobre las funciones de los medios</b>
<b>Ubicación de la investigación</b>	Estados Unidos	Cuba	Ubicación multisituada de los entrevistados en Cuba, México, Estados Unidos y Gran Bretaña.
<b>Funciones del periodismo ordenadas por relevancia según los criterios de los profesionales</b>	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Investigar reclamos y declaraciones hechas por el gobierno.</li> <li>- Proveer análisis e interpretación de temas complejos.</li> <li>- Proporcionar información al público tan rápido como sea posible.</li> <li>- Debatar políticas públicas.</li> <li>- Mantenerse alejado de las historias donde el contenido objetivo no puede ser verificado.</li> <li>- Concentrarse en las noticias que sean de interés para el público más amplio posible.</li> <li>- Desarrollar los intereses intelectuales y culturales del público.</li> <li>- Proveer entretenimiento y relajación</li> </ul>	<p>Encargo de los profesionales:</p> <ul style="list-style-type: none"> <li>- Intérprete de los hechos.</li> <li>- Defensor de los derechos de la población.</li> <li>- Educador de las audiencias.</li> <li>- Orientador político de las masas.</li> <li>- Difusor imparcial de las noticias.</li> <li>- Movilizador de los ciudadanos hacia tareas y actividades sociales.</li> <li>- Mediador entre las instituciones y los ciudadanos y entre los diversos grupos sociales.</li> </ul> <p>Encargo de los medios:</p> <ul style="list-style-type: none"> <li>- Intérprete de los hechos.</li> <li>- Educador de las audiencias.</li> <li>- Movilizador de los ciudadanos hacia tareas y actividades sociales.</li> <li>- Mediador entre las instituciones y los ciudadanos y entre los diversos grupos sociales.</li> <li>- Defensor de los derechos de la población.</li> <li>- Orientador político de las masas.</li> <li>- Difusor imparcial de las noticias</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Informar (para la toma de decisiones).</li> <li>- Fiscalizar al poder y al Estado.</li> <li>- Potenciar y participar en el diálogo y los debates sociales.</li> <li>- Mostrar la sociedad en su diversidad.</li> <li>- Mediar entre decisores, ciudadanía y comunidad científica.</li> <li>- Historiar la realidad cubana.</li> <li>- Proponer un mundo posible en el que los individuos se reconozcan.</li> </ul>

Tabla 9. Funciones de los medios señaladas como relevantes en distintas investigaciones

En este punto puede hablarse de similitudes al mismo tiempo que de distinciones entre los hallazgos de esta investigación y los resultados de las indagaciones previas que han tratado las concepciones de roles del periodismo en Cuba:

- a) por una parte existen coincidencias con otras investigaciones en el término de “informar” (Veliz, Oller & Olivera, 2019; Oller, Olivera, Argüelles & Hernández, 2016). También existen coincidencias en las alusiones que han hecho los profesionales

entrevistados en esta investigación a la necesidad de “mostrar la sociedad en su diversidad” y las referencias en investigaciones anteriores de defender “los derechos de la población” (Estrada, 1996) y “representar al pueblo” (Veliz, Oller & Olivera, 2019). Como se ha dicho, puede confirmarse de esta manera una dimensión cívica en las concepciones sobre roles profesionales del periodismo históricamente sedimentada en Cuba que incluso comparten los profesionales de medios independientes como *Periodismo de Barrio* y *El Estornudo*.

b) por otro lado podría resaltarse como distinción el énfasis en la función fiscalizadora en torno al poder en los periodistas entrevistados en esta investigación y la ausencia de una declaración explícita de respuesta a los intereses de la Revolución que sí es posible encontrar en otras indagaciones situadas en el contexto cubano (Veliz, Oller & Olivera, 2019). Si bien en varias entrevistas se ha señalado explícitamente la inscripción de las concepciones sobre los roles profesionales del periodismo en un marco socialista (en el caso de profesionales vinculados a *Periodismo de Barrio*) no es posible encontrar en palabras de los entrevistados la formulación “responder a los intereses de la Revolución”. Ello nos permite arribar a la idea del carácter conflictual, no homogéneo, de las culturas de periodismo en el país.

El énfasis en las funciones de informar, fiscalizar al poder y al Estado, potenciar y participar en el diálogo y los debates sociales, mostrar la sociedad en su diversidad, entre otras, forman parte de lo que se ha denominado en esta investigación *discursividad (y representación) profesional antiautoritaria*. En su mayoría estos encargos de la profesión han sido concebidos desde una crítica al orden de cosas autoritario desde el cual se restringe la materialización del deber ser del ejercicio profesional en la Isla.

### ***8.3.2. Concepciones sobre la relación con el poder, los usuarios y la intervención de los criterios propios en los mensajes de los medios: defensa de un periodismo vigilante, cívico y apegado a los hechos***

En los dos medios estudiados la función del periodismo frente al poder se ha comprometido con el valor de la vigilancia. En el caso de *Periodismo de Barrio* el valor vigilante se ha interpretado como fiscalización, denuncia, acusación de agentes en específico, cuestionamiento de políticas públicas, seguimiento a temas particulares, reclamación de la respuesta de los responsables, atención a temas invisibilizados, exigencia de que no se violen

derechos, entre otros significados. En *El Estornudo* se comprende el valor vigilante como fiscalización, cuestionamiento a agentes del poder, referencia a lo emergente, tratamiento de temas invisibilizados, entre otros.

Tanto los profesionales de *Periodismo de Barrio* como de *El Estornudo* han mencionado algunos trabajos relevantes (sin ánimo de exhaustividad) en los que, desde sus puntos de vista, se ha puesto de manifiesto un rol vigilante en los medios hasta el momento en que se les realizaban las entrevistas. Sólo para ilustrar estas referencias se propone alguna lista de ejemplos muy estrecha en uno y otro medio según las consideraciones de los entrevistados. En el caso de *Periodismo de Barrio* se mencionaron, entre otros, “La Mudanza”<sup>76</sup> y “La sangre nunca fue amarilla”,<sup>77</sup> de Mónica Baró; “Indaya”, de Geysi Guía;<sup>78</sup> “Miedo a la lluvia”, de Tomás Ernesto Pérez;<sup>79</sup> “Las aguas muertas del Havana Club”<sup>80</sup> y “Playa Rosario: memorias de un fiasco”,<sup>81</sup> de Julio Batista y “El debate sobre los transgénicos en Cuba, explicado”, de Elaine Díaz.<sup>82</sup> Los entrevistados de *El Estornudo* mencionaron, entre otros ejemplos relevantes, “Una carta contra el 349 I y II”,<sup>83</sup> de Mario Luis Reyes; “El infierno de Ariel Ruiz Urquiola”,<sup>84</sup> de Abraham Jiménez Enoa, y los textos en la columna de opinión de

---

<sup>76</sup> “La Mudanza” es un texto publicado el 9 de febrero de 2016 en *Periodismo de Barrio* (<https://www.periodismodebarrio.org/2016/02/la-mudanza/>). Este texto fue finalista en la edición de 2016 del premio Gabriel García Márquez de Periodismo en la categoría texto.

<sup>77</sup> “La sangre nunca fue amarilla” fue publicado el 13 de febrero de 2019 en *Periodismo de Barrio* (<https://www.periodismodebarrio.org/2019/02/la-sangre-nunca-fue-amarilla/>). Obtuvo el premio Gabo en la categoría de texto en la edición de 2019.

<sup>78</sup> “Indaya” es un texto publicado el 25 de junio de 2016 en *Periodismo de Barrio* (<https://www.periodismodebarrio.org/2016/06/indaya/>).

<sup>79</sup> Este texto fue publicado en *Periodismo de Barrio* el 16 de octubre de 2015 (<https://www.periodismodebarrio.org/2015/10/miedo-a-la-lluvia/>).

<sup>80</sup> “Las aguas muertas del Havana Club” fue publicado en *Periodismo de Barrio* el 28 de agosto de 2017 (<https://www.periodismodebarrio.org/2017/08/las-aguas-muertas-del-havana-club/>). Este trabajo obtuvo el Premio Rey de España de Periodismo.

<sup>81</sup> “Playa Rosario: memorias de un fiasco” fue publicado el 5 de marzo de 2017 en *Periodismo de Barrio* (<https://www.periodismodebarrio.org/2017/03/playa-rosario-memorias-de-un-fiasco/>).

<sup>82</sup> Trabajo publicado en *Periodismo de Barrio* el 8 de septiembre de 2016 (<https://www.periodismodebarrio.org/2016/09/el-debate-sobre-los-transgenicos-en-cuba-explicado/>).

<sup>83</sup> Estos trabajos fueron publicados en *El Estornudo* el 26 y el 28 de noviembre de 2018 respectivamente (<https://www.revistaelestornudo.com/una-carta-349-i/> y <https://www.revistaelestornudo.com/una-carta-349-ii/>).

<sup>84</sup> Este trabajo fue publicado en *El Estornudo* el 25 de julio de 2018 (<https://www.revistaelestornudo.com/infierno-ariel-ruiz-urquiola/>).

Juan Orlando Pérez.<sup>85</sup> Uno de los entrevistados, que coordinaba en el momento de la investigación las galerías de fotos de *El Estornudo*, considera que hasta en estas últimas el medio está cumpliendo con su función vigilante (Entrevistado 27, comunicación personal, 28 de febrero de 2019).

Podría decirse en este sentido que las menciones de varios trabajos por parte de los entrevistados no agotan los ejemplos en los que se ha mostrado un periodismo vigilante en los dos medios estudiados hasta el momento de realizarse las entrevistas. Estos son sólo algunos ejemplos que los entrevistados han considerado importantes pero la lista es mucho más extensa. La referencia a estos textos, y no de otros, está mediada por el número amplio de trabajos que asumen esta función, la cercanía temporal de los textos, la percepción de relevancia por parte de los entrevistados y por el variable concepto de vigilancia manejado por los profesionales. Esto último puede distinguirse claramente en uno de los ejemplos propuestos por un profesional de *El Estornudo*; el texto “Disidencia en Cuba: ¿Por qué en Somos + ahora son menos?”, publicado el 30 de octubre de 2017 en este medio. Este trabajo remite a un cuestionamiento directo a un grupo de oposición en la Isla<sup>86</sup> lo que da cuenta del modo en que la función vigilante, aunque es comprendida en el medio fundamentalmente como cuestionamiento a instancias y agentes con cuotas de poder considerable, también incluye a aquellos actores que en Cuba ocupan una posición marginal en el sistema político.<sup>87</sup> Este matiz de la vigilancia de frente a los más diversos actores, aunque puede ser asumido

---

<sup>85</sup> Puede verse en *El Estornudo*: <https://www.revistaelestornudo.com/categoria/columnas/>.

<sup>86</sup> Así se expresa en los párrafos iniciales del texto: “Dentro de la vasta ola de movimientos y grupos de la disidencia política cubana, la organización Somos + alcanzó una relevancia considerable desde su fundación en 2013; una invitación ‘a todos los cubanos que deseen participar en la aventura hermosa y difícil de ayudar a construir un país moderno, próspero y libre’.

“Su líder, el ingeniero Eliecer Ávila, comenzó a labrarse una carrera como figura pública desde que en el año 2007, siendo aún estudiante de la Universidad de Ciencias Informáticas (UCI), confrontara de manera abierta al entonces Presidente del Parlamento, Ricardo Alarcón de Quesada, sobre la ausencia de libertades civiles y derechos ciudadanos básicos en la Cuba castrista.

“Sin embargo, cuatro años después, Somos + parece haber traicionado varias de sus premisas democráticas esenciales, o al menos haberse agotado en su lucha contra un gobierno totalitario que no reconoce la pluralidad política” (*El Estornudo*, 2017).

<sup>87</sup> Así lo ha expresado uno de los colaboradores de este medio: “si la oposición discrimina, mete la pata..., para mí son políticos. Es cierto que están en desventaja, que están perseguidos... (...) [Pero] si yo me entero de que han malversado fondos, de que hay evidencias de corrupción, o de discriminación... yo como periodista me siento responsable de revelárselo a la opinión pública también porque en primer lugar es la misión que nos toca y en segundo lugar esos políticos están haciendo carrera y no sabemos algún día qué papeles van a desempeñar” (Entrevistado 10, comunicación personal, 28 de marzo de 2019).

perfectamente en otros contextos diferentes al cubano, no fue manejado por todos los entrevistados para esta investigación.

Es frecuente también encontrar en los entrevistados reflexiones sobre las limitaciones para el ejercicio de la vigilancia del periodismo en un contexto como el cubano. Un problema central, por ejemplo, para la materialización de este rol relevante para los profesionales de los medios tiene que ver con el acceso e interacción limitados con las fuentes oficiales vivas en Cuba. Aunque, como se ha destacado, este es un obstáculo que atraviesa a todo el periodismo en el país (Guzmán, 2011; Fariñas, 2011), en los medios independientes de la estructura mediático-partidista se hacen más densas las complejidades de este tipo de relación central para el ejercicio periodístico, como se ha dicho antes. A este problema asociado al nivel de relaciones extramediáticas se puede agregar otros como el no reconocimiento legal de los medios, la estigmatización a la que han sido sometidos en el contexto cubano, los procesos de represión y hostigamiento que afectan a sus periodistas, entre otras condiciones en las cuales se inscribe el trabajo de la prensa independiente de la estructura mediático-partidista en Cuba.

En relación con la interpretación sobre el vínculo de la profesión con sus usuarios, los entrevistados se han decantado por un periodismo cívico. En el caso de *Periodismo de Barrio* han relacionado ese concepto con los siguientes significados: asumir la voz, la denuncia y la perspectiva de los ciudadanos; rendir cuenta a la ciudadanía; comprometerse con las personas en estado de vulnerabilidad; comprometerse con los derechos de las minorías; facilitar la comunicación de la ciudadanía entre sí; proporcionar información para la actividad ciudadana y formar a la ciudadanía. En *El Estornudo* se ha comprendido al periodismo cívico en relación con las siguientes responsabilidades: asumir la voz, la denuncia y la perspectiva de los ciudadanos, visibilizar procesos de interés para la ciudadanía, proporcionar información para la actividad ciudadana, entre otros.

En torno a los significados asociados a la relación del periodismo con los usuarios es posible destacar varios aspectos relevantes que permiten explicar las complejidades de este vínculo:

- a) varios entrevistados han destacado, tanto en *Periodismo de Barrio* como *El Estornudo*, que aunque puede existir una defensa del periodismo cívico en sus medios ello



no implica desatender a otros roles en la relación con los usuarios. En ese sentido han reclamado que el entretenimiento debería ser central en el ejercicio profesional.

b) podría señalarse una concepción no completamente distinguible del papel vigilante de la prensa en relación con el modelo cívico. Se trata de una difuminación de los límites. Ello se da fundamentalmente por una concepción de periodismo vigilante centrada en el otro lado; desde y para la ciudadanía. Por ejemplo, se ha comprendido a la “posibilidad de proporcionar información a los ciudadanos para la toma de decisiones” (Entrevistado 15, comunicación personal, 17 de febrero de 2019) como vinculada a un papel vigilante del periodismo.

c) en la referencia a un rol cívico los entrevistados han expresado sus concepciones sobre el encargo del periodismo en la sociedad, pero en el caso específico de varios profesionales vinculados a *Periodismo de Barrio* se han detenido también en reflexiones sobre los procesos productivos y su relación con la ciudadanía en estas dinámicas, así como en los códigos pertinentes para la presentación de los trabajos. Ello implica una comprensión amplia del rol cívico y da cuenta de debates que, según han señalado los profesionales, se están desarrollando al interior de este medio en particular. Por otro lado, alude a la idea de que estos roles pueden extenderse tanto a las prácticas profesionales como al contenido.<sup>88</sup>

d) para los entrevistados la función formativa del periodismo podría no estarse limitando a la educación en deberes y derechos ciudadanos; podría comprender algo más: la comunicación de cualquier tipo de conocimientos no extendidos necesariamente en el entramado social. Ello, aunque no es compartido completamente por todos los entrevistados como función necesaria del periodismo, da cuenta también de un rasgo que

---

<sup>88</sup> Los debates al interior de este medio en torno a la relación con la ciudadanía han sido referidos por los entrevistados en términos como estos: “nos estamos cuestionando, y también lo he visto en otros medios, si hacemos periodismo sobre la gente o para la gente; qué significa eso y cómo se hace. Por ejemplo, nos cuestionamos si la misma gente de la comunidad de Indaya se lee lo que escribimos, que en definitiva es sobre ellos. Nos cuestionamos quién nos lee y creo que no nos interesa que nos lean solamente afuera de Cuba. (...) Por ejemplo, me cuestiono, y otros también lo hacen, si realmente tiene sentido escribir sobre una comunidad de personas en situación de vulnerabilidad, con referentes que no van a entender... No se trata de bajar la calidad de los textos, la posible solución no pasa por una simplificación de los textos, pero sí por escoger mejor los referentes con los que trabajamos y por hacerles llegar nuestros trabajos porque quizás ellos mismo no tienen acceso por una cuestión material” (Entrevistado 6, comunicación personal, 27 de febrero de 2019).

ha tipificado las culturas en torno a esta profesión en Cuba; el énfasis en el componente educativo (Oller, Olivera, Argüelles & Hernández, 2016; Estrada, 1996). En este caso si se detiene la mirada en el entramado discursivo que podría estar constituyendo la alusión a los roles del periodismo es posible señalar un aspecto interesante. Aunque no se puede destacar un apego a la matriz marxista en todos los profesionales a los cuales se ha accedido en esta investigación, debe decirse que esta función formadora del periodismo ha sido defendida también desde un discurso marxista sobre los medios y su encargo en la sociedad (Coca, 1998; Luxemburgo, 2008), de la misma manera que ha sido destacada en numerosas ocasiones desde el discurso del poder político en el país (PCC, 2012; 2007; 1984; 1980; 1975, entre otros). Tanto el rechazo a la comprensión de esta función como central en el periodismo, como la referencia a ella en algunos entrevistados, puede dar cuenta de la inserción en esta red discursiva; el repudio a estos discursos o su aceptación (implícita o explícita).

Como ha destacado la literatura anterior sobre nuevos medios situados en otros contextos, la preocupación sobre el impacto en la sociedad del periodismo que se realiza en ellos es recurrente en sus profesionales. Se ha referido en este sentido que las consideraciones sobre el impacto implican diversidad de significados. Existen diferencias entre los tipos de impacto a los que los periodistas aspiran, y pueden darse en los niveles individual, de la comunidad y de la sociedad en general (Wagemans, Witschge & Harbers, 2019). En los profesionales entrevistados, con un reconocimiento explícito o no, se ha visto con frecuencia la preocupación por el modo en que su ejercicio puede hacerse relevante en los órdenes individual, comunitario o social. Existe también la comprensión, como se ha referido, de las limitaciones de todo tipo que pueden existir para ello hacia el interior de la Isla.

Los entrevistados, como en el caso de la alusión al rol vigilante, se han detenido también en algunos ejemplos relevantes en ambos medios que dan cuenta de sus concepciones particulares sobre el periodismo cívico. Como en los otros ejemplos mencionados, en este caso la lista también es muy limitada si se considera el número de trabajos que al interior de estos medios podrían estar mostrando una materialización en el contenido de los rasgos cívicos del periodismo que desarrollan. Posiblemente en estos ejemplos las ausencias sean más claras y notables en un medio como *Periodismo de Barrio* desde el que se ha propuesto

directamente, entre otros objetivos, el abordaje e interacción con las comunidades vulnerables en la Isla.

En el caso de este último medio los entrevistados han mencionado nuevamente como ejemplo relevante el trabajo “La sangre nunca fue amarilla”, y se han detenido también en “Nadie quiere que lo olviden”,<sup>89</sup> “¿Y la ley de protección animal para cuándo?”,<sup>90</sup> “Guanabacoa sola, tiritando”,<sup>91</sup> “La ayuda”,<sup>92</sup> “Te quiero, mi sangre”,<sup>93</sup> los textos del Especial “Historias del Agua”,<sup>94</sup> los textos del Especial sobre el tornado<sup>95</sup> que afectó a La Habana en enero de 2019, entre otros.

Los profesionales de *El Estornudo* también han referido algunos ejemplos que no conforman una lista exhaustiva sobre los trabajos relevantes publicados en este medio en los cuales se manifiestan rasgos del periodismo cívico. Nuevamente mencionaron, a la hora de hablar de esta dimensión de ejercicio de la profesión, los trabajos “Una carta contra el 349, I y II”. A estos agregaron textos sobre la nueva Constitución en Cuba,<sup>96</sup> trabajos generados por

---

<sup>89</sup> El trabajo fue publicado en *Periodismo de Barrio* el 1° de noviembre de 2017 y es de la autoría de Mónica Baró (<https://www.periodismodebarrio.org/2017/11/nadie-quiere-que-le-olviden/>).

<sup>90</sup> Este trabajo fue publicado en *Periodismo de Barrio* el 4 de octubre de 2018 y también es de la autoría de Mónica Baró (<https://www.periodismodebarrio.org/2018/10/y-la-ley-de-proteccion-animal-para-cuando/>).

<sup>91</sup> El texto fue publicado en *Periodismo de Barrio* el 29 de enero de 2019 y su autor es Jesús “Jank” Curbelo (<https://www.periodismodebarrio.org/2019/01/guanabacoa-sola-tiritando/>).

<sup>92</sup> Fue publicado en el medio el 31 de enero de 2019, y es de la autoría de Geisy Guía y Jesús “Jank” Curbelo (<https://www.periodismodebarrio.org/2019/01/la-ayuda/>).

<sup>93</sup> Este texto forma parte del especial sobre Internet en Cuba publicado por *Periodismo de Barrio* en 2018. Su autora es Geisy Guía (<https://www.periodismodebarrio.org/internetencuba/2018/04/13/te-quiero-mi-sangre/>).

<sup>94</sup> Este Especial fue publicado en *Periodismo de Barrio* en 2017 ([https://issuu.com/periodismodebarrio/docs/18\\_04\\_2017\\_especial\\_agua](https://issuu.com/periodismodebarrio/docs/18_04_2017_especial_agua)).

<sup>95</sup> Este Especial se estrenó en abril de 2019 en *Periodismo de Barrio* (<https://www.periodismodebarrio.org/2019/04/periodismo-de-barrio-estrena-especial-sobre-el-tornado-en-la-habana/>).

<sup>96</sup> Pueden mencionarse, entre otros textos que han tratado directa o tangencialmente a la Constitución cubana o los procesos a ella asociada “Vindicación del No” de Mónica Baró, publicado el 23 de febrero de 2019 (<https://www.revistaelestornudo.com/vindicacion-del-no/>); “El artículo 212” de Juan Orlando Pérez, publicado el 24 de octubre de 2018 (<https://www.revistaelestornudo.com/el-articulo-212/>); el texto “Cuba: ¿Quién ampara a la (nueva) Constitución?” de Alberto C. Toppin, publicado el 14 de noviembre de 2018 (<https://www.revistaelestornudo.com/uba-quien-ampara-la-nueva-constitucion/>); “Nostalgia”, de Juan Orlando Pérez, publicado el 12 de diciembre de 2018 (<https://www.revistaelestornudo.com/nostalgia/>); “Nueva Constitución: un mapa del voto electoral”, de Mario Luis Reyes, Carlos Melián y Darío A. Alemán, publicado el 22 de febrero de 2019 (<https://www.revistaelestornudo.com/nueva-constitucion-mapa-del-voto-electoral/>), “La Constitución de Yusimí” de Juan Orlando Pérez, publicado el 7 de junio de 2018 (<https://www.revistaelestornudo.com/la-constitucion-yusimi/>), entre otros.

el medio a partir del paso del tornado por La Habana en enero de 2019,<sup>97</sup> “Los gays en la Casa del Señor” ,<sup>98</sup> “La Habana: el transporte que no va a ningún lugar”,<sup>99</sup> entre otros.

Como se ha dicho en torno al rol vigilante, la referencia a unos textos y no a otros está dando cuenta del gran número de trabajos en los cuales se ha recurrido al periodismo cívico; la cercanía temporal de los trabajos en el momento de desarrollar las entrevistas; los criterios de relevancia diversos de los propios entrevistados y el concepto variable de rol cívico que poseen los profesionales.

En torno a las concepciones sobre la intervención de las consideraciones de los profesionales en los trabajos de los medios, la cual constituye una de las dimensiones fundamentales para el estudio de los roles profesionales, es posible destacar varios hallazgos. Aunque en ambos medios se ha recurrido en ocasiones al ejercicio de la opinión en determinados trabajos (pueden verse los editoriales en *Periodismo de Barrio* y *El Estornudo* y las columnas de opinión en este último medio como ejemplos), lo cual se manifiesta con más frecuencia en *El Estornudo*, los entrevistados han defendido un ejercicio profesional con un apego mayor a los hechos que a las opiniones personales de los periodistas. Esto podría explicarse por un rechazo desde estos medios al modo en que se ha asumido el adoctrinamiento en el ejercicio periodístico en los medios oficiales en el país y también un distanciamiento en relación con la presencia frecuente de la opinión en el periodismo independiente anterior en la Isla. En este sentido han señalado varias estrategias para asumir un periodismo responsable. Además del apego a los hechos han destacado también el trabajo

---

<sup>97</sup> Algunos de estos textos son: “Tres historias de una noche de tornado en La Habana” de Abraham Jiménez Enoa, publicado el 29 de enero de 2019 en *El Estornudo* (<https://www.revistaelestornudo.com/tres-historias-una-noche-tornado-la-habana/>); “Después del tornado” de Javier Roque, publicado en *El Estornudo* el 7 de febrero de 2019 (<https://www.revistaelestornudo.com/despues-del-tornado/>); “El tornado que arrasó La Habana, dos meses después” de Mónica Baró, publicado el 3 de abril de 2019 (<https://www.revistaelestornudo.com/el-tornado-que-arraso-la-habana-dos-meses-despues/>); “Sweet home Regla I y II” publicados el 4 y 5 de junio de 2019 respectivamente con la autoría de Darío A. Alemán (<https://www.revistaelestornudo.com/sweet-home-regla-i/> y <https://www.revistaelestornudo.com/sweet-home-regla-ii/>); “Charlar, fumar... tras el desastre” de Darío A. Alemán, publicado el 3 de febrero de 2019 (<https://www.revistaelestornudo.com/charlar-fumar-tras-desastre/>).

<sup>98</sup> Trabajo publicado el 27 de febrero de 2019, con la autoría de Abraham Jiménez Enoa (<https://www.revistaelestornudo.com/los-gays-la-casa-del-senor/>).

<sup>99</sup> Trabajo publicado el 10 de diciembre de 2018, con la autoría de Darío A. Alemán (<https://www.revistaelestornudo.com/la-habana-transporte-no-va-ningun-lugar/>).

a partir de las demandas, carencias y necesidades de los lectores, y la atención a las múltiples visiones sobre un problema.

Al llegar a este punto podría decirse de manera general que el autorreconocimiento por parte de los entrevistados, es decir, las alusiones a su identidad profesional, implica una evaluación del ejercicio del periodismo en el sistema de medios en el país. Se trata de una comprensión de su cultura y desempeño profesional que puede darse en los términos de similitud o distinción con los otros periodistas o medios. Ello podría comprenderse en dos niveles:

a) en el término de distinción (por rechazo) se puede comprender, por lo general, como se ha visto, la evaluación que hacen los entrevistados del ejercicio de la prensa oficial en Cuba. Aunque no podría decirse que hay una ausencia total de reconocimiento de algunas prácticas positivas en los medios oficiales cubanos, el predominio de la percepción negativa es considerable

b) si bien se puede percibir en las entrevistas la alusión a varios rasgos comunes entre medios independientes surgidos en los últimos años en Cuba, se puede ver también la voluntad de los entrevistados de diferenciar la organización periodística con la que colaboran o de la que forman parte (y las prácticas vinculadas a ellas) de otros medios del ámbito de la prensa independiente de la estructura mediático-partidista en el país. Ello, no obstante, no implica un desconocimiento de la calidad del trabajo de varios medios independientes surgidos en los últimos años, ni la ruptura de relaciones. Pueden señalarse excelentes relaciones laborales, estrategias de colaboración y el modo en que simultanean sus roles en distintos medios independientes muchos de los entrevistados.

La atención al modo en que los integrantes de los medios conciben idealmente su profesión resulta de especial importancia de cara el análisis de *Periodismo de Barrio* y *El Estornudo*. Las consideraciones de los profesionales entrevistados sobre el deber ser de la profesión forman parte de lo que se ha denominado en esta investigación *discursividad* (y *representación*) *profesional antiautoritaria*, en tanto sus comprensiones del encargo social del periodismo parten de un cuestionamiento al orden de cosas autoritario que ha regido su ejercicio en el país. Aunque puede presumirse la presencia de tensiones como en cualquier organización laboral y puede destacarse una serie de obstáculos de todo tipo en su desarrollo,

tanto *Periodismo de Barrio* como *El Estornudo* parecen ser medios en los que muchos de sus integrantes y colaboradores ven un espacio para la concreción de sus ideales profesionales.

#### **8.4. Inquietudes personales de los periodistas por su vinculación a la prensa independiente de la estructura mediático-partidista en Cuba**

Estudios situados en diversas partes del mundo muestran los efectos psicológicos de la iniciativa de periodistas particulares de crear sus propios proyectos o de desarrollar su trabajo independiente en su vínculo con medios específicos (Deuze & Witschge, 2018; Deuze, 2014; Hesmondhalgh & Baker, 2010; Ertel, Pech, Ullsperger, Von Dem Knesebeck & Siegrist, 2005, entre otros). Por ejemplo, Deuze (2014) y Deuze y Witschge (2018) han dado cuenta de la mala “salud subjetiva”, en ocasiones, de profesionales que laboran de esta manera. Han resaltado en este sentido que la libertad real o percibida de trabajar de manera independiente tiene un costo considerable (Deuze, 2014; Deuze & Witschge, 2018). Estos mismos autores en un libro reciente destacaban el poco control que pueden tener los profesionales de los nuevos medios sobre el futuro de su vida laboral (Deuze & Witschge, 2020), lo cual puede traer efectos psicológicos sobre ellos.

Autores como David Hesmondhalgh & Sarah Baker (2010) en el examen de varios tipos de industrias culturales (música, televisión y revistas) se detienen en varias categorías de análisis (pago, trabajo, horas y reuniones; inseguridad e incertidumbre; y socialización, redes y aislamiento) en una indagación situada en el contexto de Reino Unido. Tenían el objetivo también de dar cuenta de las “respuestas emocionales” y referir el placer, el disfrute o la ansiedad. Los autores concluyen que existen experiencias ambivalentes entre los sujetos estudiados, entre los que se encontraban periodistas. Por ejemplo, al mismo tiempo que se evidencian manifestaciones de incertidumbre y preocupaciones por la inseguridad, se manifiesta la conformidad con los grados de libertad en el trabajo. En una investigación situada en Alemania, Michael Ertel, Eberhard Pech, Peter Ullsperger, Olaf Von Dem Knesebeck y Johannes Siegrist (2005) también han señalado un riesgo elevado de mala “salud subjetiva” entre periodistas que laboran de manera independiente y se encuentran expuestos a condiciones de trabajo psicosociales adversas.

En el caso de los profesionales estudiados en esta investigación se manifiestan varias consecuencias de este tipo, asociadas a su vinculación a medios independientes, pero estas se encuentran matizadas por la condición situada del ejercicio profesional, es decir, por las

particularidades del espacio-tiempo desde el que se habla. A partir de la comprensión de las distintas condiciones dadas en los niveles de análisis de la producción periodística los profesionales han referido varios objetos de inquietudes personales:

- 1) relaciones interpersonales (aislamiento, ruptura de relaciones con personas cercanas, tensiones en relaciones familiares...)
- 2) integridad personal (daños psicológicos o físicos)
- 3) desarrollo profesional (imposibilidad de ejercer la profesión ante los obstáculos)
- 4) prestigio y estatus social (descrédito, estigmatización, posibilidad de mantener ingresos...).

Los entrevistados se han detenido con frecuencia en el modo en que los problemas para el ejercicio del periodismo independiente de la estructura mediático-partidista en Cuba afectan las relaciones interpersonales, de la misma manera que generan tensiones y preocupaciones al interior de las familias. Esto último es uno de los aspectos mencionados con más énfasis en las entrevistas y de igual forma asumido en las estrategias de los agentes represores para lidiar con los periodistas de estos medios.<sup>100</sup> Uno de los periodistas habla en estos términos en torno a las preocupaciones de sus familias y las relaciones amistosas: “si hubiera empezado con más años hubiera sido diferente, pero empecé siendo estudiante y mi familia se preocupa. Son de otra generación y sienten miedo. Las amistades se reducen al círculo de los periodistas independientes...” (Entrevistado 18, comunicación personal, 26 de febrero de 2019). Aquí es importante destacar que a diferencia de este periodista, varios de los entrevistados han referido que el círculo de amistades, si bien se ha visto afectado por su vinculación a los medios independientes, incluye no sólo a periodistas de estos medios.

La integridad personal ocupa también el centro de las inquietudes de los entrevistados. Ello puede tener que ver con las experiencias vividas por varios de ellos de detenciones e interrogatorios y con otros procesos de presiones que han operado sobre los profesionales a lo largo de su vinculación a estos medios. A ello se suman las inquietudes de otro tipo sobre la posibilidad de un desarrollo profesional truncado o la pérdida de estatus o reconocimiento

---

<sup>100</sup> Ver, por ejemplo, “Las historias no son propiedad privada”, editorial publicado por Periodismo de Barrio el 31 de julio de 2019 (<https://www.periodismodebarrio.org/2019/07/las-historias-no-son-propiedad-privada/>).

social. Así lo expresa uno de los colaboradores de *Periodismo de Barrio*, con palabras que pueden extenderse a las condiciones de los profesionales también de *El Estornudo*.

“Lo decía en un texto que publiqué hace poco, que se titula ‘Disculpas’. Lo más honesto es pedir disculpas y decir que también hemos tenido esos miedos, porque el miedo ha sido un instrumento de control social, y ha sido empleado a conciencia para mantener un *estatus quo*. Como ha sido empleado así, nos ha calado y más en nuestro sector, porque ha tenido un amarre institucional muy fuerte con el poder político del país. Salirte de ese espacio, brincar esa talanquera, rebelarse... cuesta mucho. A veces se logra pero no sin temor ni falta de preocupaciones por uno, por la familia, por el estatus, por la carrera profesional... No hay que maximizar las cosas porque Cuba no es un país de mucha violencia explícita, pero sí hay presiones psicológicas, llamadas de atención, desde las más simples y sutiles, hasta las más explícitas y conminatorias, para que no hagas ese tipo de periodismo, lo cual es coherente con la historia de la profesión. El periodismo siempre ha sido decir lo que los poderes no quieren que uno diga, lo demás es propaganda o publicidad” (Entrevistado 4, comunicación personal, 5 de marzo de 2019).

La variabilidad en estas inquietudes entre los sujetos investigados puede explicarse a partir de la atención a varios aspectos:

a) las vivencias de los entrevistados, que generan o reafirman de maneras diversas sus temores personales por la vinculación a la prensa independiente de la estructura mediático-partidista en el país.

b) la ubicación multisituada de los periodistas en distintos países, pero al mismo tiempo al interior de Cuba, que da cuenta de una interacción variable con las condiciones en las cuales se generan las inquietudes personales.

Al primero de los aspectos mencionados se ha atendido *in extenso* en el análisis de los hallazgos de la investigación. Sería pertinente recordar, no obstante, que varios periodistas vinculados a estos medios han sido detenidos e interrogados y han sufrido amenazas, acosos y hostigamiento. Los que han pertenecido a los medios oficiales han mencionado el recurso en estas organizaciones periodísticas a advertencias, acusaciones, coacción, sanciones y expulsiones de la prensa oficial. Puede decirse también que los profesionales son víctimas de la estigmatización de la prensa independiente en el país que puede atravesar en gran medida las relaciones personales de todo tipo. Todo ello se da en un marco en el que no existe un



reconocimiento legal de estos medios y en el que varios agentes externos (del poder, del ámbito profesional, entre otros) han mencionado explícitamente su rechazo a las prácticas periodísticas asociadas a la prensa independiente de la estructura mediático-partidista en Cuba.

Es frecuente encontrar también en las entrevistas la referencia al carácter variable del modo en que les afectan estas condiciones a los profesionales a partir de su posición multisituada. Si bien los que residen en el extranjero han señalado que existe una posibilidad de sufrir varios de los procesos por los que han pasado otros al interior de la Isla, han reconocido también que ello se concreta con una intensidad diferente en sus casos (a través, por ejemplo, del acoso en redes sociales y en algún momento en el que han visitado el país). Los entrevistados que residen en Cuba pero no en la capital cubana han resaltado, además, el aumento del peligro y de las presiones hacia “el interior” de la Isla.

Es frecuente encontrar en las entrevistas la alusión al modo en que las inquietudes personales atravesaron considerablemente su vinculación inicial a la prensa independiente en Cuba, pero en la medida en que fue avanzando el tiempo al interior de estos medios o sus colaboraciones con estas organizaciones periodísticas se fueron extendiendo, las inquietudes por los problemas que ello pudiera generar fueron quedando en un segundo plano. Los entrevistados han destacado que centrarse en estas inquietudes los inmoviliza en su ejercicio profesional. Muchos de ellos han asumido el ejercicio consciente de restarle importancia, aunque otros han declarado la imposibilidad de restarle centralidad en sus vidas.

Ante la existencia de los más diversos obstáculos para el ejercicio profesional, se percibe en los entrevistados un compromiso con el encargo social de la profesión desde el cual se hace posible enfrentarse a estos y a las inquietudes que pueden generar. Ello nuevamente remite a la *discursividad (y representación) profesional antiautoritaria* cuya conformación encuentra su matriz en el contexto hostil cubano, pasa por una identificación con determinados valores centrales en la profesión y concluye en la comprensión del periodismo como un ejercicio de resistencia frente a los procesos generados desde el autoritarismo predominante en la Isla.

### **8.5. Conclusiones parciales: *discursividad (y representación) profesional antiautoritaria en Periodismo de Barrio y El Estornudo (a la luz de investigaciones precedentes)***

Las condiciones individuales de producción periodística se manifiestan en *Periodismo de Barrio* y *El Estornudo* en términos de una *discursividad (y representación) profesional antiautoritaria*. Esta refiere un cuestionamiento en torno al periodismo precedente y los modos en que se regula en el contexto cubano la prensa oficial e implica un regreso a valores tradicionales de la profesión, lo cual ha sido documentado también para otros contextos y medios (Wagemans; Witschge & Harbers, 2019; Deuze & Witschge, 2018; Wagemans; Witschge & Deuze, 2016). Da cuenta, además, de la constitución de un “discurso metaperiodístico” (Carlson & Usher, 2016; Carlson, 2016) desde el cual se defiende la relevancia de estas organizaciones en el ámbito mediático cubano.

Los medios estudiados, compuestos fundamentalmente por jóvenes formados como periodistas en la academia con trayectoria profesionales en las que se han vinculado a medios oficiales, independientes al interior de la Isla y extranjeros, así como con una inserción en procesos de socialización también en el exterior del país, pueden comprenderse, además, como resultado de una red laboral a la que se integran profesionales con ubicaciones diversas hacia afuera o al interior de Cuba, pero que poseen en común un ideal antiautoritario desde el cual generan sus prácticas profesionales.

Puede hablarse de la defensa entre los profesionales de estos medios de un periodismo vigilante, cívico y apegado a los hechos que en algunos aspectos puede manifestar continuidades con resultados de indagaciones previas situadas en la Isla en las cuales se han referido las ideologías y culturas profesionales en periodistas de la prensa oficial (Veliz, Oller & Olivera, 2019;<sup>101</sup> Oller, Olivera, Argüelles & Hernández, 2016; Estrada, 1996) y al mismo tiempo refiere coincidencias con concepciones profesionales sobre el periodismo en otros contextos (Weaver & Willnat, 2012; Hanitzsch et al., 2011; Johnstone, Slawski y Bowman, 1972). No obstante, estos ideales se sustentan, sobre todo, en una oposición explícita al autoritarismo rector del ejercicio periodístico en el país. Esto implica reconocer que aun cuando existe una orientación cívica del periodismo que no es completamente nueva

---

<sup>101</sup> En el caso de esta indagación se incluyen también periodistas de medios independientes de la estructura mediático-partidista en el país como parte de la muestra de sujetos investigados.

en la prensa en Cuba, se manifiesta a su vez un desplazamiento en relación con conclusiones de indagaciones anteriores en donde ha habido una identificación explícita por parte de varios periodistas con el proyecto de la Revolución Cubana (Veliz, Oller & Olivera, 2019), aspecto que no ha sido reafirmado en los profesionales examinados en esta investigación. Todo ello da cuenta del carácter conflictual y no homogéneo de las culturas de periodismo.

La literatura previa ha documentado efectos psicológicos de la iniciativa de periodistas al crear sus propios proyectos o al desarrollar su trabajo independiente en su vínculo con medios específicos (Deuze & Witschge, 2018; Deuze, 2014; Hesmondhalgh & Baker, 2010; Ertel, Pech, Ullsperger, Von Dem Knesebeck & Siegrist, 2005, entre otros). En el caso cubano estos efectos se dotan de matices particulares. A la incertidumbre que implica vincularse a determinados emprendimientos o el trabajo de periodistas independientes asociados a diversos medios, se unen inquietudes personales de los profesionales relacionadas con las particularidades del contexto de la isla. Estas inquietudes remiten a cuatro ámbitos: relaciones interpersonales (aislamiento, ruptura de relaciones con personas cercanas, tensiones en relaciones familiares...); integridad personal (daños psicológicos o físicos); desarrollo profesional (imposibilidad de ejercer la profesión ante los obstáculos) y prestigio y estatus social (descrédito, estigmatización, posibilidad de mantener ingresos...). Ello remite una vez más a la *discursividad (y representación) profesional antiautoritaria*. Se plantea que esta última encuentra su matriz en la hostilidad en Cuba ante este tipo de periodismo, pasa por la defensa de determinados valores centrales en la profesión y arriba a la concepción del periodismo como expresión de la resistencia más allá de las inquietudes personales en torno a los obstáculos que puedan generarse por el poder autoritario.

Con ello se cierra el análisis del modo en que se manifiestan en los medios estudiados los *modelos oposicionales de intervención múltiple* en tanto modos de concreción de las condiciones de producción periodística erigidos (o con potencialidad para erigirse) en referentes para otros profesionales y medios. Estos se encuentran constituidos, entre otras dimensiones, por aquella asociada a la manera en que se concibe y expresa el deber ser del periodismo en un orden de cosas como el manifestado en Cuba con evidentes condiciones restrictivas para el ejercicio de esta profesión.

## Conclusiones

Se ha propuesto en esta tesis el concepto de *modelos oposicionales de intervención múltiple* como categoría de cierre desde la que se da cuenta de los modos de concreción de las condiciones de producción periodística en determinados medios. Ello refiere, a la vez, que estos modos de concreción se comparten o tienen la potencialidad de compartirse por otros profesionales y medios. En este sentido puede hablarse de una relación circular entre condiciones de producción periodística y modelos generados a partir de su concreción. Las primeras resultan en los segundos, y los modelos, al constituir el universo simbólico de los profesionales del ámbito periodístico pueden formar parte, a su vez, de condiciones de producción periodística en medios particulares.

Es necesario destacar en este punto que el examen del modo en que los modelos se hacen relevantes para otros profesionales y medios necesita de un tipo de aproximación que trasciende los objetivos de esta investigación. Se defiende, sin embargo, la idea de que la fractura con lo que es tendencia en un sistema de medios en particular permite hablar de modelos con potencialidades para compartirse al interior del ámbito profesional. Habría que aclarar además que aunque pueda hablarse de una fractura con tendencias en el sistema de medios ello no implica desconocer que varios de los rasgos de las organizaciones periodísticas puedan coincidir con los de otras. Dimensiones de modelos generados a partir de las condiciones de producción específicas pueden encontrarse en rasgos particulares de otras organizaciones situadas en el mismo espacio y tiempo que los medios estudiados.

El carácter oposicional de los modelos explicados aquí, da cuenta de un examen crítico del periodismo precedente al mismo tiempo que de la asunción de valores, que por diversas razones han sido descuidados en el ejercicio profesional. Este tipo de operación no se da solamente en los medios estudiados en esta investigación sino que ha sido documentada por la literatura previa referida a otros contextos distintos al cubano (Wagemans, Witschge & Harbers, 2019; Usher, 2017; Carlson & Usher, 2016; Wagemans; Witschge, & Deuze, 2016). Por otro lado, la intervención múltiple remite a modos específicos de organizar la producción. Da cuenta de la participación de actores diversos en la toma de decisiones sobre cuestiones editoriales.

En el caso de contextos autoritarios como el cubano (Chaguaceda & Geoffray, 2015) los *modelos oposicionales de intervención múltiple* pueden aludir directamente a un rechazo del

modo en que el poder regula el periodismo en el país, a la vez que se cuestionan el tipo de periodismo que resulta de ello. Esto podría dar cuenta no sólo de ideales compartidos por los profesionales y del cuestionamiento al poder en los mensajes periodísticos, sino de modos diferentes de organizar los procesos productivos; más participativos y horizontales.

Los *modelos oposicionales de intervención múltiple* pueden dotarse de especificidades en dependencia de las características de los contextos en los cuales se desarrollan las experiencias mediáticas. Varias de sus dimensiones no necesariamente tendrían que ser relevantes para todos los casos. Entre las que podrían mencionarse al considerar las particularidades de los contextos comunicativos actuales y las especificidades del objeto de estudio en esta investigación se encuentran: *multisituación transnacional participativa*, *reactividad inclusiva*, *flexibilidad relacional autogestiva*, *operatividad horizontal* y *policéntrica*, y *discursividad (y representación) profesional antiautoritaria*.

La *multisituación transnacional participativa* refiere el modo en que los profesionales vinculados a organizaciones mediáticas específicas con una inserción activa en los procesos editoriales se ubican en distintos espacios nacionales. La referencia a esta y otras dimensiones dentro de los *modelos oposicionales de intervención múltiple* implica partir de reconocer la pertinencia de una serie de desplazamientos teórico-conceptuales y metodológicos dentro del área de estudios sobre periodismo.

En este sentido, si bien se puede destacar al Estado-nación como nivel de análisis fundamental para el estudio de los procesos que afectan al periodismo, ante las reconfiguraciones dadas en la profesión se hace pertinente trascender sus fronteras y detenerse en los complejos procesos de transnacionalización que lo atraviesan. Este reclamo ha sido central tanto en indagaciones orientadas al examen de las tendencias teórico-conceptuales y metodológicas en investigaciones sobre la comunicación (Esser, 2013; Hardy, 2012; Mihelj & Downey, 2012, entre otros), como en otras que se han detenido en específico en el estudio de los procesos productivos y concepciones profesionales de los periodistas (Heft, Alfter, & Pfetsch, 2017; Reese & Shoemaker, 2016; Lindell & Karlsson, 2016; Reese, 2010; McNair, 2006, entre otros).

Ello no implica desconocer la relevancia de las condiciones dadas al interior de los espacios nacionales las cuales han sido el centro de preocupaciones de numerosas investigaciones previas centradas, por ejemplo, en los rasgos particulares de los sistemas

mediáticos y el modo en que ello ha incidido en el desarrollo del periodismo (Guerrero, 2014; Guerrero & Márquez, 2014; Hallin & Mancini, 2012; 2008; Peri, 2012; Dobek- Ostrowska, 2012; Vartanova, 2012; Zhao, 2012; De Albuquerque, 2012; Voltmer, 2008; Hallin & Papathanassopoulos, 2002; Siebert, Peterson & Schramm, 1963, entre muchos otros). En todo caso da cuenta de la pertinencia de trascender lo que Ulrich Beck ha denominado “nacionalismo metodológico” (Mihelj & Downey, 2012; Hardy, 2012), para entender que el examen del nivel nacional debe complementarse con el estudio de los procesos transnacionales (Esser, 2013; Hardy, 2012).

En los casos de *Periodismo de Barrio* y *El Estornudo* la *multisitucionalidad transnacional participativa* es el modo en que se concretan las condiciones de producción periodística que traspasan las fronteras cubanas. En el primero de los medios puede hablarse de una multisitucionalidad dada hacia el interior de la Isla, pero en determinadas coyunturas y etapas de los procesos productivos sí existe una influencia de procesos transnacionales. En el segundo medio se puede señalar una condición diaspórica manifestada tanto en la intención de abordar el carácter desterritorializado de la Cuba actual como en la ubicación dispersa en distintos países como Cuba, México y Estados Unidos de actores relevantes para su funcionamiento. Si bien sobre el primero de los medios puede destacarse una reglamentación mayor del proceso productivo, en el caso del segundo, aunque la ubicación en diferentes espacios nacionales genera varios beneficios de cara, por ejemplo, a su reconocimiento legal afuera de la Isla, su gestión y financiamiento, así como en la confluencia valiosa de abordajes multisituados de la realidad cubana, se puede señalar también una incidencia negativa dada en la dispersión de los procesos de producción periodística.

La *reactividad inclusiva*, como otra dimensión de los *modelos oposicionales de intervención múltiple*, da cuenta de la defensa de la pluralidad mediática desde los medios estudiados a través del cuestionamiento o reafirmación del orden estructural o normativo, o mediante el desarrollo de procesos productivos de colaboración entre diversas organizaciones periodísticas con características particulares dentro del sistema mediático. La atención a esta dimensión implica reconocer la relevancia de las características de los sistemas mediáticos en espacios nacionales específicos, más allá de la significación de las dinámicas de transnacionalización en el examen de los procesos de comunicación actuales (Mihelj & Downey, 2012).

En *Periodismo de Barrio* y *El Estornudo* la *reactividad inclusiva* da cuenta de la inserción de estos medios en determinadas condiciones estructurales y de normatividad en las cuales se produce el ejercicio del periodismo en Cuba. Existe en ambas organizaciones periodísticas la defensa de su posibilidad de existir en tanto medios con una oferta comunicativa y modos de hacer periodismo distintos en un contexto signado estructuralmente por un predominio de la prensa oficial, un discurso propagandista de esta y la generación de una serie de restricciones para el ejercicio del periodismo independiente de la estructura mediático-partidista amparadas, en ocasiones, en decretos. Esta defensa no sólo se da en torno a la posibilidad de existir de las propias organizaciones de pertenencia de los profesionales entrevistados sino también alude a medios que se encuentran estructuralmente en sus mismas condiciones. Ese es un primer rasgo de esa *reactividad inclusiva* ante las condiciones estructurales y normatividad en las que se inscriben las organizaciones periodísticas. Pueden señalarse también, entre otros, la generación de redes de colaboración, y la renuncia de la idea de competencia o la alusión a ella solo para dar cuenta de distinciones en torno a la calidad de los mensajes.

La *flexibilidad relacional autogestiva* refiere la manera en que se dan las relaciones con agentes externos a los medios con la intención de sortear obstáculos e impedimentos para el desarrollo de las organizaciones periodísticas. Se parte del reconocimiento de la relevancia, entre otros, de procesos y agentes como los vinculados al sistema político para dar cuenta de las especificidades de los sistemas de medios (Guerrero, 2014; Guerrero & Márquez, 2014; Hallin & Mancini, 2012; 2008; Peri, 2012; Dobek- Ostrowska, 2012; Vartanova, 2012; Zhao, 2012; De Albuquerque, 2012; Voltmer, 2008; Hallin & Papathanassopoulos, 2002; Siebert, Peterson & Schramm, 1963; entre muchos otros), así como la atención a actores significativos por su relación con los procesos de producción como pueden ser las fuentes de información periodísticas (Berkowitz, 2009; Carlson, 2009; Strömbäck & Nord, 2006; Gans, 2004; Manning, 2001; Berkowitz & TerKeurst, 1999; Sigal, 1993; Schlesinger, 1992).

En *Periodismo de Barrio* y *El Estornudo* la *flexibilidad relacional autogestiva* en tanto concreción de las condiciones de producción periodística en un nivel de análisis de relacionamiento extramediático, se genera de frente a la hostilidad del poder, otros profesionales y la academia. Al mismo tiempo se da en un contexto en el que se hace evidente en ocasiones el rechazo y la sospecha por parte de los ciudadanos en torno a los medios

independientes de la estructura mediático-partidista ante la fuerza de un discurso generado desde el poder desde el cual se cuestiona el capital simbólico de estas organizaciones periodísticas.

Ello implica partir de la comprensión de la *flexibilidad relacional autogestiva* también en contextos de violencia contra los periodistas, que asume diversas modalidades y se expresa de formas distintas en diferentes espacios nacionales según ha planteado la literatura anterior (Brambila & Hughes, 2019). En el caso específico de Cuba se han referido agresiones directas pero también violencia estructural y simbólica sobre el periodismo independiente (García Santamaría, 2019). Ello se ha manifestado no sólo en el discurso de descrédito generado por distintos agentes sino también en intimidaciones, agresiones verbales, provocaciones en la vía pública, acoso, detenciones arbitrarias, interrogatorios, allanamientos de domicilios, decomiso de medios de trabajo y prohibiciones de salida del país, entre otras evidencias (El Estornudo, 2019).

En los medios estudiados, con sus matices en uno u otro, la *flexibilidad relacional autogestiva* se manifiesta en la búsqueda de alternativas en el relacionamiento con actores externos a las organizaciones periodísticas como las siguientes: evitar la confrontación con agentes del poder en el ejercicio de reporte; la denuncia de las agresiones; la publicación de trabajos en determinadas plataformas para hacerlos visibles a pesar del bloqueo de uno de ellos al interior del país; el compromiso y defensa de un periodismo responsable y serio, más allá del discurso de descrédito generado por distintos actores; y la interacción con fuentes documentales o fuentes de información vivas dispuestas a colaborar en el trabajo periodístico; entre otras.

En relación con las fuentes de financiamiento se podría destacar que en un contexto con un predominio de medios oficiales, financiados con recursos públicos, en el que este tema no ha ocupado un lugar central en las preocupaciones al interior de la porción del ámbito profesional periodístico asociada a los medios oficiales (o se ha tratado sólo en años recientes), la emergencia y desarrollo de estos medios (y otros) implican un vínculo con agentes externos amparado en nuevos retos. Es posible pensar en este vínculo en términos de un nuevo aprendizaje por parte de los profesionales orientado hacia la comprensión de la pertinente flexibilidad en la autogestión mediática. Ello, según ha señalado la literatura anterior, es nuevo también para otros contextos. Emerge un tipo de preocupaciones que no



tenían relevancia para profesionales insertados en organizaciones periodísticas ya establecidas; el relacionamiento con agentes externos como las fuentes de financiamiento necesarias para el sostenimiento de determinados proyectos mediáticos (Deuze & Witschge, 2020; Singer, 2016; Naldi & Picard, 2012).

Otra de las dimensiones de los *modelos oposicionales de intervención múltiple* definidos en esta investigación es la *operatividad horizontal y policéntrica* en tanto modo de concreción de las condiciones operativo- organizacionales de la producción periodística. Esta dimensión alude a las relaciones dadas al interior de los medios entre los distintos actores que los integran en los procesos de toma de decisiones editoriales marcadas por una participación activa de los sujetos. La dimensión también remite a la complejización de las etapas de producción periodística orientadas hacia un acabado de los mensajes de acuerdo a los estándares internacionales, en las cuales asumen una posición protagónica actores con posiciones espaciales diversas. Ello implica nuevamente aludir a pertinentes desplazamientos teórico-conceptuales y metodológicos al interior del área de estudio sobre periodismo.

Si bien la investigación sobre periodismo ha privilegiado históricamente la mirada a determinados espacios como son las salas de redacción, el ejercicio profesional actual da cuenta de la pertinencia de trascender el énfasis en ello y referir, entre otros aspectos, su condición policéntrica (Witschge & Harbers, 2018; Singer, 2016; Wahl-Jorgensen, 2009). Este no es un desplazamiento menor; implica cuestionarse ideas centrales y metodologías privilegiadas dentro del ámbito de investigación al cual se alude. El desconocimiento de la pertinencia de este reajuste en la mirada indagatoria significaría pasar por encima de la “riqueza” y diversos matices en el ejercicio profesional, dados, entre otros aspectos, por la multisitucionalidad de los procesos productivos.

Otro desplazamiento en torno al modo en que ha sido asumido el examen de los procesos productivos desde un nivel de análisis operativo-organizacional se relaciona con la necesidad de reconocer la capacidad de agencia de los sujetos involucrados en el ejercicio del periodismo. Ello ha implicado un cuestionamiento de lo que ha sido denominado “funcionalismo organizacional” (Cottle, 2000) para dar cuenta de la posición activa de los profesionales en estos procesos.

A partir de estos desplazamientos puede hablarse de la *operatividad horizontal y policéntrica* en *Periodismo de Barrio* y *El Estornudo* y un aplanamiento en los procesos

productivos en estos medios, aspecto que ha sido documentado también para otros emprendimientos en contextos distintos al cubano (Deuze & Witschge, 2018). Para la Isla esto resulta especialmente relevante ante la centralidad del verticalismo que afecta a los medios de comunicación dado, por ejemplo, en la presencia de orientaciones de afuera hacia adentro de la prensa oficial. Podría referirse de esta forma dinámicas innovadoras manifestadas no sólo en la construcción de los relatos sino también en el modo en que se organizan los procesos productivos.<sup>102</sup> Esta oposición a un modelo que ha regido el control del periodismo en Cuba tiene que ver con una conclusión también expresada en la literatura previa sobre nuevas organizaciones periodísticas surgidas en otros contextos: su emergencia se asocia con la posibilidad de concretar ideales profesionales que no podían materializarse de la misma forma en la prensa tradicional (Deuze & Witschge, 2020; De León, 2018; Wagemans, Witschge & Deuze; 2016; Naldi & Picard, 2012, entre otros). En el caso de los medios estudiados en esta investigación ello se relaciona con la materialización de procesos productivos horizontales y más participativos.

El policentrismo, en tanto componente de esta dimensión implica reconocer la centralidad de una mediación tecnológica, que en su articulación con otros procesos, es relevante para comprender el desarrollo de medios independientes en contextos con condiciones económicas difíciles para el desempeño de esta profesión (Deuze & Witschge, 2020; Casero-Ripollés, 2016; Yuste, 2015; entre otros), de la misma forma que permite explicar dinámicas productivas al interior de organizaciones particulares. En estos medios no se recurre a las posibilidades que ofrecen las TICs para enfrentarse a un contexto de despedidos masivos de los periodistas, como ha sido la situación de otros países examinados en la literatura previa. Se asumen estas para la generación de nuevos proyectos o la inserción en aquellos establecidos en los últimos años, en un entorno en el que el control de los medios de comunicación ha sido monopolizado por el Estado y las necesidades de expresión de criterios por jóvenes profesionales buscan un camino para canalizarse. Estas potencialidades han permitido, a su vez, la confluencia de esfuerzos multisituados en un solo medio.

Una última dimensión de los *modelos oposicionales de intervención múltiple* es la *discursividad (y representación) profesional antiautoritaria* en tanto modo de concreción de

---

<sup>102</sup> Ello no implica desconocer que al interior de la prensa oficial puedan existir evidencias de trabajo horizontal entre sus profesionales.

las condiciones individuales de producción periodística. Se hace alusión con ella a la manera en que los profesionales consideran el deber ser de la relación con el poder y los usuarios de los medios, así como la pertinencia o no de la intervención de sus criterios personales en los trabajos periodísticos. La literatura previa, situada en otros contextos, ha dado cuenta del modo en que el desafío a los modelos y prácticas establecidos en el periodismo no se da de manera radical en los nuevos medios, sino también desde cierta continuidad con modelos precedentes (Wagemans, Witschge & Deuze, 2016). Esto remite directamente a la concepción de un “discurso metaperiodístico” (Carlson & Usher, 2016; Carlson, 2016) desde el cual los profesionales de estos medios definen sus prácticas, su encargo en la sociedad y los límites en el ejercicio de la profesión.

Específicamente en *Periodismo de Barrio* y *El Estornudo* la *discursividad* (y *representación*) *profesional antiautoritaria* confirma conclusiones de la literatura anterior sobre otros medios y profesionales cuando esta se ha detenido en las condiciones individuales de la producción periodística. Puede hablarse tanto de una fractura como de una continuidad (reconocida o no por los integrantes de estos medios) con valores sedimentados en la culturas de periodismo en Cuba históricamente. Al mismo tiempo, esta discursividad antiautoritaria permite dar cuenta de una distinción en el contexto cubano (aun cuando sea un rasgo con el que coinciden otros medios independientes).

Los medios estudiados se caracterizan fundamentalmente por la confluencia de jóvenes formados como periodistas en la academia (aunque dentro de sus integrantes y colaboradores pueden mencionarse también profesionales provenientes de otros ámbitos y sujetos que no forman parte de los grupos juveniles). Como parte de las trayectorias profesionales de varios de ellos podría destacarse su vinculación al entramado oficial de la prensa en Cuba, otros medios independientes al interior del país y algunos extranjeros. Se han vinculado también a varios cursos, talleres y eventos que dan cuenta de una inserción en procesos de socialización en el exterior de la Isla. La ubicación espacial diversa de los integrantes de estos medios, hacia adentro y hacia afuera del país, como ya se ha reconocido, permite hablar de una red transnacional a la que se integran profesionales que poseen en común un ideal antiautoritario desde el cual generan sus prácticas periodísticas.

Es posible encontrar entre los profesionales de estos medios la defensa de un periodismo vigilante, cívico y apegado a los hechos. En algunos aspectos estas consideraciones sobre la

profesión muestran continuidades con características de las culturas de periodismo en Cuba documentadas en indagaciones previas situadas en el país (Veliz, Oller & Olivera, 2019; Oller, Olivera, Argüelles & Hernández, 2016; Estrada, 1996), y con conclusiones de investigaciones desde la cuales se alude a otros contextos (Weaver & Willnat, 2012; Hanitzsch et al., 2011; Johnstone, Slawski & Bowman, 1972). Sin embargo, se debe hacer énfasis en que estos ideales se apoyan en una oposición explícita al autoritarismo rector en la Isla. En este sentido es posible referir que aun cuando puedan existir algunos aspectos coincidentes con las culturas de periodismo en Cuba, como su orientación cívica, documentada en otras indagaciones centradas, sobre todo, en periodistas de medios oficiales, se manifiesta a su vez un desplazamiento en relación con conclusiones de indagaciones anteriores en donde ha habido una identificación clara por parte de varios periodistas con el proyecto de la Revolución Cubana (Veliz, Oller & Olivera, 2019). Esto último no ha sido reafirmado explícitamente en los profesionales examinados en esta investigación. Este y otros aspectos dan cuenta del carácter conflictual y no homogéneo de las culturas de periodismo en la Isla.

Desde la literatura anterior, para dar cuenta de las condiciones de producción periodística en un nivel de análisis individual se ha aludido a los efectos psicológicos generados por la iniciativa de los profesionales de crear sus propios proyectos mediáticos o desarrollar su trabajo independiente en su vínculo con nuevos medios (Deuze & Witschge, 2018; Deuze, 2014; Hesmondhalgh & Baker, 2010; Ertel, Pech, Ullsperger, Von Dem Knesebeck & Siegrist, 2005, entre otros). En el caso cubano estos efectos se dotan de matices particulares que parten de las condiciones específicas del desarrollo del periodismo en la Isla, signado por un contexto autoritario y represivo. Las inquietudes fundamentales de los sujetos estudiados en esta investigación se orientan hacia cuatro objetos: relaciones personales (aislamiento, ruptura de relaciones con personas cercanas, tensiones en relaciones familiares...); integridad personal (daños psicológicos o físicos); desarrollo profesional (imposibilidad de ejercer la profesión ante los obstáculos); y prestigio y estatus social (descrédito, estigmatización, posibilidad de mantener ingresos...). Esto permite dar cuenta nuevamente de la *discursividad (y representación) profesional antiautoritaria* en tanto esta última encuentra su matriz en la hostilidad en Cuba ante el periodismo independiente de la estructura mediático-partidista, se asocia a la defensa de valores centrales de la profesión e

implica la comprensión del periodismo como resistencia, a pesar de las preocupaciones personales en torno a los obstáculos para su ejercicio en el país.

A partir de la mirada a la manera en que se concretan las condiciones de producción periodística en dos organizaciones independientes de la estructura mediático-partidista en Cuba es posible señalar la presencia de *modelos oposicionales de intervención múltiple* erigidos, o con potencialidad para erigirse, en referentes para otros profesionales y medios. Ello da cuenta tanto de la materialización de características específicas del contexto cubano, como refiere algunas coincidencias con aportaciones previas sobre contextos y medios con rasgos similares a los que se manifiestan en el objeto de estudio de esta indagación. La alusión a los *modelos oposicionales de intervención múltiple* y sus dimensiones constitutivas [*multisituational transnacional participativa, reactividad inclusiva, flexibilidad relacional autogestiva, operatividad horizontal y policéntrica, discursividad (y representación) profesional antiautoritaria*] podría ser el origen de diálogos en investigaciones futuras, situadas o no en la Isla, sobre el desarrollo de medios como los estudiados.

## Bibliografía

- Abbott, E. A. & Brassfield L. T. (1989). Comparing Decisions on Releases by TV and Newspaper Gatekeepers, *Journalism Quarterly*, 66 (4), 853–856.
- Acanda, J. L. (2008). Transición. En Guanache, J. C. (Coord.) *Autocríticas. Un diálogo al interior de la tradición socialista* (pp. 40- 60). Panamá: Ruth.
- Acanda, J. L. (2002). *Sociedad civil y hegemonía*. La Habana: Centro de Investigación y Desarrollo de la Cultura Cubana Juan Marinello.
- Aja Díaz, A.; Rodríguez Soriano, M.O; Orosa Busutil, R.; Albizu-Campos Espiñeira, J. C. (2017). La migración internacional de cubanos. Escenarios actuales. *Novedades en Población*, 13 (26), 40-57.
- Albelo, I. (2013). *Las mediaciones en el proceso de producción informativa de la emisora Radio Rebelde. Análisis de caso: Noticiero Nacional de Radio y Haciendo Radio* (Tesis de Doctorado). Facultad de Comunicación de la Universidad de La Habana, Cuba.
- Almirón, N. (2009a). Grupos privados propietarios de medios de comunicación en España: principales datos estructurales y financieros. *Comunicación y Sociedad*, 22 (1), 243- 263.
- Almirón, N. (2009b). Economía política y comunicación: una aproximación epistemológica a los orígenes, *Revista Latina de Comunicación Social*, (64), 563- 571.
- Alonso, A. (2019). La política cultural de la Revolución cubana en los 60, *Temas*, (95- 96), 79- 84.
- Alonso, P. (2007). Prensa cosmopolita: Etiqueta Negra y El Malpensante. *Chasqui*, 99, 56- 59
- Altschull, H. J. (1984). *Agentes de poder. Influencia de los medios informativos en las relaciones humanas*. México DF: Publigráficos.
- Álvarez, C. M. (2020, marzo 15). “Gente querida, estoy ahora en Ciudad de México...” [Actualización de estado de Facebook]. Recuperado de <https://www.facebook.com/carlosmanuel.alvarezrodriguez/posts/1875219572609434>.
- Álvarez, M. E. (2018, marzo 12). Director de El Estornudo quiere que la revista crezca por su periodismo y no por la censura. Recuperado de <https://ijnet.org/es/story/director-de-el-estornudo-quiere-que-la-revista-crezca-por-su-periodismo-y-no-por-la-censura>.
- Alzugaray, C. (2016, septiembre 19). Profundizar las reformas en Cuba: hacia dónde y cómo. Recuperado de <https://cubapossible.com/profundizar-las-reformas-en-cuba-hacia-donde-y-como-dialogo-con-carlos-alzugaray/>.
- Amaya, J. (2015). El reinado de lo impreso. En Fernández, E. & Salazar, S. (Comps.) *Temas de historia de la prensa y la comunicación social en Cuba (siglo XX)* (pp. 43- 77). La Habana: Félix Varela.

- Amaya, J. (2003). *La comunicación en Cuba (1921- 1925). Una aproximación al sistema de comunicación institucional* (tesis de Licenciatura en Comunicación). Facultad de Comunicación. Universidad de La Habana, Cuba.
- Anderson, C. W. (2014). The Sociology of the Professions and the Problem of Journalism Education, *Radical Teacher*, (99), 62- 68.
- Anderson, C. W.; Bell, E. & Shirky, C. (2014). *Post Industrial Journalism: Adapting to the Present*. Tow Center for Digital Journalism, Columbia University.
- ANPP. (1999). Ley No. 88 de protección de la independencia nacional y la economía de Cuba. Recuperado de <http://www.parlamentocubano.gob.cu/index.php/documento/ley-de-proteccion-la-independencia-nacional-y-la-economia-de-cuba/>.
- ANPP. (1987). Ley No. 62. Código Penal. Recuperado de [https://oig.cepal.org/sites/default/files/1987\\_codigopenal\\_cuba.pdf](https://oig.cepal.org/sites/default/files/1987_codigopenal_cuba.pdf).
- Arango, A. (2008). “Con tantos palos que te dio la vida”: poesía, censura y persistencia. En Heras León, E. & Navarro, D. (Eds.) *La política cultural del período revolucionario: memoria y reflexión* (pp. 95- 137). La Habana: Criterios.
- Arencibia, M. & González, D. (2009). *Our press in English: acercamiento comunicológico al sistema de medios impresos en inglés, durante las primeras seis décadas del siglo XX, en Cuba* (tesis de Licenciatura en Periodismo). Facultad de Comunicación. Universidad de La Habana, Cuba.
- Arencibia, J. (2017a). Periodismo cubano: ¿un callejón sin salida? *Estudios Latinoamericanos* (39), 51- 75.
- Arencibia, J. (2017b). Periodismo cubano. Edición contra cierre. Recuperado de <https://cubapossible.com/periodismo-cubano-edicion-contra-cierre/>.
- Ataman, B. & Çoban, B. (2018) Counter-surveillance and alternative new media in Turkey, *Information, Communication & Society*, 21 (7), 1014- 1029.
- Atton, Ch. (2008). Bringing Alternative Media Practice to Theory: Media Power, Alternative Journalism and Production. En Pajnik, M. & Downing, J. D. H. (Eds.). *Alternative Media and the Politics of Resistance. Perspectives and Challenges* (pp. 31- 48). Ljubjana: Peace Institute.
- Atton, Ch. (2007). Current Issues in Alternative Media Research. *Sociology Compass* 1(1), 17– 27.
- Atton, Ch. (2003). What is alternative journalism? *Journalism* 4(3), 267- 272.
- Atton, Ch. (2002). *Alternative Media*. London: Sage.
- Baena, G. (1991). *Manual para elaborar trabajos de investigación documental*. Editores Mexicanos Unidos.
- Bailey O. G., Cammaerts, B. & Carpentier, N. (2007). *Understanding Alternative Media*. Maidenhead: Open University Press.

- Balón, X. (2013). *¿Cómo construimos el mundo? Estudio sobre la mediación socioprofesional como elemento esencial en la construcción de la realidad internacional en los periódicos Granma y Juventud Rebelde* (tesis de Licenciatura en Periodismo). Facultad de Comunicación. Universidad de La Habana, Cuba.
- Bantz, Ch. R. (1997). News Organizations. Conflict as a Crafted Cultural Norm. En Berkowitz, D. (Ed.) *Social Meanings of news. A Text Reader* (pp. 123- 137). London: SAGE.
- Basail, A. (2006). Consumos culturales e identidades deterioradas. Políticas culturales y lo social cubano invisible. En Basail, A. (Comp.) *Sociedad Cubana Hoy. Ensayos de Sociología Joven* (pp. 233- 252). La Habana: Ciencias Sociales.
- Basail, A. (2004). Imagen y nación. Narrativas de Identidad en la Prensa (Cuba, 1878- 1895). En Díaz, M. del P. (Comp.) *Perfiles de la nación*. (pp. 77- 121). La Habana: Ciencias Sociales.
- Batista, J. (2017). Qué pasa con el periodismo en Cuba. Recuperado de <https://eltoque.com/que-pasa-con-el-periodismo-en-cuba/>
- Batista, J. (2016). Periodismo y política en Cuba: límites legales a una relación disfuncional. Recuperado de <https://cubapossible.com/periodismo-politica-cuba-limites-legales-una-relacion-disfuncional/>.
- Batista, J. (2013). *Por una prensa al derecho* (tesis de Licenciatura en Periodismo). Facultad de Comunicación. Universidad de La Habana, Cuba.
- Bauman, Z. (2018). *Tiempos líquidos. Vivir en una época de incertidumbre*. Ciudad de México: Tusquets.
- Bauman, Z. (2002). *Modernidad líquida*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Balčytienė, A. (2012). Culture as a Guide in Theoretical Explorations of Baltic Media. En Hallin, D. & Mancini, P. (Eds.). *Comparing Media Systems Beyond the Western World* (pp. 51-71). New York: Cambridge University Press.
- Beaulieu, S (2013). *Política cultural y periodismo en Cuba: trayectorias cruzadas de la prensa oficial y de los medios independientes (1956-2013)* (tesis de Doctorado). Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Granada, España.
- Beck, U. (2001). La reinención de la política: hacia una teoría de la modernización reflexiva. En Beck, U. et al. *Modernización reflexiva. Política, tradición y estética en el orden social moderno* (pp. 13- 73). Madrid: Alianza Editorial.
- Becker, L. B. & Vlad, T. (2009). News Organizations and Routines. En Wahl-Jorgensen, K. & Hanitzsch, T (Eds.). *The Handbook of Journalism Studies* (pp. 59- 72). New York: Routledge.
- Benavides, J. (2015). Origen, evolución y auge del periodismo literario latinoamericano: desde las crónicas de indias y el modernismo hasta las revistas especializadas. *Question*, 1(45), 36-44.



- Berger, P. & Luckmann, T. (2005). *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Berkowitz, D. & TerKeurst, J. V. (1999). Community as Interpretive Community: Rethinking the Journalist-Source Relationship. Recuperado de [https://www.researchgate.net/publication/229539965\\_Community\\_as\\_Interpretive\\_Community\\_Rethinking\\_the\\_Journalist-Source\\_Relationship](https://www.researchgate.net/publication/229539965_Community_as_Interpretive_Community_Rethinking_the_Journalist-Source_Relationship).
- Berkowitz, D. (2009). Reporters and their sources. En Wahl-Jorgensen, K. & Hanitzsch, T. (Eds.). *The Handbook of Journalism Studies* (pp. 102- 115). New York: Routledge.
- Berkowitz, D. (1997). *Social Meanings of News. A Text-Reader*. London: Sage.
- Berkowitz, D. (1990). Refining the gatekeeping metaphor for local television news, *Journal of Broadcasting & Electronic Media*, 34 (1), 55-68.
- Bermúdez, J. R. (2005). Todos los medios llevan a la plaza. En Portal, R. & Amaya, J. (Comp.). *Comunicación y Sociedad Cubana. Selección de Lecturas* (pp. 241- 253). La Habana: Félix Varela.
- Bleske G. L. (1991). Ms. Gates Takes Over An Updated Version of a 1949 Case Study, *Newspaper Research Journal*, 12, 88-97
- Bobes, V. C. (2019). Entrevistada por A. Somohano [Entrevista inédita].
- Bobes, V. C. (2007). *La nación inconclusa. (Re)constituciones de la ciudadanía y la identidad nacional en Cuba*. México D. F.: FLACSO.
- Bobes, V. C. (2004). “Sociedad civil: ¿Resurrección, cambio o constitución?”. En Bobes, V. C. & Rojas, R. (Coord.) *La transición invisible. Sociedad y cambio político en Cuba* (pp. 225-244). México: Editorial Océano de México.
- Bobes, V. C. (2000). *Los laberintos de la imaginación. Repertorio simbólico, identidades y actores del cambio social en Cuba*. México: El Colegio de México.
- Boczkowski, P. J. (2005) *Digitizing the News: Innovation in Online Newspapers*. Boston, MA: The MIT Press. Recuperado de <https://archive.org/details/digitizingnewsin0000bozc/mode/2up>.
- Boczkowski, P. J. (2004). The Processes of Adopting Multimedia and Interactivity in Three Online Newsrooms. *Journal of Communication*, 54(2), 197–213.
- Bolaño, C. (2012). La centralidad de la Economía Política de la Comunicación (EPC) en la construcción del campo académico de la Comunicación: una contribución crítica. En Bolaño, C. (Org.) *Comunicación y la Crítica de la Economía Política. Perspectivas teóricas y Epistemológicas* (pp. 109- 126). Quito: Quipus.
- Bolívar, C. (2018). El Estornudo: dos años resistiendo a puño y letra. Recuperado de <https://medium.com/@camilabm28/el-estornudo-dos-a%C3%B1os-resistiendo-a-pu%C3%B1o-y-letra-e754b026d495>

- Bonano, M. (2014). Tendencias del periodismo narrativo actual. Las nuevas formas de contar historias en revistas y cronistas latinoamericanos de hoy. *Question 1* (43), 40- 50.
- Brambila, J. A. & Hughes, S. (2019). Violence against Journalists. En Vos, T. P., Hanusch, F.; Dimitrakopoulou, D.; Geertsema-Slighand, M., & Sehl, A. (Eds). *The International Encyclopedia of Journalism Studies* (pp. 1-19). Londres: Wiley- Blackwell.
- Breed, W. (1997). Social Control in the Newsroom: A Functional Analysis. En Berkowitz, D. (Ed.) *Social Meanings of news. A Text Reader* (pp. 107- 122). London: SAGE.
- Brinkmann, S. (2008). Interviewing. En Given, M. L. (Ed.). *The SAGE Encyclopedia of Qualitative Research Methods* (pp. 470- 472). Londres: Sage.
- Caballero, R. (2002). Bailarina en la oscuridad. Una teleología de la resistencia en el entorno social y estético el cubano de hoy. *Temas* (28), 36- 43.
- Campos, Z. (2014). *Cartografías de la (des)conectividad. Acercamiento a las principales condicionantes que intervienen en el acceso a internet en Cuba* (tesis de Licenciatura en Periodismo). Facultad de Comunicación. Universidad de La Habana, Cuba.
- Camps-Durban, E. (2020). La participación de los lectores en la prensa alternativa: análisis histórico de cuatro revistas catalanas, *RAEIC, Revista de la Asociación Española de Investigación de la Comunicación*, 7 (13), 140-163.
- Carlson, M. (2016). Metajournalistic Discourse and the Meanings of Journalism: Definitional Control, Boundary Work, and Legitimation. *Communication Theory*, 26 (4), 349- 368.
- Carlson, M. (2014) Gone, But Not Forgotten, *Journalism Studies*, 15(1), 33-47,
- Carlson, M. (2009). Dueling, Dancing, or Dominating? Journalists and Their Sources, *Sociology Compass* 3/4, 526–542.
- Carlson, M. & Usher, N. (2016), News Startups as Agents of Innovation. For-profit digital news startup manifestos as metajournalistic discourse. *Digital Journalism*, 4 (5), 563-581.
- Casero- Ripollés, A. (2016). El periodismo emprendedor ante el reto de su consolidación. *Anuario ThinkEPI*, 10, 203- 208.
- Cassidy W.P. (2008) Traditonal in different degrees: The professional role conceptions of male and female newspaper journalists. *Atlantic Journal of Communication* 16, 105–117.
- Castro, F. (1993). *Discurso pronunciado en la clausura del VI Congreso de la Unión de Periodistas de Cuba*. Recuperado de <http://www.cuba.cu/gobierno/discursos/1993/esp/f241293e.html>.
- Castro, F (1986). Versión del discurso pronunciado por el Comandante en Jefe Fidel Castro en la sesión de clausura del V Congreso de la UPEC. En Del Valle, A. & Bacallao, L. (Comps.). *La palabra audaz. Selección de lecturas de periodismo de investigación en Cuba* (pp. 290- 297). La Habana: Pablo de la Torriente Brau.

- Castro, R. (2012). *Discurso pronunciado en la Primera Conferencia Nacional del Partido Comunista de Cuba*. Recuperado de <http://www.cubadebate.cu>.
- Castro, R. (1980). *Discurso pronunciado en la clausura del IV Congreso de la Unión de Periodistas de Cuba*, 1980, n/a.
- Celecia, C. (2020a). Periodismo independiente cubano en línea: ampliación de lo público desde una dimensión contenciosa. *Comunicación y Sociedad*, 1-28. Recuperado de <https://doi.org/10.32870/cys.v2020.7644>.
- Celecia, C. (2020b). “El paquete” en la circulación *offline* de contenidos alternativos en Cuba: mirar sus abordajes, pensar sus perspectivas *INTERdisciplina*, 10 (22), 67- 85.
- Celecia, C. (2019). Entrevistada por A. Somohano [Entrevista inédita].
- Celecia, C. (2018). *Comunicación pública y acción contenciosa. Configuraciones en torno al activismo en Cuba* (tesis de Doctorado en Estudios Socioculturales) Universidad Autónoma de Aguascalientes, México.
- Celecia, C. (2017). La comunicación pública de la oposición política en Cuba: indagaciones para un estado de la cuestión. *Revista de Comunicación* 16 (1), 29- 54.
- Cervantes, C. (2005). El estudio de los productores de noticias: desarrollo internacional y avances de investigación en México. En Lozano, J. C. (Ed.). *La Comunicación en México: diagnósticos, balances y retos* (pp. 91- 132). Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey.
- Cervantes, C. (1996). Construcción primaria del acontecer y planeación de la cobertura informativa. Propuesta metodológica para su estudio. *Comunicación y Sociedad* (28), 49- 81.
- Cervantes, C. (1994). Análisis de contenido y etnografía en el estudio de la producción de noticias. Recuperado de <http://ccdodoc.iteso.mx>.
- Chaguaceda, A. & Geoffray, M. L. (2015). Cuba: dimensiones y transformaciones político-institucionales de un modelo en transición. Bobes, V. C. (Ed.) *Cuba ¿ajuste o transición? Impacto de la reforma en el contexto de restablecimiento de las relaciones con Estados Unidos* (pp. 47- 86). México D. F.: FLACSO.
- Christians, C. G., Glasser, T. L., McQuail, D., Nordenstreng, K. & White, R. A. (2009). *Normative Theories of the Media. Journalism in Democratic Societies*. Urbana and Chicago: University of Illinois Press.
- CiberCuba (2019a, julio 4). El gobierno cubano anuncia nuevas regulaciones para el control de las telecomunicaciones e Internet. Recuperado de <https://www.cibercuba.com/noticias/2019-07-05-u1-e186450-s27061-gobierno-cubano-anuncia-nuevas-regulaciones-control>.
- CiberCuba (2019b, agosto 17). Periodistas independientes denuncian acoso de la Seguridad del Estado durante la protesta de SNET. Recuperado de <https://www.cibercuba.com/noticias/2019-08-17-u1-e199352-s27061-periodistas-independientes-denuncian-acoso-seguridad-estado>.

- Coca, C. (1998). *Lenin y la prensa*. Bilbao: Universidad del País Vasco.
- Concepción, J. R. (2016). Acercamiento a la distribución y consumo del Paquete Semanal, medio alternativo cubano de mayor importancia. Ponencia presentada en el XXXIV Congreso Internacional de la Asociación de Estudios Latinoamericanos (LASA), 27- 30 de mayo, New York. Recuperado de <https://members.lasaweb.org/prot/congress-papers/Past/lasa2016/files/50608.pdf>.
- Concepción, J. R. (2015). *La cultura empaquetada. Análisis del consumo audiovisual informal del Paquete Semanal en un grupo de jóvenes capitalinos* (tesis de Licenciatura en Periodismo). Facultad de Comunicación. Universidad de La Habana, Cuba.
- Consejo de Estado (2018). Decreto-Ley No. 370. Sobre la informatización de la sociedad en Cuba. Recuperado de [https://www.mincom.gob.cu/sites/default/files/marcoregulatorio/dl\\_370-18\\_informatizacion\\_sociedad.pdf](https://www.mincom.gob.cu/sites/default/files/marcoregulatorio/dl_370-18_informatizacion_sociedad.pdf).
- Consejo de Estado (1999). Decreto-Ley No. 199. Sobre la seguridad y protección de la información oficial. Recuperado de <https://instituciones.sld.cu/dnspminsap/files/2013/08/Decreto-Ley-199.pdf>
- Constitución de la República de Cuba* (2019). Recuperado de <http://www.granma.cu/file/pdf/gaceta/Nueva%20Constitución%20240%20KB-1.pdf>.
- Constitución de la República de Cuba* (2010). La Habana: Editora Política.
- Cook, C.; Sirkunnen, E. & Pekkala, P. (2012). Conclusions. En Sirkunnen, E. & Cook, C. (Eds.). *Chasing Sustainability on the Net International research on 69 journalistic pure players and their business models* (pp. 116- 125). Recuperado de: [https://trepo.tuni.fi/bitstream/handle/10024/66378/chasing\\_sustainability\\_on\\_the\\_net\\_2012.pdf?sequence=1&isAllowed=y](https://trepo.tuni.fi/bitstream/handle/10024/66378/chasing_sustainability_on_the_net_2012.pdf?sequence=1&isAllowed=y).
- Cottle, S. (2007). Ethnography and News Production: New(s) Developments in the Field. *Sociology Compass* 1 (1), 1- 16.
- Cottle, S. (2000). New(s) Times: Towards A Second Wave of News Ethnography. *Communications: The European Journal of Communication Research* 25, 19–41.
- CPJ. (2016, septiembre 28). Conectar a Cuba: más espacio para la crítica, pero restricciones frenan avance de libertad de prensa. Recuperado de <https://www.cpj.org/> .
- Creswell, J. (2009). *Research design. Qualitative, Quantitative and Mixed Methods Approaches*, Londres: Sage.
- D' Angelo, O. (2004). Participación y construcción de la subjetividad social para una proyección emancipatoria. Recuperado de <http://biblioteca.clacso.edu.ar/Cuba/cips/20120822104734/Vparticipacion.pdf>.

- DDC (2020 a, abril 3). Yoe Suárez, periodista de Diario de Cuba, amenazado por la policía política en medio de la pandemia del Covid-19 Recuperado de [https://diariodecuba.com/derechos-humanos/1585949812\\_15374.html](https://diariodecuba.com/derechos-humanos/1585949812_15374.html)
- DDC (2020 b, abril 18). 'No me van a callar': otra periodista independiente multada con 3.000 pesos. Recuperado de [https://diariodecuba.com/derechos-humanos/1587198490\\_16772.html](https://diariodecuba.com/derechos-humanos/1587198490_16772.html)
- DDC (2020 c, enero 20). Nadie se salva: el régimen cubano avisa a todos los medios independientes. Recuperado de [https://diariodecuba.com/derechos-humanos/1579551611\\_8830.html](https://diariodecuba.com/derechos-humanos/1579551611_8830.html).
- De Albuquerque, A. (2012). On Models and Margins: Comparative Media Models Viewed from a Brazilian Perspective. En Hallin, D. & Mancini, P. (Eds.). *Comparing Media Systems Beyond the Western World* (pp. 72- 95). New York: Cambridge University Press.
- De León, S. (2019). Estrategias etnográficas para aproximarse al periodismo contemporáneo: propuesta y desafío. *Anuario de Investigaciones CONEICC*, 1(XXVI), 43- 56.
- De León, S. (2018). Una mirada a las rutinas no convencionales de producción periodística en México. Hernández, M. E. (Coord.). *Estudios sobre periodismo en México* (pp. 149- 170). Guadalajara: CUCSH.
- De León, S. (2008). Notas para una exploración teórica sobre los estudios de producción de comunicación mediática, *Comunicación y Sociedad*, (9), 145- 153.
- De León, S. (2003). *La construcción del acontecer. Análisis de las prácticas periodísticas*. México: UAA/UdeG/CONEICC.
- Denzin, N. & Lincoln, Y. S (2012). Introducción general. La investigación cualitativa como disciplina y como práctica. Denzin, N. & Lincoln, Y. S (Comps.). *El campo de la investigación cualitativa. Manual de investigación cualitativa. Vol. 1* (pp. 43- 101). Barcelona: Gedisa.
- Deuze, M. (2014). Media Life, Journalism, and the Entrepreneurial Society. Recuperado de <https://www.researchgate.net/publication/267394435>.
- Deuze, M. (2005). What is journalism? Professional identity and ideology of journalists reconsidered. *Journalism*, 6 (4), 442–464.
- Deuze, M. & Witschge, T. (2020). *Beyond journalism*. Cambridge: Polity Press.
- Deuze, M. & Witschge, T. (2018). Beyond journalism: Theorizing the transformation of journalism, *Journalism* 19 (2), 165- 181.
- Díaz-Canel, M. (2018). Discurso de Díaz-Canel en la clausura del X Congreso de la UPEC. Recuperado de <http://www.granma.cu/cuba/2018-07-15/discurso-de-diaz-canel-en-la-clausura-del-x-congreso-de-la-upec-15-07-2018-11-07-42>.
- Díaz, E. (2019, julio 5). Cuba aprueba ley que multa a ciudadanos por alojar sitios web en servidores extranjeros. Recuperado de <https://eltoque.com/cuba-multas-ciudadanos-web-servidores-extranjeros/>

- Díaz, E. (2018). Medios emergentes en Cuba. Desafíos, amenazas y oportunidades. Recuperado de <https://www.sembramedia.org/medios-emergentes-en-cuba/>.
- Díaz, E. (2014). *Derechos sexuales en Cuba: del silencio a la red. Acercamiento al proceso de deliberación pública que tuvo lugar en la blogosfera cubana en torno al voto de la delegación de Cuba ante la tercera comisión de la Asamblea General de la ONU en 2010* (tesis de Maestría en Ciencias de la Comunicación). Facultad de Comunicación. Universidad de La Habana, Cuba.
- Dilla, H. (2014). Cuba: los nuevos campos de la oposición política. Recuperado de [http://www.realinstitutoelcano.org/wps/portal/riecano\\_es/contenido/!ut/p/a1/04\\_Sj9CPykssy0xPLMnMz0vMAFGjzOKNQ1zcA73dDQ38\\_YKNDRwtfN1cnf2cDf1DjfULsh0VAepxmvs!/?WCM\\_GLOBAL\\_CONTEXT=/elcano/Elcano\\_es/Zonas\\_es/ARI30-Dilla-Cuba-nuevos-campos-oposicion-politica](http://www.realinstitutoelcano.org/wps/portal/riecano_es/contenido/!ut/p/a1/04_Sj9CPykssy0xPLMnMz0vMAFGjzOKNQ1zcA73dDQ38_YKNDRwtfN1cnf2cDf1DjfULsh0VAepxmvs!/?WCM_GLOBAL_CONTEXT=/elcano/Elcano_es/Zonas_es/ARI30-Dilla-Cuba-nuevos-campos-oposicion-politica)
- Dimmick, J. & Coit, P. (1982). Levels of analysis in mass media decision making. A taxonomy, research strategy and illustrative data analysis. *Communication Research*, 9(1), 3-32.
- Diz, E. (2011) *Reubicar el futuro Las mediaciones entre la cultura profesional y las lógicas de producción periodística para la web. Estudio de casos: Granma y Trabajadores* (tesis de Doctorado en Ciencias de la Comunicación). Facultad de Comunicación. Universidad de La Habana. Cuba.
- Dobek-Ostrowska, B. (2015). 25 years after communism: four models of media and politics in Central and Eastern Europe. En Dobek-Ostrowska, B. & Głowacki, M. (Eds.) *Democracy and Media in Central and Eastern Europe 25 Years On* (pp. 11- 45). New York: Peter Lang.
- Dobek-Ostrowska, B. (2012). Italianization (or Mediterraneanization) of the Polish Media System? Reality and Perspective. En Hallin, D. & Mancini, P. (Eds.). *Comparing Media Systems Beyond the Western World* (pp. 26- 50). New York: Cambridge University Press.
- Domingo, D. (2008). Interactivity in the daily routines of online newsrooms: dealing with an uncomfortable myth, *Journal of Computer-Mediated Communication*, 13, 680- 704.
- Domínguez, M. I. (2008) Integración social de la juventud cubana hoy. Una mirada a su subjetividad, *Revista Argentina de Sociología*, 6 (11), 74- 95.
- Donsbach, W. & Patterson, T. E. (2004). Political News Journalists: Partisanship, Professionalism, and Political Roles in Five Countries. En Esser, F. & Pfetsch, B. (Eds.) *Comparing Political Communication. Theories, Cases and Challenges* (pp. 251- 270). New York: Cambridge University Press.
- Downing, J. D. H. (2011a). Medios radicales: comunicación rebelde y movimientos sociales. En Pereira, J. M. & Cadavid, A. (Eds.) *Comunicación, desarrollo y cambio social. Interrelaciones entre comunicación, movimientos ciudadanos y medios* (pp. 399- 406). Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana.



- Downing, J. D. H. (2011b). Conceptos: los medios radicales se intersectan con la teoría de los medios. En Pereira, J. M. & Cadavid, A. (Eds.) *Comunicación, desarrollo y cambio social. Interrelaciones entre comunicación, movimientos ciudadanos y medios* (pp. 407- 508). Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana.
- Dye, M.; Nemer, D.; Mangiameli, J.; Bruckman, A. S.; & Kumar, N. (2018). El Paquete Semanal: The Week's Internet in Havana. Recuperado de: <https://dl.acm.org/doi/abs/10.1145/3173574.3174213>.
- Eason, D. L. (1984). The New Journalism and the Image-World: Two Modes of Organizing Experience. *Critical Studies in Mass Communication* 1 (1), 51-65.
- Echemendía, I. (2015). *Copia y comparte una vez a la semana. Acercamiento a los principales rasgos que caracterizan el consumo audiovisual informal del Paquete Semanal en dos grupos de jóvenes de la capital de Mayabeque* (tesis de Licenciatura en Periodismo). Facultad de Comunicación. Universidad de La Habana, Cuba.
- El Estornudo (2020, febrero 12). "Nuestro colaborador Carlos Melián, residente en Santiago de Cuba..." [Actualización de estado de Facebook]. Recuperado de: <https://www.facebook.com/elestornudo/posts/3028033463908614/>.
- El Estornudo (2019, octubre 7). Declaración de medios independientes cubanos. Recuperado de: <https://www.revistaelestornudo.com/periodistas-ataques-prensa-cuba/>.
- El Estornudo (2018, febrero 26). Nota al Censor ¿Por qué no se puede leerse El Estornudo en Cuba? Recuperado de: <https://www.revistaelestornudo.com/nota-al-censor-no-puede-leerse-estornudo-cuba/>.
- El Estornudo (2017, octubre 30). Disidencia en Cuba: ¿Por qué en Somos + ahora son menos? Recuperado de: <https://www.revistaelestornudo.com/oposicion-cuba-somos-ahora-menos/>.
- El Estornudo (2016, marzo 14). Breve carta de presentación. Recuperado de: <https://www.revistaelestornudo.com/breve-carta-presentacion-estornudo-alergias-cronicas/>
- Elizalde, R. M. (2013). *El consenso de lo posible. Principios para una política de comunicación social cubana socialmente consistente y tecnológicamente sustentable en los escenarios perspectivas de regulaciones externas e internas* (tesis de Doctorado en Ciencias de la Comunicación). Facultad de Comunicación, Universidad de La Habana, Cuba.
- El Toque (2019, julio 31). Ministerio de Comunicaciones no modificará el polémico Decreto-Ley 370. Recuperado de <https://eltoque.com/ministerio-de-comunicaciones-no-modificara-el-polemico-decreto-ley-370/>.
- Ertel, M.; Pech, E.; Ullsperger, P.; Von Dem Knesebeck, O. & Siegrist, J. (2005). Adverse psychosocial working conditions and subjective health in freelance media workers. *Work & Stress*, 19(3), 293- 299.

- Espina, M. (2015). Tercera insistencia (o una vez más sobre la importancia de la visibilidad de la diferencia, la crítica y el debate). En Colectivo de autores. *Los debates de Temas* (Vol. 3) (pp. 6- 21). La Habana: Temas.
- Espina, M. (2013). Comentarios al panel 'Problemas de la transición socialista en Cuba'. Recuperado de <http://www.temas.cult.cu>.
- Esser, F. (2013). The Emerging Paradigm of Comparative Communication Enquiry: Advancing Cross-National Research in Times of Globalization, *International Journal of Communication* 7, 113- 128.
- Estrada, I. (1996). *Retóricas, astucias y convenciones. Ideologías profesionales de los periodistas cubanos*. La Habana: Ciencias Sociales.
- Fariñas, L. (2011). *Fuentes y periodistas: variaciones de lo posible. Un estudio de la relación fuentes- periodistas en el periodismo económico nacional* (tesis de Licenciatura en Periodismo). Facultad de Comunicación. Universidad de La Habana, Cuba.
- Fernández, E. & Salazar, S. (Comps.) (2015). *Temas de historia de la prensa y la comunicación social en Cuba (siglo XX)*. La Habana: Félix Varela.
- Fernández, P., Álvarez, C. M., Díaz, E. & Colunga, M. A. (2017). Existe nuevo periodismo en Cuba. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=737YNIUW1io&feature=share>.
- Fernández, M. (2016). Sobre la regulación de la libertad de expresión y prensa en Cuba. Recuperado de <http://cubapossible.com/>.
- Fishman, M. (1997). News and Nonevents. Making the Visible Invisible. En Berkowitz, D. (Ed). *Social Meanings of news. A Text Reader* (pp. 210- 229). London: SAGE.
- Fishman, M. (1983). *La fabricación de la noticia*. Buenos Aires: Tres Tiempos.
- FNPI (2016). Elaine Díaz, la cubana que quiere cambiar el periodismo de su país con historias de barrio. Recuperado de <https://premioggm.org/noticias/2016/09/elaine-diaz-la-cubana-que-quiere-cambiar-el-periodismo-de-su-pais-con-historias-de-barrio/>.
- Fontana, A. & Frey, J. H. (2015). La entrevista. De una posición neutral al compromiso político. En Denzin, N. & Lincoln, Y. S (Comps.). *Métodos de recolección y análisis de datos. Manual de investigación cualitativa. Vol. 4* (pp. 140-202). Barcelona: Gedisa.
- Fornet, A. (2007). El Quinquenio Gris: revisitando el término, *Casa de las Américas*, (246), 3- 16.
- Fornet, J. (2013). *El 71. Anatomía de una crisis*. La Habana: Letras Cubanas.
- Fuchs, Ch. (2010). Alternative Media as Critical Media, *European Journal of Social Theory* 13 (2), 173- 192.
- Fundación Gabo (2019). La sangre nunca fue amarilla. Recuperado de <https://premioggm.org/premio-gabo/edicion/2019/trabajos/texto/la-sangre-nunca-fue-amarilla/>.



- Galarza-Molina, Rocío (2020). Fact-checking en el periodismo mexicano: Análisis de la experiencia Verificado 2018. *Convergencia Revista de Ciencias Sociales*, 27, 1-21.
- Gallego, J. R. (2019). Decreto-Ley 370: internet bajo control en Cuba. Recuperado de <https://www.tremendanota.com/decreto-ley-370-internet-bajo-control-en-cuba/>.
- Gallego, J. R. (2016). Medios, gobierno y ciudadanía en Cuba. Recuperado de <https://cubaposible.com/medios-gobierno-ciudadania-cuba-agendas-encrucijadas-realidades/#>.
- Galtung, J. & Ruge M. H. (1970). The structure of foreign news. The presentation of the Congo, Cuba and Cyprus crises in four foreign newspapers. En J. Tunstall (ed.) *Media sociology* (pp. 259-298). Londres: Constable Publisher.
- Gans, H. (2004). *Deciding What's News. A Study of CBS Evening News, NBC Nightly News, Newsweek, and Time*. Northwestern University Press.
- Garcés, R. & Franco, A. (2017). ¿Cómo se dirige la prensa cubana? Un acercamiento a la gestión de medios, desde la perspectiva de sus periodistas y directivos. *Alcance. Revista Cubana de Información y Comunicación*, 6(12), 84- 120.
- Garcés, R. (2015). Los dueños del aire. Un acercamiento comunicológico a la radio cubana de fines de os años cuarenta. En Fernández, E. & Salazar, S. (Comp.) *Temas de historia de la prensa y la comunicación social en Cuba (siglo XX)* (pp. 103- 142). La Habana: Félix Varela.
- Garcés, R. (2014). La actualización del modelo y la (des)actualización de la prensa: consensos, disensos y silencios mediáticos en torno a la Reforma cubana. *Observatorio Social de América Latina*, (36), 47- 60.
- Garcés, R. (2013, julio 14). Siete tesis sobre la prensa cubana. Recuperado de [www.cubadebate.cu/opinion/2013/07/14/siete-tesis-sobre-la-prensa-cubana/#.WsR1pUxFxjo](http://www.cubadebate.cu/opinion/2013/07/14/siete-tesis-sobre-la-prensa-cubana/#.WsR1pUxFxjo).
- García, A. (2016). *¿Dónde están los jóvenes periodistas? Un acercamiento a las trayectorias profesionales de los graduados de la Facultad de Comunicación de la Universidad de La Habana entre 2010 y 2014* (tesis de Licenciatura en Periodismo). Facultad de Comunicación. Universidad de La Habana, Cuba.
- García, A., Somohano, A. & Acosta, M. (2018). El camino de los nuevos periodistas. Rasgos de las trayectorias profesionales de egresados de Periodismo de la Universidad de La Habana entre 2010 y 2014. En Vega Baeza, R. & Requeijo Rey, P. (Coords.) *La universidad y nuevos horizontes del conocimiento* (pp. 157- 170). Madrid: Tecnos.
- García, G. (2007). *La construcción del comentario. Un estudio del proceso de producción del comentario de temas nacionales en Juventud Rebelde y Bohemia* (tesis de Licenciatura en Periodismo). Facultad de Comunicación. Universidad de La Habana, Cuba.
- García Luis, J. (2018). Notas sobre política informativa y polémica. En Elizalde, R. M. (Comp.). *¿Qué periodismo queremos?* (pp. 40- 46). La Habana: Pablo de la Torriente Brau.

- García Luis, J. (2013). *Revolución, socialismo, periodismo. La prensa y los periodistas cubanos ante el siglo XXI*. La Habana: Pablo de la Torriente.
- García Luis, J. (2004). *La regulación de la prensa en Cuba: referentes morales y deontológicos* (tesis de Doctorado en Ciencias de la Comunicación). Facultad de Comunicación, Universidad de La Habana, Cuba.
- García Santamaría, S. (2020). Independent Journalism in Cuba: between Fantasy and the Ontological Rupture. En Henken, T. & García Santamaría, S. (Eds.), *Cuba 2.0. How the Digital Revolution Changed The Cuban Revolution* (en prensa). Miami: University Press of Florida
- García Santamaría, S. (2019). Periodismo alternativo cubano: un acercamiento a la violencia indirecta en perspectiva comparada. *Persona & Sociedad*, XXXIII (2), 113- 136.
- García Santamaría, S. (2018a). The Sovietization of Cuban Journalism. The Impact of Foreign Economy Dependency on Media Structures in a Post-Soviet Era. *Journal of Latin American Communication Research* 6 (1-2), 135- 151.
- García Santamaría, S. (2018b). Digital Media and the Promotion of Deliberative Debate in Cuba. Recuperado de [http://globalnetpolicy.org/wp-content/uploads/2018/06/Cuba-Report\\_final.pdf](http://globalnetpolicy.org/wp-content/uploads/2018/06/Cuba-Report_final.pdf).
- Geoffray, M. L. & Chaguaceda, A. (2014) Medios de comunicación y cambios en la política de información en Cuba desde 1959. *Temas de Comunicación* (29), 171- 196.
- Geoffray, M. L. (2020). Respuestas a cuestionario enviado por A. Somohano [Respuestas inéditas].
- Geoffray, M. L. (2015a). Transnational Dynamics of Contention in Contemporary Cuba. *Journal of Latin American Studies*, 47 (02), 223-249.
- Geoffray, M. L. (2015b). Herencias políticas de la revolución cubana. Recuperado de <https://halshs.archives-ouvertes.fr/halshs-01726607/document>.
- Geoffray, M. L. (2013). Internet, Public Space and Contention in Cuba: Bridging Asymmetries of Access to Public Space through Transnational Dynamics of Contention. Recuperado de [https://www.academia.edu/8269693/Internet\\_Public\\_Space\\_and\\_Contention\\_in\\_Cuba](https://www.academia.edu/8269693/Internet_Public_Space_and_Contention_in_Cuba)
- Goikoetxea, U. & Ramírez, T. (2019). Revistas Jot Down, Anfibia y Panenka: tres formas audaces de entender el periodismo narrativo digital en plena crisis del papel. *Revista Latina de Comunicación Social*, (74), 692- 715.
- Gómez, R. & Sánchez Ruiz, E. (2011). La Economía Política de la Comunicación y la Cultura. Tradiciones y conceptos. Disponible en: [http://portalcomunicacion.com/lecciones\\_det.asp?lng=esp&id=62](http://portalcomunicacion.com/lecciones_det.asp?lng=esp&id=62).
- Gómez, L. A. (2013). *La isla en el encuadre. Expresión de lo identitario nacional cubano en la fotografía periodística de la revista Bohemia durante la década de los años 50* (tesis de Licenciatura en Periodismo). Facultad de Comunicación. Universidad de La Habana, Cuba.

- González, I.; Rodríguez, A. M. & Salazar, S. (Comps.) (2015) *Periodistas cubanos de la República* (1902- 1958). La Habana: Ediciones Temas.
- González Molina, G. (1988). Organización, burocracia y profesión: determinación institucional de las comunicaciones sociales. En Sánchez Ruíz, E. (Comp.), *La investigación de la comunicación en México. Logros, retos y perspectivas* (pp. 217- 230). Guadalajara: Edicom.
- González Reyna, S. (2002). *Manual de redacción e investigación documental*. Trillas: México D.F.
- González, L. M. (2014). Prensa en tiempos de cambio. Sobre los medios de comunicación y la actualización socioeconómica en Cuba. *Alcance. Revista Cubana de Información y Comunicación*, 3(4), 1- 21.
- González, L. M. (2012). *Granma cuenta cómo fue. Acerca de las condicionantes que intervienen en la construcción del discurso periodístico de Granma en torno a los debates asociados al VI Congreso y a la Primera Conferencia* (tesis de Licenciatura en Periodismo). Facultad de Comunicación. Universidad de La Habana, Cuba.
- González, M. (2020, febrero 7). Seguridad del Estado regula y amenaza al periodista independiente Yoe Suárez. Recuperado de <https://www.cibercuba.com/noticias/2020-02-07-u185759-e185759-s27061-seguridad-estado-regula-amenaza-al-periodista>.
- González, I. (2009). *Viaje desde la semilla. Un estudio sobre el proceso de construcción de la noticia en el Noticiero Nacional de Radio* (tesis de Licenciatura en Periodismo). Facultad de Comunicación. Universidad de La Habana, Cuba.
- Gramsci, A. (1999). *Cuadernos de la cárcel* (tomo 5). México: Era.
- Gramsci, A. (1997). Teoría política. En G. Ramos, & J. L. Acanda (Comps.). *Gramsci y la filosofía de la praxis* (pp. 124- 190). La Habana: Ciencias Sociales.
- Graves, L. (2018). Boundaries Not Drawn. Mapping the institutional roots of the global fact-checking movement. *Journalism Studies*, 19 (5), 613- 631.
- Grillo, R. (2019). Entrevistado por A. Somohano [Entrevista inédita].
- Gross, P. (2008). Dances with wolves: a meditation on the media and political system in the European Union's Romania. En Jakubowicz, K. & Sükösd, M. (Eds). *Finding the Right Place on the Map Central and Eastern European Media Change in a Global Perspective* (pp. 125- 143). Chicago: Intellect Books.
- Gross P. (2004) Between Reality and Dream: Eastern European Media Transition, Transformation, Consolidation, and Integration, *East European Politics and Societies*, 18 (1), 110–131.
- Guanche, J. C. (2012). *La verdad no se ensaya. Cuba: el socialismo y la democracia*. La Habana: Caminos.

- Guanche, J. C. (2008). Todo lo que existe merece perecer (o una pregunta distinta sobre la democracia) En Guanche, J. C. (Coord.). *Autocríticas. Un diálogo al interior de la tradición socialista* (pp. 201- 243). Panamá: Ruth.
- Guerrero, M. A. (2014). The 'Captured Liberal' Model of Media Systems in Latin America. En Guerrero, M. A. & Márquez-Ramírez, M. (Eds.) *Media Systems and Communication Policies in Latin America* (pp. 43- 65). Londres: Palgrave, Macmillan.
- Guerrero, M. A. & Márquez, M. (2014). El modelo "liberal capturado" de sistemas mediáticos, periodismo y comunicación en América Latina, *Temas de Comunicación* (29), 135- 170.
- Guzmán, G. (2011). *Un acercamiento a la relación entre periodistas y fuentes de información en el Departamento de Reporteros del Sistema Informativo de la Televisión Cubana (SITVC)* (tesis de Licenciatura en Periodismo). Facultad de Comunicación. Universidad de La Habana, Cuba.
- Hallin, D. & Mancini, P. (Eds.) (2012). *Comparing Media Systems Beyond the Western World*. New York: Cambridge University Press.
- Hallin, D. & Mancini, P. (2008). *Sistemas mediáticos comparados. Tres modelos de relación entre los medios de comunicación y la política*. Barcelona: Hacer.
- Hallin, D. & Papathanassopoulos, S. (2002). Political clientelism and the media: southern Europe and Latin America in comparative perspective, *Media, Culture & Society* 24 (2), 175- 195.
- Hamilton, J. (2000). Alternative Media: Conceptual Difficulties, Critical Possibilities, *Journal of Communication Inquiry*, 24 (4), 357- 378.
- Hanitzsch, T. et al. (2011). Mapping Journalism Culture Across Nations: a comparative study of 18 countries, *Journalism Studies*, 12 (3), 273- 293.
- Hanitzsch, T. (2007). Deconstructing Journalism Culture: Toward a Universal Theory. *Communication Theory*, 17 (4), 367–385.
- Hanitzsch, T. & Vos, T. P. (2018). Journalism beyond democracy: A new look into journalistic roles in political and everyday life. *Journalism*, 19(2), 146-164.
- Hanitzsch, T. & Hanusch, F. (2012). Does gender determine journalists' professional views? A reassessment based on cross-national evidence. *European Journal of Communication*, 27(3), 257–277.
- Harcup, T. (2013). *Alternative journalism, alternatives voices*. New York: Routledge.
- Harcup, T. (2011). Alternative journalism as active citizenship, *Journalism* 12 (1), 15–31.
- Hardy, J. (2012). Comparing Media Systems. En F. Esser & T. Hanitzsch (Eds.) *Handbook of Comparative Communication Research* (pp. 185-206). New York: Routledge.
- Heft, A., Alfter, B., & Pfetsch, B. (2019). Transnational journalism networks as drivers of Europeanisation. *Journalism*, 20 (9), 1183- 1202.

- Hellmueller, L. & Mellado, C. (2016). Watchdogs in Chile and the United States: Comparing the Networks of Sources and Journalistic Role Performances. *International Journal of Communication*, 10, 3261–3280.
- Hellmueller, L. & Mellado, C. (2015). Professional roles and news construction: a media sociology conceptualization of journalists' role conception and performance. *Communication and Society*, 28 (3), 1-11.
- Hellmueller, L., Mellado, C., Blumell, L., & Huemmer, J. (2016). The Contextualization of the Watchdog and Civic Journalistic Roles: Reevaluating Journalistic Role Performance in U.S. Newspapers. *Palabra Clave*, 19 (4), 1072- 1100.
- Henken, T. A. (2017). Cuba's Digital Millennials: Independent Digital Media and Civil Society on the Island of the Disconnected. *Social Research: An International Quarterly* 84 (2), 429-456.
- Hernández, R.; Fernández-Collado, C. & Baptista, P. (2006). *Metodología de la investigación*. México: McGraw-Hill.
- Hernández, R. (2019). Entrevistado por A. Somohano [Entrevista inédita].
- Hernández, M. E. (1997). La sociología de la producción de noticias: hacia un nuevo campo de investigación en México, *Comunicación y Sociedad*, (30), 209- 242.
- Hernández, M. E. (1995). *La producción noticiosa*. México: UdeG-CUCSH.
- Hernández, J. (2019). José Martí y la identidad nacional en Patria: fragua de cubanía. *Temas*, (97), 26- 33.
- Hesmondhalgh, D. & Baker, S. (2010). 'A very complicated version of freedom': Conditions and experiences of creative labour in three cultural industries. *Poetics* 38, 4- 20.
- Hidalgo, I. (2002). Patria: 'órgano del patriotismo virtuoso y fundador'. En Colectivo de autores. *El periodismo como misión*. La Habana: Pablo de la Torriente.
- Hirsch, P. (1980). Occupational, Organizational and Institutional Models in Mass Media Research: Toward an Integrated Framework. *Mass Communication Review Yearbook*, 1, 265-294.
- Hjarvard, S. (2014). El estudio de la producción de noticias. En Jensen, K. B. (Ed.). *La comunicación y los medios. Metodologías de investigación cualitativa y cuantitativa* (pp. 145-172). México D. F.: Fondo de Cultura Económica.
- Humanes, M. L. (2003). Evolución de roles y actitudes. Cultura y modelos profesionales del periodismo. *Telos* (54). Recuperado de <https://telos.fundaciontelefonica.com>.
- ICRT (2020). Organigrama. Recuperado de <https://www.icrt.gob.cu/organigrama/>.
- Iglesias, B.; Linares, C.; Masvidal, M.; Pacheco, I. & Hernández, R. (2012). USB: el consumo audiovisual informal, *Temas*, (70), 80- 91.

- IWPR (2020). What we do. Recuperado de <https://iwpr.net/what-we-do>.
- IWS (2019). *Internet Usage and Population in the Caribbean*. Recuperado de <https://www.internetworldstats.com/stats11.htm>.
- Jakubowicz, K. (2005). Post-Communist Media Development in Perspective. Recuperado de [https://www.pdfFiller.com/en/project/138700800.htm?f\\_hash=484d93&reload=true](https://www.pdfFiller.com/en/project/138700800.htm?f_hash=484d93&reload=true).
- Janowitz, M. (1975). Professional models in journalism: the gatekeeper and the advocate, *Journalism Quarterly*, 52, 618-626.
- Jaramillo Agudelo, D (Ed.) (2012). *Antología de crónica latinoamericana actual*. Madrid: Alfaguara.
- Jensen, K. B. (2014). Introducción. La convergencia en las investigaciones sobre medios y comunicación. En Jensen Bruhn, K. (Ed.) *La comunicación y los medios. Metodologías de investigación cualitativa y cuantitativa* (pp.13-40). México: Fondo de Cultura Económica.
- Jeppesen, S. (2016). Understanding Alternative Media Power: Mapping Content and Practice to Theory, Ideology, and Political Action, *Democratic Communiqué*, 27, 54- 77.
- Johnstone, J., Slawski, E., Bowman, W. (1972). The Professional Values of American Newsmen. *Public Opinion Quarterly*, 36 (4), 522–540.
- Kallan, R. A. (1979) Style and the new journalism: A rhetorical analysis of Tom Wolfe, *Communication Monographs*, 46 (1), 52-62,
- Kaplan, R. (2012). The Origins of Objectivity in American Journalism. En Allan, S. (Ed) *The Routledge Companion to News and Journalism*. New York: Routledge.
- Kenny, T. & Gross, P. (2008). Journalism in Central Asia: A Victim of Politics, Economics, and Widespread Self-censorship. *Press/Politics* 13 (4), 515-525.
- Kovach B. & Rosenstiel, T. (2004). *Los elementos del periodismo*. México D. F.: Aguilar, Altea, Taurus, Alfaguara
- Kvale, S: (2011). *Las entrevistas en Investigación Cualitativa*. Madrid: Morata.
- Lauk, E. (2009). Reflections on changing patterns of journalism in the new EU countries. *Journalism Studies*, 10 (1), 69-84.
- Lauk, E. (2005). The Antithesis of the Anglo-American news paradigm: news practices in Soviet journalism. En Hoyer, S. & Pottker (Eds). *Diffusion of the News Paradigm 1850–2000*, (pp. 169- 184). Goteborg: NORDICOM.
- Lauría, C. (2016, octubre 6). Periodismo cubano en auge. *El País* [en línea]. Recuperado de <http://internacional.elpais.com/>.
- Legard, R. Keegan, J. & Ward, K. (2003). In-depth Interviews. Ritchie, J. & Lewis, J. *Qualitative Research Practice. A Guide for Social Science Students and Researchers* (pp. 138- 169). Londres: Sage.



- Leyva, A. I. & Somohano, A. (2008a). *In medias red...: debate intelectual entre política y cultura. Acerca de los rasgos distintivos en el espacio público cubano, del intercambio sobre política cultural promovido por intelectuales desde el 5 de enero de 2007* (tesis de licenciatura en Periodismo). Facultad de Comunicación, Universidad de La Habana, Cuba.
- Leyva, A. I. & Somohano, A. (2008b). Los intelectuales y la esfera pública en Cuba, *Temas* (56), 44-55.
- Lichtenberg, J. (2000). In Defense of Objectivity Revisited. En Curran, J. & Gurevitch, M. (Eds.). *Mass Media and Society*. Londres: Arnold.
- Lima, E. (2020). Historical Itineraries and Cyclic Trajectories: Alternative Media, Communication Technologies, and Social Change in Cuba. En Henken, T. & García Santamaría, S. (Eds.), *Cuba 2.0. How the Digital Revolution Changed The Cuban Revolution* (en prensa). Miami: University Press of Florida.
- Linares, C. & Moras, P. E. (2011). Consumo audiovisual: tendencias y retos, *La Gaceta de Cuba* (5), 15-16.
- Lindell, J. & Karlsson, M. (2016). Cosmopolitan Journalists? *Journalism Studies*, 17(7), 860–870.
- López, F. & Rodríguez, J. M. (2020). El fact checking en España. Plataformas, prácticas y rasgos distintivos. *Estudios sobre el Mensaje Periodístico*, 26 (3), 1045- 1065.
- López, X., Rodríguez, A. I. & Álvarez, L. (2016). El fact checking como reclamo y como servicio en los cybermedios. Análisis de las experiencias de 'The Washington Post' y 'The Guardian'. *Telos* (103), 74- 83.
- Luxemburgo, R. (2008). *Obras escogidas*. Recuperado de <https://www.elsoca.org/pdf/libreria/Rosa%20Luxemburgo%20-%20Obras%20escogidas.pdf>.
- Machado, M. (2015). Hacia una actualización de las políticas de comunicación en Cuba: el asunto de la gestión y sostenibilidad de las organizaciones periodísticas. *Revista SURES*. Recuperado de <https://revistas.unila.edu.br/sures/article/view/300>.
- Mancinas, R. (2009). *La estructura mediática de México y el caso del estado de Chihuahua: prensa, radio, televisión e Internet* (tesis de Doctorado). Universidad de Sevilla, España.
- Manning, P. (2001). *News and News Sources. A Critical Introduction*. California: SAGE.
- Maras, S. (2013). *Objectivity in Journalism*. Cambridge: Polity Press.
- Márquez-Ramírez, M. et al. (2020). Detached or Interventionist? Comparing the Performance of Watchdog Journalism in Transitional, Advanced and Non-democratic Countries, *The International Journal of Press/ Politics* 25 (1), 53- 75.
- Marrero, J. (2018). *Dos siglos de periodismo en Cuba. Momentos, hechos y rostros*. La Habana: Pablo de la Torriente Brau.
- Marrero, J. (2006). *Congresos de periodistas cubanos*. La Habana: Pablo de la Torriente Brau.

- Marsh, S. (2016, septiembre 16). Millennials lead private media opening in Communist-run Cuba. *Reuters* [en línea]. Recuperado de <http://www.reuters.com>.
- Martín Barbero, J. & Rincón O. (2009). Un mapa de las agendas de nación en la comunicación. En Martín Barbero, J. (Coord.) *Entre saberes desechables y saberes indispensables. Agendas de país desde la comunicación* (pp. 5- 9). Bogotá: Centro en Competencia en Comunicación para América Latina.
- Martín Serrano, M. (2009). *La producción social de la comunicación*. La Habana: Pablo de la Torriente Brau.
- Martínez, Y. & Polanco, Y. (2006). *La comunicación pública en Cuba en la primera mitad de la década del noventa. Una aproximación al Sistema de Comunicación Institucional entre 1990 y 1996* (tesis de Licenciatura en Periodismo). Facultad de Comunicación. Universidad de La Habana, Cuba.
- Martínez Heredia, F. (2008). Socialismo. En Guanche, J. C. (Coord.) *Autocríticas. Un diálogo al interior de la tradición socialista* (pp. 13- 39). Panamá: Ruth.
- Martini, S. (2000). *Periodismo, noticia y noticiabilidad*. Bogotá: Norma.
- Marx, C. & Engels, F. (1987). *Sobre prensa, periodismo y comunicación*. Madrid: Taurus.
- Mason, J. (2002). *Qualitative Researching*. Londres: Sage.
- Mastrini, G. & Becerra, M. (2009). *Los monopolios de la verdad. Descifrando la estructura y concentración de los medios en Centroamérica y República Dominicana*. Buenos Aires: Prometeo.
- Mastrini, G. & Becerra, M. (2006). *Periodistas y Magnates. Estructura y concentración de las industrias culturales en América Latina*. Buenos Aires: Prometeo.
- Mattelart, A. (2010). El medio de comunicación de masas en la lucha de clases. En Martínez Heredia, F. (Comp.) *La crítica en tiempo de Revolución. Antología de textos de Pensamiento Crítico* (pp. 170- 187). Santiago de Cuba: Ed. Oriente.
- Mattelart, A. Biedma, P. & Funes, S. (1976). *Comunicación masiva y revolución socialista*. México D. F.: Diógenes.
- McChesney, R. (2007). Freedom of the press for whom? The question to be answered in our critical juncture. *Hofstra Law Review*, 35 (3), 1433-1455.
- McNair, B. (2006). *Cultural Chaos. Journalism, news and power in a globalised world*. New York: Routledge.
- McNair, B. (1991). *Glasnost, Perestroika and the Soviet Union*. Londres: Routledge.
- McQuail, D. (2000). *Introducción a la teoría de la comunicación de masas*. Barcelona: Paidós.



- Medina, R. & Somohano, A. (2019). Mediación socioprofesional en el proceso de producción periodística sobre la actualización del modelo económico cubano. Estudio de caso. *Global Media Journal México* 16 (31), 1-26.
- Medina, R. E. (2014). *Escribir la reforma. Mediación socioprofesional en el proceso de producción periodística sobre la Actualización del modelo económico cubano en Juventud Rebelde* (tesis de Licenciatura en Periodismo). Facultad de Comunicación. Universidad de La Habana, Cuba.
- Meisenhelder, T. (1977). Sociology and New Journalism. *The Journal of Popular Culture*, 11 (2), 467- 478
- Melián, C. (2019, octubre 27). Relación de un viaje a Versalles, historia de un interrogatorio. Recuperado de: <https://www.revistaelestornudo.com/interrogatorio-periodista-policia-cuba/>.
- Mellado, C. et al (2017). The Hybridization of Journalistic Cultures: A Comparative Study of Journalistic Role Performance, *Journal of Communication*, 67 (6), 944- 967.
- Mellado, C., Hellmueller, L., & Donsbach, W. (2017). *Journalistic Role Performance. Concepts, Contexts, and Methods*. New York: Routledge.
- Mellado, C.; Hellmueller, L. & Weaver, D. (2017). Revisiting Journalists' Role Conceptions Research. En Mellado, C., Hellmueller, L., & Donsbach, W. (Eds.). *Journalistic Role Performance. Concepts, Contexts, and Methods* (pp. 21- 40). New York: Routledge.
- Mellado, C., Márquez- Ramírez, M., Mick, J., Oller, M., y Olivera, D. (2017). Journalistic performance in Latin America: A comparative study of professional roles in news content. *Journalism*, 18 (9), 1087- 1106.
- Mellado, C & Lagos, C. (2014). Professional Roles in News Content: Analyzing Journalistic Performance in the Chilean National Press. *International Journal of Communication*, 8, 2090- 2112
- Mellado, C. & Lagos, C., (2013). Redefining comparative analyses of media systems from the perspective of new democracies, *Comunicación y Sociedad*, 26 (4), 1-24.
- Mellado, C. & Van Dalen, A. (2013). Between rhetoric and practice. Explaining the gap between role conception and performance in journalism. *Journalism Studies*, 15 (6), 859- 878.
- Mellado, C. (2015) Professional Roles in News Content: Six dimensions of journalistic role performance. *Journalism Studies*, 16 (4), 596–614.
- Mendizábal, N. (2006). Los componentes del diseño flexible en la investigación cualitativa. Vasilachis, I. (Coord.) *Estrategias de investigación cualitativa* (pp. 65- 105). Barcelona: Gedisa.
- Merriam, S. B. (2009). *Qualitative Research. A Guide to Design and Implementation*. San Francisco: John Wiley & Sons.

- Metyková, M. & Waschková, L. (2009) Changing journalistic practices in Eastern Europe. The cases of the Czech Republic, Hungary and Slovakia, *Journalism*, 10 (5), 719–736.
- Mihelj, S. & Downey, J. (2012). Introduction: comparing media systems in Central and Eastern Europe: politics, economy, culture. En J. Downey & S. Mihelj (Eds.), *Central and Eastern European Media in Comparative Perspective: Politics, Economy and Culture* (pp. 1-13). Farham: Ashgate.
- MININT (2000). Resolución No. 1 de 2000. Recuperado de <http://intranet.uermp.cu/consultor/09%20Legislacion/MININT/RES-MININT-2000-001.htm>.
- Mireles, Y. (2011). *Prensa obrera en la lucha de clases. Un acercamiento al Subsistema Comunicativo del movimiento obrero cubano de 1920 a 1930* (tesis de Licenciatura en Periodismo). Facultad de Comunicación. Universidad de La Habana, Cuba.
- Morales, M. (2017). Emergent Voices and Evolving Agendas: Writing Realities in Cuba's New Media Landscape. Recuperado de <https://www.asc.upenn.edu/sites/default/files/documents/CARGC-Paper%206%20for%20web%2002.pdf>.
- Moras, P. E. & Rivero, Y. (2016). Participación y consumo cultural en Cuba. Una mirada desde sus ciudades, *Temas* (85-86), 13-20.
- Moretti, J. (2017). La crónica como recurso de lectura sobre género en la revista Anfibia. *Actas de Periodismo y Comunicación*, 3 (1). Recuperado de <https://perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/actas/article/view/4405>.
- Mosco, V. (2011). La economía política de la comunicación: una tradición viva. En Albornoz, L. (Comp.) *Poder, medios y cultura. Una mirada crítica desde la Economía Política de la Comunicación* (pp. 61-91). Buenos Aires: Paidós.
- Mosco, V. (2006). La Economía Política de la Comunicación: una actualización 10 años después. *CIC. Cuadernos de Información y Comunicación*. 11, 57-79.
- Motly, A. (1978) USSR's alternative press, *Index on Censorship*, 7 (2), 22-28.
- Muñiz, V. & Castillo, Y. (2017). La brecha entre medios y públicos en Cuba. Pautas para un diálogo necesario desde la agenda setting. *Alcance. Revista Cubana de Información y Comunicación*, 6 (13), 87-111.
- Muñiz, V., Duvergel, M. & Castillo, Y. (2017). Divergencia temática informativa entre la agenda del público y los medios locales en Cuba: un estudio de caso. *Sphera Publica*, 2 (17), 53-76.
- Muñiz, V. & Fonseca, R. (2016). Correlación entre las agendas política, mediática y pública en Santiago de Cuba. Un estudio de caso longitudinal, *Abra*, 36 (52), 1-26.
- Muñoz, R. & Nápoles, E. (2005). De explosiones sociales, culturales, comunicativas. Apuntes sobre el impacto de la Revolución en el sistema comunicativo cubano (1959-1961). En Portal,

- R. & Amaya, J. (Comps.). *Comunicación y Sociedad Cubana. Selección de Lecturas* (pp. 203-240). La Habana: Félix Varela.
- Murdock, G., (2006a). Los agujeros negros del marxismo occidental: respuesta a Dallas Smythe, *CIC. Cuadernos de Información y Comunicación*, 11, 11-22.
- Murdock, G. (2006b). Bajo la playa, los adoquines: mercancía, consumismo, contradicciones, *CIC. Cuadernos de Información y Comunicación*, 11, 31-46.
- Murdock, G. (1981). Class, power, and the press: problems of conceptualisation and evidence. *The Sociological Review*, 29 (1), 37-70.
- Murphy, J. E. (1978). Press Responsibility and New Journalism. *Journal of Communication Inquiry*, 3 (2), 27- 36.
- Naldi, L. & Picard. R. G. (2012) Let's Start an Online News Site': Opportunities, Resources, Strategy, and Formational Myopia in Startups. *Journal of Media Business Studies* 4, 47-59.
- NED (2020). About the National Endowment for Democracy. Recuperado de <https://www.ned.org/about/>.
- Natvig, A. (2019). Diverging ideals of autonomy: Non-state media in Cuba challenging a broken media monopoly, *Journal of Alternative and Community Media*, 4 (2), 14-30.
- Navarro, D. (2008). ¿Cuántos años de qué color? Para una introducción al ciclo. En. Heras León, E. & Navarro, D. (Eds.) *La política cultural del período revolucionario: memoria y reflexión* (pp. 15- 24). La Habana: Criterios.
- Naya, Z. (2003): De los media a la red (rutinas productivas e ideologías profesionales en los "periódicos" digitales) (tesis de Licenciatura en Comunicación). Facultad de Comunicación. Universidad de La Habana, Cuba.
- Nieves J. J & González, M. (2016). Apuntar al cielo: la indetenible transformación del escenario comunicativo cubano. Recuperado de <https://cubapossible.com/>.
- Norris, P. (2009). Comparative Political Communications: Common Frameworks or Babelian Confusion? *Government and Opposition*, 44 (3), 321-340.
- Olivera, D. (2020). Entrevistado por A. Somohano [Entrevista inédita].
- Olivera, D. (2019). *Patrones de interacción de cambio y continuidad en el sistema mediático cubano durante la presidencia de Raúl Castro (2006- 2018)* (tesis de doctorado en Ciencias Sociales y Políticas). Universidad Iberoamericana, Ciudad de México, México.
- Olivera, D. & Rodríguez- Brito, A. (2017). Apuntes teóricos en torno a los derechos de acceso a la información y a la comunicación de cara a un debate para el contexto cubano. *Alcance. Revista Cubana de Información y Comunicación*, 6 (13), 49- 86.
- Olivera, D., Rodríguez-Brito, A. & Saladrigas, H. (2017). Políticas de información y comunicación en Cuba: pautas teórico-metodológicas para su análisis. En Cabral, A., Bolaño,

- C., Araujo, D., Andacht, F. & Paulino, F. (Eds.). *Nuevos Conceptos y Territorios en América Latina* (pp. 233- 257). São José dos Pinhais, PR: Página 42.
- Olivera, D. & Torres, L. (2017). Análisis del periodismo en Cuba: el predominio del rol profesional leal-facilitador de los periodistas en el contenido de las noticias de prensa. En Oller Alonso, M. (Ed.). *Cultura(s) Periodística(s) Iberoamericana(s). La diversidad de un periodismo propio. Cuadernos Artesanos de Comunicación*, 125 (pp. 135- 161). La Laguna (Tenerife): Latina.
- Oller, M.; Olivera, D.; Argüelles, L.B.; Hernández, O. (2016). *Ideology and professional culture of journalists in Cuba. Confidences, dialogues and senses of a profession*. Saarbrücken: Editorial Académica Española. España.
- ONEI (2019). *Anuario estadístico de Cuba 2018. Edición 2019*. Recuperado de [www.onei.cu/aec2016/20%20Cultura.pdf](http://www.onei.cu/aec2016/20%20Cultura.pdf)
- Open Society Foundations (2020a). Who We Are. Recuperado de <https://www.opensocietyfoundations.org>.
- Open Society Foundations (2020b). What We Do. Recuperado de <https://www.opensocietyfoundations.org>.
- Padilla, A. Ramírez, E. B. & Corcho, D. (2017) Comunicación pública y democracia en Cuba: las controversias entre medios estatales y alternativos. En Cabral, A., Bolaño, C., Araujo, D., Andacht, F. & Paulino, F. (Eds.). *Nuevos Conceptos y Territorios en América Latina* (pp. 494-519). São José dos Pinhais, PR: Página 42.
- Pajnik, M. & Downing, J. D. H. (2008). *Alternative Media and the Politics of Resistance. Perspectives and Challenges*. Ljubljana: Peace Institute
- Pasti, S. (2007). *The Changing Profession of a Journalist in Russia*. Tampere: Tampere University Press.
- Pasti, S. (2005). Two Generations of Contemporary Russian Journalists. *European Journal of Communication*, 20 (1), 89-115.
- Patterson, P. (2000). The East is Red. The End of Communism, Slovenian Exceptionalism and the Independent Journalism of Mladina, *East European Politics and Societies*, 14 (2), 411-459.
- Pauly, J. J. (2014). The New Journalism and the struggle for interpretation, *Journalism*, 15 (5), 589-604.
- PCC. (2018). Política de Comunicación Social del Estado y el Gobierno cubanos. Recuperado de <https://www.periodismodebarrio.org/2018/12/que-dice-la-nueva-politica-de-comunicacion-cubana/>.
- PCC. (2012). *Primera Conferencia Nacional del Partido Comunista de Cuba. Proyecto de documento base*. Recuperado de <http://www.cubadebate.cu>.

- PCC. (2011). *Documentos. VI Congreso del Partido Comunista de Cuba*. Recuperado de <http://www.cubadebate.cu>.
- PCC. (2007). *Orientaciones del Buró Político del Comité Central del Partido Comunista de Cuba para incrementar la eficacia informativa de los medios de comunicación masiva del país*, n/a.
- PCC. (1991). *Resolución sobre el Programa del Partido Comunista de Cuba*. Recuperado de [http://congresopcc.cip.cu/wp-content/uploads/2011/02/IV-congreso\\_resolucion-Programa-del-Partido.pdf](http://congresopcc.cip.cu/wp-content/uploads/2011/02/IV-congreso_resolucion-Programa-del-Partido.pdf).
- PCC. (1990). *¡Al IV Congreso del Partido! ¡El futuro de nuestra patria será un eterno Baraguá!* Recuperado de <http://congresopcc.cip.cu/wp-content/uploads/2011/02/Llamamiento-al-IV-Congreso.pdf>.
- PCC. (1984). *Orientaciones del Buró Político para elevar la eficiencia informativa de los órganos de difusión masiva del país*, n/a.
- PCC. (1980). *II Congreso del PCC. Resolución sobre los medios de difusión masiva*, n/a.
- PCC. (1979). *Resolución sobre el fortalecimiento del ejercicio de la crítica en los medios de difusión masiva*, n/a.
- PCC. (1975). *I Congreso del PCC. Tesis y resoluciones sobre los medios de difusión masiva*, n/a.
- Pérez, J. O. (2006). Ideology in Cuban Journalism. En Font, M. A. & Larson, S. (Eds.) *Cuba: In Transition? Pathways to Renewal, Long-Term Development and Global Reintegration*. (pp. 247- 264). New York: Bildner Center for Western Hemisphere Studies.
- Peri, Y. (2012). The Impact of National Security on the Development of Media Systems: The Case of Israel. En Hallin, D. & Mancini, P. (Eds.). *Comparing Media Systems Beyond the Western World* (pp. 11- 25). New York: Cambridge University Press.
- Periodismo de Barrio (2020a). *¿Quiénes somos?* Recuperado de <https://www.periodismodebarrio.org/quienes-somos/>.
- Periodismo de Barrio (2020b, febrero 2). *Impiden a director de audiovisuales de PB participar en proyecto internacional por la acción climática*. Recuperado de <https://www.periodismodebarrio.org/2020/02/impiden-a-director-de-audiovisuales-de-pb-participar-en-proyecto-internacional-por-la-accion-climatica/>.
- Periodismo de Barrio (2019a, julio 5). *La libertad no se controla a decretazos*. Recuperado de <https://www.periodismodebarrio.org/2019/07/la-libertad-no-se-controla-a-decretazos/>.
- Periodismo de Barrio (2019b, julio 31). *Las historias no son propiedad privada*. Recuperado de <https://www.periodismodebarrio.org/2019/07/las-historias-no-son-propiedad-privada/>.
- Periodismo de Barrio (2018, diciembre 2). *¿Qué dice la nueva política de comunicación cubana?* Recuperado de <https://www.periodismodebarrio.org/2018/12/que-dice-la-nueva-politica-de-comunicacion-cubana/>.

- Periodismo de Barrio (2016, octubre 16) ¿Quiénes tienen derecho a contar un país? Recuperado de <https://www.periodismodebarrio.org/2016/10/quienes-tienen-derecho-a-contar-un-pais/>
- Periodismo de Barrio (2015) Código de ética. Recuperado de <https://www.periodismodebarrio.org/codigo-de-etica/>.
- Pertierra, A. C. (2011). Placeres privados, *La Gaceta de Cuba* (5), 17- 22.
- Picard, R. G. (1982). The Democratic Socialist Hierarchy of Press Freedom Needs. *The Journal of Communication Inquiry* 7 (2), 79- 90.
- Pogolotti, G. (2006). *Las polémicas culturales de los 60*. La Habana: Letras Cubanas.
- Polanco, Y. (2015). El periodismo cubano entre 1990 y 1996, ¿rupturas o continuidades? En Fernández Arner, E. & Salazar Navarro, S. (Comps.). *Temas de historia de la prensa y la comunicación social en Cuba* (pp. 323- 335). La Habana: Félix Varela.
- Prenger, M. & Deuze, M. (2017). A History of Innovation and Entrepreneurialism in Journalism. Recuperado de [https://www.researchgate.net/profile/Mark\\_Deuze2/publication/339618139\\_A\\_History\\_of\\_Innovation\\_and\\_Entrepreneurialism\\_in\\_Journalism/links/5eb90971299bf1287f7ca53f/A-History-of-Innovation-and-Entrepreneurialism-in-Journalism.pdf](https://www.researchgate.net/profile/Mark_Deuze2/publication/339618139_A_History_of_Innovation_and_Entrepreneurialism_in_Journalism/links/5eb90971299bf1287f7ca53f/A-History-of-Innovation-and-Entrepreneurialism-in-Journalism.pdf).
- Puerta Molina, A. A. (2019). Crónica latinoamericana. Las revistas, hábitat natural del periodismo bien hecho. *Revista chilena de literatura* (99), 317-340.
- Ramos, A. & Veliz, J. (2017). “Alternativas”. En Ricardo Luis, R.; Gómez Masjuán, M. E.; Veliz Gutierrez, J. & Tolentino Herrera, W. (Comp.) III Encuentro Nacional de Socialización de Investigaciones en Periodismo. Nuevos Escenarios Info-comunicacionales: experiencias y desafíos para el periodismo cubano. Recuperado de <https://es.scribd.com/document/358961042/Memorias-III-Encuentro-Socializacion-Periodismo>
- Ramos, A. (2016). *Alternativas. Un acercamiento a las principales características del proceso de gestión editorial de revistas temáticas distribuidas mediante el Paquete Semanal* (tesis de Licenciatura en Periodismo). Universidad de La Habana, Cuba.
- Recio, M. (2019). Cuba ya no es lo que era: el nuevo ecosistema mediático. Recuperado de <https://www.esglobal.org/cuba-ya-no-es-lo-que-era-el-nuevo-ecosistema-mediatico/>.
- Recio, M. (2013). La hora de los desconectados. Evaluación del diseño de la política de “acceso social” a Internet en Cuba en un contexto de cambios. Recuperado de [https://pdfs.semanticscholar.org/f89f/55efd691447d931bbb687ff02b8bbd028047.pdf?\\_ga=2.214525215.962011973.1587513167-1085962975.1568944049](https://pdfs.semanticscholar.org/f89f/55efd691447d931bbb687ff02b8bbd028047.pdf?_ga=2.214525215.962011973.1587513167-1085962975.1568944049).
- Reese, S. (2010). Journalism and Globalization. *Sociology Compass* 4 (6), 344–353.
- Reese, S. & Shoemaker, P. J. (2016) A Media Sociology for the Networked Public Sphere: The Hierarchy of Influences Model, *Mass Communication and Society*, 19 (4), 389-410.



- Reich, Z. & Barnoy, A. (2016). Reconstructing Production Practices through Interviewing. En Witschge, T.; Anderson, C. W.; Domingo, D. & Hermida, A. (Eds). *The Sage Handbook of Digital Journalism* (pp. 477- 493). California: SAGE.
- Reig, R. (2011). *Los dueños del periodismo. Claves de la estructura mediática mundial y de España*. Barcelona: Gedisa.
- Robinson, S. & Metzler, M. (2016). Ethnography of Digital News Production. En Witschge, T.; Anderson, C. W.; Domingo, D. & Hermida, A. (Eds.). *The Sage Handbook of Digital Journalism* (pp. 410- 423). California: SAGE.
- Rodríguez Cruz, F. (2020, marzo 9). Periodismos en Pugna, *Trabajadores*. Recuperado de <http://www.trabajadores.cu/ediciones-impresas/>.
- Rodríguez, C. (2020). Una reflexión sobre la epistemología del fact-checking journalism: retos y dilemas. *Revista de Comunicación*, 19 (1), 243- 258.
- Rodríguez, M. (2019). Prólogo: la disyuntiva y su complejidad. En Oller, M., Olivera, D. & Somohano, A. (Comps.) *En Cuba periodismo es más: transposición, redundancia y dinamismo profesional* (pp. 9-14). Tenerife: Sociedad Latina de Comunicación Social.
- Rodríguez, F. A. et al. (2016). Copia y comparte: Visiones sobre las prácticas de circulación y consumo de bienes culturales en entornos no institucionales en Cuba. *Alcance. Revista Cubana de Información y Comunicación* 5 (10), 143- 170.
- Rodríguez, G., Gil, J. & García, E. (s/f). *Metodología de la investigación cualitativa*, s/d, s/d.
- Rodríguez, A. (2018). La ruta de Internet en Cuba. Recuperado de <https://www.periodismodebarrio.org/internetencuba/2018/04/13/la-ruta-de-internet-en-cuba/>.
- Rodríguez, C., Ferron, B. & Shamas, K. (2014). Four challenges in the field of alternative, radical and citizens' media research. *Media, Culture & Society*. 36(2) 150-166.
- Rojas, R. (2017, enero 28). Breve historia de la censura en Cuba (1959- 2016). Recuperado de <https://www.razon.com.mx/el-cultural/breve-historia-de-la-censura-en-cuba-1959-2016/>.
- Rojas, R. (2006). *Tumbas sin sosiego. Revolución, disidencia y exilio del intelectual cubano*. Barcelona: Anagrama.
- Rojas, R. (2004). Cultura e ideología en el poscomunismo cubano. En Bobes, V. C. & Rojas, R. (Coords.). *La transición invisible. Sociedad y cambio político en Cuba* (pp. 207- 223). México D. F.: Océano
- Romano, V. (1987). Introducción. En Marx, C. y Engels, F., *Sobre prensa, periodismo y comunicación* (pp. 9- 38). Madrid: Taurus.
- Roque, J. (2017). *Cuando llegues, pregunta por George. Crónicas, entrevistas y perfil sobre la Operación Pedro/Peter Pan* (tesis de Licenciatura en Periodismo). Facultad de Comunicación. Universidad de La Habana, Cuba.

- Rubio, L & Pérez, I. (2018, Julio 14). X Congreso de la UPEC: el modelo de prensa que sueña Cuba. Recuperado de [www.cubadebate.cu/noticias/2018/07/14/x-congreso-de-la-upec-el-modelo-de-prensa-que-suena-cuba/#.XqaFqG5FzIU](http://www.cubadebate.cu/noticias/2018/07/14/x-congreso-de-la-upec-el-modelo-de-prensa-que-suena-cuba/#.XqaFqG5FzIU).
- Ruiz, F. J. (2003). *Otra grieta en la pared. Informe y Testimonios de la Nueva Prensa Cubana*. Buenos Aires: La Crujía.
- Sabaté Gauxachs, A., Micó Sanz, J. L. & Díez Bosch, M. (2019). Is the new digital journalism a type of activism? An analysis of Jot Down, Gatopardo and The New Yorker. *Communication & Society*, 32 (4), 173-191.
- Sakr, N. (2017). Managing for sustainable journalism under authoritarianism: innovative business models aimed at good practice. En Berglez, P.; Olausson, U. & Ots, M. (Eds.) *What Is Sustainable Journalism?: Integrating the Environmental, Social, and Economic Challenges of Journalism* (pp. 295-313). New York: Peter Lang.
- Salas, C. (2012). *Al centro de la mesa. Una aproximación a las condiciones estructurales que intervienen en el proceso de gestión editorial del programa televisivo Mesa Redonda* (tesis de Licenciatura en Periodismo). Facultad de Comunicación. Universidad de La Habana, Cuba.
- Salazar, R. F. et al. (2015). Políticas nacionales de comunicación en el nuevo modelo cubano, *Temas* (81- 82), 125- 132.
- Salazar, S. (2020). Entrevistado por A. Somohano [Entrevista inédita].
- Salazar, S. (2017). Acercamiento al sistema de medios de comunicación en Cuba. *Estudios Latinoamericanos*, Nueva Época, 39, 37- 50.
- Saldaña, J. (2016). *The Coding Manual for Qualitative Researchers*. Los Ángeles: SAGE.
- Sánchez Ruiz, E. (2006). Concentración mediática y gobernabilidad democrática en Latinoamérica. Análisis preliminar del caso mexicano. *Revista Argentina de Comunicación*, (1), 101- 117.
- Sandoval, M. & Fuchs, C. (2010). Towards a critical theory of alternative media. *Telematics and Informatics*, 27(2), 141-150.
- Sandoval, M. (2009). A critical contribution to the foundations of alternative media studies, *Kurgu Online International Journal of Communication Studies*, 1, 1-18.
- Schmitz Weiss, A. & Domingo, D. (2010). Innovation processes in online newsrooms as actor-networks and communities of practice, *New Media & Society* 12(7), 1156-1171.
- Schlesinger, P. (1992) Repensando la sociología del periodismo. Estrategias de las fuentes y límites del centralismo en los medios, *Revista Culturas Contemporáneas*, 4 (13-14), 279-307.
- Schudson, M. (2005). Four Approaches to the Sociology of News. En Curran, J. & Gurevitch, M. (Eds.) *Mass Media and Society* (pp. 172-197). Londres: Hodder Arnold.
- Schudson, M. (1989). The Sociology of News Production, *Media, Culture and Society*, 11, 263-282.



- Schwarz, A. (2010). La teoría de los valores noticiosos y su validez externa: cómo influyen los factores noticiosos en la cobertura de las noticias internacionales en la prensa mexicana. En Hernández, M. E. (Comp.) *Estudios sobre periodismo. Marcos de interpretación para el contexto mexicano* (pp. 19- 53). Guadalajara: CUCSH-UDG.
- Sexto, L. (2009). *Rutas, rutinas y retos. Un acercamiento a las condicionantes del proceso de producción de noticias nacionales en el Departamento de Reporteros del Sistema Informativo de la Televisión Cubana* (tesis de Licenciatura en Periodismo). Facultad de Comunicación. Universidad de La Habana, Cuba.
- SFHR (2019). About SFHR. Recuperado de <http://mrfonden.se/about-sfhr/>.
- Shapiro, I; Brin, C.; Bédard-Brûlé, I. & Mychajlowycz K. (2013). Verification as a Strategic Ritual, *Journalism Practice*, 7 (6), 657-673.
- Shoemaker, P. & Reese, S. (2014). *Mediating the Message in the 21st Century. A Media Sociology Perspective*. New York: Routledge.
- Shoemaker, P. & Reese, S. (1994). *La mediatización del mensaje. Teorías de las influencias en el contenido de los medios de comunicación*. México: Diana.
- Shoemaker, P.; Vos, T. & Reese, S. (2009). Journalists as Gatekeepers. En Wahl-Jorgensen, K. & Hanitzsch, T (Eds.). *The Handbook of Journalism Studies* (pp. 73- 87). New York: Routledge.
- Shoemaker, P. (1997). A New Gatekeeping Model. En Berkowitz, D. (Ed.) *Social Meanings of News. A Text-Reader* (pp. 57- 62). Londres: Sage.
- Siebert, F., Peterson, T. & Schramm, W. (1963). *Four theories of the press*. Urbana and Chicago: University of Illinois Press.
- Sigal, L. (1993). *Reporteros y funcionarios. La organización y las normas de la elaboración de noticias*. México, D. F.: Editorial del Valle de México.
- Simons, G. & Strovsky, D. (2006) Censorship in Contemporary Russian Journalism in the Age of the War Against Terrorism A Historical Perspective. *European Journal of Communication*, 21 (2), 189- 211.
- Singer, J. (2016). Journalism as an Entrepreneurial Enterprise: Normative Boundaries, Economic Imperatives, and Journalistic Roles. En Boczkowski, P. J. & Anderson, C. W. (Eds.) *Remaking the News*. (pp. 195-210). Cambridge, Massachusetts: MIT Press.
- Singer, J. (2006). Stepping back from the gate: Online newspaper editors and the co-production of content in campaign 2004. *Journalism and Mass Communication Quarterly*, 83 (2), 265-280.
- Singer, J. (2004). More Than Ink-Stained Wretches: The Resocialization of Print Journalists in Converged Newsrooms. *Journalism & Mass Communication Quarterly*, 81 (4), 838-856.

- Singer, J. (2001). The Metro Wide Web: Changes in Newspapers' Gate-keeping Role Online. *Journalism and Mass Communication Quarterly*, 78(1), 65-80.
- Smythe, D. (2006). Réplica a Graham Murdock, *CIC. Cuadernos de Información y Comunicación*, 11, 23- 30.
- Somohano, A. (2015). Debate teórico-conceptual, confrontación histórica y supuestos de partida de una política pública de comunicación para el contexto cubano. *Alcance. Revista Cubana de Información y Comunicación*, 4 (8), 43-71.
- Somohano, A. (2013). *Regulación comunicativa y aproximación mediática a actores políticos: notas para un debate desde el contexto cubano. Régimen de regulación comunicativa sobre mecanismos de aproximación de Granma y Juventud Rebelde a la UJC* (tesis de Maestría en Comunicación). Facultad de Comunicación. Universidad de La Habana, Cuba.
- Sosin, E. (2012). *De puertos, capitanes y marineros. Representaciones del encargo social de la prensa en Cuba en directivos de medios* (tesis de Licenciatura en Periodismo). Facultad de Comunicación. Universidad de La Habana, Cuba.
- Souto, M. & Cáceres, P. (2010). *Y vivieron complejos para siempre... Un estudio sobre la relación fuente-periodista en el periodismo científico cubano* (tesis de Licenciatura en Periodismo). Facultad de Comunicación. Universidad de La Habana, Cuba.
- Sparks, C. (2008). Media systems in transition: Poland, Russia, China. *Chinese Journal of Communication*, 1 (1), 7-24.
- Štětka, V & Örnebring, H. (2013). Investigative Journalism in Central and Eastern Europe: Autonomy, Business Models, and Democratic Roles. *The International Journal of Press/Politics*, 18(4) 413–435.
- Strauss, A. & Corbin, J. (2002). *Bases de la investigación cualitativa. Técnicas y procedimientos para desarrollar la teoría fundamentada*. Medellín: Editorial Universidad de Antioquia.
- Strömbäck J. & Nord, L. W. (2006). Do Politicians Lead the Tango? A Study of the Relationship between Swedish Journalists and their Political Sources in the Context of Election Campaigns. *European Journal of Communication*, 21(2), 147-164.
- Suárez, Y. (2020, Mayo 12). La civilidad cansa. Crónica de una detención. Recuperado de <https://puentealavista.org/2020/05/la-civilidad-cansa-cronica-de-una-detencion/>.
- Szady, B. (2015). La crónica en América Latina. El caso de Etiqueta Negra. *Correspondencias & Análisis* (5), 173- 185.
- Taylor, S. J. & Bogdan, R. (1987). *Introducción a los métodos cualitativos de investigación*. Barcelona: Paidós.
- Terrero, A. (2018). *Guardianes de la confianza pública. Referentes prácticos de la prensa de servicio público factibles para el ejercicio del periodismo cubano* (tesis de Licenciatura en Periodismo). Facultad de Comunicación. Universidad de La Habana, Cuba.

- Toirac, Y. (2009). *Política cultural: una propuesta de enfoque comunicológico para su estudio*. (tesis de doctorado en Ciencias de la Comunicación). Facultad de Comunicación. Universidad de La Habana, Cuba.
- Torrealba, M. (2016). Antes y después: una aproximación a los procesos de búsqueda y de verificación de las informaciones periodísticas. En Riera, A. (Ed.). *Avances de Investigación en Comunicación en Venezuela – 2015. Memoria arbitrada correspondiente al V Congreso de Investigadores Venezolanos de la Comunicación 2015*. Recuperado de [https://d1wqtxts1xzle7.cloudfront.net/54138422/Memorias\\_invecom\\_2015.pdf](https://d1wqtxts1xzle7.cloudfront.net/54138422/Memorias_invecom_2015.pdf).
- Torres, L. (2014). *Modelos profesionales del periodismo cubano a partir del análisis de cuatro medios de comunicación en el período 2012- 2013* (tesis de Maestría en Comunicación). Universidad de La Habana, Cuba.
- Tuchman, G. (2014). Foreword. Shoemaker, P. & Reese, S. *Mediating the Message in the 21st Century. A Media Sociology Perspective* (pp. ix- xii). New York: Routledge.
- Tuchman, G. (2008). Making news by doing work. En Tumber, H. (ed.) *Journalism I* (pp. 292- 312). New York: Routledge
- Tuchman, G. (1999). La objetividad como ritual estratégico: un análisis de las nociones de objetividad de los periodistas. *CIC* (4), 199- 217.
- Tuchman, G. (1993). Métodos cualitativos en el estudio de las noticias. En Jensen, K. B. & Jankowski, N. W. (Eds.). *Metodologías cualitativas de investigación en comunicación de masas* (99- 115). Barcelona: Bosch.
- Tuchman, G. (1983). *La producción de la noticia. Estudio sobre la construcción de la realidad*. Barcelona: Gustavo Gili.
- UPEC (2019). Declaración de la Unión de Periodistas de Cuba. Ni la NED, ni Soros, ni la OEA. Recuperado de <https://www.cubaperiodistas.cu/index.php/2019/10/declaracion-de-la-union-de-periodistas-de-cuba-ni-la-ned-ni-soros-ni-la-oea/>.
- UPEC (2013a). Informe central al IX Congreso de la UPEC, n/a.
- UPEC (2013b). Código de ética, n/a.
- UPEC (2008a). Informe central a VIII Congreso de la Unión de Periodistas de Cuba, n/a.
- UPEC (2008b). Código de ética. En UPEC. *Documentos rectores, reglamentos y otros materiales, aprobados en el VIII Congreso y los Plenos del Comité Nacional* (pp. 7- 13), n/a.
- UPEC (2008c). Estatutos. En UPEC. *Documentos rectores, reglamentos y otros materiales, aprobados en el VIII Congreso y los Plenos del Comité Nacional* (pp. 47-49), n/a.
- UPEC (2006). El periodismo en Cuba: situación actual y perspectivas. En Del Valle, A. & Bacallao, L. (Comps.). *La palabra audaz. Selección de lecturas de periodismo de investigación en Cuba* (pp. 298- 313). La Habana: Pablo de la Torriente Brau.
- UPEC (1993). Hacer periodismo, hacer revolución, n/a.

- Usher, N. (2017). Venture-backed News Startups and the Field of Journalism, *Digital Journalism*, 5 (9), 1116- 1133.
- Usher, N. (2014). *Making News at the New York Times*. University of Michigan Press.
- Valdés Paz, J. (2009). *El espacio y el límite. Estudios sobre el sistema político cubano*. La Habana: Instituto Cubano de Investigación Cultural “Juan Marinello” y Ruth Casa Editorial.
- Valero-Pastor, J. M. & González-Alba, J. A. (2018). Las startups periodísticas como ejemplos de innovación en el mercado mediático español. Estudio de casos. *Revista Latina de Comunicación Social*, 73, 556- 582.
- Vallejos Espinosa, G. (2013). Más allá del periodismo narrativo. Un debate sobre las formas y los fondos que apenas empieza en América Latina. *Chasqui*, (122), 39-45.
- Vartanova, E. (2012). The Russian Media Model in the Context of Post-Soviet Dynamics. En Hallin, D. & Mancini, P. (Eds.) *Comparing Media Systems Beyond the Western World* (pp. 119- 142). New York: Cambridge University Press.
- Vasilachis, I. (2006). La investigación cualitativa. En Vasilachis, I. (Coord.) *Estrategias de investigación cualitativa* (pp. 23-64). Barcelona: Gedisa.
- Veliz, J. Oller, M. & Olivera, D. (2019). Cultura periodística de Cuba. Percepciones de los periodistas cubanos acerca de sus roles profesionales en el periodo 2015-2017. En Oller, M.; Olivera, D. & Somohano, A. (Eds.). *En Cuba periodismo es más. Transposición, redundancia y dinamismo profesional* (pp. 273-331). La Laguna: Sociedad Latina de Comunicación Social.
- Velazco, A. (2015). Algunos trayectos de la invención al (des)cubrimiento: la industria televisiva cubana en los años cincuenta. Fernández, E. & Salazar, S. (Comps.) (2015). *Temas de historia de la prensa y la comunicación social en Cuba (siglo XX)* (pp. 179-191). La Habana: Félix Varela.
- Vidal, J. R. (2019). Entrevistado por A. Somohano [Entrevista inédita].
- Vidal, J. R. (2015). Hacia un nuevo modelo comunicativo: escenarios posibles para Cuba (entrevista de Lenier González Mederos). *Razón y Palabra* (92). Recuperado de [www.razonypalabra.org.mx](http://www.razonypalabra.org.mx).
- Vidal, J. R. (2008). Claves dialógicas para interpretar la realidad cubana (entrevista de Anneris Ivette Leyva y Abel Somohano). *Caminos. Revista Cubana de Pensamiento Socioteológico*, (49) 36- 44.
- Voakes, P. (2004). “A Brief History of Public Journalism.” *National Civic Review*, 93 (3), 25-35.
- Voltmer, K. (2013). *The Media in Transitional Democracies*. Cambridge: Polity Press.
- Voltmer, K. (2008). Comparing media systems in new democracies: East meets South meets West. *Central European Journal of Communication*, 1, 23-40.

- Voltmer, K. & Wasserman, H. (2014). Journalistic norms between universality and domestication: Journalists' interpretations of press freedom in six new democracies. *Global Media and Communication*, 10 (2) 177-192.
- Vos, T. (2017). Historical Perspectives on Journalistic Roles. En Mellado, C., Hellmueller, L., & Donsbach, W. (Eds). *Journalistic Role Performance. Concepts, Contexts, and Methods* (pp. 41- 59). New York: Routledge.
- Vos, T. P. & Singer, J. (2016). Media Discourse about Entrepreneurial Journalism: Implications for Journalistic Capital. *Journalism Practice*, 10, 143-159.
- Wagemans, A.; Witschge, T. & Harbers, F. (2019). Impact as driving force of journalistic and social change, *Journalism*, 20 (4), 552- 567.
- Wagemans, A.; Witschge, T. & Deuze, M. (2016) Ideology as Resource in Entrepreneurial Journalism, *Journalism Practice*, 10 (2), 160-177.
- Wahl-Jorgensen, K. & Hanitzsch, T. (2009). Introduction: On Why and How We Should Do Journalism Studies. En Wahl-Jorgensen, K. & Hanitzsch, T. (Eds). *The Handbook of Journalism Studies* (pp. 3- 16). New York: Routledge.
- Wahl-Jorgensen, K. (2009). News production, ethnography, and power: On the challenges of newsroom-centricity. En Bird, S. E. (Ed). *The Anthropology of News and Journalism: Global Perspectives* (pp. 21- 34). Bloomington: Indiana University Press.
- Waisbord, S. (2009). Tender puentes entre la prensa y la sociedad civil. Incidencia ciudadana en medios como movimiento mediático en América Latina. Recuperado de [http://gumilla.org/biblioteca/bases/biblo/texto/COM2009145\\_413.pdf](http://gumilla.org/biblioteca/bases/biblo/texto/COM2009145_413.pdf).
- Weaver D.; Beam, R.A.; Brownlee, B. J.; Voakes, P.S. & Wilhoit G. (2007). *The American Journalist in the 21<sup>st</sup> Century*. New Jersey: Lawrence Erlbaum Associates.
- Weaver, D. & Wilhoit, G. (1996). *The american journalist in the 1990's. U. S. news people at the end of an era*. New Jersey: Laurence Erlbaum Associates.
- Weaver, D. & Willnat, L. (2012). *The Global Journalist in the 21st Century*. New York: Routledge.
- Webb, J. M. (1974) Historical Perspective on the New Journalism, *Journalism History*, 1 (2), 38-60.
- White, D. M. (1950). The “Gate Keeper”: A Case Study in the Selection of News. *Journalism Quarterly*, 27, 383- 396.
- Williams, R. (2000). *Marxismo y literatura*. Barcelona: Península.
- Williams, R. (1978). *Los medios de comunicación social*. Barcelona: Península.
- Witschge, T., Deuze, M. & Willemsen S. (2019). Creativity in (Digital) Journalism Studies: Broadening our Perspective on Journalism Practice, *Digital Journalism*, 7 (7), 972- 979.

- Witschge, T. & Harbers, F. (2018). Journalism as Practice. En Vos, T. (Ed.). *Journalism* (pp. 105-123). Berlin: De Gruyter Mouton.
- Wolf, M. (1987). *La investigación de la comunicación de masas*. Barcelona: Paidós.
- Yuste, B. (2015). El nuevo ecosistema mediático digital alternativo a los medios tradicionales. *Communication Papers* 4 (8), 41- 49.
- Zallo, R. (2011). Retos actuales de la economía crítica de la comunicación y la cultura. En Albornoz, L. (Comp.) *Poder, medios y cultura. Una mirada crítica desde la Economía Política de la Comunicación* (pp. 17- 60). Buenos Aires: Paidós.
- Zallo, R. (2007). La economía de la cultura (y de la comunicación) como objeto de estudio, *Zer* (22), 215- 234.
- Zelizer, B. (2005). The Culture of Journalism. En Curran, J. & Gurevitch, M. (Eds.) *Mass Media and Society* (pp. 198-214). Londres: Arnold.
- Zelizer, B. (2004). *Taking Journalism Seriously. News and the Academy*. Londres: SAGE Publications.
- Zhao, Y. (2012). Understanding China's Media System in a World Historical Context. En Hallin, D. & Mancini, P. (Eds.). *Comparing Media Systems Beyond the Western World* (pp. 143-173). New York: Cambridge University Press.
- Zhao, Y. (2004). The State, the Market, and Media Control in China. En Thomas, P. N. & Nain, Z. (Eds.), *Who Owns the Media: Global Trends and Local Resistance* (pp. 179- 212). London: Zed Books.

## ANEXO 1. Especialistas entrevistados

-José Ramón Vidal. Doctor en Ciencias de la Información por la Universidad de la Laguna (España). Profesor de la Facultad de Comunicación de la Universidad de La Habana.

-Dasniel Olivera Pérez. Doctor en Ciencias Sociales y Políticas por la Universidad Iberoamericana (México). Profesor de la Facultad de Comunicación de la Universidad de La Habana en el momento de la entrevista.

-Salvador Salazar Navarro. Doctor en Estudios Latinoamericanos por la Universidad Nacional Autónoma de México. Profesor de la Facultad de Comunicación de la Universidad de La Habana entre 2006 y 2015. Actualmente es profesor asistente del Departamento de Español del *World Languages and Cultures Bronx Community College* (City University of New York).

- Marie-Laure Geoffray. Doctora por el CERI-Sciences Po (Francia). Profesora adjunta de ciencia política en el IHEAL-Sorbonne Nouvelle.

-Velia Cecilia Bobes. Doctora en Ciencias Sociales con especialidad en Sociología por el Centro de Estudios Sociológicos del Colegio de México. Profesora de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO), sede en México.

-Rafael Hernández. Maestro en Ciencia Política por El Colegio de México. Director de la revista *Temas*.

-Roger Ricardo Luis. Doctor en Ciencias de la Comunicación por la Universidad de La Habana (Cuba). Profesor de la Facultad de Comunicación de la Universidad de La Habana.

-Cosette Celecia Pérez. Doctora en Estudios Socioculturales por la Universidad Autónoma de Aguascalientes (México). Becaria posdoctoral en el Centro de Estudios Interdisciplinarios en Ciencias y Humanidades de la Universidad Nacional Autónoma de México.

-Rafael Grillo. Licenciado en Psicología por la Universidad de La Habana (Cuba). Jefe de redacción de *El Caimán Barbudo*. Profesor de la Facultad de Comunicación de la Universidad de La Habana.

-Sara García Santamaría. Doctora en Estudios de Periodismo por la Universidad de Sheffield (Reino Unido). Profesora en la Universidad Ramon Llull en el momento de la entrevista.

## ANEXO 2. Datos de las entrevistas y los entrevistados de *Periodismo de Barrio* y *El Estornudo*

<b>Códigos de entrevistados</b> (organizados por orden de aparición en la tesis)	<b>Fecha</b>	<b>Hora de inicio</b>	<b>G.<sup>103</sup></b>	<b>E.<sup>104</sup></b>	<b>Formación</b> (se especifica el último título y los que no son formados en la Universidad de La Habana)	<b>Presencia en <i>El Estornudo</i> y/o <i>Periodismo de Barrio</i></b> (se señala en primer lugar el medio con el cual tiene una colaboración más frecuente o un lazo laboral más fuerte)	<b>Puesto</b>
Entrevistado 1	20 de mayo de 2019	6:20 p.m.	M	53	Doctor en Historia (El Colegio de México)	<i>El Estornudo</i>	Colaborador
Entrevistada 2	29 de julio de 2019	2:09 p.m.	F	53	Licenciada en Periodismo	<i>El Estornudo</i>	Directora ejecutiva
Entrevistado 3	15 de abril de 2019	11:30 a.m.	M.	31	Licenciado en Periodismo	<i>El Estornudo</i>	Editor
Entrevistado 4	5 de marzo de 2019	4:18 p.m.	M	36	Master en Ciencias de la Comunicación	<i>Periodismo de Barrio</i>	Colaborador
Entrevistado 5	18 de marzo de 2019	2:05 p.m.	M	28	Licenciado en Periodismo	<i>Periodismo de Barrio</i>	Colaborador
Entrevistado 6	27 de febrero de 2019	10:05 a.m.	M	33	Licenciado en Letras	<i>Periodismo de Barrio</i>	Miembro del Consejo Editorial y Editor
Entrevistado 7	29 de marzo de 2019	11:10 a.m.	M	28	Licenciado en Periodismo (Universidad Central de las Villas)	<i>Periodismo de Barrio</i> y <i>El Estornudo</i>	Colaborador
Entrevistado 8	15 de febrero de 2019	7:15 p.m.	M	24	Licenciado en Periodismo	<i>El Estornudo</i> y <i>Periodismo de Barrio</i>	Reportero en <i>El Estornudo</i> . Colaborador en <i>Periodismo de Barrio</i>

<sup>103</sup> Género.

<sup>104</sup> Edad.



Entrevistado 9	18 de febrero de 2019	5:15 p.m.	M	32	Licenciado en periodismo	<i>El Estornudo</i>	Reportero
Entrevistado 10	28 de marzo de 2019	3:52 p.m.	M.	35	Licenciado en Estudios Socioculturales (Universidad Central de las Villas)	<i>El Estornudo</i>	Reportero
Entrevistada 11	3 de abril de 2019	2:25 p.m.	F	30	MA - International and Online Journalism (Universidad de Salford)	<i>Periodismo de Barrio</i>	Gestora de proyectos
Entrevistada 12	24 de marzo de 2019	2:16 p.m.	F	33	Máster en Ciencias de la Comunicación	<i>Periodismo de Barrio</i>	Directora
Entrevistada 13	21 de febrero de 2019	4:45 p.m.	F	27	Licenciada en Periodismo	<i>Periodismo de Barrio</i>	Miembro del Consejo Editorial y Reportera
Entrevistado 14	18 de febrero de 2019	2:40 p.m.	M	27	Licenciado en Periodismo	<i>Periodismo de Barrio y El Estornudo</i>	Reportero en <i>Periodismo de Barrio</i> . Colaborador en <i>El Estornudo</i>
Entrevistado 15	17 de febrero de 2019	10:10 a.m.	M	29	Licenciado en Periodismo	<i>Periodismo de Barrio</i>	Miembro del Consejo Editorial y Reportero
Entrevistada 16	28 de febrero de 2019	5:45 p.m.	F	29	Licenciada en Periodismo (Universidad Central de las Villas)	<i>Periodismo de Barrio y El Estornudo</i>	Colaboradora en <i>Periodismo de Barrio</i> . Colaboradora en <i>El Estornudo</i>
Entrevistado 17	28 de febrero de 2019	1:18 p.m.	M	28	Licenciado en Periodismo (Universidad de Oriente)	<i>Periodismo de Barrio</i>	Colaborador
Entrevistado 18	26 de febrero de 2019	10:46 a.m.	M	24	Licenciado en Periodismo	<i>El Estornudo</i>	Reportero
Entrevistada 19	28 de febrero de 2019	6:32 p.m.	F	30	Licenciada en Periodismo	<i>Periodismo de Barrio y El Estornudo</i>	Miembro del Consejo Editorial de <i>Periodismo de Barrio</i> . Reportera de <i>El Estornudo</i> en el momento de la entrevista.
Entrevistado 20	22 de febrero de 2019	10:55 a.m.	M	28	Licenciado en Periodismo	<i>El Estornudo y Periodismo de Barrio</i>	Colaborador

Entrevistado 21	14 de febrero de 2019	3:16 p.m.	M	25	Licenciado en Periodismo	<i>El Estornudo</i>	Reportero
Entrevistada 22	12 de julio de 2019	6:43 p.m.	F	29	Maestra en Comunicación (UNAM)	<i>El Estornudo y Periodismo de Barrio</i>	Editora web y reportera en <i>El Estornudo</i> Colaboradora en <i>Periodismo de barrio</i>
Entrevistado 23	15 de febrero de 2019	5:48 p.m.	M	39	Licenciado en Periodismo (Universidad de Oriente)	<i>El Estornudo y Periodismo de Barrio</i>	Colaborador en <i>Periodismo de Barrio</i> . Colaborador en <i>El Estornudo</i>
Entrevistada 24	18 de marzo de 2019	10:45 a.m.	F	27	Licenciada en Periodismo	<i>Periodismo de Barrio</i>	Colaboradora
Entrevistado 25	21 de marzo de 2019	10:05 a.m.	M	30	Licenciado en Periodismo	<i>El Estornudo</i>	Director
Entrevistado 26	2 de abril de 2019	1:05 p.m.	M	27	Licenciado en Letras	<i>El Estornudo</i>	Colaborador
Entrevistado 27	28 de febrero de 2019	4:06 p.m.	M	28	Master en Dirección de Arte para Publicidad (CICE)	<i>El Estornudo y Periodismo de Barrio</i>	Editor gráfico en <i>El Estornudo</i> . Editor gráfico en <i>Periodismo de Barrio</i>
Entrevistado 28	21 de febrero de 2019	10:35 a.m.	M	26	Licenciado en Periodismo	<i>Periodismo de Barrio</i>	Gestor audiovisual
Entrevistada 29	27 de febrero de 2019	2:57 p.m.	F	28	Licenciada en Periodismo	<i>Periodismo de Barrio</i>	Colaboradora
Entrevistado 30	3 de marzo de 2019	8:04 p.m.	M	55	Licenciado en Periodismo	<i>El Estornudo</i>	Colaborador
Entrevistada 31	7 de marzo de 2019	10:25 a.m.	F	28	Licenciada en Periodismo	<i>El Estornudo y Periodismo de Barrio</i>	Colaboradora
Entrevistada 32	12 de marzo de 2019	10:37 a.m.	F	28	Licenciada en Periodismo	<i>Periodismo de Barrio</i>	Colaboradora
Entrevistada 33	19 de marzo de 2019	10:45 a.m.	F	25	Licenciada en Periodismo	<i>Periodismo de Barrio</i>	Colaboradora
Entrevistado 34	27 de marzo de 2019	10:25 a.m.	M	27	Ingeniero eléctrico (CUJAE)	<i>Periodismo de Barrio</i>	Colaborador

Entrevistado 35	1 de abril de 2019	5:45 p.m.	M	20	Estudiante de Periodismo	<i>Periodismo de Barrio</i>	Fotorreportero
Entrevistada 36	6 de abril de 2019	10:45 a.m.	F	31	Licenciada en Periodismo (Universidad de Camagüey)	<i>Periodismo de Barrio</i>	Colaboradora
Entrevistado 37	7 de junio de 2019	10:05 a.m.	M	46	PhD at Communication and Media (University of Westminster)	<i>El Estornudo</i>	Columnista
Entrevistado 38	30 de julio de 2019	2:41 p.m.	M	29	Licenciado en Periodismo	<i>El Estornudo</i>	Director Editorial
Entrevistada 39	21 de agosto de 2019	10:00 a.m.	F	34	Licenciada en Periodismo	<i>El Estornudo</i>	Editora web
Entrevistada 40	24 de septiembre de 2019	11:20 a.m.	F	34	Master en Ciencias de la Comunicación y Master en Ciencias de la Información	<i>Periodismo de Barrio</i>	Editora de redes sociales

### ANEXO 3. Guía de entrevistas a especialistas

1. Datos generales
  - 1.1. Nombre y apellidos
  - 1.2. Género
  - 1.3. Edad
  - 1.4. Formación
2. ¿Qué rasgos de los sistemas mediático y político podrían estar incidiendo en la emergencia y desarrollo de medios independientes en Cuba?
  - ¿Podría hablarse de una reacción por parte de estos medios independientes al predominio en la estructura mediático cubana de la prensa oficial?
  - ¿De qué manera el no reconocimiento legal de estos medios ha condicionado su desarrollo?
  - ¿Cómo ha incidido el carácter desterritorializado de los procesos comunicativos en el desarrollo de los medios independientes en Cuba?
  - ¿Cómo puede haber limitado/potenciado el desarrollo de estos medios las tipicidades del acceso a Internet en la Isla?
3. ¿Cómo se manifiestan las relaciones de los medios independientes con agentes externos?
  - ¿Cómo se manifiestan las relaciones con agentes del poder y represivos?
  - ¿Cómo se manifiestan las relaciones con fuentes de financiamiento?
  - ¿Cómo se manifiestan las relaciones con otros profesionales periodistas y la academia?
  - ¿Cómo se manifiesta la relación con las fuentes de información?
  - ¿Cómo se distingue en la práctica y el discurso de los medios independientes su relación con el poder?
  - ¿Cómo se distingue en la práctica y el discurso de los medios independientes su relación con los usuarios?
  - ¿En este sentido podría hablarse de una nueva etapa en el desarrollo de los medios independientes en Cuba?
  - Si fuera posible establecer distinciones en este sentido ¿qué diferencia esta etapa de las anteriores?
4. ¿Podría establecer diferencias entre los distintos tipos de medios independientes en el país atendiendo a sus procesos productivos y agendas?
5. ¿A qué tradiciones periodísticas (nacionales y/o internacionales) se ha recurrido en el desarrollo de estos medios independientes?

6. ¿Cómo se activan y/o rechazan valores de las tradiciones de periodismo nacional en estos medios independientes?
7. ¿En qué medida la profesionalidad puede ser un valor que distinga el desarrollo de los medios independientes en el país de la prensa oficial o entre ellos?

## ANEXO 4. Guía de entrevistas a integrantes y colaboradores de los medios

1. Datos generales
  - 1.1. Nombre y apellidos
  - 1.2. Género
  - 1.3. Edad
  - 1.4. Formación
  - 1.5. Años de experiencia
  - 1.6. Años en el medio
  - 1.7. Puesto
  - 1.8. No. de trabajos en el medio
  - 1.9. ¿Para cuantos medios trabaja?
  - 1.10. ¿Ha socializado con otras experiencias periodísticas adentro y afuera de Cuba?
2. Ejercicio periodístico y sus condiciones en *Periodismo de Barrio* y *El Estornudo*
  - 2.1. ¿Podría describirme un día típico de trabajo?
  - 2.2. ¿Qué rasgos de los sistemas político y mediático inciden en el desempeño de su medio?
    - ¿Cómo la ubicación en la estructura mediática cubana incide en el desempeño de su medio?
    - ¿De qué manera el no reconocimiento legal condiciona el trabajo en su medio?
    - ¿Con quién compite su medio?
    - ¿Cómo ha incidido el carácter desterritorializado de los procesos comunicativos en el desarrollo de su medio?
  - 2.3. ¿Cómo se manifiesta desde su medio la relación con agentes externos?
    - ¿Cómo se dan las relaciones con agentes políticos y los agentes represivos?
    - ¿Podría ponerme un ejemplo de situaciones en las que se hayan manifestados tensiones con agentes externos al medio?
    - ¿Cuál es la relación del medio (y sus profesionales) con los profesionales de otras organizaciones periodísticas y con la academia?
    - ¿Cómo se manifiesta la relación con las fuentes de información en los procesos productivos?
    - ¿Cuáles son actualmente las fuentes fundamentales de financiamiento?

- ¿Qué criterios siguen para asumir una u otra fuente de financiamiento?
  - ¿En qué medida las fuentes de financiamiento condicionan el trabajo periodístico?
- 2.4. ¿Qué estrategias asume su medio para lidiar con las condiciones de los sistemas político y mediático en el país y las relaciones con agentes externos?
- 2.5. ¿Cuáles son las condiciones de producción periodística?
- ¿Me podría describir la estructura del medio?
  - ¿Cómo se organiza la producción periodística?
  - ¿Cómo se decide lo que se publica o no en su medio?
  - ¿Con qué recursos humanos, tecnológicos y materiales cuentan?
  - ¿Podría definir las etapas por las que pasa un trabajo periodístico?
- 2.6. ¿Con qué modelo(s) de periodismo se identifica?
- ¿Cuál ha sido la inspiración para concebir su medio?
  - ¿Cuál es la relación (de continuidad o tensión) del periodismo que se realiza en el medio con las tradiciones periodísticas nacionales o internacionales?
  - ¿Cuáles son las funciones generales que debe cumplir el periodismo?
  - ¿Qué relevancia le concede usted a la independencia del periodismo de los poderes políticos y económicos?
  - ¿Cómo debe ser la relación del periodismo con el poder?
  - ¿Podría ponerme ejemplos de trabajos en su medio que asuman un tipo de relación determinada con el poder?
  - ¿Qué pertinencia tiene para usted la intervención de las consideraciones de los periodistas en sus trabajos?
  - ¿Desde su punto de vista cómo debe ser la relación del periodismo con el público?
  - ¿Podría ponerme ejemplos de trabajos en su medio en los que se manifieste una relación particular con el público?
  - ¿Qué valores profesionales distinguen a su medio de otros medios independientes y de los medios oficiales en el país?

## ANEXO 5. Ejemplo 1 de transcripción de entrevista

**Fecha:** 24 de marzo de 2019

**Hora de inicio de la entrevista:** 2:16 p. m.

**Lugar:** Vedado. La Habana.

**Duración de la entrevista:** 1 hora y 01 minutos

**Datos de la entrevistada:** Directora de *Periodismo de Barrio*. 33 años. Master en Ciencias de la Comunicación (2014) y Licenciada en Periodismo (2008) por la Facultad de Comunicación de la Universidad de La Habana. Fue becaria de la *Nieman Foundation for Journalism* de la Universidad de Harvard.

Investigador (I): ¿Además de para *Periodismo de Barrio* [PB en lo adelante], en qué otros medios trabajas o colaboras?

Entrevistada (E): He colaborado con *Univisión*, *The New York Times*, *The Guardian*, la revista *Internazionale*... No me acuerdo más ninguno, pero en la biografía mía de PB están los medios. Ahí sí están todos.

I: ¿Tú has socializado con otras experiencias similares a PB adentro y afuera de Cuba en conferencias, talleres, eventos...?

E: Lo último fue en 2018. Fue un evento con directores de medios independientes de Cuba en Trinidad y Tobago, fue organizado por la IWPR. Y ahí estaba *El Toque*, *PB*, *El Estornudo*, *Diario de Cuba*, *Cubanet*, *14 y medio*, *Habana Times*...

I: ¿Y otras experiencias?

E: Con otros medios, creo que hemos coincidido. Sobre todo Carlos y yo hemos coincidido en muchos eventos. Pero no han sido eventos sobre Cuba. Por ejemplo, en *Latino Media Summit*, en 2017, que no era sobre medios en Cuba, era general, Carlos estaba, y estaba yo. En el Festival Gabo también he estado con *El Estornudo*. A ver..., tendría que revisar en los informes narrativos de nosotros, que están los eventos en los que participamos. Pero más o menos son esos que te dije.

En el 2017, déjame ver los eventos aquí... De eventos: Seminario Caribeño de Periodismo Ambiental, en ese nada más estaba yo; 360° Workshop en Bonn, en ese estaba yo nada más; Taller de Periodismo Investigativo en San Salvador, en ese estaba Mónica nada más; el taller de periodismo que organiza la Fundación Taz Panter, ahí sí siempre llevan gente de varios medios y se hizo en 2016, 2017 y 2018.

I: Me lo han mencionado...



E: Ese de Taz se hizo durante 3 años.

I: ¿Y han ido a varios?

E: Sí. Y otro fue el Encuentro entre Profesionales de las Comunicaciones Cubanos y Chilenos, organizado por Espacio Público en Chile. Se hizo en 2017 y 2018. Ese fue nada más para cubanos. Esto también fue de Mónica nada más: Curso de Periodismo de Investigación en *Radio Nederland* en 2017.

Y nosotros organizamos aquí un taller junto con la gente de *El Toque* en 2017, que era sobre derechos humanos y periodismo de investigación. Estuvo Julio, Tomás, Gilberto, Geysi, Ismario, Mabel, Jorge, Claudia Padrón y Darcy.

I: ¿Tú me podrías describir un día típico de trabajo en PB, si es que hay un día típico?

E: Mira es que eso ha cambiado mucho. ¿Hasta qué punto te interesa profundizar en eso porque es verdad que eso ha variado cantidad?

I: Bueno...

E: ¿Un día típico hoy, o un día típico cuando se inició en el medio?

I: Bueno, cuando se inició no, pero hoy sí, y las dinámicas más cercanas antes de este cambio.

E: Mira hoy... Nosotros empezamos a implementar hace dos semanas un sistema de trabajo online con una herramienta que se llama Trello. Te la puedo enseñar... Ahí se ponen las tareas de todo el mundo. Eso es nuevo, pero nos ha ayudado muchísimo porque de hecho eliminamos las reuniones presenciales. De cuatro reuniones al mes ahora se hacen dos nada más; una al inicio y una al final. O sea, el sistema de trabajo con Trello te permite controlar lo que hace todo el mundo de manera súper fácil; asignar tareas, asignar los responsables y asignar las fechas de cumplimiento. La gente no ejecuta la tarea ahí, ahí entras una vez al día, ves lo que te toca hacer, cuándo lo tienes que entregar y ahí tú te pones de acuerdo con el que sea que tienes que trabajar. El sistema de trabajo no es adentro de eso, es afuera, ahí lo que está son las tareas con la organización y a quiénes le tocan.

Eso ha sido buenísimo, porque el trabajo de PB es enteramente online. Nosotros no tenemos oficina. Al no tener oficina depende mucho de lo que haga la gente por su cuenta. O sea, antes nosotros nos reuníamos una vez a la semana, los martes. Eran reuniones larguísimas para analizarlo todo. Habían muchas tareas, la gente se cansaba mucho, era extenuante porque había que analizarlo todo, porque entonces todo lo que había que hacer se decía ese día. Había gente que no estaba, por ejemplo; diseño, programación, redes sociales, y contabilidad. Esa gente que son más bien como la fuerza, la retaguardia, no tenían que estar en las reuniones y al no estar era muy difícil integrarlos en el sistema de trabajo de PB, casi todo ocurría a través de mí.

Desde que nosotros implementamos ese sistema, la gente puede ver lo que está haciendo todo el mundo. Eso ha sido buenísimo. Yo se lo estaba comentando a Jasán, porque al todo el mundo ver que el otro está cumpliendo, como que empieza a cumplir, y todo el mundo cumple con sus fechas porque sabe que el trabajo de la otra persona depende de que tú cumplas con el tuyo anterior. Hay muchos trabajos en equipo. Ahora mismo estamos haciendo un especial sobre el tornado, que son, por ejemplo, 6 historias. Pero eso lleva fotografía, lleva diseño, lleva programación y lleva redes sociales. Aquí están todas las tareas. De todas esas tareas aquí hay un montón que ya están cumplidas, se pasan para el lado de acá, entonces la gente va viendo: “ah bueno, ya se terminó todo eso...”. Eso nos ha permitido organizar todo el trabajo.

I: Y ahora se reúnen 2 veces al mes.

E: Una el primer martes de cada mes y otra el último. La primera para organizar el mes y la última para evaluar el mes, pero todo el trabajo ocurre aquí, en esta plataforma. Y, por ejemplo, cuando es una investigación, lo que se hace es esto...; cosas como estas... Esto es una investigación, esta es la persona que lo está haciendo que es Julio y aquí se le va poniendo a Julio... Si alguien se encuentra un enlace de algo que está trabajando él, se le va poniendo ahí. Hay uno que es de Geysi, que tiene muchos...

Por ejemplo, esto es Ley de Pesca, un video de esto... ¿No ves? Aquí se va poniendo y la gente que tiene que hacerlo va hablando. Entonces no se te arma un chat caótico en otro lado, sino que todas las conversaciones adentro tienen que ver con eso y nada más les llegan a las personas que tienen que estar involucradas con ese trabajo. Aquí tú ves qué es lo que se va venciendo o si alguna persona te manda algún mensaje. Eso la verdad que ha optimizado bastante el trabajo. Antes era súper caótico, era todo por teléfono, por un chat colectivo y...

I: ¿Y también se reunían sistemáticamente?

E: Nos reuníamos una vez a la semana, pero en las reuniones hay muchas discusiones, son muy largas, es la pelusa de la contra pelusa...

I: También consensuar los criterios es complicado...

E: Eso es complicado, esa parte es complicada... Hemos perdido mucho tiempo analizando, incluso, situaciones que nunca se van a dar, ni se dieron. Yo siento que las reuniones eran muy ineficientes.

I: ¿Las decisiones editoriales se toman en consenso entre todos los que participan en las reuniones?

E: Casi siempre sí. Al principio eso se pensó para que fuera el consejo editorial nada más pero, por ejemplo, Jank está trabajando con nosotros todos los meses, entonces a la hora de decidir la agenda nosotros lo invitamos. A la gente que está más involucrada nosotros la invitamos, porque al final tienen algo que aportar. Gilberto no pertenece al consejo editorial,

pero es un tipo muy lúcido, se distancia mucho, no se apasiona. Es capaz de ver un montón de cosas que otra gente no ve, entonces, lo invitamos a la reunión del consejo editorial.

I: ¿Hay una distinción entre los roles que asumen los integrantes del consejo editorial, (que son tú, Julio, Geysi y Tomás) y otros como Jank, que no lo integran, pero van a todas las reuniones?

E: El consejo editorial se pensó para que buscara financiamiento, para que hiciera alianzas con otros medios, para que tuviera también trabajo administrativo, no solamente trabajo reporteril. ¿Qué fue lo que pasó? Que en la práctica eso no pudo ser, porque los reporteros estaban tan complicados con la reportería que no tenían tiempo para hacer nada de esto.

Entonces eso se cambió este año y el trabajo del consejo editorial se reajustó. Es un consejo editorial pero es al mismo tiempo como un consejo fundador del medio. Se bajaron las funciones. ¿Para qué te voy a poner a buscar financiamiento si no lo puedes hacer? Todo eso se cambió. Es muy parecido ya lo que hace Jank a lo que hace Julio y Geysi.

I: ¿Y entonces quién se dedica, por ejemplo, a la búsqueda de financiamiento?

E: Yo era la que lo estaba haciendo. Pero ahí, por ejemplo, yo me apoyo en ellos. Ahora estamos tratando de aplicar a un fondo de Google para *podcast*. Geysi es la que trabaja *podcast*, entonces yo lo hago, pero le pido a Geysi información para hacerlo. Si hay que hacer un pedacito de audio o cualquier cosa se lo pido a Geisy.

I: ¿En estas reuniones editoriales de las que me hablas se proponen temas, evalúan temas que les envían los colaboradores...? ¿Los colaboradores también proponen por lo general temas, o ustedes se los proponen a ellos?

E: Funciona de las dos maneras, los colaboradores a veces proponen temas y a veces nosotros le encargamos. Por ejemplo, el especial del tornado es por encargo. Pero ahora estamos trabajando con estudiantes de periodismo que propusieron un trabajo sobre los efectos en la salud del vertedero a cielo abierto de 100. Ahí lo que hacemos es acompañarlos.

En las reuniones no se habla sólo de contenido periodístico, también del tema funcionalidad, o sea, administrativo: análisis de contabilidad, análisis de presupuesto, fuentes de financiamiento, ejecuciones de presupuesto, hasta qué se ejecutó, qué no se ejecutó, en qué medida se ejecutó; decisiones sobre financiamiento... Por ejemplo, cuando abren una convocatoria y queremos aplicar, se propone a gente que va a trabajar en eso. Siempre la propuesta final la escribo yo, pero los insumos para poder escribir el proyecto hay gente a la que le toca en dependencia de cuál sea el tema. Eso también; de todo el tema de sostenibilidad se habla en las reuniones.

I: En torno a los temas de los trabajos en específico: si los proponen los reporteros o colaboradores se debaten en las reuniones y ustedes, al mismo tiempo, pueden proponer temas... Los reporteros trabajan en esos temas, cuando tienen el trabajo realizado lo envían a edición...

E. Ajá...

I: ¿Pero cuando tienen el trabajo finalizado solamente?

E: Sí, pero si son reportajes complicados se le da seguimiento. Por ejemplo, en un trabajo como el de Julio, de la Bahía de Chipriona, se hizo la reportería en 9 meses. Pero en esos 9 meses cada vez que había reunión Julio decía: “voy por aquí, investigué esto, entrevisté a esta fuente...” Y entonces la gente del equipo le decía: “investiga por aquí” o “busca por allá”. El equipo ayuda; se llega incluso hasta el nivel de estructura. Cuando son trabajos complicados, el acompañamiento del consejo editorial llega hasta acordar cuál es la estructura que va a tener el texto.

I: Después de editarlo le devuelven el trabajo a los autores para que corrijan, y hay un momento de corrección con...

E: Con Gilberto.

I: Con Gilberto... ¿Están claros los límites entre Tomás y Gilberto?

E: No, realmente Gilberto se contrató un poco para que trabajara el tema de edición de estilo, porque a Tomás le cuesta mucho trabajo. Él sabe hacerlo, pero le parece muy pasivo entrarle al estilo de las historias. Al final los dos se han complementado bastante bien en edición, porque hay cosas que ve Gilberto que Tomás no las ve, y hay cosas que ve Tomás que Gilberto no las ve. La manera en que yo los veo como directora es: Tomás es el mejor editor en términos periodísticos; en el análisis de las estrategias de fuentes, en la búsqueda de la solidez en el relato (todo ese tipo de cosas es de Tomás). Gilberto es mucho mejor en edición de estilo. A Gilberto no le da miedo entrar, meterles las manos a los textos.

I: ¿Hay un proceso de *fact-checking* en algún momento?

E: En algunos trabajos, no en todos. Por ejemplo, al número de Internet se le hizo *fact-checking* completo. Al reportaje de Mónica se le hizo *fact-checking* completo. Esos son los dos grandes *fact-checking* que hemos hecho, pero a partir de ahora se va a hacer en todos los textos que sean grandes, o sea, en todas las investigaciones.

I: ¿Y ese proceso cuándo viene, después de la edición o antes?

E: Después de la primera edición, antes de entrar a Gilberto, porque tiene que llegar el texto limpio. Hay veces que en edición se van párrafos, entonces no tiene sentido chequear un párrafo que ya de todas maneras no está. Por eso es que se hace así, cuando ya está el texto limpio. Y después que se le hizo *fact-checking*, el autor lo vuelve a arreglar. Casi siempre el *fact-checking* devuelve soluciones, pero el autor tiene que volver ahí, arreglar algunas cositas y vuelve a pasar por edición.

I: ¿Cuáles son los recursos o las condiciones tecno-materiales del medio?

E: Nada es del medio, todo es de cada persona. Lo único que tenemos del medio es la impresora esa que compré porque había ya que empezar a imprimir las cosas, porque si no iba a ser un desastre. Pero todo es de la gente. También ha sido porque la búsqueda de financiamiento para ese tipo de cosas es complicada, la gestión de ese tipo de cosas es muy difícil... Después ¿cómo tú lo gestionas? ¿Cómo tú garantizas la seguridad de esas cosas; que no se rompan? ¿Si se rompen qué pasa? Todo el tema de la responsabilidad material... Entonces ha sido un poco la manera de yo librarme de eso. En rigor, podríamos haber conseguido el financiamiento para eso, pero es complicado.

Ahí en eso de las condiciones materiales nosotros lo que sí le garantizamos a la gente es Internet y telefonía, a la mayoría. Y gastos de producción: gastos de transporte, y alimentación. Transporte y alimentación cuando estás haciendo un trabajo. Al final, con eso nos va súper bien porque cuando vemos lo que gastan los reporteros para hacer un solo reportaje es cantidad si lo tienen que sacar de su salario...

I: ¿Además, los reporteros o los que colaboran tienen un pago por cada trabajo, y los que forman parte del consejo editorial tienen un salario fijo?

E: Sí, los del consejo editorial tienen un salario fijo, además del pago por el trabajo que hacen.

I: ¿Cómo rasgos de los sistemas político y de medios inciden en Periodismo de Barrio?

E: En el caso del sistema de medios, la asociación profesional lo que hace es desacreditar a PB. Lo que hace es intentar desacreditar el medio, a sus periodistas, darle una dimensión económica a la actividad para entonces anular los contenidos. Como nunca se pueden meter con los contenidos, por lo menos en el caso de PB nunca han podido criticar los contenidos, lo que critican es el supuesto sustrato económico de la actividad.

En el caso de la formación, tanto desde la Facultad<sup>105</sup> como desde el Instituto,<sup>106</sup> se intenta desacreditar a PB. FCom niega a sus graduados; se distancia completamente de sus graduados. Nosotros cuando el tornado fuimos a entrevistar a los muchachos de FCom porque estaban trabajando en eso, y Garcés negó la entrevista, dijo que nadie podía dar la entrevista.

Y el resto de los medios, lo mismo. Eso es a nivel público, sin embargo, a nivel individual sí hay mucha gente de medios estatales que se nos acercan. Lo que todo eso es en un entorno como secundario, en el chat, por correo, en conversaciones personales..., pero no públicamente: “te apoyo, pero no lo puedo decir en público...”

El sistema político, en el caso del Partido, es súper agresivo. No sé dónde entra la Seguridad, si entra dentro del sistema político... La Seguridad ha realizado cinco detenciones

---

<sup>105</sup> Se refiere a la Facultad de Comunicación de la Universidad de La Habana

<sup>106</sup> Se refiere al Instituto Internacional de Periodismo “José Martí”.

arbitrarias. Nosotros pensábamos que eran en entornos de desastres naturales nada más, pero con lo de Julio, de Santiago, nos dimos cuenta que era en cualquier escenario... A Geisy la han interrogado, a mí me han interrogado, a Ismario también... A casi todo el mundo en algún momento lo han interrogado. Ha habido amenazas en chat y cosas de esas, como les ha pasado a Carlos Alejandro y Maykel. En menor medida, pero ha pasado...

I: ¿Cuáles son las cinco? La primera es lo de Baracoa...

E: Baracoa es la primera. La segunda fue una que me hicieron a mí en Sancti Spíritus cuando fui a Yaguajay. La tercera, la de Jank en Mantua, la cuarta de Julio y Jank en Santiago, y la quinta... La quinta se me olvidó, pero están documentadas...

I: ¿Tú has percibido algún proceso de retroalimentación de la prensa oficial a partir de lo que ustedes publican, es decir, cambios de enfoques en determinados temas, o tratamientos de temas que antes no trataban, o respuestas indirectas aun cuando no los mencionen a ustedes?

E: Respuestas indirectas cuando lo de Baracoa. Fue el ataque aquel que salió en la UPEC. El problema es que no se puede establecer causa y efecto, porque la agenda de los medios alternativos se parece mucho. Entonces, por ejemplo, lo mismo puede ser un reportaje de nosotros, que un reportaje de *El Estornudo*, que una nota de *El Toque*. No necesariamente tiene que haber sido por algo publicado en PB. Cuando hay ciclón, todo el mundo está cubriendo el ciclón, entonces no necesariamente tiene que ser por el trabajo de PB. La basura todo el mundo la cubre, la vivienda todo el mundo la cubre. Hemos visto coincidencias, pero no te puedo decir que sean causa y efecto.

Lo que sí a partir de trabajos de PB se han generado acciones por parte de los gobiernos locales, por ejemplo, en el caso del vertedero de Campo Florido, se reunieron y le dijeron a la gente que lo iban a cerrar en determinado período, que al final no se cumplió, pero se lo dijeron.

I: Me han hablado de que el río Quibú también lo han dragado a raíz el trabajo de PB.

E: Sí... Cada cual está más al tanto de su trabajo. Y como yo hace tanto que no escribo estoy más afuera, pero sí ha habido de eso...

Y también hay imágenes de los videos de Ismario que las han usado en la televisión. A *El Toque* también le ha pasado. Tendría que mandarte los reportes narrativos que ahí sí hay más eso... Hay una parte que sí lo dice, porque cuando nosotros lo vemos, lo anotamos, pero ya después se me olvida.

I: ¿Esos son reportes que hacen...?

E: Esos son reportes para las contrapartes...

I: ¿Y cada cuánto tiempo?

E: Una vez al año. Se hace con todo el trabajo del año. Ahí está todo lo del proyecto, las actividades planificadas y cumplidas. Hay una parte narrativa donde dice esas cosas.

I: ¿Con quién compite el medio, si es que compite al interior de Cuba o hacia afuera?

E: Nosotros no competimos con nadie. No tenemos recursos, gente, ni tiempo para competir. Los medios con publicidad sí tienen que competir. Que *Garbos* compita con *Vistar* es obvio, porque están compitiendo por la misma publicidad. Los medios que se financian con *grants* no. Hay tan pocos medios, tantos temas y tantas convocatorias internacionales que no tiene sentido todavía plantearse en términos de competencia. Por lo menos nosotros no competimos...

I: ¿Cuáles son los criterios que siguen para asumir las fuentes de financiamientos en el medio?

E: No puede provenir del gobierno de Estados Unidos. Ni ser proyectos... por ejemplo, ni USAID, ni NED. Con USAID y NED sí es hasta el extremo. Si hay un proyecto que usa financiamiento de la NED, y están a su vez abriendo un proyecto para medios cubanos, nosotros no lo usamos. Rastreamos y no trabajamos con esa gente. Y a veces son proyectos buenos, porque la NED financia proyectos buenos en México, por ejemplo, que son amistades de nosotros, pero ya ahí no entramos.

I: ¿Sigue siendo la Fundación Sueca de Derechos Humanos una fuente de financiamiento importante...?

E: Ellos fueron los primeros. Este año está la Fundación Sueca, *Open Society, Seattle International Foundation*. Terminamos un proyecto con la Universidad de Pennsylvania también, que fue el de Internet. Hicimos un proyecto con la embajada de Holanda de formación este año también.

I: Esos son los que han tenido históricamente...

E: Sí. No, estos que te estoy diciendo son de este año, son de 2018. Creo que ya son esos, déjame ver aquí... Ya; son esos cuatro.

I: ¿Cómo se da el acceso a las fuentes oficiales en los procesos productivos? ¿Han tenido ustedes en algún momento acceso a las fuentes oficiales?

E: Sí, hemos tenido bastante, sobre todo en los gobiernos locales. El problema es que, por ejemplo, una de las cosas que te enseña la facultad es a basar mucho los textos, y los artículos, y todos los productos comunicativos en las entrevistas. No te enseñan a armar un producto comunicativo sobre la base de documentos, y al no hacerlo la gente entra a trabajar en PB pensando que si no consigues la entrevista con la fuente oficial no tienes trabajo.

Eso ha tenido que cambiar, porque nosotros no hemos conseguido muchas veces entrevistas con fuentes oficiales. La manera alternativa de conseguir la información de las fuentes oficiales es buscar en fuentes pasivas: artículos científicos, documentos de proyectos

internacionales... Yo estaba revisando por ejemplo las bases de datos de los proyectos de Cuba con Naciones Unidas y ahí está todo el marco narrativo, y al tener el marco narrativo hay un montón de estadísticas y de información.

También hemos tenido gente que te ayuda *off the record*; por ejemplo, que te ayuda a confirmar información, *off the record*. Tú le mandas la información que encontraste y le pides que te la confirme. Y hay gente que sí habla. Hay gente que sí da entrevistas, sobre todo los gobiernos locales; delegados que ya no tienen nada que perder.

I: ¿Hay otras estrategias que asume el medio también, otras estrategias para enfrentarse a estos obstáculos del contexto cubano? ¿Por ejemplo, existen estrategias para evitar el obstáculo de las detenciones?

E: Sí; evitar la confrontación. Al final lo que distingue a PB es que para nosotros el editorial de la detención no es trabajo, eso es un fracaso. Nosotros contamos cada detención como un fracaso, no como un “¡ay! ¡qué bueno!; mira, ¡nos detuvieron!”. Si te detienen ya perdiste la posibilidad de hacer ese reportaje, y ya no tiene sentido seguir escalando, por eso ahí la orden es evitar la confrontación, salir de los territorios, porque si te niegas a salir de los territorios, entonces sí vas al calabozo. Y no tiene sentido que estés 72 horas en un calabozo, por gusto, porque al final tu objetivo no es ese. Es lo que yo siento que es diferente en los medios; hay medios para los cuales llegar al calabozo está bien, es de hecho el objetivo, para nosotros no, para nosotros eso es como un fracaso.

I: ¿Hay un protocolo de seguridad en PB?

E: Sí, tienen que llamar por la mañana y por la noche al que esté en La Habana. Nunca decir dónde están en el teléfono, porque por supuesto que todos los teléfonos están súper pinchados. Ahora con el Internet, se comunican más por Messenger, si tienen alguna duda. Ahora, por ejemplo, Jank estaba en la Ciénaga y tenía que hacerme consultas del financiamiento y usos del presupuesto. Me llamaba y me decía, conéctate a Facebook, y yo me conectaba. Pero sí, tienen que estar comunicados, porque si dejan de estar comunicados en algún momento ya yo sé que pasó algo.

I: ¿Cómo tú crees que te preparó la formación como periodista en la academia para enfrentarte a las demandas de un trabajo como este?

E: Yo creo que sí, que sí nos preparó. Lo que no siento es que nos haya preparado para el entorno de los medios ahora, sino un poco para los medios que existían antes de Internet. Para ser periodistas que iban a trabajar en medios ya establecidos, lo que los americanos llaman *legacy media*, donde tú no ibas a asumir ninguna posición, por ejemplo, relacionada con búsqueda de financiamiento, o sostenibilidad del medio. Eso era función del partido o de la institución que subvencionara el medio, y ya.

En producción de contenidos, yo creo que sí, bastante bien...; como lo esencial. Cuando uno llega igual a la parte práctica te das cuenta de que no se trabaja tanto así a nivel de



géneros. Yo creo que la formación de nosotros de periodismo de investigación fue muy mala, pero sí sé, por ejemplo, de otra gente que estudió con Juan Orlando que sí fue buena, entonces por eso no generalizo. La formación de nosotros de periodismo de estilo fue muy mala, pero para la gente que han sido alumnos de Grillo, ha sido buena. La de nosotros fue mala, los referentes de nosotros de periodismo narrativo eran muy malos. La gente de la generación de Carlos ya leía *Gatopardo*, *El Malpensante*...

En gestión de medios fue pésima. En este país no te enseñan a pensar la manera en que se gestionan los medios. Todo lo que ahora se llama medios emprendedores (que está *Sembramedia* tratando de definirlo y de mapearlo en la región), que es donde entraríamos nosotros, eso no se da. En los procesos de producción, también creo que la formación es mala, porque finalmente, por ejemplo, los trabajos en equipo, ¿cómo funciona un equipo periodístico, más allá de que cinco gente se unan y entreguen un trabajo? ¿cuál es el rol de cada cual?, no te lo enseñan. Yo recuerdo que en los trabajos que yo hice en equipo, todo el mundo hacía lo mismo y saber trabajar en equipo es importantísimo para el periodismo de investigación. Para noticia no, para crónica quizás tampoco, pero para periodismo de investigación sí.

En periodismo hipermedia la formación que recibí fue mala. Para mí la formación que recibí fue mala si la comparo con lo que tengo que hacer. No enseñan, por ejemplo, estos sistemas online de gestión de procesos, todo se queda muy en la cosa bonita: en ponerle foticos, ponerle videos y no sé qué..., pero no en construir relatos. Por ejemplo, no te enseñan todo el tema de trabajo con audiencias: ¿cómo tú distribuyes tu contenido?, ¿quién es tu público meta?, ¿cómo vas a lograr que llegue a esa gente?, ¿cuáles son los canales para que llegue? Todo el mundo producía todo y nunca se pensaba en la persona que la iba a recibir.

En documentación periodística tampoco fue buena. Yo he tenido que trabajar con muchos documentos y siento que los periodistas llegan sin saber buscar ni siquiera en Google y eso es grave. Ahora mismo, por ejemplo, los muchachos que quieren hacer un trabajo sobre el vertedero de 100 nos decían que querían hacer una historia de la gente que vivía dentro del vertedero y yo les decía: “pero a ver, hay como cinco reportajes de eso ya publicados...”.

Esas son habilidades sencillas que te hacen falta para trabajar lo mismo en *Granma* que en PB, ni siquiera son habilidades para PB. Habilidades para medios emprendedores tienen que ver mucho con fuentes de financiamiento, que eso sí no se da.

Y las clases de ética tampoco tienen mucho que ver... O sea, el código de ética de nosotros tiene mucho que ver con la tesis de doctorado de Julio, pero no con las clases, con el contenido de las clases... Eso es importantísimo, porque a veces se establecen compromisos desde el periodismo que uno no tiene.

I: ¿Percibes una tensión o una continuidad entre lo que te enseña la facultad como encargo social de la profesión, y lo que tú puedes hacer en un medio como este?

E: Estoy segura de que sí hay una tensión. La carrera está diseñada, incluso viéndola como estudiante y como profesora, para formar profesionales que vayan a reproducir el sistema político y que sean voceros del partido básicamente, o de las organizaciones a las cuales representan sus medios.

La carrera no está en función, en ningún momento, de la representación de la ciudadanía, para nada. No hay una clase que sea enfocada en eso. O sea, incluso yo, por ejemplo, yo me miro ahora como profesora y veo todos los desastrosos reportajes que les aprobé a los estudiantes. Los temas, no voyas tú a cómo se hicieron, los temas eran temas insulsos, y tiene que ver con que los muchachos no sienten que tiene que representar a la gente.

Yo siento que es muy acrítica con el poder; no se lo cuestiona. O sea, hoy en Twitter, Leticia Martínez pone: “es un honor servirle a usted como periodista, presidente”, y no le da pena. Sin darse cuenta de que su función no es servirle al presidente, si no servirle a la gente y ser un interlocutor, cuestionar en todo caso al presidente. Y eso lo forma la facultad, lo que forma la facultad son sujetos que piensan que es un honor servir al Partido, al presidente, a las organizaciones, a las instituciones, y si eso entra en contradicción con la ciudadanía bueno, peor para la ciudadanía.

I: En el código de ética de ustedes hablan de un modelo socialista para la sociedad cubana y también de un periodismo dentro de este modelo, ¿hasta qué punto es posible un periodismo comprometido con la ciudadanía dentro en un contexto socialista?

E: Eso generó un debate muy grande, porque nosotros estamos súper a favor del socialismo, pero lo tuvimos que definir. Y el socialismo está definido en PB, porque el socialismo de PB no tiene absolutamente nada que ver con lo que hay en el sistema político en Cuba: ahí se habla de socialización del poder, de socialización de los medios de comunicación, de participación ciudadana, de los periodistas como interlocutores entre funcionarios y gobiernos y ciudadanía como voceros.

Entonces, de pronto, un periodismo como el que hace PB, dentro del socialismo que propone PB, es muy armónico. El problema es que ese concepto de socialismo nosotros de hecho lo tuvimos que construir porque no tenía absolutamente nada que ver con la manera en el que el poder concibe el socialismo. Y si tenemos en cuenta entonces lo que hace PB dentro del modelo socialista del poder, entonces sí, por supuesto, que hay tensiones. Hay cinco arrestos arbitrarios, eso no se puede llamar ya tensiones, ahí hay represión, y no simbólica

I: ¿Cuáles son, si pudieran delimitarse, los referentes que pudieron haber inspirado a PB?

E: Hay un montón. En la manera de hacer periodismo, el periodismo narrativo, por supuesto. Las revistas latinoamericanas, para mucha gente: *Gatopardo*, *El Malpensante* y *Etiqueta Negra*. Esas tres. Cuando hacemos proyectos que tienen que ver con datos, con números (que no han sido muchos), otros medios emergentes como *Ojo Público*, por ejemplo, en Perú. Los *explainers* de PB son de *Vox*, que es el medio que empezó un poco a publicar

los *explainers* de esa manera; *fact-checking* de *The New Yorker*, que es como la escuela de *fact-checking* como nosotros lo entendemos dentro de PB. Ya, sobre todo esos medios.

En el caso medioambiental tenemos como referente un medio americano que se llama *InsideClimate News* que es muy bueno. Pero sobre todo los reportajes de investigación, de periodismo ambiental de los medios tradicionales: *The New York Times*, *The New Yorker*, *The Guardian*, *Washington Post*...

Yo me levanto por las mañanas y reviso un sitio que se llama *Longform*, y ahí yo lo que hago es ver cómo se construyen los relatos y cómo se visualizan, todo el tiempo. Y cuando tenemos una visualización, casi siempre es basada en otra que hayamos visto, o en algo que estemos mezclando. Pero que hayamos visto, usamos mucho los referentes, todo el tiempo.

I: ¿Cuáles son las funciones del periodismo para ti?

E: Nosotros lo vemos como un mediador entre los poderes y la ciudadanía. ¿Por qué me refiero a los poderes? Porque está el poder político, el poder judicial, todo lo que tiene que ver con seguridad militar y el poder económico; las empresas. En Cuba no hay grandes empresas, no hay grandes monopolios, pero igual, el tema del trabajo por cuenta propia..., ya hay empresitas bastante significativas y están las empresas estatales, que al final eso es poder político también.

Pero como mediador, un poco para el tema de la rendición de cuentas, como mecanismo para garantizar la rendición de cuenta y la transparencia, sobre todo en el caso de los gobiernos locales. En el caso de PB, que trabaja con tanta información científica; como enlace entre gobiernos locales, ciudadanía y comunidad científica. Porque a nosotros lo que nos pasa una y otra vez es que cada uno anda por su lado. La investigación sobre temas medioambientales en Cuba está muy avanzada, pero la ejecución es muy mala porque los gobiernos locales y la gente no entienden nada y entonces no hay financiamiento, no hay nada, pero en fin, de todos modos aunque hubiera financiamiento no entienden nada de nada.

Al mismo tiempo hay otra función que tiene que ver con cómo queremos la prensa del futuro. Eso se relaciona con la formación de profesionales, generación de nuevas rutinas productivas que permitan validarse para nuevos medios, formación de capacidades, alianzas con otros medios para que sean más fuertes en vez de andar cada uno por su lado, brindarle oportunidades a los estudiantes cuando se gradúan para que no sólo tengan que ir al mercado de los medios estatales, sino que tengan otro espacio.

Eso va acompañado de un modelo de financiamiento y de sostenibilidad que sea eficiente y que sea competitivo con la supuesta seguridad que ofrecen los medios estatales. Al mismo tiempo garantías a la hora de la producción, eso mismo, por ejemplo: que tú no tengas que preocuparte porque el taxi tuyo lo tengas que pagar tú, sino que el medio asuma que tu trabajo requiere todo eso y que lo pague, eso también son buenas prácticas.

Y el fin último, por supuesto, que se permitan los medios no estatales. Nosotros estamos a favor de la prensa privada. O sea, nosotros no; yo estoy a favor de la prensa privada. PB sería, en un escenario de apertura de periodismo, una cooperativa. Pero yo creo que *Vistar* debe ser un medio privado. Querer meter a *Vistar* en una cooperativa es irreal.

I: ¿Cómo debe ser desde tu punto de vista la relación del periodismo con el poder?

E: Su función debe ser vigilar los poderes, ver qué está haciendo cada cual, y cómo lo está haciendo, cómo lo está ejecutando... Y al mismo tiempo que rinda cuenta a la ciudadanía, porque a todas estas el periodismo no puede tampoco andar por su cuenta, sino que debe tener también a quién rendirle cuenta, que sería la ciudadanía. El periodismo no puede estar por encima de todo lo demás, tiene que estar al mismo nivel de los otros poderes y rendir cuentas también, porque si no imagínate tú, es lo que está pasando en EEUU con el tema a veces de algunos medios y la libertad de expresión.

I: ¿Tú me podrías poner ejemplos de trabajos de PB que asuman un rol vigilante?

E: Mira, el de Mónica, del plomo. Ese fue un reportaje que duró dos años, donde trabajó todo el mundo. Pero básicamente el reportaje señala un descuido del gobierno: tiene a niños y personas adultas con enfermedades graves. El de Julio de Chipriona. Son casi siempre reportajes donde se pueden establecer los culpables de manera clara, o sea, hay muchos reportajes en los que las culpas caen en ningún lugar. Eso para mí es que no están bien logrados. Pero cuando tú puedes establecer un problema claro, con una solución clara y un culpable, para mí son los trabajos mejor logrados.

El de Geisy, de Indaya, toda la serie de Indaya, está claro que la mala calidad de la construcción de las viviendas de Indaya recae sobre las empresas constructoras, y al mismo tiempo la responsabilidad de las empresas constructoras va más para arriba; están muy claro los culpables. El mío del vertedero, también están muy claras las responsabilidades: qué afectaciones hay a la salud que no se pueden negar, están documentadas con las estadísticas del policlínico incluso.

Los *explainers*, porque son otra manera de informar. Ya no te hago un reportaje con un culpable, sino que te enseño a entender un problema, porque la gente no los entiende. El de la crisis energética, por ejemplo, la gente no entendía cómo se relacionaban las cosas, el del agua. Todos esos *explainers* que lo que tratan es de explicar cosas y hacer que la gente lo entienda de una manera sencilla, también me parecen que están...

I: Que tienen que ver con la función vigilante...

E: Sí. El de Tomás, "Miedo a la lluvia", de hecho para mí ese es el mejor reportaje de PB. Claramente Tomás logra demostrar ahí que la presidenta del gobierno de 10 de Octubre ocultó información, y que por eso es que todas las demás personas no fueron beneficiados con lo mismo que el resto de los municipios. Y lo grave es que esa mujer es diputada y sigue siendo diputada. Ese también... Esos más o menos... Vaya, son los que más recuerdo...

I: ¿Qué piensas tú sobre la pertinencia o no de la independencia de los poderes políticos y económicos del periodismo?

E: Yo con eso soy súper radical. Nosotros, PB, tenemos que ser independientes, pero independientes de cualquier poder político o económico, en cualquier lugar. Porque yo lo que siento es que muchos medios son independientes de poderes políticos en Cuba, pero entonces no te molesta ser dependiente de una agenda política del gobierno de EEUU. Para mí eso está mal. Entonces la independencia de PB se da a nivel de agenda, o sea, nadie puede intervenir en la selección de la agenda, ni en el tratamiento de los temas, ni en la manera en que se distribuye o se difunde la información; en el financiamiento, y eso es súper importante, porque ahí es donde primero se pierde la independencia.

Ahora mismo para un medio no estatal es muy fácil ser independiente del gobierno, porque aquí no viene nadie del gobierno a decirte escribe sobre esto o escribe así. Las conversaciones con la Seguridad del Estado no son esas, son más bien sustos, pero no son: “queremos que ustedes escriban esto”. Esa intervención que hay en la prensa estatal no pasa, pero es muy fácil ser dependiente a nivel de financiamiento. Porque si tu recibes un *grant* de la NED, tú sabes que el *grant* de la NED viene atado a un programa que se llama “Promoción de la democracia y los derechos humanos en Cuba”.

Entonces ya viene como una agenda. Muchos dicen: “no, pero ellos no me dicen lo que tengo que escribir”. Y, no, es que no les hace falta porque ya tú lo escribes. Entonces nosotros ahí sí somos como súper radicales. Ninguna dependencia de los poderes en el caso de Cuba, pero también de todos los poderes fuera de Cuba, fundamentalmente EEUU.

Eso al final es una utopía. Para mí el periodismo completamente independiente no lo ha logrado ningún medio cubano porque ninguno se financia con la ciudadanía, todos se financian con *grants*, con dineros de gobiernos, con dinero de publicidad... Y al final la publicidad de alguna manera te marca una agenda, porque te marca un modelo de producción donde tú tienes que tener determinado número de visitas para que entonces esa publicidad se mantenga. Las embajadas, aunque no sea la de EEUU, no te financian inocentemente, tampoco, sino porque ya tú tienes un trabajo que a ellos les conviene.

Lo que se puede lograr ahora mismo es niveles de injerencia mínimos, pero para mí pensar que tú eres completamente independiente eso es una utopía. *Open Society* financia a PB porque no tiene que decirnos nada que escribir; ya lo hacemos: periodismo de investigación en Cuba. Eso es lo mismo que ellos financian en el resto de la región. Pero por qué no financia la revista de las mascotas, por ejemplo. Porque eso no les interesa.

Yo creo que lo que más se puede hacer es minimizarlo. Pero independientes independientes no somos. Claro que no, por supuesto que no somos; eso es una utopía. Fuimos independientes cuando hicimos el *crowdfunding* de Baracoa. Fueron alrededor de 30 a 40 personas diferentes, anónimas además para el resto de las personas, pero para nosotros no, donando diferentes cantidades de dinero y sin poder ejercer presión sobre ninguna agenda.

I: Que paradójicamente generó protestas en el campo profesional...

E: Sí, pero eso es porque son unos ignorantes, pero a nivel de teoría de cómo se ven los medios independientes... Cuando tú te sientas con Ignacio Escolar, por ejemplo, de *elDiario.es*, te das cuenta que ellos han logrado un modelo de financiamiento que se basa en las suscripciones y membresías de socios (y creo que tienen como el 80% con eso). Eso te da unos niveles de independencia grandísimos. *Taz*, que es una cooperativa, también tiene periodismo verdaderamente independiente.

Pero periodismo que se financia con *grants*, no lo es, porque al final yo tengo que poner en mi informe narrativo un número... ¿cómo decirte...? un subtítulo que es “enfoque de género en PB”. Yo estoy de acuerdo con el enfoque de género, pero Tomás no, entonces Tomás tiene que moldear su manera de ver el mundo, que al final la que está jodía es la de Tomás, pero bueno... ¿Y si no estuviera jodía la de Tomás? Hay un determinado requisito que es lógico, que es lúcido... pero lo hay.

I: Detrás de la historia de crear el medio, ¿había una motivación especial por tratar temas medioambientales? ¿o también pensaban que eso les podía dar acceso a fuentes de financiamiento?

E: No. Cuando las lluvias grandes del 29 de abril, yo estaba en Harvard. Estaba la oficina de Facebook al lado, la oficina de Google..., entonces tú sientes que todo está pasando ahí muy cerquita, y sientes también que todo es muy posible. Antes de eso había pasado el terremoto en Nepal. Cuando pasó el terremoto en Nepal, Facebook hizo una campaña para recaudar fondos para Nepal y lograron recaudar en tres días como 25 millones.

Pasa lo de Cuba, y yo decía: “¿por qué esta gente no recauda fondos para Cuba?” Pero no se podía por el bloqueo. Y le escribo a Milena, porque estaban haciendo la cobertura en *OnCuba*, y le digo: “¿por qué ustedes no recogen los carnets de identidad de la gente que está damnificada para que la comunidad en Miami los pueda ayudar?”; lo mismo que pasó ahora con el tornado. Y Milena me dijo que un medio no podía hacer eso. Tenía la razón; ahora que yo estoy del lado de acá me doy cuenta. Es verdad que un medio no puede hacer eso, porque no es su función, tu función no es la de una ONG. Y además tú no puedes definir a quién está bien darle y a quién no. Me di cuenta ahora, cuando pasó lo del tornado que a nosotros nos pedían lo mismo y no podíamos hacerlo. Pero ya yo me encabroné, como yo me encabrono.

Entonces dije: “vamos a crear un medio”. Estaba en una clase que era sobre el futuro del periodismo, y todo el mundo estaba creando medios y haciendo cosas, e inventando el futuro del periodismo... Entonces ya en ese entorno, que es tan propicio para la creación, porque nadie te dice que no se puede hacer, ni que estás loco, ni que el Partido no te autoriza... sale PB. Cuando yo lo presento como proyecto en la asignatura a todo el mundo le parece bien y eso te impulsa mucho. No es lo mismo un entorno desfavorable, que un entorno donde tú ves a todo el mundo haciendo lo mismo que tú. Y ahí es que sale.

¿Por qué medioambiente? Por las lluvias. Lo que yo decía era: “dentro de seis meses nadie se va a acordar de esta gente, nadie va a pasar a hacer un reportaje sobre ellos, y van a seguir jodidos”. Y efectivamente, el primer número lo que demostró es eso. Y lo que seguimos encontrando es que hay gente muchos años después de que pasó el desastre que siguen igual.

I: Yo pensaba que, a veces, también detrás de la idea de crear un medio sobre determinado tema, más allá de que sea justo, que sea una agenda que no tratan los medios en un contexto como el cubano, podría también uno estar pensando de qué manera podemos encontrar financiamiento.

E: Es que en ese momento yo no pensaba ni en eso, porque el problema es que todos estos medios se hacen sobre la marcha. Uno no tiene tiempo, ni recursos, ni gente para pensar estratégicamente, a largo plazo. Estás tratando de sobrevivir todo el tiempo, no sabes si vas a existir el año que viene. En ese momento no tenía ni idea de cómo se buscaba financiamiento, tenía un poquito de noción con IPS. Pero igual, nosotros no teníamos ni personalidad jurídica, ni teníamos nada... ¿Qué sabía yo si nos iban a dar dinero, o si lo íbamos a conseguir? La verdad que no, fue así como: “ah bueno, vamos a hacerlo...” Y no tenía ni la menor idea de qué iba a ser. Al día siguiente se me ocurría un artículo y lo publicaba pero no fue nada súper estructurado ni bien pensado, ni nada de eso.

I: Una última pregunta sobre eso: ¿qué preocupaciones a nivel personal puede traer trabajar para un medio independiente en un contexto como el cubano?

E: Muchas, muchas, muchas preocupaciones... La gente de provincia, sobre todo, se sienten solos, porque aquí en La Habana hay un grupo bastante grande de periodistas no estatales, entonces andan juntos, se ríen las gracias, toman cervezas y tú no te sientes que estás aislado, pero en provincia sí. Y ese sentimiento de asilamiento es súper malo, yo lo sentí al principio de PB, que éramos poquíticos. Mis amigos eran la gente que trabajaban conmigo. De pronto yo no podía ir a la facultad, me miraban mal... Excepto Jesús Arencibia, los demás eran extremadamente hostiles y eso fue... Y eso es malísimo. Eso se siente súper mal. Aquí uno no lo siente en La Habana porque ya somos tantos, pero en provincia sí sigue pasando. La gente tiene miedo porque ha habido amenazas, mucha gente emigra por eso también. Sí da miedo; a veces da miedo, lo que uno trata de no pensar en eso.

Yo no tenía miedo hasta que tuve a Marina. Y decía: “ya no es mi vida nada más, es la vida de mi hija también”. Ya un arresto de 48 horas no es una bobería, se me queda sin comer... Ahora entiendo un poco mejor a la gente que me decía: “no, pero yo tengo a mis hijos...”.

Pero ahí hay algo que no me has preguntado, que es que el entorno internacional. A veces se pone muy adverso; el nivel de histeria y paranoia del gobierno cubano no es completamente infundado. Y eso nosotros sí siempre lo hemos reconocido. A nosotros nos han invitado a eventos y nos han mandado ofertas de financiamiento y nos han enviado cosas extremadamente raras y se ve a la cara que está financiado por la USAID y que eso es para promover cambio de régimen. Pero así, al descaro... Y todo eso como mismo nos llega a

nosotros, les llega a ellos, y eso genera una reacción. No es que el gobierno cubano sea paranoico y la coja con los pobrecitos periodistas, es que hay una parte también de los pobrecitos periodistas que han hecho lo suyo para que eso pase.

Que no debería pasar, es verdad, pero igual tampoco nadie debería coger dinero destinado al cambio de régimen, eso está súper mal. Yo digo que hay un juego sucio, pero en ambos bandos. O sea, el gobierno es capaz de inventar cualquier cosa sobre ti. A nosotros nos pasó, no fue que lo vimos, fue que nos pasó. Pero también del otro lado son capaces de hacer cualquier cosa, y yo he visto fondos que son únicamente para periodismo en Cuba, financiamiento que es para periodismo en Cuba, eventos que son únicamente para lograr asociaciones entre periodistas independientes de Cuba, alianzas. Y ven a los periodistas independientes como un mecanismo para el cambio, como un modelo de prensa para un cambio de régimen, para la transición y para el nuevo gobierno. Eso dificulta mucho el trabajo porque hay una estigmatización en todos lados; de un lado y del otro.



## ANEXO 6. Ejemplo 2 de transcripción de entrevista

**Fecha:** 30 de julio de 2019

**Hora de inicio de la entrevista:** 2:41 p. m.

**Lugar:** Ciudad de México.

**Duración de la entrevista:** 54 minutos

**Datos del entrevistado:** Director Editorial de *El Estornudo*. 29 años. Licenciado en Periodismo (2013) por la Facultad de Comunicación de la Universidad de La Habana.

Investigador (I): ¿Antes de graduarte tú estabas colaborando con algún medio en específico?

Entrevistado (E): Antes de graduarme escribí en *OnCuba*. Escribí desde tercero a cuarto año en *Cubadebate*, un año. Me fui de ahí, tuve un blog como un par de meses también en cuarto año, lo dejé y en quinto año empecé en *OnCuba* recién comenzando, porque *OnCuba* empezó en marzo de 2012 y yo empecé en septiembre de 2012, o sea, empezando quinto año, porque me gradué en el verano de 2013.

I: ¿Y cuándo te graduaste fuiste para...?

E: Ahí hubo un tema, porque yo no quería pasar servicio social. Me iban a mandar para la revista *Mujeres*. Dije: no voy a ir... Entonces me resolvieron un lugar en el Consejo Nacional de Artes Escénicas. Yo iba y tal, pero habré hecho tres textos en dos años, y me fui de viaje. Me fui a Miami... Era relativo; el hecho es si trabajé ahí, no trabajé... ¿Entiendes? Era más como una cosa simbólica.

I: En ese tiempo ¿cómo trabajaste, colaboraste con algún medio...?

E: En ese tiempo escribí en *OnCuba*. Era lo que hacía.

I: Ahora mismo estás con *El Estornudo*. ¿Y en qué otros medios estás?

E: Colaboro con *El País* y colaboro con *Altair Magazine*, una revista española de viajes, catalana. *Altair*...

I: ¿Cómo se llama?

E: *Altair*...Y con *The New York Times*. Es básicamente donde más... No escribo tanto como antes; escribía con mucha más frecuencia. Pero ahora cuando escribo un texto que está fuera del trabajo de *El Estornudo*, es en uno de esos lugares básicamente. Alguno puntual en otro, pero con regularidad, son estos.

I: ¿Tú has participado en talleres, eventos...; espacios sobre periodismo que se hayan concebido y abierto afuera de Cuba?

E: Yo he participado en talleres... ¿Me dices desde *El Estornudo* o antes de *El Estornudo*?

I: En cualquier momento...

E: Sí, yo he participado en varios. Participé en dos talleres que son muy importantes para mí, sobre todo por el campo profesional que abren. Fueron dos de la Fundación del Nuevo Periodismo. El primero fue en 2014, un taller de periodismo y literatura que fue en Cartagena de Indias. Era la primera vez que salía de Cuba y fue donde hice los primeros contactos con el periodismo latinoamericano, con colegas, medios..., y se abrieron posibilidades de publicación en revistas extranjeras... El otro taller fue en octubre de 2015; un taller de libros periodísticos que da Martín Caparrós, en la Feria del Libro de Oaxaca. Tienes que presentar un proyecto de libro, y yo presenté el proyecto de *La Tribu*. Todavía no estaba terminado ni nada. Pasé ese taller también. Ahí fue donde me quedé acá, de hecho. Y luego he participado en algunos eventos, pero ya taller propiamente no. En lo que sí he participado son simposios, cumbres, no sé cómo llamarlo...

I: ¿Pero en eventos también...? Por ejemplo, cuando le dieron el premio a...

E: Sí, al Festival García Márquez, eventos en EEUU... Estoy pensando en eventos periodísticos... Así que recuerde, esos. A lo mejor se me escapa alguno, pero esos.

I: Yo tengo un video en el que están tú, Elaine y María Antonieta en Chile...

E: Eso es un evento de Espacio Público. Eso es un taller que dan en Espacio Público que es una organización civil. No sé bien cuál es su rango. Nosotros fuimos los primeros en ir, te estoy hablando de 2017, ¿2017? Sí. Han hecho desde ese año eventos con periodistas cubanos. Lo hicieron en 2018 y lo van a hacer ahora en 2019. Y se me olvida otro importante que estuvo un poco así, en la picota pública mientras se hizo, que duró tres años. Empezó en 2015. Yo también fui en el primer grupo, y duró hasta 2017, en *Taz* un periódico alemán. No sé si recuerdas que varios..., eran 10 periodistas, o sea fueron 30 en total, 10 cada año y mezclaban. Ese no era tanto como lo de Espacio Público; estos eventos que te digo, que están como muy enfocados en la prensa no estatal, como tratando de capacitar a la gente ahí... Este evento de Alemania, mezclaba, o sea, invitaba a gente como nosotros que nos iniciamos en un periodismo afuera del Estado, que estábamos iniciando los medios y también incluía gente que trabajaba con periódicos del Estado, sobre todo fueron gente de provincia, creo. O sea, era como un *mix* ahí. Esos talleres que recuerde...

I: Varios me han mencionado lo de Alemania. ¿Tú me pudieras describir un día típico de trabajo en *El Estornudo*? Si es que hay un día típico.

E: No sé. En realidad es bastante laxo en ese sentido, porque como somos una revista y también la capacidad de contenidos que tenemos no es... Ahora queremos agrandarla, de hecho, pero estamos hablando de tres textos a la semana o tres entradas a la semana. Los días se van más bien en edición, pero no todos los días lo hacemos. ¿Qué pasa también?: que

depende. Hay textos, por ejemplo, que se editan de manera más urgente, además porque también requieren menos edición.

A veces no se puede contabilizar como en un día. Yo creo que los tiempos son otros, porque hay textos largos, por ejemplo, cuando publicamos reportajes que tienen mucha investigación o mucho trabajo de campo, porque a veces no es propiamente investigación sino estar ahí presentes, no es una investigación propia lo que se hace... Pero luego eso es una edición que lleva su tiempo también, porque vuelves, te traen, afinas detalles, tanto desde el punto de vista estilístico como desde el punto de vista de los datos. Entonces, eso puede tomarse también como semanas, por ejemplo, un par de semanas. No es que hacemos las cosas en el día porque no hay como una lógica de diarismo, es como más distendido, los tiempos son más dispersos.

I: ¿Y no tienen pensado así, por ejemplo, los lunes sacar un tipo de texto particular, otro día otro tipo de texto...?

E: Sí, pero muchas veces los lunes, es decir, por ejemplo, la idea de nosotros, que no siempre se cumple, pero es con la que empezamos y a veces la mantenemos, es: los lunes sacar el trabajo de reportaje, digamos, el miércoles la columna de opinión, el jueves una fotogalería. Y luego va fluctuando con textos que también nos caen y que son buenos, pero ya son textos que manda gente a la revista que quieren colaborar. Muchos los rechazamos, otros nos parecen que están bien, que se puede trabajar con ellos. Pero los fijos, con el equipo más o menos que hay, es esta lógica de estas tres entradas: lunes, reportaje, crónica; miércoles, columna de opinión; jueves, fotogalería.

I: Pero dices que no siempre se publica, dependiendo de lo que tengan.

E: Es que a veces tenemos que movernos porque la columna llega tarde, entonces la tenemos que sacar al otro día, o a veces los reportajes no están y los sacamos al otro día y adelantamos para no tener un hueco. Pero la lógica que más se cumple es esta, y sería la ideal siempre. A veces hay que improvisar, movemos un poco las fichas.

I: ¿Y por qué siguen esa lógica; siguiendo qué criterio?

E: La verdad que no sabemos. Empezamos así, de un modo más o menos empírico, y queríamos abrir la semana con el trabajo de peso, en cualquier caso, y luego, como a mitad de semana dejar un día de por medio la columna de opinión. Pero no hay un estudio detrás de eso que nos diga que estadísticamente esa es la mejor manera de hacerlo. Lo empezamos así, y así quedamos.

I: ¿Normalmente los trabajos de reporteros ustedes los editan y después se los devuelven, y ellos los vuelven a enviar con las correcciones? ¿Ese sería más o menos el proceso?

E: Normalmente... A veces es relativamente fácil, no hay que hacer un envío sino las correcciones. O sea, siempre se envía, por ejemplo, para que él le dé la última revisión, no se publica algo sin que el que lo escribió lo vea por última vez cuando hay cambios. Pero hay muchas veces que se le está devolviendo para que lo mire, no para que haga una devolución

porque no hay que trabajar a fondo sobre eso. También hay un par de gente, algunos reporteros que confían plenamente, o sea, que yo tengo la autorización para cambiar y publicar ya. Con Abraham lo hago, con Mario también. Yo siempre lo mando al final, pero no es porque ellos tengan que darme un sí. Hay como una relación ahí con ellos que siempre que les cambio hay sincronía, digamos.

I: ¿Normalmente ustedes le proponen el tema a los reporteros, o ellos son los que hacen la propuesta inicial?

E: De las dos maneras, a veces como el equipo editorial, que somos Carla, yo, Adonis y Abraham un poco también (digo un poco también porque está allá, entonces la comunicación no es tan directa como entre los que estamos acá), pensamos los temas, y los encargamos. Y a veces ellos [los reporteros y colaboradores] son los que están ahí y me dicen: “voy a hacer esto”. De las dos maneras.

I: Hubo un momento en el que las reuniones editoriales, en el caso de los que estaban en Cuba, las hacían cuando viajaba alguno de ustedes a allá. Se reunían en ese momento...

E: Ahora estamos un poco más organizados. Nos reunimos acá el equipo y también se reúnen allá para lo mismo, para coordinar los temas, tanto los que mandamos nosotros desde aquí como para ellos hacer propuestas y armar como una lógica editorial, mejor dicho, un plan editorial mucho más pautado, que es lo que estamos haciendo ahora mismo; tratando de organizar ciertas cosas que aún no están... Tiene que ver con eso, pensar con antelación temas..., aunque siempre hay un margen para las cosas que pasen, que sean noticias así que salten en el momento.

I: Esas reuniones que están teniendo ahora ¿tienen sistematicidad, cada 15 días...?

E: Como una vez al mes. A veces dos y así. Este mes hemos tenido como tres de hecho.

I: ¿En esas reuniones participan Carla, tú...?

E: Carla, Adonis, y yo. Katia también.

I: Katia, ajá.

E: Katia también, y ahora, por ejemplo, participaba Mónica que estaba acá. Porque la idea también a partir de ahora es... Funcionábamos con colaboradores que eran más o menos fijos, son colaboradores de la revista, que trabajan para nosotros, predominantemente. Pero ahora queremos crear un *staff* fijo de reporteros: con un salario, etc., también dejando un margen a colaboraciones. Encargarle un trabajo puntual a alguien, y Mónica es una de estas reporteras fijas, que también es parte del equipo.

I: Los reporteros serían Mónica, Darío...

E: Mónica, Darío, Abraham, que funciona de director, allá organiza, pero también es reportero. Y tenemos espacio para alguien más. Preferentemente hubiera sido Mario Luis, pero ahora no está. Estaba Javier Roque también, que ya no está, está acá. Y estaba Maykel, el *freaky* que ya no está, está en EEUU. Se han ido tres así, en un mes.

I: ¿Y allá en Cuba las reuniones también tienen una sistematicidad?

E: Sí, más o menos mensual, como la misma lógica de acá.

I: ¿Pero de todas maneras también sigue habiendo canales de comunicación informales?

E: Todo el tiempo, todo el tiempo. Eso se hace así todo el tiempo. Son los canales de comunicación de hecho.

I: ¿En las reuniones editoriales debaten sobre la gestión del medio supongo, que es algo que yo creo que están resolviendo; sobre el financiamiento...?

E: Es sobre lo que más estamos debatiendo ahora mismo, justamente sobre la gestión, tanto en modelos de financiamiento como en modos de producción y organización editorial. Las reuniones van básicamente sobre eso, porque todo lo demás más o menos está definido, el concepto se sabe cuál es, todo el mundo que está ahí lo entiende perfectamente, y hay como algunas cosas que no necesitan debatirse ni hablarse demasiado, sino más bien cuestiones de organización que incluyen estas cosas que te digo.

I: ¿Cómo tú crees que las condiciones de los sistemas mediático y político cubano inciden en el desarrollo de estos medios?

E: Las condiciones de producción de *El Estornudo*, la manera en que está organizado el medio, e incluso también yo creo que su lógica editorial y su contenido están marcados por la coyuntura en la que el medio existe. O sea, el lugar de enunciación desde el que se hace, qué espacio tú ocupas en el espacio público... Todas estas cosas determinan.

I: Ha cambiado el acceso a Internet, y eso de alguna manera los afectaba a ustedes antes. ¿Ahora los afecta o no? El medio tiene una condición desterritorializada...

E: No, tenemos una condición desterritorializada, pero sí afecta el diálogo con las audiencias, porque sigue siendo un medio cubano, de temática cubana...

I: Está bloqueado, ¿no?...

E: Exacto, está bloqueado. Pero incluso si no estuviera bloqueado, el acceso a Internet naturalmente ha crecido, pero no es el idóneo ni mucho menos, y la circulación que tienen esos contenidos sigue siendo escasa de acuerdo a la que podría tener en un escenario más convencional, donde hay un acceso a Internet más democrático. Y la revista probablemente tendría un mayor impacto, la audiencia también tendría un mayor impacto...

Sabes perfectamente que esto no es como una correa de transmisión en una sola vía de emisor a receptor, sino que el receptor también incide en el mensaje, que también marca los contenidos, también marca el discurso y es algo que nosotros muchas veces tenemos que hacer como a tientas. No diría a ciegas, diría como un poco con debilidad visual, de manera empírica, tratando de recopilar algunos datos que nos llegan, algunas impresiones. Pero todo esto siempre ocurre con un nivel de tanteo. Al final no hay ese acceso ni ese diálogo constante y enriquecedor con las audiencias, justamente por condiciones de infraestructura, condiciones materiales.

I: ¿Qué importancia tiene para *El Estornudo* que esté gestionado no solo desde Cuba, sino desde otros lugares? ¿Cómo se vive desde el medio la decisión de sus integrantes de desplazarse hacia afuera de Cuba, de emigrar...?

E: Si te pones a ver, porque no podemos mirar eso sólo desde ahí, si te pones a ver, eso es tanto el privilegio como la condena, porque justamente *El Estornudo* nace con gente ya afuera. Y nace desde fuera también de la misma manera que nace desde dentro. Nace como una mixtura, a mí me parece que es como una coyuntura en ese sentido, al menos en su nacimiento que es un poco inédita.

Porque, por ejemplo, medios independientes que habían salido antes empiezan el proyecto y luego tendrán gente adentro o lo que sea, pero no hay como esta..., no es como un núcleo generacional, es como la lógica de un momento donde sabemos que, yo no tengo la cifra, pero me imagino que la tasa de emigración entre estudiantes universitarios en Cuba debe ser bastante alta. Y en una circunstancia nueva, en principio emigrar no significaría una ruptura tan drástica como significaría en otro momento, al menos en la experiencia de nosotros. Entonces *El Estornudo* empieza con gente afuera y adentro, pero se da un desangramiento natural; los jóvenes que siguen entrando siguen también queriendo salir en determinado momento. De alguna manera no quieren desconectarse del todo, pero implica un poco más de trabajo en encontrar reporteros que estén allí.

De hecho, una de las cosas que queremos hacer ahora es que los que estén afuera empiecen a ir también para sumar fuerzas, como brazos, que estén trabajando en el terreno, que estén reportando. Carla, Adonis, yo, etc. No sólo editando sino en determinado momento, de manera estratégica, uno ir, después que vaya el otro y hacer trabajos específicos para cubrir porque queremos aumentar contenidos, la frecuencia de publicación etc., y no estamos seguros de que la gente que haya pueda cubrirlo. De hecho, tenemos una plaza de reportero que todavía no sabemos qué hacer con eso.

I: ¿Cómo se da la relación con las fuentes en el ejercicio del periodismo en *El Estornudo*?

E: Puede haber una razón social que habría que ver si se cumple; intuyo que hay una razón social de estratificación. La gente en condiciones más precarias, la gente más pobre, la gente que menos le debe al sistema político, en términos concretos, son los que más dispuestos están a hablar muchas veces. Hablo no solo en mi experiencia, que ya también llevo bastante tiempo sin reportear en Cuba, la gente que están ahí, por ejemplo, Mónica, siempre habla de eso, que es una de las que más lo hace: del acceso a comunidades en situaciones vulnerables... Ahora, un ejemplo muy claro fue cuando pasó el tornado. Había incluso una presión de las autoridades muchas veces porque no hablaran con los periodistas que no eran periodistas del Estado, y la gente por lo general no hacía caso, la gente hablaba, la gente hacía catarsis.

Y la gente que trabaja en algún puesto del Estado no quiero decir que muchas veces no hablen, pero si lo hacen el acercamiento puede ser más cauteloso, más receloso, más prejuicioso, con juicios de valor a veces, no siempre, ni mucho menos.

I: El medio se propone de alguna manera también tener una postura crítica en torno a la realidad cubana, ¿pero los problemas con el acceso a las fuentes oficiales cómo limita o potencia esa posición crítica del medio frente a la realidad del país?

E: Limita la demostración de muchas cosas. Hay veces que nosotros queremos hacer muchas cosas y tenemos que llegar sólo hasta determinado nivel porque hay cosas que simplemente no se pueden demostrar. Por otra parte, a veces lo que yo creo es que muchas de esas estadísticas ni están o están muy mal. Ya no es solo que no hay un acceso a ellas, sino que hay incluso entre ellos mismos un encubrimiento de los datos. Me imagino que se falseen muchos datos, que no haya tampoco un rigor a la hora del análisis o en la interpretación de los datos que saquen en cualquier orden.

De todas maneras, lo que yo siempre digo es que el ejercicio de periodismo en estos niveles es algo multifactorial, multicausal y que tiene también la implicación de muchas partes y de muchos actores sociales. El periodista es una parte vital, importante, es el mensajero, pero el ejercicio del periodismo incluye también la voluntad de esa fuente, el marco legal para que eso pueda suceder, o incluso, una suerte también de sofisticación de tus derechos y tus deberes como ciudadano, una especie de conciencia crítica. O sea, esto suele pasar por lo general en los lugares donde hay fuentes que saben que están haciendo un servicio social, cuando hay algo que quieren destapar, que quieren, no importa que sean anónimos o lo que sea, pero pasa por esta razón. Si no hay esa conciencia del otro lado muchas veces también, el periodista no puede... no hace su trabajo, no tiene quien le dé esa información.

Eso es un tema, en otro, los términos más convencionales también: no hay un marco legal, no hay una ley de transparencia, no hay una serie de cosas que te permiten llegar a una especie de archivo público o lo que sea, y tomar los datos que necesites y a partir de ahí interpretarlos. Muchas veces hasta se trata de eso también, no tienes que tener la denuncia de alguien o la filtración, la confesión de alguien de un delito o una cosa así, sino que hay muchas cosas que se pueden demostrar a partir de la información pública, como pasa tantas veces.

I: ¿Han tenido casos de detenciones arbitrarias e interrogatorios en el medio, además de aquel de Abraham?

E: Acaban de interrogar a Carlos Melián en Santiago de Cuba hace dos semanas. Y después que pasó la marcha por los derechos LGBT en el Prado, estuvieron tras los pasos de Mario. Los tipos de la Seguridad lo seguían, ese tipo de acoso y de persecución. No lo detuvieron, pero lo presionan o lo intimidan. Eso, así que recuerde...

I: Tú me has dicho en otra conversación que en tu caso jamás te ha pasado nada cuando has ido a Cuba...

E: No

I: ¿Ni en el aeropuerto?

E: No. Siempre me están diciendo que va a pasar, y que va a pasar, pero no me ha pasado nada.

I: ¿Cómo han resuelto los problemas con el financiamiento del medio?

E: Ya está mucho más estable. Ahora acabamos de aplicar a un *grant*, que nos acaban de aprobar y ahí tenemos para un año. Nos pasamos los dos primeros años sin nada, pero ahora tenemos un financiamiento, modesto. No es que nos vayamos a hacer ricos con eso ni mucho menos, pero nos permite operatividad.

I: ¿Cuáles son las fuentes?

E: La NED, *Open Society* y IWPR.

I: ¿Cuáles son los criterios para asumir una fuente o cómo se da el proceso? ¿Ellos contactan con ustedes o ustedes buscan el financiamiento?

E: Nosotros hemos buscado. Ya una vez que estás en el radar digamos, también hay una suerte de interés sobre ti. Y el acercamiento, o sea, el modo, es el más transparente posible. No sé cómo funciona en otros casos, no sé, por ejemplo, si hay proyectos laboratorios, que no quiero decir que esté mal esa forma de gestionar algo; se piensa de antemano, se conforma y después ya con dinero eso se lanza.

En el caso de nosotros no es así. En el caso de nosotros empezamos por nuestra voluntad, por nuestra lógica, y después encontramos los financiamientos para este proyecto. Y el financiamiento que nos están dando es justamente para este proyecto. Nadie nos ha pedido nunca que cambiemos algo en la línea editorial, no nos piden ese tipo de cosas. Lo único que nos piden es que demuestres que el dinero que te otorgan se gasta en producir contenidos; en hacer el trabajo. Esa es hasta ahora la experiencia. Y sobre todo es bastante riguroso en tema de transparencia, en tema de qué se hace con el dinero, en tema de cómo se paga, a quién se paga, es sobre todo lo que más rigor tiene, evitando supongo cualquier fraude, corrupción o cosas así. Pero por la parte editorial, no hay, al menos en el caso de nosotros, la menor intervención. Algo que tampoco permitiríamos.

I: ¿Ese es el criterio para aceptar la fuente?

E: Sí, ese es el criterio.

I: La NED es una fuente de financiamiento mal mirada desde el poder en Cuba como seguramente otras fuentes de financiamiento...

E: Yo creo, y eso se puede demostrar, que el sentido ético que tenemos nosotros a la hora de aceptar financiamiento y la hora de hacer cualquier trabajo periodístico es un sentido ético que en cualquier caso es bastante más riguroso que el que puede imponer la lógica política del Estado. Entonces por ahí no hay por qué tener un baremo que es bastante menor en términos deontológicos que el que tú tienes ya por ti mismo. En ningún caso ha habido la preocupación de que habría algo inmoral en que ellos marquen la pauta de qué está bien o



qué está mal. En nuestro caso no creo que tengan ningún tipo de autoridad para dictar algo; nosotros no nos regimos por eso.

Otra cosa es que hay que ser astutos, no regalarte. Uno también tiene un escenario político en donde la moral adquiere otras connotaciones, o sea, donde entra en juego la astucia, entra en juego que tú no te quieres inmolar, no te quieres quemar, quieres que el proyecto sobreviva, etc., y guardas determinada información, la administras, lo que sea...

Por otra parte, hay una especie de satanización sobre la NED, pero no hay ninguna diferencia entre la NED o el dinero que pueda venir de *Open Society*, que es un multimillonario como George Soros y apoya cosas también que son del Estado cubano. Entonces probablemente por esa razón la satanización esté hacia la NED y no hacia *Open Society*. La NED podrá apoyar, como absolutamente todo, muchos proyectos que no nos gusten, como muchas otras organizaciones. En realidad ni lo sé bien, pero me atrevo a decir que es así. Pero por otra parte, apoya a los medios periodísticos, me parece a mí, más interesantes de América Latina, desde *Anfibia*, un medio además con una ideología de izquierda muy marcada, hasta *Animal Político*, *Confidencial* en Nicaragua, y además muchos proyectos individuales también.

I: ¿Con quién compite El Estornudo hacia adentro y hacia afuera?

E: En realidad yo creo que adentro, todavía el escenario periodístico cubano no está ni remotamente cargado, entonces no hay una competencia. Hay digamos, puntos de contactos con algunos medios, a veces por cuestiones temáticas, a veces por cuestiones estilísticas, formales... Pero no hay, digamos, un medio que sea estrictamente como nosotros en el escenario cubano. Así como no hay un medio que sea estrictamente como *Periodismo de Barrio* o uno que sea estrictamente como *Tremenda Nota*. Todos estos medios pueden tener puntos en contacto. No sé..., si ocurre la marcha gay, por ejemplo, nosotros queremos cubrirla, *Tremenda Nota* también... Pero luego nosotros queremos hacer una investigación que lleva 5000 palabras y *Periodismo de Barrio* también, *Tremenda Nota* no hace eso, *El Toque* no hace eso...

Y luego, en América Latina hay como una comunidad a la que nosotros pertenecemos. Pero yo creo que como las audiencias son distintas no hay una competencia en el sentido estricto, liberal, periodístico... más o menos en el que nos han enseñado cómo compiten los medios, que compiten por el público, compiten por información...

I: ¿Quién decide en el medio qué se publica o no? ¿Es una decisión consensuada?

E: Es consensuada por el equipo editorial. Básicamente Adonis, Carla y yo. Hay algunas cosas que..., esto en términos de reportaje, porque en términos de opinión, de columna, los columnistas mandan todo lo que quieran mandar, porque una vez que tú le das ese espacio al columnista es porque de antemano tú estás asumiendo ese contrato, le das esa voz, lo que significa ejercer la opinión... Hay un ejercicio del criterio que el mismo columnista hace por sí mismo y que está completamente capacitado para hacerlo, según el criterio del equipo editorial que lo contrata. Por eso ahí no nos metemos, conversamos cierto tema: “esto nos

gustaría”, “esto no sé”. Conversamos con Legna, por ejemplo, que nos publica cosas de Miami, y estamos muy concentrados en que escriba cosas así. Pero luego la forma en que ella lo escribe, o qué escribe es decisión suya completamente.

I: ¿Cuáles son las tradiciones de periodismo con las que dialoga el medio, o qué han inspirado al medio? ¿Qué autores y qué experiencias mediáticas anteriores también han inspirado al medio?

E: Sobre todo la tradición del periodismo narrativo está muy clara. Tiene referentes antes, en libros y en autores puntuales, ya se vuelve digamos como un sistema, una ola a partir del nuevo periodismo norteamericano y luego los cronistas latinoamericanos. Como toda la variante narrativa del periodismo, es quizás como el mayor impulso a la hora de gestar la revista, que luego ha ido como metiéndose en otras cosas.

I: Te decía que la tesis también tenía que ver no sólo con las condiciones de producción, sino con los ideales que ustedes tienen de periodismo ¿Cuáles son para ti las funciones del periodismo?

E: Un servicio público básicamente. Tiene una vocación de servicio público, una vocación de informar y de transparentar cómo son las relaciones de poder y las relaciones sociales al interior de un país, al interior de una comunidad. Básicamente eso. Los fundamentos están bien claros. Hay una frase, creo que es de Arthur Miller, yo quería inventarme una pero la de él es mejor, creo que es: “la prensa es un país hablando consigo mismo”, una cosa así. Es como una suerte de rigor que uno se impone a sí mismo, pensando en términos sociales.

I: En *Periodismo de Barrio*, no sé si en otros medios, hay una declaración de principios éticos en la que se dice explícitamente que ellos se identifican con un modelo socialista para la sociedad cubana y con un tipo de periodismo dentro de ese modelo. ¿Tú te identificas o existe en el medio una intención de identificarse con un modelo socialista, o más bien con un modelo liberal en tanto el modelo liberal es siempre la base del periodismo?

E: En realidad yo no sé qué cosa es lo que significa, en ese caso, identificarte con un modelo socialista. Porque eso no es algo que tú digas, y sueltes y ya, porque ¿cuáles son las bases de un periodismo socialista? No las conozco, no sé. Porque el periodismo es una práctica liberal.

Ahora, yo tengo mis contradicciones con ciertas formas en que esa práctica liberal se expresa dentro del liberalismo, el modo y naturalmente en que llega hasta un límite a la hora de hacer conciencia sobre esa misma ideología que produce. Cómo, por ejemplo, puede ser muy efectiva para mirar a otros modelos políticos, otras ideologías, pero hay un punto en el que se traba a la hora de mirarse a sí mismo, eso es una cosa. Sin embargo, toda la prensa, la prensa que hace *Periodismo de Barrio* está sobre las bases de un modelo liberal. Sobre la base de un modelo socialista no sé qué significa eso. No es lo que tú aspiras para una sociedad sino el tipo de periodismo que tú haces, o sea, es la práctica en sí, no lo que tú crees, me parece a mí.

Las bases en las que se hace el periodismo, que es básicamente una actividad moderna, son liberales. Luego, las maneras en que se puede romper con la lógica liberal es con el modo de financiamiento y de gestión de un medio periodístico. Lo único que demuestra hasta ahora la absoluta o lo más cerca de una absoluta independencia de un medio en un modelo ideal, es el modelo de suscripción donde los lectores, donde la ciudadanía pague por esa información, como bien público. Para mí el modelo más idóneo es ese. Ahora, esa no es la situación cubana, ni la coyuntura cubana, ni el campo en el que nosotros nos movemos.

I: ¿Cómo tú crees que debe ser la relación del periodismo con el poder?

E: Me parece que con una posición muy vigilante, por una parte, y es una cosa en la que el periodismo liberal funciona bastante bien. Yo creo que el periodismo que se hace en una sociedad liberal no funciona bastante bien cuando muchas veces se hace una caja de resonancia pasiva de los criterios, las opiniones, y las ideas que ese mismo poder liberal quiere poner en funcionamiento y quiere poner en discusión.

I: ¿Tú puedes ponerme ejemplos de trabajos en *El Estornudo* en los que se haya asumido una posición especialmente vigilante frente al poder en Cuba?

E: No sé..., por ejemplo, si yo te digo... A ver si esto es más o menos lo que estás preguntando, un trabajo, como un reportaje, el del 349 que hizo Mario.

I: Todos me mencionan ese.

E: ¿Ese? Ok, ese es el primero que me viene. Es que hay algunos trabajos más viejos que se me pueden olvidar, pero así recientes yo creo que ese es el más efectivo. Déjame pensar cuál se me puede escapar, a ver... Hay algunos trabajos de Abraham sobre emigración interna que fueron en 2016, que estaban muy bien también, me parece a mí que se acercaban bastante a eso...

I: ¿Y hay un cuestionamiento explícito al poder?

E: Sí, mucho, de todas las lógicas y criterios a la hora de que un emigrante de provincia puede estar en La Habana, permanecer o no. Ese tipo de cosas. Y debe haber más, Abel, estoy seguro que hay más. Yo creo que esos..., así que se me ocurran.

I: ¿Cómo tú crees que debe ser la relación del periodismo con la ciudadanía?

E: Hay muchas formas en que esas relaciones se pueden dar, está, por ejemplo, esa intención de ir detectando qué cosas no están sobre la mesa que deberían estar. Por otra parte, asumir también cosas que la ciudadanía siente que están sobre la mesa y visibilizarlos, darle importancia. Porque muchas veces pasa que hay cosas que están en la conversación pública y la prensa no está a la altura de eso que está pasando, o eso no adquiere la resonancia que debería adquirir. En Cuba pasa todo el tiempo, pero afuera también pasa muchísimo. Muchas otras veces la prensa también tiene que ir no solo descubriendo a la ciudadanía, no solo a la par de la ciudadanía, sino también en contra de la ciudadanía: mostrando y haciéndose cargo de cosas que la gente no quiere ver, que la gente no quiere asumir, sobre lo que la gente prefiere como dar un paso al lado.

I: ¿Tú crees que el periodismo debe tener una función educativa?

E: Hay una frase respecto al arte, y yo siempre la uso respecto al periodismo... Déjame ver si yo te la puedo parafrasear, donde dice arte puedes poner prensa o periodismo, según yo, mira este sacrilegio: si el arte es educativo lo es en tanto arte, no en tanto educación porque el arte educativo no es arte, y nada que se niega a sí mismo puede educar.

Entonces, no puede. Hay una educación naturalmente en la manera en que el periodismo sea periodismo, y no es una cuestión divulgativa o una cuestión pedagógica, en la medida que empieza a incluir la educación en esos términos formales, deja de ser periodismo y deja de educar, empieza a adoctrinar o empieza simplemente a verse ineficaz, y algo que es ineficaz en principio no cumple ninguna función.

I: ¿Tú me puedes poner ejemplos de trabajos en *El Estornudo* en los que se vea esta relación con la ciudadanía, en los que se vea estas dimensiones que me has dicho tú de la relación con la ciudadanía, en los que se asuman demandas de la ciudadanía, en los que se intenten mostrar cosas que la ciudadanía no quiere ver...?

E: Déjame pensar... A ver, por ejemplo, ¿Cómo tú calificarías el reportaje, pienso en los recientes porque a mí se me olvidan las cosas, el reportaje sobre la marcha gay? ¿Eso es algo que la ciudadanía no quiere ver?

I: No sé, no he leído ese reportaje.

E: Bueno, pero pregunto, el tema... A mí me parece... Con todo lo que implica no solo a nivel político, obviamente siempre a nivel político, pero a mí me lo parece. O sea, hay mucha... La ciudadanía no lo quiere ver por muchas razones, desde prejuicios, tabúes, etc., hasta miedos, hay muchas razones por las que una marcha como esa, la gente prefiere no enterarse. Creo yo...

I: ¿Cómo tú crees que debe posicionarse *El Estornudo* frente a otros agentes en el contexto cubano, por ejemplo, frente a la oposición?

E: La relación con la oposición es igual; son actores públicos, políticos, activistas y también, incluso para el bien mismo de esa oposición deben estar sometidos al juicio de la prensa. No tiene que haber una actitud condescendiente o compasiva con ellos, de lo que siempre nos cuidamos, y es lo que dicta la lógica periodística, es de hacer juicios de valor o descalificaciones sobre ellos independientemente de que uno crea si son más ineficientes o menos ineficientes. O sea, le damos voces. Con la reforma constitucional nosotros hicimos un reportaje donde entrevistamos a la gente del no, a la gente del sí y a la gente de la abstención. Estaba más o menos todo el espectro de la disidencia reflejado ahí, y todos ejercieron su criterio.

A veces en columnas de opinión hemos sido bastante recios con ellos, pero a mí me parece que todo eso está bien. En realidad, por otra parte, la prensa tiene que asumir, aun cuando no esté en un contexto, que sea así, tiene que asumir las formas de la república, las formas discursivas de la república. Y nosotros no estamos en una república, estamos en un régimen

disfrazado de república. Pero tú no puedes reproducir la lógica discursiva de ese régimen. El lugar de tu discurso, lo que tú eres, si reproduces esas lógicas, si reproduces esas lógicas hacia la oposición, si la tratas de una manera, hay que tratar a todo el mundo con mayoría de edad. Mayoría de edad significa también un ejercicio crítico sobre el comportamiento de esos ciudadanos, de esos actores públicos, como lo pueden hacer sobre nosotros también, porque la prensa forma parte de eso.

Lo que pasa con todos estos principios de la disciplina del periodismo, es que no tienen una manera universal de aplicarse; pueden disfrazarse o adquirir otras connotaciones de acuerdo al contexto específico en el que se expresan. Nosotros interpretamos esto de la siguiente manera: tú no puedes tratar, o tú no puedes responsabilizar de males sociales que haya o cosas que hay que visibilizar, a un grupo de disidentes o al poder político de la misma manera.

Hay lógicas de poder dentro de la sociedad, hay responsabilidades dentro de la sociedad... Independientemente de que un criterio esté errado, ¿cuál es la capacidad de incidencia que tiene un disidente en realidad sobre las cosas que están mal en Cuba? Independientemente de lo que proponga, a ti te guste más o menos, hay cuotas de responsabilidad y hay cuotas también de exigencias de rendición de cuentas a terceros. Y tú tienes que tener también en cuenta eso: ¿quiénes son la gente a las que más hay que exigirle?

Entonces tratar a esa oposición y al Estado como si estuvieran en las mismas condiciones prácticas, a mí me parece una injusticia. Me parece también un poco una vileza.

I: ¿Tú crees que hay una cultura periodística compartida entre los profesionales de los medios en Cuba; periodistas de medios oficiales, independientes...? ¿O crees que ustedes, es decir, los que están haciendo estos nuevos medios independientes, tienen una cultura periodística que se distingue de la de otros profesionales?

E: Para mí está muy claro, hay una distinción fundamental. De todas maneras, yo no creo que haya una cultura periodística ni en la prensa independiente, en el sentido de que todavía es algo demasiado nuevo. Yo no creo que haya un cuerpo sólido ahí, como sí hay un aparato mediático estatal, que es un dinosaurio. Pero hay una diferencia fundamental, que es que, si me preguntas a mí, no hay, no ya una cultura periodística, no hay un camino hacia adquirir una cultura periodística en la prensa estatal, no hay tal cosa. Para mí eso es un ejercicio de propaganda, en todos los niveles, no un ejercicio periodístico. La diferencia fundamental es que son dos formas del discurso distintas, no es una forma del discurso que tiene diferencias entre sí, es la que yo creo que hay.

I: ¿Qué tú crees que distinga a *El Estornudo* dentro del panorama de medios independientes en Cuba, de manera general?

E: Yo creo que lo que quizás más nos distingue es una fuerte vocación literaria, de hacer periodismo literario. Siempre intento encontrar una mejor manera de definirlo, pero esa es la que más rápido me viene a la cabeza. Yo creo que es equivocada en algunas cosas, pero es la que más se acerca a lo que yo creo que nos define. Nosotros no solemos publicar, por ejemplo,

reportajes que sólo tengan un valor periodístico sino que son reportajes que tienen un valor periodístico sin divorciarse de un valor estético. Eso como norma, también publicamos cosas que no son exactamente así. Digamos que es lo que más nos distingue, me parece a mí. Si pudiera mirarlo desde afuera, me parece que sería eso.

## **ANEXO 7. Guía de investigación documental**

### **Criterios de análisis relevantes**

1. Estructura del sistema de medios.
2. Normatividad sobre los medios en Cuba.
3. Posicionamiento de agentes externos sobre medios independientes.
4. Posicionamiento del medio sobre agentes externos.
5. Fuentes de financiamiento.
6. Criterios para aceptación de fuentes de financiamiento.

## ANEXO 8. Relación entre elementos metodológicos de la investigación

Nivel de análisis	Técnicas de investigación	Preguntas en el instrumento de la entrevista en profundidad a profesionales de los medios	Preguntas en el instrumento de entrevista a especialistas	Aspectos en el instrumento de la investigación documental
Nivel transnacional	Entrevista en profundidad	-¿Ha socializado con otras experiencias periodísticas adentro y afuera de Cuba? -¿Cómo ha incidido el carácter desterritorializado de los procesos comunicativos en el desarrollo de su medio?	-¿Cómo ha incidido el carácter desterritorializado de los procesos comunicativos en el desarrollo de los medios independientes en Cuba?	-
Nivel de estructura y normatividad	Entrevista en profundidad e investigación documental	-¿Qué rasgos de los sistemas político y mediático inciden en el desempeño de su medio? -¿Cómo la ubicación en la estructura mediática cubana incide en el desempeño de su medio? -¿De qué manera el no reconocimiento legal condiciona el trabajo en su medio? -¿Con quién compite su medio?	-¿Qué rasgos de los sistemas mediático y político podrían estar incidiendo en la emergencia y desarrollo de medios independientes en Cuba? -¿Podría hablarse de una reacción por parte de estos medios independientes al predominio en la estructura mediática cubana de la prensa oficial? -¿De qué manera el no reconocimiento legal de estos medios ha condicionado su desarrollo? -¿Cómo puede haber limitado/potenciado el desarrollo de estos medios las tipicidades del acceso a Internet en la Isla?	-Estructura del sistema de medios -Normatividad sobre los medios en Cuba



<p>Nivel de relaciones extramediáticas</p>	<p>Entrevista en profundidad e investigación documental</p>	<p>-¿Cómo se manifiesta desde su medio la relación con agentes externos?  - ¿Cómo se dan las relaciones con agentes políticos y los agentes represivos?  -¿Podría ponerme un ejemplo de situaciones en las que se hayan manifestados tensiones con agentes externos al medio?  -¿Cuál es la relación del medio (y sus profesionales) con los profesionales de otras organizaciones periodísticas y la academia?  -¿Cómo se manifiesta la relación con las fuentes de información en los procesos productivos?  -¿Cuáles son actualmente las fuentes fundamentales de financiamiento?  -¿Qué criterios siguen para asumir una u otra fuente de financiamiento?  -¿En qué medida las fuentes de financiamiento condicionan el trabajo periodístico?</p>	<p>-¿Cómo se manifiestan las relaciones de los medios independientes con con agentes externos?  -¿Cómo se manifiestan las relaciones con agentes del poder y represivos?  -¿Cómo se manifiestan las relaciones con fuentes de financiamiento?  -¿Cómo se manifiestan las relaciones con otros profesionales periodistas y la academia?  -¿Cómo se manifiesta la relación con las fuentes de información?  -¿Cómo se distingue en la práctica y el discurso de los medios independientes su relación con el poder?  -¿Cómo se distingue en la práctica y el discurso de los medios independientes su relación con los usuarios?  -¿En este sentido podría hablarse de una nueva etapa en el desarrollo de los medios independientes en Cuba?  -Si fuera posible establecer distinciones en este sentido ¿qué diferencia esta etapa de las anteriores?</p>	<p>-Posicionamiento de agentes externos sobre medios independientes  -Posicionamiento del medio sobre agentes externos  -Fuentes de financiamiento.  -Criterios para aceptación de fuentes de financiamiento</p>
<p>Nivel operativo-organizacional</p>	<p>Entrevista en profundidad</p>	<p>-¿Qué estrategias asume su medio para lidiar con las condiciones de los sistemas político y mediático en el país y las relaciones con agentes externos?  -¿Cuáles son las condiciones de producción periodística?  -¿Me podría describir la estructura del medio?</p>	<p>-¿Podría establecer diferencias entre los distintos tipos de medios independientes en el país atendiendo a sus procesos productivos y agendas?</p>	<p>-</p>

		<p>-¿Cómo se organiza la producción periodística?</p> <p>-¿Cómo se decide lo que se publica o no en su medio?</p> <p>-¿Con qué recursos humanos, tecnológicos y materiales cuentan?</p> <p>-¿Podría definir las etapas por las que pasa un trabajo periodístico?</p>		
Nivel individual	Entrevista en profundidad	<p>-¿Con qué modelo(s) de periodismo se identifica?</p> <p>-¿Cuál ha sido la inspiración para concebir su medio?</p> <p>-¿Cuál es la relación (de continuidad o tensión) del periodismo que se realiza en el medio con las tradiciones periodísticas nacionales o regionales?</p> <p>-¿Cuáles son las funciones generales que debe cumplir el periodismo?</p> <p>-¿Qué relevancia le concede usted a la independencia del periodismo de los poderes políticos y económicos?</p> <p>-¿Cómo debe ser la relación del periodismo con el poder?</p> <p>-¿Podría ponerme ejemplos de trabajos en su medio que asuman un tipo de relación determinada con el poder?</p> <p>-¿Qué pertinencia tiene para usted la intervención de las consideraciones de los periodistas en sus trabajos?</p> <p>-¿Desde su punto de vista cómo debe ser la relación del periodismo con el público?</p> <p>-¿Podría ponerme ejemplos de trabajos en su medio en los que se manifieste una relación particular con el público?</p>	<p>-¿A qué tradiciones periodísticas (nacionales, y/o internacionales) se ha recurrido en el desarrollo de estos medios independientes?</p> <p>-¿Cómo se activan y/o rechazan valores de las tradiciones de periodismo nacional en estos medios independientes?</p> <p>-¿En qué medida la profesionalidad puede ser un valor que distinga el desarrollo de los medios independientes en el país de la prensa oficial o entre ellos?</p>	-

		-¿Qué valores profesionales distinguen a su medio de otros medios independientes y de los medios oficiales en el país?		
--	--	--	--	--